

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

20

Noviembre de 1965-Diciembre de 1966

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1984

Í N D I C E

PARA INTENSIFICAR LA LABOR DEL PARTIDO Y ORGANIZAR CON ESMERO LA VIDA ECONÓMICA DEL PAÍS

Discurso resumen pronunciado en el XII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>15-17 de noviembre de 1965</i>	1
1. Sobre la economía rural	8
1) La dirección principal a seguir para revitalizar la economía rural	8
2) Para incrementar la producción agrícola	13
3) Para mejorar la administración de la fuerza laboral en el campo	25
4) Para mejorar la administración del suelo y otros medios de producción, e introducir en amplia escala técnicas de cultivo avanzadas.....	39
5) Para mejorar la dirección y la gestión sobre las granjas cooperativas	44
2. Sobre la industria, la construcción y el transporte.....	51
1) Para normalizar la producción en la industria	51
2) Para mejorar la administración de la mano de obra e intensificar la lucha por el ahorro del calor, la electricidad, los insumos y las materias primas.....	77
3) Para elevar la calidad de los artículos de la industria ligera, desarrollar la industria local y mejorar la elaboración de los productos pesqueros.....	83
4) Para realizar de manera concentrada la construcción capital.....	95
3. Sobre el suministro de materiales y la circulación de artículos de consumo.....	98
1) Sobre el suministro de los equipos, materias primas y los materiales	100
2) Sobre el abastecimiento de los artículos de consumo popular	104

3) Sobre el acopio y el mercado campesino	118
4) Sobre la administración de los cereales	126
4. Acerca del comercio exterior y el problema de las divisas extranjeras.....	131
1) Para ampliar las fuentes de exportación destinadas a adquirir divisas	132
2) Para economizar divisas	139
3) Para ampliar el mercado exterior	144
5. Sobre la conservación del territorio nacional y el mejoramiento de la vida material y cultural del pueblo	147
1) Para conservar correctamente el territorio nacional	147
2) Para mejorar el trabajo en la enseñanza, la cultura y la salud pública e higiene.....	155
3) Para atender con responsabilidad la vida del pueblo	163
6. Sobre los problemas de la planificación, la técnica y la administración	176
1) Para mejorar la labor de planificación	178
2) Para elevar el nivel tecnológico.....	184
3) Para mejorar la labor administrativa y organizar eficientemente la vida económica del país	186
4) Sobre algunas cuestiones que deben ser objeto de nuestra atención en la elaboración del plan del año entrante.....	189
7. Sobre la labor del comité popular de distrito	193
1) Sobre la elevación de las funciones del comité popular de distrito como órgano de poder	193
2) Sobre la mejora de los métodos de trabajo del comité popular de distrito	198
8. Sobre el trabajo del Partido.....	205
1) Para combinar adecuadamente la labor política con la económica y crear el espíritu para materializar hasta el fin la política del Partido	205

2) Para prescindir del método de trabajo administrativo y rectificar el estilo de trabajo de los cuadros.....	212
3) Para realizar apropiadamente la labor con los cuadros y elevar su nivel de preparación	217
4) Para optimizar el trabajo del comité distrital del Partido	230

PARA PRODUCIR BUENOS DOCUMENTALES

Charla a los trabajadores del sector cinematográfico <i>16 de diciembre de 1965</i>	244
---	-----

PRODUZCAMOS MÁS PELÍCULAS DE PROFUNDO Y FECUNDO CONTENIDO

Discurso pronunciado ante los guionistas y directores cinematográficos <i>4 de febrero de 1966</i>	254
---	-----

PARA MEJORAR LOS MÉTODOS DE TRABAJO Y ELEVAR EL NIVEL RECTOR DE LOS DIRIGENTES

Discurso resumen en el XIII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>1 de abril de 1966</i>	280
---	-----

PARA CREAR MUCHAS CANCIONES REVOLUCIONARIAS FÁCILES DE CANTAR

Charla a los compositores <i>30 de abril de 1966</i>	304
--	-----

SOBRE EL DESARROLLO ACERTADO DE LAS CARACTERÍSTICAS NACIONALES DEL IDIOMA COREANO

Palabras a los lingüistas <i>14 de mayo de 1966</i>	313
---	-----

SOBRE LA DIRECCIÓN EXITOSA DE LA LABOR DE LA ORGANIZACIÓN DE NIÑOS

Charla a los dirigentes de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en los festejos del 20 aniversario de la fundación de la Organización de Niños de Corea <i>5 de junio de 1966</i>	331
---	-----

PARA REALIZAR CON EFICIENCIA LA ENSEÑANZA ENCAMINADA A REGULARIZAR LA GESTIÓN EMPRESARIAL

Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del 20 aniversario de la fundación del Instituto Superior de Economía Nacional *30 de junio de 1966* 341

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO

Informe rendido a la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea
5 de octubre de 1966..... 354

1. Sobre la situación internacional y algunas cuestiones que se presentan en el movimiento comunista internacional 355
2. Sobre la aceleración de la construcción socialista y el fortalecimiento de nuestra base revolucionaria 391
3. Sobre la situación del Sur de Corea y la lucha de su población 424

DESARROLLEMOS NUESTRAS ARTES PLÁSTICAS DE MODO REVOLUCIONARIO Y CON FORMA NACIONAL Y CONTENIDO SOCIALISTA

Palabras a los artistas plásticos, luego de visitar la IX Exposición Estatal de Artes Plásticas *16 de octubre de 1966* 446

SOBRE LA ERRADICACIÓN DEL FORMALISMO Y EL BUROCRATISMO EN EL TRABAJO DEL PARTIDO Y LA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS CUADROS

Discurso pronunciado ante los trabajadores de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *18 de octubre de 1966*..... 455

1. Para erradicar el formalismo de las organizaciones del Partido en su orientación de la labor económica 455
2. Para intensificar la revolución ideológica y revolucionar a los cuadros..... 468
3. Acerca de algunas ideas en relación a las medidas para erradicar el formalismo y el burocratismo en el trabajo del Partido y para revolucionar a los cuadros 478

LA MEDICINA SOCIALISTA ES PROFILÁCTICA

Charla a los dirigentes del Ministerio de Salud Pública <i>20 de octubre de 1966</i>	496
---	-----

CRIAR Y EDUCAR A LOS NIÑOS DE MANERA COMUNISTA ES EL HONROSO DEBER REVOLUCIONARIO DE LAS CUIDADORAS Y EDUCADORAS

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Cuidadoras y Educadoras <i>20 de octubre de 1966</i>	502
--	-----

SOBRE UN MAYOR DESARROLLO DE LA BIOLOGÍA Y EL MEJORAMIENTO E INTENSIFICACIÓN DE LA FORMACIÓN DE LOS TÉCNICOS EN MECÁNICA

Discurso resumen pronunciado en la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>30 de noviembre de 1966</i>	516
1. Acerca de un mayor desarrollo de la biología.....	516
2. Acerca del mejoramiento e intensificación de la formación de técnicos en mecánica	530

PARA INTENSIFICAR LA LABOR DEL PARTIDO Y ORGANIZAR CON ESMERO LA VIDA ECONÓMICA DEL PAÍS

**Discurso resumen pronunciado en el XII Pleno
del IV Período del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

15-17 de noviembre de 1965

Hace poco efectuamos durante varios días una reunión consultiva de presidentes de los comités distritales del Partido, y en este Pleno del Comité Central discutimos acerca de la necesidad de intensificar la labor del comité distrital del Partido y elevar el papel del distrito.

El mejoramiento del trabajo del distrito constituye una cuestión importante, relacionada con el conjunto de nuestras actividades. Por eso, al discutirlo, abordamos inevitablemente todos los asuntos de las actividades estatales, como son los económicos, culturales, militares, sobre todo los de la labor partidista.

Como ustedes conocen, en nuestro país el distrito ocupa un lugar muy importante. Este tiene bajo su control la economía rural y la industria local, y dirige directamente las instituciones de base de los sectores político, económico y cultural. Sin elevar su papel no puede llevarse a feliz término las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País” ni esperar avances en los sectores político, económico y cultural ni en ningún otro.

El dueño del distrito, que ocupa tan importante lugar, es precisamente su comité del Partido. Si el Comité Central es el Estado

Mayor de nuestra revolución, puede decirse que el comité del distrito lo es para todas las actividades que se desenvuelven en su territorio.

En nuestro país hay más de 200 distritos. Así, pues, cada uno de sus comités del Partido está a cargo directo de todos los asuntos—entre ellos los políticos, económicos, culturales, militares y los de Seguridad Pública—, en una ducentésima parte del país. En otras palabras, nuestro Partido le confió el cuidado de la vida de los habitantes y de los recursos de una ducentésima parte del territorio nacional, y la responsabilidad de asegurarles una vida abundante aprovechando bien esos recursos, así como atender con diligencia la economía estatal. Es preciso, pues, orientarlo a cumplir plenamente con su papel para conducir adecuadamente el conjunto de las actividades estatales.

El Comité Central, que considera la labor del comité distrital el eslabón clave de la cadena del trabajo partidista, tomó desde hace tiempo medidas oportunas para mejorarla y elevar así el papel del distrito. Particularmente después que dirigimos las labores de los comités partidistas de la comuna de Chongsan y del distrito de Kangso, adoptó diversas medidas para mejorar el trabajo del distrito.

Implantamos el sistema de asistencia de arriba abajo en el trabajo, haciendo que la instancia central ayude a la provincia y ésta al distrito y que éste, a su vez, organice y oriente sobre el terreno las labores de las comunas y las empresas. Además, para que el distrito pudiera cumplir satisfactoriamente con sus deberes, creamos diversos organismos. Instituímos dentro de él los comités de gestión de las granjas cooperativas y de la industria local, la comisión filial del Comité Estatal de Planificación, así como un cuerpo de construcción. Fuera de esto, dispusimos que su comité del Partido dirigiera directamente a la jefatura local de Seguridad Pública, creamos en él la sección militar y organizamos unidades de la Guardia Roja Obrero-Campesina en cada distrito. Asimismo, establecimos distritos centrales en los lugares donde hay empresas de la industria central y que cumplen múltiples tareas, y situamos en ellos como presidentes

de sus comités partidistas a cuadros de nivel de subjefe de departamento del Comité Central.

Así, prestamos gran atención al mejoramiento del trabajo del distrito y le aseguramos condiciones suficientes para cumplirlo debidamente.

Pero, ahora, desgraciadamente, la labor en el distrito no va bien. Por supuesto, la responsabilidad recae también sobre la provincia y la instancia central. Existen todavía dirigentes que no orientan bien los distritos por falta de una cabal comprensión de la importancia de su trabajo. Sin embargo, la responsabilidad principal recae, desde todos los puntos de vista, sobre el comité distrital del Partido.

La deficiencia principal de la labor de éste radica, ante todo, en que sus cuadros no trabajan con actitud protagónica.

No pocos presidentes distritales del Partido no estudian a fondo la política del Partido ni trabajan por sus propias iniciativas desplegando su facultad creadora, mientras sus comités no cumplen con su papel como dueños de los distritos encargados de todas las actividades que se realizan allí.

Como dije en varias ocasiones, cuando la economía campesina privada predominaba en el campo, los mismos campesinos eran responsables de sus haciendas, pero en las condiciones creadas con la cooperativización de la economía rural los responsables son los órganos de poder, las juntas directivas de las granjas cooperativas y nuestro Partido.

Sin embargo, ahora, si vamos al campo veremos muchas anormalidades que nos hacen creer que allí no hay responsables. Se acepta con indolencia la muy lamentable situación del camino, aun cuando pueda dañar a los camiones o tractores que por él transitan, y casi nadie se siente apenado por la erosión de los campos debido a las lluvias.

En otra época no había campesinos indiferentes ante la erosión de las tierras cultivables por el agua. Cuando existía ese peligro, las protegían a cualquier precio levantando diques, aunque se tratara de las alquiladas a los terratenientes, para no hablar de las propias. Si

entonces los campesinos, para ganarse la vida, estimaban y protegían hasta las tierras de los terratenientes, ¿por qué hoy nuestros trabajadores no cuidan bien las preciadas tierras que son propiedad común de todos los granjeros? Esto demuestra que los comités distritales del Partido no los educan debidamente para que atiendan con esmero la vida económica del país.

Los comités distritales del Partido no orientan tampoco responsablemente, además de la vida económica de la población, sus actividades ideológicas y culturales. Ellos están obligados a trabajar tesoneramente por llevar a cabo la revolución ideológica y la cultural en el campo. Pero, como no se esfuerzan mucho por realizarlas con responsabilidad, ignoran cuál es el nivel ideológico de los habitantes, qué piensan ellos, qué libros leen y qué películas les gustan.

Otra deficiencia importante en la labor del comité distrital del Partido es que sus cuadros no tienen suficiente espíritu de combate y paciencia para desarrollar las tareas hasta sus últimas consecuencias.

Para tener éxito en cualquier trabajo emprendido, hace falta un fuerte espíritu de combate para llevarlo hasta el fin. Sin embargo, muchos de nuestros presidentes distritales del Partido, si bien saben emprender muchas tareas políticas o económicas, en cambio no las llevan hasta su fin; las dejan en mitad del camino.

Vamos a citar algunos ejemplos. Hace mucho tiempo que adoptamos diversas medidas para desarrollar la economía local y mejorar la vida del pueblo y, especialmente, en la Reunión Conjunta de Changsong expusimos tareas concretas al respecto. Todos los distritos emprendieron diversos trabajos útiles, pero no se sabe cuándo los abandonaron ya en mitad del camino.

En dicha Reunión acordamos criar muchos conejos, para confeccionar con su piel abrigos para los estudiantes. Posteriormente en todos los distritos se desplegó un movimiento para criar conejos, pero no duró mucho, ya que se abandonó sin que nadie lo ordenara. Dimos a cada distrito la tarea de crear 200 hectáreas de tierra para cultivar plantas que sirvieran para materias primas, con miras a promover la industria local, pero son pocos los que la hayan cumplido.

También duró poco el movimiento para cultivar cáñamo silvestre, girasol y otras muchas plantas oleaginosas, porque se abandonó a mitad del camino. Lo mismo ocurrió con el movimiento para plantar árboles frutales alrededor de cada vivienda, de lo cual al principio se hicieron muchos ruidos, publicándolo inclusive en el periódico.

En cuanto a la verdura puede decirse lo mismo. En un tiempo tomamos enérgicas medidas para resolver su escasez. Hasta destituimos al presidente del comité popular de la provincia de Hamgyong del Norte, porque había descuidado su producción. Posteriormente se libró una campaña para suministrar al año de 300 a 350 kilogramos de verdura a cada persona, pero ya se abandonó.

En estos días tampoco se libra el movimiento para la mecanización de las faenas agrícolas, que se libró por algún tiempo. Acordamos introducir ampliamente el teleférico para liberar a las campesinas de la tarea de transportar a lomo las cargas, pero sólo se inició su aplicación el pasado otoño, interrumpiéndose al comenzar este año.

En los últimos años tampoco se promueve bien el Movimiento Chollima, y nos esforzamos por vigorizarlo. Los dirigentes no ayudan debidamente a los trabajadores de las instancias inferiores sobre el terreno según el método Chongsanri. Podrían citarse muchos otros ejemplos demostrativos de cuadros que abandonaron a mitad del camino los trabajos comenzados, sin llevarlos a cabo.

Como vimos, son dos los principales defectos que presentan en sus labores los comités distritales del Partido: uno, que no trabajan con responsabilidad, y el otro, que no llevan hasta su cumplimiento completo las tareas emprendidas.

Pues bien, ¿dónde está la causa de dichos defectos?

De ninguna manera es porque la política de nuestro Partido sea confusa o que no haya correctos métodos de trabajo. La línea y la política del Partido son muy acertadas y sus métodos de trabajo también están esclarecidos detalladamente. Pero tampoco se debe a que nuestros cuadros no sean fieles al Partido. Por supuesto, los hay que tienen escaso sentido de responsabilidad partidista, pero son

leales, en general, al Partido y se empeñan en realizar las tareas que éste les encomienda.

El trabajo deficiente de los comités distritales del Partido se debe principalmente al bajo nivel de preparación de sus cuadros. Muchos de ellos no conocen a fondo la política del Partido ni los principios del marxismo-leninismo ni son capaces de aplicar por su propia cuenta esa política a la realidad, es decir, no tienen capacidad de ejecutar cabalmente las tareas que el Partido les asigna.

Teniendo bajo nivel de preparación y, en consecuencia, estrecha visión, los trabajadores de los comités distritales del Partido son incapaces de analizar y apreciar correctamente los problemas desde el punto de vista partidista ni enjuiciar con acierto si están de acuerdo con la política del Partido y con los intereses del pueblo. Aunque las órdenes e indicaciones emitidas por algunos ministerios son desacordes con la política del Partido y la realidad, los comités distritales del Partido no lo notan.

Siendo ésta su situación, es obvio que les será difícil organizar con profundidad y amplitud las labores para cumplir las tareas que el Comité Central les asigna. Efectivamente, ahora no controlan el conjunto de asuntos de todas las esferas, sobre todo las política, económica, cultural, militar y de la Seguridad Pública, ni aciertan a cumplir el papel de timonel del trabajo administrativo y económico. Por tanto, con sólo impartir sucesivamente nuevas tareas al distrito y apremiarle en su cumplimiento, no es posible lograr un mejoramiento en su labor.

Para propulsar el trabajo del distrito y elevar su papel, es preciso averiguar detenidamente si ha cumplido o no las tareas asignadas, antes de darle otras nuevas, e intensificar la educación de los cuadros de su comité partidista en la política del Partido y en el marxismo-leninismo, y elevar su nivel práctico para que ese comité funcione como corresponde. Hablando en comparación con el hombre, hay que examinar si ha asimilado del todo los alimentos y, si tiene males estomacales por la extenuación, administrarle tónicos para que recupere el vigor.

El método más eficaz para elevar el nivel de formación de los cuadros y mejorar la labor del distrito es, a mi juicio, que la instancia central ayude directamente las inferiores. Durante la reunión consultiva de los presidentes distritales del Partido sentimos la imperiosa necesidad de ayudar al distrito en el mejoramiento de sus actividades. Es así como en el presente Pleno del Comité Central discutimos sobre el trabajo del comité distrital del Partido y decidimos enviar a las unidades inferiores a muchos cuadros a nivel central por un período de un año, más o menos, para ayudarlas y dirigir las directamente.

Los miembros de esta misión de orientación deben explicar claramente la política del Partido a los cuadros de los respectivos lugares y ayudarlos celosamente en sus actividades, para que la materialicen de modo consecuente. Los que vayan a las comunas deben mejorar la gestión de las granjas cooperativas desempeñando un cargo similar al de vicepresidente de comité del Partido o de la junta directiva.

Los que vayan a los distritos deben ayudar en el trabajo a los presidentes de comités de Partido y de comités populares dirigiendo todas las actividades del lugar, especialmente, la economía rural. Sería conveniente que se repartan con los dirigentes del comité del Partido las tareas de dirección sobre las granjas cooperativas y vayan a las comunas a dirigir las, por lo menos, 20 días al mes, y regresar luego para hacer, en los restantes 10 días, el balance de los trabajos ejecutados durante ese tiempo.

Los miembros del Comité Político y los jefes de departamentos del Comité Central que se envíen a las provincias deben esforzarse por mejorar la labor de los comités locales del Partido, cumpliendo la función de sus vicepresidentes. Deben ayudarlos a organizar bien el trabajo y resolverles los problemas pendientes, mientras que capacitan a sus cuadros dirigentes. Deberán permanecer allí, por lo menos, un mes en cada trimestre.

Está de más decir que la ayuda de los dirigentes a los subordinados en sus quehaceres directos es mucho más ventajosa que

despacharles profusamente directivas y decisiones desde Pyongyang. Creo que a través de la labor directiva que realizaremos se superarán los funcionarios de las instancias inferiores y se registrarán notables avances en sus trabajos.

También perseguimos el objetivo de forjar y capacitar a los cuadros a nivel central, cuando los enviamos abajo. Por eso les compete esforzarse tesoneramente por aprovechar su tiempo de orientación en bien de su propia formación y por aprender de la realidad.

Al dirigir las labores en el distrito y en el campo, conocerán el nivel de vida y de formación ideológica y cultural del pueblo, las exigencias de las masas y las dificultades que los funcionarios del lugar tengan en sus actividades. Así llegarán a poseer una comprensión real de la realidad y proyectar sus futuros trabajos. Además, el próximo periodo de orientación servirá de una buena oportunidad para acabar con el viejo estilo de trabajo burocrático que subsiste entre los cuadros.

Ahora me referiré a todos los problemas a los que ustedes deben prestar atención y principalmente a los concernientes a mejorar el funcionamiento del distrito.

1. SOBRE LA ECONOMÍA RURAL

1) LA DIRECCIÓN PRINCIPAL A SEGUIR PARA REVITALIZAR LA ECONOMÍA RURAL

En las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, nuestro Partido, que presta profunda atención a la cuestión rural, trazó clara dirección y medidas concretas para resolver con éxito el problema campesino y agrícola, después de la cooperativización.

Ahora en el campo del país, según la idea fundamental de las Tesis, se impulsan con energía las revoluciones técnica, cultural e

ideológica, y se mejoran paulatinamente la dirección y administración de las granjas cooperativas.

No obstante, las labores en el campo están aún por debajo del nivel que el Partido exige. En particular, en los últimos años la producción agrícola no se incrementó, sino está estancada. Esta es una prueba de que las labores rurales adolecen de un serio defecto.

La producción de cereales en nuestro país llegó a la cifra récord de 4 830 000 toneladas, en 1961, año después de nuestra labor de orientación en la comuna de Chongsan. En aquel entonces no teníamos ninguna preocupación por los alimentos. No sólo eran suficientes las raciones principales sino que, además, podíamos comprar sin bono de racionamiento la cantidad deseada de fideos en restaurantes, y de galletas en tiendas. Aun así, el Estado reservaba muchos cereales.

Si hubiéramos continuado prestando gran atención a la producción agrícola, sobre la base de sus éxitos en 1961, la habríamos aumentado cada año más. Pero no logramos incrementarla en gran medida en los años 1962-1964.

Ahora bien, ¿cuál fue la razón por la que no pudo aumentarse rápidamente la producción agrícola en nuestro país después de 1961? ¿Acaso el Partido y el Estado no crearon las condiciones materiales necesarias para el desarrollo de la economía rural? Nada de eso. En los últimos cuatro años designamos a este sector muchos fondos estatales y así realizamos en gran medida la mecanización y la irrigación. En el mismo período el parque de tractores aumentó en más de 10 000 unidades y, de modo particular, la superficie de arrozales se incrementó nada menos que en 120 000 hectáreas aproximadamente. Tan sólo en estos nuevos terrenos debieron haberse producido centenares de miles de toneladas de granos y, teniendo en cuenta encima que se aplicó allí la doble cosecha, debieron haber sido mayores las cosechas. El Estado envió al campo un gran contingente de técnicos y especialistas, así como creó los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, especializados en la dirección y ayuda a la economía rural. Entonces, ¿por qué no se incrementó rápidamente la producción cerealera?

El Comité de Agricultura considera que la razón principal es que se aplicaron pocos fertilizantes. Desde luego, ello puede ser cierto en algún sentido porque éstos se esparcieron menos que antes. Aunque nuestro país produce muchos abonos químicos, es verdad que se redujo algo la cantidad aplicada por hectárea, ya que los entregó a otros países en ayuda o en venta.

También es innegable que en los últimos dos años el cambio desfavorable de clima afectó los cultivos. Además de las tempestades e inundaciones que azotaron los sembrados en este período, el año pasado la poca insolación obstaculizó el desarrollo de las plantas y este año la sequía en la primavera impidió sembrar oportunamente, lo que perjudicó la maduración.

No obstante, la causa principal del lento incremento de la producción agrícola no está ni en la poca cantidad de abonos aplicada ni en mal tiempo, sino en que nuestros dirigentes no supieron conducir y administrar las granjas cooperativas y, de modo especial, no aplicaron consecuentemente el espíritu y el método Chongsanri en el trabajo rural.

Antes de febrero de 1960, cuando dirigimos la comuna de Chongsan, existían muchos defectos en la gestión de las granjas cooperativas.

Sus trabajadores administrativos no sabían desarrollar la producción agrícola de modo planificado, en consonancia con el régimen de la economía cooperativa socialista. La continuaban conduciendo al azar, sin planes, como en la época de la economía campesina privada, y no concentraban las fuerzas en las faenas agrícolas, pues organizaron las más disímiles brigadas como, por ejemplo, la brigada de aceite, la brigada de pesca y no sé qué otras brigadas más, y por haberlas creado con excesivo tamaño no podían manejarlas debidamente y, asimismo, malgastaban mucha mano de obra al distribuirla irreflexiblemente. Además, no observaban el principio de distribución socialista, y, en consecuencia, se rebajó el entusiasmo de los campesinos por la producción. Si no corregíamos cuanto antes esos defectos en la administración de las granjas cooperativas, no podíamos

desarrollar el incipiente régimen de la economía rural socialista.

Al dirigir la comuna de Chongsan nos percatamos de esta realidad y delineamos las directrices concretas para conducir planificadamente la economía de las granjas cooperativas, concentrar las fuerzas en las faenas agrícolas, mejorar la organización de la mano de obra y eliminar su malgasto, aplicar correctamente el principio de la distribución socialista según la cantidad y la calidad del trabajo realizado y así elevar el entusiasmo de los campesinos por la producción. Posteriormente, en el Presidium del Comité Central del Partido adoptamos medidas para generalizar en todo el país las experiencias adquiridas en dicha labor de orientación y luchamos por aplicar el método Chongsanri en todas las granjas cooperativas. Así es como se lograron cosechas muy buenas, como dije antes, en 1961, año posterior a dicha labor. A la luz de las experiencias de aquel año, nuestros dirigentes de la economía rural, ateniéndose firmemente al espíritu y el método Chongsanri, debieron continuar aplicándolos cabalmente en la gestión de las granjas cooperativas.

Sin embargo, los materializaron sólo de palabra y de hecho los abandonaron. El mismo chequeo “Chongsanri”, que se efectúa cada año en el campo, se desvió de la orientación de evaluar el cumplimiento de las tareas principales que planteamos al dirigir esta comuna, y tomar medidas para llevarlas a cabo en la mejor forma. En muchos casos no abordó sustancialmente los problemas principales de la gestión de las granjas cooperativas, como son la administración de la fuerza laboral, el mantenimiento técnico, el cuidado de los equipos, el suministro de materiales y la provisión de necesidades elementales. Como lo efectuaron superficialmente, no pudieron diagnosticar y curar las principales enfermedades que obstaculizaban el desarrollo de la economía rural.

La aplicación deficiente del espíritu y del método Chongsanri en la economía rural se debe, además, principalmente, a que los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas no desempeñaron bien sus papeles.

A medida que en el campo se impulsaban de lleno la irrigación, la

mecanización, la electrificación y la quimización, la producción agrícola iba realizándose gradualmente en diversos procesos técnicos, como es en la industria. Por eso los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas deben controlar directamente y conducir y ayudar con responsabilidad, como se hace con la producción industrial en las fábricas, todas las actividades de las granjas, tales como la administración de la mano de obra, el mantenimiento técnico y el cuidado de los equipos, la protección de las tierras, el suministro de materiales y la provisión de necesidades elementales a los campesinos.

Pero ellos no dirigen la agricultura de manera empresarial, sino con métodos administrativos, metiendo velocidad y despachando órdenes desde sus oficinas, como cuando la dirigían los comités populares distritales. Aun en el caso de que sus funcionarios vayan al campo, no se ocupan de organizar con esmero la producción, sino que deambulan como capataces. Como resultado, en las labores rurales resurgieron y siguen de pie los defectos que se habían manifestado antes de nuestra labor de orientación en la comuna de Chongsan.

Ahora en las granjas cooperativas no se realiza debidamente ninguna tarea, ni la administración de la mano de obra ni el mantenimiento técnico ni el cuidado de equipos ni el suministro de elementos vitales. No se concentran las fuerzas en las faenas agrícolas, se emprenden muchas otras tareas, se derrocha mucha fuerza de trabajo por no administrarla adecuadamente y, como consecuencia, no se cultiva con eficiencia la tierra.

Tampoco se realizan con propiedad el mantenimiento de los equipos y la dirección técnica en la agricultura. Aumentó el parque de los tractores, pero es muy baja su tasa de utilización; se ejecutaron muchas obras de irrigación, pero también es grande el derroche de agua. Debido a que los dirigentes se interesan poco por la aplicación de métodos de cultivo avanzados, se disminuyen de año en año las áreas de arrozales donde se trasplantan los retoños crecidos en canteros cubiertos. Antes extendían esas áreas, aunque no contaban con capas de cloruro de vinilo, pero ahora no lo hacen satisfactoriamente a pesar de que las suministramos en toda la cantidad que requieren. Por ese

motivo no se trasplantan tempranamente los retoños y, como resultado, no se eleva el rendimiento.

Los dirigentes del sector agrícola tampoco se preocupan mucho por el suministro de elementos vitales a los campesinos. Algunos dicen equivocadamente que son excesivos los 400 kilogramos de cereal que se entregan al año como alimentos a cada uno de éstos. Molida, esta cantidad se reduce a 320 kilogramos, aproximadamente, y si los dividimos por 365, corresponden por día 0,8 kilogramos como promedio. Si no se le ofrece siquiera esa ración diaria, ¿acaso podrá con las arduas faenas agrícolas?

Todo esto quiere decir que ellos no aplicaron el espíritu y el método Chongsanri en la gestión de las granjas cooperativas. He aquí precisamente la principal causa de que después de 1961 no se haya registrado aumento de la producción agrícola en nuestro país. Si cada año hubiéramos efectuado correctamente el chequeo Chongsanri y manejado la economía cooperativa como lo requiere el método Chongsanri, se habría incrementado ininterrumpidamente la producción agrícola.

La fórmula clave para revitalizar la economía rural está en materializar en ella el espíritu y el método Chongsanri. Esto significa realizar cabalmente las tareas que planteamos al dirigir la comuna de Chongsan y conducir y manejar la agricultura según el método Chongsanri. Sólo cuando se aplique éste, puede aumentarse la producción agrícola y llevarse a cabo exitosamente las tareas de la construcción rural socialista formuladas en las Tesis rurales.

2) PARA INCREMENTAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Sin llevar la producción agrícola al nivel de la industrial es imposible mejorar la vida de los campesinos, así como también seguir desarrollando la industria a ritmo acelerado y llevar a buen final la construcción socialista en su conjunto.

El próximo año debemos concentrar todas las fuerzas del Partido en la agricultura para revitalizar decisivamente su producción.

En esta rama lo más importante es recoger mayor cantidad de cereales. Como todavía no los producimos suficientemente no podemos resolver diversos problemas. La causa de que los campesinos no dispongan de suficientes provisiones y no se elabore más cantidad de galletas y otros comestibles está, en fin de cuentas, en que el campo produce escaso volumen de cereales.

El año próximo es ineludible realizar ingentes esfuerzos por elevar la producción cerealera. Sólo conquistando la meta de esa producción prevista para entonces aseguraremos suficientes víveres a la población y suministraremos materias primas necesarias a la industria ligera. Para alcanzar esta meta basta con producir 500 kilogramos de granos más por hectárea. Si nos decidimos y ponemos mano a la obra, en forma de lucha de todo el Partido, de todo el Estado y de todo el pueblo, es totalmente posible cumplirla.

Con el fin de conquistar esta meta es preciso rectificar los defectos aflorados hasta ahora en este renglón y tomar medidas concretas para mejorar las faenas agrícolas.

Lo más importante es lograr una mayor cosecha en cada hectárea, elevando la tasa de utilización de la tierra.

Ahora es bajo el rendimiento de cereales por hectárea en las granjas cooperativas. El año pasado, incluso los distritos de Ryanggang y de Onchon, considerados las zonas llanas con las tierras más fértiles en nuestro país, tuvieron un rendimiento por hectárea de arrozal de sólo 4 y 3,8 toneladas, respectivamente. Sin elevar el rendimiento por hectárea, aprovechando racionalmente la tierra, es imposible alcanzar la meta de producción cerealera del próximo año.

En la elevación de la tasa de utilización de la tierra es importante aplicar ampliamente el cultivo de doble cosecha y sembrar plantas adecuadas al clima y al suelo. El cultivo de doble cosecha posibilita incrementar considerablemente el rendimiento en igual superficie. Además, evita los daños por los tifones en las regiones donde éstos son frecuentes, y permite obtener altas y seguras cosechas.

El cultivo de doble cosecha, en vez de aplicarlo indiscriminadamente, deben hacerlo sobre la base de un cálculo detallado de la mano de obra disponible, las condiciones climáticas y pedológicas y las características de las plantas. De lo contrario, no podrá lograrse éxito en él.

Lo importante para aumentar la producción de granos es realizar a tiempo la siembra y el trasplante de retoños de arroz, así como escardar convenientemente.

Como en muchas granjas cooperativas no se efectúan oportunamente la siembra y el trasplante, los granos no maduran bien y, por ende, no se recogen altas cosechas. Además, a causa de la mala escarda las plantas, enmarañadas por las hierbas, no crecen normalmente.

Si no se llevan a cabo oportunamente la siembra, el trasplante y la escarda, no surtirá efecto el fertilizante por mucho que se aplique. Vale la pena abonar sólo cuando se deshierba correctamente y así las plantas asimilen los nutrientes.

Las granjas cooperativas, organizando racionalmente la mano de obra, escardarán hasta tal punto que los campos queden sin malas hierbas. Especialmente, tienen que canalizar muchas fuerzas para eliminar los mijos silvestres en los arrozales. A nuestro entender, son dos las causas de la abundancia de estas hierbas en los arrozales. Una consiste en segar el arroz cuando están maduras las espigas del mijo silvestre, razón por la que sus semillas se esparcen en arrozales y brotan el siguiente año; y la otra, en darles a los bueyes los mijos silvestres crudos, ya que sus semillas, saliendo enteras en su excremento, se esparcen otra vez en los arrozales mezcladas en el estiércol. De ahí que sea necesario eliminarlos de los arrozales antes de madurar sus espigas, y en caso de utilizarlos como alimento del ganado vacuno, no deben dárselos crudos, sino después de hervirlos bien.

Si de esta manera limpiamos los campos de malas hierbas, podríamos producir sin problema más de 4 toneladas de cereales por hectárea, aun aplicando sólo la cantidad de abonos que se suministra ahora.

Por otra parte, las granjas cooperativas deben producir gran cantidad de hortalizas. Este es un objetivo de suma importancia para resolver satisfactoriamente el problema de víveres y mejorar la alimentación de la población.

Como nuestro país posee muchas montañas y poca superficie cultivable, no puede menos que verse limitado en la producción cerealera, por más que elevara el rendimiento por hectárea. Aunque produzcamos por hectárea 5 toneladas de arroz y 3 toneladas de otros cereales, mejorando los métodos de cultivo y aplicando mucha cantidad de abonos y productos agroquímicos, en la tierra cultivada que tiene el Norte del país apenas podremos sacar 3,5 millones de toneladas del primero y de 3 a 3,5 millones de los segundos. En contraste con esta limitación de la producción de cereales, la población en nuestro país se incrementa rápidamente cada año. Por esta razón, se nos presenta como un problema vital ahorrar activamente los cereales.

Ante todo, para economizarlos, debemos rebajar su norma de consumo per cápita. En nuestro país esta norma es superior a la de otros países. En la actualidad, la producción de cereales alcanza a más de 350 kilos por habitante. Si, a pesar de esto, es difícil la situación del país en ese renglón, su causa principal es que los consumimos mucho mientras comemos poca cantidad de otros alimentos complementarios.

El hombre debe asimilar proporcionalmente grasas, proteínas, hidrocarbonatos y otros diversos elementos nutritivos. Tales elementos abundan en las hortalizas y otros alimentos secundarios. Si consumimos sólo muchos cereales e ingerimos poca cantidad de otros alimentos, no sólo gastaremos gran cantidad de cereales sino que, además, no podremos absorber elementos nutritivos necesarios.

Con vistas a economizar los cereales y lograr que la población asimile de manera balanceada los elementos nutritivos, debemos producir y suministrar en grandes cantidades alimentos tales como aceite, carne y pescado, y de modo particular, las hortalizas. La producción de éstas tiene tanta importancia como la cerealera.

Sin embargo, algunos funcionarios todavía subestiman la producción de hortalizas. Los mismos funcionarios del Comité de Agricultura la tienen en el olvido, ocupándose sólo de la producción cerealera, mientras ciertos compañeros proponen, como medida para ahorrar los cereales, disminuir su suministro, en vez de pensar en producir y suministrar gran volumen de legumbres y otros víveres secundarios. Esto muestra que nuestros funcionarios carecen de un espíritu clasista y popular.

Debemos llevar a cabo una enérgica lucha por aumentar la producción de hortalizas, tras rectificar cabalmente el erróneo punto de vista de los dirigentes que la menosprecian. Es importante incrementar la producción de arroz con la expansión de sus sembrados, pero también lo es tanto obtener gran cantidad de legumbres, creando con este fin sólidas bases de su producción en los suburbios de las ciudades y los contornos de grandes fábricas. Es preciso que en todas partes se destinen terrenos apropiados para legumbres y se las cultiven en la mejor forma para lograr un rendimiento de más de 100 toneladas por hectárea. Es más ventajoso elevar el rendimiento por hectárea en pocas áreas, pero que sean fértiles, que aplicar su cultivo en extensos terrenos pobres.

Pueden emplearse varios métodos para la elevación de la tasa de utilización de las huertas. Se podría producir primero legumbres primaverales y cultivar luego las otoñales, o sembrar la cebada como el primer cultivo y las hortalizas de otoño como segundo. Es un método muy bueno plantar legumbres primaverales tales como acelgas, espinacas y ajos como primera cosecha en los arrozales. En nuestro país siempre es seca la primavera, razón por la que no se dan bien las legumbres en esa temporada. Mas, en los arrozales, donde hay mucha humedad, las hortalizas pueden dar alto rendimiento a despecho de la sequía primaveral.

En los huertos hortícolas hay que introducir sin falta el sistema de riego y aplicar gran cantidad de abonos químicos. No importa aun cuando se apliquen de 200 a 300 kilogramos por hectárea. El Comité de Agricultura debe designar aparte los fondos de fertilizantes

químicos para el cultivo hortícola y suministrarlos a sus bases de producción, en cantidades suficientes. Debe suministrarse también gran volumen de capas de cloruro de vinilo para practicar ampliamente el cultivo de hortalizas en los semilleros cubiertos e invernáculos. Sólo de este modo puede proveerse a la población de legumbres frescas en todas las estaciones del año.

También hay que dedicar esfuerzos a la producción de frutas.

En el pasado desarrollamos en un movimiento masivo la creación de los huertos frutícolas, y ahora los poseemos en una superficie de 130 mil hectáreas. Si suponemos que, en adelante, de entre estos huertos cosechamos al menos 10 toneladas de frutas por hectárea en los que dan frutos, podremos producir al año un millón de toneladas. En las condiciones de hoy, cuando se producen al año apenas unas 100 mil toneladas de manzanas, no puede abastecerse de ellas al pueblo en suficientes cantidades ni mucho menos exportarlas. Mas, si llegamos a recoger al año un millón de toneladas de frutas, podremos destinar unas 600 mil toneladas al consumo de la población y vender a otros países las restantes 400 mil. Como una tonelada de manzana se vende a un precio equivalente al de dos toneladas de trigo, podremos importar 800 mil toneladas de este cereal con la venta de 400 mil toneladas de manzanas. Esto es igual a cultivar el trigo en 400 mil hectáreas, aun suponiendo que sean 2 toneladas su rendimiento por hectárea.

Las frutas no sólo constituirán en el futuro importantes recursos de exportación de nuestro país, sino que también son importantes alimentos, imprescindibles para nuestro pueblo. Ellas contienen muchos elementos nutritivos necesarios para el cuerpo humano. Por tanto, es indispensable producirlas en grandes cantidades y suministrarlas regularmente a la población. De modo particular, si se alimenta a los niños con muchas frutas, esto repercute de una manera muy positiva en su crecimiento y desarrollo. Además, como en este caso ellos necesitan pocos cereales, podremos ahorrarlos.

Mas, algunos funcionarios administrativos de las granjas cooperativas todavía no tienen interés en la producción de frutas y le

dirigen poca atención. Ellos afirman que ésta es menos rentable que la producción de cereales; sin embargo, esto se debe a que no logran altas cosechas, aunque gastan mucha fuerza de trabajo, por no dominar los métodos frutícolas.

Es menester que esos compañeros aprendan el método y la experiencia en el cultivo frutícola de los campesinos del distrito de Pukchong. Allí producen en las áreas fructíferas de 20 a 30 toneladas de manzanas por hectárea, con un gasto de 350 hombres-día de trabajo. Aun suponiendo que es de 10 toneladas el promedio de producción por hectárea, incluyendo hasta las áreas que todavía no dan frutas, el ingreso en dinero por hectárea frutal llega a 7 000 *wones*.

En el pasado, también en el distrito de Pukchong practicaban la fruticultura tal como lo hacían los japoneses y, por ello, no podía recogerse más de 7 u 8 toneladas de manzanas por hectárea, pese a que se utilizaba gran número de brazos. Los japoneses podaban excesivamente, alegando algo así como la “forma de sombrilla”, o “forma de sombrero piramidal” y, encima, dejaban sólo unas cuantas manzanas e, incluso, las cubrían con bolsas de papel. Por supuesto, así se obtenían manzanas de mayor tamaño, de colores agradables, pero no podía elevarse su rendimiento por hectárea ni rebajarse el precio de costo. Las manzanas producidas de tal manera las compraban sólo los ricos, mientras los obreros y los campesinos no las podían consumir por su alto precio.

En 1957, al visitar el distrito de Pukchong, dije que en la fruticultura abandonarían los métodos japoneses, e hice que se cambiara el método de poda, se aplicara mucho estiércol en los manzanares y una tonelada de abonos químicos por hectárea. Después en este distrito comenzó a aumentar rápidamente la producción de manzanas.

Las granjas agrícolas estatales y las granjas cooperativas deben trabajar intensamente por producir mayor cantidad de frutas y rebajar su costo de producción, introduciendo ampliamente métodos avanzados de cultivo frutícola.

Como es alto el costo de producción frutícola en las tiendas se venden las manzanas hasta a 60 *jones* por kilo. Esto es un precio demasiado alto teniendo en cuenta el nivel salarial de los trabajadores. Si se venden tan caras, los trabajadores no pueden consumirlas regularmente. En adelante, debe rebajarse, por lo menos, a unos 30 *jones* de modo que una familia pueda comer al mes 10 kilogramos de manzanas. Para esto las granjas frutales rebajarán el costo de producción, aproximadamente, a unos 15 *jones*.

Para reducirlo es necesario ahorrar la fuerza laboral, introduciendo activamente la mecanización en el cultivo frutícola y elevar el rendimiento por hectárea, atendiendo convenientemente los huertos. Hay que abastecer a las granjas de muchos pulverizadores para mecanizar todo el trabajo de desinfección, y arar y limpiar oportunamente los huertos de modo que no les queden malas hierbas. Si debajo de los árboles frutales se esparcen heno o pajas de cebada, no crecerán las hierbas. Al Estado le compete suministrar a bajo precio los productos agroquímicos necesarios para el cultivo frutal. Haciéndolo así puede bajarse en gran medida el costo de producción de las frutas.

Todas las familias campesinas deben plantar en torno a sus casas árboles frutales, entre otros, vides, melocotoneros, ciruelos, perales y albaricoqueros. Si a los campesinos les es imposible esto por falta de posturas, el Estado debe vendérselas. Si cultivan muchos árboles frutales en el patio, se embellecerá el ambiente y, en verano y otoño, habrá suficientes frutas para toda la familia.

Al mismo tiempo, las granjas cooperativas prestarán una esmerada atención al cultivo de diversas plantas industriales, entre otras, el tabaco, el algodón y las oleaginosas.

Con miras a incrementar la producción de tabaco es preciso solucionar el problema de su secado. Las granjas cooperativas no se deciden a cultivar extensamente el tabaco por la dificultad en secarlo. No hay necesidad de hacerlo uniformemente al fuego. Para secar toda la cantidad de tabaco al calor del fuego, es necesario preparar instalaciones con gran cantidad de mano de obra, materiales y gastar

muchos combustibles. Donde existan secaderos al fuego bien equipados y posibilidad de conseguir combustible, pueden seguirse aprovechándolos, pero donde no hay esas condiciones, debe secarse con calor solar. Si trenzan las hojas del tabaco con sogas de pajas y las cuelgan afuera, tal como lo hacían los campesinos desde la antigüedad, es completamente posible secarlas. En el caso de hojas de tabaco destinadas a la exportación es conveniente secarlas con calor de fuego, para imprimirles un color vistoso, pero no es necesario aplicar este proceso en cuanto a las de consumo nacional.

Las granjas cooperativas tienen que cultivar muchas plantas oleaginosas. Desde hace mucho tiempo el Partido planteó como una tarea importante suministrar normalmente aceite a los trabajadores. Empero, no pocos dirigentes del sector agrícola apenas prestan atención al cultivo de las plantas oleaginosas. Con vistas a abastecer en adelante de mayor cantidad de aceite a la población, ellos deben abandonar esa actitud negligente ante el cultivo de las plantas oleaginosas y procurar que se cultiven ampliamente sésamo y cáñamo silvestres, girasol, mostaza real y ricino, en las márgenes de las parcelas y los diques, así como que se creen bosques de árboles oleaginosos en las faldas de las montañas.

Hay que desarrollar también la ganadería.

Para lograrlo debemos basarnos principalmente en la ganadería común de las granjas agropecuarias estatales y las granjas cooperativas, y combinar con ella la ganadería que los granjeros mantienen como economía auxiliar. Sólo combinando adecuadamente la cría colectiva y la dispersa, es posible movilizar y aprovechar al máximo las fuentes de pienso y la reserva de mano de obra, y así aumentar la producción ganadera.

Sin embargo, ahora hay granjas cooperativas que concentran todos los animales domésticos por unidad de brigada, alegando que promueven la cría común, y prohíben tener cerdos en los hogares campesinos. Pero a pesar de todo, no logran llevar adelante con éxito ni siquiera la cría colectiva. En adelante, también deben criar muchos cerdos las casas campesinas particulares, para no hablar de la

economía común de las granjas agropecuarias estatales y las granjas cooperativas. Sería bueno permitir también, en caso de disponerse de pienso, que los hogares de los campesinos realicen libremente la cría y la reproducción de cerdos. Entonces crecerán el número de cabezas de ganado doméstico y los ingresos de los campesinos.

Con el fin de criar muchas gallinas, el Estado instituyó recientemente la Dirección General de Avicultura Estatal del Consejo de Ministros y le hizo dirigir en forma especializada las granjas avícolas. Debemos administrar eficientemente estas granjas para incrementar con rapidez la producción de carne de pollo y huevos. Ahora se está trayendo de otro país una raza pura de gallinas ponedoras de alta productividad y, si el Estado asegura suficiente cantidad de pienso, podremos producir varios cientos de millones de huevos dentro de 2 ó 3 años.

Hay que estimular la cría de gallinas en los hogares campesinos. Esta no es una tarea tan difícil en las condiciones rurales. Si hay un poco de pienso, esta cría puede extenderse cuanto se quiera.

En las casas campesinas es conveniente criar, además de las gallinas, los conejos. Con ello puede conseguirse no sólo la carne, sino también mucha cantidad de lanas. Por ejemplo, de un conejo de Angora es posible esquila por término medio 200 gramos de lana, y con ésta, mezclada con cierta cantidad de otras fibras, puede tejerse todo un suéter. Incluso cualquier escolar o anciano podría atender sin problema unos cuantos conejos.

Además, las granjas cooperativas deben organizar adecuadamente la economía complementaria.

La granja cooperativa es, en el estricto sentido de la palabra, una hacienda cooperativa dedicada a la agricultura. Naturalmente las granjas cooperativas la considerarán su tarea fundamental y concentrarán en ella todas sus energías. Por ende, deben organizar la economía complementaria aprovechando, en todo caso, el tiempo y la fuerza laboral disponibles luego de realizar las faenas agrícolas. De ninguna manera esta economía puede ser su ocupación principal.

Sin embargo, una parte de las granjas cooperativas prestan poca

atención a las faenas agrícolas, y en su plena temporada, para elevar los ingresos monetarios, destinan a personas adultas a faenas de producción complementaria: o bien a la tala de árboles, o bien a la extracción de carbón, o bien a la producción de carbón de leña, o bien a la recogida de frutas silvestres. Incluso, hay granjas cooperativas que envían a otros distritos o provincias apartadas a sus campesinos, hasta para realizar estos trabajos. Así es como los hombres adultos se excluyen, bajo tal o cual pretexto, de las faenas agrícolas y para realizarlas, al fin y al cabo, quedan sólo mujeres y ancianos. Es natural que la agricultura no progrese. Debemos rectificar terminantemente tales defectos aflorados en la organización de la producción complementaria.

La tala de árboles, por ejemplo, deben hacerla en invierno las granjas cooperativas de las zonas montañosas, como la provincia de Ryanggang o la de Hamgyong del Norte. Como allí el invierno es largo y durante esa época no hay mucho trabajo, la tala de árboles posibilita aprovechar racionalmente la mano de obra que queda libre y elevar los ingresos monetarios. Sin embargo, no hay necesidad de que los campesinos de las zonas llanas, como la provincia de Hwanghae del Sur, vayan expresamente, hasta la provincia de Ryanggang, para talar árboles. En vez de ocuparse de esta faena yendo a zonas montañosas, ellos deberían dedicarse a otros trabajos suplementarios en invierno.

Lo mismo puedo decir de la extracción de carbón. Las granjas cooperativas cercanas a alguna mina, independientemente de que ésta se encuentre en su propio distrito o en otro, pueden sacar carbón de ella en las temporadas de menos faenas agrícolas. Mas, las granjas cooperativas sin minas cerca no deben enviar a sus hombres lejos para extraer el carbón.

Tal vez sus presidentes se sientan apenados por perder la posibilidad de extraer el carbón y venderlo, pero sepan que su responsabilidad como tales es cultivar la tierra y no extraer carbón como directores de las minas. Por tanto, deben orientar mejor las faenas agrícolas y no la extracción de carbón.

Además, en las granjas cooperativas no debe ocuparse la mano de obra en recoger hierbas comestibles o frutas silvestres en plena temporada agrícola. En cuanto a recoger y elaborar hierbas comestibles, pueden hacerlo las fábricas de la industria local con la movilización de sus obreros y oficinistas, aunque se detenga la producción por cierto tiempo. Los granjeros pueden ocuparse de esas cosas en la época de menos laboreo.

Es posible asignarles, como trabajo suplementario, la confección de sacos de paja. Una tarea como ésta no requiere ir lejos ni dificulta mucho las faenas agrícolas. Si tejen muchos sacos de paja y los venden al Estado, en la misma medida crecerá su ingreso monetario. De modo particular, la producción de sacos es imperiosamente necesaria para resolver la escasez de materiales de embalaje.

En el presente, nuestro país tiene dificultades por falta de éstos. Aunque producimos gran cantidad de abonos químicos, cemento y sal, perdemos una parte considerable por su deficiente embalaje. Como el valioso cemento o abono se carga a granel en los camiones y tractores, su pérdida llegaría a varias decenas de miles de toneladas sólo con lo que se derrama al suelo o se lleva por el viento. También en el caso de la sal hay mucha pérdida y se ensucia, pues se transporta a granel en vehículos descubiertos. Es muy doloroso desperdiciar los valiosos productos que costaron gran esfuerzo a los obreros.

Hasta tanto la fábrica de kraft funcione a toda su capacidad y produzca gran cantidad de materiales de embalaje, es preciso suplir su escasez con los sacos de paja hechos en las áreas rurales.

Las granjas cooperativas deben incrementar la producción de sacos de paja, incorporando a esta labor también a los jóvenes en el invierno, y durante todo el año, de acuerdo con sus posibilidades, a los ancianos u otras personas débiles de salud que puedan realizar trabajos ligeros.

El Estado, por su parte, tendría que suministrar a las granjas cooperativas suficientes máquinas de tejer sacos y de hacer sogas de paja, para que produzcan gran cantidad de sacos de paja. Junto con ello, debe elevarse el precio de acopio de éstos, para despertar el

interés de los granjeros por su producción. Puede dejarse inalterable el precio de los sacos que se utilizan en el acopio de cereales, pero hay que elevar el de los usados en otros fines. Mientras se están derrochando decenas de millones de *wones* del fondo estatal por falta de materiales de embalaje, es más beneficioso para el Estado fomentar el aumento de la producción de los sacos de paja aun por medio del alza de su precio.

Las granjas cooperativas pueden cultivar también hierbas medicinales, como una forma de economía auxiliar. Los campesinos no sólo pueden cultivarlas sin gastar mucha fuerza y aprovechando horas libres, sino que, además, pueden ganar mucho ingreso monetario en reducida superficie. Asimismo, el Estado podrá ahorrar divisas si se las cultiva extensamente. Hasta hace algún tiempo importábamos substancias aromáticas, como la de la hierbabuena, y todavía lo hacemos en cuanto a una estimable cantidad de hierbas medicinales gastando muchas divisas. Las granjas cooperativas cultivarán ampliamente las que crecen bien en su región.

Si las granjas cooperativas, sin dejar de concentrar sus fuerzas principales en el cultivo de la tierra y aprovechando racionalmente la fuerza laboral y el tiempo disponibles, organizan adecuadamente la producción suplementaria, incrementarán tanto la producción agrícola, como, en un grado considerable, el ingreso adicional de los campesinos.

3) PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA FUERZA LABORAL EN EL CAMPO

El problema fundamental en la administración de la mano de obra en el campo es poner fin a su flujo. Desde hace mucho tiempo el Partido enfatiza acerca de la necesidad de estabilizar la fuerza de trabajo en el campo, pero esta cuestión no se ha resuelto todavía plenamente. De allí no poca mano de obra sigue afluyendo a la ciudad.

La causa principal de la inestabilidad de la mano de obra rural

reside en que los dirigentes, desprovistos de profundos estudios acerca de las Tesis sobre el problema rural, no se esfuerzan a brazo partido por liquidar las diferencias entre la ciudad y el campo.

En nuestro país, en varios aspectos todavía las áreas rurales son atrasadas en comparación con la ciudad. En ésta son mejores que en aquéllas, tanto las condiciones de trabajo como las de esparcimiento cultural. Una vez cumplida la jornada de 8 horas, los habitantes urbanos se cambian de ropa y pueden ir al cine o al parque y, quienes deseen estudiar, asistir a las clases universitarias nocturnas. A los obreros y los oficinistas el Estado les construye viviendas y suministra víveres a bajo precio. Sin embargo, en el campo todavía no se han creado estas condiciones. Como la ciudad es más desarrollada que el campo y los trabajadores urbanos viven mejor que los campesinos, es natural que la población activa del campo quiera mudarse a la ciudad.

El medio principal para la estabilización de la mano de obra rural es que nuestros cuadros presten una mayor atención al trabajo rural para abolir las diferencias entre la ciudad y el campo. Los campesinos no tratarán de ir a la ciudad cuando desaparezca el atraso del campo, y ellos vivan allí tan bien como los trabajadores urbanos. Por cierto, es imposible eliminar de un día para otro todo el atraso del campo, cuyas raíces tienen larga historia. Este puede abolirse sólo mediante una lucha sin tregua y larguísima.

Lo más importante para liquidar el atraso rural es acabar, de una vez y para siempre, con el viejo punto de vista ideológico de despreciar el campo. Entre nuestros dirigentes sigue observándose la injusta actitud de indiferencia ante la vida de los campesinos, por estar incorporados éstos no en la economía estatal, sino en la hacienda cooperativa. Si bien ellos se muestran interesados por la construcción de viviendas para los obreros y los oficinistas, prestan poca atención a la edificación de viviendas rurales, y consideran como un deber que les corresponde, irrefutablemente, abastecer de hortalizas a unos y otros, pero ni siquiera piensan en averiguar si los campesinos las consumen o no. Tenemos que oponernos a la idea de

subestimar al campo, dirigir una profunda atención al problema rural y esforzarnos tesoneramente por disminuir las diferencias entre la ciudad y el campo.

Es indispensable impulsar activamente y con visión de futuro también la irrigación, la mecanización, la electrificación y la aplicación de la química en el campo: construir aquí a expensas del Estado viviendas y establecimientos culturales: elevar los ingresos monetarios de los campesinos y abastecerles de muchas mercancías de calidad. De esta manera aliviaremos su duro trabajo y les crearemos buenas condiciones de vida como las de los obreros y los oficinistas. Sólo cuando se resuelvan esos problemas fundamentales podrá estabilizarse la mano de obra rural.

Además, hay que aumentar la proporción de hombres adultos en la composición de la mano de obra en el campo.

Hoy día, en nuestro campo se requiere mucha mano de obra, sobre todo y de modo más vital, la de los adultos. Como todos saben, la mayor parte de la tierra labrantía en nuestro país es de mucha inclinación y la dimensión de las parcelas es pequeña. Asimismo, extendemos el cultivo arrozero e introducimos el método intensivo para incrementar la producción agrícola.

Por ende, en nuestro país la mecanización agrícola demorará muy largo tiempo. Producimos y enviamos al campo relativamente muchos tractores y camiones, pero sólo con éstos no podemos realizar la mecanización del agro. Para mecanizar globalmente la agricultura en nuestro país, hay que asegurarle gran número de máquinas con las que puedan ararse sin dificultad parcelas muy inclinadas y de pequeña dimensión, así como realizar con facilidad la escarda y diversas otras faenas, aun en las condiciones de aplicación del método de cultivo intensivo. Sin embargo, nuestra industria todavía es incapaz de producir todas esas máquinas.

En la situación en que no todos los trabajos difíciles y arduos en la agricultura se efectúan con máquinas, el éxito de la producción depende en gran medida de si se asegura suficientemente, o no, la mano de obra, particularmente la de hombres adultos.

No obstante, en la actualidad en el campo hay muy pocos hombres adultos. Unos se fueron a la ciudad y otros se alistaron en el ejército, quedando pocos allí, y la mayor parte de la mano de obra la constituyen los ancianos y las mujeres. En cierto sentido podemos afirmar que la labor agrícola es más difícil que la de una mina de carbón. Será diferente la situación cuando se introduzca en gran escala la técnica moderna también en la agricultura como en la industria, pero en las condiciones actuales es imposible que las mujeres, los viejos y las personas débiles físicamente realicen con éxito las duras faenas agrícolas.

Al mismo tiempo que impulsamos continua y vigorosamente la revolución técnica rural, debemos tomar medidas enérgicas para elevar, dentro de 2 ó 3 años, a 60-65 % la proporción de hombres adultos en la composición de la mano de obra rural.

Durante unos 3 años, a partir de éste, hay que dejar de enviar a los jóvenes del campo a otras ramas. En áreas rurales no deben seleccionarse obreros fabriles ni hacerse reclutamiento para el Ejército Popular. En cambio, pueden alistarse en éste personas escogidas de entre las que trabajan en las fábricas y organismos oficinescos. Cuando haya desmovilizaciones del ejército los que tienen familiares en el campo deben ser devueltos allí, a su tierra natal.

Hay que reducir el número de jóvenes y hombres de mediana edad en las fábricas y organismos oficinescos y enviar al campo a los que queden libres.

Según se me informa, ahora no pasa de un 10 % la proporción de mujeres en la composición de los cuadros del comité del Partido y del comité popular de distrito, lo que es demasiado pequeño. Ya que más de la mitad de la población de nuestro país está compuesta por mujeres, es preciso elevar, en los próximos 2 ó 3 años, a un 50 % su proporción en la composición de cuadros de los organismos oficinescos, entre otros, el comité del Partido o el comité popular de distrito, y enviar al campo a todos los hombres retirados de éstos.

Tampoco es necesario mantener a muchos jóvenes y hombres de mediana edad en las fábricas de la industria local de los distritos.

Dejando sólo a unos cuantos hombres que manejan carretas de bueyes y atienden calderas, hay que mandar a todos los restantes al campo para sustituir a los débiles de salud o las mujeres.

De entre las personas enviadas hasta ahora al campo, las que no pueden trabajar correctamente por su frágil salud o no se afanan en las faenas, deben ser devueltas todas a las fábricas u organismos oficinescas de donde provienen y, en su lugar, sacar de allí hombres de mediana edad, sanos y capaces de trabajar bien.

Con miras a reforzar la posición del Partido en el campo es importante estabilizar aquí a los familiares de los asesinados por el enemigo y de los que cayeron en el frente.

Este problema ya lo planteamos hace unos años, al regresar de un viaje por la provincia de Hwanghae del Sur. En aquella ocasión el compañero presidente de la junta directiva de la granja cooperativa de Sowon, distrito de Pyoksong, me propuso: “Primer Ministro, ahora se van reduciendo las filas de los elementos medulares en el campo. Los compañeros que combatieron bien desde los primeros días de la liberación del país y sus hijos, no bien desmovilizados fueron promovidos como cuadros y enviados a otros lugares, y hasta el reducido número de muchachas que existen, cuando se casan no dan mucho. Si sigue esta situación se podría desmoronar la posición del Partido en el campo. Le rogaría que haga que se nos devuelva tan siquiera unos 15 hombres de entre los elementos medulares oriundos de este lugar.” Esta sugerencia fue absolutamente justa.

Los que tomaron parte en la reforma agraria y en el establecimiento del Poder popular y trabajaron abnegadamente en favor del movimiento de cooperativización agrícola, se mudaron todos a otros lugares y ahora los forasteros tratan de desempeñarse como dueños del campo. Esto es igual a que una urraca intente vivir en el nido trenzado por una paloma al precio de enormes esfuerzos. Tal situación prevalece no sólo en el distrito de Pyoksong, provincia de Hwanghae del Sur, sino también en otros distritos, ciudades y provincias.

Una vez estuve en la comuna de Jungsokhwa, distrito de Sunan,

provincia de Phyang-an del Sur, y sostuve una conversación con una mujer que se desempeñaba como presidenta de la subcélula del Partido de una brigada. Su esposo que trabajaba antes como presidente del comité popular de comuna fue asesinado por el enemigo en la época de la retirada. Para afianzar la posición del Partido en el campo debería mantenerse aquí a los hijos e hijas de personas como ésta. Sin embargo, nuestros dirigentes los colocaron en otras partes alegando que con ello les hacían un favor. También el hijo de aquella mujer trabajaba en la fábrica alimenticia del distrito, que no era de mucha importancia, donde había sido situado al graduarse de la escuela especializada en pesquería. Bien, le dije a la mujer que como su esposo, participante en el establecimiento del comité popular, había sido asesinado por el enemigo mientras luchaba por reforzar el Poder popular, sería justo ahora defender la comuna de generación en generación y, por tanto, que sería conveniente hacer regresar a su hijo de la fábrica para trabajar en ella.

Por más que en nuestro país se desarrolle la industria y se forme un gran destacamento de obreros, no puede culminarse la causa revolucionaria de la clase obrera, a menos que se consolide su alianza clasista con el campesinado. También desde el punto de vista geográfico, el campo constituye una sólida base en que podemos apoyarnos en caso de emergencia. Por tanto, fortificar la posición rural en el plano clasista adquiere grandísima importancia. Si logramos dotar de huestes de elementos medulares todas las comunas rurales, cuyo número alcanza a 4 000 en escala nacional, y de ellas hacemos firmes baluartes revolucionarios, podemos destruir con toda posibilidad cualquier maniobra del enemigo clasista.

Tenemos que devolver a su tierra natal a todos los que son oriundos del campo y cuyos padres fueron asesinados por el enemigo o cayeron en el frente. Sería bueno que sean devueltas hasta sus hijas, junto con sus maridos, para no hablar de los hijos. Todos ellos tendrán una consistente posición clasista y, además, en el aspecto de la instrucción se habrán graduado de la escuela secundaria o la técnica. Si regresan a las aldeas rurales esas personas podrán asumir

importantes responsabilidades y desempeñar un gran papel en el fortalecimiento de la posición del Partido en las áreas rurales.

Los propios presidentes o jefes de sección de organización de los comités distritales del Partido deben asumir y efectuar a plenitud la tarea de devolver al campo a los hijos de los patriotas mártires. En esto los presidentes no deben incurrir en el egoísmo institucional. No hay ningún peligro de que por llevarse a unos cuantos hijos de mártires de la patria, una fábrica o un organismo oficinesco deje de funcionar. Si entre esas personas hay quienes proceden de otros distritos deben devolverlos con magnanimidad.

Si enviamos de regreso a sus casas a los hijos de mártires de la patria, no sólo puede fortificarse la posición del Partido en el campo, sino que, además, es posible mejorar la vida de sus familiares. Como algunos presidentes distritales del Partido afirmaron en sus intervenciones, ahora el nivel de vida de dichas familias es bajo en comparación con el de otras. Por encima de que cuentan con pocos brazos laborales por tener a sus hijos en el ejército, participan a menudo en reuniones o cursillos, razón por la que acumulan menos días trabajados que otros. Pero, a pesar de todo, no puede distribuírseles dividendos por encima de lo que ganan y, además, no hay motivo de que se considere una pena que otros estén ganando muchos días trabajados.

Para elevar la vida de los familiares de las personas asesinadas por el enemigo y las caídas en el frente, no hay otro remedio que hacer volver a sus casas a todos sus hijos. Y si de esta manera trabajan tanto la madre como su hijo y nuera o hija y yerno, recibirán ricos dividendos y mejorará su vida.

En cuanto a las viudas de los asesinados o caídos en el frente sin hijos sería justo que se les de instrucción y se promuevan como responsables del correo o de la tienda, administradoras de las posadas y como funcionarias de administración de las fábricas de la industria local, que hay en las comunas respectivas.

Tomando medidas enérgicas como las que mencioné arriba, debe elevarse decisivamente la proporción de hombres adultos en la

composición de la fuerza de trabajo en el campo y afianzarse más la posición rural del Partido.

A la par de mejorar la composición de la fuerza de trabajo rural es importante aprovechar racionalmente la mano de obra existente.

Con este fin, antes que nada, debe ubicarse a las personas con arreglo a su condición física y capacidad. Como las mujeres son físicamente débiles en comparación con los hombres, hay que encargárseles, en la medida de lo posible, trabajos ligeros, dejando las tareas más duras para éstos.

Pero, en muchos casos, ahora son las mujeres quienes realizan las faenas agrícolas, mientras los hombres o bien corretean de un lugar a otro con una cartera bajo el brazo, alegando que cumplen trabajo de dirección, o bien, acomodados en los despachos, se dedican a labores de oficina como son la estadística y la contabilidad. Por doquier, los que trabajan en los campos son las mujeres y, cuanto más, uno o dos hombres. Aun en el caso de cumplir igualmente faenas agrícolas, las mujeres se encargan de la parte más dura, como es transportar cereales y estiércol y palear, mientras los hombres se ocupan del trabajo relativamente fácil. Además, las ubican en brigadas agrícolas donde el trabajo es duro, mientras que a los hombres jóvenes o adultos los sitúan en la brigada ganadera, de trabajo relativamente fácil. Estos se ocupan también de cosas como el manejo de la estación de bombeo so pretexto de que es un trabajo técnico. Una vez estuve en una estación de bombeo situada en el barrio de Misan, región de Taesong, ciudad de Pyongyang, y me encontré con que un joven vigoroso cuidaba sólo de un interruptor. Tal fenómeno debe ser superado.

El trabajo duro y difícil, en particular el de transporte, lo deben hacer principalmente con máquinas o bueyes, y en caso de no poder ser así, tienen que realizarlo los hombres. A las mujeres hay que encomendarles tareas adecuadas a sus condiciones físicas, entre otras, la desyerba, el trasplante de retoños de arroz y la trilladura. Es necesario sustituir a los hombres adultos ubicados en la brigada ganadera, por las mujeres de las brigadas agrícolas. En cuanto al

cuidado de las estaciones de bombeo, por ejemplo, deben hacerlo las mujeres y, en caso de avería, basta con que los hombres las ayuden en su arreglo. Sólo así tanto los hombres como las mujeres pueden poner en pleno juego su capacidad y rendir altamente.

Además, también sería conveniente integrar, en la medida de lo posible, con mujeres el personal administrativo de las granjas cooperativas. Sepan que donde ellas ejercen de presidentas no se dan casos de despilfarro de bienes de la granja o de corrupción y libertinaje, y el trabajo se realiza con tesón, acatando el principio partidista. También oficios como la estadística y la contabilidad los deben ocupar las mujeres. Como éstas no son tareas muy complicadas en las granjas cooperativas, las pueden realizar muy bien las mujeres con instrucción secundaria o técnica si se les enseña debidamente cómo desempeñarse. Debe eliminarse de raíz el erróneo punto de vista ideológico de que la labor de dirección y de administración la pueden realizar sólo los hombres, y promover audazmente a las mujeres como cuadros.

Todos los que viven en el campo, incluso los trabajadores profesionales del Partido y los de la UJTS, deben participar en las faenas agrícolas.

Uno de los problemas importantes en la organización de la mano de obra en el campo es asegurar a los granjeros el descanso y las vacaciones. Sólo cuando éstos reposan regular y adecuadamente, pueden seguir trabajando con alta eficacia, gozando de buena salud.

Algunos de nuestros altos funcionarios no prestan atención a este problema y quieren verlos sólo trabajando so pretexto de que hay mucho trabajo. De modo particular, dirigen poca atención al problema del descanso de las mujeres, quienes soportan muchos quehaceres domésticos. Las ponen a trabajar desde temprano en la mañana hasta muy avanzada la tarde. A ellas no les queda suficiente tiempo para dormir porque por la noche, cuando regresan a su casa, tienen que preparar la cena y despertarse en la madrugada para preparar el desayuno. Como no pueden descansar debidamente por la noche, duermen la siesta en los bordes de las parcelas. Salir al campo

de madrugada da la impresión de que así se trabaja mucho, pero esto, de hecho, no sólo no es verdad sino que, además, fatiga inútilmente a las personas. Es mucho mejor en todos los aspectos, tanto para elevar el rendimiento del trabajo como para conservar la salud de las personas, ponerlas a trabajar después de reponerse suficientemente, que no asegurarles tiempo de reposo por la noche y verlas por el día dormitar en las márgenes de las parcelas. De ahora en adelante no debe exigirse a los granjeros el ir al trabajo demasiado temprano por la mañana y, en caso de que por motivos inevitables ocurra esto, hacerlos regresar por la tarde más temprano que lo ordinario.

Es menester organizar convenientemente el descanso y las vacaciones de los granjeros, considerando las características estacionales de las faenas agrícolas. No deben programarse en la temporada del trasplante de retoños de arroz, cuando se requiere mayor número de brazos en el campo. Pero en otras temporadas hay que asegurarles sin falta días de descanso, por lo menos, tres veces al mes, pero por turno y por unidad de brigada o subbrigada. Al mismo tiempo que se organiza así el descanso regular, deben asegurarse también a los campesinos vacaciones de 14 días al año, como ocurre con los obreros y oficinistas, aprovechando la temporada invernal cuando las faenas agrícolas no son intensas.

En relación con el problema del descanso de los campesinos voy a hablar de cómo celebrar el día *Chusok* y la fiesta *Tano*. Visitar las tumbas de los antecedentes en el primero de esos días y pasar divertidamente el segundo, constituye una costumbre vigente desde la antigüedad entre nuestro pueblo. No puede abandonarse en uno o dos días esta costumbre de tan larguísima tradición. Nos proponemos seguir celebrándolos como antes. Dejaremos de trabajar durante esas fiestas, pero, en cambio, lo supliremos en los domingos próximos a ellas.

Por otra parte, en el campo las reuniones y los cursillos deben programarse de modo racional, sin afectar la producción agrícola. Hay que dejar de organizar las reuniones en las épocas atareadas, como son las de trasplante de retoños de arroz, de escarda y de

recolección, y programarlas de modo concentrado en invierno y la temporada de lluvia, cuando las faenas agrícolas son menos intensas. Así pues, en el campo no debe organizarse ningún tipo de reunión o cursillo durante los meses de mayo, junio, julio, septiembre y octubre, exceptuando la asamblea general y la sesión del comité del Partido. En la temporada agrícola la sesión de lectura no debe ser larga, sino corta.

No ocurrirá nada grave por dejar de convocar a reuniones o cursillos en plena época de faenas agrícolas. En esta temporada, en lugar de convocar a muchas personas para reunirse, hay que concentrar sus fuerzas en la agricultura para incrementar su producción.

Asimismo, es necesario aplicar de un modo correcto el principio de distribución socialista en el campo para despertar mayor interés de los campesinos por la producción.

Ya subrayé la necesidad de su aplicación consecuente en las granjas cooperativas cuando dirigía la comuna de Chongsan. Sin embargo todavía en ellas no se aplica en debida forma la distribución acorde con la calidad y cantidad del trabajo realizado. Como consecuencia, decae el afán de los campesinos por la producción y no se logra el éxito esperado en ella. Las granjas cooperativas deben rectificar cuanto antes el error cometido en la retribución del trabajo realizado y aplicar cabalmente el principio de distribución socialista.

Ante todo, es importante no remunerar a los holgazanes. Como ahora se hacen suministros incluso a los que no trabajan, alegando que se les debe asegurar condiciones de subsistencia, aparecen holgazanes que quieren vivir a costa de otros. En lo adelante hay que establecer un riguroso régimen según el cual quien no acumule determinado número de días trabajados pierda el derecho a la retribución. Únicamente a los familiares de los mártires patriotas, desamparados y sin hijos y que no puedan trabajar normalmente, las granjas cooperativas les garantizarán condiciones de vida.

También los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas tienen que participar sin falta en las faenas agrícolas y

realizar jornadas obligatorias. Sólo de este modo pueden saber qué es lo que provoca quejas entre las masas campesinas y los problemas pendientes en los lugares de producción y tomar a tiempo medidas para resolverlos.

Para aplicar correctamente el principio de distribución socialista según la calidad y cantidad del trabajo realizado, las granjas cooperativas estimarán y apuntarán los días trabajados considerando como lo principal las labores del campo. Hasta ahora se da igual puntuación tanto cuando se realiza una difícil tarea, por ejemplo, la arada, como cuando se cumple una faena fácil como es poner vallas a una casa. Hay que rectificar cuanto antes estas desviaciones en la estimación de los días trabajados y conceder más puntuación para las tareas difíciles que para las fáciles, sobre todo para las importantes y duras faenas del campo tales como la arada, el trasplante de arroz y la escarda.

Para fomentar activamente el afán de los campesinos por la producción parece más conveniente introducir, junto con el sistema de beneficio por brigada que ya se está aplicando, el sistema de autoadministración por subbrigada.

Según experiencias acumuladas este año en su aplicación en el distrito de Usi, de la provincia de Jagang, y en una serie de granjas cooperativas de la provincia de Kangwon, se comprobó como muy ventajoso el sistema de autoadministración por subbrigada. En la provincia de Kangwon, como resultado de su introducción se elevó extraordinariamente el interés de los campesinos por la producción y se recogió una cosecha tan rica, como raramente vista en años anteriores.

Por supuesto, también el sistema de beneficio por brigada resulta ventajoso si se aplica convenientemente; pero según la forma en que se introduce ahora, no puede mostrar a plenitud sus ventajas. El principal error en ello es que son demasiado altos los índices del plan. Como consecuencia, son pocas las brigadas premiadas y, por ende, los campesinos no cifran gran esperanza en este sistema.

Teniendo en cuenta el nivel de nuestro personal de administración

y el nivel de conciencia de los campesinos, es más racional organizar el trabajo y estimar las jornadas realizadas por unidad de subbrigada, de reducida dimensión, que por brigada, que tiene una dimensión grande.

Algunos compañeros proponen aplicar el sistema de autofinanciamiento por unidad de brigada, pero sepan que en este caso puede haber varios puntos irracionales. En primer lugar, puede constituir un obstáculo para la revolución técnica. Para tener éxito en la agricultura, deben extenderse la irrigación, la mecanización y la electrificación, y aprovechar, en forma integral y racional, agua, tractores y electricidad. Si aumentamos el tamaño de las granjas cooperativas, fusionándolas por unidad de comuna, fue para impulsar con éxito la revolución técnica en el campo. Pero si se aplica el sistema de autofinanciamiento por brigada, esto significaría dividir la granja cooperativa en varias de pequeño tamaño, por unidad de aldea como antes. Como todavía estamos lejos de cumplir las tareas de la revolución técnica rural, no hay por qué obstruirla con la introducción de dicho sistema. Además, dada la situación de que existe diferencia entre las brigadas de la granja cooperativa en cuanto a la fertilidad del suelo y las condiciones de riego, es imposible aplicar equitativamente aquel sistema. Además si se introduce es posible que aparezcan manifestaciones de egoísmo entre las brigadas y, por ende, la tendencia a dejar de atender el conjunto de las labores de la granja. Considerando todo esto, sería mejor que el sistema de autofinanciamiento por brigada se aplique de manera experimental en algunos panes donde se crea necesario, desistiendo de introducirlo en escala general. En la situación actual del campo de nuestro país creo que el sistema de autogestión por subbrigada es más racional.

Bueno, ¿cómo debe aplicarse este sistema?

El sistema que nos proponemos introducir consiste en fijar por cada subbrigada cierta superficie de tierra, mano de obra, bueyes de labor y diversos implementos de labor, así como la norma del rendimiento por hectárea conforme al plan estatal y, después, estimar los días trabajados por sus integrantes según el grado de

cumplimiento de dicha norma. Lo que más importa aquí es determinar correctamente la norma de rendimiento por hectárea por cada subbrigada: hay que hacerlo, no mediante la división en partes iguales del plan estatal, sino de manera concreta por parcelas, teniendo bien en cuenta las diferencias de fertilidad de sus tierras y otras diversas condiciones. Asimismo, se debe determinar cuántos días trabajados se le conceden por el cumplimiento de esta norma, y cuántos se le añaden o descuentan cuando la supera o no la alcanza. Cuando se divide entre sus integrantes la totalidad de los días trabajados, basta con hacerlo según las jornadas realizadas por cada uno.

Si se introduce el sistema de autogestión por subbrigada los campesinos prepararán con responsabilidad las parcelas, realizarán con esmero la escarda, en fin, participarán con mayor interés en todas las faenas agrícolas. Aunque ese sistema se introduce en una situación en que se está aplicando el sistema de autofinanciamiento por granja no dificultará en nada el cumplimiento de los objetivos de la revolución técnica, tales como la irrigación, la mecanización y la electrificación que se efectúan según un plan unitario. Podemos afirmar que se trata de una eficiente fórmula para hacer que los propios campesinos cumplan, en forma voluntaria e impecable, las faenas agrícolas ordinarias que no pueden organizar ni controlar en detalle los cuadros de administración de la granja cooperativa o los jefes de brigada.

Otro aspecto importante en la aplicación de este sistema es fijar racionalmente el tamaño de la subbrigada. Sobre esto, unos creen mejor limitar el número de sus integrantes a 15 personas, mientras otros señalan 20. Pero no puede fijarse uniformemente, hay que hacerlo conforme con las condiciones concretas de cada granja cooperativa. En algunas regiones este tamaño puede ser grande, y en otras algo pequeño. Como la producción agrícola se realiza a través de diversos procesos laborales, una subbrigada debe contar con el personal necesario para los trabajos que garanticen la producción asumida.

Cuando se aplique este sistema, el jefe de la brigada no se verá tan atareado como ahora para hacer el estimado de los días trabajados y la distribución de las tareas; le será suficiente con organizar adecuadamente la repartición del agua y de las máquinas agrícolas entre las subbrigadas.

En adelante, el Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido y el Comité de Agricultura, tras sostener consultas con los presidentes de comité del Partido de distritos y con las amplias masas, deben confeccionar y despachar a las granjas cooperativas los reglamentos normativos provisionales para la introducción del sistema de autogestión por subbrigada.

4) PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DEL SUELO Y OTROS MEDIOS DE PRODUCCIÓN, E INTRODUCIR EN AMPLIA ESCALA TÉCNICAS DE CULTIVO AVANZADAS

Cuidar con esmero la tierra y las máquinas agrícolas constituye una de las principales tareas en la gestión de la granja cooperativa.

Las granjas cooperativas deben cuidar bien, ante todo, el suelo. En la agricultura éste constituye el principal medio de producción. Por muchas máquinas que haya no pueden cultivarse plantas si no hay tierra. El cuidado diligente de la tierra cobra mayor importancia en nuestro país, donde es limitada la superficie cultivable y poco fértil el suelo.

No obstante, por realizar mal este trabajo, cada año se pierden o quedan recubiertas extensas superficies cultivables, por inundaciones o aludes de tierras. Además, se observan frecuentes casos de desaprovechamiento del suelo.

Tenemos que administrar adecuadamente el suelo para prevenir su pérdida o derroche en lo más mínimo. El mejor método de protección del suelo es plantar sauces, de fuerte vitalidad o levantar muros de piedra en los puntos donde puedan desbordarse los ríos o producirse

desprendimientos de tierra. En las regiones montañosas deben construirse muchas terrazas para prevenir la pérdida de tierra cultivable a causa de su desprendimiento.

Al mismo tiempo es preciso poner fin a los fenómenos de dilapidaciones de tierra. Hay que prohibir el uso arbitrario del suelo cultivable para obras de construcción. Los terrenos para la construcción de fábricas hay que fijarlos al pie de los cerros o en los suelos estériles que no sirven para el cultivo. Sin embargo, los funcionarios de la rama de conservación del suelo nacional autorizan a su libre voluntad el uso de cualquier terreno para la edificación de las fábricas, e incluso, permiten hacerlo sobre campos de verduras fértiles.

Lo mismo puede decirse de las construcciones rurales. En cuanto a las viviendas rurales, es mejor levantarlas al pie de los montes, formando aldeas de 20 a 30 familias, que hacerlo en el llano. En este caso, no sólo puede utilizarse racionalmente la tierra y prepararla con facilidad, sino que, además, en las aldeas habrá frondosas arboladas y aire fresco formando un bello paisaje, lo que, además, es ventajoso en el caso de guerra.

Deberá librarse en adelante una enérgica lucha contra actos de violación arbitraria de tierras cultivables e implantar un riguroso régimen y orden para prohibir su uso libre para otros fines.

Además de la administración del suelo hay que llevar a buen término la labor de su preparación y mejoramiento. Su adecuado arreglo no sólo permite extender su superficie, sino que también favorece la mecanización, y si se eleva su fertilidad mediante las enmiendas, puede aumentarse en grado considerable la cosecha de los cereales.

Los dirigentes de la economía rural tienen que administrar cuidadosamente el agua. Ahora se pierde en gran cantidad por el mal estado de los canales. Las empresas de servicio de riego deben ponerlos en buen estado y recoger el agua hasta en los arrozales para no dejarla correr inútilmente ni una gota.

Cuidar con esmero y utilizar con eficiencia los tractores y otras

máquinas agrícolas es un problema de suma importancia para el desarrollo de la economía rural.

Simultáneamente al avance de la revolución técnica en el campo, aumenta con rapidez el número de tractores, máquinas remolcadas y otros diversos equipos agrícolas. No obstante, éstos, por muy buenos que sean y por muchos que se envíen al campo, no servirán de nada si no se cuidan ni se utilizan debidamente.

Ahora no se administran convenientemente en el aspecto técnico. Los centros de servicio de máquinas agrícolas no las reparan ni las ponen en punto a tiempo ni tampoco se empeñan en elevar su tasa de utilización. Esto muestra que sus trabajadores no se esfuerzan plenamente por servir con lealtad a los campesinos.

En adelante, ellos, conscientes de que si los tractores o las máquinas remolcadas se paran por avería, en la misma medida se atrasará la mecanización de las faenas agrícolas y se crearán muchas dificultades a la agricultura, deberán realizar con responsabilidad su arreglo técnico constante y su periódica reparación. Ampliando así la esfera del trabajo mecanizado y elevando su calidad, no sólo aliviarán las penosas faenas de los campesinos, sino que también aumentarán la producción agrícola.

La principal causa de las deficiencias observadas ahora en el uso de los tractores está en que sus planes de trabajo los confeccionan los centros de servicio de máquinas agrícolas. Como consecuencia de esto dichos planes no concuerdan con los de las granjas cooperativas, y los tractoristas no tratan de realizar a conciencia sus faenas. Por eso se dan casos de que, aunque los campesinos necesitan con urgencia los tractores para el gradeo del suelo en los arrozales, los tractoristas insisten en transportar cargas y que éstos aran los campos antes de que se lleven de allí las gavillas en el otoño.

Para acabar con esos casos es preciso que en adelante las granjas cooperativas elaboren el plan de trabajo de los tractoristas y les den instrucciones acerca de las faenas a realizar, así como que éstos las obedezcan por entero. Como ellos sirven para las granjas cooperativas, es natural que se subordinen a su plan y a sus

instrucciones. En cuanto a su remuneración habrá que arreglarla de tal manera que una parte les sea entregada por el Estado y la mayor parte restante la reciban de las granjas cooperativas en forma de dividendos, según los días trabajados en ellas, como es el caso de los granjeros. Entonces las granjas cooperativas podrán utilizar racionalmente los tractores conforme con las exigencias de la producción agrícola y los tractoristas, por su parte, trabajarán con más conciencia en bien de ellas.

Creo que ya es tiempo para rebajar, en cierta medida, el alquiler de los tractores. El precio actual fue fijado tiempo atrás, cuando se competía con el precio que cobraban los campesinos ricos por el alquiler de bueyes, sobre todo, cuando había pocos tractores y se utilizaban sólo para la arada. Pero hoy cambió la situación. No sólo se cooperativizó toda la economía rural, sino que también aumentó la cantidad de tractores y se extendieron extraordinariamente los tipos y esferas de los trabajos que realizan ellos. Hoy el tractor constituye el medio de producción más importante, y desempeña un papel determinante en la agricultura. En esta situación, para facilitarles a las granjas cooperativas el amplio uso de tractores, es preciso rebajar mucho su alquiler. El Comité de Agricultura y el Consejo de Ministros deben tomar pronto medidas para resolver este problema.

Hay que prestarle una debida atención, además de los tractores, a las máquinas agrícolas de tracción animal y otros pequeños implementos. En nuestro país, las áreas donde se utilizan sólo los equipos de tracción animal, sin poder introducir los tractores, representan todavía de 60 a 65 % del total de superficie labrada. Por esta razón, es necesario reparar y arreglar a tiempo esos equipos y cuidarlos con atención para elevar su tasa de utilización. Al mismo tiempo, es preciso preparar en suficiente cantidad y mantener en debida forma los almocafres, las hoces y demás pequeños implementos.

Por otra parte, deben suministrarse oportunamente los insumos que se necesitan en la economía rural y aprovecharlos con eficiencia.

Como la producción agrícola, a diferencia de la industrial, tiene

carácter estacional, en la primavera, tan pronto como se descongele la tierra, hay que efectuar sin demora la siembra y el trasplante de retoños de arroz, en verano, escardar antes de que los campos se cubran de marañas de hierbas y, en otoño, recoger los granos en cuanto maduren. Si en la agricultura las faenas no se realizan a su tiempo en un año, se perderá la producción.

Lo mismo ocurre con la aplicación de los fertilizantes o fungicidas en los campos. Por ejemplo, si se aplica el fertilizante con diez días de tardanza, dejando escapar el momento propicio, se disminuirá en sumo grado su eficacia e, incluso, es posible que si se lo esparce demasiado tarde, no produzca ningún efecto.

A pesar de que los procesos de producción agrícola tienen esa peculiaridad estacional, en muchos casos los dirigentes del sector no les aseguran en debida forma a las granjas cooperativas los insumos que necesitan o, aun cuando los suministran, lo hacen con tardanza, luego de pasar los momentos propicios para su uso. Los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas tienen que rectificar estos fallos y asegurar a tiempo fertilizantes y fungicidas para la producción agrícola, materiales para el semillero cubierto de retoños de arroz, piezas de repuesto para la reparación de las máquinas agrícolas y los equipos de bombeo del agua. Según mi criterio, para asegurarles a las granjas cooperativas máquinas y materiales necesarios sería conveniente que los fertilizantes y fungicidas los suministraran directamente las compañías de materiales, mientras los comités distritales de gestión se ocupen del suministro del resto de materiales y equipos.

Los trabajadores del sector agrícola, a la vez que cuidar con diligencia la tierra, las máquinas y otros medios de producción, tienen que prestar una profunda atención a la introducción de técnicas de cultivo avanzadas.

Por muy buenas máquinas agrícolas y fértil tierra que posean las granjas cooperativas, no podrán en absoluto lograr altos rendimientos, si cultivan la tierra a ciegas, sin cálculos científicos. La causa principal de que no se logre un alto rendimiento por hectárea en la

producción agrícola radica en la deficiente dirección técnica.

Actualmente en las granjas cooperativas no se presta una profunda atención a la selección y conservación de las semillas y se gasta poco esfuerzo por extender el cultivo de retoños de arroz criados en semilleros cubiertos. En muchos casos no se realiza a tiempo el trasplante de retoños de arroz, se escarda descuidadamente y se aplica a la bartola el fertilizante, sin tener en cuenta las peculiaridades de los suelos y plantas. Además, hay arrozales de donde se escapa el agua, y otros en que el agua demasiado fría impide el crecimiento de las plantas, pero nadie piensa en enmendar sus suelos y tomar otras medidas imprescindibles. En cuanto a los surcos, si se hacen en dirección a la corriente del agua resultaría fácil el desagüe cuando llueva, pero los trazan a como quiera, razón por la que el agua inunda los campos, disminuyendo el rendimiento de las plantas. Todo esto es debido al deficiente desempeño de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, encargados de la orientación técnica de la producción agrícola.

Estos comités tienen que hacer un chequeo detallado acerca de los errores cometidos hasta ahora en la introducción de los adelantos de la técnica de cultivo, y adoptar medidas para rectificarlos. De este modo, a partir del año próximo deben asegurar una orientación técnico-científica al conjunto de las faenas, desde la selección y conservación de las semillas hasta la recogida y trilla de los cereales.

5) PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN Y LA GESTIÓN SOBRE LAS GRANJAS COOPERATIVAS

Para resolver satisfactoriamente todos los problemas del agro, sobre todo los concernientes a la administración de la mano de obra, el mantenimiento técnico y el suministro de materiales, es preciso mejorar el trabajo de dirección y gestión de las granjas cooperativas.

Ante todo, hay que mejorar decisivamente las actividades de los

comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, para orientar sin falta a éstas mediante el método empresarial.

Para que estos comités cumplan a plenitud su misión, es indispensable que sus dirigentes conozcan al dedillo la esencia del método de dirección empresarial. A pesar de que ya transcurrieron varios años desde la creación de sus comités y de que ellos muestran alto fervor en su desempeño, no logran dirigir las granjas cooperativas con el método empresarial. Esto se debe, en mi opinión, a que no conocen perfectamente su esencia.

Para que los mencionados comités puedan ejercer una atinada dirección empresarial sobre las granjas cooperativas hace falta formar fuertes equipos de técnicos y especialistas en diversas ramas, entre otras, la agricultura, la ganadería, la química, la pedología, la irrigación y la contabilidad. De manera tal que técnicos de diferentes especialidades vayan en grupo a las granjas cooperativas y enseñen detalladamente a su personal de administración y granjeros cuándo sembrar cada variedad de semillas dadas las condiciones del suelo y el clima locales, cómo administrar el agua, en qué dirección desarrollar la ganadería, qué deficiencias presenta la labor de contabilidad y en qué forma ir mejorándola. Por este método hay que dirigir una por una a todas las granjas cooperativas.

Si se envían a las granjas cooperativas, como ocurre ahora cuando se presenta una campaña, a unos cuantos funcionarios para que metan velocidad día y noche como si se tratase de antiguos capataces, no puede resolverse en absoluto el problema.

El comité distrital de gestión de las granjas cooperativas es un organismo de dirección agrícola que orienta y ayuda a éstas controlando directamente las actividades de sus propias fuerzas de orientación técnica y de los centros de servicio de máquinas agrícolas, empresas de regadío, plantas de maquinaria agrícola, centros de suministro de materiales y otros organismos y empresas del Estado en servicio a la agricultura, radicados en el distrito respectivo. Sin embargo, los funcionarios de este comité y los de las instituciones y empresas agrícolas estatales bajo su dependencia, quieren asumir la

responsabilidad sólo de la economía estatal, prestando poca atención a la cooperativista. Su actitud responde principalmente a que tanto a unos como a otros, que sirven a la economía cooperativista, se les aseguran uniformemente salarios fijos y las condiciones de vida con tal de que cumplan sus jornadas, con independencia del resultado de la producción agrícola de las granjas cooperativas.

Sería necesario tomar medidas para que ellos tengan interés material en la producción agrícola, como si fueran los propios granjeros cooperativistas. A mi juicio, sería conveniente implantar a nivel distrital un sistema parecido al de autofinanciamiento según el que dichos funcionarios reciban el salario fijo cuando las granjas cooperativas del distrito cumplan el plan de producción, pero en casos de sobrecumplirlo o incumplirlo, sean remunerados más o menos. Hablando más concretamente, en vez de entregarles mensualmente toda la suma del salario fijo, hay que darles sólo una suma necesaria para poder pagar el racionamiento de las provisiones, y a fines de año pagarles el resto de su salario fijo, o más o menos que éste, según el coeficiente de cumplimiento del plan productivo en las granjas cooperativas a las que prestan servicios. En este caso, sería bueno que se divida en tres escalas esos coeficientes, o sea, una de más de 100 %, otra de 75 hasta 100 % y otra menos de 75 %, o en superior, mediano e inferior. De todas maneras, sería mejor hacerlo aproximadamente en tres escalas, sin subdividirlos demasiado complicadamente. Debe estimarse, además del cumplimiento del plan de producción, la ejecución de las metas de ahorro.

Repito, hay que calcular en esta forma el salario de los funcionarios de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y los de los centros de servicio de máquinas agrícolas, empresas de regadío y las empresas de materiales. Entonces los primeros harán mayores esfuerzos por dirigir con responsabilidad la producción agrícola, y los otros, los de los organismos y empresas agrícolas estatales, se empeñarán en arar mejor las tierras, suministrar suficiente y oportunamente el agua, los equipos y materiales y reparar y poner en punto regularmente las máquinas.

Paralelamente a que se fortalezca la dirección empresarial de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, hay que procurar que se aplique de forma correcta el principio de la democracia en la gestión de éstas.

La granja cooperativa es una economía colectiva organizada sobre la base del principio de voluntariedad, respetando los intereses de los campesinos. Por eso, puede decirse que fomentar activamente su iniciativa creadora, mediante la aplicación de ese principio democrático, constituye la principal fuerza motriz para el desarrollo de las actividades de la granja cooperativa.

También desde el punto de vista de las características de la producción agrícola es imposible desarrollar la economía rural si los campesinos no trabajan voluntariamente. Como en la agricultura, a diferencia de la industria, se trabaja con plantas gramíneas, animales y otros seres vivos, se exige a los campesinos cumplir sus tareas con más alto sentido de responsabilidad y atención minuciosa. Además, el trabajo agrícola, contrariamente a la labor industrial que se realiza en forma colectiva en un determinado lugar, se lleva a cabo de modo disperso dentro de una extensa área. La calidad del trabajo industrial puede estimarse a tiempo según la calidad de los productos fabricados cada día u hora, pero la calidad de la faena agrícola puede apreciarse correctamente apenas a fines del año cuando termina la cosecha. Por esta razón, si los campesinos no trabajan, en cualquier momento y lugar, con alto sentido de conciencia y responsabilidad, no pueden lograrse buenas cosechas.

Será otra cosa cuando culmina la revolución técnica en el campo y, por consiguiente, se introduzca en amplia escala la moderna tecnología mecánica en la agricultura, como en la industria, y se transforme por completo la conciencia ideológica de los campesinos. Pero en las condiciones en que en ellos es débil todavía la idea colectivista y es forzoso realizar muchas faenas manuales en la agricultura, deben lomarse todas las medidas necesarias para que ellos trabajen poniendo en pleno juego su iniciativa creadora en la economía común. Por supuesto, es importante en esto también la

correcta aplicación del principio de distribución socialista según la cantidad y la calidad del trabajo realizado. Pero, no es suficiente sólo con esto. Es indispensable priorizar las labores educativas y organizativas dirigidas a incrementar el fervor voluntario de los campesinos. En otras palabras, junto con la intensificación entre los campesinos de la educación en el espíritu colectivista, es necesario fomentar activamente la democracia en la gestión de la granja cooperativa, de acuerdo con las exigencias de sus estatutos.

Sin embargo, en la actualidad ocurren frecuentemente casos en que en la gestión de las granjas cooperativas se violan dichos estatutos y no se asegura la democracia para las masas campesinas. Según los estatutos, el presidente de la granja debe ser elegido cada uno o dos años por la asamblea general de los granjeros y presentar periódicamente un informe sobre sus actividades ante éstos. Sólo de esta manera se puede elegir como tales a los que estén dispuestos a luchar con tesón por los intereses de los granjeros, y ponerlos bajo el control de las masas campesinas para que no cometan actos ilícitos y burocráticos.

Pero ahora no se respeta esta disposición y en muchos casos se nombran por los organismos superiores. Aun cuando se realizan elecciones, esos organismos determinan los candidatos y hacen elegirlos formalmente, sin considerar si los granjeros los quieren sinceramente, o no. Si los organismos partidistas hacen consultas y proponen como candidatos a personas que disfrutan de la confianza de los granjeros, y las someten a las votaciones, eso sí está bien, pero si se les exige sin ton ni son a elegir a fulanos sin tener en cuenta sus opiniones, no pueden escogerse presidentes aceptables.

Como los presidentes de granjas están ubicados por los organismos superiores, sin ser elegidos por voluntad de los granjeros, algunos de ellos, en vez de tratar de vivir bajo el control de las masas campesinas, adulan al presidente del comité del Partido del distrito o del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, sin trabajar honestamente. Además, la junta directiva de la granja elegida no rinde periódicamente ni siquiera el informe sobre sus actividades ante

los granjeros. Algunos presidentes no se sienten profundamente culpables ante los campesinos, aunque hayan confeccionado deficientemente el plan y llevado al fracaso el trabajo de las granjas, o se muestran imperturbables aunque hayan desfalcado los bienes de éstas.

El caso de no promoción de la democracia en las granjas cooperativas se observa también en el hecho de que los campesinos no tienen plena conciencia de ser dueños de la granja ni conocen sus deberes y realizan sus tareas de modo pasivo. Los granjeros deben saber necesariamente cuáles son sus deberes; qué tareas enfrentan este año la granja, la brigada y la subbrigada; a qué suma llega el ingreso monetario de la granja y cuál es el gasto, y qué aspectos positivos y negativos hay en las actividades de la junta directiva de la granja. De esta manera deben adoptar la actitud de dueño, de cumplir con responsabilidad sus tareas, de criticar a la junta directiva si tiene errores para que los corrija, y de alegrarse por el trabajo realizado exitosamente.

En el presente se manifiesta débilmente esta disposición entre nuestros campesinos. Tanto en el distrito de Changsong de la provincia de Phyong-an del Norte, y el de Sukchon de la provincia de Phyong-an del Sur, como en la provincia de Hwanghae del Sur, en fin, adondequiera que vayamos, los granjeros no conocen bien cuáles son sus deberes y no están bien conscientes de que ellos son los dueños de la granja. Si les preguntamos algo del trabajo de su entidad, en su mayoría responden que lo ignoran, que lo sabe el presidente o el jefe de la brigada. Para colmo, en cuanto a cuestiones del balance y la distribución anuales, fuera del contador, no las conoce claramente, incluso, ni el personal de administración. Los granjeros adoptan una actitud de indiferencia, sin decir una palabra, aunque no marche bien el trabajo de la granja. Si no se promueve la democracia entre los granjeros, la economía cooperativa no puede desarrollarse.

En adelante es preciso aplicar cabalmente los requisitos establecidos en los estatutos en todas las actividades de la granja cooperativa para promover plenamente la democracia entre los

granjeros. La junta directiva debe ser elegida también, una vez cada uno o dos años, según la voluntad de los granjeros. De este modo hay que integrarla con personas que gocen de alta confianza entre las masas de granjeros y estén dispuestas a servir con abnegación al trabajo de la granja.

La junta directiva elegida está obligada a informar periódicamente a los granjeros de sus actividades. Sobre todo, debe fortalecer la disciplina financiera para prevenir la violación de los bienes comunes, y hacer conocer cada mes públicamente a los granjeros el estado de gestión de las finanzas de la granja.

Es preciso recoger las opiniones creadoras de las masas de granjeros, haciéndolas participar en amplia escala en todas las actividades de gestión de la granja: desde la confección de los planes de producción y de finanzas; la ubicación y organización de la mano de obra; el mantenimiento técnico y la administración de los equipos; hasta el balance y la distribución anuales. De modo que todos ellos cumplan sus tareas con responsabilidad, como verdaderos dueños de la granja cooperativa.

Además, hace falta que en el campo se lleve a buen término el balance Chongsanri.

Los compañeros que se movilizan para la planeada labor de orientación, dirigirán su atención primordial a corregir la deficiencia que se adolece en el campo hasta ahora al efectuar formalmente dicho balance, y a hacer llevarlo a cabo desde un alto nivel, sobre la base del espíritu y el método Chongsanri.

En el balance Chongsanri debe revisarse uno por uno todos los problemas principales que se presentan en la gestión de la granja cooperativa y la vida de los campesinos, a saber: si se concentraron las fuerzas en las faenas agrícolas; si se estabilizó la mano de obra rural; si se puso fin a actos de despilfarro de las fuerzas de trabajo; si no existen holgazanes en el campo; en qué grado se aplicó el cultivo de retoños de arroz en semilleros cubiertos; si se distribuyeron las plantas según el principio de cultivo en el suelo apropiado; si la siembra se realizó a tiempo y la escarda se efectuó con esmero; si se

suministraron satisfactoriamente los equipos y los materiales; si se repararon regularmente las máquinas y los equipos; y si se abastecieron a los campesinos de suficientes provisiones y legumbres. Si en el curso del balance se saben los defectos, hay que aconsejar para corregirlos, y en cuanto a éxitos, exaltarlos y, al mismo tiempo, tomar medidas para mejorar el trabajo. Este tipo de balance hay que realizarlo tanto a nivel de la comuna como a nivel de la brigada.

De modo que en todas las unidades y ramas de la economía rural se mantengan firmemente el espíritu y el método Chongsanri y se apliquen por completo.

2. SOBRE LA INDUSTRIA, LA CONSTRUCCIÓN Y EL TRANSPORTE

1) PARA NORMALIZAR LA PRODUCCIÓN EN LA INDUSTRIA

En el periodo posbélico la industria de nuestro país registró un notable avance en su desarrollo. Gracias a la política acertada del Partido y la abnegada lucha del pueblo, en 3 años posbélicos se restableció de su grave estado de destrucción y superó el nivel anterior a la guerra; luego, en el período del Plan Quinquenal, se preparó la base de la industrialización y ahora se está llevando a cabo la tarea de la industrialización total.

En este lapso, se han sentado poderosas bases tanto de la industria pesada como de la ligera, al abrirse minas y construirse centrales eléctricas, fábricas metalúrgicas, químicas y de la industria ligera, dotadas con equipos modernos. En nuestro país la producción industrial crece de continuo a un ritmo acelerado. El año pasado aumentó un 17 por ciento y en el presente se prevé el incremento de un 18 a 19 por ciento.

A medida que la industria se desarrolla, la vida del pueblo mejora ininterrumpidamente. En estos días vemos que la gente anda bien vestida, en consonancia con la temporada invernal y muchas mujeres se ponen los suéteres o las chaquetas. Aunque no disponemos todavía de suficientes provisiones debido a que la agricultura no logra producir gran cantidad de cereales, la vida de la población no enfrenta serias dificultades. E incluso ese problema no es tan grave como para sufrir hambre de inmediato: sólo que no nos sobran los alimentos.

Sin embargo, para todos resulta claro que la vida del pueblo no está al nivel correspondiente a los éxitos alcanzados en la construcción industrial. De hecho, en comparación con lo que hemos creado, la población no dispone de suficiente volumen de tejidos para arroparse y de artículos de uso común, y además es bajo el valor de la producción industrial por trabajador. Esto quiere decir que es deficiente la administración de la industria en nuestro país y el potencial de su producción no se aprovecha plenamente.

En la actualidad, a pesar de que hemos construido muchas fábricas de gran tamaño, no logramos explotar toda su capacidad, lo que nos impide producir más. Según el informe del primer viceprimer ministro rendido recientemente en la sesión del Consejo de Ministros, cada año, pese a que existen condiciones, se dejan de fabricar artículos industriales por un valor de mil millones de *wones* por no aprovecharse debidamente la capacidad productiva. Esta no es en absoluto una cifra exagerada. Si, aprovechando racionalmente la capacidad actual, aumentamos el volumen de productos sólo por un valor de mil millones de *wones*, podríamos casi duplicar el salario de los obreros y empleados. Este solo hecho demuestra claramente que si no logramos mejorar con creces la vida del pueblo, no es porque no exista el fondo en nuestra industria sino porque no sabemos utilizarlo adecuadamente.

En nuestro país la anomalía de la producción constituye la más grave enfermedad de la industria y, por lo tanto, normalizarla constituye precisamente la mayor posibilidad de su aumento.

La normalización de la producción no es un problema que se

presenta hoy por primera vez. Ya desde hace varios años nuestro Partido ha venido reiterándolo y tomó una serie de medidas necesarias. A pesar de todo, sigue sin resolverse. Por eso, ahora voy a hacer un análisis algo detallado de las causas que impiden que la producción se normalice.

La causa principal de esto radica, ante todo, en el hecho de que las industrias energética y extractiva, por no adelantarse a la rama transformadora, no le pueden asegurar suficiente cantidad de fuerzas energéticas, materias primas y materiales que necesita.

Por falta de electricidad y madera no se pueden producir carburo de calcio y pulpas o fibras, respectivamente, y las fundiciones de hierro y de metales no ferrosos no funcionan normalmente por la escasez de minerales. Igualmente, como la producción de carburos de calcio y diversas clases de metales es insuficiente, las industrias química y mecánica enfrentan dificultades.

Los hornos eléctricos de la Acería de Kangson estuvieron parados en la primavera por falta de electricidad y ahora están en la misma situación porque no les alcanza el hierro granulado. En cuanto a la sosa cáustica, de vital necesidad para la industria química y la papelería, no se produce debidamente —aunque se construyó una gran fábrica—, algunas veces por falta de la sal, otras por la escasez de la energía eléctrica, y cuando hay ambas cosas, por no tener mercurio.

Como se puede ver, numerosas fábricas y empresas no producen a plena capacidad, porque cuando hay electricidad no alcanzan las materias primas y materiales o viceversa, y su causa principal consiste en que no se fomentan preferentemente las industrias energética y extractiva. Como consecuencia, se ven afectadas las industrias de primera transformación tales como la siderurgia, la metalurgia no ferrosa y la de carburo de calcio, lo cual redundan negativamente en la industria mecánica, ligera y otras industrias de segunda transformación, y, en fin, la producción industrial no se puede normalizar en su conjunto.

Otra causa de que no se normalice la producción está en que nuestra industria no es completa.

Está constituida con esqueleto sin adquirir el cuerpo y, aunque está provista de lo básico e importante, carece de cosas secundarias e insignificantes, razón por la cual no puede moverse debidamente. Comparada con un hombre, es igual a un inválido sin manos o pies o sin las orejas o la nariz, que por eso no puede desempeñarse como un hombre íntegro.

Por ejemplo, en la Fundición de Hierro de Hwanghae se construyó el horno Martin No. 6, pero todavía no funciona plenamente por falta de la cargadora. En sentido figurado es igual a un manco, y es obvio que éste no puede rendir como un hombre normal. De igual modo, aunque en esta planta se construyó un horno de coque, se malgasta el valioso carbón de coque importado y no se asegura su calidad por no haber podido dotarse del separador de polvo. Además, aunque hay montones de chatarras, no es posible machacarlas por falta de máquinas, y la producción se ve afectada.

También la industria de construcción de maquinaria resulta desportillada en diversos aspectos. Hay fábricas de tractores y de camiones, pero no existen plantas que produzcan los repuestos, razón por la cual los vehículos, al cabo de poco tiempo de ponerse en servicios, dejan de funcionar normalmente por falta de piezas de cambio, y, por otra parte, aunque hay gran cantidad de tornos, son escasas las taladradoras, dentadoras y pulidoras, y por eso, si bien una parte de ellos permanece inmóvil, generalmente se siente la falta de equipos.

Una causa importante por la que no se pudieron completar nuestras fábricas radica en que aún no hemos logrado terminar de producir algunos equipos por no alcanzar la fuerza porque edificamos muchos objetivos en un corto lapso y por nuestra cuenta, y que no pudimos importar las instalaciones necesarias debido a la precaria situación económica del país. Además, algunos equipos se omitieron por la ignorancia de nuestros funcionarios. Por ejemplo, en el caso de la fábrica de géneros de puntos ligeros, aunque la pagamos con mucho oro, se omitió el proceso de tratamiento preliminar, y la Academia de Ciencias Agrícolas, al importar un microscopio

electrónico que no tenía todas las piezas, no lo puede utilizar.

El proceso anómalo de la producción se relaciona también con que no se realiza satisfactoriamente la producción cooperativa.

Es difícil que una fábrica produzca la totalidad de los múltiples accesorios necesarios a la producción de complicadas máquinas y equipos tales como camiones, tractores y excavadoras. Por eso, no se puede menos que organizar la cooperación de otras plantas en la producción de una parte de esas piezas.

Lo importante para la producción cooperativa es que las empresas comprometidas observen rigurosamente y con alto sentido de responsabilidad la disciplina que se rige en ella. Aunque sea una sola de ellas la que viola esta disciplina y no asegura a tiempo alguna pieza, la fábrica que monta las máquinas y equipos no puede normalizar su proceso productivo.

Sin embargo, algunas fábricas y empresas no han comprendido claramente la importancia de la producción cooperativa, así la subestiman y no respetan debidamente la disciplina implantada so pretexto de que representan poco valor las piezas que les corresponde fabricar. Como consecuencia, la producción se ve seriamente obstaculizada.

Otra razón por la cual no se normaliza la producción es que al emprender muchas obras de construcción se dispersan las fuerzas en lugar de concentrarlas en explotar por completo las instalaciones productivas existentes.

Nuestro Partido ha venido haciendo hincapié invariablemente en canalizar las fuerzas para utilizar al máximo los equipos existentes, fortaleciendo los talleres de mantenimiento de las fábricas y las empresas, priorizando la producción de las piezas de repuestos y realizando de manera cabal el chequeo y reparación de las instalaciones. Pero, los dirigentes de la economía, sin materializar la exigencia del Partido, siguen emprendiendo dispersamente las construcciones y así diseminan las fuerzas, razón por la cual no pueden llevar a cabo en la debida forma ni la construcción ni tampoco la producción.

El año pasado, los cuadros de la Acería de Chongjin dijeron que era posible fundir sin problema, anualmente. 500 mil toneladas de hierro granulado si se cargan en el horno minerales en bolas crudas. Por eso fue que aprobamos su aplicación si era un método tan eficaz.

Pese a introducir este método, debieron mantener normalmente la producción principal. Sin embargo, esos cuadros dejaron de explotar en forma debida los equipos existentes e incluso movilizaron la mano de obra de la producción principal para su aplicación. También el taller de mantenimiento, en vez de producir repuestos para las instalaciones existentes, se enfrascó en fabricar máquinas necesarias para la introducción del método, e incluso el director de la Acería y el presidente del comité urbano del Partido se entregaron casi totalmente a este trabajo. De este modo, encima de que no pudieron introducir debidamente el método de bolas crudas de minerales, obstruyeron gravemente la producción principal. Dicen que la Acería, que el año pasado produjo 190 mil toneladas de hierro granulado, en éste apenas puede producir 170 mil toneladas. A fin de cuentas, todo resultó como dice el refrán: un jabalí perseguido, un cerdo escapado.

Si los dirigentes de esta acería hubieran concentrado los esfuerzos en normalizar la producción, en el año actual habrían fundido sin problemas 200 mil toneladas de hierro granulado.

Con la irregularidad del proceso productivo también tiene que ver que no se garantiza plenamente el transporte.

Ahora se producen muchos artículos industriales, pero como no se transportan a tiempo, se crean dificultades en la producción. En las minas se acumula gran cantidad de carbón, pero no logran llevárselo oportunamente por falta de medios de transporte. Como consecuencia, muchas empresas pasan por aprietos por no recibir el carbón, mientras las minas, por su parte, tienen dolor de cabeza por su excesiva acumulación. La situación ha llegado a tal punto que algunas minas se ven obligadas a pedir a los campesinos de la vecindad que se lleven gratuitamente el carbón, porque puede inflamarse por la acción de agentes naturales si permanece amontonado por largo tiempo. En

otra parte, la industria química necesita vitalmente la sal, que existe en abundancia en las salinas, pero no se le puede suministrar por el problema del transporte.

La tirantez en el transporte se debe, en primer lugar, al hecho de que las empresas no logran cumplir puntualmente sus planes productivos, por día y por mes. Por eso, cuando se consiguen los medios de transporte no hay cosas que llevar en ellos y cuando de una vez salen gran cantidad de productos no se pueden transportar por la escasez de medios.

La transportación centrifugada o fraccionada y otras prácticas irracionales que son consecuencias de la deficiente organización de esta actividad, constituyen también una causa de peso de la tensión creada en los ferrocarriles. Son muy frecuentes los casos de transportar a modo centrifugado como, por ejemplo, los troncos de madera producidos en la provincia de Hamgyong del Norte se llevan a la provincia de Jagang y al revés, y el aceite de soya extraído en Sakju se suministra a otros lugares, y para el consumo de los moradores de aquí se trae de otras partes.

Como no se selecciona el carbón, se transporta inútilmente gran cantidad de desechos. Refieren que sólo de la Mina de Carbón de Joyang se llevan anualmente miles de vagones de detritos. Ya pueden suponer fácilmente la enormidad de transportación innecesaria que se realiza hoy.

Dada la tirantez en el transporte, lo natural sería seleccionar el carbón para evitar la carga de desechos y tomar medidas para poner fin a la transportación centrifugada, pero los dirigentes de la economía no piensan en esas cosas.

Entre las causas de la anomalía de la producción industrial hay algunas inevitables, pero en su mayoría se pueden superar sin problema si nuestros dirigentes estudian profundamente la política del Partido y se empeñan en materializarla.

La orientación del Partido sobre la normalización de la producción es bien clara, y justas todas las medidas que tomara en cada etapa. El problema está en los dirigentes carentes de suficiente capacidad para

la administración económica y de alto entusiasmo para la ejecución de la política del Partido.

Es indudable que el nivel de administración económica de nuestros dirigentes está por debajo de la exigencia de la realidad cambiante. Todavía los ministros, los viceministros y los jefes de direcciones administrativas no saben atender la vida económica del país en todos sus aspectos, y no tienen la capacidad requerida para poder administrar con habilidad nuestra economía ampliada. Si ellos no logran ejecutar correctamente la política del Partido, esto también se debe principalmente a la falta de capacidad.

Parece que algunos ministros creen equivocadamente que han sido promovidos a este cargo merced a su gran capacidad. Han sido nombrados como tales gracias a la confianza del Partido y no por ser capaces. Los ministros, los viceministros y los demás dirigentes, bien conscientes de su gran responsabilidad, siempre deben aprender modestamente y hacer ingentes esfuerzos para trabajar tal como exige el Partido.

Ciertas personas, considerándose hombres completos, no quieren estudiar, se portan con arrogancia y cumplen descuidadamente sus tareas. Como dije también en la asamblea general del Partido del Corone Estatal de Planificación, si los que confeccionan los planes mueven erróneamente el lápiz siquiera una sola vez y erran en apuntar una sola cifra, pueden causar tremenda confusión en las actividades económicas a escala nacional. Sin embargo, como los funcionarios de esa institución efectúan su trabajo con chapucería, sin estudiarlo minuciosamente, aparecen graves errores en la labor de planificación. La falta de materias primas o la transportación centrifugada son fenómenos que ocurren debido a la deficiente confección de los planes.

La responsabilidad por la deficiente confección de planes no recae sólo sobre los funcionarios del Comité Estatal de Planificación, sino también sobre los ministros y otros dirigentes de la economía. Como es natural, los comandantes deben saber elaborar un preciso plan de combate calculando qué y cuánto se puede hacer y por dónde se debe

empezar. Algunos de los dirigentes de la economía se muestran autosuficientes como si lo conocieran todo, aunque son incapaces de confeccionar planes acertados.

Todavía entre nuestros dirigentes perdura la actitud de trabajo burocrático y egoísta institucional. Entre los ministros hay algunos que no examinan los planes ni la lista de los artículos pedidos a otros países, aunque el Partido exigió que ellos mismos la revisaran. No sé cuándo nuestros ministros se hicieron “altezas” para no revisar siquiera los documentos que normalmente deben atender.

La responsabilidad de que no se corrija la errónea actitud de trabajo de los dirigentes de la economía la tienen también las organizaciones y trabajadores del Partido. Algunos de ellos, en lugar de estar constantemente al tanto de si se ejecuta correctamente o no la política del Partido y de organizar a sus militantes y a las masas para su materialización, abusan de la autoridad partidista y asumen las funciones de la administración o andan a su zaga. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, mejorando su trabajo, deben dirigir y controlar a los dirigentes de la economía de modo que todos eleven su sentido de responsabilidad y capacidad de conducción en la gestión de la economía.

Así como han de dar a conocer a los cuadros y los miembros del Partido el estado real en que se encuentra hoy la industria de nuestro país y procurar que todos consideren doloroso el que vaya mal el trabajo y se esfuercen tesoneramente para subsanar la situación.

Es imposible asegurar la normalización de la producción industrial valiéndose solamente de la labor de movilización ideológica entre los trabajadores. Es preciso, además, tomar enérgicas medidas económico-tecnológicas.

Ante todo, hay que dar decisiva prioridad a las industrias extractiva y energética.

Si no se adelanta la industria extractiva, primer proceso de la producción, a la industria transformadora, no es factible normalizar la producción industrial ni desarrollar la economía del país en conjunto. Por esta razón, desde hace mucho tiempo nuestro Partido viene

recalcando la necesidad de priorizarla y ha tomado en varias ocasiones resoluciones al respecto. El año antepasado el Comité Central del Partido organizó una reunión de los trabajadores de la minería, mientras el Consejo de Ministros hizo lo mismo con los trabajadores de la silvicultura. Las organizaciones del Partido y los dirigentes de la economía debieron empeñarse naturalmente en ejecutar la política del Partido para desarrollar la industria extractiva.

Sin embargo, los dirigentes de la economía se limitaron a lanzar consignas y dar indicaciones acerca de priorizar la industria extractiva y no realizaron efectivamente ningún trabajo de organización. Con pegar las consignas o pronunciar palabras huecas no se puede fomentar esta industria. Es necesario realizar minuciosamente el trabajo de organización.

Para desarrollar la industria extractiva es preciso darle preferencia a la labor de prospección geológica e impulsar con energía la revolución técnica y la investigación científica.

Primero, en la industria de extracción hay que anteponer decididamente la prospección geológica.

Esto es una ley en esa industria. Para extraer los recursos del subsuelo es preciso conocer primero el lugar donde yacen y su cantidad. No se crea que se pueden extraer minerales de metales o carbón cavando ciegamente en cualquier lugar.

Como consecuencia de que no priorizamos anteriormente el trabajo de prospección geológica ahora nos vemos en una situación en que, contra nuestra voluntad, no podemos desarrollar la industria extractiva. El sector en que la prospección está más atrasada es en el de la producción de minerales de metales no ferrosos, seguido de la industria carbonífera. Todavía entre los dirigentes de aquel sector se observa la tendencia a buscar al azar los minerales de alta ley, sin pensar en efectuar la labor de prospección.

Como en muchas minas, sin previa exploración prospectiva, realizan a troche y moche el trabajo de acceso con la excusa de priorizarlo, no alcanzan éxitos posibles. El error más grave es que no efectúan debidamente la prospección detallada. Como consecuencia

de que impulsan la labor de acceso sin pasar por este proceso, ocurren frecuentemente casos en que se hacen perforaciones inútiles, malversando mucha mano de obra y materiales o construyen anchas galerías a lo largo de varios kilómetros, aunque se hallan cerca de yacimientos de minerales en condiciones favorables de extracción. De esta manera, se hizo difícil introducir el aire en las galerías y sacar de allí los minerales excavados.

En lo adelante, dando preferencia a la prospección previa, la detallada y la de explotación, se deben determinar de antemano los objetivos de explotación no sólo para uno o dos años sino también para 5 ó 10 años posteriores y así desarrollar de manera planificada la industria de extracción.

Para reforzar la labor de prospección geológica es preciso formar bien las filas de su personal y asegurarles suficientes equipos necesarios.

Ya cuando elaboramos el Plan Quinquenal propusimos aumentar las filas del personal del sector de prospección a 50 u 80 mil hombres con miras a desarrollar la industria extractiva con visión de futuro. Sin embargo, hasta hoy no se integraron en él más que 40 mil y pico trabajadores.

No se les suministran debidamente ni equipos, aparatos y herramientas necesarios. Para buscar minerales se deben hacer perforaciones en diversos puntos, pero no se pueden hacer con las manos vacías. Valía la pena utilizar las sondas de 100 y de 200 metros que se fabricaban en la industria de maquinaria, pero abandonaron su producción so pretexto de hacer otras mejores y no han logrado construir ni una sola en estos tres años.

Debemos erradicar de manera decisiva estos actos de irresponsabilidad, reforzar las filas del personal de prospección y asegurarles equipos suficientes tal como señala la orientación del Partido.

Es imprescindible estructurar las filas del personal de prospección con hombres seguros en el aspecto ideológico y honestos. Si ellos perforan sin ton ni son aquí y allá pasando de una montaña a otra con

las mochilas a costas meramente para cobrar el salario, no valdría la pena incrementar su número por más que lo hiciéramos. Sólo cuando todos ellos tengan la firme disposición política y alto grado de preparación ideológica para servir sinceramente en pro del Partido y del pueblo, será factible alcanzar éxitos en su trabajo. Las organizaciones del Partido deben integrar sólidamente las filas del personal de prospección con hombres leales y educarlos de modo ininterrumpido.

El Partido estableció el sistema de subjefe político de compañía en el sector de la prospección, como en el Ejército Popular, con miras a intensificar el trabajo político en él. Los encargados de la labor política deben intensificarla entre los trabajadores de la prospección para hacer que cada uno de ellos sea un firme y honesto soldado del Partido.

Segundo, hay que impulsar con energía la revolución técnica en el sector de la industria extractiva.

Esta se debe llevar a cabo en cualquier sector de la economía nacional, pero, es de necesidad vital en las minas, donde se realizan trabajos penosos y pesados.

Para acelerar la revolución técnica en la industria extractiva es preciso, ante todo, que la industria mecánica produzca mayor cantidad de máquinas y equipos necesarios para ella. Todavía esos equipos resultan pobres en cantidad y variedad. En el caso de perforadoras, por ejemplo, las necesitamos de diversas formas, tanto grandes como pequeñas, así como deben diferir las destinadas para los suelos duros y los blandos. Así, aunque se trate de un mismo tipo de máquina, sólo cuando se taiga en diversos tamaños adecuados a las faenas que realizar, será posible trabajar con eficiencia. Hay que aumentar no sólo la producción de perforadoras sino también la de cargadoras.

Para fomentar la extracción a cielo abierto deben enviarse mayor número de excavadoras, buldóceres y grandes camiones. Puesto que en nuestro país las minas de hierro aplican en gran escala esta forma de extracción disponiéndose de dichos equipos, pueden sacar las

cantidades requeridas del mineral de hierro. Pero, como ahora no se producen muchas excavadoras, en esas minas no se eliminan con prioridad terrenos de recubrimiento y, en consecuencia, no se extraen debidamente los minerales. En mi opinión, sería bueno que se haga, en nombre del Comité Central del Partido, otro llamamiento a los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, que tienen el antecedente de haber peleado valerosamente desde el periodo de la guerra, para exhortarles a aumentar la producción de excavadoras de 4 metros cúbicos y de un metro cúbico. Igualmente deben fabricar paulatinamente los camiones de gran tamaño. Para este año han de producir 50 unidades de 10 toneladas, y de 100 a 150 el próximo.

Junto con la capacidad de la perforación y la excavación, es necesario elevar la de enriquecimiento de minerales. Como he dicho en la Mina de Komdok, de esta manera se deben extraer y aprovechar hasta los minerales de baja ley. Es un error que en muchas minas se espere sólo la aparición de minerales de alta ley, sin aumentar la capacidad de enriquecimiento. Por supuesto, es mejor sacar tales minerales, pero ocuparse únicamente de su búsqueda es un acto especulativo. Debemos reforzar las plantas de enriquecimiento para poder aprovechar todos los minerales, tanto los de alta como los de baja ley.

Por otra parte, para impulsar con dinamismo la revolución técnica en la industria extractiva hay que elevar el nivel técnico y de capacitación de los obreros. Es erróneo que los altos funcionarios del sector crean que la revolución técnica se cumplirá con sólo asegurar máquinas eficientes. Mientras los obreros no posean alto nivel técnico y de calificación no vale la pena asignarles máquinas por excelentes que sean. Por lo tanto, se debe presentar como tarea importante de la revolución técnica el problema de elevar ese nivel y prestarle una profunda atención.

Tercero, es necesario intensificar la labor de investigación científica en la industria extractiva.

En la actualidad, nuestros trabajadores no poseen suficientes conocimientos científicos referentes a las minas. El país es bien

conocido en el mundo por las riquezas del subsuelo, pero como no se realizó en la forma debida la prospección de éstas ni se efectuó el estudio de las medidas para su uso, no estamos en condiciones de extraerlas en gran volumen ni aprovechar eficazmente las sacadas.

Si uno se queda rezagado en el plano científico y tecnológico no puede saber qué recursos existen en su país ni utilizar con eficacia los minerales extraídos y, a la larga, se verá en situación de avergonzado ante otros.

Debemos fortalecer decisivamente la investigación científica en la industria de extracción, y de esta manera, lograr explotar a alto rendimiento los recursos que abundan aquí y enriquecer adecuadamente los minerales, extraídos a precio de muchos esfuerzos, para utilizarlos con eficiencia en su totalidad, sin perder nada, incluso ni el humo que sale en el proceso de fundición de metales no ferrosos.

Estas son las tres orientaciones principales que plantea el Partido para fomentar la industria de extracción.

Pero en esta rama es menester también prestar una debida atención a la administración de la mano de obra. El personal que trabaja fuera de la galería debe disminuirse y aumentarse el que labora dentro. Actualmente son muchos los que trabajan fuera, y es preciso reducir su número hasta que represente el 30 % de todo el personal y que en las galerías trabajen, por lo menos, un 70 %. Y los brazos utilizados en éstas deben destinarse a la labor de acceso y la extracción en una proporción de 5 a 5 para anteponer de modo decisivo la primera.

La industria forestal debe desarrollarse a la par con la industria minera.

En el presente es sumamente difícil la situación de la madera en el país. El motivo fundamental está en el deficiente trabajo de nuestros dirigentes.

Nuestro país posee inagotables recursos forestales. Si aquéllos organizan y dirigen debidamente el trabajo en la rama forestal no sería una tarea tan difícil talar anualmente de 4 a 5 millones de metros cúbicos de troncos. El problema es que nuestros dirigentes no prestan

debida atención al desarrollo de la industria forestal ni realizan la labor de organización necesaria.

Los dirigentes de la provincia de Ryanggang conceden poca atención al fomento de la industria forestal. A decir verdad, el Partido creó esa provincia precisamente para desarrollar la industria forestal, que resulta, pues, la rama de mayor peso en su economía. El volumen de cereales que se producen en ella es menor incluso al de un distrito de Yonan, en la provincia de Hwanghae del Sur. En cambio, la industria forestal tiene una enorme importancia no sólo para su progreso económico sino también para el desarrollo general de nuestra economía nacional. Los dirigentes de los organismos locales del Partido, del Poder y de la economía deberían conceder, por lo regular, su atención principal al desarrollo de esta industria. Sin embargo, ellos no proceden así. No se interesan por las condiciones de vida de los obreros forestales que trabajan en las apartadas áreas montañosas ni les suministran debidamente siquiera alimentos secundarios. De ninguna manera es casual que ahora los jóvenes y los hombres de mediana edad no quieran ir a las zonas forestales.

Con la provincia de Jagang ocurre lo mismo. En su economía la industria fabril representa un gran peso, pero también la forestal tiene una proporción considerable, pues ocupa el segundo lugar en nuestro país, detrás de la de Ryanggang. Pero, igualmente los dirigentes de los organismos del Partido y de la economía de esa provincia descuidan su tarea de orientarla. Debemos corregir decisivamente la actitud de subestimar el fomento forestal, y prestarle la atención debida.

Para desarrollar la industria forestal lo más importante es introducir el método de tala rotativo.

Hasta hoy en el sector pervive el viejo hábito de los anteriores centros de explotación forestal, donde se talaba a la suerte lo que se encontraba cada día. Si se trabaja a la manera de talar este año en un lugar y mudarse a otra parte el siguiente, no pueden crearse recursos forestales de modo planificado ni aumentarse la producción de troncos. Como quiera que la tala se hace al azar aquí y allá, es

imposible tender vías férreas y, en consecuencia, ni acarrear a tiempo los troncos, que se pudren. Por otra parte, debido a que cambian a menudo, como si un año fuera muy largo, los lugares de tala, los obreros del sector no pueden llevar una vida estable ni dar una instrucción normal a sus hijos. Para superar estas anormalidades es preciso introducir el método de tala rotativo, tal como señala la orientación del Partido.

Por este método se entiende la tala planificada e itineraria por algunas zonas con recursos forestales. El ciclo de rotación puede durar 15, 25 ó 30 años, según el período de crecimiento de los árboles de diversas especies.

Para introducir el método rotativo es necesario, ante todo, efectuar eficientes labores de investigación sobre los recursos forestales. En esta tarea no se necesitan personal especializado o equipos especiales como en el caso de la prospección geológica. Basta con que algunos obreros y técnicos penetren en un bosque determinado, marquen con señales los árboles maderables y averigüen cuántos metros cúbicos de troncos pueden talarse.

Otra cuestión importante para aplicar este método es realizar la tala de modo planificado. Se deben cortar únicamente los árboles ya crecidos y de ningún modo los jóvenes. Pero, si se talan indiscriminadamente hasta los que están en pleno crecimiento, es imposible organizar la tala rotativa ni crear recursos forestales. Los trabajadores del campo de conservación del territorio nacional deben vigilar y controlar rigurosamente para que no se corten árboles jóvenes. Pero, tampoco es justo prohibir la tala de árboles maduros so pretexto de proteger los bosques. Si se dejan sin talar los árboles bien crecidos, se pudren por dentro y resultan inservibles. Cuando llegan a esta fase, hay que cortarlos incondicionalmente.

Para efectuar la tala rotativa es menester, además, llevar a cabo de manera planificada la repoblación forestal. Si se limitan a talar árboles, sin plantarlos, en poco tiempo las montañas quedaran desnudas.

El trabajo de plantar árboles no es tan difícil. Las posituras de

alcerce de dos años que los campesinos del distrito de Changsong, provincia de Phyang-an del Norte, trasplantaron en sus cerros desnudos en 1957, ya ahora forman frondosos bosques y 4 ó 5 años más tarde darán excelentes troncos.

No es imprescindible que las posturas que se trasplanten en las montañas sean de una madurez de varios años. Los árboles que se plantan a los bordes de los caminos deben tener 6 ó 7 años, por lo menos, pero en las montañas crecen bien las posturas aunque se trasplanten cuando tengan sólo 2 años. Y de estos arbolillos se puede conseguir cuánto se quiera. Hay que crear recursos forestales en forma planificada mediante un movimiento de masas para la repoblación de bosques.

Es preciso elevar la tasa de explotación de los equipos en el sector forestal.

Aquí, a pesar de que hay suficientes máquinas y equipos, no se utilizan eficientemente debido a que no se pueden reparar a tiempo por falta de repuestos. Las fábricas de maquinaria deben producir la mayor cantidad de esos repuestos. Debe terminarse pronto la construcción de la fábrica de repuestos de tractores de Anju, que está llevando a cabo el Comité de Agricultura, para poder suministrar piezas de repuesto no sólo a la economía agrícola sino también al sector forestal.

Para elevar la tasa de explotación de los equipos se debe, además, incrementar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores. Ahora, ese nivel es muy bajo en el sector forestal: los hombres que manejan tractores o sierras mecánicas no dominan sus máquinas. Cualquiera puede conducir un trineo de bueyes, mas no puede manipular una máquina moderna a menos que posea ciertos conocimientos técnicos y calificación. Si en este sector se averían e inutilizan pronto los tractores y otras modernas máquinas y equipos, esto se relaciona con el bajo nivel técnico y de capacitación que tienen sus hombres. Ellos tienen que esforzarse sin tregua para elevarlo.

Esto es necesario para todos los trabajadores, incluso para los

graduados en centros de formación de choferes. Los dirigentes del sector forestal, considerando que esos graduados conducirán con destreza, los envían sin más ni más a los bosques, encargándoles tractores, y después no se preocupan. Hay que acabar con esta práctica.

En el ejército, por lo general los tanquistas conducen hábilmente sus carros, pero se siguen entrenando para poder combatir con éxito en cualquier circunstancia. También en el sector forestal, al igual que en el ejército, se debe convocar a los chóferes y operarios de máquinas para darles los cursillos y educarlos, aprovechando momentos en que no tienen tareas, de modo que todos ellos sean hábiles con sus equipos. Al mismo tiempo es necesario fomentar incesantemente entre ellos el espíritu de cuidar con esmero los equipos.

Los dirigentes del sector deben prestar gran atención a la construcción adecuada, y con visión de futuro, de los poblados de los forestales y asegurarles condiciones de vida estable.

En las condiciones de que se introducirá en adelante el método rotativo de tala, hace falta levantar en forma ordenada y acogedora las aldeas forestales en los lugares que podrían servir de centro para la explotación maderera. En caso de cambio de lugar de trabajo, hay que arreglárselas de tal modo que los obreros puedan ir desde sus casas al trabajo. Si los lugares de trabajo quedan algo lejos de sus poblados, deben destinarse, en la medida de lo posible, medios de transporte para asegurarles la ida y vuelta, y aun en el caso de que vivan en el albergue común por alguna necesidad, llevarlos a sus casas todos los sábados, para que puedan gozar allí de reposo. De esta manera a los que van a dedicarse toda la vida al trabajo forestal se les crearán cómodas condiciones de vida familiar.

En el sector forestal es importante, junto con el aumento de la producción de troncos, elevar la tasa de rendimiento en la aserradura. Actualmente, esta tasa llega al 69 % en el Ministerio de Industria Forestal, al 62 %, en el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción y apenas a un 50 % en otros organismos. Aunque

puedan conseguir centenares de miles de metros cúbicos de madero más modificando tan sólo el ángulo de dientes de las sierras, nuestros trabajadores no se interesan por esto y convierten gran cantidad de troncos en aserrines. Es preciso elevar a más del 70 % el coeficiente de rendimiento en los aserraderos del Ministerio de Industria Forestal y de los demás organismos que utilizan la madera. Para lograr esto es preciso producir sierras con dientes finos y aserrar en forma racional para obtener de los troncos mayor cantidad de madero.

Los desechos de la madera aserrada deben aprovecharse para la producción de tableros de virutas y fibras prensadas. Hace un tiempo armaron mucho ruido con la campaña por esa producción, pero ahora la abandonaron. Hay que reiniciarla. Si la organizan en la forma debida, pueden obtener anualmente, por lo menos, de un millón 500 mil a un millón 800 mil metros cúbicos más de materiales de madera.

Igualmente es necesario desarrollar la química forestal. Hay que construir una fábrica piloto que extraiga del aserrín el alcohol y diversos medicamentos, y ponerla en la producción experimental. En vez de tratar de levantar de un solo golpe una planta imponente como las químicas de Hungnam, deben construir al principio una de tamaño moderado, igual a una de la industria local, y luego ir extendiéndola poco a poco en conformidad con los resultados de las pruebas.

Para normalizar la producción en la industria transformadora es necesario dar prioridad a la eléctrica al igual que a la extractiva.

Si no se le da prioridad a la generación eléctrica no es factible desarrollar la industria, sobre todo, en el caso de nuestro país donde hay muchos sectores industriales que consumen gran cantidad de electricidad.

Sólo cuando se adelante la industria eléctrica a otras ramas es posible aumentar la producción del carburo de calcio y la soda y, por consiguiente, la de abonos, cloruro de vinilo, vinalón y otros múltiples productos y fibras químicas. Además, sólo suministrando suficiente electricidad se puede normalizar la producción de acero y, sólo entonces, poner en plena marcha las fábricas mecánicas. Sin la energía eléctrica tampoco pueden moverse las demás ramas

industriales, dotadas con modernas máquinas y equipos. Por eso debemos prestar una profunda y constante atención al desarrollo de esta industria.

A fin de priorizarla hay que concentrar las fuerzas en la construcción de las centrales eléctricas que se está llevando a cabo, sobre todo, acelerar la de la Central Termoeléctrica de Pyongyang.

Como todos ustedes saben, el defecto principal de la industria eléctrica de nuestro país es que depende unilateralmente de las centrales hidroeléctricas. Estas pueden generar plenamente sólo cuando hay mucha lluvia y si las represas se llenan de agua, pero, en caso contrario, no funcionan a toda capacidad. Por consiguiente, teniendo únicamente estas centrales no se puede evitar las fluctuaciones estacionales en la producción eléctrica. Como durante dos años consecutivos, el anterior y éste, cayó poca lluvia, en relación con otros años, no se ha podido generar la electricidad en la cantidad prevista en el plan, lo que ha causado seria dificultad en la producción industrial.

Considerando esta situación, en el IV Congreso del Partido se planteó la tarea de construir centrales termoeléctricas durante el Plan Septenal como una medida para superar la limitación estacional en la producción de energía eléctrica. La Central Termoeléctrica de Pyongyang que está en construcción es una de las termocentrales que se levantan en virtud de esa resolución.

Cuando termine de edificarse esta central desempeñará un papel de peso para resolver la difícil situación de la electricidad al superar la fluctuación estacional en su producción. La capacidad de esta planta es de 500 mil kilovatios. La capacidad de la Central Eléctrica de Suphung es de 700 mil kilovatios, pero nosotros consumimos sólo 350 mil kilovatios. Además, el tiempo de su funcionamiento anual es de 6 mil horas, mientras que el de la Termoeléctrica de Pyongyang es de 7 mil horas. Así pues, ésta nos proporcionará mayor cantidad de electricidad que aquélla. A pesar de esa gran importancia, su construcción no avanza como es debido y se atrasa su plazo de inauguración.

Aquí hay dos causas. La primera es que los dirigentes de la construcción carecen del sentido de responsabilidad y no han utilizado las fuerzas en forma concentrada, y la segunda es la baja calidad de los equipos y los insumos importados. Respecto a este último, el Gobierno lo resolverá por vía diplomática, mientras que los dirigentes de la construcción harán todo lo posible para acelerar la obra. El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang y las organizaciones partidistas de las empresas de construcción, por su parte, deben impulsarla con energía elevando el sentido de responsabilidad de los dirigentes de la construcción y concentrando las fuerzas constructoras.

Otro problema importante que se debe solucionar decisivamente en la industria de nuestro país es darle cuerpo.

Todos los dirigentes, en vez de pensar sólo en levantar grandes fábricas, tienen que concentrar los esfuerzos en corporificar las fábricas ya construidas para hacer de ellas empresas íntegras, dotadas de todo lo necesario, empresas completas que rindan a su máxima capacidad.

Por ejemplo, en la Fundición de Hierro de Hwanghae debe dotarse el horno Martin de una cargadora e instalar el dispositivo de lavar el carbón y la trituradora para que los equipos principales rindan a toda su capacidad. También otras fábricas tienen que completarse hasta de las más mínimas cosas, por así decirlo, dotándose de brazos o de orejas si no los tienen. A partir del año que viene debemos producir concentradamente gran cantidad de equipos de mediano y pequeño tamaño para completar una por una las fábricas ya establecidas.

En las industrias ligera y de construcción de máquinas deben empeñarse para suplir con su propia producción lo que les falta. Si nos ponemos a construir grandes fábricas para conseguir hasta materiales insignificantes, tendremos que ocuparnos en ello mucho tiempo. Estas cosas hay que producirlas en pequeña escala y cantidad.

De modo particular, en la industria ligera es preciso desplegar ampliamente la edificación de fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño. Cuando el Partido planteó por primera vez este

problema, muchas personas no le dieron importancia, pero la vida confirma lo justa que es esa orientación. Según el informe presentado por el primer vicepresidente después de recorrer recientemente Hamhung, las fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño ya están funcionando normalmente. Esto es algo muy bueno. Nuestro deber es levantar un mayor número de plantas similares sobre la base de estos éxitos.

Igualmente en el sector de la industria de construcción de maquinaria deben instalarse laminadores de pequeño tamaño para sacar por su cuenta materiales laminados, los de acero perfilados y otros de diversos estándares que se usan en volúmenes reducidos. Después de la reunión de Kanggye, las empresas dependientes de la Dirección General de Industria de Máquinas de Precisión del Consejo de Ministros hicieron esos laminadores y por sí solas producen materiales de acero necesarios. No se debe esperar únicamente a que se levante una gran fábrica de laminación. Hay que empeñarse en hacer, como es lógico, con las propias manos, lo que sea factible. En cuanto a herramientas e insumos metálicos y químicos, por ejemplo, hay que conseguirlos mediante la construcción de fábricas de mediana y pequeña envergadura, evitando levantar las grandes.

En la industria mecánica, también la cuestión de la producción cooperativa que sigue pendiente podría solucionarse con el método de crear fábricas especializadas de mediano y pequeño tamaño.

El que las grandes empresas no logren cumplir debidamente las tareas de producción cooperativa se debe a que sus dirigentes se muestran poco interesados por el cumplimiento de ese plan, por no comprender a fondo su importancia. Desde el punto de vista de su valor total de producción, la meta de producción principal ocupa la mayor parte y la de la cooperativa representa nada más que unos cuantos por ciento, razón por la cual, por más que otras fábricas exijan que les produzcan artículos asignados, dan prioridad a lo grande, casi desinteresándose de lo pequeño.

Con vistas a resolver el problema de la producción cooperativa, además de fortalecer la disciplina vigente en ella, es necesario tomar

medidas para crear fábricas medianas y pequeñas que se especialicen en la producción de piezas. Si se construye una especializada en la producción de carburadores para camiones y tractores u otras piezas, no existirá la preocupación de no poder cumplir la tarea de la producción cooperativa y, además, como está especializada será fácil administrarla y posible elevar con rapidez el nivel técnico y de capacitación de los trabajadores y la calidad de los artículos.

Como le he dicho reiteradas veces al ministro de la Industria de Maquinaria, no es necesario construir solamente fábricas grandes en esta rama. En adelante, cuando se las construyan, será preciso hacerlo paralelamente con las de mediana y pequeña envergadura. Por el momento es imprescindible crear fábricas de reducidas dimensiones que puedan realizar operaciones combinadas con las grandes ya construidas. Tenemos que levantar gran número de fábricas mecánicas especializadas provistas con 10, 20 ó, a lo sumo, 30 máquinas, y con unos 100-200 obreros. No es necesario dotarlas con talleres como los de fundición o de prensa. En cuanto a piezas moldeadas o prensadas, deben suministrarlas otras grandes fábricas, mientras ellas se dedicarán enteramente al proceso de elaboración.

Por ahora se tropieza con dificultades por falta de tornillos o tuercas, pero si hubiéramos creado una fábrica especializada en esa producción ya se habría resuelto este problema. Si construimos plantas mecánicas especializadas en la elaboración de las piezas no necesitaremos importar cojinetes y una serie de otros accesorios. Entre esos repuestos que importamos hay algunos que se fabrican ya en nuestro país y otros muchos que es posible del todo producir aquí con un buen trabajo organizativo. Si logramos esto, no sólo se pueden ahorrar muchas divisas sino que, además, no ocurrirá que la producción se vea afectada porque no llegan a tiempo las piezas de repuesto. Ahora, por ejemplo, en no pocos casos los tractores no pueden completarse por falta de cojinetes u otros accesorios.

Si las fábricas especializadas, de mediano y pequeño tamaño, producen piezas de repuesto es posible que se presente dificultad con el transporte, pero no hay por qué preocuparse por ello. Como nuestro

país no es tan extenso y tampoco el peso de las piezas es grande, no será serio el problema de transportarlas.

Aunque se pongan a construir ahora fábricas especializadas en la producción de piezas de recambio, no se podrán terminar hasta dentro de uno o dos años, razón por la cual hace falta llevar a cabo una enérgica lucha para que las empresas en producción cooperativa observen al pie de la letra la disciplina correspondiente, con alto sentido de responsabilidad.

Para crear fábricas químicas o mecánicas de mediano y pequeño tamaño no deben levantarse, por el momento y en lo posible, nuevos edificios, sino utilizar los existentes. Considero que sería conveniente fusionar las fábricas de la industria local que se apoyan en las materias primas suministradas por la instancia central o que no funcionan normalmente por falta de esas materias, y aprovechar los edificios que quedan libres para instalar en ellos fábricas químicas o mecánicas de reducida dimensión. Por ejemplo, varias fábricas textiles pueden fusionarse en una. Como las fábricas de la industria local cuentan incluso con instalaciones de calefacción se puede comenzar de inmediato la producción, si se ponen las máquinas.

Debemos levantar en gran escala fábricas de mediano y pequeño tamaño, tal como creamos la industria local en 1958, para solucionar decisivamente el problema de elevar la calidad de los artículos de la industria ligera y el de la producción cooperativa en la industria de maquinaria.

A la par de darle cuerpo a la industria debe prestarse una profunda atención a elevar la tasa de explotación de los equipos existentes llevando a cabo oportunamente su revisión y reparación y dando preferencia a la producción de los repuestos.

Lo más importante en esta tarea es incrementar el papel del taller de mantenimiento. Este debe canalizar su fuerza en producir los repuestos necesarios a la reparación de las instalaciones de su fábrica y tomar por principio inmutable no ocuparse en absoluto de otras tareas hasta tanto no tenga capacidad sobrante, pero sería otra cosa si la tuviera de sobra;

Después, para la normalización de la producción es necesario resolver el problema del transporte.

Para este propósito hace falta, primero, confeccionar correctamente el plan respectivo, de modo que no ocurran acarrees centrifugados o fraccionados. Todas las organizaciones del Partido y los dirigentes de la economía deben prestar mucha atención para acabar definitivamente con este fenómeno.

Y segundo, incrementar la producción de locomotoras y vagones de carga.

Es importante aumentar la capacidad de reparación de las locomotoras para poder realizar cualitativamente su arreglo y reparación y alargar el tiempo de su uso. Hay que construir mayor número de locomotoras eléctricas. Como ahora no nos alcanzan, transportamos las mercancías con locomotoras de vapor, pese a que tenemos vías férreas electrificadas. En consecuencia, el tránsito se ve dificultado por la debilidad de fuerza de tracción y, por encima, se derrocha gran cantidad de carbón. Es un gran error acarrear las cargas con locomotoras de vapor consumiendo el costoso carbón, si bien también tenemos vías férreas electrificadas gastando mucho cobre. Debemos aumentar pronto la producción de las locomotoras eléctricas para poderlas utilizar en el transporte de las mercancías en todos los tramos electrificados y pasar a otras partes las locomotoras de vapor que corren por esas vías.

La Fábrica de Locomotoras Eléctricas de Pyongyang debe producir 26 unidades para este año y para el próximo 30. Junto con esto, hay que producir muchos vagones de carga de 60 toneladas. Si contáramos con grandes vagones, podríamos transportar el doble de cargas que se acarrear ahora. Aunque haya que aplazar algo otras obras constructivas, es preciso suministrarle, con preferencia, a la Fábrica Ferroviaria de Wonsan los materiales de acero y la madera para producir gran número de vagones de 60 toneladas.

Tercero, orientar correctamente el trabajo de las direcciones ferroviarias. En ellas son graves la manifestación del egoísmo institucional y la tendencia a no aceptar fácilmente tareas de

transporte, encargándolas unas a otras. Las organizaciones del Partido deben combatir duramente semejantes tendencias.

Cuarto, mecanizar esforzadamente las faenas de carga y descarga.

Por muchas que sean las locomotoras y vagones, no es posible transportar grandes cantidades de mercancías, si se demoran la carga y descarga. Para elevar la tasa de explotación de los medios de transporte y reducir el ciclo de circulación de los vagones de carga hay que mecanizar lo antes posible estos trabajos.

Los funcionarios del Ministerio de Ferrocarril se proponen construir más vías férreas y tender vías dobles en la línea Pyongyang-Wonsan, mas no es fácil esto. En la rama del transporte deben desistir de la idea de tender el próximo año nuevas vías, y materializar la orientación antes mencionada para superar la tirantez en los ferrocarriles.

En el sector ferroviario se debe prestar atención a mejorar el transporte de pasajeros y elevar la prestación de servicios para ellos.

Actualmente, en los vagones de pasajeros se crean situaciones anárquicas. Por ejemplo, para un coche con plazas para 80 personas se venden una cantidad de billetes muy superior a esta cifra. Para colmo, hay, además, personas que viajan sin billetes, razón por la cual en el interior del vagón, atestado de hombres, unos sentados y otros en pie, reina una situación verdaderamente caótica, sin ningún orden. Se podría aguantar esta situación en el caso de los ómnibus urbanos que circulan a cortas distancias, pero no debe haber tanta confusión y desorden en los trenes que circulan a grandes distancias.

Al sector del transporte ferroviario le incumbe la tarea de poner fin a esta situación que molesta a los viajeros, o bien formando más trenes de pasajeros, o añadiendo uno o dos vagones de pasajeros a los trenes de mercancías. Es probable que en este caso no alcancen los vagones de pasajeros, pero estamos en condiciones de suplirlos. En la resolución del Partido se prevé fabricarlos en una cantidad de 100 por año. Además, su producción no es una cosa tan difícil. Mientras haya chapas de acero, madera y pinturas es posible producir el número requerido. Por mucha que sea la escasez de esas chapas en nuestro

país, ¿acaso no se podría conseguir lo que hace falta para producir cien vagones de pasajeros? Se pueden asegurar también la madera y las pinturas, así como el cloruro de vinilo para revestir las sillas.

Si los funcionarios del Ministerio de Ferrocarril y del Comité Estatal de Planificación estuvieran dispuestos a brindarle comodidades a la población, ya hubieran producido más coches de pasajeros y mejorado así considerablemente el tránsito de viajeros. Como ellos carecen del espíritu popular, hasta la fecha ni siquiera presentaron tales problemas. Es preciso solucionarlos dentro de poco tiempo, cueste lo que cueste.

Ahora, en todas partes piden permiso para construir grandes hoteles, no obstante, si el sector ferroviario asegura con satisfacción el transporte de los pasajeros, se reducirá el número de personas que pasen la noche en el medio del viaje, por lo cual no será necesario construir hoteles de gran capacidad. Además, los organismos y las empresas deben dejar de enviar a sus hombres a frecuentes viajes de servicio innecesarios por otras localidades. La mayoría de éstos van para conseguir equipos o insumos, pero en cuanto a las cosas cuyo suministro está previsto en el plan no hace falta enviar hombres para traerlas, pues cuando estén listas, serán mandadas a su destino. Como muchos viajan en esos menesteres, no alcanzan los hoteles y se torna más difícil el transporte de pasajeros por ferrocarril. Hay que mejorar el trabajo de los suministros de materiales y disminuir radicalmente el número de los que viajan en comisión de servicios.

2) PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA MANO DE OBRA E INTENSIFICAR LA LUCHA POR EL AHORRO DEL CALOR, LA ELECTRICIDAD, LOS INSUMOS Y LAS MATERIAS PRIMAS

Hasta la fecha hemos llevado a cabo continuamente la labor de limitar rigurosamente la mano de obra de las ramas no productivas y

enviar la que se obtenga a las ramas productivas, pero aún se mantiene un personal excesivo en aquéllas. Estimo que también en lo adelante se debería seguir impulsando la labor de reducir el personal no productivo y administrativo y colocar la mano de obra adquirida en las ramas productivas. Igualmente es necesario sustituir la mano de obra masculina por la femenina en las esferas donde las faenas son ligeras. A la par con esto hay que administrar bien la mano de obra, intensificar la disciplina laboral y, en especial, poner fin al ausentismo sin justificación.

Hay que hacer mayores esfuerzos para aumentar el valor de producción por trabajador. Sería bueno tener en consideración el informe y la resolución del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, pues en ellos se habla concretamente de este asunto.

Dado que ahora es tensa la situación en nuestro país en cuanto a combustibles y fuerzas energéticas, es de suma importancia reforzar la lucha por ahorrar la electricidad y el carbón. En todas las ramas de la economía nacional debemos combatir resueltamente los actos de derroche del calor y la electricidad y, de modo particular, esforzarnos más tesoneramente por rebajar la norma de consumo por unidad de producto en los sectores industriales que gastan mucha electricidad y carbón.

Por supuesto, es necesario también promover la economía de electricidad y carbón en los hogares para cultivar en la gente la idea del ahorro. Sin embargo, esto no puede contribuir en gran medida a ahorrarlos. Es poca su cantidad que se consume en los hogares.

La mayor posibilidad de su ahorro está en las industrias metalúrgica, química y otras ramas industriales, fábricas y empresas que consumen gran cantidad de calor y electricidad.

No quisiera hablar mucho del ahorro del calor y la electricidad porque esta cuestión está tratada detalladamente en el informe y la resolución del XI Pleno del IV Período del Comité Central del Partido. Aquí sólo quisiera recalcar que si nuestros dirigentes se interesan por este problema y realizan el trabajo organizativo necesario, es posible reducir cuanto se quiera el consumo del calor y la electricidad.

Voy a citar algunos ejemplos. En la producción del carburo de calcio, una de las ramas que más electricidad consume en nuestro país, el consumo por unidad de fabricación en los últimos años, en lugar de bajar, sigue creciendo. Por eso, hace algún tiempo en una reunión consultiva de los trabajadores de la industria química les pregunté a ellos si no podrían reducir el consumo de la energía eléctrica. A lo que respondieron que podrían rebajarlo considerablemente si les suministraran el carbón de Ungok y las piedras calizas bien trituradas. Dijeron que cuando se utilizaba dicho carbón se rebajaba el consumo de la electricidad por unidad de producción, y que ocurría lo contrario con otro carbón, por contener en su composición mucho azufre. Según se dice, la Mina de Carbón de Ungok no sólo tiene una reserva de decenas de millones de toneladas sino, además, unas 30 mil toneladas ya extraídas, que siguen amontonadas por problemas del transporte. Si los dirigentes de la economía prestan atención, podrían abastecer con la cantidad requerida de ese carbón a las fábricas de carburo de calcio. Pero, a pesar de que es una tarea tan fácil, no se lo suministran, destinándolo a otras partes, y les envían otro carbón, motivo por el cual se derrocha la energía eléctrica. En lo adelante, el carbón de Ungok deben destinarlo sólo a las fábricas de carburo de calcio, sin desviarlo a otras partes. El comité del Partido del distrito de Sudong, de la provincia de Hamgyong del Sur, debe controlar rigurosamente esta cuestión.

En el caso de las piedras calizas, se envían tal como están, del tamaño de un peñasco, pero si se pone un poco de esfuerzo, podrían fragmentarse.

De igual modo, si los dirigentes prestan alguna atención, seguro que es posible ahorrar coque. Según me explicaron los técnicos, sólo con echar en el alto horno los minerales bien seleccionados, del tamaño de una castaña, se puede disminuir en medida considerable el consumo del coque. Si los dirigentes se deciden y ponen mano a la obra, no sería una tarea tan difícil hacer que las minas seleccionen cuidadosamente los minerales o que se construyan depósitos de minerales en las fundiciones.

Como quiera que ahora las minas cargan sin seleccionar los minerales para enviar a las fundiciones y éstas, a su vez, los descargan de la misma manera en cualquier lugar y los echan en altos hornos así, sin seleccionar tampoco, se meten mezclados sus fragmentos y polvos, lo que naturalmente provoca el aumento del consumo del coque. Aunque cada año gastamos muchas divisas en la importación del carbón de coque, para la fundición de una tonelada de arrabio gastamos casi el doble de él que otros países. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, acatando el espíritu de las resoluciones del XI Pleno del IV Período del Comité Central, tienen que movilizar a los dirigentes y sus militantes para que hagan ingentes esfuerzos para mejorar la administración del calor y la energía eléctrica en todas las empresas.

Es muy grave el derroche no sólo de combustibles y electricidad sino también de materiales de acero, madera, cemento y otros insumos y materias primas.

La causa principal de la malversación de materiales de acero está en no poder producirlos y suministrarlos según los estándares requeridos. Los tipos de los materiales de acero que salen hoy de las fábricas metalúrgicas de nuestro país son muy pobres respecto a las demandas, y, para colmo, ni éstos se producen a tiempo por variedades. Los organismos de abastecimiento, por su parte, no se esfuerzan suficientemente para suministrar los materiales de acero producidos por tipos. En consecuencia, se envían barras gruesas a donde se necesitan las delgadas, y chapas gruesas a donde se requieren las finas, lo que acarrea el derroche de enorme cantidad de materiales de acero.

Tenemos que combatir enérgicamente estos actos. Las fundiciones de hierro y las acerías deben ampliar los estándares de los materiales de acero y producirlos con puntualidad, mientras los organismos de suministro de materiales abastecerán sin falta a las empresas según los tipos requeridos. Sólo cuando se calculen correctamente toda la variedad y la cantidad de los materiales de acero estandarizados que se necesitan en nuestro país y sobre esta base se planifiquen y

organicen con minuciosidad su producción y suministro, será posible poner fin a su dilapidación.

Las empresas que usan materiales de acero deben tomar también las medidas para poder efectuar por sí solas la laminación, en reducida dimensión. Dada la situación del país, que posee sólo unas cuantas fábricas productoras de esos materiales y escasas instalaciones de laminación, es difícil producir y suministrar suficientemente los materiales de acero en todos sus tipos, que llegan a varios miles. Por este motivo, en las fábricas de maquinaria y las obras de construcción deben instalarse laminadores o trefiladoras de pequeña dimensión para poder retransformar los materiales de acero que no corresponden al standard requerido.

En el uso de la madera también se observan muchos defectos. No es nada pequeño el volumen de madera que producimos. Es muy alto el nivel de su producción por habitante. No obstante, es tensa la situación respecto a ella porque la malbaratan en gran cantidad.

No sólo los aserraderos echan a perder inútilmente gran parte de madera por su baja tasa de rendimiento, sino que también se pierde una cantidad estimable en su uso. Por ahora los organismos que utilizan la madera no la solicitan por los tipos y tampoco los tiene en cuenta el sector forestal cuando la suministra. Como no se exige el standard en la producción y suministro de la madera, calculándola sólo en metros cúbicos, es obvio que se despilfarra.

Hay que calcular correctamente intensificar el control en el uso de la madera para acabar por completo con el derroche. También la madera, como en el caso de materiales de acero, se debe producir y suministrar por tipos según las demandas. Hay que poner fin a cualquier caso de derroche, como el de utilizar en el embalaje tablas gruesas aunque sirven las finas; gastar alfarjías gruesas donde se pueden usar las delgadas o consumir la madera, cuando es sustituible por otros materiales. Además, se deben recoger y aprovechar varias veces los maderos usados para el embalaje o encofrado.

Actualmente, se malgasta también mucho cemento. Se estima en varios cientos de miles de toneladas sólo la cantidad que se pierde en

el aire, a través de las chimeneas y los ventiladores de sus fábricas y durante su transporte a granel. Fuera de esto, no es poco lo que se despilfarra en el sector constructivo debido a la mala confección de los proyectos y la violación de la norma de consumo por unidad o a causa de los trabajos equivocados y repetidos.

Para acabar con la pérdida de cemento, en sus fábricas se deben reparar y poner en orden los equipos y tomar medidas para retener los polvos de cemento que se levantan en el aire. Y hay que envasar a toda costa el cemento para cuando se transporta, y a las entidades que lo consume en grandes cantidades hay que llevarlo en forma concentrada construyendo a este fin vagones exclusivos o camiones cisterna.

En las obras de construcción es preciso intensificar la lucha por el ahorro del cemento y otros materiales.

Actualmente en diversos sectores de la economía nacional son muy frecuentes los casos de malversación de materias primas, combustibles y otros materiales. He aquí la causa principal de que no podamos elevar el nivel de vida de la población pese a que hemos echado sólidas bases de la economía. Si termináramos con el derroche de las cosas, las ahorráramos y organizáramos con esmero toda la vida económica, podríamos rebajar el precio de las mercancías y aumentar de modo considerable el salario de los trabajadores.

Pero nuestros trabajadores realizan con dejadez la producción y la labor constructiva, ocasionando grandes despilfarros de materiales. La mayoría de los dirigentes de la economía, sin exceptuar ni a los ministros y jefes de direcciones administrativas ni a los directores de fábricas, se limitan a pedir materiales, sin interesarse por su empleo, y no se esfuerzan con tesón para economizarlos. E incluso hay entre ellos algunos que no saben ni siquiera cuánta madera se consume y a qué fin se destina dentro de su rama. Siendo así la situación, no se puede plantear el problema de su ahorro. Por muy sólida que sea la base de nuestra economía y por mucho que produzcamos, no podremos sostenernos si así organizamos la vida.

Tenemos que desplegar una lucha de todo el Partido y el pueblo

para poner fin a los actos de derroche y economizar los recursos humanos, materiales y financieros. Ante todo, corregir cabalmente el equivocado punto de vista ideológico de los funcionarios que administran con indolencia la economía del país. Los dirigentes de la economía tienen que establecer en su trabajo el hábito de calcularlo todo bien, examinar minuciosamente el consumo de fuerzas de trabajo, materiales y fondos financieros, ahorrarlos al máximo y aprovecharlos con eficacia. Para acabar con los fenómenos de dilapidación, es necesario mejorar la planificación y la gestión, impulsar el progreso tecnológico y movilizar a la totalidad de los miembros del Partido y los trabajadores en la lucha por el ahorro. No se pone fin a los fenómenos de derroche con sólo lanzar ruidosamente meras consignas acerca del ahorro. La lucha por el ahorro, propugnada por el Partido, puede llevarse a cabo con éxito únicamente cuando se realizan efectivamente la labor política y la organizativa y se toman en detalles las medidas económico-tecnológicas.

3) PARA ELEVAR LA CALIDAD DE LOS ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA LIGERA, DESARROLLAR LA INDUSTRIA LOCAL Y MEJORAR LA ELABORACIÓN DE LOS PRODUCTOS PESQUEROS

A medida que aumenta el ingreso de los trabajadores y mejora su vida se elevan incesantemente sus demandas sobre los artículos de la industria ligera. Con miras a satisfacer esta creciente demanda de la población es preciso desarrollar más la industria ligera para producir con calidad una mayor cantidad de diversos artículos para el consumo.

Si bien una de las razones por la cual actualmente en nuestro país no se cubre esta necesidad reside en la insuficiencia cuantitativa de la producción, la principal radica en la pobreza en la variedad y calidad de los artículos.

Vamos a tomar, por ejemplo, el caso de las telas. Anualmente producimos 270 millones de metros de tejidos. Aun dejando una parte para fines productivos y otros, alcanzan sobradamente a 15 ó 20 metros per cápita. Con la actual producción podríamos cubrir con toda posibilidad la demanda de nuestro pueblo si los tejemos resistibles y bonitos. Pero, como los que salen de las fábricas no poseen esas cualidades se siente una escasez artificial y la gente no puede hacerse trajes vistosos con ellos.

También en el caso del calzado, la producción total no es pequeña, pero como no son variados los números, ni resistentes ni tampoco bonitos, no satisfacen la demanda de la población. El calzado, junto con el traje y el gorro, ocupa un lugar muy importante en el atavío del hombre. Aunque uno se vista con un traje elegantísimo, su apariencia no resultará apuesta si no calza bonitos zapatos.

Tenemos que luchar fuertemente para enriquecer la calidad y variedad de los artículos de la industria ligera, y así registrar un viraje decisivo en este sector dentro de uno o dos años.

Para ello, lo más importante es elevar el sentido de responsabilidad de los cuadros.

Si los funcionarios de la industria ligera hubieran trabajado con diligente actitud de responsables por la vida del pueblo, ya habrían logrado no pocos éxitos en la labor encaminada a mejorar la calidad de los artículos y multiplicar sus variedades. Por su errónea actitud de trabajar con chapucería, mostrándose indiferentes ante las demandas del pueblo, este problema sigue quedando sin resolverse. Revisando su trabajo anterior, ellos deben darse cuenta de cuántos inconvenientes causó su irresponsabilidad a la vida de los trabajadores.

Los funcionarios partidistas del sector de la industria ligera han de efectuar con diversos métodos la labor política para elevar el fervor y el sentido de responsabilidad de los obreros en la producción. Al mismo tiempo que intensificar esta labor educativa sería conveniente organizar el envío de algo así como cartas en que los consumidores les exhorten a mejorar la calidad de los productos. Por ejemplo, si se

envía una carta en nombre de los miembros del Partido de una granja cooperativa a sus compañeros de la Fábrica de Calzados de Sinuiju, con el ruego de que les manden muchos zapatos de calidad, esto servirá de gran estímulo para ellos y otros obreros de dicha Fábrica.

Parece que la deficiente organización de la producción es también otro motivo por el que no ha mejorado la calidad de los productos de la industria ligera.

Actualmente, en nuestro país hay sólo una fábrica de calzados de gran tamaño, la que está en Sinuiju. Se trata de una gran planta que cuenta con varios miles de empleados y con su producción cubrimos en lo fundamental la necesidad de todo el país.

Como consecuencia de la concentración de la producción de calzados en una sola empresa hay muchos inconvenientes. Debido al excesivo tamaño de la fábrica resultan difíciles su gestión y la organización minuciosa de su producción. Además, como existe una sola fábrica grande que produce calzados, si ella no funciona normalmente, todo el país sentirá la escasez de sus productos. Pero, lo más irracional es que no se puede estimular a mejorar la calidad de los artículos. No despierta interés por la emulación, ni incentivo alguno.

Si hubiéramos construido en diversos lugares fábricas de calzado de tamaño para unos 200-300 empleados y especializado su producción, no sólo habría sido fácil su gestión sino que también habríamos asegurado ininterrumpidamente calzados de diversos números y formas, y elevado su calidad organizando la emulación entre las fábricas.

El trabajo marcha relativamente bien allí donde la producción no se concentra en una sola fábrica sino se realiza en diversas. Por ejemplo, como hemos creado en diversos lugares plantas de cerámicas la calidad mejora y crece constantemente la producción porque entre ellas se mantienen la emulación y los intercambios de experiencias. Esta es una lección importante que hemos sacado en el curso de la administración de la economía.

De ahora en adelante, en el esfuerzo para desarrollar la industria

ligeras hemos de prestar una profunda atención a la organización racional de la producción. Aunque no es posible hacer nada con las fábricas ya construidas, en cuanto a las que van a construirse, deben levantarse de tamaño adecuado en varias localidades, para producir los mismos artículos, especializándolas en su producción.

Por otra parte, a fin de mejorar la calidad de los productos de la industria ligera, es preciso perfeccionar el proceso productivo.

No se asegura la calidad de los tejidos por no someterlos a los tratamientos anterior y posterior y al teñido, defectos que deben superarse cuanto antes. Hay que perfeccionar la dotación de la fábrica mediante la instalación de los equipos de tratamientos y el aumento de la capacidad de teñido, de modo que la producción de tejido pase por todos los procesos necesarios.

No sólo en la rama textil sino también en otras ramas de la industria ligera es preciso ir completando uno tras otro los procesos de producción.

Uno de los problemas importantes que debe resolverse cuanto antes en el sector es el abastecer al pueblo de gran cantidad de ropas de invierno. Todavía no se ha solucionado satisfactoriamente este problema, lo que es uno de los mayores defectos de nuestra industria ligera.

Tenemos que trabajar a brazo partido para, a partir del año entrante, aumentar la producción de artículos como abrigos, ropas enguatadas, suéteres de lana y chaquetas, en particular, confeccionar buenos trajes de invierno para mujeres, alumnos y niños. Además, tenemos que prestar gran atención a la producción de grandes volúmenes de calzados invernales, gorros y chales.

Es preciso prohibir severamente el acto de subir arbitrariamente el precio de los artículos de la industria ligera. En la sociedad socialista es una ley del desarrollo económico el que progresan sin cesar la producción y la técnica y mejora sistemáticamente la vida de la población. Debe abastecerse a un precio bajo de mercancías de calidad, rebajando su costo de producción y elevando su calidad mediante el progreso tecnológico.

Debemos seguir prestando una profunda atención al desarrollo de la industria local junto con la industria ligera central.

Sólo con la producción de las fábricas de la industria ligera central es imposible cubrir satisfactoriamente la demanda en rápido crecimiento de la población. A la par de aumentar esa producción, es menester que las fábricas de la industria local produzcan mayor cantidad de diversos artículos de calidad.

El problema de importancia en el desarrollo de la industria local es, primero, hacerla que sirva para mejorar la vida de los campesinos y, segundo, que produzca mercancías elaborando principalmente materias primas locales.

Las fábricas de la industria local tienen que acopiar y elaborar plantas industriales y oleaginosas, productos pecuarios y otros diversos productos de la economía auxiliar de los campesinos, para elevarles sus ingresos monetarios, por una parte y, por la otra, producirles gran cantidad de distintos artículos de consumo.

En el sector de la industria local ha de dirigirse una especial atención a la creación de sus propias y sólidas fuentes de materias primas.

Al crear la industria local perseguimos el objetivo de producir mayor volumen de alimentos y otros muchos artículos de primera necesidad aprovechando ampliamente las materias primas locales. Si sus fábricas no se basan en las materias primas de su respectiva localidad, no valdrán como tales.

El Partido ha subrayado repetidas veces la necesidad de que todas esas fábricas creen sus propias fuentes de materias primas. De acuerdo con la orientación trazada en la Reunión Conjunta de Changsong, el Estado ha adoptado incluso una resolución según la cual en cada distrito debían destinárseles 200 hectáreas de tierra como base para la producción de materias primas, para que se cultivaran allí diversas plantas industriales y oleaginosas. Les será posible obtener suficientes materias primas si se aprovecha bien esa superficie de tierra. Pero, casi en ningún lugar se ha ejecutado como es debido esta resolución.

Como consecuencia de que los dirigentes de la industria local no hicieron tesoneros esfuerzos para buscar fuentes de materias primas en su localidad y no ejecutaron la resolución del Partido de crear bases para producirlas, ahora no pocas de sus fábricas no pueden funcionar sino gracias a las materias primas que les suministra el Estado. Por ejemplo, en las fábricas de elaboración de madera que se encuentran en los distritos, se dan muchos casos en que producen muebles con madera recibida del Estado, aunque en sus lugares abunda este recurso.

Los dirigentes de la industria local deben desprenderse de la idea de depender del Estado en cuanto a las materias primas, y desarrollarla fundamentalmente sobre la base de las que existen en su localidad.

Las fábricas textiles de la industria local han de realizar su producción a base del algodón o las telas viejas que se pueden recoger en su localidad o con las fibras sacadas de las plantas que cultivarán por su cuenta. Podrían recoger fibras silvestres o recortes de telas para producir tejidos rústicos y confeccionar con ellos abrigos para los niños del campo o acopiar los pelos de los conejos para sacar hilos y producir suéteres o chaquetas.

En las fábricas de elaboración de madera, de la industria local, deben asegurar la producción explotando activamente los recursos maderables que hay en sus distritos. Casi en todos éstos existen árboles útiles como álamos, encinas y nogales silvestres cuyos troncos sirven de materiales para la producción de muebles. Si en el invierno los campesinos talar esos árboles y los venden a aquellas fábricas, podrían ganar mucho dinero, en tanto que éstas producirían muchos muebles como roperos, aparadores, escritorios, etc.

En lo adelante, es preciso conceder a los comités populares locales la autoridad de talar por su cuenta cierta cantidad de árboles. Estos comités permitirán a los campesinos talar en invierno álamos bien crecidos en medio de los campos y venderlos a la fábrica de elaboración de madera del distrito, por una parte y por la otra, deben educarlos para que no devasten sin miramientos los bosques del Estado.

Las fábricas alimentarias han de esforzarse para sembrar por su cuenta y extensamente las plantas oleaginosas, al tiempo que compren en gran escala las que cultivan los campesinos del distrito para extraer el aceite. Si se cultivan una gran superficie de amorfas es posible obtener buenas materias primas para aceite. Las amorfas crecen bien en cualquier lugar: en diques, bordes del camino y laderas de los montes, y después de unos tres años es posible extraer el aceite de sus semillas. En lo adelante, es necesario desarrollar ampliamente el movimiento para sembrarlas en grandes superficies. Junto con esto, hay que recolectar muchas frutas silvestres y procesarlas para obtener así diversos productos alimenticios.

En los distritos deben aprovecharse eficazmente las 200 hectáreas de tierra puestas a la disposición de las fábricas de la industria local. Si se siembra en esta superficie soya o sésamo es posible obtener mucho aceite y suministrarlo a la población, y si se siembra el algodón, se podrían producir telas y confeccionar ropas enguatadas.

Si las fábricas de la industria local se apoyan por entero en las materias primas del lugar, resultarán bajos el costo de transporte y otros gastos adicionales, razón por la cual será posible rebajar mucho más el coste de fábrica de los artículos. Sólo cuando se rebaje éste se puede elevar la rentabilidad de las empresas y suministrar a la población artículos de consumo a un precio moderado.

Es preciso elevar el papel de los comités distritales de gestión de la industria local. Estas instituciones, aunque tienen más de 10 funcionarios en cada una, no juegan gran papel para mejorar las actividades productivas de sus fábricas. Sus dirigentes deben ayudar directamente en las operaciones de estas plantas y hacer tesoneros esfuerzos para crear en el distrito mayor extensión de bases para materias primas.

A la par de fomentar la industria local es necesario organizar mayor número de brigadas de trabajo a domicilio.

Nuestros dirigentes creen equivocadamente que sólo construyendo fábricas se puede obtener mercancías. Es posible que también las brigadas a domicilio produzcan sencillos artículos de primera

necesidad o alimentos. Por ejemplo, si esas brigadas se abastecen de hilos de lana, es posible confeccionar chaquetas o artículos de punto, sin la necesidad de levantar fábricas de tejidos de lana.

En la actualidad, en las ciudades numerosas mujeres quedan en sus casas sin ocupación alguna. Así, pues, hay muchos recursos de mano de obra para organizar brigadas a domicilio. Si se crean, es posible elevar el ingreso de las familias y asegurar la producción sin construir más casas-cuna.

En vez de tratar de construir sólo grandes fábricas debemos constituir gran número de esas brigadas y ponerlas a producir diversos artículos de consumo, abasteciéndolas de hilos de lana y otros materiales menudos.

Desarrollar la industria pesquera y, en particular, mejorar el procesamiento de sus productos tienen suma importancia en la solución del problema de los alimentos para la población.

Cada año producimos 800 mil toneladas de productos pesqueros y sólo la captura del *myongthae* llega a más de 300 mil toneladas. Si procesamos debidamente el pescado que capturamos y abastecemos al pueblo, ello contribuirá mucho a mejorar la situación de su alimentación.

No obstante, nuestros dirigentes se muestran poco interesados por la elaboración de productos pesqueros. En el caso del *myongthae* que se pesca mucho en invierno, se echan a perder varias decenas de miles de toneladas por no poderse procesar a tiempo. Es muy doloroso que eso ocurra cuando los trabajadores padecen dificultades por falta de alimentos secundarios.

No es una labor tan difícil procesar los productos marinos. Si en la temporada de captura del *myongthae* los dirigentes van con delantales puestos a los lugares de procesamiento del pescado y se ponen a destriparlo y a organizar minuciosamente el trabajo en ayuda de los cuadros de la rama, es imposible que no se pueda resolver el problema. Pero, como ellos, en vez de proceder así, se limitan a dar órdenes desde sus despachos exigiendo meramente que se trabaje bien, es natural que las cosas anden mal.

Tenemos que registrar una gran innovación en la elaboración de los productos pesqueros. Sobre todo, este año en que se siente la escasez de legumbres, es preciso procesar todo el pescado, sin botar nada, y abastecer a la población.

Con miras a mejorar la labor de elaboración de los productos marinos hay que tomar medidas para prepararlos en los lugares de consumo al tiempo de realizar una gran parte de ese trabajo en el propio lugar de la pesca. Sobre todo, como se requiere mucha mano de obra en la temporada de la captura del *myongthae* o los boquerones, no hay que tratar de procesarlos sólo allí. También deben elaborarlos ampliamente en las ciudades y en otros lugares donde se consumen mucho.

Los comités provinciales de la industria ligera organizarán bajo su responsabilidad la tarea de procesar los productos marinos en las ciudades. Sería conveniente que se entreguen a ese sector unas 50 mil toneladas de *myongthae* para que sean transformadas por las fábricas de la industria local.

Sería bueno que en Pyongyang se elaboren unas 25 mil toneladas de *myongthae*. En esta ciudad existen la Fábrica de Procesamiento de Carne de Ryongsong y una planta de refrigeración con capacidad de 5 mil toneladas que puede entrar pronto en funcionamiento si se le suministran frigoríficos y tubos de acero sin costura. Por eso, es posible tratarlo si se congela una parte y se sala el resto movilizándolo a las amas de casa y los brazos de las brigadas a domicilio de la ciudad.

Además, es aconsejable hacer lo mismo enviando 10 mil toneladas a Kanggye, 5 mil a Hyesan y unas 10 mil a Sariwon incluida la parte destinada a Songrim. En estos lugares basta con salarlo primero, provisionalmente, luego prepararlo de nuevo y suministrarlo en pequeños envases.

Con miras a llevar a buen término la transformación de los productos marinos en los lugares de consumo hace falta construir allí muchas plantas de refrigeración.

Ahora, debido a la escasez de las instalaciones de refrigeración, se sala o seca mucho pescado, pero así no se puede abastecer a la

población de pescado fresco y, además, hay mucho derroche. Aunque actualmente se capturan varios cientos de miles de toneladas de pescado, esa cantidad disminuye en un 50 % si se sala y seca. Pero si se congela, no se reducirá su volumen y, además, se podrá consumir pescado fresco y delicioso.

Dado que en nuestro país se produce todo: frigoríficos, tubos de acero estirado, compresores, etc., no existe motivo para que no se puedan construir plantas de refrigeración. Si todavía sigue estando pendiente esta tarea, pese a que el Partido ha venido subrayando desde hace mucho su necesidad, se debe enteramente a que los dirigentes prestan poca atención a la vida de pueblo. Los dirigentes de la economía realizan dispersamente numerosas obras de construcción, inmovilizando, como consecuencia, los fondos del Estado, pero no invierten nada en la edificación de las plantas de refrigeración, de necesidad apremiante para la vida de la población. Es forzoso disponer de instalaciones de refrigeración, aunque para esto se tengan que disminuir otros proyectos. Decididamente, sobre todo, Pyongyang, las capitales provinciales y otros grandes lugares consumidores, entre ellos Songrim y Nampho, deben tenerlas. Hay que incluir en el plan del Estado la construcción de las plantas de refrigeración. Así el año que viene deben hacerse inversiones para completar las instalaciones que se dejaron abandonadas a medio construir, y el año subsiguiente, destinar mayor suma de fondos para edificar otras nuevas. Y es necesario enviar tubos de acero estirado o frigoríficos allí donde hacen falta.

A fin de procesar los productos marinos en los lugares de consumo el sector ferroviario tiene que asegurar a tiempo su acarreo. Si el pescado no se transporta a tiempo puede echarse a perder. Los trabajadores del ferrocarril deben trasladar preferentemente el pescado y otros productos del mar, hacerlo directamente hasta el lugar de consumo. Para ello, es forzoso fabricar una gran cantidad de vagones refrigeradores y organizar bien su transporte. Junto con el pescado han de llevar a tiempo la sal.

A fin de realizar con éxito el transporte y procesamiento del

pescado es indispensable poner en buen estado los equipos de los puertos. Al sector pesquero se le debe suministrar el cemento para pavimentar todos los recintos de los puertos, y tenderles las vías industriales a los que no las tienen. Estos deben disponer, además, de apropiados equipos de carga y descarga. Así será posible desembarcar el pescado tan pronto como lleguen las naves y procesar en el propio lugar una parte y enviar el resto inmediatamente al lugar de consumo para elaborarlo allí.

Si en los lugares de consumo se congela o sala el pescado para luego suministrarlo, los habitantes podrían consumirlo durante todo el año, sin que se agote. Sería posible proveerles hasta en mayo del pescado salado y, después, del congelado.

En la elaboración de los productos pesqueros es preciso aumentar mucho la proporción de las conservas en frascos y latas.

Para envasar las conservas el Comité Estatal de Industria Ligera debe producir gran cantidad de frascos. Me parece que habrá que fabricar para ello más de 10 millones. Ahora, su precio es demasiado alto, hay que reducir su costo de fabricación y en cuanto a los destinados a la conserva de alimentos, ponerles un precio adicional más bajo. Es aconsejable rebajar a 5 *jones* el precio de los envases para conservas o gaseosas.

Para producir conservas en frascos y latas se requiere gran cantidad de hojalatas. Sólo para producir 10 millones de tapas de botellas se necesitan más de 300 toneladas de esas chapas y mucho más para conservas en latas. No obstante, ahora no las producimos por nuestra cuenta y nos vemos obligados a importarlas. En el futuro debemos producirlas. Sería difícil construir una gran fábrica moderna desde el principio, pero si se instalan equipos de tamaño moderado para sacar unos cientos de toneladas de hojalatas aunque sea de manera artesanal, es posible producir la cantidad necesaria para las conservas embotelladas.

Además, es preciso asegurar la madera necesaria para el embalaje de productos marinos. El Ministerio de Industria Forestal debe suministrar primero la madera destinada a producir fibras y luego al

embalaje de productos marinos. El año próximo tiene que abastecer al sector pesquero de 50 mil metros cúbicos de madera.

Llevando a buen término todas estas tareas, el sector pesquero ha de elaborar de modo exquisito los productos del mar para proveerlos al pueblo. El pescado debe suministrarlo fresco, congelándolo en la medida de lo posible, y con una parte producir conservas envasadas y salazones. Hay que reducir lo más posible el volumen del pescado seco. Desde luego, productos como los camarones o los calamares hay que secarlos en el futuro también, pero otras especies deben ser suministradas frescas o conservadas en frascos y latas. Sólo así es posible abastecer al pueblo de abundantes pescados, exquisitamente elaborados y sin pérdidas.

Si organizamos bien el trabajo, el suministrar diariamente 100 gramos per cápita de productos marinos elaborados no será un problema. Como los campesinos crían gallinas y pueden consumir huevos, se les podría suministrar a ellos unos 50 ó 60 gramos por persona de esos productos. Pero en las ciudades y poblados obreros hay que suministrar más de 100 gramos por habitante.

Lo importante en el suministro de productos marinos es llevarlos parejamente a todas las ciudades, poblados obreros y áreas rurales. Para ello es necesario organizar racionalmente la red de comercio y su expendio. Actualmente, el pescado llega a los consumidores a través de la red comercial de venta al por menor pasando primero por las entidades de venta al por mayor dependientes del Ministerio de Comercio Interior, razón por la cual no sólo resultan complicados los trámites sino que se le pone un considerable precio adicional, y, encima, el pescado pierde la frescura y la población no lo puede conseguir a tiempo.

Sería conveniente que en lo adelante al Ministerio de Comercio Interior se le entregue una parte de los productos marinos y el resto lo venda directamente a la población el Ministerio de Industria Pesquera. Este debe hacerlo creando en diversas partes tiendas de venta directa. Han de instituir estos comercios en las ciudades y los poblados obreros a donde llega el ferrocarril. En los lugares como Kiyang,

Kangso, Songrim y Nampho hay que fundar una tienda, respectivamente, mientras en Pyongyang y otras ciudades grandes, 4 ó 5. Todas ellas deben equiparse con neveras.

Dado que los habitantes demandan mayor cantidad de productos marinos es necesario no sólo crear esas tiendas de venta directa, sino también intensificar las actividades de las redes comerciales dependientes del Ministerio de Comercio Interior. En el caso de Pyongyang, por ejemplo, con cinco de estas tiendas no es posible suministrarles a los ciudadanos suficientes productos marinos. El Ministerio de Comercio Interior tiene que recibir a tiempo de los comités provinciales de la industria ligera los productos marinos elaborados y venderlos en grandes cantidades a través de sus redes de comercio. Y en las urbes, como Pyongyang, hay que establecer una empresa de venta al por mayor, la que deberá distribuir gran cantidad de pescado fresco a las tiendas de venta al por menor.

Así pues, además de capturar mayor cantidad de pescado y elaborarlo en mejor forma, debemos mejorar la organización de su venta para poder suministrarlo a la población equitativa e ininterrumpidamente durante todo el año.

4) PARA REALIZAR DE MANERA CONCENTRADA LA CONSTRUCCIÓN CAPITAL

Realizar de manera concentrada las obras de construcción capital según un orden de prioridad es la orientación invariable de nuestro Partido. Ejecutarlas de tal forma significa concentrar la mano de obra, los materiales y los equipos en los importantes objetivos de construcción y adelantar su inauguración de modo que las inversiones rindan máximo efecto.

Sin embargo, esta exigencia del Partido no se materializa como se requiere y persiste el carácter disperso de la construcción. Nuestros funcionarios, en lugar de pensar en aumentar la producción aprovechando eficazmente las instalaciones y las áreas productivas

existentes, tratan de lograr este objetivo mediante nuevas construcciones, y emprenden muchas obras por el juicio subjetivo y sin calcular correctamente la fuerza laboral de que disponen.

A principios de este año, el Partido advirtió severamente que no dispersaran las construcciones y les señaló incluso los 40 objetivos en que debían concentrar las fuerzas, pero no procedieron de acuerdo con esto. Como los dirigentes de la economía incluyeron en el plan muchos objetivos alegando que todos eran imprescindibles, este año tampoco se ha podido superar el carácter disperso en la construcción y, al contrario, su manifestación ha sido más grave que en el año pasado. Como consecuencia, no se terminó la construcción de las 40 obras señaladas.

Debido a que antes de terminar los proyectos empezados inician de continuo otros nuevos e incluyen en el plan hasta los que carecen de suficientes fundamentos científicos y técnicos, se posterga la fecha de inauguración de las obras y crece continuamente el número de edificaciones incompletas, lo cual inmoviliza, a fin de cuentas, muchos fondos.

Desde el año entrante, han de definir los objetivos de construcción de acuerdo con las fuerzas disponibles, calculadas rigurosamente y sobre la base de fundamentos científicos y, una vez confeccionado el plan, cumplirlo a cualquier precio.

Como he subrayado también en la asamblea general del Partido del Comité Estatal de Planificación, el año próximo hay que confeccionar el plan de la construcción capital en dirección a terminar los proyectos en ejecución, sin emprender nuevos. Teniendo en cuenta la situación de que dentro de uno o dos años no se pueden acabar siquiera las obras en ejecución, es forzoso determinar proyectos más importantes y terminarlos uno a uno, concentrando las fuerzas.

Los objetivos en que hemos de concentrar las fuerzas el año entrante son, antes que todo, en las centrales eléctricas ahora en construcción. Entre éstas, hay que dirigir mayor fuerza a la Central Termoeléctrica de Pyongyang.

Actualmente es tensa la situación de electricidad, pero se prevé que el año venidero será más tirante. Como este año llovió poco ha decrecido mucho el nivel de las aguas en las presas de las centrales eléctricas. Este nivel ha bajado mucho más de lo normal en la presa de la Central Eléctrica de Suphung que es la de mayor peso en la producción eléctrica en nuestro país. Este decrecimiento se hará mayor con el tiempo. Ya no lloverá más y, aunque en el invierno caerá nieve y lloverá algo en la primavera, esto no ayudará mucho para que suba el nivel del agua. Por eso no podemos esperar a que se produzca más electricidad en las centrales hidroeléctricas. El único remedio es concentrar las fuerzas en la construcción de la Central Termoeléctrica de Pyongyang y aproximar cuanto antes su inauguración.

Tenemos que acelerar su construcción para que desde el próximo año pueda generar entre 400 mil y 500 mil kilovatios de electricidad.

Es preciso concluir rápidamente también la construcción de las centrales eléctricas de Unbong, Kanggye y Naejungri.

En el nuevo año, tenemos que enfilar las fuerzas hacia la construcción de las fábricas de fertilizantes. Aumentar la producción de abonos constituye un factor decisivo para fomentar la producción agrícola y conquistar la meta de cereales.

Hemos de finalizar las actuales obras de edificación de la Fábrica Química de Aoji, la de fertilizantes de urea y la obra de gasificación de la antracita en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, y anticipar la inauguración de las plantas de abonos nitrogenados, para cumplir infaliblemente el plan de producción del año siguiente.

Hay que canalizar las fuerzas también en la construcción de plantas farmacéuticas para terminarlas lo más pronto posible.

Las industrias eléctrica y química son sectores en los cuales deben concentrarse las fuerzas constructivas en el año que viene. En otras ramas no deben iniciar la construcción, amén de la obra de renovación del alto horno en la Fundición de Hierro Kim Chaek, las edificaciones de las plantas de enriquecimiento en las minas de metales no ferrosos y de la fábrica de tubos electrónicos.

Me han informado que los ministerios, las direcciones y las empresas habían solicitado al Comité Estatal de Planificación y al Consejo de Ministros que incluyeran muchas obras constructivas en el plan del año venidero alegando que son imprescindibles tales o cuales instalaciones; no hay que aceptar esas solicitudes injustas. Si comienzan a aceptarlas una por una, la situación será, al fin y al cabo, igual a la anterior. Sin duda, son necesarios todos los objetivos constructivos, pero si se emprenden dispersamente obras superiores a las posibilidades, no podrá acabarse ninguna.

Pero es necesario construir más viviendas el año siguiente. Como cada año crecen la población y el número de familias, la situación de alojamiento sigue siendo tensa. Por lo tanto, para aliviarla hay que edificar cierta cantidad de viviendas en las ciudades y el campo. En esta tarea vale luchar enérgicamente por ahorrar materiales de acero, madera y cemento para levantar más viviendas con menos insumos.

En lo adelante en el plan no se deben incluir en absoluto los proyectos de construcción que no tienen diseños ni suficiente cálculo científico-técnico.

A pesar de que el Partido ha advertido en reiteradas ocasiones y que el Estado lo prohíbe por la ley, no se acaban los casos de emprender tales obras, alegando que son imprescindibles. En lo adelante hay que prohibir terminantemente tales construcciones.

3. SOBRE EL SUMINISTRO DE MATERIALES Y LA CIRCULACIÓN DE ARTÍCULOS DE CONSUMO

Como es sabido de todos ustedes, en la sociedad socialista el aprovisionamiento de los productos tiene una enorme importancia. Sólo suministrando suficiente cantidad de los equipos, los materiales y las materias primas es posible normalizar y desarrollar con rapidez

la producción. Y sólo abasteciendo al pueblo de suficiente cantidad de artículos de consumo mediante una adecuada gestión del comercio, se puede mejorar su vida y estimular la producción.

No obstante, lo que anda peor en nuestro país es la labor de suministro. En el manual de Economía Política se trata pobremente la teoría sobre el abastecimiento de materiales y la circulación de mercancías y no se explican con claridad los principios que los rigen. Es natural que este trabajo vaya mal pues, encima de que nuestros cuadros tienen desde principios insuficiente preparación en la materia, el manual de Economía, tal como señalamos, no da una suficiente aclaración teórica al respecto.

Con el tiempo debemos estudiar y debatir más sobre el suministro de medios de producción y la circulación de artículos de consumo para darles una clara explicación teórica en la ciencia económica y, al mismo tiempo, esforzarnos para lograr la mejoría en las actividades prácticas.

En nuestro país los bienes se producen principalmente por dos formas de propiedad. Una parte se crea en las empresas estatales, pertenecientes a todo el pueblo, y la otra en las granjas cooperativas y las cooperativas de producción, que son del patrimonio cooperativista.

Fuera de éstos, hay productos que provienen de la economía complementaria privada. Los bienes que los trabajadores producen en esta economía ocupan una proporción mínima dentro de nuestra producción social y no son medios de producción sino artículos de consumo popular. Son, por ejemplo, pollos, cerdos y legumbres que se crían y se cultivan, respectivamente, en establos y parcelas privados.

En la sociedad socialista gran parte de los productos se obtienen en la economía estatal y cooperativa y sólo una exigua porción proviene de la economía complementaria privada. Estos bienes, excepto los que se producen y se consumen en la economía cooperativista o la complementaria privada, se distribuyen para su consumo a través de tal o cual canal comercial. Por lo tanto, se puede decir que la abrumadora mayoría de los bienes se ponen en

circulación como un proceso de tránsito de los productores a los consumidores. Gran parte de éstos se trafican en el mercado interno y cierta cantidad sale al exterior a través del comercio. De esta manera nuestros productos se destinan, ante todo, a satisfacer la necesidad interna y luego, al mercado mundial para cambiarlos por los artículos que nos hacen falta.

El tránsito de los productos entre sus creadores y los consumidores en el mercado interior se realiza bajo dos formas. Una es el flujo de los medios de producción tales como las máquinas, equipos, materiales y las materias primas con fines productivos y otra es el movimiento de las mercancías de consumo necesarias a la vida del pueblo.

1) SOBRE EL SUMINISTRO DE LOS EQUIPOS, MATERIAS PRIMAS Y LOS MATERIALES

Para realizar la producción se necesitan junto con las fuerzas de trabajo, máquinas y equipos, materiales y materias primas. La labor de suministro de materiales desempeña un papel sumamente importante en distribuir y aprovechar racionalmente los medios de producción para el desarrollo de este proceso.

Actualmente, no podemos suministrar suficiente cantidad de equipos, materiales y materias primas a las empresas por no saber realizarlo debidamente. Sobre todo, nuestra labor de suministro no cumple el papel controlador y estimulador para que las empresas ahorren los materiales.

Por supuesto, bajo nuestro régimen la mayoría de los equipos, materiales y materias primas se negocian de modo planificado entre las empresas estatales en virtud del sistema de aprovisionamiento de materiales, pero, en todo caso, esta transacción se realiza bajo la forma comercial. En otras palabras, aun cuando una empresa estatal recibe de otra los materiales y materias primas necesarios conforme a un plan, no puede hacerlo así como así sino pagando sus precios. Por

esta razón, junto con elaborar un buen plan de suministro de materiales, hay que utilizar plenamente la forma comercial para lograr que se distribuyan y consuman racionalmente las materias primas, los materiales y otros medios de producción. El fin que perseguimos al crear las compañías de materiales y hacer que la compra y venta de los insumos y materias primas se realicen por medio de ellas consiste en mejorar la labor de suministro.

Sin embargo, nuestros dirigentes de la economía no saben llevar a buen término esta labor. Incluso en el manual de Economía Política se menciona solamente que los medios de producción se excluyen de la esfera de circulación mercantil y se suministran en forma planificada a las empresas, sin explicar nada de cómo y en qué forma se abastecen concretamente. En una palabra, en este manual casi no se habla del problema del abasto de los medios de producción y, sobre todo, ni siquiera se hace referencia a la compraventa de materiales y materias primas entre las empresas estatales.

En consecuencia, se cometen muchos errores en el suministro de materiales. Al abastecerse de éstos o de materias primas, las empresas se llevan tanto los baratos como los caros, sin importarles en absoluto sus precios. Nadie se esfuerza para conseguir, tanto como sea posible, materiales baratos y economizarlos durante la producción. A las empresas, aunque apropiándose de dichos bienes más de lo necesario los mantienen inmóviles o malversan, no les pasa nada.

Por añadidura, a veces hay casos en que algunas empresas tienen amontonados inútilmente preciosos materiales, mientras que otras se ven obligadas a parar la producción por falta de ellos.

¿Cuál es la causa de estas anomalías? Su causa radica, sin duda, en la deficiente elaboración del plan de abasto de materiales por el Comité Estatal de Planificación, pero mayormente está en ignorar que también el suministro de materiales o materias primas se realiza bajo la forma comercial en la sociedad socialista. Es decir, en que no se tiene en cuenta la acción de la ley del valor que rige, aunque formalmente, el tránsito de dichos bienes entre las empresas estatales, ya que éste se verifica en forma de compraventa. Por eso, cuando los

organismos de planificación confeccionan defectuosos planes de abastecimiento de materiales, las empresas no se responsabilizan, aunque los tengan inmóviles o los derrochen y, además, esa práctica no se restringe por nada.

Considero necesario estudiar y revisar este problema. Pero, con esto no quiero decir que ustedes vayan a las unidades inferiores en misión de orientación y reestructuren en el acto el actual sistema; planteo esto como una tarea de estudio.

A fin de encauzar esta situación es preciso activar, ante todo, el papel de las compañías de materiales. Si ellas saben cumplir con su trabajo, no concurrirán numerosas personas en busca de materiales y éstos, aunque existan en pocas cantidades, pueden ser distribuidos de modo adecuado, según la necesidad de las fábricas, y aprovechados racionalmente, así como desaparecerán los casos de las fábricas que mantienen inmóviles o derrochan los materiales aprovisionándose desmesuradamente, sin previo cálculo.

Ahora las compañías de materiales no saben desempeñarse apropiadamente. Parece que también es defectuoso su sistema de organización. Como, encima de la escasez de los materiales y las materias primas que estamos padeciendo, se realiza deficientemente la labor de su abastecimiento, no se utilizan adecuadamente incluso las cosas disponibles. Las compañías de materiales deben estar bien enteradas de qué cosas existen en tal lugar, qué hay que enviarle, y vender materiales solo a quienes les son imprescindibles. Como no proceden así, no se puede producir tanto como es posible ni estimular la producción.

Ustedes han de saber que los medios de producción, tales como maquinaria, equipos, materias primas y materiales que se producen en las fábricas y las empresas, revisten la forma comercial cuando se ponen en transacción entre ellas, si bien siguen siendo propiedad estatal. Aunque se trate de empresas igualmente pertenecientes al Estado, no se debe ni se puede transferir a como quiera los materiales o materias primas. Tienen que valerse obligatoriamente de las compañías de materiales para venderlos a quienes les hacen falta o

comprarlos en las cantidades necesarias. Entonces aquí regirá de modo formal la ley del valor y se planteará la cuestión del precio, razón por la cual si el plan de abastecimiento queda mal confeccionado, puede remediarse en el curso de su ejecución.

Por supuesto, en nuestra sociedad todo se produce, suministra y consume en forma planificada. Sobre todo, en la propiedad de todo el pueblo esos procesos se planifican totalmente. Pero, no es nada fácil planificarlo todo con precisión. Ya desde hace casi 20 años venimos desarrollando una economía planificada y recalcando de continuo la necesidad de elaborar los planes de modo objetivo, pero ese trabajo todavía no se lleva a cabo satisfactoriamente.

Lo mismo ocurre con el plan de suministro de materiales y materias primas. Algunas veces se omite lo necesario y otras se prevé suministrar lo innecesario. Bueno, ¿dónde deben descubrirse esas fallas? Pues en las compañías de materiales. En otras palabras, estas deficiencias deben ser superadas o corregidas en el curso de la compraventa de materiales y materias primas que se realiza a través de esas entidades.

Y el plan de abastecimiento de materiales, aunque quede correctamente trazado, no puede realizarse en debida forma si el trabajo de suministro no se lleva a buen término. Si en esta actividad se ignora la forma comercial, o sea, la forma de compraventa y se suministran gratuitamente los materiales o materias primas de acuerdo con el plan, las empresas los podrán derrochar empleándolos a la bartola. Es muy posible que ocurran estas cosas ya que no todos nuestros dirigentes y trabajadores son comunistas. A decir verdad, en la actualidad se presenta como algo común que las empresas despilfarran los materiales, aunque se quejan por su escasez.

Por lo tanto, hay que elevar el papel de las compañías de materiales en el abastecimiento de éstos y de materias primas y aprovechar plenamente la acción de la ley del valor. Y de esta manera hay que establecer que ninguna fábrica pueda comprar otro material si adquiere uno en excesiva cantidad, y si lo despilfarra sienta en su gestión las graves consecuencias. Sólo cuando se implanten estas

condiciones en el suministro de materias primas y materiales, los dirigentes de las empresas se interesarán por sus precios y el de su transporte, los justipreciarán, conservarán y administrarán en mejor forma y se esforzarán por rebajar su norma de consumo por unidad de producto.

En nuestro país este problema no se ha solucionado satisfactoriamente ni en la práctica ni tampoco teóricamente en la ciencia económica. A nuestro modo de ver, parece que esto se debe a que nuestros manuales de Economía son copias mecánicas de los ajenos. Tenemos que estudiar este asunto y resolverlo a todo precio.

2) SOBRE EL ABASTECIMIENTO DE LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR

En el abastecimiento de mercancías de consumo al pueblo se observan deficiencias parecidas a las reveladas en el suministro de materiales y materias primas.

Hemos afirmado que el comercio socialista es en esencia una labor de abastecimiento al pueblo. Sin duda, es una opinión totalmente justa.

Esto significa que nuestro comercio debe servir para mejorar la vida de la población, no en absoluto que debe dejar de valerse del método comercial y pasar al sistema de suministro directo. También en la sociedad socialista, los artículos de consumo popular deben distribuirse a los habitantes principalmente por el sistema de venta a través de las redes comerciales.

No obstante, hoy en el país gran parte de los artículos de uso diario llega a los organismos, empresas o trabajadores a través del sistema de abasto directo, sin la intervención de redes comerciales.

Por ejemplo, una gran cantidad de artículos se suministra de esa forma bajo el pretexto de utilizarse para la protección del trabajo. En el caso de las ropas de faena, se abastece de manera mecánica y anual de un traje a cada obrero. Como se procede así, sin considerar quiénes

las tienen y quiénes no, se derrochan muchas y los obreros no las usan cuidadosamente. En cambio, a las tiendas llegan mucho menos cantidades de telas y ropas y, en consecuencia, las personas que las necesitan imperiosamente no pueden adquirirlas ni con el dinero.

Los uniformes militares deben suministrarse no de manera comercial sino obligatoriamente, pero ¿por qué razón aplicar el mismo sistema en el caso de las ropas de trabajo de los obreros? Sería más conveniente que las cosas como éstas se las vendan a las empresas o a los obreros por medio de las tiendas. En cambio se podría conceder más fondos a las empresas o elevar el salario de los obreros. Entonces, ¿cuánto deberá pagárseles complementariamente? Bastará con calcular cuánto tiempo se puede usar un traje de faena y entregar la suma necesaria para su compra. Entonces las empresas no darán las ropas de trabajo a los obreros que las tienen en buen estado y tomarán diversas medidas para que se usen con cuidado, por ejemplo, si se gastan parcialmente, que las remedien. Los obreros, por su parte, las usarán con cuidado si las empresas no les dan otras antes de que las anteriores no se hayan gastado del todo o si tienen que comprarlas con su dinero.

Como quiera que ahora se les entrega uno anual e incondicionalmente ni las empresas ni los obreros tienen interés por su ahorro. La ropa de laborar es, literalmente, el traje que se viste durante el trabajo. Pero, algunos obreros no se lo quitan ni cuando participan en una reunión o andan por las calles, e incluso en días de descanso y de fiesta.

Lo mismo se puede decir del suministro de indumentarios a los deportistas y de batas al personal del hospital.

Hay bastantes anomalías también en la provisión de útiles de escritura a organismos administrativos y oficinescos. Cuando se planifica, se procede a la manera de fijar, por ejemplo, la cantidad de lápices y plumas, sin más ni más, según el número de personas. Como se los entrega hasta a los que no los usan, se suministran innecesariamente muchos materiales, malbaratándose.

En los organismos oficinescos se desperdicia mucha cantidad de

telas, digamos, en la confección de cubiertas de escritorios, fundas de sillas, cortinas y otras cosas por el estilo. Ya dije que no se cubrieran más los escritorios o sillas de telas, pero se continúa haciéndolo.

Además de que se derrochan los materiales de oficina al ser suministrados a dichos organismos en cantidades innecesariamente grandes, en no pocos casos se abastecen sin el concurso de las redes comerciales. Aun en el caso de adquirirlos por este medio, esos organismos se los llevan de una vez en grandes cantidades, en virtud del sistema de transferencia, razón por la cual en las tiendas quedan pocos para vendérselos a los habitantes.

Hay que restringir, en la medida de lo posible, la cantidad de enseres que se suministran como inmuebles a los organismos administrativos y oficinescos. Deben dárseles sólo cosas necesarias a través de la red del comercio y en forma de cambiar las que se han gastado y son inservibles, por otras nuevas. Para hacerlo así hay que restringir hasta el límite mínimo los fondos de inmuebles para que no puedan comprarlos a troche y moche. Es preciso tomar una medida para limitar estrictamente el consumo de los inmuebles de los organismos disminuyendo o bien el presupuesto o las cuotas de mercancías.

En el presente producimos enormes cantidades de artículos de consumo. Por ejemplo, fabricamos al año 270 millones de metros de tejido. Sin embargo, ¿por qué hay exiguas cantidades de tejidos y artículos de uso diario en las tiendas? Porque muchas mercancías se abastecen a través de tales o cuales sistemas de suministro, sin pasar por la red comercial.

En las condiciones en que no tenemos suficientes artículos de consumo en todas sus variedades, se dan casos en que sea necesario distribuir ciertas mercancías a través del sistema de abastecimiento directo. Pero, en la sociedad socialista la forma principal de suministro de estos artículos a los trabajadores es, en todo caso, el comercio, y no el abasto directo. Ahora en nuestro país se suministran de modo directo incluso las cosas que por lo natural deberían venderse a través de la red comercial, y están vigentes excesivos

sistemas de ese tipo. La causa radica en que nuestros dirigentes no han comprendido toda la importancia y el papel del comercio socialista.

En lo adelante hay que anular los sistemas de suministros innecesarios y hacer que la mayor parte de artículos de consumo se circulen a través de redes comerciales. A fin de encauzar este problema los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido deben estudiarlo conjuntamente y lo examinará detenidamente también el Consejo de Ministros. Junto con esto, es necesario aclarar correctamente este problema, en el plano teórico, en la Economía Política o en la Economía Comercial.

Lo importante en el mejoramiento de la circulación mercantil es distribuir adecuadamente las mercancías. Sólo cuando racionalmente se sitúan las redes comerciales y se distribuyen las mercancías, los trabajadores pueden adquirir lo necesario sin dificultades y en cualquier lugar y, encima, éstas pueden circular rápidamente, sin afectarse, y así acelerar el proceso de la reproducción.

No obstante, los dirigentes del sector comercial, carentes de firme espíritu partidista, clasista y popular, cumplen este trabajo muy irresponsablemente y cometen infinidad de errores. En muchos casos algunas mercancías sobran y se amontonan en ciertos lugares, mientras en otras partes casi no existen porque no las distribuyen equitativamente. Actualmente el Estado sufre enormes pérdidas debido a la acumulación de las mercancías.

Entonces, ¿es por la abundancia que se acumulan las mercancías en nuestro país? No, de ninguna manera. Su causa está en que las envían no a los que les hacen falta sino a quienes no las necesitan, y aun en el caso de suministrarlas, mandan las defectuosas e inoportunamente. En una palabra, es que se distribuyen las mercancías a como quiera.

Por ejemplo, en el caso de los zapatos, a algunos lugares los suministran sólo de niños y a otros únicamente de mayores, e incluso se dan casos en que los mandan sólo de un mismo número o impares. Esto es porque los trabajadores de los organismos de venta al por

mayor los distribuyen sin ningún sentido de responsabilidad, calculando simplemente cuántas cajas mandar para tal lugar y cuántas para otro, sin mirar siquiera su contenido.

Las mercancías resultan caducas si no se venden oportunamente. Nadie querrá comprar las cosas pasadas de tiempo, pues la producción se desarrolla sin cesar y salen artículos de mejor calidad. Pero los trabajadores del comercio envían a unas zonas sólo los artículos para niños y a otras los de uso de mayores y si no se venden, los transportan de un lugar a otro. Como consecuencia, se estropean las mercancías, además de que se derrochan inmensas cantidades de brazos y materiales, y finalmente ya pasadas de moda, no se venden.

Los trabajadores del comercio han de rectificar decisivamente tal actitud de labor irresponsable. Los organismos del comercio, sobre todo los de venta al por mayor, tienen que averiguar y calcular correctamente la demanda de los trabajadores de cada región para poder enviarles a tiempo los productos que les sean vitalmente necesarios.

El suministro de alimentos hay que organizarlo más hábilmente. Al respecto se podría poner como ejemplo el abastecimiento de legumbres en Pyongyang. Cuando se suministran en abundancia llegan hasta 500 toneladas diarias. En una de esas ocasiones hice un recorrido por la ciudad y vi que mientras en algunas partes sobran verduras hasta podrirse, en otras las amas de casa las buscaban. Alimentos como los vegetales hay que suministrarlos oportuna y equitativamente, pero como no se actúa así, ocurren esos fenómenos.

En el pasado, los comerciantes privados no obraban así. Las mercaderas, preocupadas por que no pudieran vender sus mercancías y se les echaran a perder, las llevaban sobre la cabeza hasta los umbrales de las casas de los clientes y así lograban venderlas a todo trance. Ellas vendían, además de legumbres, cuajadas de soya, incluso en penoso verano, pero sin dejarlas perder.

Todos los defectos que hoy aparecen en el abastecimiento de las mercancías se derivan de que los trabajadores del comercio carecen de firme espíritu de servir al pueblo y no tratan esos bienes del Estado

con tanto esmero como si fueran suyos. A algunos de ellos no les interesa si los habitantes se proveen o no de hortalizas o cuajadas de soya. Tales personas creen que ellas mismas no salen perjudicadas por el deterioro de las mercancías, pues son del Estado.

Es preciso intensificar decisivamente la educación ideológica entre los trabajadores del comercio de modo que todos ellos sirvan con abnegación al pueblo y cumplan sus tareas con alto sentido de responsabilidad y con dignidad.

Es necesario estimularlos materialmente para fomentar su entusiasmo en el trabajo, pero en esto se está cometiendo un error. Actualmente en las tiendas los premios se dan a aquellas vendedoras que cumplan un determinado plan de venta en valor. Por esta razón, ellas no se empeñan en vender baratijas ni las solicitan. Como consecuencia, en las tiendas escasean menudencias como peines, ganchillos y botones. Como éstos no contribuyen en gran medida a la elevación del valor de venta y, por ende, no se puede esperar premio, las dependientas de los comercios no hacen los pedidos al respecto y se preocupan por traer y vender sólo sedas *yaksan* y *nyutong*, tejidos de algodón y otras cosas que tienen muchos clientes y permiten ganar bastante y así aumentar el monto de la venta. Así es como la población tiene inconvenientes en la vida mientras las dependientas de comercios reciben premios por el cumplimiento del plan.

Repito, ahora no se producen ni se venden las cantidades necesarias de las baratijas imprescindibles en la vida cotidiana del pueblo. A decir verdad, en nuestras tiendas se venden pobres surtidos de chucherías de uso diario y faltan muchas mercancías de vital necesidad para el pueblo. Es forzoso que rectifiquemos estas deficiencias.

Por medio del sistema de premios que se aplica hoy en el sector comercial es imposible subsanar tales defectos. Hay que premiar a los trabajadores del comercio sólo cuando venden, en forma proporcional y en la cantidad suficiente, lo que exige el pueblo. Para esto es necesario organizar secciones separadas según las clases de mercancías y trazarle un plan de venta a cada una de ellas. En el caso

de que esto sea difícil deberá trazarse dicho plan según cada género de modo tal que se señale cuánto se debe vender, por ejemplo, tejidos, baratijas o artículos escolares. Si se concede el premio según el grado de cumplimiento del plan de venta confeccionado de esa manera por departamento y género, las dependientas se esforzarán en traer y vender en forma proporcional los diversos artículos demandados por la población.

Los trabajadores del comercio deben prestar una atención especial al suministro para los campesinos.

Los granjeros cooperativistas reciben cada año mayores dividendos en cereales y dinero y mejoran gradualmente sus condiciones de vida, pero tienen inconvenientes por el deficiente abastecimiento de mercancías. No se les suministran normalmente ni la salsa y pasta de soya, imprescindibles en su vida cotidiana, ni tampoco se les venden tejidos y artículos de uso diario en cantidades suficientes.

Para colmo, como consecuencia de que los altos funcionarios del Ministerio de Comercio Interior impusieron indiscriminadamente el cierre de todas las tiendas sucursales, sin averiguar la situación del campo, los campesinos de las zonas montañosas, muy apartadas de la capital del distrito, se ven obligados a caminar decenas de *ríes* para comprar. Es fácil dar órdenes desde Pyongyang, pero esas órdenes irresponsables causan inenarrables sufrimientos e inconvenientes a la población.

Mantener tiendas sucursales en el campo no será una tarea tan difícil. Bastará con que se consiga un cuarto apropiado en una vivienda de algún granjero, se lleven allí las cosas que necesitan los campesinos y las vendan por consignación, utilizando a las personas que no pueden realizar las faenas agrícolas por motivo de salud o de vejez. No hace falta pagarles salarios; sería suficiente otorgarles, de vez en cuando, premios monetarios según la cantidad de las mercancías vendidas. Entonces, no sólo se asegurarán más comodidades para la vida de los granjeros, sino que también las personas, incapacitadas para realizar faenas agrícolas, tendrán ingresos en dinero.

En las tiendas rurales se deben vender ropas de trabajo, uniformes y enseres escolares, cepillos y pastas de diente y muchas otras cosas indispensables para la vida de los campesinos, para no hablar de los alimentos.

Será bueno que en la capital del distrito se establezca aparte una tienda en que se vendan materiales, herramientas y piezas de repuesto imprescindibles para la subsistencia de los hombres del campo. En el presente, existen tiendas de materiales de construcción en las capitales de distrito, pero como los organismos estatales se los llevan casi en su totalidad, a los campesinos les toca una mínima parte.

Aunque ellos quieran reparar sus casas, no hay manera de conseguir el cemento y la madera, y lo mismo les ocurre en cuanto a papeles para tapizar las ventanas y los pisos de los cuartos. Aunque adquirieron máquinas de coser al recibir gruesos dividendos monetarios, si se averían no pueden repararlas a tiempo porque no tienen piezas de repuesto.

En lo adelante es necesario que el Estado, además de mantener inalterable el sistema de suministro planificado a través de las compañías de materiales, establezca tiendas donde les vendan materiales y repuestos a los campesinos. En el marco de dicho sistema de suministro no es posible prever hasta los artículos menudos que necesiten los campesinos. Pero si se crean aparte esas tiendas, podrán comprar en ellas las cosas que les hacen falta.

En ellas deben venderse, ante todo, materiales de construcción, principalmente el cemento, la cal en polvo, la madera, los vidrios y los clavos. En cuanto al cemento y la cal, hay que ponerlos en sacos de papel grandes y pequeños para que los campesinos puedan comprar las cantidades necesarias. Además de esto, tienen que venderles diversos artículos necesarios, entre otros las herramientas tales como desclavadores, tenazas, sierras, así como papeles para revestir las ventanas, los pisos y paredes de los cuartos, piezas de repuestos para las máquinas de coser, bicicletas y motores eléctricos, bombillas, cables eléctricos, petróleo, lámparas de petróleo, suelas de zapatos y los clavos para repararlos.

Si se venden esas cosas en cantidades ilimitadas pueden aparecer fenómenos negativos, pero no hay por qué temerlos. Bastaría con que se regule en algo la cantidad de venta de algunos artículos importantes.

En relación con el personal necesario para la gestión de esas tiendas en los distritos debe conseguirse sacando parte del personal de otras tiendas y de los organismos no productivos, como es el caso del comité de dirección distrital de deportes.

El Estado tiene que producir una gran cantidad de diversos materiales y piezas de repuesto que los campesinos necesitan y enviarlos a las tiendas distritales, aunque para esto tenga que disminuir algo el volumen de la construcción y la producción. Por ejemplo, hay que fabricar una considerable cantidad de piezas de repuesto para las máquinas de coser, aun teniendo que reducir la producción de esos aparatos. No vale la pena continuar fabricándolos mientras que los existentes quedan inutilizados por falta de repuestos.

Me referiré ahora al suministro de mercancías en el servicio ferroviario.

Como en estos momentos en los trenes no venden normalmente los artículos, los viajeros tienen inconvenientes. En comparación con el gran número de pasajeros, en los vagones hay pocos puestos de venta de frutas, galletas y refrescos, incluyendo la *saida*. En el pasado, en los coches se vendían esos comestibles y en las estaciones los productos típicos de cada localidad. En Pyongyang había sus famosas castañas, en Sinpho cangrejos de mar cocidos y en Pukchong las manzanas del mismo nombre. Pero ahora no se venden esas cosas en los trenes ni tampoco en los paraderos, razón por la cual los viajeros no pueden conseguir fácilmente cosas tan simples como las manzanas y la *saida*.

La producción de *saida* o de jugos de frutas no es una tarea difícil. La *saida* se consigue disolviendo el azúcar y el gas carbónico en el agua, y los jugos de frutas se elaboran mediante la mezcla del zumo con el agua y el azúcar. Según dice el vicepresidente del Comité Estatal de Industria Ligera, no hay *saida* en los trenes por falta de

botellas, ya que actualmente están renovando su modelo, pero ¿no sería correcto que hasta tanto no se termine ese proceso se sigan produciendo con las anteriores? Los dirigentes de este sector no se dan cuenta de cuántos inconvenientes causan al pueblo si no suministran la *saida* aduciendo no tener botellas.

Tampoco es difícil abastecer de frutas a los trenes de viajeros. En nuestro país abundan manzanas, peras, melocotones, uvas, castaña, ciruelas y otras variedades frutales. Dicen que 5 mil toneladas de frutas sobrarían para suministrarlas a los que viajan por ferrocarril. Entonces, ¿por qué no se resuelve este problema si sólo de manzanas producimos más de 100 mil toneladas al año? El problema está en el punto de vista ideológico de los dirigentes.

En los trenes también se pueden ofrecer aguas minerales. En nuestro país hay numerosas fuentes de buenas aguas minerales, entre otras las de Kangso, de Changsong y de Pyoktong. Tal vez en el mundo no existe otro país tan rico en este recurso como el nuestro. Sin embargo, no estamos en condiciones de suministrarles a los trabajadores esas excelentes aguas en suficientes cantidades.

La responsabilidad del deficiente suministro de artículos para los trenes recae sobre los trabajadores del comercio, pero mayormente sobre los del sector ferroviario. Estos, además de no organizar la labor para su abastecimiento, prohíben la venta de las mercancías en los recintos de las estaciones. Esto es un grave acto de burocratismo.

Los trabajadores del comercio y del sector ferroviario, mancomunando sus fuerzas, deben organizar satisfactoriamente el abastecimiento de mercancías en los trenes y los recintos de las estaciones y así ofrecer mayores comodidades a los que viajan.

Además, es importante mejorar, junto con la distribución de las mercancías, su transporte.

En no pocos casos, aunque hay mercancías, no se puede abastecer de ellas a la población por no lograr transportarlas a tiempo. Si éstas no se transportan se acumulan en las fábricas, causando pérdidas al Estado e inconvenientes al pueblo por no llegar a estar a su disposición.

Como ejemplo, podemos citar el caso del suministro de la sal. Esta no sólo se utiliza como materia prima en la industria sino que también es un elemento imprescindible para la vida de los hombres. Por tanto, nuestro Partido procura que siempre haya sal. E incluso cuando su producción fue mala, importó en cientos de miles de toneladas para el consumo del pueblo. Este año la producción aumentó mucho porque cayó poca lluvia. No obstante, los trabajadores del comercio no se la llevan. Como resultado de su irresponsable actitud, en las salinas existe preocupación por esa tardanza y el pueblo tiene dificultad porque le falta, sobre todo, en las regiones montañosas, donde es difícil el tráfico. Por lo regular, en esos lugares debe acumularse en cantidades suficientes para el consumo de uno o dos años. La sal no se pudre. Cuanto más tiempo se guarda, mejor sabor da. Naturalmente, mercancías tan vitales como ésta que no deben faltar ni un día en la vida del pueblo deben transportarse con prioridad.

No obstante, ahora son muy frecuentes los casos de transportación innecesaria o irracional, mientras que no se asegura a tiempo el acarreo de las mercaderías fundamentales para la existencia de la población. Por ejemplo, para suministrarle el pescado a Pobtong no se lleva directamente de Wonsan, sino se transporta por ferrocarril hasta Jihari pasando por Pyongyang y de ahí se lleva en camiones a Pobtong. Así se organiza el transporte, a pesar de que la distancia entre Wonsan y Pobtong, por carretera, es más corta que de Jihari a Pobtong.

Una causa primordial de frecuentes transportaciones innecesarias consiste en la gravedad del egoísmo institucional de que adolecen los ministerios y las direcciones y, sobre todo, en el hecho de que el Ministerio de Comercio Interior trabaja a como quiera. Para facilitar su trabajo este Ministerio ubicó todas las empresas regionales de venta al por mayor en lugares cercanos al ferrocarril. Por esta razón, para suministrar las mercancías a las regiones montañosas, en las que no se cuenta con el servicio ferroviario, no hay otro remedio que cargarlas en los camiones y pasar por muchos lugares. Para esas zonas debe crearse una pequeña empresa de venta al por mayor para

cada dos o tres distritos y transportar las mercaderías en los camiones.

En el comercio es menester anular reglamentos y sistemas innecesarios. Los trabajadores del sector, en lugar de pensar en perfeccionar el método de gestión para servir mejor al pueblo, tratan de suplirlo con reglamentos o directivas ministeriales. Muchos de los reglamentos o regímenes que implantó el Ministerio limitan sin necesidad las actividades de los trabajadores de las instancias inferiores y causan inconvenientes a la población.

Por ejemplo, según la directiva del Ministerio de Finanzas el dinero que gastan los organismos y las empresas para adquirir los instrumentos musicales y los equipos y materiales deportivos se desembolsa del fondo cultural del sindicato. Pero, de acuerdo a las instrucciones del Ministerio de Comercio Interior estas cosas se les venden sólo a las instituciones especializadas. Considero justo abolir estas instrucciones. Este Ministerio no tiene por qué inmiscuirse en si esos artículos los compran los organismos, las empresas, las instituciones profesionales o los individuos. El deber del organismo comercial se reduce a venderles a los clientes.

También resultan muy complicados los reglamentos que rigen la compra de los artículos. Para adquirirlos en las tiendas se necesitan más los cheques con limitación que el dinero, pues únicamente con ellos se puede comprar cualquier mercadería que haga falta. Así pues, los papeles con la firma de los jefes de los organismos y las empresas valen más que la moneda emitida por el Banco Central.

Para colmo, como los organismos y las empresas, valiéndose de la transferencia, compran enormes cantidades de artículos de consumo, en las tiendas quedan pocos que pueden adquirir los trabajadores. La mayor causa de que éstos difícilmente pueden comprar las mercancías como bicicletas y aparatos de radio consiste en que los organismos y las empresas monopolizan su adquisición, aunque se debe también a que su producción es poca desde el inicio.

El objetivo de que el Estado estableciera el sistema de transferencia consistía no sólo en lograr que los organismos y las empresas poseyeran las menores sumas posibles de dinero contante

para prevenir su sustracción o derroche, limitar el volumen de la moneda en circulación y elevar la velocidad de su rotación sino que también estaba en controlar que aquéllos no pudieran comprar a su antojo en las tiendas los productos de consumo. Pero, como las instalaciones del comercio no le conceden la prioridad al dinero efectivo sino al cheque, esto trae por consecuencia que el sistema de transferencia, en contra de este objetivo, les da a los organismos y empresas la posibilidad de adquirir los artículos de consumo en grandes cantidades. Y por ende, los trabajadores ni siquiera con el dinero pueden comprar lo que quieren en las tiendas.

Por mercancías se entienden aquellas cosas que se venden sin limitación a cualquiera que las pague y que todos pueden adquirir a su gusto. Los objetos que se venden sólo a determinados clientes o que no se pueden comprar libremente, ni con el dinero, no pueden llamarse mercancías, en el verdadero sentido de la palabra, y esas cosas no deberían ponerse en las tiendas desde el principio. En el presente hay muchos artículos que sólo se exponen en las vitrinas y no se les venden a los trabajadores debido a la restricción que imponen diversos reglamentos. Hay que abolir totalmente tales reglamentos.

Debe establecerse que cualquiera que vaya a las tiendas con el dinero pueda comprar libremente cualquier cosa. Y que en el futuro los organismos y las empresas se valgan de la liquidación no monetaria sólo cuando adquieran las materias primas, insumos, equipos y otras cosas importantes por medio de las compañías de materiales, y que sea obligatorio tanto para aquéllos como para las personas pagar en dinero efectivo cuando compren artículos de consumo en las tiendas. Esto no significa en absoluto que se deba aumentar el fondo de moneda circulante en posesión de los organismos y las empresas sino que compren menos en los comercios. En este sentido hay que rectificar las órdenes del Ministerio de Finanzas o de Comercio Interior.

Desde luego, es posible que si los artículos de uso diario se venden sin limitación se acaparen, en casos aislados, por algunos

consumidores individuales. Pero, mientras que en nuestro país no existan capitalistas ricos ni comerciantes privados que se dediquen a la especulación, no existe ninguna razón para temer ese fenómeno. Además, por más ilimitadamente que se vendan las mercaderías éstas no se escapan a otros países sino quedarán aquí en Corea y las consumirán nuestros trabajadores. Por tanto, sin preocuparse por su concentración parcial, hay que pasar osadamente a la venta libre de las mercancías para eliminarle inconvenientes a la población.

Todos los reglamentos y sistemas del comercio hay que revisarlos y rectificar tanto los innecesarios como los irracionales.

Para mejorar las actividades comerciales es preciso que las organizaciones del Partido intensifiquen la dirección y el control sobre los trabajadores de la rama. Todavía entre éstos persisten muchos resabios de la caduca ideología. Como carecen del espíritu partidista, clasista y popular, trabajan irresponsablemente y parece que algunas personas malintencionadas, metidas en organismos como los de venta al por mayor, están cometiendo algunas fechorías. Así se explican los graves errores de que adolece todavía el sector a pesar de que el Partido viene subrayando continuamente la necesidad de mejorar su trabajo.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles, en primer lugar, el Departamento de Industria Ligera, de Comercio y de Finanzas del Comité Central, deben fortalecer aún más la dirección y el control sobre los trabajadores del comercio. Hay que intensificar, sobre todo, la vigilancia de las masas sobre sus actividades. Los comités del Partido de distritos, sin pasar por alto ni tolerar lo más mínimo, deben criticarlos duramente si ejecutan tergiversadamente su política sobre el comercio y, en el caso de los problemas relacionados con los organismos superiores, informar a tiempo al comité provincial respectivo o al Comité Central. Y cuando lleguen los decretos ministeriales, tienen que estudiarlos detenidamente antes de ejecutarlos.

Los compañeros que van a las unidades inferiores para orientar sus actividades deben prestar gran atención al sector del comercio y,

sobre la base de suficiente examen y estudio, tomar eficientes medidas para mejorar el suministro de las mercancías.

3) SOBRE EL ACOPIO Y EL MERCADO CAMPEÑO

El acopio es también una forma de comercio. Cuando toda la economía de la ciudad y el campo se convierta en propiedad de todo el pueblo no hará falta ese trabajo. Entonces bastará con que se ejerza un control unitario a escala de toda la sociedad sobre los productos y se distribuyan a los lugares necesitados, con arreglo a un plan.

La necesidad de que existan los organismos de acopio bajo el socialismo, está relacionada con la existencia, en primer lugar, de la economía cooperativa, en segundo, de la economía complementaria individual y en tercer, de la tenencia privada de los trabajadores en cuanto a los artículos de consumo. Como quiera que los productos de la economía cooperativa o de la complementaria individual no son propiedad del Estado, para aprovecharlos él tiene que acopiarlos.

En muchos casos también se revenden los artículos de consumo de propiedad privada de los trabajadores. Por ejemplo, es posible que a un hombre no le guste un traje que usa y quiera venderlo y comprar otro añadiendo un poco más de dinero. En el pasado había chamarileros para tales cosas, pero ahora no existen esos comerciantes. Por lo tanto, hacen falta tiendas que compren cosas usadas y las revendan a las personas que las necesiten.

El acopio, siendo como es una forma de comercio, se realiza en forma de compra y venta según la libre voluntad de los interesados, en todos los casos. En él, como en las demás actividades comerciales, no se permite el método coercitivo. Nuestra constitución asegura el derecho a la propiedad personal de los artículos de consumo. Cualquiera puede vender los objetos que no le gusten. No es posible que exista ley alguna que le permita sólo comprar, prohibiéndole vender. En el caso de los productos de la economía complementaria

privada, nadie tiene que interesarse de cómo se disponen de ellos, de si los consumen o los venden, de si los regalan a alguien, o les ponen un precio de 5 ó 10 *wones*. Si encuentran clientes, pueden pedirles más. Desde luego, nosotros nos oponemos a la compra y venta de los cereales entre individuos, prohibida por el Estado, y a los actos de especulación como es, por ejemplo, comprar cosas y revenderlas más caras. Sin embargo, no tenemos por qué oponernos incluso a que los trabajadores vendan sus productos o bienes a quienes los necesiten. Aunque procedamos así, no aparecerán en nuestro régimen los comerciantes privados o los capitalistas.

Mientras el acopio sea también una forma de comercio, los precios deben fijarse de tal modo que los campesinos cooperativistas u otros productores salgan con ciertas ganancias, y también las cantidades deben decidirse de acuerdo con la posibilidad de oferta de los campesinos. No se resuelve el problema por el método impositivo. Si se utiliza en el acopio, los campesinos no querrán producir las mercancías destinadas a él.

¿Saben por qué los campesinos no cultivaban el lino en el período del imperialismo japonés? Porque los japoneses se lo llevaban en su totalidad a un precio miserable, si bien trabajaron duramente en su cultivo. Podría explicarse, desde luego, por la antipatía nacional al imperialismo japonés, pero procedieron de esa forma porque con el cultivo de lino ni siquiera recuperaban el capital invertido.

En nuestro país ya no existen ni la opresión imperialista ni tampoco la clase explotadora y el pueblo es dueño de él. Nuestro Estado, siendo como es el órgano que representa los intereses del pueblo, tiene que respetarlos y fijar el precio del acopio de tal manera que él salga con ganancias si hace y vende mercancías y que se muestre interesado en la producción. Esta es la política de precios de nuestro Partido y Gobierno. Sin embargo, en el trabajo de acopio, actualmente nuestros funcionarios violan con frecuencia esa política.

Como siempre digo, ¿por qué los campesinos no quieren recoger las castañas? Porque es más beneficioso acumular más días trabajados que ocuparse en esta tarea. Ahí se ve el error que se ha cometido al

fijar el precio del acopio de las castañas y al anotar los días trabajados en el campo. Me parece que el problema de la recogida de las castañas se resolvería elevando algo su precio y perfeccionando el modo de estimación de los días trabajados, mediante la aplicación del sistema de autogestión de la subbrigada en las granjas cooperativas.

Nuestro trabajo de acopio padece no pocos defectos tanto en el precio como en el método. Los trabajadores encargados de esta actividad no prestan atención a la vida de la población, sobre todo, a la de los campesinos. Esto resalta nítidamente cuando se acopian los cereales y otros productos agrícolas.

Nuestro Partido lucha siempre en aras de la libertad y felicidad del pueblo. Él construye el socialismo y lucha por el comunismo para hacer feliz su vida. Nuestro trabajo de acopio es también para los campesinos y para todo el pueblo. El haber creado dificultades en la subsistencia de los hombres del campo por haberse realizado a la bartola el acopio de los granos, es un acto muy erróneo que ha causado también graves pérdidas al Partido y al Estado.

Ahora, no hay diferencia entre el acopio planificado y el libre. El acopio planificado también debe realizarse de tal modo que no cause pérdidas a las granjas cooperativas o a sus miembros, pero, sobre todo, el libre tiene que llevarse a cabo según la voluntad de los cooperativistas. El acopio planificado significa la compra que hace el Estado a las granjas cooperativas de los cereales que les sobren después que distribuyan a cada cooperativista 400 kg como provisiones y 300 kg por cada uno de los familiares. A diferencia de esto el acopio libre quiere decir la venta en la tienda que hacen los granjeros de la parte ahorrada de sus provisiones. Las granjas cooperativas deben vender obligatoriamente al Estado los granos que les sobran después de distribuir una parte a los campesinos como provisiones y dejar otra como semillas para el cultivo del año siguiente, pero lo referente a la venta que ellos hagan de una parte de su ración depende por entero de su voluntad. No obstante, algunos trabajadores del sector practican el acopio libre como si fuera el planificado.

Si los trabajadores de los organismos de acopio y administración de cereales recurren al burocratismo en su actividad, es posible que nuestra gente se ponga incluso tacaña. Desde antaño los coreanos vivieron en gran armonía ayudándose unos a otros, tanto entre los parientes como entre los vecinos. Si, por ejemplo, en una casa se celebraba una boda, todos los vecinos le prestaban ayuda y se alegraban juntos, y si se preparaba alguna comida exquisita, se compartía entre los vecinos. Es una buena costumbre. Pero no debemos derrochar los cereales, como antes, cuando se celebraba la boda, sino controlar su consumo. Pero no debemos crear incomodidades para el pueblo inventando complicados reglamentos innecesarios, que restrinjan su vida en todos los aspectos. Ahora en algunas partes están mal vistas las visitas, hasta las de los parientes, con el pretexto de que se derrochan los cereales, e incluso se censura a los que llevan algunos kilos de grano a la casa de sus allegados. Es posible que alguna madre campesina, cuando vaya a visitar a la casa de su hija en la ciudad, le lleve algo de cereales, y no hace falta criticarla por tal cosa.

En lo adelante, los trabajadores del acopio, materializando correctamente la política que el Partido traza respecto a este sector, tendrán que prestar ayuda a la vida de la población. De modo especial, en el acopio de los cereales deben implantar cabalmente el principio de comprar, en todo caso, lo que sobra del consumo de los campesinos. En otras palabras, tienen que comprar sólo lo que queda después de distribuir como provisiones 400 kilogramos a cada brazo de trabajo y 300 kilogramos por cada familiar que mantiene. Además, en estos 400 kilogramos no se debe incluir la cantidad de granos prestada en la primavera o el maíz verde consumido por adelantado.

Pero, no por eso debe entregárseles los 400 kilogramos de cereales incluso a aquellos campesinos que no acumularon jornadas necesarias, violando el principio de distribución socialista. A éstos el Estado debe venderles las provisiones.

La venta que los campesinos hacen a los organismos de acopio de

una parte ahorrada de sus provisiones debe dejarse necesariamente a merced de su voluntad.

En cuanto a los productos como patata y tabaco que los obreros, oficinistas y campesinos cosechan escasamente en sus parcelas privadas, hay que vender los que les queden luego de separar lo necesario para sí mismos. En lo que se refiere al tabaco por ejemplo, estimo que sería conveniente que el Estado compre únicamente la cantidad que puede elaborar, dejando el resto a la disposición de los cosecheros. Lo mismo debe hacerse con el algodón.

Parece que nuestros cuadros consideran que el Estado debe controlarlo y regularlo todo porque la economía socialista es planificada, pero se equivocan. Desde luego, bajo nuestro régimen él controla la mayoría de los productos y los suministra según el plan. Además, la regulación es imprescindible, ya que las demandas de los hombres son muchas y la oferta de mercancías para satisfacerlas plenamente es poca.

No obstante, el control excesivo trae, en muchos casos, un resultado negativo. Si el Estado lo controla y regula todo e interviene hasta en las cosas insignificantes, es posible que no sólo cause incomodidades a la población, sino que también mengue su entusiasmo por la producción.

Teniendo en cuenta que los residuos de la ideología capitalista subsisten todavía entre nuestros hombres no es posible prevenir todas las expresiones de esa idea trasnochada sólo con el método de intensificar el control. Para extirparla de su mente, además de intensificar la lucha ideológica y el control, es importante desarrollar la producción y hacer más abundantes los bienes. Hay que incrementar la producción de artículos en las economías estatal y cooperativista, a fin de acabar con las reminiscencias de las ideas capitalistas, tales como la estafa, el fraude y la especulación. Si se producen cereales en grandes cantidades, hasta sobrar, y se rebaja su precio, la gente no tendrá por qué venderlos de contrabando, violando la ley y sintiendo remordimiento de conciencia. Además, si salen de las fábricas grandes cantidades de fibras químicas baratas y de

calidad, tampoco tendrá por qué comprar el algodón a un precio alto en el mercado y, aunque algunos campesinos intenten venderlo caro, no podrán conseguirlo.

Si ahora en los mercados de Pyongyang sigue rebajando el precio de las gallinas, esto no se debe a otra cosa que al hecho de que los campesinos no pueden venderlas a precios altos porque las granjas avícolas del Estado suministran mucha carne y huevos, produciéndolos con menos coste, mediante la introducción de métodos avanzados.

Algunos cuadros temen que si se debilita algo el control resurja de inmediato el capitalismo; no deben pensar así. Los campesinos no se convierten en capitalistas por vender un poco caro unas cuantas gallinas, ni el cultivo de algunas matas del tabaco en parcelas privadas, en explotación capitalista.

Lo más importante en la labor de acopio es procurar que ella no perjudique los intereses de los campesinos. De ninguna manera debe efectuarse con el método de la entrega forzada, aplicado en el tiempo del imperialismo japonés. Los encargados del acopio, bien conscientes de que éste es una forma del comercio socialista, deben organizarlo con esmero para poder llamar la atención de los hombres del campo, y eliminar el control y las restricciones innecesarios al respecto.

Como en estos momentos no se organizan las labores económicas que pueden despertar el interés en los agricultores, los problemas pendientes en el acopio no se resuelven como es debido. Para solucionarlos hay que estudiar suficiente el método y el precio del acopio, de manera que éste contribuya al incremento del bienestar del pueblo y estimule en gran medida la producción.

Bien, ahora quisiera referirme a algunos asuntos relacionados con el mercado campesino.

Este es una de las redes comerciales. Desde luego que es una forma atrasada como tal. El término “jang” (mercado) no apareció en la sociedad socialista ni en la capitalista, sino en la feudal con el fomento de la artesanía y hasta la fecha se ha heredado. Desde la antigüedad, los coreanos llamaron “jang-sakun” a los comerciantes, en el sentido de

que eran hombres que trabajan en el “jang”. Como se ve, el “jang” es la forma atrasada del comercio, originada en la sociedad feudal.

No obstante, esto, la existencia del mercado campesino es inevitable y no está mal de ninguna manera en nuestro país que cuenta con la economía cooperativista y la hacienda secundaria privada. A mi juicio, hay compañeros que consideran que el Estado debe comprar y suministrar mediante un plan hasta los productos de la economía secundaria, pero se equivocan y además eso no se puede hacer prácticamente. En cuanto a estos objetos privados, hay que dejar que sus productores los consuman, y en el mercado vendan libremente los excedentes o los cambien por otros artículos. También debe distribuirse a los campesinos una parte de los productos pecuarios y de cosechas industriales de la economía común de las granjas cooperativas, si bien el Estado ha de acopiarlos en su mayoría. Ellos podrán consumirlos o venderlos a los organismos de acopio o en el mercado campesino. Hay que asegurarles la libertad de venderlos a cualquiera, sin imponerles que sea sólo a las entidades de acopio. Únicamente así será posible estimular e incrementar la producción, y asegurarle a la población las comodidades.

Tampoco en el manual de Economía Política se explica correctamente el tema del mercado campesino. En él hemos visto que se subraya únicamente el hecho de que éste influye negativamente sobre el desarrollo de la economía común y fomenta entre los campesinos la ideología pequeñoburguesa y el egoísmo. No se aclaran la necesidad y el papel de ese mercado en la sociedad socialista y el tiempo de su desaparición. Quizás su consecuencia sea la tendencia a eliminarlo, cosa que es un proceder injusto.

Mantener en la sociedad socialista la producción de la economía secundaria y el mercado campesino no está mal, sino que, al contrario, es bueno. El Estado no se encuentra aún en condiciones de producir y suministrar suficientes artículos de todos los tipos, sobre todo los pequeños de uso diario, necesarios para la vida del pueblo. En nuestras tiendas no abundan, por ejemplo, mercancías como escobas y calabacinos, ni alimentos complementarios como carnes, huevos,

sésamo y ajonjolí silvestre. ¿Qué habría de malo si los produjeran en la economía secundaria privada y vendieran en el mercado? Aunque es un método atrasado, hay que aplicarlo cuando no se pueden resolver todos los problemas con los avanzados. Si eliminamos la producción de la economía secundaria y el mercado campesino, pretextando que ejercen una influencia negativa sobre la economía común y fomentan el egoísmo entre los campesinos, resultará que la población no podrá conseguir siquiera cosas como escobas.

Entonces, ¿cuándo desaparecerán una y otro? Esto será posible sólo cuando el país se industrialice y se desarrolle la tecnología a tal grado que puedan producirse en abundancia todos los artículos. Para ese entonces las economías cooperativa y secundaria privada se acabarán, y, consecuentemente, cesará también el mercado campesino. Si se producen un gran número de aspiradoras eléctricas, que absorben el polvo de la habitación, y se suministran a bajo precio, no habrá nadie que trate de hacer y vender escobas, ni nadie que las compre.

Dada la situación actual, es necesario mantener tanto la producción complementaria privada como el mercado campesino y crear condiciones para administrarlos. Esto permite producir y vender artículos de consumo popular, aunque sea uno más, lo que redundará en beneficio del desarrollo económico del país y el mejoramiento de la vida de la población.

Es aconsejable establecer y administrar unos dos mercados campesinos en cada distrito, uno en su cabecera y el otro en la comuna que sea un centro para los lugares separados de allí por gran distancia. Como feria podrá fijarse el día de descanso en las granjas cooperativas. Si así se administran los mercados, los campesinos podrán comprar allí lo necesario con el dinero obtenido por la venta de gallinas, calabazas, calabacinos y cosas por el estilo.

En estos mercados deben instalarse las unidades de tiendas de artículos industriales de modo que cuando vayan allí los campesinos los compren según sus necesidades. También los acopiadores se presentarán allí en los días de feria para comprar mercancías que éstos no pueden realizar. Al hacerlo así, no será necesario ubicar

administradores profesionales de los mercados.

En las granjas cooperativas no deben impedirles a sus miembros que vayan a los mercados. Pero es necesario educarlos adecuadamente para que cuando se presenten el trasplante de arroz y otras tareas apremiantes, los jóvenes se dediquen a la agricultura, confiando a los ancianos la tarea de negocios en el mercado, más en otros tiempos les asegurarán a todos las condiciones de descansar o ir al mercado, fijándoles las fechas de descanso regular.

En resumidas cuentas, hay que rectificar y suplir algunos aspectos en la circulación de mercancías.

Es preciso, ante todo, encauzar el suministro de materias primas, insumos y otros medios de producción. A este respecto, es importante implantar un sistema ordenado de abasto de materiales, elevar el papel de sus compañías y, especialmente, aplicar en forma adecuada la ley del valor en esta actividad.

Paralelamente a esto, urge mejorar el abastecimiento de artículos de consumo al pueblo. Hay que abolir sistemas de suministro directo innecesarios y realizar una mayor cantidad de esos artículos a través de las redes comerciales. De igual modo, subsanar con rapidez las deficiencias reveladas en la distribución y el transporte de las mercancías.

Hace falta impedir que en el acopio se violen los intereses de los campesinos, así como mejorar su método y reexaminar los precios.

Estos son, en líneas generales, los problemas que en la circulación de mercancías esperan solución y, al mismo tiempo, las tareas de estudio que les confío a ustedes.

4) SOBRE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS CEREALES

En la administración de los cereales lo más importante es acabar con la pérdida que se produce cuando se descascarillan. Nos compete aprovechar, sin perder ni un solo grano, los cereales producidos a

costa de ingentes esfuerzos de los campesinos.

Sin embargo, en los molinos arroceros es bajo el rendimiento del descascarillado del arroz debido a la imperfección de las máquinas y equipos, y como consecuencia se pierden grandes cantidades. Según el informe de los funcionarios del Ministerio de Acopio y Administración de Cereales, en el Molino Arrocero de Pyongyang al día se recogen entre las cáscaras no menos de 25 sacos de arroz de los rotos, que hasta hace poco se abandonaban sin aprovecharse. Pero todavía hay muchos molinos donde no proceden así. Además, no poca cantidad se hace harina y se lleva por el viento cuando se descascarilla.

Hoy no es la primera vez que se plantea el problema de reajustar los molinos arroceros y eliminar las pérdidas durante el descascarillado. Ya se presentó cuando O Ki Sop ocupaba el puesto del ministro de Acopio y Administración de Cereales. Como él era un fraccionalista antipartido, huelga decir que no llevó a cabo las instrucciones del Partido. Ya en 1957 se lo expulsó de su puesto y posteriormente el Partido reiteró la cuestión, pero hasta ahora no se han puesto a punto las instalaciones de los molinos arroceros, lo cual constituye un grave error.

Tenemos todas las condiciones para acondicionarlos. El país cuenta con numerosas fábricas de maquinaria y muchos técnicos y obreros calificados. La descascarilladora no es tan grande ni compleja. Nos sería algo difícil si construyéramos tanques o buques de guerra, pero no hay nada que nos impida fabricar simples descascarilladoras o sus piezas de repuesto. De hecho, para nosotros ni siquiera es un problema arreglar los molinos arroceros. Ya tenemos experiencias de haber construido uno moderno en otro país, cuyos habitantes elogian mucho las máquinas de nuestra producción. Si así va la cosa, ¿por qué no podemos reajustar los molinos arroceros de nuestro país, e incrementar el rendimiento en arroz cargo?

Los funcionarios de dicho Ministerio se expresan como si la causa de que ellos no se hayan puesto a punto radicara en que las fábricas de máquinas procesadoras de cereales se transfirieron de su Ministerio al de Industria de Maquinaria, pero esto no puede servirles

de justificación. Si su Ministerio no las tiene deberían pedirle a éste la producción de recambios y, si aun así no se resolvía el problema, presentárselo hasta al Consejo de Ministros o al Comité Central del Partido. Sin embargo, no propusieron nada al respecto. El quid del problema está en que los funcionarios del sector no se sienten afligidos ante la pérdida de gran cantidad de cereales, porque carecen de actitud responsable ante la vida económica del país.

Debemos desplegar un movimiento de masas para acondicionar los molinos arroceros y acabar con la pérdida de arroz cuando se descascarilla. Para esta tarea deben movilizarse tanto los trabajadores de la administración de cereales como los de organismos y empresas de todos los demás sectores. Los compañeros que bajarán pronto a las instancias inferiores para dirigirlas deben dar solución, antes que todo, a este problema. De esta manera, procurarán que dentro de un mes y medio, partiendo de ahora, todas las descascarilladoras estén reparadas y arregladas perfectamente, se complemente lo que les falta a los molinos arroceros y se les aseguren todos los recambios necesarios.

En el futuro, cada provincia debe crear una base productora de piezas para descascarilladoras con el objeto de seguir suministrándolas en suficiente cantidad a los molinos arroceros. Se podría reorganizar como tal un taller de la fábrica mecánica que existe en ella o confiarle la tarea de producirlas en su combinado de maquinaria. Entonces se podría resolver el problema. Además es necesario implantar un sistema de reparación y reajuste oportunos de las descascarilladoras, organizando para s ello las brigadas móviles de mantenimiento.

Paralelamente a la perfección de los molinos arroceros, es preciso intensificar la dirección partidaria sobre la administración de cereales. Los comités distritales y otras organizaciones del Partido en diversos niveles deben inspeccionar las actividades de todas las empresas del sector, sobre todo, las de los molinos arroceros, desarrollar una enérgica lucha ideológica contra las prácticas irresponsables que se manifiestan entre sus trabajadores y orientarlos a forjar sin cesar su espíritu partidista.

Las organizaciones del Partido deben estructurar el personal del sector de la administración de cereales y de los molinos arroceros con hombres consecuentes y de fuerte sentido de responsabilidad. Opino que sería bueno ubicar mujeres allí. Si esto sucede, ellas no abusarán, como los hombres, de la autoridad ni recurrirán a los fraudes. Hay algunos que dicen que las mujeres no pueden ocuparse de tal oficio por carecer de preparación técnica, pero se equivocan. Para manejar los descascarillados no se necesita una técnica especial y, además, las mujeres pueden dedicarse con toda seguridad al trabajo técnico si se instruyen.

A la vez que componer bien el personal de los organismos de administración de cereales y de los molinos arroceros, los comités distritales y las demás organizaciones del Partido, a todos los niveles, deben educarlo con paciencia. Siempre prestarán atención a esta tarea porque se trata de un sector donde es fácil cometer estafas, si dejan que se cree la mínima oportunidad para ello.

Si en los molinos arroceros se manifiestan prácticas negativas, esto se relaciona también con la negligencia de los comités distritales del Partido en la labor para con los elementos medulares del agro. Si éstos estuvieran siempre con el ojo avizor, sería del todo posible prevenirlas. Por lo tanto, los comités distritales tienen que llevar a buen término la labor para con ellos y movilizarlos en una enérgica lucha contra lo negativo que se revela en el sector de la administración de los cereales.

En la actualidad, todos los molinos arroceros pertenecen al Ministerio de Acopio y Administración de Cereales, pero sería conveniente devolverles a las granjas cooperativas los que eran de su propiedad. Originalmente, la transferencia de sus molinos a la administración estatal se debió a que los trabajadores de la administración de cereales planteaban reiteradamente la opinión de que su manejo por las granjas cooperativas dificultaba el suministro de recambios y la dirección unificada y rebajaba el rendimiento del descascarillado.

Pese a todo, después de esa transferencia el reajuste de los molinos

arroceros no marcha bien y el rendimiento sigue siendo bajo. Peor aún, entre sus trabajadores surgen tendencias a servirles mal a los campesinos y actuar autoritariamente. Siendo esto así, será mejor devolver los molinos a las granjas cooperativas. Esto no sólo será conveniente a los campesinos, sino que, además, prevendrá el autoritarismo entre sus trabajadores.

Es preciso sacar gran cantidad de aceite del salvado que se deriva en los molinos.

Ya hace mucho tiempo que el Partido presentó este problema. En un tiempo los trabajadores de la administración de cereales se agitaban mucho diciendo que sacaban el aceite del salvado del arroz o del maíz, y les prestábamos apoyo produciéndoles todas las máquinas y equipos que exigían. Pero en los últimos tiempos todo quedó en silencio, se pararon los separadores de yema de maíz y alfarjes.

Es preciso que produzcamos aceite con yemas de maíz y salvado de arroz. El aceite que se saca de este último es comestible si se purifica y, aun en el caso contrario, es completamente posible aprovecharlo para producir jabones.

Hay mucha cantidad de salvado de arroz para producir el aceite. Según me han informado, se llega, por lo menos, a las 40 mil toneladas a escala nacional. Aun suponiendo que se lo extraiga a sólo 35 mil toneladas, y no a las 40 mil, podremos resolver un gran problema. Si lo utilizamos en la producción de jabones y de laca, nos posibilita destinar a la alimentación miles de toneladas de aceite de soya, lo cual permitirá aumentar la cantidad de su suministro diario a cada habitante.

Nos proponemos plantear la tarea de producir el año próximo 6 mil toneladas de aceite de salvado de arroz. Con seguridad la podemos llevar a cabo si trabajamos bien. Actualmente, en las granjas cooperativas se aprovecha el salvado, tal como está, como pienso para los cerdos, pero no estaría mal hacerlo después de sacarle el aceite. Así, pues, hay que recogerlo tanto de los molinos arroceros del Estado como de las granjas cooperativas para producir aceite.

Ahora bien, se procurará modificar los reglamentos demasiado

complejos en cuanto a la administración de los cereales.

Naturalmente, en este sector se necesitan rigurosos reglamentos, pero los demasiado complicados pueden causar incomodidades a los trabajadores. De los vigentes algunos son irracionales como, por ejemplo, obligar a los campesinos a ir al comité popular del distrito con cereales para cambiarlos por bonos de racionamiento. De aquí en adelante, se recomienda que este proceso se realice en la junta directiva de la granja cooperativa.

También se presenta mucha complejidad en el uso de esos bonos. El actual reglamento estipula que uno puede aprovecharlos sólo cuando está en otras localidades y, como consecuencia, los habitantes de Pyongyang no pueden comprar fideos en sus restaurantes porque aquí se los venden sólo a los que tienen bonos. La causa de que ocurre este fenómeno radica en que los cuadros del sector de la administración de cereales lo formularon burocráticamente sin considerar en absoluto la vida de la población. Urge modificar de inmediato tales reglamentaciones irracionales.

En la hora actual, se suministran indistintamente granos a todos los que fueron a establecerse en el campo, pero parece que no es necesario hacerlo así. Bastaría con que el Estado se los venda desde el mismo día en que se sitúan allí.

4. ACERCA DEL COMERCIO EXTERIOR Y EL PROBLEMA DE LAS DIVISAS EXTRANJERAS

Para la construcción socialista en nuestro país es de suma importancia fomentar el comercio exterior. Si se quiere afianzar la base de la economía nacional autosuficiente e incrementar el bienestar de la población, es indispensable exportar los sobrantes de nuestros productos para cambiarlos por otros necesarios.

A medida que la economía del país se desarrolla con rapidez, se amplían de igual modo los intercambios económicos con otros países y crecen también las demandas en cuanto a las divisas. De ahí que el comercio exterior y las divisas se nos presenten como un problema muy importante.

A la vez que ganamos divisas en grandes cantidades mediante el desarrollo del comercio exterior, debemos prestar profunda atención para invertir las de manera racional y ahorrarlas.

1) PARA AMPLIAR LAS FUENTES DE EXPORTACIÓN DESTINADAS A ADQUIRIR DIVISAS

En nuestro país se deja sentir la escasez de divisas. Cada año estamos exportando mercancías correspondientes a cientos de millones de rublos, cifra que no es, naturalmente, desdeñable. Sin embargo, no es grande de ninguna manera en comparación con nuestras necesidades de divisas.

La escasez de divisas tiene que ver con la falta en el país de algunas materias primas y combustibles importantes.

Aquí no se produce el petróleo. Como ustedes saben, para realizar la revolución técnica es imprescindible introducir la mecanización, que, a su vez, exige gran cantidad de esta materia. Se necesita la gasolina o el aceite pesado aun para mover un camión o un tractor. Antes de la guerra gastábamos al año sólo decenas de miles de toneladas de carburantes, pero ahora son cientos de miles.

Además, nuestro país, aunque abundan la antracita y el lignito, no tiene yacimientos de carbón de coque, combustible indispensable para la metalurgia. Así, pues, nos vemos obligados a importar cada año varios millones de toneladas de este mineral.

Tampoco se produce el caucho natural, de modo que consumimos anualmente muchas divisas para adquirir ese material y otros productos de goma como neumáticos. E importamos cada año

decenas de miles de toneladas de algodón, pues aquí no se da bien y, además, metales ligeros, ciertos tipos de máquinas, equipos, piezas de repuesto y medidores. Como se ve, debemos invertir muchas divisas para importar materias primas y combustibles que no tenemos nada o en poca cantidad.

En vista de que compramos así gran cantidad de petróleo, carbón de coque, caucho, algodón y cosas por el estilo, es preciso vender mercancías que se producen en gran cantidad. Tenemos que recompensar lo grande con lo grande; nunca podemos enfrentarlo con lo pequeño. Nuestros cuadros, sin embargo, tratan de suplir el desembolso de colosales cifras de divisas recurriendo a aquellos artículos que no son abundantes. Como consecuencia, exportan tanto manzanas y pescado como seda y otras telas de alta calidad.

Se trata de artículos vitales para incrementar el bienestar de nuestro pueblo, pero que tienen poco valor para obtener divisas. Aunque estamos exportando mucha cantidad de manzanas, pescado, conservas en lata, telas, etc., conseguimos con ello pocas divisas. Así es como siempre se deja sentir su escasez y no se eleva pronto el nivel de vida de la población.

Nos compete mejorar radicalmente el método del comercio exterior. ¿Qué debemos hacer entonces? Tenemos que concentrar esfuerzos en la producción de aquellos productos que no hay en el mercado mundial, mientras abundan en nuestro país, y los que nos permiten obtener muchas divisas mediante su exportación en grandes cantidades, e incrementar de manera decisiva la exportación. Contamos con abundantes recursos.

Ante todo, podemos producir gran cantidad de clínker de magnesita, mineral que es inagotable en nuestro país. Aunque, por insuficiencia de la prospección, no se ha definido su reserva, si es de setecientos millones o mil millones de toneladas, es indudable que es tremenda. La magnesita se convierte en clínker si se pasa por el proceso de calcinación.

El clínker de magnesita, siendo como es un inapreciable material refractario, la exigen todos los países que tienen desarrollada la

industria metalúrgica. Pero su fuente está muy reducida a escala mundial. Por esta razón, si trabajamos bien, podemos monopolizar el mercado mundial de esta exportación. Ya muchos países solicitan que se la vendamos.

Aun en las condiciones actuales podemos exportar 600 mil toneladas al año, pero en adelante será posible un millón y, hasta dos millones. Por ahora las demandas de clínker de magnesita en el mercado exterior son muy amplias y crecerán más al compás del desarrollo de la industria metalúrgica.

Además, su precio es muy alto pues una tonelada se vende por 53 rublos, cantidad que nos permite adquirir casi dos toneladas de petróleo. Por lo tanto, con el dinero obtenido en la venta anual de 600 mil toneladas de clínker de magnesita, podemos comprar un millón de toneladas de este combustible. Si en el futuro exportamos al año un millón de toneladas, podemos obtener sólo de ello 53 millones de rublos, que superarán el pago del carbón de coque y el petróleo que compramos.

Por esta razón, bauticé con el nombre de “monte de oro blanco” las montañas que contienen la magnesita. En realidad, podemos llamarlas verdaderos montones de dinero, de divisas. Como quiera que importamos materiales de consumo masivo como petróleo y carbón de coque, no podemos pagarlos con la venta de cosas como manzanas y tejidos, sino, únicamente, con la extracción y la venta de recursos de gran valor como la magnesita. Por eso fue que para extraerla destinamos mucha mano de obra, construimos las vías férreas y tomamos otras medidas pertinentes. A pesar de ello, se exporta todavía poca cantidad.

Nuestro país cuenta con extensas fuentes de este mineral y lo produce en grandes cantidades. Si concentramos esfuerzos en su extracción e intensificamos la investigación científica al respecto, podemos producir cuanto queramos para venderlo. Entonces, ¿qué impide exportarlo en amplia escala? La causa no es otra, sino la baja calidad de nuestra clínker. Según informaciones, ésta contiene una alta proporción del silicato en su composición —es más del 3 %—,

mientras que la de otros países tiene el por ciento más bajo.

De ninguna manera es que seamos incapaces de rebajar esa proporción de silicato. La solución del problema depende de los esfuerzos y el empeño de nuestros trabajadores. A pesar de que la magnesita, inagotable en nuestro país, equivale al petróleo y al carbón de coque de otros países, o es más valiosa en algún sentido, ellos no concentran su energía en su explotación. Tampoco prestan profunda atención a su exportación en gran escala aunque esto tiene gran importancia para el desarrollo de nuestra economía. Además, siguen aplicando el método atrasado y convencional en la producción del clínker porque poseen pobres conocimientos científicos y técnicos al respecto y no se afanan en estudiar las experiencias avanzadas de otros países. No pueden solucionar el problema si la procesan así, con chapucería, sin importarles que otros la compren o no.

Tenemos que rectificar esta actitud de trabajo y esforzarnos para rebajar decisivamente la referida proporción del silicato. Hay que reducirla por debajo del 3 % para poder venderles el clínker tanto a los países socialistas como a los capitalistas.

Al informarnos de que en un país elevaban la calidad del clínker valiéndose del método de calcinar la magnesita con aceite pesado, lo probamos también; el resultado fue que se redujo hasta al 2,5 % la proporción del silicato. Es necesario, naturalmente, introducir esa experiencia. Aun suponiendo que se consuman 240 kg de aceite pesado para producir una tonelada de clínker, se gastan sólo 5 rublos en divisa. Como una tonelada del clínker se vende por 53 rublos, es posible ganar 48 aun después de pagar dicho aceite. Por lo tanto, es decisivamente beneficioso producirla y venderla de calidad, aunque es necesario consumir el aceite pesado.

En el presente, otros países nos piden que les vendamos cada año 600 mil toneladas de este producto, pero nuestra capacidad actual apenas alcanza para exportar 350 mil. Si logramos rebajar la proporción del silicato es posible vender la cantidad que queramos y ganar muchas divisas; ¿por qué no se organiza activamente esta

labor? Para este fin no hay que escatimar dinero ni equipos, sino asegurar concentradamente todo lo necesario. El año próximo es preciso concentrar grandes esfuerzos para extraer más mineral, reducir la proporción del silicato e incrementar considerablemente la capacidad de producción de clínker. De esta manera, se procurará que se exporten 600 mil toneladas anuales de esta materia. Si no se alcanza este objetivo el año que viene, hay que cumplirlo en el siguiente.

A fin de resolver este problema es imprescindible realizar construcciones, reforzar equipos y asegurar el aceite pesado según las necesidades. Y además, intensificar la investigación científica correspondiente.

Hace falta tomar medidas para utilizar todos los polvos de magnesita sin abandonarlos. Otro país calcina y vende los polvos derivados durante la extracción, pero nosotros los echamos en el agua. En el futuro debemos aprovecharlos todos, para lo cual es necesario levantar un horno giratorio más.

Si logramos producir y exportar al año 600 mil toneladas de clínker y, a la larga, de un millón a dos millones, esto significará resolver un problema muy importante para el desarrollo de la economía del país. Los ministerios, las direcciones administrativas y las organizaciones partidistas respectivas tienen que concentrar sus esfuerzos en solucionar este problema de estratégica significación.

Otro mineral que nuestro país puede exportar en grandes cantidades es la antracita. Hay que extraerla y venderla en masa para suplir la compra del carbón de coque.

Muchos países quieren comprar nuestra antracita, y son muy grandes sus reservas en nuestro país. A pesar de ello, no sólo no se exporta en gran escala, sino que tampoco se satisface como es debido la demanda nacional. Si nos empeñamos bajo un plan minucioso en extraerla más y economizarla, podremos venderla en grandes cantidades aun después de cubrir las demandas internas.

A la par de adoptar las medidas para aumentar su producción, nos compete procurar que todos los sectores de la economía nacional la

ahorren al máximo mediante una buena administración del calor. De este modo debemos lograr, a toda costa, exportar varios millones de toneladas anuales.

El cemento es otro importante renglón exportable. Aunque es bajo su precio, es posible exportarlo en gran escala.

Podríamos venderlo a Cambodia, Paquistán y otros países asiáticos, pues éstos, siendo como son integrantes de fuerzas emergentes, planean muchas construcciones. En dichos países abundan el caucho, el aceite de cocotero y el cereal que necesitamos, y por consiguiente podemos comprarlos si producimos y les vendemos grandes cantidades de cemento de calidad.

De aquí en adelante, debemos librar una lucha para incrementar la producción de cemento, de tal forma que podamos exportar un millón de toneladas al año. Esto es totalmente posible en nuestro país porque cuenta con inagotables canteras de piedra caliza y mucho carbón.

Ya que compramos importantes materias primas y combustibles, tenemos que exportar artículos que pueden competir con ellos. En otras palabras, la orientación estratégica de nuestro Partido para solucionar el problema de las divisas es la de exportar gran cantidad de productos como clínker de magnesita, antracita y cemento que el país puede producir y exportar en gran escala, a cambio de importar petróleo, carbón de coque, caucho, algodón y cosas por el estilo que le faltan. Sólo con llevarla a la práctica es posible solucionar el problema de divisas, desarrollar aceleradamente la economía nacional, así como también aumentar el bienestar de la población.

Solamente con la exportación de cosas como manzanas y conservas en lata no podemos resolver el problema de divisas ni mejorar la vida de nuestro pueblo. Si exportamos gran cantidad de los productos que hemos mencionado, será posible obtener las divisas necesarias para pagar el combustible y las materias primas como petróleo, carbón de coque y caucho que importemos. Haciéndolo así, podremos abastecer a la población de manzanas, pescado, conservas en lata, tejidos, etc., sin necesidad de exportarlos, y, al mismo tiempo,

importar más materiales que nos son necesarios. En la solución del problema de divisas debemos orientarnos invariablemente a recompensar lo grande con lo grande.

Es preciso, además, incrementar la exportación de máquinas y porcelanas.

Dada la condición de nuestro país que tiene preparadas sólidas bases de la metalurgia y de la industria mecánica, también, en la medida de lo posible, debemos exportar máquinas. Estimo que sería conveniente que produjéramos y vendiéramos muchas máquinas-herramienta, ya que éstas son bien apreciadas en el exterior y tenemos tradición en fabricarlas. Para ello es imprescindible construir talleres o fábricas filiales especializados en la producción de las máquinas destinadas a la exportación.

Hay que incrementar la exportación de las porcelanas, que son caras. Esta no difiere en gran cosa de vender arcillas cocidas. Con las arcillas que abundan en nuestro país es preciso fabricarlas y exportarlas para comprar, con las divisas ganadas, el petróleo y otros productos que nos hacen falta.

En la exportación de porcelanas está pendiente el problema de la calidad. Como no se producen cualitativamente pierden su estimación entre los compradores. Urge tomar medidas drásticas para elevar su calidad dentro de poco tiempo.

Hace falta seguir aumentando la exportación de metales no ferrosos. Hay que extraer y vender en mayor escala el cinc, cuyo precio es alto, y también mucha cantidad de oro. Este último no vale un bledo si no se extrae y se vende ahora. Para incrementar la producción de metales no ferrosos, es indispensable intensificar la labor de prospección, organizar con esmero la extracción de minerales y elevar el rendimiento en su enriquecimiento y fundición.

Extraer más tungsteno es muy importante para ganar divisas. En la actualidad cada año lo importamos en grandes cantidades para producir el acero rápido. Como en nuestro país ese recurso existe, si tomamos las medidas pertinentes, podremos producirlo por nuestra

cuenta, sin necesidad de recurrir a la importación. ¿Por qué, cuando otros no nos lo quieren vender de buena gana y sin aprovechar nuestras posibilidades, tenemos que comprarlo a un precio tan alto?

Con la producción nacional, hay que cubrir lo más pronto posible las demandas en cuanto al tungsteno. Para ello es preciso, ante todo, terminar rápido la construcción de la planta de enriquecimiento de la Mina de Kyongsu, así como adoptar una medida para incrementar su producción en la Mina de Mannyon.

Como contamos con el acero, si extraemos gran cantidad de tungsteno podemos producir todo el acero rápido que se necesite. Sería más beneficioso fabricar herramientas o máquinas con el acero rápido y venderlas, pero es posible ganar también muchas divisas sólo con exportarlo tal como se produce.

Hace falta exportar mayor volumen de minerales de hierro. Los de nuestro país tienen más calidad que los de otros países, así es que se pueden vender cuando se extraen. Hay que sacarlos en mayores cantidades de la Mina de Musan y de otras para exportarlos.

2) PARA ECONOMIZAR DIVISAS

El ahorrar al máximo las divisas reviste una importancia tal que se puede comparar con ganarlas.

Nuestros dirigentes carecen aún de una firme determinación de economizarlas. Como resultado, no se desprenden de las prácticas como: importar lo que el país puede producir con seguridad, malgastar materiales importados debido a su consumo sin consideración e inmovilizar máquinas y equipos comprados a costa de muchas divisas. Esta actitud negligente de trabajo de ellos deviene un factor importante que acarrea la escasez de divisas del país. Tenemos que combatir con energía estas manifestaciones de irresponsabilidad.

Antes que todo, hay que acabar con el despilfarro de petróleo. Nuestros trabajadores gastan a como quiera y así dilapidan ese

combustible que se importó a cambio de manzanas, pescado, tejidos, etc., que deben suministrarse al pueblo. Aunque subrayé la necesidad de ahorrarlo y crear sus reservas, nadie lo ejecuta al pie de la letra.

Hace poco que confié al Departamento de Industria Ligera, de Comercio y de Finanzas del Comité Central del Partido la tarea de inspeccionar el estado del consumo del carburante. Según su informe, hay centros de servicio de máquinas agrícolas que no paran los motores de los tractores de la mañana a la tarde, y en algunos casos durante varios días, sin importarles si realizan faenas o no. Además, se dan muchos casos de que los camiones corren por encima de la distancia estipulada en la norma o vacíos. Como consecuencia, se malgasta una gran cantidad de gasolina.

Actualmente, un gran número de camiones recorren a largas distancias. Según el control a escala nacional que recientemente hizo, durante día y medio, el Ministerio de Seguridad Pública, 503 camiones recorrieron a mayor distancia que la establecida por el Estado.

El reglamento vigente estipula que un camión puede circular sólo los tramos menores de 50 *ríes*, que parece, desde luego, demasiado corto. Considero que sería conveniente modificar el reglamento en el sentido de permitirle recorrer los tramos de 250 *ríes*. Una vez hecho esto, debe controlarse rigurosamente a aquellos que lo violan.

Con vistas a ahorrar el carburante es preciso que los camiones transporten cargas adecuadas a su capacidad. Según informaciones, algunos de los presidentes de las granjas cooperativas recorren en camión tramos de decenas de *ríes* de distancia, pretextando que cumplen misiones. Utilizar un camión como auto, sin cargar nada en él aunque su capacidad es de más de dos toneladas, es un gran delito. De aquí en adelante, se procurará que en ningún caso circulen los camiones vacíos, sino que trasladen obligatoriamente cargas correspondientes a su capacidad. Para ello, hace falta reunir de antemano las cargas en un lugar para transportarlas cuando partan los camiones.

Hay que reparar y poner a punto regularmente los camiones y tractores. En estos momentos muchos organismos y empresas utilizan camiones ya gastados, sin repararlos, o no paran en todo el día los motores de los tractores excusándose con el mal funcionamiento de los carburadores, malversando así el carburante. Debemos acabar con estos actos, arreglar lo más pronto posible las partes defectuosas de dichos vehículos y, si esto no es posible en absoluto, dismantelarlos para recibir otros nuevos.

El despilfarro se manifiesta también en alto grado en el consumo del carbón de coque y otros materiales importados e incluso se dan casos de que siguen comprando artículos cuya necesidad no es muy grande. En el sector de la industria pesquera, por ejemplo, importan redes anualmente, aunque las tienen amontonadas para varios años.

No es posible elevar con rapidez el nivel de vida de nuestro pueblo debido a que se malgastan los materiales comprados a costa de valiosas divisas. Hay que combatir con intransigencia el despilfarro de materiales importados y tomar medidas activas para ahorrarlos.

No es necesario importar aquellos artículos que el país puede producir con seguridad. Debemos reducir la importación de fibras y papel para empaquetar mediante la normalización de la producción en las respectivas fábricas que construimos, y procurar que en todos los demás sectores se esfuercen con tesón para utilizar materiales de producción nacional en lugar de los importados.

Con materias primas e insumos importados hay que producir necesariamente artículos de buena calidad. Ahora con el rayón y el algodón que se han comprado por alto precio, las fábricas textiles producen tejidos burdos como para saco. En otras fábricas que utilizan las materias primas de importación, tampoco es alta la calidad de sus productos, aunque hay diferencia de grado. Si las cosas marchan así, no será necesario inicialmente comprar materias primas y materiales gastando colosales sumas de divisas.

La lucha por el ahorro de las divisas se relaciona también, en gran medida, con el nivel de desarrollo de la economía rural.

Todavía nos vemos obligados a importar no poca cantidad de productos agrícolas. Debemos seguir concentrando grandes esfuerzos en el desarrollo de esa economía, para reducir decisivamente la importación de cereales y otros productos del agro.

Anteriormente me referí al problema agrícola, así es que sólo voy a detenerme en subrayar una vez más el problema del cultivo de plantas oleaginosas, que está vinculado en gran proporción con el ahorro de las divisas.

A fin de asegurar las materias primas para el aceite con la producción nacional, en la medida de lo posible, hay que cultivar ampliamente la soya y la colza. Esta última planta puede sembrarse como cultivo anterior al almorejo. En otros países se cultiva extensivamente para sacar de ella el aceite. Pero en el nuestro casi no sucede esto, exceptuando a los habitantes de Kaesong que en la primavera cultivan sus pedúnculos como primera cosecha. En las granjas cooperativas no deben descuidar el cultivo de la colza, sino fomentarlo en amplia escala.

Igualmente, es menester cultivar el cáñamo silvestre en grandes extensiones. Esto nos permitirá sacar de sus semillas el aceite comestible y producir con sus cortezas tejidos y papeles. El cáñamo silvestre se da bien en las zonas de clima fresco aunque no ocurre esto en las templadas. Así, pues, hay que cultivarlo ampliamente en las provincias de Ryanggang, Jagang y Hamgyong del Norte y en las altas regiones de la provincia de Hwanghae del Norte. También será posible hacerlo en la altiplanicie septentrional de la provincia de Phyong-an del Sur. Hace falta sembrarlo no sólo en los campos sin riego sino también en las riberas del camino y, además, como cultivo intercalado en aquellos terrenos no anegadizos que tienen plantas de poca altura.

Si se cultivan en gran escala la colza, el cáñamo silvestre y otras plantas oleaginosas, ya no se necesitará gastar divisas para comprar materias primas para el aceite.

Además, es menester instalar rápido las máquinas y equipos importados y explotarlos con eficacia.

De éstos preciosos que nos costaron colosales sumas de divisas se ven muchos que están amontonados sin instalarse o que no pueden utilizarse debido a la herrumbre o la pérdida de piezas, consecuencias de mala conservación. Por ejemplo, los equipos importados hace tres años para la fábrica de llantas no se han establecido aún, así es que seguimos comprándolas.

También en el futuro continuaremos importando las máquinas y equipos vitales para el desarrollo de la economía nacional, como por ejemplo, los de la fábrica de neumáticos. En nuestro país se fabrican gran número de camiones y tractores, pero no se producen neumáticos, por eso nos vemos obligados a comprarlos con divisas. De hecho, necesitamos enorme cantidad de neumáticos para equipar miles de estos vehículos que producimos anualmente y reemplazar los ya gastados de los existentes. El precio de tres neumáticos es el equivalente al de una tonelada de arroz. Por tanto, para adquirir 200 mil hay que vender 70 mil toneladas de arroz. Si importamos la fábrica que los produce y compramos el caucho natural a Cambodia, Ceilán, Indonesia u otros países, podemos producirlos magníficamente con el costo varias veces menor que el del mercado internacional. De aquí que sea necesario importar sin tardanza los equipos de esa fábrica.

Pero si las máquinas y equipos adquiridos se dejan abandonados, como ocurre ahora, no es posible levantar tal fábrica y sólo se perjudicará gravemente el Estado. Precisa establecer pronto y poner en funcionamiento los equipos ya comprados y los que se van a importar.

Para instalarlos no se necesita construir nuevos edificios, sino aprovechar con eficacia la superficie productiva de las fábricas ya existentes.

Aconsejé al presidente del Comité Estatal de Industria Ligera que en su sector se instalen equipos importados en las fábricas existentes, desistiendo de la idea de construir nuevos edificios. De este modo, las instalaciones de la fábrica de galleticas ya se pusieron en la Fábrica de Elaboración de Cereales. En este sentido

se podrían colocar también otros equipos de la misma índole.

Tampoco deben pensar en construir un gran edificio para instalar equipos productores de cojinetes, sino aprovechar la superficie de alguna fábrica de maquinaria. Además, hay que tomar cuanto antes una medida para situar los equipos de la fábrica de llantas.

Si utilizando eficazmente la superficie productiva ubicamos en los edificios de las fábricas existentes los equipos ya importados y los que se van a importar, podremos emprender pronto la producción aun economizando fondos de construcción.

3) PARA AMPLIAR EL MERCADO EXTERIOR

Nuestro comercio exterior se realiza en dos mercados: el socialista y el capitalista.

Uno y otro difieren en algunos aspectos.

En el mercado socialista se realiza el ajuste de cuentas con las mercancías que se intercambian, lo cual es un aspecto positivo. Así, pues, allí es posible conseguir artículos necesarios si se exporta en igual valor lo que exigen las partes proveedoras, sin necesidad de pagarlos con el oro u otra moneda extranjera de uso común internacional. Aun en este caso, el cálculo se realiza, desde luego, por el valor monetario.

En contraste con esto, si se trata de comprar algo en el mercado capitalista hay que presentar el oro, el dólar o la libra esterlina. Pero, con estas divisas es posible comprar cualquier cosa, incluyendo lo que no se consigue en el mercado socialista.

La deficiencia principal de que adolece nuestro comercio exterior consiste en salir sólo al mercado socialista e incursionar pasivamente en el capitalista.

Los productos que exportamos en su mayoría son materias primas o artículos de primera elaboración, y no son muchos los de segunda y tercera elaboración. Vendemos principalmente el clínker de magnesita, minerales, el acero, materiales de este metal, etc., que

sólo pueden comprar los países donde está desarrollada la industria. Pero los países industriales del mundo capitalista no quieren comprar de buena gana nuestros productos, exceptuando clínker de magnesita que no se vende en el mercado mundial. Del mercado capitalista forman parte también los países subdesarrollados en la industria, que por su condición no nos demandan el acero y sus materiales.

Por esta razón, nuestro comercio exterior se inclina espontáneamente al mercado socialista, motivo por el cual no podemos comprar suficientes artículos deficitarios. Este es uno de los puntos débiles fundamentales en el desarrollo de nuestra economía.

¿Qué hacer para resolver este problema? Tenemos que elevar más la calidad de las mercancías. Sólo si la mejoramos decisivamente, nos será posible salir de modo activo al mercado capitalista. Independientemente de los regímenes, con el dinero podemos comprar allí todo lo que necesitamos y vender cualesquier artículos si son de buena calidad. Únicamente, los imperialistas yanquis practican vilmente la política de bloqueo contra nuestro Estado.

Con miras a presentarnos activamente en el mercado capitalista debemos elevar la calidad de nuestros artículos y producir gran cantidad de aquellos que se exigen en él, y así podremos venderlos con toda seguridad.

Repito que se deben producir las mercancías cualitativamente superiores y empaquetarlas tan bien como para poderlas exponer en el mercado internacional. Hay que producir las excelentes, aunque sea un solo renglón, con el objeto de acreditarse en el mercado exterior y ganar la competencia en cualquier lugar. A los compañeros que pronto bajarán con la misión de dirigir les incumbe llevar a buen término la labor política entre los obreros de las fábricas productoras de mercancías exportables.

Si trabajamos con empeño podemos resolver seguramente el problema. Por ejemplo, el torno y otras máquinas-herramienta que fabricamos ahora son bastante aceptables en casi todos los lugares y, por consiguiente, se exportan en grandes cantidades. También otras

mercancías deberíamos producirlas con calidad, pero esto no ocurre hasta la fecha.

Hay que elevar la calidad de las mercancías exportables para salir activamente tanto al mercado socialista como al capitalista. En la actualidad, nuestro comercio se realiza principalmente con el primero, pero en proporción insignificante con el segundo.

De acuerdo con la orientación del Partido, hemos de elevar gradualmente la proporción del comercio con el mercado capitalista, efectuándolo fundamentalmente con el socialista.

Si salimos al mercado capitalista nos será posible comprar gran cantidad de materias primas y otros artículos de buena calidad que necesitamos. De modo especial, podemos conseguir materias primas de calidad en los países recién independizados. Por ejemplo, si desarrollamos las relaciones comerciales con países como Indonesia podemos adquirir caucho, petróleo, bauxita, madera de calidad y otras cosas más, que son vitales para nosotros.

Por su naturaleza, si el comercio se inclina sólo a uno o dos países, pueden surgir varios inconvenientes. Sólo cuando desarrollamos en amplia escala las relaciones comerciales con diversos países del mundo, podemos efectuar con iniciativa y eficacia las actividades al respecto y, comprando gran variedad de artículos de calidad, acelerar el desarrollo de nuestra economía y mejorar la vida del pueblo.

Ampliar nuestra participación en el mercado exterior, sobre todo salir activamente al mercado capitalista, es de suma importancia para consolidar la base de nuestra economía nacional autosuficiente y elevar con rapidez el nivel de vida de la población. La vía fundamental para dar solución a este problema es elevar la calidad de nuestros productos, además de fabricar mucha cantidad de aquellos que exige el mercado internacional. Por esta razón, los funcionarios del Partido y de los organismos estatales y económicos y todos los demás trabajadores se esforzarán tesoneramente para cumplimentar esta tarea.

5. SOBRE LA CONSERVACIÓN DEL TERRITORIO NACIONAL Y EL MEJORAMIENTO DE LA VIDA MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO

1) PARA CONSERVAR CORRECTAMENTE EL TERRITORIO NACIONAL

Proteger y administrar con esmero los recursos naturales y los establecimientos públicos tiene enorme importancia para enriquecer el país, embellecerlo y mejorar la vida del pueblo. Puede afirmarse que aun antes de la creación del Ministerio de Administración del Territorio Nacional, el suelo y los recursos naturales del país tenían su dueño, por ser de propiedad del Estado, pero ningún organismo asumía la responsabilidad de su conservación. Por ejemplo, en el caso de los bosques y los ríos, había sólo personas que los aprovecharan, pero nadie que los atendiera. En cuanto al territorio, existían quienes sólo cuidaban la tierra de cultivo, sin que nadie cuidara responsablemente otros suelos. Lo mismo ocurría con los caminos.

Creamos el Ministerio de Administración del Territorio Nacional para controlar y administrar en forma unificada el territorio nacional y los recursos naturales, y dispusimos establecer en las provincias y distritos servicios ocupados exclusivamente en dicha tarea. Desde luego, con la creación de estos organismos van resolviéndose numerosos problemas relativos a la conservación del territorio nacional.

Pero todavía está lejos de llegar al nivel requerido este trabajo. Debemos revitalizarlo decisivamente.

Los bosques constituyen valiosas riquezas de cualquier país. Sobre todo nuestro país tiene ocupado por montañas casi el 80 % de su superficie. Desde hace ya mucho tiempo, nuestro Partido ha recalcado

la necesidad de crear recursos forestales y protegerlos y conservarlos con esmero, así como aprovechar eficientemente las montañas.

No obstante, en algunas zonas la protección y conservación de los bosques dejan mucho que desear todavía. No se plantan árboles en las montañas con arreglo a un plan y ni siquiera se atienden correctamente los ya existentes.

En muchas regiones no crearon debidamente ni siquiera un bosque de árboles oleaginosos. No sé, en absoluto, por qué talan árboles provechosos y en su lugar plantan los oleaginosos, mientras es del todo posible hacerlo en los cerros desnudos.

Esto lo confirma precisamente el caso del distrito de Ryonggang. Allí abundan cerros, pero sus pobladores pelaron los frondosos bosques de acacias y robles que estaban a ambos lados de la carretera en el puerto por donde se llega al distrito de Onchon, y pusieron aparatosamente una estaca con la señal de bosque de árboles oleaginosos. Sin embargo, como no cuidaron adecuadamente ese bosque que ha costado tanto, incluso murieron las pocas *fagoras schinifolias* que había allí. Si quieren plantar árboles oleaginosos, deben hacerlo con esmero para tener buenos resultados, de lo contrario todo será inútil.

Tales faltas no se cometen sólo en el distrito de Ryonggang. Lo mismo sucede en todas las otras ciudades y distritos, si bien hay cierta diferencia de grado. En las localidades vecinas a Pyongyang no se plantan extensamente ni los castaños y, ni siquiera, se cuidan como se debe los ya plantados. Por ello, van desapareciendo poco a poco las castaños de Pyongyang, que gozan de buena fama desde la antigüedad.

Nos es preciso explotar con provecho las montañas, protegiendo los recursos forestales y creando activamente bosques de valor económico, sobre todo, de árboles oleaginosos, tal como señala la orientación del Partido. Tenemos que llevar adelante con todo celo estos trabajos para las futuras generaciones, si bien las presentes no puedan beneficiarse con ellos.

Por otra parte, hay que atender adecuadamente los ríos y los arroyos.

Como ahora se descuida su conservación, sin regular sus cauces, cada año se reportan serios daños producidos por las inundaciones. Como no se refuerzan los diques, éstos se rompen si cae cierta cantidad de lluvia y la corriente arrastra partes de tierras cultivables. Nuestros antepasados prevenían los estragos de los desbordamientos plantando sauces en las orillas de los arroyos y en los bordes de las parcelas. Pero ahora no se realizan semejantes trabajos y, por ello, cuando hay inundaciones suceden desprendimientos de los campos y la tierra arrastrada eleva de continuo el lecho de los ríos. A pesar de esto es imposible reconstruir cada año los diques a medida que crezca el lecho de los ríos. Con el fin de prevenir los estragos de las inundaciones debemos realizar obras de corrección de torrentes plantando sauces en las orillas de arroyos y en los márgenes de las parcelas.

Es necesario reparar con propiedad los caminos. En vista de que aumenta cada día más el volumen de los cargamentos, si éstos no se reparan a tiempo, puede entorpecerse el tránsito.

Para lograrlo no se necesitan en gran cantidad ni mano de obra ni tampoco materiales. Como los distritos poseen camiones y muchos tractores, basta con que éstos, cada vez que vayan vacíos, se carguen con piedras y las esparzan en los tramos afectados de los caminos. Si se hace esto durante un año, aproximadamente, podrá empedrarse una considerable parte de los caminos y éstos no se deteriorarán fácilmente. Por supuesto, será imposible realizar este trabajo en plena temporada agrícola, pero durante el invierno los distritos podrían desarrollarlo muy bien con la movilización de los camiones y tractores, organizando oportunamente las labores.

Además, hay que administrar con celo los canales de agua. Estos constituyen uno de los más importantes medios de producción en la agricultura. De los que construimos ya, siendo como son un preciado logro de la revolución técnica rural, podemos enorgullecemos ante el mundo. Estos nos costaron cientos de millones de *wones* del fondo estatal y millones de días de jornada.

Sin embargo, se mantienen inadecuadamente, pese a ser tan

valiosos, razón por la que se derrocha enorme cantidad del agua. Por ejemplo, el volumen de agua retenida en el embalse Rimwon puede sobrar aun después de regar todos los campos circunvecinos de Jangsuwon. Pero, como los dirigentes locales se desprecupan por el buen mantenimiento de los canales, el agua se escapa en gran parte y riega escasamente los campos. Tales fenómenos se observan en todos los lugares. Es muy lamentable que en la temporada de sequía no pueda regarse el campo, mientras se malgasta el agua embalsada.

Es preciso reforzar todos los canales que dejan escapar agua. Si no hay cemento, debe hacerse con barro. Además, cubrir con céspedes sus terraplenes y arreglar debidamente sus lechos. De mantener en buen estado los canales, es posible regar muchas más superficies sembradas con el agua embalsada actualmente.

Además, debe prestarse atención al buen mantenimiento de los edificios públicos. Los edificios que construimos, entre otros, los de fábricas, empresas, escuelas, hospitales, jardines infantiles y casas cuna, todos constituyen bienes comunes del pueblo, inapreciables valores del país. Sin embargo, algunos de nuestros trabajadores no mantienen cuidadosamente esos valiosos bienes del Estado y del pueblo.

Los casos de deficiente mantenimiento de las escuelas pueden citarse cuantos se quiera. En ciertas localidades se dejan deteriorar los edificios escolares, los que con un poco de reparación podrían servir de excelentes locales. No crean que eso ocurre porque el Estado no da los fondos necesarios. Se ha concedido bastante cantidad de recursos materiales y financieros para la reparación de las escuelas y otros locales públicos, pero se gastan en otros fines y no se arreglan a tiempo los planteles docentes.

Por muchas escuelas buenas que construyamos, no podríamos cubrir las necesidades, si se dejan deteriorar sus edificios por falta de la atención oportuna. Tenemos que combatir con intransigencia las manifestaciones de negligencia en la administración de los locales escolares y otros valiosos edificios públicos. Una misma atención debe prestarse también al mantenimiento de las viviendas.

Es necesario, asimismo, poner en buen orden los recintos de las manzanas en las ciudades. Veamos sólo el caso de Pyongyang. Aquí han avanzado mucho las obras de construcción, pero se retrasa el acondicionamiento de los recintos de las manzanas. Hace poco estuve en el barrio de Kyongsang, de la región de Jung, y encontré muy sucias las calles laterales.

Como no se arreglan en debida forma los recintos de las manzanas, hasta los mayores, para no hablar de los niños, se ven obligados a entrar en las casas con los zapatos enfangados. Es natural entonces que los interiores de las viviendas no puedan mantenerse limpios. Sin acondicionar los recintos de las manzanas no puede asegurarse la limpieza en la ciudad.

No sería muy difícil conseguir la mano de obra para este trabajo. Como en las empresas constructoras de viviendas o de locales públicos se deja de trabajar a menudo por falta de materiales, la autoridad de la ciudad podría movilizar esa fuerza laboral para acondicionar las manzanas.

Para mantener convenientemente el territorio nacional deben concederse presupuestos necesarios también a las zonas provinciales.

Actualmente, en las ciudades y distritos se realizan en gran número tales o cuales obras fuera de plan. En la sociedad socialista esto constituye una infracción de la disciplina del plan. De ahí que deba tratarse, sin ninguna excepción, como un acto grave la realización de obras fuera de plan.

Hay cierto motivo por el que las instancias centrales no critican ni castigan severamente a los organismos locales por efectuar obras no planificadas, aunque lo sepan. Si revisamos las que ahora se llevan a cabo en las provincias o los distritos, vemos que unas son innecesarias, pero otras no pocas son imprescindibles. No obstante, el presupuesto para la conservación territorial lo controla en su totalidad el gobierno central y no concede ni un centavo a las provincias, las ciudades y los distritos. Así pues, como les prohíbe a rajatablas realizar obras extraplanes, sin concederles presupuesto alguno ni ejecutarles obras necesarias, es natural que no respeten los reglamentos del Estado.

Antes no hubo casos en que el gobierno central controlara todo el presupuesto, sin otorgar nada a las localidades, como ocurre ahora, lo que, a mi parecer, es la consecuencia de que últimamente los ministerios despacharan excesivas directivas e instituyeran libremente reglamentos. Cuando establecimos por primera vez el Poder popular existía el presupuesto local. La provincia y el distrito tenían los suyos, respectivamente. Inmediatamente después de la liberación, incluso, las comunas tenían su presupuesto.

Ahora no se necesita, desde luego, proporcionar expresamente los fondos a las comunas, porque las granjas cooperativas, organizadas por unidad de comuna, cubren por su propia cuenta los gastos.

Sin embargo, a la provincia debe concederse un determinado presupuesto constructivo. En cuanto a la edificación de grandes fábricas, empresas u objetivos de gran envergadura, como represas y ferrocarriles, deben efectuarse con el presupuesto central, pero en el caso de las obras de construcción de dimensión moderada y de carácter local, tales como el levantamiento de las fábricas de la industria local y escuelas, la urbanización, la construcción de caminos y parques, sería conveniente llevarlas a cabo con el presupuesto de la provincia.

No es necesario incluir en el presupuesto central hasta los fondos para la construcción de escuelas primarias. Si se fija en el presupuesto de la provincia la suma que debe gastarse en un año para la construcción escolar, ella podrá cumplir esta tarea de acuerdo con su situación.

Debe concederse un determinado presupuesto no sólo a la provincia, sino también al distrito. Hay que otorgarle principalmente fondos para la reparación, pero también una cierta suma para efectuar pequeñas obras de construcción. No es factible prever en el presupuesto provincial incluso, la regulación de torrentes o la construcción de un pequeño puente que se realizan en un distrito. De ahí que sea necesario que éste disponga, fuera de los fondos de reparación, de cierta suma de dinero para la construcción.

De crear así los presupuestos locales, los presidentes de comité

popular de provincia, ciudad y de distrito podrán desplegar iniciativas creadoras y realizar dinámicamente sus trabajos.

Además del presupuesto, es preciso ofrecerles a las localidades cierta cantidad de materiales para la conservación territorial. Como a nivel local no se necesitan muchos materiales para esta tarea, será bueno concedérselos luego de decidirlo en la reunión del Consejo de Ministros. Para el distrito basta con otorgarle una determinada cantidad de cemento. Las 4 000 toneladas de cemento que se entregan hasta ahora a cada provincia deben ser distribuidas entre los distritos, en cantidad de unas 200 toneladas para cada uno. En cuanto a la madera será conveniente determinar cuánto puede talar cada distrito en los bosques locales.

De esta manera hay que darles a los distritos la posibilidad de construir mejor, y con sus propias fuerzas, fábricas de la industria local, reparar escuelas y viviendas y edificar adecuados locales de baño, barberías y otros servicios públicos.

Además, sería bueno también otorgar a cada presidente de comité popular distrital la facultad de utilizar por propia cuenta a unos 20 trabajadores. Sólo así puede habilitar 2 turnos en las barberías y tiendas de comestibles, para fomentar las comodidades vitales del pueblo.

Se necesita situar en los comités populares urbanos y distritales una determinada suma de fondos de emergencia. Es posible que en el proceso de trabajo tropiecen con casos imprevistos. Puede que alguien muera inesperadamente en un accidente de tránsito o que alguna persona desamparada venga a pedir socorro. Para hacer frente a semejantes casos, los comités populares de ciudad y distrito necesitan contar con una pequeña suma de fondos de emergencia.

Antes había tal sistema de fondos de emergencia, pero después lo anulamos porque algunos dirigentes de las ciudades y los distritos los gastaban ilícitamente abusando de su autoridad.

Desde ahora implantaremos de nuevo este sistema, pero será necesario controlarlo para que dichos fondos se utilicen obligatoriamente en los fines indispensables. En especial, no deben

emplearse en agasajar a personas que vienen de nivel superior. Si los cuadros distritales quieren hacerlo, que los inviten a sus casas para compartir sus comidas aunque sean sopa de calabaza y arroz, sin gastar el dinero del Estado. Si les sirven pollos con el dinero del Estado, al comerlos no pueden tener la conciencia tranquila y se sentirán embarazados. Nunca deben proceder así.

Si del gobierno central llega el presupuesto, las provincias, ciudades y distritos deben celebrar obligatoriamente sus asambleas populares y, después de debatir ampliamente el plan de construcción territorial, definir los objetivos de construcción y de reparación, así como su orden de prioridad. Sólo de esta manera valdrá la pena efectuar asambleas populares locales, y los diputados a los órganos locales de poder podrán participar activamente en el debate de los problemas. En las asambleas populares ellos pueden presentar las exigencias apremiantes de los habitantes, tales como la reparación de algún puente o escuela, o la construcción de más jardines infantiles. En contraste, si en la asamblea popular se limitan a levantar unas cuantas veces la mano y después se van, como ocurre ahora, no puede decirse que ellos saben desempeñar sus funciones. .

Para distribuir presupuestos entre las provincias, el Consejo de Ministros tiene que reunirse con los presidentes de sus comités populares para que ellos puedan expresar ampliamente sus opiniones antes de aprobarse sus respectivos presupuestos.

En el futuro debemos poner fin a todo uso ilícito de los fondos de la administración territorial.

Ante todo, debe acabarse con la desviación hacia otros fines de los fondos de reparación. Según me informan, en algunas localidades se usa el dinero destinado a la reparación de las escuelas y las viviendas, en la construcción de convalecencias, lo que constituye un acto injusto. De más está decir que hace falta construir las también. Sin embargo, hay que prohibir terminantemente que se utilicen con ese fin los recursos materiales y financieros reservados para la reparación de viviendas y escuelas. Si no hay convalecencias, puede descansarse en las casas, pero si caen goteras en las viviendas los trabajadores no

podrán vivir tranquilos ni un momento, y si penetran corrientes de aire por las ventanas de las aulas, los alumnos no pueden estudiar normalmente.

También los fondos de construcción, como en el caso de los de reparación, deben ser invertidos invariablemente en los objetivos previstos. Por ejemplo, los fondos de construcción escolar es preciso gastarlos únicamente en ese fin, sin destinarlos a la construcción de campamentos u otros objetivos.

Para lograr esto debe establecerse una estricta disciplina para que nadie pueda cambiar según su voluntad los objetivos de construcción examinados y decididos en la asamblea popular. Sólo así es posible eliminar en las localidades los casos de emprender obras no planificadas.

Es necesario ubicar diseñadores en los distritos. Según me han dicho, los que estaban en éstos al principio para la reparación de los edificios fueron transferidos a las provincias, pero como los distritos van a tener sus presupuestos para la construcción territorial, sería justo que se les devuelva ese personal. Es imposible que la provincia se encargue de trazar diseños, incluso, hasta para la construcción de un simple depósito en un distrito, pero tampoco éste podrá emprender ninguna obra sin diseños. La provincia debe ceder su personal de diseño primero a los distritos, aunque tenga que completarlo más tarde si no le alcanza.

2) PARA MEJORAR EL TRABAJO EN LA ENSEÑANZA, LA CULTURA Y LA SALUD PÚBLICA E HIGIENE

Es necesario prestarle una profunda atención al mejoramiento de la educación escolar.

La escuela ocupa el lugar más importante en la educación de los niños y jóvenes. Sobre todo, resulta muy pesada la responsabilidad de la escuela, dada la situación de que nuestros cuadros están atareados

en el trabajo revolucionario y la mayor parte de los padres van a los centros de trabajo y por eso no disponen de tiempo para educar cotidianamente a sus hijos en casas.

Para fortalecer la educación escolar es preciso, ante todo, estructurar sólidamente las filas de los maestros. Sólo cuando éstos sean incorruptibles y posean un alto nivel de preparación político-ideológica, será factible que las instituciones educacionales apliquen correctamente la política educacional del Partido y formen a los alumnos como competentes trabajadores.

La importancia de una correcta integración de las filas de los maestros es mayor en el caso de las escuelas primarias y secundarias. Los universitarios, como tienen una edad bastante madura y un grado de preparación relativamente alto, pueden captar de inmediato el sentido y replicar, si acaso algún profesor manifiesta algo injusto; pero los escolares de primaria y secundaria, por su corta edad, consideran absolutamente justo lo que dicen sus maestros. Por ejemplo, si la hija de un exterrateniente, infiltrada en las filas de los maestros, describe a los terratenientes como buenas personas, los ingenuos alumnos de primaria pueden creer que eso es cierto.

El tipo de hombres que llegarán a ser los alumnos primarios, secundarios y de escuelas técnicas depende mucho de cómo los educan los maestros en las escuelas. Si éstos los instruyen correctamente, ellos podrán formarse como excelentes personas; pero en caso contrario, se harán hombres indisciplinados que pueden andar por un camino equivocado. Por tanto, para educar acertadamente a los alumnos, deben ubicarse en todas las escuelas como maestros personas competentes y de buena procedencia, sobre todo, en el caso de las escuelas primarias, secundarias y técnicas.

Junto con esto, hace falta estabilizar a los profesores, en la medida de lo posible. Según he averiguado en algunas escuelas, es muy frecuente su traslado, lo que obstruye sensiblemente la educación de los escolares. Es preciso que en el sector educacional se ponga fin al frecuente movimiento de los profesores y estabilizarlos cuanto sea posible.

Para ello no debe elevarse excesivamente la proporción de maestras. Según me han informado, en algunas escuelas esta proporción llega hasta 90 %, lo que parece demasiado. Si en una escuela hay tantas maestras, es inevitable el traslado pues, en fin de cuentas, las muchachas tienen que casarse y las que tienen familia se van si se trasladan sus maridos.

Si en una escuela existe un excesivo número de maestras casadas, no es posible orientar debidamente a los escolares. Fuera de las clases en las escuelas, sobre ellas pesan muchas otras responsabilidades. Tienen que atender a sus hijos y maridos, así como ocuparse de la vida familiar. Ellas no pueden cumplir otras tareas fuera de impartir algunas lecciones diarias en la escuela y casi no disponen de tiempo para orientar las actividades extraescolares de sus discípulos, realizar la educación individual y la visita a domicilio. Sin embargo, con esto no quiero decir que se deje de emplear a las mujeres como maestras. Hay que valerse de sus servicios en el futuro también, pero sin ubicarlas excesivamente en una escuela. A mi juicio, sería conveniente tenerlas en una proporción de 50 a 60 %.

Hay que elevar sin cesar el nivel de preparación político-profesional de los educadores.

El principal motivo por el que no se elevan las notas de los estudiantes en muchas escuelas, consiste, a fin de cuentas, en el bajo nivel de preparación de los maestros. Como consecuencia de esto, inevitablemente decae la calidad de la enseñanza escolar.

Para elevar su capacidad, los maestros deben estudiar asiduamente más que nadie y, de este modo, dominar a la perfección la asignatura que imparten, y mejorar sin cesar los métodos didácticos.

Los maestros deben educar cabalmente a los escolares en la moral comunista. Una de las tareas más importantes de la enseñanza escolar es dotar a los niños y jóvenes estudiantes, que integran nuestra joven generación, con las cualidades morales comunistas. Sólo cuando en los jóvenes y niños se enraízan nobles cualidades morales durante la época estudiantil, éstos servirán en el futuro de magníficos constructores del socialismo, cuando se incorporen al trabajo social.

No obstante, ahora en las escuelas no se enfoca desde la altura requerida la educación en la moral comunista. Antes, también la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista alertaba con frecuencia sobre la importancia de esta tarea, pero últimamente, y no sé por qué, no habla más de esto. Debemos seguir intensificándola entre los niños y jóvenes escolares.

Para educar correctamente a los estudiantes, los mismos maestros deben mostrarles ejemplos con sus propios actos. Dicho en otras palabras, ellos mismos deben ser un ejemplo para la educación de sus discípulos. Desde la antigüedad se decía que los maestros son espejos para los alumnos. Esto significa que todo movimiento suyo se refleja nítidamente en el comportamiento de los estudiantes.

Para educar a los estudiantes como comunistas los profesores mismos deben serlo por excelencia al poseer la ideología comunista y nobles rasgos morales. Si ellos adolecen de defectos ideológicos y morales, nadie les respetará ni creará en sus palabras, por muy buenas que sean.

Una de las eficientes fórmulas de educación de los estudiantes es hacerlos participar activamente en las tareas sociales. Por ejemplo, a los de escuelas técnicas superiores se les puede encomendar la tarea de dar conferencias en las unidades de vecinos, aprovechando sus horas extraescolares. Entonces se elevará su sentido de responsabilidad y, además, se sentirán muy estimulados. Es conveniente que estas actividades las guíen las organizaciones escolares de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Para mejorar la labor docente hace falta prestarle mayor atención social a la escuela.

Como quiera que ahora el Estado se encarga hasta de los mínimos problemas en cuanto a la administración de las escuelas, los padres de los alumnos o las granjas cooperativas esperan de él que les resuelva incluso lo que ellos mismos pueden hacer sin dificultad. Claro está que el Estado asume la responsabilidad principal en la administración de las escuelas, pero en cuanto a cuestiones solubles socialmente hay que resolverlas por medio de una campaña social. Desde antaño

nuestro pueblo presta una profunda atención a la educación de los hijos. Si nuestros cuadros, fomentando esta magnífica tradición, incorporan activamente a los padres de los alumnos al trabajo escolar, esto serviría de mucha ayuda no sólo a la educación de los alumnos, sino también a la gestión de las escuelas.

Por medio del movimiento social hay que solucionar, ante todo, el problema de vestir bien a los alumnos. Antes, en las localidades se organizaban por algún tiempo campañas para vestirlos con sobretodos o chaquetas en el invierno, pero últimamente las abandonaron por completo. Tenemos que reiniciarlas. Sería conveniente que las fábricas de la industria local confeccionen sobretodos para los alumnos, aprovechando las fibras silvestres. En las regiones donde no hay esa posibilidad debe cultivarse cierta cantidad de algodón para, en la temporada invernal, vestir a toda costa a los alumnos con abrigos o chaquetas.

Según me he enterado, ahora en algunas escuelas se imponen cargas a los niños como es traer pinturas, ladrillos o escobas. Esto es muy injusto. Exigirles obtener cosas que no hay en sus casas es, de hecho, igual a imponerles que las roben en los lugares de construcción. Esto trae consecuencias muy nefastas para la formación de los escolares. En adelante no deberán repetirse nunca tales fenómenos.

Si nuestros cuadros saben organizar el trabajo, es posible administrar con éxito las escuelas, sin la necesidad de asignar a los alumnos tales cargas. Por ejemplo, en el caso de una granja cooperativa podría ayudar a la escuela con una parte de sus fondos culturales, con la aprobación de los granjeros, ya que éstos en su mayor parte son padres de los alumnos. En lo tocante a la leña que necesita la escuela para el invierno, sería posible conseguirla fácilmente si se movilizan los padres, aprovechando los días de descanso.

Si mejora el trabajo con los padres de los alumnos y se ponen en marcha correctamente las fuerzas sociales, ello ayudará mucho a la gestión de las escuelas no sólo rurales, sino también urbanas. Sin embargo, debe cuidarse de que no caigan excesivas cargas sobre los padres de los alumnos.

Hay que intensificar la dirección del comité distrital del Partido sobre la educación escolar.

Los dirigentes del comité distrital del Partido deben ir a menudo a las escuelas para averiguar en detalle cómo se desenvuelven la labor para elevar el nivel político-ideológico y profesional de los maestros, el trabajo para aumentar la calificación de los alumnos en el estudio y su educación moral, y resolver a tiempo los problemas pendientes. A mi juicio, sería bueno que cada presidente del comité distrital del Partido visite las escuelas, por lo menos, 5 ó 6 veces al año, y convoque a reuniones consultivas a los maestros para examinar los problemas de la enseñanza.

Si en el presente algunos funcionarios de dicho comité no van a las escuelas, parece que se debe a su ignorancia de la enseñanza. Si bien ellos no pueden ofrecer orientación detallada sobre el trabajo pedagógico, son del todo capaces para educar a los maestros. Por ejemplo, si van a las escuelas y organizan seminarios o cursillos metodológicos con temas referentes a cómo los maestros deben cuidar su aseo personal y poseer altas cualidades morales, esto servirá de ayuda a la labor escolar.

El comité distrital del Partido debe otorgar consideraciones sociales a los maestros y atender apropiadamente sus condiciones de vida. Esta última tarea no es tan difícil de realizar. Si los cuadros y los padres de los alumnos prestan un poco de esfuerzo y atención podrán lograr que los maestros no tengan incomodidades en la vida.

El abastecimiento de ropas para los profesores debe mejorarse. Solo cuando ellos se presenten ante sus discípulos vestidos con buenos trajes. disfrutará de prestigio y podrán exigirles que cuiden de su aseo personal. Por tanto, hay que entregarles primero a los profesores trajes de buena calidad, si bien los cuadros tengan que andar con unos de inferior calidad.

Por otra parte, es necesario intensificar la educación cultural y moral entre la población.

Hasta ahora hemos logrado grandes éxitos en la formación del pueblo en el plano político-ideológico, pero todavía adolecemos de

muchos defectos en cuanto a su educación cultural y moral. Hay quienes revelan, en diversos aspectos, que ignoran la cortesía elemental y que poseen un nivel cultural muy bajo.

Tomemos como ejemplo el caso de Pyongyang, considerado algo mejor en este aspecto. Todavía aquí hay muchas personas que no mantienen higiénicamente su vivienda y andan desarregladas. Hay quienes andan por las calles con traje de faena o deporte.

Como Pyongyang es la capital de nuestro país, sus habitantes deben ser pulcros al vestirse, mantener limpias sus casas y ser corteses, tal como deben ser los capitalinos. Sólo entonces Pyongyang servirá de ejemplo a todo el país en el plano cultural y moral. Esta tarea no la planteamos por primera vez ni ayer ni hoy. Pero, ¿por qué no se cumple hasta ahora? Creo que es porque nuestros dirigentes desarrollan en forma de campaña la educación cultural y moral entre los habitantes. Si exigimos algo, fingen hacerlo, pero algunos días después lo abandonan por completo.

No sólo es en Pyongyang donde se descuida la formación cultural y moral. La situación es peor en las cabeceras provinciales, las ciudades y los distritos.

Tenemos que llevar adelante sin desmayo la formación cultural y moral del pueblo de modo que todas las personas lleguen a ser excelentes constructores del socialismo, dotados de un alto nivel cultural y de las nobles virtudes morales comunistas.

Hay que eliminar formalidades inútiles en el modo de vida. Las tenemos mucho. Se considera imprescindible que en una boda el novio se vista de negro y la novia de blanco y, encima, un velo. Originalmente, en las costumbres de nuestro país no estaba esta formalidad. El día de la boda nuestros antepasados se aseaban solemnemente: el novio llevaba un sombrero y traje tradicionales y la novia se vestía con un traje adornado con 7 joyas.

Usar el velo en la ceremonia matrimonial es una tradición católica. La difundieron en nuestro país los creyentes. Sin embargo, nuestras mujeres usan el velo, incluso, alquilándolo, sin saber ni siquiera su origen. Esa es una ostentación inútil. Basta con que los novios se vistan

con trajes nuevos, adornados con flores, y se reúnan sus parientes y amigos para celebrar la boda significativamente en un ambiente cordial.

Pero, lo que estoy planteando no debe servir de motivo para imponer la forma en que se realice la ceremonia matrimonial, u ordenar que se ponga fin de inmediato a todas las formalidades caducas. Hay que educar adecuadamente a los habitantes de modo que ellos mismos abandonen paulatinamente las costumbres viejas.

Asimismo es necesario intensificar el trabajo de salud pública e higiene.

Gracias a la acertada política sanitaria del Partido en este trabajo hemos logrado hasta ahora no pocos éxitos. Disminuyeron visiblemente las epidemias y otras enfermedades, y se registró mucho progreso en la terapéutica.

No obstante, este trabajo adolece aún de no pocos defectos. Se descuida la limpieza tanto en las ciudades como en el campo y se abandonó por completo la campaña de exterminio de moscas y mosquitos. Antes, cuando se realizaba esa campaña masiva no se veía una sola mosca, pero ahora no hay lugar donde no pululen.

Por no realizar cabalmente el trabajo preventivo, no desaparecieron definitivamente diversas enfermedades. Además, si bien hace mucho tiempo el Partido impartió la tarea de instituir un centro de pediatría en cada ciudad y distrito, aún existen muchos distritos que no disponen de él. Por esta causa, también entre los niños hay frecuentes brotes de diversas enfermedades.

Algunos compañeros hablan como si en las deficiencias de las instalaciones sanitarias e higiénicas estuviera la causa de que no se hayan eliminado todavía las epidemias y otras enfermedades. Esto es injusto. Su causa principal radica en que los dirigentes no prestan una profunda atención a la salud del pueblo ni ejecutan cabalmente la política sanitaria del Partido referente a la prevención de las enfermedades. Si ellos hubieran plasmado de lleno esa política del Partido y organizado estrictamente la labor preventiva, habrían podido combatir muchas enfermedades.

La actual situación no nos permite introducir el sistema de agua

corriente hasta en el campo. Todavía no hay en el mundo un país que lo haya establecido en todo el área rural. Si brotan males por causa del agua, ésta podría beberse hervida. Antes, cuando luchábamos en las montañas, no había ni donde mirar el servicio de agua corriente, pero como tomábamos siempre agua hervida, nadie se enfermaba. Sin echar la culpa sólo a la falta del servicio de agua corriente, nuestros cuadros deben explicar a los habitantes de las regiones que no lo tienen, la necesidad de beber agua hervida.

Una cosa que quisiera explicar más en relación con la salud pública es que hay compañeros que se expresan como si ahora en nuestro país hubiera más enfermedades que antes. Esto no se corresponde con la realidad. Lo que ocurre no es eso, sino simplemente que ahora han sido descubiertas enfermedades cuya existencia se desconocía antes.

Como es sabido por todos ustedes, antes en nuestro país no había decentes instalaciones sanitarias y, además, los habitantes no tenían posibilidad de ir al hospital para diagnosticar sus enfermedades, razón por la que no podían descubrir los males que ellos padecían. Pero, como ahora disponemos de modernas instalaciones médicas y cualquiera puede recibir libremente asistencia hospitalaria, aun cuando tenga un poco de fiebre, gracias al beneficio del sistema de asistencia médica gratuita, ya pueden detectarse todas las enfermedades que posean.

Por eso, no hay razón para sorprenderse mucho ante el hecho de que hoy en nuestro país persistan diversas enfermedades. Lo que debemos hacer es redoblar nuestros esfuerzos por combatir las y prevenirlas.

3) PARA ATENDER CON RESPONSABILIDAD LA VIDA DEL PUEBLO

Normalizar la vida del pueblo y mejorarla incesantemente es el deber más importante que nos corresponde a nosotros, los comunistas,

después de tomar el poder. Nuestro objetivo de llevar a cabo la revolución y construir el socialismo consiste, a fin de cuentas, en ofrecer una vida feliz al pueblo. Dispensar incesante atención a su vida material y cultural constituye el principio supremo de nuestro Partido y Gobierno en todas sus actividades.

Bajo nuestro régimen, el pueblo no puede subsistir ni un momento al margen del Partido y del Estado. Hoy nuestro pueblo confía enteramente toda su vida en uno y en otro, desde el problema de alimentarse y vestirse, hasta el de educar a sus hijos. Es por eso que todas las organizaciones de nuestro Partido y los organismos del Estado deben interesarse profundamente por la vida del pueblo y atenderla con responsabilidad.

No obstante, nuestros dirigentes se empeñan poco en responsabilizarse por ello. Entre ellos hay quienes no se sienten apenados aun conociendo las dificultades que padece el pueblo en su vida, ni tratan de resolver, incluso, lo que es posible si se esfuerzan un poco, mirando solamente a los organismos superiores.

No se trata de que pronunciemos pocos discursos y adoptemos menos resoluciones acerca del problema de la vida del pueblo. El Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros bajaron resoluciones en reiteradas ocasiones y pronunciamos discursos al respecto siempre que nos reunimos. Entonces, ¿por qué no se resuelve todavía este problema? La razón está en que nuestros cuadros carecen de espíritu partidista, clasista y popular, y desatienden la vida del pueblo.

En particular, descuidan sobremanera la vida de los campesinos. Antaño cuando éstos pertenecían a la economía privada, el Estado no se responsabilizaba enteramente con sus vidas. Como entonces administraban su economía privada, los mismos campesinos debían tener a su cargo no sólo la producción, sino también su vida.

Pero hoy la situación es distinta. Después de cooperativizada la economía rural, el Estado socialista está obligado a responder por la vida no sólo de los obreros y oficinistas sino, además, por la de los campesinos. Ya hace mucho tiempo que destacamos este particular.

Las Tesis sobre el Problema Rural Socialista hacen hincapié en esta cuestión.

No obstante, como no se han desprendido todavía de viejas nociones acerca de los campesinos, muchos de nuestros dirigentes no se muestran interesados por el trabajo en las áreas rurales ni cuidan con responsabilidad la vida de los campesinos.

Lo muestra el problema de la reparación de sus viviendas. No es que no hayamos subrayado una y otra vez que las organizaciones del Partido y las granjas cooperativas deben responsabilizarse con la reparación de las viviendas de los campesinos. Como ahora no estamos en condiciones de construirles de una sola vez nuevas viviendas a los campesinos de todo el país, hay que reparar esmeradamente las casas ahora existentes. Es posible usar por un cierto tiempo más las viejas casas en el campo si se remiendan las paredes, se reconstruyen los poyos, se cambian las techumbres y se arreglan sus contornos. Como quiera que nuestros dirigentes no están interesados en la vida de los campesinos, no organizan debidamente esos trabajos.

Para mejorar las condiciones de los hogares de los campesinos debemos empeñarnos mucho.

Resulta importante reparar convenientemente las casas ahora existentes en el campo. La reparación de viviendas deben hacerla los mismos campesinos, excepto las obras de gran dimensión, y sin esperar la ayuda del cuerpo de construcción rural. Si nuestros cuadros prestan atención a esta labor y aseguran las condiciones necesarias, los campesinos repararán, como el que más, sus viviendas. Para ello, hay que abastecerlos de papeles de tapizar ventanas, suelos y paredes, y materiales menudos necesarios para remozarlas. Las granjas cooperativas deben conceder tiempo a sus miembros para reparar las casas.

Paralelamente a dirigir la atención a esta cuestión, es preciso impulsar continuamente la construcción de viviendas en el campo.

Desde el año que viene debemos desarrollar una lucha por levantar cada año viviendas modernas para 50 mil familias campesinas. De

éstas, 40 mil casas se construirán por cuenta del Estado y las 10 mil restantes por las propias fuerzas rurales.

Como en los distritos existen cuerpos de construcción rural, si se les ofrece ayuda laboral en la esfera social y se moviliza una parte de la mano de obra campesina, es plenamente posible construir viviendas para 200 familias en cada distrito.

Hay que esforzarse tesoneramente por ahorrar los materiales en la construcción de viviendas modernas en el campo aun asegurándoles comodidades. En el pasado, en algunas localidades se construyeron casas con dos habitaciones y un gran depósito que no es tan necesario. Se necesitarán dos cuartos para familias con numerosos miembros y, en el caso contrario, bastará con una habitación.

Las granjas cooperativas prestarán atención a mantener bien las casas cuna y jardines infantiles, al mismo tiempo que construyan casas para sus miembros. No pocas granjas cooperativas establecieron su sede en una grandísima casa de tejas, pero no habilitaron debidamente las casas cuna y jardines infantiles. Es de desear que las granjas cooperativas con casas cuna y jardines infantiles mal preparados les concedan a éstos los buenos edificios de sus juntas directivas y las muden a otras casas. Su sede basta con instalarla en un cuarto de una vivienda ordinaria del campesino.

Es preciso mantener limpios la barbería y el baño público en el campo y administrarlos con esmero. En el pasado hicimos que éstos se transfirieran al Ministerio de Comercio Interior para mejorar su servicio a los granjeros. Sin embargo, los organismos comerciales no los administran como es debido, limitándose a aceptarlos. Es aconsejable que las granjas cooperativas vuelvan a recibirlos para manejarlos por su propia cuenta.

En las granjas cooperativas, el club debe habilitarse de forma estética y administrarse bien de modo que los campesinos vieran allí periódicamente películas. Sería bueno que allí donde haya un club se reparara y, donde no lo haya, se aprovecharan los edificios de la escuela. Ahora, el Estado no puede construir de golpe nuevos clubes a 4 mil comunas. Sería posible resolver el problema sin construirlos

invirtiendo muchos fondos, materiales y mano de obra, si se aprovecharan racionalmente los edificios de las escuelas que hay en cada comuna. Es posible separar las aulas con tabiques para quitarlos cuando van a proyectar películas o convocar a reuniones.

Hay que dirigir la atención al problema de la leña de los campesinos y tomar las correspondientes medidas.

Si se crean bosques para leña en las colinas cercanas a las granjas cooperativas plantando, por ejemplo, acacias, los campesinos se verán libres de preocuparse por la leña. Como las acacias se arraigan bien y crecen rápido en cualquier terreno, pueden cortarse para leña 2 ó 3 años después de plantadas y, una vez cortadas, crecen de nuevo el año siguiente. Si se plantan unas 10 mil matas de acacia en una hectárea, será suficiente para asegurar la leña a 5-6 familias. Esta no es una obra tan difícil. Si se imparte esta tarea a las granjas cooperativas es totalmente realizable.

Por supuesto, a los distritos situados en llanuras donde no haya ninguna colina, el Estado debe suministrar carbón o petróleo; de todas maneras debe adoptar otras medidas con el mismo fin. Mas el Estado no puede abastecer de carbón a todas las casas campesinas del país. Ahora no producimos tanta cantidad de carbón y, aun cuando la produzcamos, no podríamos transportarla a tiempo. Por eso, los distritos localizados donde haya montañas deben resolver con sus propias fuerzas el problema de la leña para los campesinos, sin esperar a que el Estado los abastezca de carbón.

Hay que suministrar normalmente a los campesinos aceite, pasta y salsa de soya. El Comité Central del Partido ha discutido en varias ocasiones las vías para proveer ininterrumpidamente a los trabajadores de esos productos, y ha tomado medidas pertinentes. El objetivo principal que perseguimos al construir en cada distrito las fábricas de la industria local consiste en cubrir las demandas de su población con lo que se produce en el lugar. Efectivamente, si el distrito organiza bien la producción y establece correctamente el sistema de suministro, movilizandó sin reservas las fuentes de materias primas locales, tal como exige el Partido, es posible

autoabastecerse, cuanto quiera, de pasta y salsa de soya y hasta de aceite.

No obstante, nuestros cuadros no organizan convenientemente estas tareas. Aunque en los distritos hay fábricas alimenticias, son pocas las que producen y suministran con abundancia a los campesinos la pasta y salsa de soya. De hecho, hicimos que esas fábricas produjeran pasta y salsa de soya acopiando este grano para aliviar a los campesinos de tal quehacer, pero los cuadros organizaron descuidadamente esta tarea y, como resultado de ello, no son pocos los distritos que ocasionan, al contrario, dificultades entre los campesinos.

En adelante, si en dichas fábricas hay posibilidades para producir suficiente cantidad de salsa y pasta de soya y suministrarla a los campesinos, deberán acopiar la soya para elaborar esos alimentos y también extraer el aceite. Pero allí donde las condiciones no son propicias, no tendrán que acopiarla de una misma manera, sino distribuir unos 15-20 kilogramos a cada familia de la granja para que los elaboren por su propia cuenta. Entonces es probable que merme un tanto la producción de aceite. Aún así debe garantizarse que a los campesinos no les falten salsa y pasta de soya.

Es preciso proveer con abundancia de hortalizas a los campesinos. Existen todavía distritos que no se las abastecen suficientemente. Los presidentes de sus comités del Partido y populares deben asumir seriamente su responsabilidad.

Si bien es cierto que por un tiempo sería difícil alimentarse de bastante carne hasta tanto sea resuelto por completo el problema de víveres en nuestro país, no hay motivo alguno para que se agoten las hortalizas o la pasta y salsa de soya. El problema consiste en que los cuadros desatienden la vida de los campesinos y no organizan con responsabilidad esa tarea.

Para mejorar la vida de los campesinos es preciso cumplir, continuo y correctamente, la tarea de cancelar el impuesto en especie, planteada en las Tesis rurales. Con miras a elevar el ingreso de los campesinos hay que abolir el impuesto en especie, por una parte, y

tomar medidas, por otra, para rebajar en lo adelante el precio de los artículos industriales.

Es necesario orientar a los campesinos a organizar bien su vida. Si no lo hacen así, interesándose sólo en elevar el ingreso de los granjeros cooperativistas, es imposible mejorar rápidamente su vida.

Algunos granjeros no viven bien porque organizan su vida a como quiera, aunque reciben cuantiosos ingresos en dinero contante. Aquí hay un ejemplo: Algunos granjeros gastaron todo el dinero ganado en un año en comprar una máquina de coser, que no es tan apremiante en la vida, y luego padecen dificultades para vivir. Desde luego, deberían comprar la máquina de coser y también la radio cuando tengan recursos sobrantes. Pero los que no viven aún en la abundancia, sería justo que organizaran su economía doméstica de manera que resuelvan primero y por completo el problema de la alimentación y vestido.

Las organizaciones del Partido de las granjas cooperativas deben movilizar a sus militantes y cuadros de las agrupaciones de trabajadores para ayudar solícitamente a los granjeros a organizar racionalmente su economía doméstica. Sobre todo, los organismos de la Unión de Mujeres intensificarán entre las campesinas una labor educativa para que organicen hacendosamente su vida.

Nuestros dirigentes, además de cuidar con responsabilidad la vida de los campesinos, deben interesarse profundamente por la de los obreros y oficinistas.

Desde hace varios años, nos empeñamos por resolver el problema de suministrar normalmente hortalizas y aceite a los obreros y oficinistas. No obstante, todavía no se ha logrado una mejoría considerable.

En Pyongyang tampoco está resuelto por completo el problema de las verduras. Con miras a abastecer de legumbres a sus ciudadanos en todas las estaciones creamos numerosas granjas de hortalizas y construimos grandes fábricas de *kimchi* y depósitos de verduras. Si se almacenan hortalizas cuando se producen mucho, y se elabora *kimchi*

para suministrarlos cuando aquéllas no se producen los ciudadanos no sentirán grandes dificultades en su vida dietética.

Deberíamos tomar medidas decisivas para suministrar verduras normalmente a todos los trabajadores.

Ante todo, haremos que la Fundición de Hierro de Hwanghae, una gran base metalúrgica en nuestro país, cree por vía experimental, una base moderna de producción de hortalizas. Creo que esta planta puede resolver el problema con toda seguridad, porque cuenta con muchos obreros y técnicos y diversas reservas de máquinas y materiales.

No hay que considerar muy difícil crear huertas modelos de verdura. Bastaría con que arreglando algo más el sistema de riego ahora existente en las huertas, se las riegue a modo de surtidor, en lugar de hacerlo como ahora introduciendo agua entre surcos. Para ello, deberían producir tubos con chapas de hierro e instalar en distintos lugares dispositivos de surtidor. Entonces será posible regarlas parejamente como cuando llueve y, además, prevenir la proliferación de pulgones. Asimismo, sería posible regar de esta manera abonos y productos agroquímicos, derritiéndolos previamente en el agua.

Me han informado que ahora en la Fundición de Hierro de Hwanghae producen apenas 40 toneladas de verduras por hectárea, pero si introducen en las huertas el sistema de riego moderno y las cultivan bien, podrán producir sin problemas 100 toneladas por hectárea.

Es aconsejable que en adelante en la Fundición de Hierro de Hwanghae elijan terrenos en varios lugares para crear unos 100 hectáreas de huertas con instalaciones modernas. Si se cultivaran bien estas superficies y se recolectaran allí 15 mil toneladas de hortalizas, podría suministrarse a cada obrero más de una tonelada por año. El comité del Partido y el comité popular de la ciudad de Songrim y el comité del Partido de la Fundición convocarán a una reunión conjunta y tomarán medidas detalladas, para meterle mano a la obra sin perder tiempo.

Si en la Fundición de Hierro de Hwanghae se estableciera una huerta modelo de verduras con instalaciones modernas, en Pyongyang deberían crearse las similares en unos sitios siguiendo ese ejemplo; y en Tokchon. Chongjin, Hamhung y otros lugares donde habitan muchos obreros, imitar también su ejemplo.

Es necesario tomar medidas para proveer de carne y huevo a los obreros y oficinistas. Si los dirigentes organizan bien la ganadería en las fábricas y empresas prestándole atención a este objetivo, es posible que éstas se los abastezcan sin duda alguna por su propia cuenta. En adelante, el Estado suministrará a las fábricas y empresas pienso combinado y les asegurará activamente las demás condiciones para que desarrollen la ganadería con sus propias fuerzas.

Junto con esto, debe procurarse que las amas de casa que viven en los poblados obreros emprendan ampliamente el movimiento de cultivar calabazas y criar cerdos y gallinas. Antaño, el Ministerio de Salud Pública prohibió criar perros alegando que su cría estorbaba la labor de higiene y profilaxis, lo que es erróneo. Bien cierto es que se ensucie el ambiente cuando se críen muchos animales domésticos, pero esto no estorbará mucho la labor higiénica y profiláctica si se limpia bien a tiempo. Desde ahora hay que erradicar prácticas que ocasionan incomodidades a la vida de los pobladores, alegando labores higiénicas o por tal o cual pretexto, y, hacer que en los poblados obreros se críen muchas gallinas y cerdos. Me han informado que las familias asentadas en el poblado obrero de la Mina de Komdok logran éxitos relevantes en la producción auxiliar; es de desear que se divulguen ampliamente sus experiencias.

Las viviendas en las ciudades y en los poblados obreros han de distribuirse racionalmente.

En ciertas localidades que visitamos, vimos que las viviendas se repartieron al tuntún, debido a que los cuadros de los comités populares de las ciudades y distritos no se interesaban por la vida de los pobladores. Sucede que se distribuye una casa con una habitación pequeña a una familia con numerosos miembros y, al contrario, a un matrimonio sin hijos se le entrega una vivienda con varios cuartos

espaciosos. Esto trae como resultado incomodidades en la vida de los habitantes.

Como todos saben, hoy la situación de viviendas en las ciudades y barrios obreros es muy tirante. Desde luego, en lo adelante las construiremos sin cesar, pero por algún tiempo este problema puede quedar sin solución satisfactoria. Por tanto, se repartirán justamente en las ciudades y poblados obreros para que se aprovechen lo más racionalmente posible las ahora existentes. Entonces será posible resolver en parte la tirante situación de viviendas.

Para asegurar comodidades a la vida de los obreros es necesario que en los poblados obreros usen hornillos de petróleo. Como allí cocinan con carbón hasta en el verano, es muy caluroso el interior de las casas, por lo que las personas sufren. Si se usan hornillos de petróleo, bastaría con calentar con carbón sólo una vez cada varios días para eliminar la humedad del interior en la temporada de lluvia. Entonces se hará más cómoda la vida de los obreros y se ahorrará mucho carbón.

Debe procurarse que se mantengan y administren de modo higiénico y culto los albergues de los obreros. Desde hace ya mucho que lo subrayamos. No obstante, aún apenas se puede ver los adecuadamente preparados.

Si son malas las condiciones de alojamiento, los obreros no pueden descansar suficientemente y, por ende, no podrán elevar la productividad del trabajo. Si los dirigentes se entregan a atender los albergues de los obreros, como si se tratara de su propia casa, es absolutamente posible mantenerlos de modo higiénico y estético.

Junto con la vida de los obreros y campesinos es necesario prestar atención también a la vida de los trabajadores de los organismos locales del Partido y del Poder.

Los estratos que reciben el menor salario hoy en nuestro país son los funcionarios comunes de las instituciones a nivel distrital, incluyendo a los de comités del Partido y populares, y algunos maestros. A decir verdad, estos compañeros pasan más trabajos que otros, mientras reciben menos salario. El Partido y el Estado prevén

elegir generalmente el año venidero en un 25-30 por ciento el salario de los obreros y oficinistas, favoreciendo principalmente a los que reciben poco.

Si el comité del Partido y el comité popular de distrito organizan bien la economía auxiliar, ésta podrá favorecer la vida de sus trabajadores. Creemos que si damos a las instituciones a nivel distrital un tractor de pequeño tamaño, para que con su ayuda cultiven tierras destinadas a la economía auxiliar, y críen cerdos, podrían suministrar cierta cantidad de carne en vísperas de fiestas y conseguir, además, los alimentos secundarios.

Ahora voy a referirme brevemente al problema de la vida de los niños.

Como hablamos siempre, los niños representan el porvenir de nuestro país y son los sucesores de nuestra revolución. Podemos decir que criar y educar bien a los niños, nuestros relevos, resulta un problema muy importante relacionado con el porvenir de la revolución. No obstante, algunos cuadros no saben apreciarlos y prestan poca atención a su vida. Lo muestra, ante todo, el hecho de que no atienden debidamente las casas cuna y jardines infantiles.

Algunos compañeros proponen suministrar de merienda confites a las casas cuna y jardines infantiles de las comunas del campo, tal como lo hace el Estado en los pertenecientes a sus instituciones y empresas, pues esta es una actitud errónea tendente a apoyarse enteramente en el Estado. Si los cuadros se interesan y se esfuerzan un poco más, podrían resolver seguramente este problema con los recursos del campo sin recurrir al Estado. Si en las granjas cooperativas crían unas cuantas cabras, podrían alimentar normalmente a los niños con su leche. Esta sería más nutritiva si se hace hervir junto con harina de arroz o de castaña. Asimismo, si cultivan en cierta superficie batatas y almacenan un tanto frutas o castañas para las casas cuna y jardines infantiles, podrían suministrar a los niños meriendas de diversos géneros en todas las estaciones. Si trabajan así, es posible brindarles meriendas más sabrosas y nutritivas que las que suministra el Estado.

Debemos combatir la concepción ideológica errónea que se manifiesta entre los cuadros de depender enteramente del Estado, sin hacer lo que les sea posible.

Los dirigentes tienen que atender con responsabilidad no sólo las casas cuna y jardines infantiles en las comunas del campo, sino también los de las minas de carbón y otras fábricas y empresas.

Me han informado que los hijos de mineros de algunas zonas carboníferas tiritan de frío en el invierno en casas cuna y jardines infantiles, porque no se les abastece de carbón. Según una averiguación efectuada, el ministerio despachó a las minas la orden de no suministrar carbón a las casas cuna, jardines infantiles, escuelas y hospitales de sus zonas, porque los comités populares correspondientes están encargados de abastecerlos de combustibles. De veras, es difícil comprender por qué se despacha esa orden ministerial, pues ¿cuánta cantidad de carbón consumen esas casas cuna y jardines de la infancia en el invierno?!

Las escuelas, hospitales y tiendas en las zonas mineras, para no hablar de casas cuna y jardines de la infancia, son instituciones que sirven a las minas. Por eso, éstas tienen que suministrarles directamente carbón a todos ellos y también resolver con responsabilidad otros problemas vitales. Desde luego, como las minas son empresas de autofinanciamiento, deben cobrar a esas instituciones cuando les suministran carbón, y llevar una cuenta exacta.

No sólo las minas, sino también las grandes fábricas y empresas que se encuentran apartadas proveerán en forma directa de combustibles a las casas cuna, jardines infantiles, escuelas y hospitales que están bajo su competencia y se responsabilizarán de otras comodidades para su mantenimiento. Por ejemplo, en Taean funcionan, para la Fábrica de Aparatos Eléctricos, instituciones tales como casas cuna, jardines de infancia, escuelas y hospitales. Esta fábrica debe resolver responsablemente los combustibles a todas esas instituciones, así como también otros problemas de su mantenimiento.

Hay que establecer el principio de que el servicio de suministro de combustible de cada ciudad abastezca con preferencia y responsabilidad a sus casas cuna, jardines infantiles, escuelas y hospitales.

Es preciso mejorar decisivamente el suministro de mercancías para los niños.

Actualmente, esta tarea no marcha bien. En las tiendas se venden pocos trajes, calcetines y calzados para los niños y escasean los juguetes.

Me han informado que primeramente los trajes para los niños de las casas cuna y jardines infantiles los producían en las fábricas de la industria ligera; pero desde hace poco se estableció un sistema según el cual el sector comercial los confecciona y suministra por su propia cuenta. Pero no por ese cambio se resuelve el problema. Lo importante es proveerlos de modo satisfactorio, independientemente de donde se produzcan. Aunque el sector comercial tiene a su cargo la producción de ropas para niños, tampoco trabaja como le corresponde. No confecciona y suministra como se espera las ropas no sólo para los niños preescolares, sino tampoco para los escolares.

Los padres tampoco prestan suficiente atención a la crianza de sus hijos. Aunque ellos tienen varios trajes de calidad, no confeccionan a sus hijos ropas decentes. Dicen que no les confeccionan trajes buenos porque los rompen de inmediato con sus travesuras, pero la verdadera causa está en que no se han desprendido del hábito del pasado, cuando vivían descuidadamente, y prestan poca atención a sus hijos. Tenemos que erradicar estos caducos hábitos y erróneos puntos de vista.

Es necesario registrar grandes cambios en la producción de ropas y otros artículos para la infancia. De aquí en adelante el 35 por ciento de la producción total de mercancías, debe ser destinado incondicionalmente para los niños. Además hay que rebajar cerca de un 10 por ciento sus precios respecto a los artículos para los adultos. De esta manera, tenemos que producir y suministrar a nuestros niños mayor cantidad de artículos baratos y de calidad.

6. SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA PLANIFICACIÓN, LA TÉCNICA Y LA ADMINISTRACIÓN

Durante el cumplimiento del Plan Septenal logramos grandes éxitos. Incrementamos de continuo y con ritmo acelerado la producción industrial y afianzamos la base material y técnica de la economía rural, así como estructuramos bien las ciudades y el campo. Mejoró también, en general, la vida del pueblo.

Cuando revisamos la construcción económica realizada constatamos que además de grandes éxitos, hay no pocas deficiencias. Mas arriba he analizado y criticado muchos defectos de diferentes sectores de la economía nacional, y nuestros cuadros deben conocer claramente sus causas principales. Si sin hallarlas se aferran a un hecho particular, es imposible solucionar correctamente ningún problema. Sólo cuando se resuelve el problema clave, podrán resolverse todos los restantes.

La deficiencia fundamental que hoy adolece la construcción económica de nuestro país es que, aunque contamos con una firme base económica, no logramos elevar, con arreglo a ésta, el nivel de vida del pueblo.

Aunque echamos las bases sobre las que podemos mejorar la vida mucho más que ahora, no logramos hacerlo. De veras, esas bases son colosales. Las poseemos tanto en la industria pesada como en la ligera. En cuanto a la producción per cápita de renglones industriales fundamentales, tales como electricidad, carbón, acero, cemento, abonos químicos y tejido, nuestro país ha alcanzado un elevado nivel, no menos que el de los países en cierto grado desarrollados. También la economía rural dispone de grandes instalaciones de regadío y de muchos tractores y otras máquinas agrícolas. Con respecto a esas bases económicas, la vida de nuestro pueblo se halla aún en un nivel bajo.

Esto es inevitable en cierto sentido. Como en un corto lapso después de la guerra colocamos la base económica sobre un terreno yermo, es natural que tardemos cierto tiempo para perfeccionarla y ponerla en pleno funcionamiento. Como en el pasado nuestro pueblo vivía en una pobreza tan atroz que hoy, aunque su vida mejoró considerablemente, no ha alcanzado el nivel que exigimos. Además, es verdad que influye en ello el hecho de que nuestro país lleva sobre sí más pesadas cargas de gastos militares que otros países. Sin embargo, estas cuestiones no constituyen el motivo principal de que hoy no mejore la vida de nuestro pueblo.

El problema consiste en la deficiente dirección y administración de nuestros cuadros sobre la economía nacional. Dicho de otro modo, no vivimos mejor porque, aun contando con colosales haberes, no sabemos aprovecharlos con eficiencia. No hay ningún motivo para que no pueda mejorarse más la vida del pueblo, ya que son acertadas la línea y la política del Partido, es muy elevado el entusiasmo de las masas y contamos con grandes fondos. Como nuestros cuadros no se empeñan no se soluciona todavía este problema, pese a que desde hace varios años el Partido viene insistiendo acerca de la necesidad de resolverlo. Como resultado, hoy estamos en una situación en la que no podemos avanzar más, sin mejorar radicalmente la dirección y administración de la economía nacional.

De continuar nuestra marcha forzada sin resolver este problema fundamental, mermarían los éxitos mientras el Estado sufriría más pérdidas y el pueblo se beneficiaría poco. Hemos de mejorar la dirección y administración de la economía nacional para aprovechar plenamente las bases que ya hemos echado, no importa que ello dure 2, 3 ó más años y mientras tanto no debemos emprender en gran escala nuevas construcciones económicas.

Los problemas más importantes que hoy debemos resolver en la dirección y administración de la economía de nuestro país son: primero, mejorar la planificación; segundo, elevar el nivel tecnológico; tercero, hacer bien el trabajo administrativo y organizar diligentemente toda la vida económica del país. Podemos decir que

rectificar, o no, las deficiencias que se manifiestan en la construcción económica y en diversos aspectos de la vida del pueblo dependen, en definitiva, de la solución de estas tres cuestiones. De ahí que debamos concentrar nuestros esfuerzos en la solución de los problemas de la planificación, la tecnología y la administración.

1) PARA MEJORAR LA LABOR DE PLANIFICACIÓN

Como siempre enfatizamos, la labor de planificación en la construcción económica socialista constituye uno de los problemas más importantes. En la sociedad socialista la economía no puede ponerse en funcionamiento sin plan. Si existe equivocación en planificar, ello traería derroche de muchos materiales y mano de obra e, incluso, la economía del país podría caer en caos.

Hoy por hoy en nuestro país la labor de planificación no marcha bien. Cada año los planes, aunque son revisados y arreglados varias veces, no se cumplen debidamente. La anomalía de la producción, el enorme derroche, la lentitud en el alza del nivel de vida del pueblo y otros defectos se deben, ante todo, a la deficiente labor de planificación.

El mayor defecto de la labor de planificación en nuestro país es que no se confeccionan los planes de manera minuciosa, sino descuidada, a como fuera. Nuestro plan carece de cálculos científicos y de detalles y no abarca hasta los menores renglones de todos los sectores de la economía nacional. Trata sólo las cifras grandes, por ejemplo, cuántas toneladas de minerales de metales, acero y cemento y cuántas unidades de camiones y tractores deben producirse, pero no prevé detalladamente cuántos pernos y engranajes deben fabricarse.

También antes sabíamos, en general, que el defecto grave en la confección del plan era que éste no se pormenorizaba. Mas esto se hizo más evidente esta vez, cuando lo comprobamos en diversas localidades. Ahora no se planifican materiales sin respaldos; no se

realiza la prospección detallada en la industria extractiva; y tampoco el proyecto se pormenoriza. Porque no se elaboran planes detallados es baja la tasa de utilización de los equipos, y tanto la producción, como la construcción, no marchan a pedir de boca.

Hasta el presente, el Comité Estatal de Planificación y el Consejo de Ministros abastecían sólo los materiales con respaldos y no los otros. Sin embargo, imponían que hicieran esto o aquello. En cuanto al plan de producción de tractores, que es de 5 mil unidades, se contemplaban en él materiales con respaldos, tales como chapas y demás materiales de acero, pero no los sin respaldos como son tornillos, válvulas y cojinetes. Si bien los funcionarios del Comité Estatal de Planificación no los incluyeron en el plan, considerándolos como objetos triviales, en las fábricas de tractores no pueden perfeccionar su montaje por faltarles precisamente esas cosas menudas.

Actualmente la planificación de los materiales sin respaldos está a cargo de los ministerios que los producen, pero creo que esto no es correcto. Los ministerios incluirán en su plan y producirán los que les son imprescindibles, pero es probable que consideren engorrosos los que necesitan los otros y traten de eludir su producción. De hecho, el plan de producción de materiales sin respaldos que elaboran los ministerios sólo puede ser tal en el sentido moral. Se trata de un plan que cumplen según les da la gana. Como se ve, tanto el Comité Estatal de Planificación como los ministerios no se responsabilizan de los materiales sin respaldos. En fin, a nadie le corresponde su producción.

Si no cubrimos tan siquiera la necesidad de piezas, tales como pernos y tuercas, de fácil producción, esto se debe enteramente a la falta de un responsable que controle y se ocupe de su planificación. Se le asigna al Ministerio de Industria Mecánica la tarea de producir pernos y tuercas, pero se le indica sólo tonelaje global de producción y no la cantidad concreta por géneros, por esa razón dicho Ministerio trata de cubrir la asignación fabricando los que son fáciles de producir. Como resultado unos tipos de pernos y tuercas sobran

mientras otros escasean porque se producen poco o nada.

Cuando se calcula la capacidad de fábricas de maquinaria se tiene en cuenta sólo el total de máquinas de corte, sin considerar sus tipos y luego se impone producir equis toneladas. Esto ocasiona que no se cumplan las tareas asignadas en el plan y, aun cuando se logre, sólo se fabrican piezas toscas.

También en el plan de transportación se preveía sólo cargas de mucho tonelaje y no las de poco, por eso los trabajadores del transporte no quieren acarrear materiales y piezas en poca cantidad, alegando que no están reflejados en el plan.

En cuanto al problema de perfeccionar los molinos arroceros, si no se hubieran limitado a gritar consignas, sino indicado concretamente en el plan qué piezas, en qué cantidad y para cuándo producir en tal fábrica, y si hubieran procurado alcanzarlo, no habrían quedado como ahora las instalaciones de descascarillado. No obstante, sólo lanzaban consignas como son: ¡Reajustar los equipos de los molinos arroceros! ¡Aumentar el rendimiento en arroz cargo!, y en consecuencia el trabajo no podía marchar bien.

El motivo por el cual no se prioriza la industria extractiva y se afloran defectos en la construcción básica, se debe, principalmente, a la deficiente labor de planificación.

Para desarrollar la industria extractiva hay que dar prioridad a la labor de prospección, y no sólo la previa, sino también la detallada y de explotación. Pero, aunque se lleva a cabo en cierta medida la prospección previa, no se planifica la detallada. Como resultado de ello fallan frecuentemente en la labor de acceso, se derrocha mucha mano de obra y se obtiene poco. Para confeccionar correctamente el plan de construcción básica, también es necesario elaborarlo en detalle, tras calcular minuciosamente las posibilidades de abastecimiento de materiales y de fabricación de máquinas y equipos necesarios. Como no se trabaja de esta manera, se dan, a veces, casos en que se demora varios meses una inauguración por falta de unas válvulas o de unos metros de cables, aun después de terminada en lo básico la construcción.

Si no existe un plan detallado, es posible que entre los trabajadores brote el mal hábito de eludir la responsabilidad y achacar a otros los trabajos difíciles.

En una palabra, hoy la labor de planificación no marcha acorde con las exigencias del desarrollo económico de nuestro país. Todo plan, de producción o construcción, confeccionado sin cálculos concretos sobre el suministro de materiales hasta en sus detalles, no puede llamarse, de veras, un plan. El plan que hasta el presente hemos venido elaborando, si hablamos de un modo más riguroso, no es un plan, no pasa de ser más que unas cifras de control. Hay que rectificar cabalmente estas deficiencias que se manifiestan en la labor de planificación.

En la economía socialista debe mantenerse siempre el equilibrio no sólo entre las ramas sino también entre las esferas de cada una de éstas y entrelazar cabalmente en el plan las actividades económicas hasta en sus más pequeñas manifestaciones. Sobre todo, es preciso elaborar el plan unificado para el suministro de materiales. Para ello, es indispensable incluir en el plan hasta los insumos sin respaldos.

Se presenta el problema de cómo planificar todos esos insumos ya que sobrepasan a decenas de miles de tipos. Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación dicen que no pueden hacerlo, porque si incluyen en el plan estatal hasta materiales de poca monta, se deben modificar frecuentemente los reglamentos del Estado. Este no es un motivo justificado. Bastará corregir los reglamentos de tal manera que se prohíba modificar lo fundamental pero no lo secundario. A mi modo de ver, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación insisten así teniendo en cuenta lo que hacen otros países. Nosotros tenemos que modificar lo que no se avenga a la realidad de nuestro país, independientemente de dónde provenga y cómo sea.

Si bien es un poco complicado planificar, incluso, materiales triviales, sí considero que es un trabajo realizable. Si los ministerios pueden hacerlo, no hay motivo para que el Comité Estatal de Planificación no lo haga. Según nuestras experiencias, no es una labor tan difícil componer unas cuantas cifras grandes; pero con éstas

solamente, es imposible administrar la economía socialista. Lo que importa es planificar correctamente, junto con lo grande, lo pequeño y hasta lo diminuto.

Si se necesita más personal de planificación debe aumentarse su número para, de esta manera, planificar hasta los materiales sin respaldos. Si llaman a un técnico veterano de cada una fábrica pequeña y a dos o tres de cada fábrica grande, bien conocedores todos de la realidad de sus plantas, y discuten con ellos, podrían conocer qué y cuántos se necesiten en tal fábrica, y qué y cuántos pueda dar ésta a otras fábricas y empresas. Si se reúnen de esta manera con ellos es posible confeccionar el plan de materiales sin respaldos.

Si bien esto es un tanto complicado, siempre es mejor elaborar un plan muy detallado que tener un plan con muchos defectos que provoquen la necesidad de que numerosas personas se vean obligadas a correr de acá para allá para conseguir materiales o que se pare la producción por falta de cojinetes. A mi juicio, sería bueno planificar hasta insumos sin respaldos consultando con los técnicos de las fábricas y para eso llamarlos aunque por ello los organismos administrativos se vean precisados a reducir cierto número de su personal para enviarlo a aquéllas. El problema será resuelto cuando se tomen medidas audaces como éstas y se confeccione minuciosamente el plan.

El plan de la industria extractiva no hay que elaborarlo, de ninguna manera, calculando así: como una determinada mina ha avanzado tantos metros en el acceso, se debe extraer de allí tantos minerales. Es necesario averiguar correctamente si la mina ha realizado la prospección detallada y, si no la ha hecho, hay que darle una tarea reducida. Lo mismo pasa con el plan de construcción. Es preciso confeccionarlo sobre la base de haber hecho bien los proyectos y calculado detalladamente el aseguramiento de los materiales constructivos.

En una palabra, nuestra labor de planificación debe ser concreta y minuciosa de modo que se corresponda con la política del Partido y la realidad objetiva, así como que asegure correctamente el equilibrio

general de la economía nacional, y engarce detalladamente todos los sectores y empresas.

Para realizar bien la labor de planificación es forzoso estructurar sólidamente los organismos de planificación.

Metafóricamente, éstos tienen similitud con la dirección de operaciones en el Ejército. Tal como se decide en el combate la victoria o el fracaso por el plan elaborado por la dirección de operaciones, los éxitos en la construcción económica dependen, en gran medida, de si los organismos de planificación elaboran, o no, correctamente el plan de la economía nacional. Por eso, para mejorar la labor de administración económica y acelerar la construcción socialista es menester prestar profunda atención a afianzar los organismos de planificación a todos los niveles. Es preciso estructurar firmemente todos los organismos y secciones de planificación, por cuanto, para confeccionar correctamente el plan de la economía nacional, no sólo debe trabajar excelentemente el Comité Estatal de Planificación, sino también las secciones de planificación de los ministerios y direcciones; las comisiones de planificación provinciales, urbanas y distritales y las secciones de planificación de las instituciones y empresas.

Al igual que en el ejército integran la dirección de operaciones con los hombres de mayor confianza, más fieles y competentes, también los organismos de planificación deben estructurarse con los mejores. Algunos compañeros tratan de buscar sólo a graduados universitarios y especialistas en planificación económica, alegando que así refuerzan los organismos de planificación. Están equivocados. Si bien es cierto que ellos son idóneos, esto no significa que sólo los graduados universitarios son capaces de realizar la labor de planificación. Realizarla bien significa materializar cabalmente, en fin, la política del Partido en esta materia. Si son hombres con firme espíritu de Partido y voluntad de lucha inquebrantable para llevar a cabo la línea del Partido, pueden hacerse excelentes trabajadores de la planificación, aunque no se hayan graduado de la universidad. En cuanto a los conocimientos profesionales, basta con adquirirlos, y los hombres con firme espíritu

partidista pueden asimilarlos con presteza. Por tanto, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben procurar que los organismos y las secciones de planificación se doten con hombres armados con un firme espíritu partidista y fieles al Partido.

Junto con esto, es preciso educar con paciencia a los trabajadores de la planificación en el espíritu de aceptar, incondicionalmente, y materializar hasta el fin las resoluciones y directivas del Partido y del Gobierno. Si éstos trabajan con negligencia, pensando que les basta con ganarse la vida, no podrán confeccionar correctamente el plan sino, al contrario, causar daños graves al Estado. Las organizaciones partidistas deben prestar atención cotidiana a cultivar entre los trabajadores de la planificación la actitud responsable ante la vida económica del país y a elevar su sentido de responsabilidad y su nivel político y profesional.

2) PARA ELEVAR EL NIVEL TECNÓLOGICO

Actualmente, decimos con orgullo ante el mundo que con nuestros propios esfuerzos estamos construyendo fábricas, produciendo máquinas y equipos y administrando todas las empresas. No es que no existan motivos, desde luego, para que nuestros trabajadores sientan orgullo por ello. Colocamos bases económicas como las de hoy, a expensas de tesoneros esfuerzos, en la situación muy difícil en que todo fue destruido carecíamos de experiencias de la construcción económica, así como sufrimos gran escasez de técnicos y especialistas, y hoy, en cambio, estamos en condiciones de sustentarnos, hagámoslo bien o mal, por nuestra propia cuenta. En este proceso se formaron muchos técnicos y especialistas y se elevó considerablemente su nivel de preparación.

No obstante, no tenemos que sobrevalorar jamás nuestro nivel tecnológico. Entre las fábricas y empresas que hemos proyectado y construido, hay no pocas que no funcionan normalmente. Lo mismo ocurre con las máquinas y equipos. Entre los que hemos producido

hay muchos que son toscos, cuestan mucho en su fabricación o se averían a menudo y no funcionan bien. Además de las máquinas y equipos, tampoco es alta la calidad de los artículos de la industria ligera. Asimismo, aunque administramos con nuestros propios esfuerzos todas las fábricas y empresas, adolecemos de muchos defectos. Todos estos hechos hablan de que no es elevado nuestro nivel tecnológico.

Si no lo elevamos, no podremos tener resultados positivos por mucho que tratemos de desarrollar en gran medida la construcción económica y avanzar rápidamente. Si presentamos exigencias excesivas, sin tener en cuenta el nivel tecnológico a que hemos llegado, esto sería igual a alimentar con soyas a un bebé sin dientes. Considero recomendable que nuestros trabajadores no sobrestimen su nivel técnico: que sean francos al opinar cuando se les presenten tareas imposibles de realizar, y que procuren hacer sólo lo alcanzable. No deben abordar en vano nuevos objetivos pese a no estar capacitados, sino concentrar sus fuerzas en utilizar por completo los ya existentes, elevando el nivel técnico.

Nos es preciso desarrollar con prontitud la ingeniería tecnológica, entre otra la mecánica y electrónica. Como señalé en la Conferencia de Científicos, ésta es la más rezagada rama del campo tecnológico. Es por ello que no funciona como es requerido la fábrica de gasificación de antracita que construimos, ni se ponen en plena capacidad la fábrica de vinalón y las fábricas de fibras químicas. Sin embargo, nuestros funcionarios no se empeñan por desarrollarla. No se registró hasta la fecha un avance mencionable en esta esfera desde cuando el Comité Central del Partido presentó la tarea de elevar el nivel de la ingeniería técnica. Los dirigentes de la economía, científicos y técnicos deben erradicar su actitud pasiva y esforzarse con ahínco por hacer progresar rápidamente la ingeniería técnica.

Es indispensable también adquirir la tecnología tanto para mejorar la calidad de los artículos como para rebajar la norma de consumo por unidad. No obstante esto, nuestros funcionarios, en lugar de empeñarse en elevar su nivel técnico se limitan a fabricar unos

cuantos artículos experimentales destinados a la exposición y se consuelan diciendo que el nivel de desarrollo de nuestra industria es alto. De proceder así, ¿cómo es posible esperar a que se mejore la calidad de los artículos y rebaje la norma de consumo por unidad?

Libraremos una lucha activa por resolver problemas tecnológicos pendientes en diversos sectores de la economía nacional. Nos es forzoso centrar las fuerzas en solucionar problemas técnicos que hoy son apremiantes en el desarrollo económico de nuestro país, tales como los que se presentan para reforzar y perfeccionar las fábricas y normalizar la producción; las medidas tecnológicas para elevar la tasa de utilización de los equipos y rebajar la norma del consumo por unidad; y las cuestiones técnicas necesarias para mejorar la calidad de artículos de consumo popular y ampliar sus variedades. Los científicos y técnicos tienen que estudiar más afanosamente para elevar su nivel de preparación y hacer abnegados esfuerzos por acelerar el desarrollo tecnológico del país.

Es necesario intensificar entre todos los trabajadores la lucha por aprender nuevas técnicas, y elevar su nivel técnico y de calificación. Los dirigentes de la economía deben estudiar asiduamente la técnica y, junto con esto, organizar bien la labor para dar solución a los problemas de esta naturaleza.

Debemos así elevar a una etapa superior nuestro nivel tecnológico general para llevar a feliz término las tareas económicas inmediatas que nos corresponden y acelerar más la construcción socialista.

3) PARA MEJORAR LA LABOR ADMINISTRATIVA Y ORGANIZAR EFICIENTEMENTE LA VIDA ECONÓMICA DEL PAÍS

Uno de los defectos más graves en las actividades de la construcción económica es que nuestros dirigentes carecen de capacidad de mando y no saben organizar esmeradamente la vida económica del país.

Algunos de ellos no poseen una alta conciencia ideológica para consagrarse al bien del Partido, de la clase obrera y del pueblo, con el espíritu partidista, clasista y popular, ni para organizar eficientemente la vida económica del país. Es decir, nuestros dirigentes no se han formado aun completamente como comunistas.

Ahora, no pocos cuadros nuestros adolecen de la enfermedad crónica del formalismo de trabajar a la carrera y con chapucería. Confeccionar a la bartola el plan, dispersar desordenada y continuamente la construcción y despilfarrar gran cantidad de materiales, todo esto es una expresión de la actitud de trabajo formalista que afloran entre los cuadros.

Debemos desarraigar consecuentemente de entre éstos el formalismo crónico de organizar a como quiera la economía del país. Sin exterminar esta enfermedad no es posible avanzar ni un paso adelante.

Además de procurar que los cuadros trabajen con responsabilidad y como dueños con alto espíritu partidario, clasista y popular, importa que eleven sus niveles y capacidades.

Hoy se ha aumentado el tamaño de la economía de nuestro país respecto al pasado, se han reforzado los equipos técnicos y se hizo más complejo el vínculo entre las ramas. Aferrándose a la pobre experiencia del pasado es imposible administrar bien nuestra colosal y compleja economía. La economía desarrollada exige un comandante bien preparado y una dirección y administración muy hábiles.

Para manejar bien la economía y organizar esmeradamente la actividad económica del país, nuestros cuadros tienen que conocer las leyes de la economía socialista y los principios de la administración económica socialista. Pero no pocos dirigentes de la economía no los conocen como se requiere. Debido a que no comprenden por qué ley evoluciona la economía socialista y por no estar al corriente de la esencia de la política económica del Partido, es natural que trabajen a como quiera y a la bartola. Actualmente muchos de nuestros cuadros trabajan sin tener en cuenta las leyes económicas y en detrimento de éstas.

Un ejemplo es el hecho de que elevaron arbitrariamente el precio de algunos artículos de consumo con el propósito de asegurar el ingreso del presupuesto del Estado. El ingreso financiero debe ser asegurado por medio de aumentar la producción e intensificar la lucha por el ahorro. Este es el principio. Si elevan el precio de las mercancías en vez de hacerlo así, esto traerá como resultado que las empresas productoras no se empeñarán por rebajar el costo, sin hablar, desde luego, de que esto afecta a la vida del pueblo. El objetivo de la producción en la sociedad socialista consiste en satisfacer al máximo la demanda del pueblo. Las mercancías que éste no compra por ser costosas, no servirán para nada por muchas que se produzcan.

La razón por la cual en diversos sectores de la economía nacional no se materializa debidamente el sistema de trabajo Taeen se relaciona también con el bajo nivel de los cuadros. Aunque es problemático el que su entusiasmo no sea alto, lo es más que no comprendan claramente la esencia del sistema Taeen por no dominar la teoría económica socialista. Por tanto, no conocen la manera de administración empresarial ni saben evaluar correctamente cuál es beneficioso y cuál es perjudicial para el Estado. Uno de los defectos más graves que sufren nuestros dirigentes de la economía es que no saben ni tratan de hacer cálculos económicos. Hay que rectificar por todos los medios estas deficiencias.

Es necesario intensificar decisivamente entre los dirigentes de la economía la lucha por dominar la teoría de la economía socialista. Todos ellos deben elevar su carácter partidista, clasista y popular y aplicar cabalmente la línea de masas en la administración económica y, al mismo tiempo, empeñarse constantemente en gestionar de modo científico y racional la economía, según las leyes económicas y los principios de la administración económica bajo el socialismo.

Los ministros y otros dirigentes deben crear un ambiente de estudiar y analizar en síntesis las labores. De no ser así, y si trabajan a lo que salga, aferrándose a problemas particulares que se plantean cada día, no podrán conocer si el trabajo general se efectúa, o no, de conformidad con la política del Partido, tampoco hallar deficiencias

esenciales en el trabajo. Los dirigentes tienen que analizar la labor general de su sector, por lo menos, una vez por trimestre, rectificar a tiempo los defectos que se manifiestan, y encauzar siempre y correctamente las obras.

4) SOBRE ALGUNAS CUESTIONES QUE DEBEN SER OBJETO DE NUESTRA ATENCIÓN EN LA ELABORACIÓN DEL PLAN DEL AÑO ENTRANTE

Como mencioné arriba, la dirección principal del trabajo del sector industrial del año próximo es normalizar la producción.

No hay que confeccionar el plan previendo metas del porcentaje de la producción industrial que va a aumentar el año venidero. No importa que se prevea el incremento del uno por ciento o se mantenga el mismo nivel de este año. Lo importante no es inflar los números, sino producir artículos de buena calidad, aunque sea uno solo, y organizar con esmero la vida económica.

Puede haber compañeros que piensen que trazar un plan de bajos índices es una expresión de pasividad. Esto no es correcto.

Si bien cuando se da tal plan es posible que aflore entre los trabajadores de las instancias inferiores la tendencia a laborar de modo pasivo o de retroceder, ésta es posible vencerla mediante una labor ideológica. Dada la reducción del plan han de concentrar las fuerzas en normalizar la producción.

El problema al que debe dirigirse la atención primordial en la elaboración del plan del año próximo es calcular correctamente cuánto puede producirse con la capacidad actual. Mientras conozcamos la capacidad productiva que tenemos, y esté claro el resultado productivo de este año, no es difícil confeccionar, sobre la base de esto, las cifras del plan. Después hay que calcular qué industrias y en qué proporción necesitan completarse el cuerpo. Después de eso, para finalizar, deben fijarse cuántas construcciones

capitales podrían realizarse. Sólo entonces es posible confeccionar un plan apropiado a la realidad.

Si, al contrario, se fijan las cifras de producción tomando como premisa el futuro completamiento del cuerpo de las industrias, se incurriría en errores debido a valoraciones subjetivas en la elaboración del plan. La labor de confeccionar el plan de producción por encima de la capacidad existente ahora debe realizarse después de haber completado realmente el cuerpo de las industrias. Por ejemplo, si se pone un diente, ello significa que aumentó la capacidad de masticar y, por tanto, deben incrementarse los índices correspondientes en el plan de producción; en la misma forma, si se coloca una mano, deben incluirse en ese plan las cifras correspondientes a la nueva capacidad.

Hasta la fecha, se trazó el plan previendo el incremento de las capacidades productivas sin saber concretamente si la obra planeada resultaría un refuerzo o un tumor para él por decirlo así. Por esa razón el plan no podía confeccionarse correctamente y, mucho menos, cumplirse.

Hay que realizar paulatinamente la labor de completar la armadura de las instalaciones industriales. No deben tratar de terminarla en un año. Ahora no tenemos capacidad para hacerlo. Hay obras que requieren un año, tres o cinco años para terminarlas. Esto es porque, aunque desde ahora se confeccionara debidamente el plan detallado, esta empresa tardaría más de un año hasta tomar una vía correcta. No es posible que el plan aborde todo de inmediato y en detalle.

Como es bajo el nivel técnico de nuestros trabajadores, además de que es difícil elaborar bien un plan detallado es probable que ellos pongan huesos o protuberancias inútiles allí donde es necesario completar el cuerpo. Es preciso llevar a feliz término la tarea de completar el cuerpo conforme a las industrias que lo requieren, tras realizar un minucioso estudio técnico. Por eso debe prescindirse de la idea de terminar esta labor en uno o dos años.

Es necesario definir un orden de prioridad para tal completamiento. Si urge situar dientes, hacerlo primero, y si apremia la nariz o es

importante la mano, colocarlas primero. No tenemos tantos médicos como para hacerlo de una sola vez. Aunque completemos el cuerpo de las fábricas, si sus administradores no saben cuidar y aprovechar con eficiencia sus instalaciones, todo sería inútil. Por eso es forzoso enseñar bien a nuestros trabajadores el método de cuidar y utilizar las máquinas y equipos, al tiempo de perfeccionar la armadura de las industrias, punto por punto, siguiendo un orden de prioridad, y hasta donde alcance la fuerza.

Si logramos completar el cuerpo de las fábricas existentes, elevar el nivel técnico, mejorar la labor administrativa y así normalizar la producción, es posible fabricar más artículos e incrementar mucho más el nivel de vida del pueblo, sin construir nuevas fábricas.

Para confeccionar correctamente el plan del próximo año, es conveniente que, luego de determinarse sus cifras según las actuales capacidades productivas, se formen varios grupos, encabezados por viceprimeros ministros, y que vayan directamente a las zonas fabriles importantes, para estudiar minuciosamente lo referente a completar el cuerpo industrial. Así deben definir acertadamente qué debemos importar y qué podemos fabricar con nuestros propios medios, e impartir a las fábricas importantes, como son las metalúrgicas, las de fibras químicas y las de fertilizantes, la tarea de completar su cuerpo planificada por años. Después de eso, deben valorar la capacidad de la industria mecánica y las condiciones de abastecimiento de materiales, para decidir qué nuevos objetivos pueden construirse.

También el sector del agro es necesario elaborar el plan del año entrante teniendo en cuenta la explotación al máximo de las tierras, las instalaciones de regadío y las máquinas agrícolas existentes.

No hay que pensar en terminar en uno o dos años las obras de reajuste fluvial. Si se invierten esfuerzos excesivos en esta obra, los campesinos no podrán concentrarse en las faenas agrícolas y fracasará el plan de aumento de la producción agrícola. Por tanto, es necesario reducir las obras de regadío y de reajuste fluvial de gran dimensión, mientras deben comenzarse por trabajos sencillos como son obras de

corrección de torrentes y las destinadas a la reparación de las tierras erosionadas.

En el caso de emprender el reajuste fluvial hay que hacerlo sobre la base de un cálculo detallado y de un suficiente preparativo. Antes de comenzar la obra es forzoso medir la precipitación y aforar el caudal máximo del río; así como medir el terreno y hacer proyectos. Si se movilizan a los campesinos y se abren canales guiándose por cuerdas de paja extendidas entre estacas, sin hacer tal cálculo y preparativo detallados, los canales se romperán en la temporada de lluvia, ocasionando grandes pérdidas. Como en el pasado en la provincia de Phyo-ng-an del Sur se abrieron canales a tontas y a locas, sin medir terrenos ni hacer proyectos, se rompieron o se echaron a perder no pocos de ellos, que les costaron ingentes esfuerzos a los campesinos.

El plan del sector de la economía rural debe prever la preparación de las bases de reparación de tractores. Junto con esto, es preciso tener en cuenta el problema de ubicar en ellas suficiente personal técnico. Para darles un uso eficiente a los tractores es indispensable producir muchos más remolques. Como en el campo esas máquinas se usan principalmente para la arada y el transporte, no es posible acarrear cargas si no hay remolques.

Es preciso usar racionalmente la fuerza laboral en el campo. Los presidentes de las granjas cooperativas movilizan, según su voluntad, y sin plan ni cálculo alguno, mucha mano de obra, y así la derrochan. También los presidentes del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas consideran tolerable emplear a troche y moche la fuerza de trabajo del campo. Hay que erradicar tal punto de vista erróneo respecto a la mano de obra rural.

Debe conocerse claramente que la confección detallada del plan para el año próximo conforme a las posibilidades no es un retroceso, sino un avance. No han de tratar de elevar sólo cifras trabajando de modo formalista y tosco, sino realizarlo todo de manera cualitativa y sustancial. Sólo entonces es posible consolidar más la base económica de nuestro país y llevar a una etapa superior la vida del pueblo.

7. SOBRE LA LABOR DEL COMITÉ POPULAR DE DISTRITO

El comité popular de distrito es el dueño que responde de toda la vida del distrito. Tal como la vida de una familia será feliz si el cabeza cumple correctamente su papel, así también la vida del distrito se desenvolverá con éxito en todos sus aspectos si su dueño, el comité popular, cumple satisfactoriamente con sus funciones.

La misión principal del comité popular de distrito es, en una palabra, cuidar de la vida de su población y administrar los bienes del Estado. Tiene que defender los derechos de sus habitantes, proteger sus vidas y bienes, y dirigir con atención solícita todas las cuestiones que contribuyan a que el pueblo disfrute de una existencia feliz. También tiene la misión de proteger y administrar todo el patrimonio estatal y social existente en el distrito.

Considerando su lugar y su misión es muy importante reforzar sus actividades.

1) SOBRE LA ELEVACIÓN DE LAS FUNCIONES DEL COMITÉ POPULAR DE DISTRITO COMO ÓRGANO DE PODER

Ante todo, al comité popular distrital le corresponde cumplir adecuadamente su papel y sus funciones como órgano de poder.

El comité popular distrital es un órgano de poder auténticamente popular elegido por los habitantes del distrito y que representa su voluntad. Por esta razón, tiene el derecho y el deber de ejercer el poder sobre todos los organismos, empresas y la población de su territorio.

Hoy en día los comités populares de distrito no desempeñan del todo bien su papel como órganos de poder. No pocos de sus presidentes, lejos de cumplir adecuadamente su función, tratan de emplear arbitrariamente su autoridad. Así el comité popular distrital ha perdido prestigio, debilitando su control en las localidades como órgano de poder.

Incluso, entre esos presidentes hay quienes piden que se les conceda el privilegio de comprar su pasaje antes que nadie en la estación de ferrocarril, lo que es verdaderamente absurdo. Aunque no se les otorga este privilegio, si supieran cumplir con su deber, ¿qué razón habría para no adquirir, sin problemas, un pasaje en la estación ubicada dentro de su distrito?

Si los presidentes del comité popular distrital prestaran constante atención a las necesidades de los empleados de la estación, preocupándose porque se les reparen las casas y se les suministren a tiempo los alimentos suplementarios, no habría motivo para que fueran desconocidos. Por lo común, no prestan ninguna atención a la estación y tratan de hacer valer su autoridad de presidente cuando tienen que comprar billetes para el tren. Por tanto, quizás los funcionarios del ferrocarril no los reconozcan a primera vista o se hagan de la vista gorda aun reconociéndolos por sentir resentimientos hacia ellos.

Actualmente el comité popular distrital tampoco disfruta de prestigio en el área rural. Dicen que después de establecido el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, las comunas rurales aceptan a regañadientes las directivas del comité popular de distrito. Ello es, principalmente, porque éste no ha desempeñado correctamente su papel en el campo. Es posible, desde luego, que los presidentes de granjas cooperativas actúen con cierta aspereza, en contraste con el pasado, ya que asumen también la presidencia de los comités populares de comunas, pero si el comité popular distrital ejerciera con justicia su poder en el campo, no surgirían grandes problemas.

Por ejemplo, si algún presidente de granja cooperativa,

preocupado sólo por la producción, no muestra interés por la vida de la población ni obedece como corresponde a las directivas del comité popular distrital, el presidente de éste deberá convocar la asamblea popular distrital o una reunión del comité popular, para hacerle una severa crítica. Entonces sí que los presidentes de las granjas respetarán al órgano de poder y razonarán justamente.

Pero como, en vez de ejercer esta facultad que les corresponde, los presidentes de comités populares distritales se lamentan, fuera de lugar, de los desacatos que se producen, es natural que no pueda asegurarse la autoridad de sus comités.

En relación con esto, algunos presidentes de comités populares distritales proponen que los comités de gestión de las granjas cooperativas y de la industria local en el distrito estén orgánicamente sujetos a su competencia, lo que es una equivocación. No pueden ni deben hacerlo.

Los comités de gestión de las granjas cooperativas y de la industria local no son órganos administrativos, sino complejos que organizan directamente la producción. Aunque a los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas se les denomina así, de hecho son empresas agrícolas que dirigen estas granjas con métodos empresariales. Esto constituye el germen que hará en el futuro que todas las granjas cooperativas del distrito formen un solo combinado agrícola. Actualmente, en el distrito existen numerosas granjas cooperativas basadas en la propiedad cooperativa. Cuando esta propiedad llegue a ser de todo el pueblo en el campo, ellas pasarán a integrar un combinado agrícola. Entonces el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas desempeñará la función de dirección del combinado.

El comité distrital de gestión de las granjas cooperativas no difiere en nada de una gran fábrica desde el punto de vista de la actividad empresarial. Uno y otra organizan por igual la producción en sus unidades y obedecen en la actividad productiva a su organismo superior. Las fábricas responden ante el ministerio correspondiente y dicho comité ante el comité provincial de la economía rural. En

resumen, el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas y las fábricas son, por igual, empresas que organizan directamente la producción y se responsabilizan con ella.

Sin embargo, los presidentes de comités populares de distritos no piden que se les subordinen las grandes fábricas, sino sólo los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y de la industria local, aunque unas y otros son todas empresas. Con esto podemos constatar que nuestros funcionarios aún no comprenden del todo el propósito del Partido al constituir el comité distrital de gestión de granjas cooperativas, ni han abandonado los hábitos del pasado, cuando para el comité popular del distrito el objeto principal de su trabajo era el área rural.

Si el comité de gestión de las granjas cooperativas se subordina al comité popular distrital, no podrá en modo alguno dirigir la economía rural con métodos empresariales. Ahora, sin estar subordinado, constituye un craso error que siga aún actuando con métodos administrativos, y si se subordinara a él, se inclinaría aún más por la gestión administrativa.

En todo caso, el comité popular de distrito debe cumplir correctamente su papel y sus funciones como órgano de poder. Aun sin tener subordinados los comités de gestión de las granjas cooperativas y de la industria local, él tiene todo el derecho de ejercer el poder en el campo, en fábricas y empresas. Estos comités y todas las fábricas y empresas en el distrito obedecerán en la actividad productiva a sus órganos superiores, pero en el orden administrativo lo harán al comité popular distrital, que es el órgano de poder local. Por eso, no es necesario que se le subordine a éste el comité de gestión de las granjas cooperativas. Si el comité popular distrital cumple fielmente con su deber y hace uso correcto de sus derechos, todos los problemas se resolverán.

Por cierto, no todos los errores son del comité popular distrital. El comité de gestión de las granjas cooperativas también los comete. Como criticamos anteriormente en reiteradas ocasiones, en ciertos distritos éste se conduce como órgano de poder en el campo. Es

incorrecto tanto que el primero no desempeñe debidamente su función, como que el segundo proceda así. El hecho de que se haya creado el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas no implica ni mucho menos que se le haya transferido el poder en el distrito.

Tanto en la ciudad como en el campo sólo el comité popular tiene el derecho de ejercer el poder. Por eso el comité de gestión de las granjas cooperativas y todos los demás organismos y empresas en el distrito deberán estar bajo su control. Tanto el presidente de la junta directiva de la granja cooperativa como el del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas tienen, sin excepción, el deber de dar cuenta de su trabajo al órgano de poder, el comité popular distrital, y someterse a su control.

Si el comité popular distrital no goza de prestigio ni desempeña adecuadamente su papel como órgano de poder, ello se debe a sus propias deficiencias y pero principalmente a que el comité distrital del Partido no ejerce aquí una adecuada dirección. Si antes el defecto de éste consistía en que se quedaba a la zaga del órgano de poder, hoy, al contrario, su gran deficiencia radica en que se coloca por encima de dicho órgano, usurpando sus funciones. El comité distrital del Partido no debe ir a la cola de la administración, pero tampoco suplantarla.

El comité distrital del Partido debe desempeñar siempre el papel de timonel en la dirección de la actividad del comité popular. Sólo si cumple acertadamente esta función, tanto su trabajo como el de este comité marcharán viento en popa.

En primer lugar, el comité distrital del Partido debe promover el prestigio del comité popular con el objeto de que éste pueda desempeñar satisfactoriamente sus funciones como órgano de poder. Los presidentes de comités distritales del Partido tienen que poner al frente de todos los trabajos a los de comités populares, sostenerlos y ayudarlos sinceramente para que trabajen en forma independiente. Por ejemplo, si un distrito recibiera del Estado 200 toneladas de cemento destinadas a la construcción, el presidente del respectivo comité del Partido deberá convocar a una reunión del presidium de su

comité, examinar y decidir sobre la orientación de la construcción, confiando luego la tarea de su organización y ejecución directas al presidente del comité popular distrital. Es entonces cuando éste deberá celebrar la reunión de su comité o la asamblea popular distrital para examinar a su vez, según la resolución del presidium del comité distrital del Partido, el objetivo concreto y el proyecto de construcción e iniciar sin retraso este trabajo. Luego el comité distrital del Partido debe poner en acción a sus organizaciones y a las masas para ayudar activamente a que la resolución del comité popular de distrito se cumpla con éxito.

El comité distrital del Partido debe, por una parte, dirigir y asistir al comité popular para el buen cumplimiento de su función, y, por otra, combatir toda clase de tendencias de desacato al poder que ejerce este último.

En especial, el comité distrital del Partido combatirá las prácticas de desobediencia a las directivas del comité popular de distrito en la localidad rural y ejercer un fuerte control sobre el comité de gestión de las granjas cooperativas de modo que no se sitúe por encima de éste ni se conduzca como un órgano de poder en el campo.

De este modo, si en el distrito su comité del Partido desempeña correctamente el papel de timonel y el comité popular goza de prestigio como órgano de poder, todos los trabajos marcharán a todo velamen.

2) SOBRE LA MEJORA DE LOS MÉTODOS DE TRABAJO DEL COMITÉ POPULAR DE DISTRITO

Para desempeñar bien su papel, el comité popular de distrito debe mejorar radicalmente sus métodos de trabajo conforme con las nuevas circunstancias.

En el pasado, éste tenía principalmente a los campesinos privados como objeto de su trabajo. Sin embargo, dado que se llevó a término

la cooperativización, éste no reside ya en los campesinos privados, sino en las empresas. En otras palabras, hoy día se trata de las fábricas y empresas estatales, las fábricas de la industria local, las granjas cooperativas del respectivo distrito, y las masas organizadas que las integran.

Si el objeto de trabajo del comité popular distrital ha variado, es natural que también sus métodos de trabajo se modifiquen.

Pero sus funcionarios no han abandonado aún los métodos artesanales de que se valían cuando trabajaban con los campesinos individuales. Por ejemplo, los funcionarios de algún comité popular de distrito dictan órdenes para que los campesinos reparen los caminos en plena temporada de trasplante de retoños de arroz. Así como no es correcto allanar las vías en tan atareada temporada de cultivo, tampoco es procedente movilizar sólo a los campesinos para este trabajo. A la reparación de caminos debe movilizarse no sólo a campesinos sino, naturalmente, también a obreros y empleados.

Hoy en día nuestros campesinos están todos agrupados en las granjas cooperativas y actúan de manera organizada. Los campesinos se encuentran en igual situación que los obreros de las fábricas, en el sentido de que ellos también constituyen una masa organizada. Lo mismo que no es posible movilizar arbitrariamente a los obreros, tampoco lo es con los campesinos.

El objeto de trabajo del comité popular de distrito ya no reside en individuos, sino en empresas y masas organizadas, y no puede llevar a feliz término su labor con los métodos artesanales que antes empleaba con los campesinos individuales. Por cuanto ahora trata con empresas que realizan sus actividades productivas de manera planificada y con masas organizadas, es natural que su trabajo tenga que ser planificado y organizado.

Ante todo, el comité popular de distrito deberá convocar periódicamente sus reuniones y las de la asamblea popular distrital, para discutir y decidir sobre las importantes tareas planteadas en el distrito y llevarlas a cabo. Cuando se examinan problemas importantes en la reunión de la asamblea popular distrital, puede

invitarse a participar en ella a los directores de fábricas y de empresas, y los presidentes de granjas cooperativas y asignárseles tareas. Las resoluciones sobre los problemas debatidos en las reuniones del comité y de la asamblea populares de distrito, toman carácter obligatorio para todos los organismos, empresas y trabajadores de su territorio. El comité popular distrital debe siempre inspeccionar, dirigir y controlar que esas resoluciones se cumplan correctamente.

Esto no significa, por supuesto, que pueda encomendar tareas a las fábricas y granjas cooperativas bajo su jurisdicción, única y obligatoriamente a través de la asamblea popular distrital. Si se plantea alguna tarea puede encomendarla en cualquier momento, ya sea por separado o en la reunión consultiva de los funcionarios de las esferas correspondientes. Basta sólo con que trabaje como órgano de poder, con métodos planificados y organizados.

Tomemos el ejemplo de la reparación de caminos. Esta no deberá asignarse únicamente a los campesinos que trasplantan retoños de arroz, sino, luego de elaborar un plan detallado al respecto, convocar a una reunión distrital a los directores de fábricas y empresas y a los presidentes de granjas cooperativas, para distribuir las tareas. Basta con que fije a cada entidad el plazo y el tramo a reparar, e inspeccione y apesure su cumplimiento.

En realidad, si el comité popular distrital se conduce así, de manera organizada y planificada, su labor será más fácil que en los tiempos en que trataba con los campesinos individuales. Pero no ha trabajado de manera organizada, sino a troche y moche, por lo que no cuenta con prestigio y le es más engorroso su trabajo.

Se me ha informado que ahora es difícil que el comité popular distrital pueda utilizar los camiones y tractores del comité de gestión de las granjas cooperativas, o de las fábricas y empresas de su distrito cuando le hagan falta. Esto se debe también a que él mismo no cumple con su función como órgano de poder. Tanto los camiones como los tractores que tienen éstos no son propiedad privada de nadie, sino del Estado, y siendo así, no hay razón para que el comité popular distrital, que es el órgano de poder, no pueda utilizarlos. Le sería algo

difícil, por cierto, usar los tractores durante la temporada de trabajos intensos en el campo. Sin embargo, para el trabajo administrativo del distrito, en el invierno puede disponer de ellos cuanto le sea necesario. Por su parte, el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas deberá asegurar activamente estos medios para el trabajo del comité popular.

Aun así, los funcionarios del comité popular de distrito no tendrían que pedirlos a deshora, sin más consideraciones. Hay que solicitar, en todo caso, el camión y el tractor según un plan detallado, para no perjudicar la producción. Asimismo, cuando el comité popular distrital los explote, debe pagar sin falta la gasolina según el correspondiente renglón del presupuesto financiero.

Es aconsejable adoptar medidas organizativas para incluir en las tareas del comité popular distrital a los directores de fábricas y empresas del distrito, de modo que se interesen por ellas y obedezcan adecuadamente su directiva administrativa. Por ejemplo, es posible confiar al director de una fábrica la presidencia del comité popular del poblado obrero o de la cabecera del distrito. En el primer caso, si se designara un vicepresidente subalterno para asumir los asuntos prácticos cotidianos, el trabajo marcharía bien. Entonces, él se responsabilizaría, por cierto, de los obreros como su director, y prestaría atención a la vida de la población bajo su jurisdicción, como presidente del comité popular. Además, se facilitarían más el trabajo del comité popular distrital con las fábricas y empresas. En vista de que el director participaría a menudo en la reunión que convoca éste, tendría naturalmente mayor interés en las actividades del comité popular, al tiempo que podría criticársele en la reunión, si no cumpliera bien sus directivas administrativas.

Para elevar el papel del comité popular de distrito conviene anular los regímenes y reglamentos innecesarios que rigen en él, y reducir los aparatos abultados.

Actualmente existen numerosos regímenes y reglamentos innecesarios que limitan las actividades del comité popular distrital, circunstancia que le impide desplegar plenamente iniciativas en sus

actividades. En mi criterio, convendría revisar todos los regímenes y reglamentos del distrito y anular todos los que frenan las actividades de su comité popular.

En el campo tampoco son pocos los regímenes y reglamentos que ponen trabas a la vida de los campesinos. Como ya dije, a mí me parece que el reglamento de acopio no está bien elaborado. Habrá que someterlos todos a revisión para introducir enmiendas o anular lo innecesario, según los casos.

Son muy irracionales, por ejemplo, los dos regímenes de vida que en el campo establecen diferencias entre los funcionarios de los organismos estatales y los campesinos. Mientras en las temporadas de intensa labor campestre los campesinos trabajan de la mañana a la noche, incluso, los domingos, los funcionarios de los órganos del Estado, aun residiendo en el mismo medio rural, trabajan ocho horas diarias y descansan todos los domingos. Aun el que hasta ayer era campesino, si pasa hoy a un organismo estatal, donde recibirá la ración de víveres respectiva, no trabaja más de ocho horas al día. Esto sucede precisamente con los que trabajan en el molino arrocero del campo. Antes, cuando éste pertenecía a la granja cooperativa, sus obreros trabajaban igual tiempo que los campesinos, pero después de que fue integrado al Ministerio de Acopio y Administración de Cereales, realizan sólo una jornada diaria de ocho horas, aun cuando están cargados de montones de labores; tampoco el domingo se dejan ver la oreja. En adelante deberán eliminarse poco a poco estos dos regímenes de vida en todas las ramas del campo.

El Comité Político del Comité Central del Partido piensa aprobar una resolución que anule todos los reglamentos y regímenes innecesarios en los distritos y localidades rurales, luego de haber resumido los contenidos planteados en la reunión consultiva de los presidentes de comités distritales del Partido. Es preciso luchar de continuo por que en el futuro no surjan de nuevo reglamentos y regímenes que puedan frenar la facultad creadora del distrito y causar molestias a la vida del campesinado.

Hay que revisar una vez más los aparatos de los organismos a

nivel distrital para reducir o suprimir los innecesarios. Estos aparatos, incluido el del comité popular distrital, son demasiado grandes. Se hace imprescindible reducir en cierta medida los aparatos en algunos organismos administrativos y, en cambio, aumentar hasta cierto punto el personal en las ramas indispensables, por ejemplo, las de diseños y de reparaciones.

Además, existe ahora en el distrito un sinnúmero de comités como los de dirección de deportes, de dirección higiénica, de medidas preventivas contra accidentes, de reclutamiento de soldados, de redacción de radiodifusión, de recomendación para la matrícula universitaria, de registro de víveres y de inventario de bienes. Me parece conveniente suprimirlos a todos. En realidad, estos comités son organismos que en el distrito no sirven para nada. Si se presenta el problema de higiene, basta con que lo examinen y resuelvan la sección de salubridad del comité popular distrital y las organizaciones sindicales, de la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres. No hay por qué tener aparte un comité de dirección higiénica. Por otra parte, ¿qué utilidad tiene para el distrito un comité de redacción de radiodifusión cuando existe independientemente la estación de radiodifusión? Igual ocurre con otros comités. Aunque se supriman estos comités en el distrito, el trabajo marchará como es debido, si realizan bien sus actividades las secciones correspondientes de los órganos a nivel distrital, incluido el comité popular, y las organizaciones sociales.

Del mismo modo, a fin de elevar el papel del comité popular distrital deberán modificarse los métodos de trabajo de los ministerios y organismos centrales.

Actualmente no son pocos los ministerios que, en lugar de esforzarse por ayudar a los organismos inferiores, molestan a sus funcionarios expidiendo repetidamente órdenes y directivas innecesarias. Por trabajar así el ministerio, son muchas las personas que dictan directivas, y pocas las ejecutantes. Si el ministerio despacha sólo órdenes o disposiciones desde arriba, da lo mismo que

exista o no. Sería mejor disolverlo, y que todos los dirigentes ministeriales bajaran a los distritos a trabajar en sus comités del Partido y populares para reforzar convenientemente los más de 200 del país.

Para que el ministerio pueda ayudar a los organismos inferiores, sus funcionarios tienen que bajar allí con más frecuencia. Si hacen falta estadísticas o datos, que no los soliciten con apremio desde el despacho, sino que se dirijan personalmente a recogerlos. Para que los dirigentes ministeriales puedan salir a menudo a las localidades, el Estado les facilita coche o el importe del viaje. Yendo a las bases podrán conocer la situación real, encontrarse a menudo con los funcionarios inferiores, aliviar sus cargas y ayudarles a trabajar mejor.

Además de ayudar en su labor en debida forma a los trabajadores de las unidades inferiores, los ministerios deberían dejar de limitarles las actividades. Como ahora, sin tomar bien en cuenta la situación real de las instancias inferiores, redactan y despachan a su albedrío decretos ministeriales e indicaciones, los cuadros distritales no pueden dar ni un paso, pues se ven atados a diverso género de truculentos reglamentos. Los ministerios deberán revisar todos los reglamentos, resoluciones y directivas anteriormente elaborados, y anular los mal concebidos.

Es indispensable también crearles condiciones a los cuadros que trabajan en las unidades inferiores para que desarrollen sus actividades de la manera más independiente posible. Sólo entonces podrán poner en acción su iniciativa y entusiasmo en sus tareas. Es innecesario maniar a la gente con tales o cuales reglamentos, al contrario, permitirle trabajar activamente pensando y estudiando su labor con paciencia para materializar la política del Partido y del Gobierno.

Aparte de ello, tenemos que seguir estudiando los problemas para elevar el rol del comité popular distrital. Considero conveniente organizar en adelante, para sus presidentes, un cursillo metodológico sobre el trabajo del comité popular distrital. Si los funcionarios de los organismos superiores van personalmente a un distrito y lo convierten

en un modelo enseñando bien a su comité popular cómo trabajar con las fábricas, las empresas y el comité de gestión de las granjas cooperativas, cómo realizar la labor administrativa, incluida la de la mano de obra, y cómo ejercer el poder, y lo difunden por otros distritos, esto les servirá de gran ayuda.

8. SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO

1) PARA COMBINAR ADECUADAMENTE LA LABOR POLÍTICA CON LA ECONÓMICA Y CREAR EL ESPÍRITU PARA MATERIALIZAR HASTA EL FIN LA POLÍTICA DEL PARTIDO

La construcción económica es una importante tarea revolucionaria del partido marxista-leninista en poder. Sólo realizándola con éxito es posible fortalecer el poderío del país, preparar las condiciones materiales para la consolidación y el desarrollo de la victoria lograda en la revolución y mejorar sin cesar la vida del pueblo. Por eso nuestro Partido invierte todas sus fuerzas para acelerarla al máximo.

De los problemas que se presentan para impulsar con éxito la edificación económica socialista, uno de los más importantes es el combinar correctamente la labor política con la económica.

La labor organizativo-política del Partido debe combinarse necesaria y estrechamente con la económica, y ésta ha de ser apoyada por aquélla. En otras palabras, en la realización de la tarea económica el trabajo partidista debe ser en todo caso una labor organizativo-política dirigida a divulgar repetidamente la política económica del Partido entre los militantes y las masas y propulsar hasta el fin su materialización organizándolos en la ejecución de las tareas económicas, controlando con regularidad su cumplimiento y rectificando a tiempo los defectos revelados.

Combinar acertadamente la labor política con la económica anteponiéndola a todos los demás trabajos es una orientación invariable del Partido. Hemos hablado mucho y tomado diversas medidas sobre el particular, pero todavía no se ha resuelto plenamente. Son varios los comités del Partido que no llevan a cabo como es debido el trabajo organizativo-político para asegurar el cumplimiento de las tareas económicas y, aun cuando lo hacen en cierta medida, en muchos casos no lo relacionan con ellas. Como resultado, priorizar el trabajo político a todos los demás no pasa de ser, en la realidad, una consigna huera, y los trabajos político y económico se efectúan por separado, sin relaciones recíprocas.

Tomemos algunos ejemplos. Hace mucho que nuestro Partido ha planteado el problema de dar primacía a la industria extractiva. Para resolverlo por un cauce correcto, tanto las organizaciones partidistas de ese sector como las de otros relacionados con él deben entregarse a estudiar profundamente las tareas de sus respectivas ramas, y poner en acción a los militantes y las masas en la lucha por su cumplimiento. Las de la industria extractiva, por una parte, han de formar sólidamente los cuerpos de prospección y priorizar su trabajo y, por la otra, realizar el trabajo organizativo y político encaminado a extraer mayor cantidad de minerales incluido el carbón; mientras que las de la industria mecánica deben organizar la lucha para producir más máquinas de calidad para la industria extractiva; y las del transporte ferroviario han de ejecutar la labor organizativo-política para acarrear con rapidez el carbón y otros minerales extraídos. Sin embargo, nuestros cuadros, sin realizar tal labor política y organizativa, gritan sólo las consignas: “¡Demos la prioridad a la prospección!”, “¡Hagamos la revolución técnica en la industria extractiva!”.

En lo que se refiere al aumento de la producción de cereales, las organizaciones partidistas de todas las ramas relacionadas con la agricultura no se movilizan como corresponde en la batalla para asegurarlo, y hasta las del mismo sector agrícola no organizan detalladamente el trabajo de movilización encaminado a cumplir esa tarea.

Nuestro Partido definió con meridiana claridad la línea de la construcción económica socialista y la política a seguir por la industria, la agricultura, el transporte y otros sectores de la economía nacional. Si aplicamos correctamente la línea y la política del Partido respecto a la construcción económica, no hay duda que todas las ramas de la economía de nuestro país se desarrollarán rápida y equilibradamente. Pero, debido a que las organizaciones del Partido no realizan con tino el trabajo político dirigido a asegurarla, ateniéndose firmemente a dicha política, ésta no se materializa de lleno ni se obtienen mayores éxitos en la edificación económica.

Para que el trabajo organizativo-político del Partido asegure eficientemente la labor económica, es necesario, ante todo, que sus trabajadores sepan apreciar todos los problemas desde el punto de vista partidista y político. Si la política del Partido no se aplica apropiadamente, los trabajadores administrativos y técnicos deberán estudiar las medidas correspondientes para solucionarlo. Pero los trabajadores del Partido, a diferencia de ellos, deben desenvolverse desde el punto de vista partidista y político. Es decir, aunque los ministros, jefes de dirección administrativa, directores e ingenieros jefe deben solucionar los problemas pendientes principalmente por el método administrativo y técnico, los trabajadores del Partido han de encontrar el eslabón fundamental por el cual no marcha bien el trabajo, tomar medidas para resolverlo con el método partidista y asegurar la labor económica con el trabajo organizativo-político. Si de esta manera unos y otros tratan los problemas, desde distintos ángulos, y de igual modo toman las medidas para resolverlos, podrán darles solución cabal, a través de un proceso integral, y en consecuencia marchará bien el trabajo.

No obstante, los trabajadores de nuestro Partido no ven los problemas desde la posición partidista ni con el punto de vista político, sino de igual modo que los trabajadores administrativos y técnicos. Los presidentes de los comités fabriles del Partido, cuando me informan de su trabajo, no analizan los problemas desde el punto de vista político, es decir: cuál es el nivel político e ideológico de sus

trabajadores, qué éxitos y defectos se observaron en el manejo de sus organizaciones, etc., sino que hablan sólo de los problemas administrativos y técnicos: el estado de las máquinas y equipos, el suministro de materias primas, etc. Como ellos tratan así los problemas, en las fábricas es difícil distinguir las reuniones partidistas de las administrativas. En las intervenciones que hacen los militantes en sus reuniones tratan temas que deben someterse a la discusión en las de consulta de los trabajadores técnicos o en las conferencias de los administrativos. Si en la reunión del Partido dicen lo mismo que en las administrativas y prácticas, ¿para qué diablos celebrarla por separado?

El que no se combina adecuadamente el trabajo organizativo y político del Partido con la labor económica está estrechamente relacionado con el hecho de que los comités del Partido no desempeñan de modo correcto el papel de timonel.

Todavía muchos comités del Partido no saben manejar el timón del trabajo administrativo y económico. Según me han informado, como los comités fabriles del Partido suplantando la administración, en lugar de cumplir ese rol, los directores no pueden dirigir la gestión sin el permiso de los presidentes del Partido ni siquiera distribuir viviendas sin aprobación de sus comités partidistas. Como resultado: algunos directores de fábricas y empresas no desempeñan el papel de comandante, sino flotan en el aire, y tratan de evadir su responsabilidad en el trabajo, achacando los problemas técnicos a los ingenieros jefe, y los asuntos importantes relacionados con la administración de las fábricas, a los presidentes del Partido.

Consecuentemente, un buen número de comités fabriles del Partido actúan como entidades empresariales y autoritarias, y no como órganos de dirección política. Si hemos definido el comité del Partido como el máximo órgano dirigente de las fábricas, es para intensificar la dirección colectiva, y no para que el Partido suplante la administración o asuma la autoridad.

El comité fabril del Partido debe discutir colectivamente sólo los problemas importantes relacionados con la administración

empresarial, en lugar de ocuparse hasta de lo más mínimo. Cuando se le presenta una nueva tarea, debe definir, ante todo, la orientación para cumplirla, mediante la discusión colectiva en su reunión, y determinar qué deben hacer el director, el ingeniero jefe y el presidente del Partido. Una vez determinada la orientación y distribuidas las tareas, es necesario coordinar correctamente sus actividades.

En el ejército se combinan excelentemente el trabajo militar y el partidista. En el caso de la división, una vez discutido y decidido un asunto en el comité del Partido, el jefe de la unidad cumple su deber de comandante, el jefe de estado mayor se ocupa de sus actividades y el jefe de la sección política se encarga de la labor política.

También en la fábrica, después de haber discutido y decidido colectivamente un problema en el comité del Partido, órgano supremo de dirección, el director tiene que orientar, como comandante, todas las actividades de gestión, el ingeniero jefe, atender los problemas técnicos, y el presidente del Partido, ocuparse de su trabajo partidista. Sólo así, marchará bien tanto el trabajo del comité fabril del Partido como el del director y del ingeniero jefe, y en fin, ensamblándose en un proceso todas las tareas de la fábrica se llevarán a feliz término.

El comité fabril del Partido debe efectuar la labor política encaminada a asegurar el trabajo administrativo y económico, movilizándolo de lleno sus organizaciones y las agrupaciones sociales, y ha de cumplir un papel comparable al que desempeña una madre. Los trabajadores del Partido deben tratar siempre con los cuadros, con la misma atención con que una madre cuida a sus hijos, y al propio tiempo, averiguar regularmente el estado del cumplimiento de las tareas asignadas, y si se observan algunas deficiencias, advertírselas y guiarles a corregirlas oportunamente.

Al proponer que los trabajadores administrativos y técnicos y los partidistas traten los problemas desde diferentes ángulos, se repartan las tareas y las cumplan en una operación conjunta, no queremos decir en absoluto que los primeros no tengan la responsabilidad de llevar a cabo la labor política. De ésta deben ocuparse no sólo los

trabajadores del Partido sino también todos los demás cuadros. Desde luego, el Partido les ha encargado a los trabajadores administrativos cumplir principalmente las tareas administrativas. Pero, ya que ellos también son militantes deben tener presente que asumen la responsabilidad de realizar, junto con la actividad administrativa, la política. La diferencia que hay entre los trabajadores administrativos y los del Partido es que los primeros reciben algunas tareas menos para la labor política que los segundos. Por lo tanto, el director, al mismo tiempo que dirige la gestión, debe hacer el trabajo político, y el ingeniero jefe, además de ocuparse de la orientación técnica, debe llevar a cabo la labor política entre el personal técnico. Sólo haciéndolo así, el director y el ingeniero jefe pueden cumplir excelentemente sus tareas específicas.

Actualmente, los comités del Partido a todos los niveles no realizan la labor política y la económica en adecuada combinación y, en muchos casos, no aprecian los problemas desde el punto de vista político, y se entregan a las campañas junto con los trabajadores administrativos. Los departamentos económicos del Comité Central del Partido tampoco profundizan en ningún asunto, interesándose por tal o cual cosa, y se limitan a reunir datos sobre el resultado de la producción del momento.

Les compete a éstos inspeccionar la ejecución de la política del Partido, tomándola en sus manos; indagar y estudiar siempre y presentar opiniones políticas para que el Partido pueda trazar nuevas orientaciones conforme a la situación. Por ejemplo, en el caso del departamento económico que orienta el comercio, tiene que analizar el trabajo del sector y hacer que se corrijan las deficiencias observadas en él y, al propio tiempo, debe estudiar y presentar regularmente opiniones acerca de las medidas que deben adoptarse para desarrollarlo, y esforzarse para teorizar sobre la política comercial del Partido. Sin embargo, debido a que los funcionarios del citado departamento del Comité Central del Partido se limitan a recoger estadísticas, sin realizar dichas tareas, el comercio de nuestro país no cumple aún suficientemente su papel de comercio socialista.

Además de los departamentos económicos, los de organización y de propaganda y agitación deben efectuar sus actividades directrices de modo que se cumplan apropiadamente las tareas económicas. De esta manera, tanto la tarea de estructurar con solidez las organizaciones del Partido como la de educar y movilizar a los militantes y las masas deben encauzarse en acelerar al máximo la construcción socialista.

Además los comités del Partido deben poner en plena acción las organizaciones de trabajadores para efectuar con propiedad el trabajo organizativo y político. Por su naturaleza el Partido tiene que elaborar y divulgar la línea y la política, y sus ejecutores verdaderos son los organismos estatales y las organizaciones de trabajadores. Por tanto, movilizar con éxito a esas organizaciones de masas es de suma importancia para la labor partidista.

Sin embargo, actualmente, las organizaciones del Partido no movilizan acertadamente las agrupaciones de la Federación de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres, y los comités partidistas acaparan hasta el trabajo de estas agrupaciones de masas.

Las organizaciones del Partido, en lugar de suplantar el trabajo de las agrupaciones de trabajadores, tienen que dirigirlas de tal forma que desempeñen cabalmente su papel. Huelga decir que nuestros militantes tienen que tomar la delantera en el cumplimiento de las tareas difíciles. Pero, el tomar la delantera y el acaparar el trabajo de las organizaciones de masas por las del Partido son cosas diferentes. Estas deben ejercer en todo caso acciones directrices sobre aquéllas, y los miembros del Partido, desempeñar un papel de vanguardia y nuclear entre las masas.

Por otra parte, los comités del Partido, a todos los niveles, deben establecer el estilo de materializar hasta el fin la política partidista. Un gran defecto del que adolecen actualmente nuestros cuadros es que no terminan por completo las tareas, las abandonan a mitad de camino. Si se les encomienda una tarea, dejan otra y viceversa. Cuando se les dice que cultiven bien la tierra dejan de atender la

industria, si se les exige que desarrollen eficientemente la industria local, no prestan atención a la agricultura.

Las organizaciones del Partido deben hacer todos los esfuerzos para que se realicen hasta el fin las tareas iniciadas y se materialice cabalmente la política partidista. En particular, los departamentos del Comité Central del Partido deben averiguar constantemente si los ministerios correspondientes aplican o no su política, e intensificar la dirección y el control sobre ellos para que la realicen hasta sus últimas consecuencias. Si ellos reciben una nueva tarea, cuando aún no han terminado la asignada anteriormente, deben estimularlos a terminar ésta y, al mismo tiempo, iniciar aquélla. De esta manera, deben lograr que no dejen inconclusa ninguna tarea.

2) PARA PRESCINDIR DEL MÉTODO DE TRABAJO ADMINISTRATIVO Y RECTIFICAR EL ESTILO DE TRABAJO DE LOS CUADROS

En el trabajo de nuestro Partido se siente todavía el método administrativo y no se ha destruido por completo el viejo molde del burocratismo y el formalismo.

Una buena parte de nuestros cuadros se ocupan sólo de confeccionar directivas en su despacho y no acaban de abandonar su viejo método de trabajo de dictar instrucciones y apurar a las dependencias subalternas. Precisamente de este método administrativo se originan el burocratismo, el autoritarismo, el formalismo y el subjetivismo.

Dicho método de trabajo es un defecto que se puede revelar frecuentemente dentro del partido en el poder. Lo prueban tanto las experiencias que hemos acumulado en el trabajo de los 20 años posteriores a la liberación como las de los partidos de algunos países que hemos estudiado.

En la lucha clandestina, por su naturaleza, no se admite el método

de trabajo administrativo burocrático. En esas circunstancias no es posible poner en acción a la gente a menos que los trabajadores del partido organicen con mucho esmero las tareas, cualesquiera que éstas sean, y las expliquen suficientemente y persuadan a los militantes y a las masas. Además, dado que actúan en la clandestinidad, es indispensable que los dirigentes expliquen detalladamente a los subordinados todas las tareas hasta que las comprendan con claridad, porque si éstos no conocen el método de trabajo, eso puede acarrear graves resultados, aunque ellos se movilicen conscientemente.

En el pasado, cuando librábamos la Lucha Guerrillera Antijaponesa, al enviar a combatientes de reconocimiento, para no hablar ya del trabajo con las masas, tomábamos en cuenta todas las posibilidades y les explicábamos detalladamente cómo debían actuar. Dispusimos que cuando una compañía o un regimiento enviaba a guerrilleros a la retaguardia enemiga, se les enseñara en un mapa todos los detalles: a cuántos kilómetros de distancia se encontraba un río o un centinela enemigo, cómo debían proceder en un lugar peligroso, etc. Los que habían recibido tan minuciosa explicación, regresaban infaliblemente con la misión cumplida. Pero, según los análisis que hicimos de los casos de quienes fracasaron en el reconocimiento, en su mayor parte, eran el resultado de no haberles dado la explicación adecuada al confiarles la misión. Por lo tanto, en aquel entonces luchábamos resueltamente contra los que imponían órdenes a los subordinados en lugar de explicarles con propiedad.

Pero, ahora, cuando tomamos el poder, aunque trabajáramos en cierta medida con el método administrativo, no se daría de inmediato una grave consecuencia. De ahí que muchos cuadros, procurando facilidades, recurran a ese método para cumplir cualquier tarea. Anteriormente he hablado con un compañero procedente del Sur de Corea, quien me dijo que nuestros presidentes de comités distritales del Partido trabajaban con el método de dar órdenes sin pensar en educar y persuadir a la gente. Entonces señalé que él había apreciado el problema de un modo muy correcto. En realidad, ellos no han

asimilado el método de trabajo con las masas y prefieren imponer órdenes de modo administrativo, porque se han incorporado al proceso revolucionario después de la liberación sin tener antecedentes de la lucha revolucionaria.

Debido a que nuestros cuadros trabajan así con el método administrativo, no se aplica debidamente la política del Partido. Desde luego, es cierto que en su trabajo el Partido ha registrado un progreso notable en comparación con el tiempo en que los elementos fraccionalistas maniobraban en su seno. En el pasado no se estableció con firmeza entre los cuadros el sistema ideológico del Partido ni se difundió debidamente su política en las instancias inferiores, pero en la actualidad se ha implantado ese sistema entre todos los cuadros y los militantes, se ha consolidado la unidad organizativo-ideológica del Partido y su política se divulga relativamente correcto hasta las bases. Sin embargo, hay todavía diversos problemas pendientes en lo que respecta a la ejecución práctica de la política del Partido.

En muchos casos, si se presenta una nueva tarea, nuestros cuadros reúnen a sus subordinados en un lugar, pronuncian un discursillo y luego los mandan a cumplirla. Por eso algunos de ellos regresan sin siquiera conocer con claridad el contenido de la tarea ni la medida para realizarla. El que las instancias inferiores se den a cumplir a como quiera las tareas presentadas sin conocer claramente el propósito del Comité Central del Partido ni el método para realizarlas crea a veces una grave situación.

Tomemos un ejemplo. Un dirigente de la rama de la administración del suelo nacional, sin más ni más, ordenó matar con fuego a las orugas, en lugar de organizar un minucioso trabajo para exterminarlas. Como resultado, en diversos lugares prendieron fuego a las montañas arrasándolas por completo. Si ese compañero luchara clandestinamente en el Sur de Corea, no procedería así.

Es análogo el caso de la provincia de Jagang donde rozaron montes, despojándolos de plantas. Para llevar a la práctica las instrucciones del Partido de producir gran cantidad de cereales en esa provincia, hacía falta que desde el mismo presidente de su comité del

Partido comprendiera correctamente el propósito del Partido. Pero él, sin estudiar su política ordenó sin ton ni son a los presidentes distritales del Partido obtener muchas tierras cultivables desbrozando montañas. Y éstos, a su vez, impusieron a sus homólogos de las comunas cortar hasta los árboles de valor económico. ¿Cuán grave es este caso?

De entrada no es el método administrativo el método de trabajo de nuestro Partido. Su método de trabajo tradicional está basado en la línea de masas. Si desde los primeros días de la liberación hubiéramos seguido esta línea, que desarrollamos en el tiempo de la Lucha Guerrillera Antijaponesa, no se hubiera presentado ningún problema.

Como dije antes, el método de trabajo burocrático y administrativo difundido dentro de nuestro Partido ha sido introducido dogmáticamente de otros países. Como muchos de nuestros cuadros no tenían experiencias de la lucha revolucionaria y, encima, asimilaron enteramente el método de trabajo burocrático de otros países, se configuró también en el seno de nuestro Partido el molde burocrático y formalista, y se difundió el método de trabajo administrativo.

Aunque hemos hecho muchos esfuerzos para destruir ese molde y desterrar ese método de trabajo, el problema aún no se ha resuelto por completo. El método Chongsanri está llamado a poner fin al anticuado método de trabajo, pero, nuestros cuadros, aunque hablan mucho de él, no lo aplican en la práctica.

Aplicándolo de lleno en la labor partidista y en todas las demás labores debemos eliminar por completo el vetusto molde y método en nuestras actividades, y trabajar por el método partidista. Debemos enseñar detalladamente el método de obrar a todos los cuadros y explicar con claridad la política del Partido a los militantes y las masas para que ellos se movilicen de modo consciente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Además de prescindir del método de trabajo administrativo es importante también rectificar el estilo de obrar de los cuadros.

Sólo cuando ellos poseen cualidades de revolucionario y el estilo partidista de trabajo, pueden aglutinar a las masas en torno al Partido y guiarlas a confiarle, amarle y seguirle. Sin embargo, aun ahora entre algunos cuadros, que tienen escasa educación revolucionaria y son poco forjados, se observan de continuo defectos relacionados con el estilo de trabajo, tales como la falta de sencillez y modestia. Las personas poco forjadas consideran sus cargos como si fueran rangos jerárquicos. Por eso, si se eleva su cargo, tratan de remozar su casa y ampliar su oficina y se portan con altanería, despreciando a viejos y predecesores. Si esta actitud errónea se fomenta, finalmente se llegará a ignorar hasta las organizaciones del Partido y tratar de ponerse por encima de éste.

Entre nuestros cuadros no son pocos los que abusan de la autoridad del Partido. Hay compañeros que por poca cosa les ponen a los hombres las etiquetas políticas de faltos de espíritu partidista, de elementos antipartido, etc., pero precisamente ellos son los que carecen de espíritu partidista, clasista y popular. Esto muestra que sigue en pie todavía el mal hábito del pasado en que se consideraba el organismo del Partido como una entidad autoritaria.

El organismo partidista no es una institución privilegiada. Si alguien piensa así, eso representa, en esencia, una idea contraria a la clase obrera. Los trabajadores del Partido deben tener presente que son combatientes de vanguardia que sirven al pueblo, y no personas que abusan de la autoridad contra él. Sin interesarse absolutamente por el lugar que ocupe su nombre en una lista, sea el quinto o el décimo, tienen que realizar esfuerzos tesoneros y constantes para cumplir las tareas asumidas sólo por los intereses del Partido, de la revolución y del pueblo.

Si los trabajadores del Partido son modestos y obran bien, disfrutarán naturalmente del respeto del pueblo y, por consiguiente, se elevará más aún el prestigio de nuestro Partido. Si todos ellos cumplen fielmente sus tareas, al igual que no hay hijo que repudie a su madre, nadie se negará al llamado del Partido, excepto los enemigos.

3) PARA REALIZAR APROPIADAMENTE LA LABOR CON LOS CUADROS Y ELEVAR SU NIVEL DE PREPARACIÓN

Tanto el problema de combinar adecuadamente el trabajo político con el económico como el de establecer el método de trabajo partidista —después de desterrar el administrativo—, y el de rectificar el estilo de trabajo, dependen del nivel de preparación de los cuadros. Los comités del Partido a todas las instancias deben esforzarse sin descanso para realizar apropiadamente la labor con los cuadros y elevar su nivel.

Ante todo, deben conocer perfectamente a los cuadros. Todavía, varios comités del Partido tratan de conocerlos ateniéndose sólo a su currículum vitae y certificado de evaluación. Debido a este método formalista de conocer a los cuadros aparecen entre ellos, de vez en cuando, los inservibles. No es posible conocerlos nunca perfectamente sólo valiéndose de los documentos.

Para obtener datos correctos sobre los cuadros es necesario tener contactos constantes con ellos. Deberían llamarlos individualmente para conversar o asignarles tareas, e ir directamente a sus lugares de trabajo donde, comiendo y trabajando juntos, llegarán a conocerlos. En este curso se intimarán y ellos llegarán a hablar sobre diversos problemas, concernientes, entre otras cosas, a la vida familiar, el estudio y el trabajo. Sólo haciéndolo así, es posible conocerlos verdaderamente y lograr una unidad camaraderil más sólida.

En este proceso, al mismo tiempo que resolver los problemas que los aquejan, debe llevarse a cabo también la labor de educación. Si alguien tiene carácter impetuoso y se le notan indicios de propenderse al burocratismo, es necesario darle consejos, y si tiene bajo nivel de preparación, prestarle libros apropiados para que estudie. En este caso, cuando termine de leer un libro, debe preguntársele el contenido y explicarle con amabilidad los puntos que no haya comprendido

correctamente. Es bueno también enseñarle el método de trabajo y darle a conocer las propias experiencias laborales.

Si se estudia de esta manera a los cuadros en tres ocasiones— durante una semana en cada ocasión a intervalos de seis meses—, se podrá tener conocimientos de sus niveles de preparación, sus estilos, sus caracteres, sus vocaciones, sus situaciones familiares y otras cosas por el estilo. Aun después de lograrlos, debe mantenerse de continuo el contacto con ellos. Conocer así con tesón a los cuadros durante largo tiempo y de acuerdo con un plan, es la labor que de verdad puede llamarse como tal.

Los trabajadores del Partido deben obtener conocimientos de los cuadros bajo su jurisdicción mediante los contactos directos. Aunque ellos se encuentran con éstos algunas veces, se me da la impresión de que lo hacen, en muchos casos, de modo burocrático. Deben abandonar este método viejo y acercarse a los cuadros hasta el punto de hacerse amigos para así conocerlos a fondo.

Huelga decir que los presidentes distritales y provinciales del Partido no pueden cumplir ellos solos la tarea de conocer a todos los cuadros de sus correspondientes territorios. Para el presidente provincial del Partido bastaría con conocer a los presidentes distritales. Está de más decir que debe tener conocimientos, además de ellos, de muchos otros cuadros.

Con miras a conocer a todos los cuadros es preciso asignar con acierto las tareas. Por ejemplo, el presidente distrital del Partido tiene que enseñar a los vicepresidentes, los jefes de sección y los funcionarios comunes el método de conocer a los cuadros y luego, catalogar a los cuadros del distrito según los cargos, ocuparse él de una parte de ellos y encargar a los demás de la otra, a saber: a fulano darle la tarea de ocuparse de los directores y los ingenieros jefe de las fábricas, a zutano, de los presidentes comunales del Partido y los de las granjas cooperativas, y a mengano, de los jefes de taller y los presidentes de las células. Una vez distribuidas las tareas, cada uno, de acuerdo con su propio plan, debe conocer uno tras otro a los cuadros bajo su responsabilidad, a la par de cumplir otras tareas.

Además de esto, hay que elevar decisivamente el nivel de preparación de los cuadros.

Ante todo, es necesario elevar el nivel de los ministros, los jefes de dirección administrativa, los directores de las fábricas, los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y otros dirigentes administrativos y económicos. Los citados son comandantes que organizan y dirigen directamente la producción. Nuestro Partido ha puesto bajo su disposición a numerosos trabajadores y enormes cantidades de materiales y equipos para que organicen y dirijan la construcción económica socialista. Su misión es grande e importante. Pero, una gran parte de nuestros cuadros administrativos y económicos no están preparados adecuadamente para cumplir tan importante responsabilidad.

La causa del bajo nivel de nuestros cuadros consiste en que tienen poca experiencia en la construcción socialista, pero, además, esto está relacionado en gran medida con la carencia total de la experiencia en la administración económica aunque se tratara de la economía capitalista. En el pasado los japoneses no sólo impidieron que los coreanos participasen en la administración empresarial sino que tampoco les enseñaron en la debida forma la tecnología. Por esta razón, ni siquiera los que hoy trabajan de ministros, jefes de dirección administrativa o directores de empresas no pudieron entonces experimentar la administración de fábricas pequeñas.

Nuestros cuadros, sean de mayores o de menores cargos, han sido formados casi en su mayoría después que el Partido tomó el poder, tras la liberación. Por eso, por más altos que sean sus puestos, no tienen ninguna razón para considerarse a sí mismos como hombres completamente preparados. Cuanto más importante sea la misión asumida, tanto más asiduamente tienen que estudiar y esforzarse más que otros para superarse.

Desde hace mucho tiempo nuestro Partido ha venido recalcando este problema, pero no se ha resuelto aún con éxito. Ni se ha materializado la exigencia del Partido de que los dirigentes eduquen adecuadamente a los subordinados y les enseñen el método de trabajo,

ni se efectúa con éxito en general la labor tendiente a elevar el nivel de los cuadros.

Esta labor de educación de los cuadros no se realiza en la forma debida a partir de la instancia central. La educación de los ministros se limita a la crítica que se hace en los plenos del Consejo de Ministros. Con una o dos críticas en la reunión no se eleva de repente el nivel de los cuadros. De hecho, algunos compañeros consideran el recibir una crítica en el pleno del Consejo de Ministros como algo tan fácil como tomar un vaso de agua.

El problema más grave en la cuestión del nivel de los cuadros reside en los jefes de dirección, en los directores de empresas y demás cuadros de mediano cargo. Para materializar la política del Partido es indispensable que sea alto el nivel de los que organizan y efectúan directamente las actividades de los lugares de trabajo, pero la realidad dice otra cosa. Esto se debe enteramente a que los departamentos económicos del Comité Central del Partido y los ministros no los educan convenientemente.

Al analizar la labor educativa que ellos hacen entre los directores de las fábricas y empresas, vemos que se limitan a llamarlos en dos o tres ocasiones al año a la reunión para reprenderlos con algunas palabras y luego dejarlos regresar. Debido a que la realizan tan formalmente los cuadros de las instancias intermedias, incluyendo a aquellos, no comprenden a fondo la política del Partido y sólo andan presurosos sin saber con claridad qué y cómo deben ejecutar.

Constituye un asunto de suma importancia, relacionado con el destino de la edificación del Estado, formar o no a competentes e incólumes cuadros económicos. Comparados con el ejército, nuestros trabajadores administrativos y económicos equivalen a los comandantes de compañía, de batallón, de regimiento, de división o de cuerpo. La responsabilidad del jefe de compañía no es desdeñable de ninguna manera. Tiene bajo su mando más de cien soldados y muchos medios bélicos. Por eso, si él se desempeña con irresponsabilidad, puede causar enorme pérdida al Estado. Huelga decir sobre los cuadros militares como el jefe de división o de cuerpo.

Por esta razón, en el ejército se considera como una tarea de primordial importancia el educar a los comandantes. Debemos esforzarnos, con todos los medios y métodos posibles, para elevar el nivel de los trabajadores administrativos y económicos y ayudarles activamente para que realicen con responsabilidad sus tareas.

Para elevar el nivel de los cuadros lo que vale es hacerles estudiar a fondo, ante todo, la política del Partido. No pocos funcionarios no la estudian profundamente sino memorizan sólo las frases, por eso no trabajan con habilidad y, en muchos casos, obran improcedentes en el cumplimiento del propósito del Partido y dejan escapar tareas importantes. Hay que librar una lucha enérgica contra la insincera actitud de estudiar de modo formalista la política del Partido. A todos los cuadros les compete estudiarla a fondo, captar su esencia y trabajar apoyándose siempre firmemente en ella.

Lo que sigue en importancia para elevar el nivel de los cuadros es enseñarles el método de trabajo.

Entre nuestros cuadros son pocos los que no quieren trabajar. La causa de que en la actualidad no marchan convenientemente los diversos trabajos, está en la precaria capacidad político-práctica de los cuadros y no en que ellos holgazanean. Aunque se esfuerzan, por no conocer el método de trabajo, no llegan a alcanzar éxitos dignos de mención. Igualmente, el hecho de que nuestros cuadros trabajen pegando gritos e imponiendo órdenes a los subordinados y a las masas, está relacionado, en muchos casos, con su ignorancia del método de trabajo.

A pesar de esto, la mayoría de los cuadros dirigentes, lejos de pensar en enseñárselo y elevar su nivel práctico, esperan que el trabajo marche bien sólo con dictar resoluciones o decretos ministeriales. Están completamente equivocados. Por ejemplo, si ahora no se mejora el servicio de suministro para los obreros, ello no se debe al poco número de resoluciones, órdenes e indicaciones que hayamos emitido. El problema está en que nuestros funcionarios no asimilan ni ejecutan correctamente las resoluciones y directivas del Partido por su bajo nivel de preparación y por no conocer el método de trabajo.

La medida más eficiente para enseñarles el método laboral y elevar su nivel práctico es organizar un curso metodológico de acuerdo con la orientación del Partido. Crear modelo en una unidad, educar a los cuadros y enseñarles el método de trabajo a través de él e inducir a todas las demás unidades a seguir ese ejemplo, es mejor que centenares de conferencias, órdenes o indicaciones. Este es el método de trabajo tradicional que hemos venido aplicando desde el tiempo de la Lucha Armada Antijaponesa.

Precisamente con este método, después de la liberación nuestro Partido fundó el Ejército Popular. También en él hoy se instruye a los comandantes y soldados por el método de crear un modelo en una unidad y difundirlo en todas las demás unidades.

Desde hace mucho tiempo nuestro Partido ha venido acentuando que tanto en el terreno militar como en las demás esferas se recurriera a este método al enseñar la manera de trabajar a los cuadros y al educarlos. Y hace mucho que le dijimos al presidente del Comité de Industria Pesada que preparase convenientemente como unidad modelo una fábrica de la industria metalúrgica y que con ella enseñara a los funcionarios el método de trabajo.

De hecho, si se prepara una fábrica que se destaque en la gestión y con ella se educa a los cuadros, esto surtirá mayor efecto que redactar un libro de administración. Por muy bien redactado que esté un libro sobre la materia será difícil comprenderlo y su lectura menos provechosa que ver los objetos reales.

Igualmente, el método de crear ejemplo en una unidad y generalizarlo permite formar a un gran número de cuadros en un corto lapso. Supongamos que en la administración de las empresas de la industria metalúrgica se haya preparado convenientemente como modelo la Fundición de Hierro de Hwanghae. Entonces ello contribuirá a la educación de todos los funcionarios del sector, y de modo particular, permitirá formar en la misma fundición a muchos cuadros competentes en la gestión empresarial. Entonces los jefes de taller serán capaces de desempeñar el cargo de director, los de brigada el de jefe de taller y los obreros el de brigada. Si enviamos a

ella como cuadros de reserva a hombres cabales, se formarán de continuo directores y jefes de taller bien preparados, y si los destinamos a otras fábricas metalúrgicas el ejemplo de la mencionada Fundación se divulgará con rapidez en todo el país. En caso de nombrar a sus jefes de taller como directores de otras empresas, las administrarán ellos, sin lugar a dudas, con el método que vieron y aprendieron en la práctica laboral. Esto se llama precisamente escuela viva. Si trabajamos de este modo se resolverán plenamente no sólo el problema de educación de los cuadros sino también el de formación de la reserva de cuadros.

No obstante, nuestros altos funcionarios no forman aún con este método a los cuadros. En varias ocasiones decimos que los directores no saben preparar convenientemente ni siquiera los albergues comunes, pero ningún ministerio les ha dado a conocer debidamente cómo aprestarlos. Si, de acuerdo con lo que ha indicado el Partido, los cuadros responsables de los ministerios van a una empresa en ayuda de sus funcionarios para preparar apropiadamente los albergues comunes, y luego llaman a los directores y subdirectores encargados de los servicios vitales de otras fábricas y empresas para enseñarles detalladamente cómo los han dotado, ¿por qué éstos no han de saber hacerlo? Sin embargo, nuestros cuadros, en lugar de proceder así, sentados en sus despachos ministeriales, se limitan a emitir órdenes e indicaciones para que se mejoren los suministros vitales.

Según me han informado, actualmente algunos directores ni siquiera leen atentamente los decretos ministeriales creyendo que no trataran asuntos especiales. Por muchos decretos y directivas que emita un ministerio, si ni siquiera los ven los funcionarios de las instancias inferiores, no servirán de nada. Para optimizar decisivamente el trabajo, debemos instruir sustancialmente a los funcionarios de las instancias inferiores en el método de trabajo.

Hay que elevar también el nivel de los funcionarios partidistas, además de los administrativos y económicos.

Ante todo, es importante mejorar la preparación de los presidentes

distritales y provinciales del Partido y otros cuadros responsables. Actualmente, el nivel de los presidentes distritales del Partido es bajo. Al juzgar por los informes que han hecho esta vez de sus trabajos en el Comité Central del Partido, todavía están lejos de alcanzar el nivel que les permita cumplir con su responsabilidad que asumen como dueños de los distritos respectivos.

Es preciso que con miras a elevar su nivel de preparación los comités provinciales o el Comité Central del Partido les enseñen el método de trabajo. No basta sólo con instruirlos en la Escuela Central del Partido o la Escuela de Marxismo-Leninismo. De hecho, los profesores de estas escuelas no dan a los estudiantes conocimientos vivos porque no conocen acertadamente la política del Partido y su método de trabajo. Y aun suponiendo que enseñen bien hasta cierto grado, con sólo los conocimientos adquiridos en esas escuelas no es posible de ninguna manera resolver todos los problemas complicados que se presentan en la realidad.

Circunstanciadamente debemos instruir a los presidentes distritales del Partido para que puedan solucionar con habilidad dichos problemas. Para lograrlo, los presidentes provinciales y los jefes de departamentos del Comité Central deben mantener contactos constantes con ellos.

Junto con esto, hay que educar a los cuadros por el método de discutir los problemas prácticos en las reuniones de consulta o en los plenos. Considero que la recién celebrada reunión consultiva de los presidentes distritales del Partido ha servido de una oportunidad muy buena para elevar el nivel de éstos.

Para superarse con rapidez ellos mismos deben estudiar mucho. Considerando el estudio como una importante tarea revolucionaria y, sacando el tiempo, deben leer muchos libros. El Partido tiene que asegurarles buenos datos para que estudien con aplicación. Parece que ahora algunos no leen convenientemente ni siquiera los periódicos, pues no deben proceder así. Sólo estudiando todos los editoriales y comentarios políticos de los diarios es posible conocer el propósito del Partido y adquirir conocimientos.

Sólo cuando los presidentes distritales del Partido dominan la realidad mediante los contactos con los cuadros y, frecuentemente, con los militantes, y a la vez elevan su nivel político y práctico, pueden cumplir con éxito las tareas sin incurrir en errores.

También los presidentes provinciales del Partido deben elevar su nivel.

Cada uno de ellos se ha encargado de una decimotercera parte de nuestro país. Pero el ministro se ocupa sólo de las actividades del sector de su especialidad. Por ejemplo, el ministro de Comercio Interior se responsabiliza únicamente por esta actividad.

Mas, los presidentes provinciales del Partido orientan todos los trabajos de sus respectivos territorios. Por esta razón, se puede considerar que su trabajo es más importante y difícil que el del ministro.

Entonces, ¿ellos cumplen plenamente con esta responsabilidad importante? No, no la cumplen. En lugar de realizar una tras otra las tareas presentadas, andando apresurados de aquí para allá las enredan y omiten tareas fundamentales que han de realizar necesariamente. Esto está relacionado principalmente con su método de trabajo, pero la causa también radica en su bajo nivel de preparación. Con este mismo problema está relacionado en gran medida el que no enseñen apropiadamente a sus homólogos de los distritos.

Sin embargo, en la actualidad los del Comité Central del Partido no los instruyen adecuadamente. Por supuesto que hasta ahora los llamaron en varias ocasiones para conversar, enseñarles el método de trabajo y explicarles los problemas políticos del interior y exterior del país y los militares de cada época. Pero, no basta sólo con esto. Para instruir con propiedad a los presidentes provinciales del Partido lo mejor sería que, sentados en un lugar junto a ellos, recibieran informes de sus actividades una tras otra durante algunos días, criticando los errores e indicándoles el método de resolver sus problemas difíciles, pero no procedieron así. En no pocos casos, creyendo que ellos lo conocerían todo con claridad, les explicaron sólo las tareas presentadas y los dejaron irse. Como ellos se limitaban

a escuchar lo que se les explicaba para luego regresar, hubiera habido cosas que no comprendieran nítidamente. Por eso, no pudieron desarrollarse ni ejercer influencia positiva sobre los presidentes distritales del Partido. De aquí en adelante hay que esforzarse en todos los aspectos para instruir a los presidentes provinciales del Partido.

A la par de elevar el nivel de los cuadros responsables del Partido debemos preparar adecuadamente a los funcionarios comunes. En este problema hicimos hincapié también cuando dirigimos la labor del comité del Partido del distrito de Kangso.

Todavía es muy bajo el nivel de los funcionarios comunes de los comités distritales o provinciales del Partido. Si su preparación es precaria, no sólo es imposible impulsar el trabajo sino que, además, pueden ponerlo a veces muy complicado.

Hace tiempo, un cuadro que fue a una unidad inferior, en lugar de ayudar a sus cuadros a trabajar bien, hurgó en sus defectos, y cuando regresó con un montón de éstos —que eran insignificantes— armó un alboroto como si acaeciera una catástrofe y trató de castigar a los inocentes. Como planteó ese disparate en una sesión del Comité Político, lo criticamos severamente. Aun ahora oímos a veces semejantes paparruchadas. Los compañeros inhábiles en el trabajo y de escasa educación a menudo dan informes como si un nutrido grupo de espías fuera a realizar de inmediato una gran acción. Pero, si se averigua detenidamente se pone en claro que la cosa es la mar de simple.

También en el caso de los funcionarios comunes del Partido, si no tienen suficiente capacidad de trabajo y adecuada educación, es posible que así exageren los problemas y den informes no exactos. Por lo tanto, ustedes deben analizar correctamente siempre los informes de los funcionarios comunes y educarlos sin descanso para que puedan apreciar con acierto los problemas.

A los funcionarios comunes de los comités distritales del Partido hay que darles la educación apropiada para elevarles el nivel hasta el de sus presidentes actuales. Desde luego, éstos no tienen ahora una

formación muy elevada, pero, si logramos llevar hasta su nivel el de los funcionarios comunes éstos podrán cumplir las tareas sobre el terreno en su lugar. Sería conveniente que del trabajo con los funcionarios comunes en los comités distritales del Partido se encarguen principalmente los vicepresidentes o los jefes de la sección de organización.

También en el Comité Central del Partido es necesario realizar eficientemente el trabajo con los jefes de sección y con los funcionarios comunes. Cuando ellos no están en misión oficial, hay que educarlos incansablemente haciéndoles discutir cada día la política del Partido y realizando el chequeo de sus actividades.

Lo más importante en la superación de los funcionarios de los organismos partidistas a todos los niveles, es educarlos convenientemente en los principios del marxismo-leninismo y la política del Partido. Me parece que hoy día algunos compañeros consideran innecesario dar más educación a los graduados de la Escuela Central del Partido, lo cual es un error. Por ser egresado de una escuela no se es omnipotente. Es posible que alguien parezca tener algunos conocimientos, pero que sólo sepa explicar las tesis de Marx en el libro y no la política que el Partido ha trazado plasmando esas tesis en nuestra realidad, y ni mucho menos aplicar el marxismo-leninismo; es como quien sabe leer el segundo carácter del alfabeto chino sólo cuando se lo ponga después del primero, y no si se coloca detrás de otros caracteres. Es necesario, pues, instruir constantemente hasta a los graduados de la escuela.

Educar a los funcionarios de modo que dominen ante todo la política del Partido es de especial importancia. Por más que uno memorice las tesis de Marx, si no conoce la política del Partido, no puede trabajar. Esta es como una pauta para todos los trabajos. Por lo tanto, los cuadros responsables deben darla a conocer constantemente a los funcionarios comunes e impartirles clases para que todos conozcan perfectamente la política partidista a la par que los principios generales del marxismo-leninismo.

Para elevar el nivel de los funcionarios comunes es necesario

también informarse y hacer el balance de sus actividades regularmente. Pero, hoy en día los cuadros no lo hacen así. Esto es un gran defecto. Ese trabajo no lo realiza bien a partir del Comité Central del Partido. Sus departamentos económicos no evalúan correctamente las acciones que realizan los funcionarios comunes en las instancias inferiores, por eso aunque ellos llevan varios años en esas actividades no se observa un progreso del que se pueda hablar.

Si los funcionarios comunes regresan de una misión oficial, los cuadros responsables deben informarse detalladamente de los problemas a que se enfrentaron y del método que usaron para resolverlos, y luego analizar y apreciar los puntos positivos y negativos. Aun después, tienen que seguir educándolos y preparándolos para volverlos a enviar cuando se presenta una nueva tarea de trabajo directivo, previa explicación detallada del método para su solución.

Al mismo tiempo de formar en la práctica a los funcionarios hay que enviarlos también a las escuelas.

Hasta ahora, algunos compañeros, bajo el pretexto de estar atareados, han descuidado en sumo grado la instrucción sistemática de los cuadros, debido a lo cual una buena parte de ellos no se desempeñan con eficacia por su limitada capacidad, aunque son de buena extracción social. Sin instruir sistemáticamente a los funcionarios, no podemos avanzar más.

Debemos enviar a los cuadros en función a las escuelas con arreglo a un plan de modo que todos ellos, sin excepción, puedan estudiar. Para lograrlo sería bueno establecer el principio de no mantener vacantes los puestos que ocupaban los que han ingresado a la escuela, y colocar en ellos a otros hombres. Es decir, establecer fondos para alumnos. De hacerlo así, todos los cuadros podrán ir por turno a las escuelas. Si en un comité distrital del Partido dos funcionarios comunes van a una escuela, podrá destinarse a esos cargos a los que se hayan graduado ya de ella, y si ellos se gradúan, enviar a otros a estudiar. De proseguir este proceso unos años, será posible dar enseñanza a todos los funcionarios comunes de esa instancia.

Educando y formando así adecuadamente a los cuadros debemos lograr que los funcionarios comunes del Comité Central del Partido puedan trabajar hábilmente con los presidentes distritales, sus jefes de sección sean capaces de realizar el deber del presidente de comité provincial: los funcionarios comunes de éste, trabajar atinadamente con los vicepresidentes de comité distrital; y los funcionarios comunes de éste, cumplir el deber del presidente de comité comunal del Partido. Así, debemos procurar que todos ellos sirvan de manos, pies, oídos y ojos a los dirigentes y cumplan cabalmente sus tareas revolucionarias.

Por otra parte, es necesario realizar con tino la labor con los cuadros que han cometido errores.

Algunos compañeros, en lugar de pensar en educarlos y utilizarlos, tratan de expulsarlos sin más ni más. El análisis de los hombres depuestos muestra que no son muchos los que hayan sido criticados o sancionados en varias ocasiones. Son destituidos en su mayoría por cometer sólo un error. A muchos compañeros les basta descubrir en una revisión de cuadros algún desfalco o datos sobre un acto de disipación para destituirlos sin ton ni son. No debemos tratar a los cuadros de modo tan irreflexivo.

Huelga decir que no podemos conciliar con los elementos que se oponen a nuestro Partido, mantienen ciertas relaciones con los enemigos y realizan actos hostiles. Debemos darles duro y sin cuartel. Pero, no debemos considerar totalmente incorregibles a los que cometen otros errores.

El hombre puede incurrir en error. Si permaneciera sentado en un lugar como un fetiche, ocurriría otra cosa, pero ¿cómo los que hacen la revolución no pueden cometer errores en sus actividades? Aun entre los cuadros que participan en la lucha revolucionaria desde antes de la liberación, no hay casi ninguno que no haya incurrido en algún error. Todos ellos se han formado como firmes revolucionarios por la acción de repetidas críticas y, a veces, sanciones, que han recibido en el curso de la lucha.

Tal vez ustedes no sabrán claramente qué dificultades pasamos

para captar a un compañero cuando librábamos la lucha clandestina y la guerra de guerrillas. Experimentábamos en carne y hueso cuán precioso es un compañero, por eso lo apreciábamos y amábamos sinceramente, y cuando alguien cometía un error lo sentíamos mucho y todos nos esforzábamos con tesón para corregirlo.

Sin embargo, hoy nuestros dirigentes no saben perfectamente lo valiosos que son los cuadros porque en su mayoría se han formado en el proceso de la lucha legal después de la liberación. Cuando alguien comete un error, muchos de nuestros compañeros tratan de resolver el problema con su destitución, sin pensar en utilizarlo mediante la educación. Aunque los cuadros de nuestro Partido dicen que éste es un partido maternal, de hecho la atención que ellos prestan a las personas dista mucho del amor que una madre profesora a sus hijos. Por eso, los subordinados temen a los superiores y no quieren decirles francamente sus errores.

Los errores que cometen actualmente nuestros cuadros son, en su mayor parte, actos moralmente depravados o desfalcos, y no de carácter político, por eso es del todo posible corregirlos mediante una eficiente educación. Aunque no se logre el objetivo en uno, dos o tres intentos educativos hay que repetirlo más, con tesón, hasta que se regeneren.

De esta manera, al mismo tiempo que educar previamente a cuadros para que no incurran en errores, a quienes los han cometido, debemos rectificarlos constantemente, en lugar de destituirlos, dándoles consejos individualmente, criticándolos en las reuniones y, en caso necesario, aplicándoles sanciones.

4) PARA OPTIMIZAR EL TRABAJO DEL COMITÉ DISTRITAL DEL PARTIDO

Según me han informado, actualmente los presidentes distritales del Partido están muy atareados. Se puede decir que sus causas son dos: la primera estriba en que el comité provincial o el Comité

Central del Partido les impone repetidamente tan enormes tareas que no se pueden desenvolver como corresponde, y la segunda consiste en que ellos mismos no saben organizar con tino el trabajo.

Ante todo, hay que corregir, desde las instancias superiores, el método de trabajo de modo que los presidentes distritales del Partido puedan actuar con dinamismo de acuerdo con el plan anual.

Para cultivarles la capacidad de laborar por su cuenta es menester llamarlos una vez al año para evaluar sus actividades e indicarles la orientación de su futuro trabajo. No es indispensable que sólo el Comité Central cumpla esta tarea. Pueden realizarla también los comités provinciales. Cuando éstos llamen a los presidentes distritales para que hagan el balance de su trabajo, el Comité Central deberá redactar materiales de instrucción e ir a las provincias para ayudar a los presidentes de sus comités partidistas. Pero, en el caso de que el Comité Central lo haga directamente, no es necesario que el provincial lo repita.

Si ese tipo de reunión se celebra de modo formalista, no vale un bledo. No surte ningún efecto leer un informe bien escrito, hacer uso de la palabra unos hombres, adoptar resoluciones y luego dispersarse. Es necesario debatir concretamente para que todos los compañeros asimilen a cabalidad el método de trabajo, aunque la reunión dure unos días. Como hemos hecho en esta oportunidad, hay que recibir los informes de los presidentes distritales del Partido sobre el trabajo interno, la labor económica, la de las organizaciones de trabajadores, la de enseñanza y cultura, los asuntos militares, el trabajo de Seguridad Pública y de otros sectores, y señalarles punto por punto los errores cometidos y las tareas que han de realizar en cada una de estas cuestiones. Dado que ya se ha señalado con claridad la orientación principal del trabajo de cada sector, será suficiente con indicar los errores y los problemas a resolver.

Una vez hecho el balance del trabajo, debe irse a los distritos para ayudar activamente a sus comités del Partido de acuerdo con el método Chongsanri. En lugar de dirigirlos cada departamento por separado debe hacerse con arreglo a un plan único, para lo cual sería

necesario organizar un grupo movilizándolo a los funcionarios de los departamentos de organización, de propaganda y agitación y de otros. Este grupo directivo tiene que analizar punto por punto de qué deficiencias adolece el correspondiente comité distrital en sus actividades y si ha cumplido o no las tareas que le asignaron las instancias superiores, y ayudar de un modo muy concreto a sus funcionarios.

Después de terminado este trabajo directivo hay que informar a los demás distritos de los defectos y méritos de cada sección del mencionado comité distrital del Partido. Entonces, al ver esas informaciones, los comités del Partido respectivos revisarán sus actividades y se esforzarán por rectificar sus deficiencias.

Si en las instancias provinciales y central se realiza de este modo el trabajo partidista, los presidentes distritales del Partido se desempeñarán bien, sin verse abrumados con las tareas.

Actualmente no se trabaja por este método. A pesar de que el comité provincial o el Comité Central del Partido hace el balance del trabajo de los funcionarios de las instancias inferiores, cada departamento de esos comités les dan por separado sus indicaciones y los llaman a las más disímiles reuniones. Por consecuencia ocurre que los presidentes distritales del Partido se ven obligados a andar muy de prisa de aquí para allá sin siquiera contar con el tiempo para estudiar y profundizar en las tareas asignadas.

Ahora que el Comité Central del Partido da en sus plenos claras orientaciones para el trabajo y están esclarecidos los métodos concretos en los “Cursos del trabajo del Partido”, ¿por qué diablos emitir directivas y más directivas? En la dirección sobre el distrito se repiten los mismos errores que ya hace mucho tiempo criticamos en la reunión del comité del Partido del distrito de Kangso. El comité provincial y el Comité Central tienen que rectificar cabalmente ese viejo método de orientación sobre el distrito.

En adelante, los departamentos del comité provincial y del Comité Central deben dar indicaciones, en forma adicional y oportunamente, sólo sobre las nuevas tareas que se planteen. Por

ejemplo, si se observan algunos cambios en la situación exterior e interior del país o si se debaten nuevas tareas en un pleno del Comité Central bastaría con expedir las directivas sobre las medidas correspondientes.

Para mejorar el trabajo del comité distrital del Partido, es necesario, asimismo, corregir el método de trabajo de su presidente. Si bien la razón por la cual no marcha adecuadamente esa labor está en que las instancias superiores imponen órdenes burocráticamente, también se debe a los muchos defectos de que adolece el método de trabajo de los mismos presidentes distritales del Partido.

En estos momentos no pocos de éstos no saben trabajar con métodos partidistas, sino que lo hacen con los administrativos. Lejos de organizar concretamente el cumplimiento de las tareas presentadas, las enredan y luego se apuran por remediarlo. Algunos dicen que ni siquiera tienen tiempo en todo el día para leer periódicos, pero ello no se debe a la cantidad de tareas que cumplir sino a su incapacidad de organizarlas apropiadamente. Los presidentes distritales del Partido tienen que rectificar ese erróneo método de trabajo.

A fin de realizar convenientemente la labor partidista es menester asignar de modo adecuado las tareas para que todas las personas se pongan en movimiento. Hacer de todo el Partido una organización viva poniendo en acción a 1,6 millones de militantes a manera de movilizar uno a diez hombres, estos diez a cien y estos cien a mil, viene a ser uno de los principios más importantes del trabajo de nuestro Partido.

El presidente distrital del Partido, en lugar de tomar para sí todas las tareas, tiene que procurar que todos los funcionarios de su comité y demás cuadros del distrito se pongan en acción. El número de cuadros con quienes le ha tocado trabajar es, a lo sumo, de 7 u 8, entre otros el presidente del comité popular, los de comités de gestión de las granjas cooperativas y de la industria local, el jefe de la jefatura de la Seguridad Pública. Por eso, si les distribuye tareas y se informa puntualmente de su cumplimiento con arreglo a un plan, es posible realizar el trabajo en forma ordenada y apropiada. Cuando se presenta

una nueva tarea bastará con darla a conocer al responsable del correspondiente organismo por teléfono o llamándolo a su despacho y señalarle la fecha de hacer información de su ejecución. Según me han dicho, un presidente distrital del Partido anda solito, muy apresurado, para conseguir una bomba de agua, pero, ¿por qué debe meter sus narices en ese problema?

Al dirigir el trabajo administrativo-económico, los presidentes distritales del Partido deben desempeñar mejor que nadie el papel de timonel. Pero muchos de ellos, en lugar de hacerlo así, se enfrascan en esa labor. Cuando no marchan convenientemente las faenas agrícolas, se presentan en el primer plano y se comportan como si fueran capataces, gritando que se trasplanten pronto los retoños de arroz o que se apresure la recolección, etc., sin pensar en movilizar a los funcionarios del comité de gestión de las granjas cooperativas.

Como ellos detentan la gestión administrativo-económica, sin ocuparse del trabajo partidista, no pueden menos de estar ocupadísimos. Por no proceder con el método partidista, no sólo no se desarrollan ellos mismos, sino que también otros, imitándoles, andan presurosos sin atender el trabajo del Partido.

Lo que ellos deben hacer es confiar los trabajos administrativos y económicos a los funcionarios de las correspondientes entidades y organizarlos y estimularlos convenientemente para que los lleven a cabo con éxito. En el caso de la agricultura, por ejemplo, deben hacer que los trabajadores de los comités de gestión de las granjas cooperativas se responsabilicen enteramente de ella esforzándose para efectuar oportunamente la siembra y la recogida. Si marchan bien o no las cosas en ese sector, eso se pondrá de manifiesto en el proceso del trabajo con sus cuadros. Por ejemplo, si preguntan a los presidentes comunales del Partido por la situación agrícola aprovechando la conversación que tienen con ellos sobre diversos asuntos, podrán conocerlo todo. Si advierten error, deben comunicarlo inmediatamente a los presidentes de los comités de gestión para que lo corrijan, y sanseacabó.

Una vez asignadas las tareas, no deben permanecer con los brazos

cruzados bajo el pretexto de cumplir el papel de timonel, sino revisar y apresurar regularmente su cumplimiento. Sólo haciéndolo así, los funcionarios pueden trabajar siempre en estado tenso y sin caer en la flojera.

Sólo cuando asignen apropiadamente las tareas y desempeñen bien su papel de timonel para la labor administrativo-económica, los presidentes distritales del Partido pueden realizar a fondo su trabajo partidista y obtener el tiempo para el estudio, amén de que marchará con propiedad dicha labor. Ahora ellos ni siquiera dirigen convenientemente una célula por estar atareadísimos, pero sin hacer nada. Como resultado, en el campo hay no pocos militantes que no conocen con claridad hasta sus deberes. Para convertir a todas las organizaciones del Partido en entidades vivas es necesario guiar a cada militante para que esté consciente de sus deberes y actúe de modo voluntario y celoso.

Después de distribuidas las tareas, los presidentes distritales del Partido tienen que hablar con los cuadros y militantes o ir directamente a las comunas, donde, entre otras cosas, han de participar en las reuniones de células para enseñar detalladamente el método de trabajo a los presidentes comunales o de células del Partido. Es de recomendar que en tal caso se lleven también a los funcionarios comunes de comités distritales del Partido para enseñarles el método de trabajo.

Orientar y ayudar al presidente de célula en sus actividades, de ninguna manera es un trabajo fácil. Para que él se desempeñe apropiadamente, es necesario que sepa asignar tareas a decenas de militantes y movilizarlos con tino, así como también agrupar en torno al Partido a todos los sectores de las masas. El problema de elevar su nivel a tal altura no se resuelve con llamarlo a participar en algunas reuniones.

Para ello es preciso enseñarle minuciosamente el método de trabajo pasando a su lado una semana, durante la cual se deberá participar en reuniones de célula y comprobar directamente cómo asigna las tareas a los militantes y cómo trabaja con las masas.

Del mismo modo, para que los presidentes distritales del Partido puedan orientar correctamente el trabajo de los funcionarios subalternos es indispensable que experimenten en carne propia todos los trabajos. Por ejemplo, en lo que se refiere a la labor propagandística, deben escribir directamente artículos y presentarse en reuniones de lectura. Actualmente ellos no prestan debida atención a estas reuniones, considerándolas como algo insignificante, pues están equivocados. Si participaran en ellas de vez en cuando y leyeran detenidamente el periódico, podrían descubrir defectos en el trabajo y dar consejos a los responsables correspondientes. Tienen, pues, que estar acostumbrados a realizar por sí mismos cualquier tarea, por muy insignificante que sea. Entonces podrán conocer claramente las dificultades y deficiencias que padecen los encargados de tareas análogas.

Al mismo tiempo que rectificar el método de trabajo de los presidentes distritales del Partido es necesario destruir el molde del formalismo en las actividades de sus comités.

En su trabajo subsiste aún en gran proporción este molde. Se distribuyen mecánicamente las tareas a los funcionarios y los mantienen sujetos a determinadas fórmulas.

En el pasado, cuando librábamos la lucha revolucionaria, el trabajo marchaba bien aunque no habíamos armado los moldes. Entonces, si bien teníamos pocos hombres, efectuábamos las más disímiles tareas. Pero, en nuestros comités distritales del Partido se dividen las tareas entre muchos funcionarios, razón por la cual éstos se ocupan sólo de delimitarlas discutiendo sobre si son suyas o de otros.

De aquí en adelante los comités distritales del Partido no deben asignar las tareas a muchas personas innecesariamente. En cuanto al trabajo con los repatriados y la formación de cuadros de relevo, no deben encargarlos a un funcionario, sino a todos.

Hay que hacer de los funcionarios comunes del comité distrital del Partido cuadros omnipotentes, capaces de cumplir cualquier tarea, encargando a cada uno de ellos una comuna en lugar de mantenerlos

en la cabecera distrital. Debe lograrse que ellos, una vez llegados a las comunas, averigüen siempre cómo proceden todos los sectores de la población y sepan realizar tanto el trabajo organizativo como el ideológico. Para ello es menester que el presidente distrital del Partido les enseñe minuciosamente el método de trabajo, previa preparación adecuada, explicándoles, entre otras cosas, cómo trabajar con los repatriados, qué educación dar a los cuadros provenientes del Sur de Corea y cómo proceder con el sector de las masas con pasado problemático.

Si el comité distrital del Partido envía a sus funcionarios comunes a trabajar en las comunas, estará siempre al tanto de la situación de las mismas y, por consiguiente, podrá realizar convenientemente su propio trabajo partidista.

Según me han informado, el distrito de Pongsan, provincia de Hwanghae del Norte, tiene 23 comunas, y la sección organizativa de su comité del Partido 22 funcionarios comunes. Si cada uno de éstos se encarga de una comuna, queda una, de la cual puede responsabilizarse directamente el jefe de la sección. De trabajar así atendiendo una comuna cada funcionario, al cabo de un año llegará a conocer como la palma de la mano su situación, tanto de sus cuadros como el estado ideológico de sus habitantes. Debemos organizar en este sentido las actividades de los trabajadores del comité distrital del Partido.

* * *

Me he referido, prolijamente, a diversos problemas. Por eso, y porque he hecho críticas, es probable que ustedes no sepan claramente qué y cómo deben hacer. Tomándolo en cuenta, voy a resumir en algunos puntos todo lo antes mencionado, entre ellos las tareas económicas que han de cumplir el año próximo y las normas de acción que los dirigentes deben observar necesariamente para realizarlas.

Considero que es posible compendiar en diez las tareas que han de ser llevadas a cabo el año entrante en el sector económico:

Primero, debemos librar un movimiento para incrementar la producción de cereales en 500 kilogramos por hectárea, es decir, en un millón de toneladas en total, concentrando todas las fuerzas del Partido en la agricultura. Tal como en 1961, un año después de haberse efectuado la dirección sobre la comuna de Chongsan, logramos un gran éxito con una campaña para el aumento de la producción de cereales en un millón de toneladas, así también debemos emprender otra análoga.

Segundo, todas las fábricas y empresas deben normalizar la producción funcionando a toda capacidad y, más adelante, producir mayor cantidad de artículos.

Tercero, movilizandando todas las fuerzas, debemos priorizar decisivamente las ramas carbonífera, metalífera, forestal y otras de la industria extractiva.

Cuarto, desplegar un movimiento de todo el Partido, todo el país y todo el pueblo en la lucha por ahorrar y adquirir más divisas.

Quinto, regular las obras de construcción dispersas y llevarlas a cabo de modo concentrado e intensivo, impulsar con dinamismo la tarea de dar cuerpo a los establecimientos industriales incompletos de modo que entren pronto en producción, y elevar el rendimiento en las empresas industriales existentes. En especial, hay que concentrar las fuerzas en las obras de construcción en las ramas de la industria química y la eléctrica, pero mayormente en la edificación de fábricas de abonos, sin olvidar que precisamente éstos implican cereales.

Sexto, aprovechando al máximo los equipos y las capacidades existentes se debe organizar racionalmente el transporte por tren, por barco y por carretera.

Séptimo, elevar decisivamente la calidad de los productos e intensificar la lucha por el aumento de la producción y el ahorro en todos los sectores, con vistas a crear reservas de materiales y hacer preparativos perfectos para enfrentar una guerra eventual.

Octavo, seguir impulsando con energía la revolución técnica y

mejorar la administración de la mano de obra. Hay que tomar diversas medidas para usar racionalmente las fuerzas de trabajo: reducir el personal de las ramas no productivas y enviar la mano de obra retirada a las productivas; hacer que trabajen dentro de las galerías un mayor número posible de hombres que laboren fuera; aumentar el número de brazos para la producción principal, reduciendo el de los que se dedican a la secundaria; enviar al campo a los hombres de mediana edad; promover en amplia escala el movimiento de brigadas a domicilio para incorporar a la producción un mayor número de amas de casa.

Noveno, mejorar radicalmente el trabajo de las compañías de materiales para suministrarlos oportunamente, y satisfacer las demandas de la población de los artículos de consumo, mediante la organización racional de la circulación mercantil.

Décimo, mantener en la mejor forma el suelo patrio protegiendo los bosques, arreglando las carreteras y los ríos, reparando las viviendas y establecimientos públicos, manteniendo limpias las calles y aldeas.

Dividiéndolas en diez voy a referirme, ahora, a las tareas que han de realizar necesariamente los dirigentes en la orientación económica.

Primero, los funcionarios de los organismos del Partido, estatales y económicos, teniendo presente que son soldados del Partido, vanguardias de la clase obrera y servidores del pueblo, deben dedicarlo todo a la lucha por los intereses del Partido, la clase obrera y el pueblo. En una palabra, tienen que elevar su espíritu partidista, clasista y popular.

Segundo, deben adquirir el estilo revolucionario de cumplir exacta y cabalmente la política del Partido sin tergiversarla ni interrumpir su ejecución.

Tercero, tienen que establecer el estilo de trabajo de responder enteramente por las tareas encargadas, luchar contra las prácticas de laborar con chapucería y negligencia, y organizar y controlar las tareas oportunamente.

Cuarto, deben eliminar por completo en sus actividades el método

de trabajo administrativo tendente a imponer las tareas a los trabajadores subordinados de manera formalista, subjetivista y por el método de dar órdenes, así como priorizar la labor política de suerte que todos se pongan en acción.

Quinto, todos los dirigentes deben observar estrictamente las leyes y reglamentos del Estado y luchar contra las desordenadas e indisciplinadas prácticas de infringirlos sin reparo.

Sexto, los funcionarios de los organismos del Partido, estatales y económicos deben desprenderse del estrecho criterio de ver sólo un aspecto del trabajo y no la totalidad y de tomar en consideración únicamente los intereses inmediatos y no los prospectivos, así como deben oponerse categóricamente al egoísmo local e institucional.

Séptimo, los funcionarios de los organismos del Partido, estatales y económicos deben ahorrar hasta el último grano de arroz, pulgada de tela, gramo de hierro, ladrillo y céntimo de dinero, y organizar con esmero la vida económica del país en todos sus aspectos con miras a fortalecer la base independiente de la economía nacional y mejorar la vida del pueblo.

Octavo, todos los trabajadores del Partido y de los organismos económicos deben demostrar plenamente el espíritu revolucionario de estudiar a la vez que trabajan y trabajar estudiando, para adquirir la teoría sobre la economía socialista y elevar su nivel político y teórico, técnico y práctico.

Noveno, todos los funcionarios de los organismos estatales y económicos tienen que elaborar con exactitud los planes y organizar de modo racional la producción ateniéndose firmemente a la ley económica socialista, así como realizar innovaciones continuas y avances ininterrumpidos con vistas a desarrollar sin cesar las fuerzas productivas y cubrir las crecientes demandas materiales y culturales de la población.

Décimo, todos los funcionarios del Partido y de los organismos estatales y económicos deben oponerse resueltamente al revisionismo y dogmatismo, establecer el Juche en la esfera ideológica y mantener los principios de la soberanía en la política, la autosuficiencia en la

economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

No pienso que las dos decenas de tareas, o sea las veinte, antes señaladas, abarquen todos los problemas. Si en el proceso de trabajo se revelan las deficiencias será posible suplirlas en la segunda mitad del próximo año.

Por último, quisiera hablar sobre algunas cuestiones a las que deben prestar atención los compañeros que van a incorporarse a la próxima labor de dirección sobre las ciudades y distritos.

Estos compañeros, bien conscientes del honor y responsabilidad que significa ir a ayudar a las ciudades, distritos y comunas, a las fábricas y empresas en sus actividades por encargo del Comité Central del Partido, deben hacer todos los esfuerzos para cumplir fielmente con su misión.

Ustedes van allí para ayudar y enseñar en todo caso a los funcionarios de las ciudades y distritos, para que cumplan con propiedad sus cometidos. Por eso, en lugar de blandir la batuta a su frente, deben ponerlos en el primer plano, en la medida de lo posible, y ayudarles con todo lo que esté a su alcance para que ellos mismos realicen con éxito sus trabajos. Si ustedes detentan el trabajo de las ciudades y distritos, probablemente marchará bien el trabajo mientras dure la labor de dirección, pero luego la cosa retornará a su estado original.

Bajo ningún concepto ustedes deben darse aire de importancia como delegados de la instancia central. Si se comportan con talante autoritario en las ciudades y distritos, diciendo que son cuadros enviados por el Comité Central del Partido o que son viceministros de equis ministerio, etc., etc., los compañeros del lugar no podrán desempeñar su cometido porque deberán visitarlos día y noche para tributarles honores. Esto, lejos de constituir ayuda para su trabajo, será un quebradero de cabeza.

Cuando ustedes vayan a las ciudades y distritos deben obedecer, aunque son ministros o viceministros, las resoluciones de sus comités del Partido y trabajar desde la posición de uno de sus funcionarios comunes.

Tienen que vivir siempre con modestia, compenetrarse profundamente con las masas y estar entre ellas educándolas y aprendiendo de las mismas. Hacerlo así es también imperiosamente necesario para que ustedes se forjen a sí mismos.

So pretexto de vigorizar las labores de las ciudades y distritos e impulsados por una ambición desmedida, no deben tratar de apuntalar simultáneamente la industria, la agricultura, el comercio, la enseñanza y la salud pública. Si tratan de solucionar de una vez todos los problemas, es probable que no logren resolver ninguno en la forma debida. Por eso, determinando acertadamente el orden de prioridad en el trabajo, deben poner el punto de gravedad en un sector y concentrar allí los esfuerzos. Y al propio tiempo, apuntalar paulatinamente los demás.

Los compañeros que van a ir a los distritos han de trazar, ante todo, las medidas para desarrollar la economía rural y concentrar las fuerzas en la campaña dirigida a producir el año que viene 500 kilogramos más de cereales por hectárea. En el campo hay por realizar muchos trabajos. Ahora se efectúan plenamente el balance del trabajo anual y la distribución de la cosecha y se lleva a cabo con apremio la preparación de las faenas agrícolas para el próximo año. Por lo tanto, es recomendable que focalicen las fuerzas en la agricultura y, a la vez, atiendan las labores de los sectores de la salud pública, la enseñanza y el comercio.

Los compañeros que van a las ciudades tienen que dedicar sus esfuerzos principales a guiar las fábricas y empresas en el cumplimiento del plan de la economía nacional para el próximo año, al tiempo que las ayudan en otras actividades.

Durante el período de la próxima labor de dirección ustedes no deben interrumpir nunca el estudio. Si no estudian no pueden realizar convenientemente el trabajo directivo. Estudien a fondo las resoluciones del Partido, “Cursos del trabajo del Partido” y guías de la labor de orientación, así como también diversos datos que puedan servirles de ayuda en sus actividades. Actualmente, nuestros cuadros dan la espalda al estudio bajo el pretexto de estar atareados, pues

ustedes deben dar el ejemplo práctico para crear un sólido ambiente de estudio.

Si durante un año ustedes ayudan y orientan a cabalidad a los funcionarios de las instancias inferiores, se registrarán innovaciones en las actividades de las ciudades y distritos.

Estoy seguro que ustedes regresarán con la misión cumplida, y sin defraudar la esperanza del Partido.

PARA PRODUCIR BUENOS DOCUMENTALES

Charla a los trabajadores del sector
cinematográfico

16 de diciembre de 1965

En la actualidad los documentales de nuestro país gozan de popularidad en el extranjero. Ellos despiertan gran interés y demanda en los países socialistas y, especialmente, en los recién independizados. La Asociación General de Coreanos en Japón y éstos exigen también que les enviemos muchos.

Durante los últimos años aquí se produjeron no pocos documentales de calidad.

El documental “Viva la bandera de la República” es excelente. Cada vez que lo veo, me parece mejor. Podemos decir que es una gran obra maestra.

Es una obra histórica que muestra la lucha de 10 años de posguerra de nuestro Partido y pueblo, quienes sobre las ruinas de la guerra, tras vencer todo género de dificultades y adversidades, han construido el actual paraíso socialista. Ella recogió magníficamente las imágenes de los hombres que al llamado del Partido se levantaron masivamente para la restauración y construcción. Y sus canciones, sobre todo, la *Canción de la restauración y construcción*, que cantaban los trabajadores por aquel tiempo, profundizan la impresión.

La fotografía también es excelente. Los hechos históricos se han tratado bien y se tomaron buenas fotos de la lucha del pueblo, y

además las imágenes son claras. Igualmente la edición ha resultado apropiada. Como se muestra de manera comparativa los aspectos del actual desarrollo y la destrucción del pasado le da a conocer claramente al público los éxitos de nuestra lucha.

Si los que participaron en la restauración y construcción de posguerra ven este filme, quedarán profundamente impresionados. Además, el documental constituye un precioso material histórico para educar a las jóvenes generaciones.

El filme en color *Rica cosecha* no es un simple documental sino, se puede decir, una gran epopeya. Es un himno de la época Chollima que ha reflejado excelentemente la realidad de nuestro campo, donde reina el espíritu Chongsanri. Es una buena obra que ofrece cuadros verídicos de la plétórica e impresionante realidad de nuestro país y refleja correctamente lo que las masas quieren ver y oír.

La Conferencia de los triunfadores es también una obra de calidad que abarca vastos contenidos en unos rollos a guisa de crónica.

El documental *Chollima* es bueno tanto por el contenido como por la fotografía. La escena del descanso de los obreros durante la jornada es magnífica y el comedor en el recinto de la fábrica está bien fotografiado. En los países capitalistas no sería posible ver tal comedor. Es imposible que los capitalistas trastornados en explotar, con los ojos inyectados de sangre, a los obreros construyan para éstos tan excelente establecimiento. Es muy jocosa también la escena de la mudanza de los obreros para las nuevas casas.

La nueva canción del río Tokno no es menos excelente que el *Viva la bandera de la República*. Tanto la combinación de luces y colores como la edición y, sobre todo, la fotografía han resultado exitosas.

Montaña de oro da fieles imágenes de la lucha de los trabajadores para materializar la política del Partido de desarrollar la industria local, y *La salud es tesoro del país* refleja justamente la exigencia partidista de intensificar el deporte entre las masas. Ambos son obras logradas.

Además de los mencionados hay no pocos documentales buenos.

Pero para cantar la época del Partido del Trabajo que vivimos y reflejar la pletórica realidad de nuestro país su cantidad es muy poca.

El documental tiene suma significación para la propaganda visual. Además, una vez filmado con éxito, pasa a ser un precioso documento histórico. Pero, debido a que no se habían fotografiado muchos acontecimientos de antes y durante la guerra, así como del período de restauración y construcción de posguerra, tenemos pocos datos que puedan servir gráficamente para la educación del pueblo en la historia de lucha de nuestro Partido. Aunque sea a partir de ahora, se deben producir sistemáticamente buenos documentales.

Para empezar, hay que realizar con dominio *La nueva Corea* que muestre a nuestro país en todos sus aspectos.

Desde luego, existen algunos que lo presentan, pero tienen defectos. En *A lo largo de la costa del Mar Este* están fotografiados sólo los hermosos paisajes como los de los montes Kumgang y Chilbo; y no las ciudades, ni las fábricas, empresas y granjas cooperativas de diversos sectores de la economía nacional que se encuentran en la misma región costera. Desde luego, para dar a conocer a nuestro país es necesario fotografiar esos bellos paisajes. Sin embargo, sólo cuando se toman fotos de diversos sectores, entre ellos la industria, la agricultura, la enseñanza y la cultura, es posible mostrar fielmente su fisonomía, y sólo con esas tomas naturalistas de paisajes, no es posible.

Aunque hay otros documentales que tratan el campo y la vida de los obreros en nuestro país, son fragmentarios y no dan cuadros totales de éste. Por eso hace algún tiempo le dimos al Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido la tarea de realizar, bajo el título de *La nueva Corea* una pieza que lo presente en todos los aspectos.

Es imperativo realizarlo bien. En realidad, actualmente no pocas personas, incluidos algunos cuadros, no conocen bien a nuestro país. Hay incluso quienes no saben con claridad lo que se produce aquí, por eso proponen a veces comprarle a otros países hasta los artículos que se fabrican en él. Es necesario, pues, un documental que muestre

íntegramente su fisonomía tanto para educar a los cuadros y al pueblo como para preparar datos históricos que sirvan para la formación de las generaciones venideras. Tal documental se necesita también para dársela a conocer a los extranjeros. Por tanto, dicho filme debe producirse con tino escribiendo un buen guión y trazando un acertado plan de rodaje.

La nueva Corea debe abarcar la geografía, la población, la extensión y los recursos naturales del país, y dar a conocer que éste está dividido en Norte y Sur por el imperialismo yanqui y que esa escisión artificial impide su rápido progreso.

En sus primeras secuencias deberá exponerse la división administrativa del país destacando Pyongyang y las cabezas provinciales como Sinuiju y Sariwon, así como ciudades y distritos importantes como las de Nampho, Sinpho y el distrito de Rajin.

Además, este documental debe referirse a la economía nacional por sectores.

Sería bueno mostrar primero la industria eléctrica. Tras dar a conocer cuántas centrales hidroeléctricas y termoeléctricas existen en el país y cuánto es el total de su capacidad generadora, deberán presentarse una por una las grandes centrales como la de Suphung, la Jangjingang y la Chongnyon de Kanggye, así como también detalladamente las redes de transmisión y distribución eléctrica.

Al tratar el sector de la industria carbonífera presentará una por una las grandes minas del país, así como también las medianas y pequeñas.

En lo que atañe a la industria siderúrgica, deberá dar preferencia a la exposición de las grandes minas de hierro como las de Musan y Unryul, y luego la extracción de minerales, los equipos para esto y los centros de enriquecimiento. Seguidamente mostrará la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Kim Chaek, las Acerías de Kangson y de Songjin y otras fábricas siderúrgicas, explicando también cómo se producen el arrabio, el acero y los laminados.

En lo tocante a la industria de metales no ferrosos hace falta presentar las minas de oro representativas y otras de plomo, cinc,

magnesita, así como sus fundiciones de gran envergadura.

Respecto a la industria de materiales de construcción, el filme tendrá que mostrar sus bases de producción de gran tamaño, entre otras las fábricas de cemento, las de vidrio, las de madera contrachapeada, etc.

Hay que presentar también buenas escenas de la industria de maquinaria de nuestro país.

En lo que a la silvicultura se refiere, es necesario destinarle algunas secuencias a las grandes empresas de explotación maderera, en las cuales deberán mostrarse apropiadamente la tala, el transporte de troncos por los ríos y por la tierra y su acopio.

De la industria química hay que llevar a la pantalla las fábricas de fibras y fertilizantes, de medicinas, de colorantes y de tintura sin omitir las de mediano y pequeño tamaño.

En el caso de la industria ligera deben exponerse las plantas centrales de las ramas textil, de calzado, de artículos de uso diario, cerámica y de comestible, así como algunas representativas de la industria local.

En la pesca deben tomarse vistas de las grandes zonas pesqueras, de las fábricas de elaboración e instalaciones frigoríficas.

En cuanto a la agricultura, además de filmar llanuras y montañas cubiertas de toda clase de cereales y frutas, debe mostrarse globalmente la producción agrícola del país, incluyendo las instalaciones de riego, la ganadería y la fruticultura. Asimismo valdrá la pena dirigir las cámaras a las inmensas granjas agrícolas estatales, la granja combinada que abarca todo un distrito, así como las granjas cooperativas en las zonas llanas, intermedias y montañosas. Sería bueno que en la pantalla también aparezcan centros de servicios de máquinas agrícolas y otras empresas que sirven a la economía rural.

En el sector del transporte hay que exponer su sistema en el país, así como también el acarreo por ferrocarril, carretera y mar, y las principales líneas férreas y los grandes puertos.

El documental *La nueva Corea* debe tener también escenas de la enseñanza, la cultura y la salud pública.

En la parte de la enseñanza deberá presentar las grandes universidades, representativas escuelas técnicas, y las instituciones de investigación científica; en la de la salud pública los grandes hospitales y otros importantes centros sanitarios, representativas casas cuna y jardines de la infancia; y en la de la cultura se filmarán instituciones culturales como cines, teatros, museos y bibliotecas.

En una palabra, el *La nueva Corea* tiene que recoger todos los sectores de nuestra economía nacional; y a la hora de presentar las fábricas y las empresas debe proyectar vistas tanto generales como de sus interiores y de los procesos de producción. De modo que cualquiera que lo vea conozca perfectamente nuestro país. Si se realiza un documental de tan grandes vuelos, será tan numerosa la cantidad de sus rollos, que no bastaría todo un día para verlos. Por eso, hay que filmarlo en varias partes y por sectores, para que se pueda ver lo que sea necesario.

El documental *La nueva Corea* desempeñará el papel de una enciclopedia sobre nuestro país y servirá de buen material gráfico para la enseñanza. No sólo será un excelente manual de política, economía y geografía nacional sino también un valioso documento histórico que se legará a las futuras generaciones.

El principal objetivo de producir esta cinta consiste en educar a los cuadros y al pueblo. Cuando se termine la filmación, deben sacarse muchas copias y enviárselas a las provincias para que se les proyecten primero a los alumnos de secundaria.

Para darle a conocer nuestro país a los extranjeros es necesario crear aparte una síntesis de dicho filme. Sería mejor editarla en dos partes que duren unas dos horas. En esa síntesis deben presentarse una tras otra las fábricas y empresas representativas de distintos sectores de la economía nacional, y hacer ver que hay muchas de mediano y pequeño tamaño en las localidades. Sus copias pueden proyectarse abiertamente en los cines. Sería bueno rodar en colores la síntesis y en blanco y negro el largometraje.

La creación del documental *La nueva Corea* es una obra gigantesca. Hay que destinarle por separado fondos presupuestarios.

Es preciso realizarlo bien, aunque cueste cantidad de dinero.

Además, es necesario producir un filme encaminado a educar a los trabajadores para que organicen con esmero la vida económica del país.

Conducir bien ésta es una de las tareas más urgentes a que nos enfrentamos hoy. Por eso, la destacamos en particular en la reunión consultiva de los presidentes de los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito celebrada hace poco, y en el XII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, así como también en el informe pronunciado con motivo del XX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea.

Actualmente se observan muchas manifestaciones de negligencia en el mantenimiento de la vida familiar y la del país.

Por ejemplo, en los aserraderos se derrocha una enorme cantidad de la preciosa madera debido a que usan sierras de gruesos dientes, y en las fábricas de pulpas se pierde una apreciable porción de albura cuando se la separa de la corteza. Si se producen tablas prensando aserrines y costeras, se podrá obtener mucho recurso de madera, pero nadie organiza este trabajo. Según un cálculo preliminar, se afirma que sólo con la madera que se desperdicia actualmente es posible construir nada menos que 110 mil viviendas modernas en el campo.

Hay mucho despilfarro tanto de los materiales de acero y cemento como del calor y energía eléctrica. Según dicen, si las familias no usan el carbón en polvo sino en discos, ello permitirá ahorrar ese mineral en 140 mil toneladas en Pyongyang y en un millón de toneladas en todo el país por año. Si enviamos al campo el carbón que de este modo economizáramos, sería posible destinar a la industria la paja de arroz que consumen como combustible los campesinos, para que la utilice como materia prima. Mas, por no organizar con eficiencia la vida económica, se malbarata gran cantidad del valioso carbón.

En el campo se pierde mucha agua porque no la administran convenientemente y se dan no pocos casos de que se malgasta el carburante por mantener en acción los motores de tractores aun

cuando no trabajan. Muchos cereales se derrochan también a causa de que se trillan con chapucería y es baja la tasa de rendimiento del descascarillado.

Igualmente se desperdicia gran cantidad de papel en las imprentas y los organismos oficinescos. El derroche está presente en cualquier parte.

Por no cuidar debidamente las escuelas, hospitales, viviendas y los equipos, se dan no pocos casos del deterioro de esos valiosos bienes del Estado.

Si hoy sigue en pie la escasez de materias primas y materiales y no se mejora con rapidez la vida del pueblo, pese a que se produce y se construye mucho y que el valor de producción per cápita ha llegado a un nivel considerable, ello se debe principalmente a que se organiza a como quiera la vida económica del país. Si bien es importante producir y construir siempre más, lo es también apreciar y mantener con cuidado lo que se ha producido y construido. Si se dilapidan los preciosos materiales por descuidar la vida económica del país y no se mantienen convenientemente las casas, no valdrá la pena producir y construir, por mucho que sea.

Debemos desplegar una vigorosa lucha para eliminar cuanto antes esos fenómenos y organizar solícita y cuidadosamente la vida del país en todos los sectores de la economía nacional. “¡Organicemos con esmero la vida económica del país!”, ésta es la consigna de hoy de nuestro Partido.

El cine influye enormemente en la educación del pueblo para que ponga fin al despilfarro y organice en forma adecuada la vida. Los trabajadores del sector cinematográfico deben producir muchas películas que tratan estos temas en cuanto a la producción, la administración, la vida familiar y en las demás esferas, contribuyendo así activamente a la educación de los trabajadores en el espíritu del patriotismo socialista.

Aunque es necesario rodar un filme de argumento dedicado a la organización esmerada de la economía del país, debe producirse primero un documental. Sí se realizan algunas cintas de ese carácter

en los Estudios de Películas Científicas, pero con ese método artesanal no se logrará el objetivo. En los Estudios de Documentales tendrán que darse a producir rápidamente unas decenas de filmes con el tema referido.

No importa que tengan corto el metraje, basta con uno o dos rollos.

Si se muestran comparativamente los hechos positivos de organizar con esmero la vida —para captarlos sería necesario que ustedes vayan a las fábricas y empresas ejemplares en este aspecto y creen modelos—, y los negativos de descuidarla, y se explica realmente cuánta pérdida causa al Estado el despilfarro, los trabajadores se sentirán estimulados fuertemente.

Por ejemplo, si se hace un documental con el tema del uso de discos de carbón, su contenido podrá tocar cuál es la limpieza y la comodidad que se puede aportar a la vida con este método; cuánto carbón y, consecuentemente, cuánta paja de arroz, si se envía al campo, sería posible economizar, así como cuánta pulpa y papel se pueden fabricar con esa paja, y cuántos metros de telas producir si se utiliza esa pulpa en su fabricación; igualmente, podrá hacer referencia a cuánto nitrógeno y potasio se puede conseguir si se hace guano de esa paja.

Sería posible que su metraje sea corto al estilo de un noticiero y titulado “Organicemos con primor la vida”. Aunque sea necesario reducir algo el número de películas de argumento, deben rodarse muchos documentales referentes a la vida económica, y para eso, escribirse excelentes guiones y componerse con dominio los contenidos.

Una vez realizados estos documentales, hay que proyectarlos obligatoriamente en los cines y teatros, y cuando se organiza una conferencia, ésta ha de iniciarse después de exhibirlos.

Durante algunos años tenemos que luchar así eficazmente para eliminar por completo las manifestaciones del derroche y organizar solícita y esmeradamente la vida económica en todos los sectores y unidades.

En los noticieros debe asegurarse la actualidad y, sobre todo,

filmar y difundir con rapidez los referentes a los actos importantes que tienen lugar en el país.

En adelante, es necesario elevar la proporción de filmes en colores en la producción de documentales. Si no alcanza la película para ello, deberá reducirse el número de filmes de argumento en colores. De modo particular, los documentales que se refieren a los actos importantes del Estado deben ser filmados en colores.

En la explicación de los documentales hay muchas palabras de raíz china y extranjerismos, que deben ser cambiados, en la medida de lo posible, por nuestras propias palabras para que los trabajadores los comprendan perfectamente.

PRODUZCAMOS MÁS PELÍCULAS DE PROFUNDO Y FECUNDO CONTENIDO

**Discurso pronunciado ante los guionistas
y directores cinematográficos**

4 de febrero de 1966

Hoy están reunidos aquí muchos guionistas y directores renombrados que han trabajado largo tiempo en la cinematografía. Quisiera aprovechar esta oportunidad para hablar sobre algunos problemas que se presentan para el desarrollo de este arte en nuestro país.

Gracias a los tesoneros esfuerzos de los compañeros presentes y los demás cineastas, hemos alcanzado éxitos colosales en el sector. Actualmente nuestra cinematografía está a un nivel muy alto en comparación con los primeros años de la liberación cuando se realizó el primer filme de argumento *Mi tierra natal*. Pero nunca podremos sentirnos satisfechos con esto. Tenemos que hacer muchos más trabajos que los ya realizados.

Hemos cumplido la revolución sólo en la mitad del país y los habitantes surcoreanos gimen todavía bajo la dominación colonial de los imperialistas yanquis. Mientras no se expulse al imperialismo norteamericano del Sur de Corea ni se reunifique la patria, tanto los comunistas coreanos como los nacionalistas de buena fe no podrán decir que han cumplido con su deber.

Expulsar del Sur al imperialismo yanqui y liberar a su población

nunca será una tarea fácil. La revolución surcoreana es más compleja y difícil que la de otros países.

Los imperialistas yanquis, que ocupan esa parte de Corea son cabecillas del imperialismo mundial. Ellos mantienen estacionados allí decenas de miles de efectivos militares y no quieren retirarse.

En el Sur de Corea el nivel de conciencia de la población, responsable y encargada de la revolución, es muy bajo.

En el pasado, debido a que los imperialistas japoneses realizaron entre el pueblo propagandas demagógicas contra el comunismo, muchas personas tenían una visión errónea del mismo. Dadas las condiciones, después de la liberación los comunistas, conduciendo correctamente la lucha revolucionaria en el Sur, debieron haber dado a sus habitantes el “grato sabor” del comunismo, pero no lo lograron. Por los actos perniciosos de Pak Hon Yong y otros elementos antipartido y contrarrevolucionarios no pudieron darles comprensión correcta de la revolución y del comunismo. La banda de dicho sujeto, aunque decía que se dedicaba a la revolución, de hecho perpetró el imperdonable crimen de desarticular sus filas y finalmente, llevarla a la bancarrota.

A causa de las acciones represivas del imperialismo yanqui y los reaccionarios nativos y los actos de sabotaje de los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, en el Sur de Corea se desmembraron todas las organizaciones revolucionarias creadas después de la liberación y el reducido número de revolucionarios sobrevivientes se pasó casi en su totalidad al Norte de Corea, no quedando prácticamente fuerzas revolucionarias. Por eso, después del cese de la guerra dije incluso que la revolución surcoreana estaba en sus principios.

De este modo, como antes de la liberación los imperialistas japoneses hicieron falaz propaganda anticomunista y después se les hizo probar sinsabores, en lugar del “grato sabor” del comunismo, entre los habitantes surcoreanos son muchos los que no tienen una noción correcta de éste.

Entre ellos se divulga también en gran medida la idea de adoración

hacia Estados Unidos. Como los imperialistas yanquis, que ocuparon el Sur de Corea después de la liberación, han traído para allí cereales y dólares con el rótulo de “ayuda”, no pocos habitantes, sin captar su negra entraña, consideran a ese país como si fuera el que les diera de comer y ayudara.

Además, una considerable parte de ellos, aunque simpatizan con el Norte, no conocen con exactitud lo ventajoso que es su régimen socialista. No comprenden perfectamente la verdad de que para eliminar la causa raigal de todos los infortunios que sufren, y disfrutar de una vida verdaderamente dichosa, deben derrotar a los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, y derribar el régimen social reaccionario allí establecido.

Dada la situación, para llevar a cabo la revolución en el Sur, hace falta, ante todo, despertar la conciencia revolucionaria en los jóvenes y demás habitantes y formar a elementos medulares firmemente dotados con la concepción revolucionaria del mundo.

Los protagonistas de la revolución en el Sur son sus habitantes. Sólo cuando éstos se despierten y movilicen en la lucha dicha revolución se llevará a feliz término. Por supuesto, los del Norte tienen que ayudarlos activamente en su lucha. Pero no pueden sustituirlos en ella. La revolución en el Sur deben protagonizarla en todo caso sus habitantes. Por lo tanto es importante, ante todo, explicarles claramente, en particular a los jóvenes, las ventajas del régimen socialista y la naturaleza reaccionaria del capitalista, así como el hecho de que dejando intacto el régimen social antipopular del Sur no se puede mejorar radicalmente su situación, para que ellos se levanten con valentía en la lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

Para realizar con éxito la revolución en el Sur es preciso formar entre sus habitantes el pilar revolucionario capaz de sostenerla hábilmente, y constituir su dirección. Si allí existen unas decenas de revolucionarios firmemente armados con la concepción revolucionaria del mundo, considero que será posible engrosar rápidamente las fuerzas revolucionarias. El dirigente de la revolución

no cae del cielo ni aparece de la noche a la mañana. Surge de entre las masas y en medio de la lucha donde además se forja. Por tanto, concientizar a los amplios sectores de la población surcoreana y llamarlos a levantarse masivamente en pie de lucha viene a ser sí problema más urgente que hoy se presenta para cumplir su revolución.

A fin de llevar a cabo la revolución surcoreana y reunificar la patria, es necesario, además, realizar con éxito la construcción socialista en el Norte.

Sólo entonces, es posible fortalecer aún más nuestras fuerzas revolucionarias en todas las esferas política, económica, cultural y militar, y ayudar con energía a la lucha revolucionaria de la población del Sur.

También es necesario efectuar con éxito la construcción socialista en el Norte para darle el ejemplo del socialismo a la población del Sur. Con miras a movilizarla en la revolución, es preciso señalarle un claro objetivo de lucha. Si le mostramos lo ventajosa que es la sociedad socialista, efectuando con éxito la construcción del socialismo en el Norte de Corea, ella se levantará con más energía en el combate revolucionario.

La sociedad socialista es una sociedad donde no existe explotación ni opresión y todos llevan por igual una vida feliz. Lo testimonia claramente la realidad en el Norte de Corea. Desde luego, no se puede decir todavía que el pueblo viva en abundancia, pero su vida es incomparablemente más feliz que en el pasado. Hoy nadie anda aquí haraposo y hambriento, y todos trabajan y estudian libremente. Nuestro pueblo siente gran orgullo del régimen socialista implantado en esta región.

¿Cuál es la realidad actual del Sur de Corea? Según me han informado, allí, en estos días las personas mueren de frío, aunque la temperatura no es tan baja. Esto demuestra que los surcoreanos no pueden resistir ni siquiera al frío moderado por estar en extremo hambrientos y desarropados. Aunque el Norte de Corea es más frío que el Sur, aquí no hay nadie, ni puede haber, que muera de hambre y frío.

Si los habitantes del Sur ven con sus propios ojos la realidad del Norte de Corea, no hay duda que todos apoyarán su sistema socialista. He aquí precisamente la razón por la que el imperialismo yanqui y la camarilla títere surcoreana se oponen a rajatabla a nuestra propuesta de abrir la puerta entre ambas partes. Si, al abrirse esta puerta, se efectúan los viajes libres, los surcoreanos llegarán a convencerse de que el régimen socialista del Norte es para el pueblo y, en consecuencia, se darán cuenta claramente de la naturaleza reaccionaria del sistema social que impera en el Sur.

Después del cese el fuego, durante poco más de diez años, sobre las cenizas hemos construido una sociedad tan feliz como la de hoy. Si proseguimos así la lucha, unos diez años más, nuestro pueblo vivirá con mayor abundancia que ahora, y entonces la diferencia entre el Norte y el Sur de la República será tan grande, literalmente como la que existe entre el cielo y la tierra. Cuanto más evidente se haga esta diferencia, tanto más rápidamente se concientizarán los surcoreanos.

Llevar a cabo con éxito la construcción socialista en el Norte también es necesario para, después de reunificada la patria, rehabilitar y fomentar en un corto plazo la economía arruinada y la vida empobrecida de los habitantes del Sur.

Si desde ahora construimos apropiadamente la base económica del país no será muy difícil, tras la reunificación, reconstruir la economía de esa zona. Tenemos ya la experiencia de haber rehabilitado y construido la economía destruida, así como también poseemos la técnica. En el pasado sufrimos dificultades porque tuvimos que desenvolvemos aprendiendo uno por uno lo que ignorábamos, pero ahora poseemos fecundas experiencias y tecnología, por eso si en el futuro realizamos la reconstrucción en el Sur, podremos terminar en 5 ó 3 años lo que hemos hecho aquí en diez.

Además, con miras a realizar la revolución surcoreana y lograr la reunificación de la patria, debemos fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Para vencer al imperialismo yanqui, cabecilla del imperialismo

mundial, debemos reforzar las fuerzas revolucionarias antimperialistas del mundo y fortalecer la solidaridad con ellas. Tenemos que unirnos no sólo con los pueblos de los países socialistas sino también con los de todos los países de Asia, África y América Latina que combaten por la independencia nacional y la libertad, y apoyar y respaldar enérgicamente sus luchas. Aunque el imperialismo yanqui se jacta de su potencia, si las fuerzas revolucionarias y los pueblos progresistas del mundo entero batallan unidos con firmeza, seguramente que podrán derrotarlo.

En conclusión, para cumplir la revolución surcoreana y la causa histórica de la reunificación de la patria, debemos cumplir tres tareas: robustecer las fuerzas revolucionarias del Sur, llevar a cabo con éxito la construcción socialista en el Norte y fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias mundiales. Los escritores y artistas tienen que contribuir con sus actividades creativas al cumplimiento de estas tareas revolucionarias. Les corresponde escribir obras destinadas a educar tanto a los habitantes surcoreanos como a los norcoreanos —en este caso, para que realicen mejor la construcción socialista—, y las que contribuyan al fortalecimiento de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Como siempre hemos dicho, la literatura y el arte juegan un papel de suma importancia para despertar la conciencia revolucionaria a las masas populares. En particular, las obras de arte y literatura revolucionarias ejercen gran influencia sobre los jóvenes, que son muy sensibles y tienen fuerte sentido de justicia.

En el pasado, muchos jóvenes patriotas tomaron el camino de la revolución influenciados por la lectura de obras literarias de ese tema, y, en fin, se convirtieron en firmes revolucionarios. Los hombres se concientizan poco a poco a fuerza de simpatizar con las ideas revolucionarias y progresistas de las obras literarias y tener contacto con los fenómenos de la sociedad desigual, y toman parte en la lucha revolucionaria por derribar esta vetusta sociedad. Entre los comunistas de renombre mundial no son pocos los que iniciaron sus actividades con la lectura de obras literarias revolucionarias.

Nuestros escritores y artistas deben crear muchas más obras revolucionarias, de alto valor ideológico y artístico, que contribuyan a la educación revolucionaria de los habitantes de ambas partes de la República. Sobre todo, tienen que prestar atención especial a la realización de los filmes.

El cine tiene varias ventajas sobre otros géneros del arte y la literatura. El drama o el coro de 3 mil voces se representa sólo en escenas teatrales y por eso no puede por menos que limitarse el número de sus espectadores. Pero una película puede proyectarse y difundirse simultáneamente en todos los lugares del país, sea en las ciudades o en el campo. Y para el público es fácil entenderla. En este sentido se puede decir que es el arte más masivo y móvil.

La esperanza que el Partido deposita en la cinematografía es muy grande y las masas populares la exigen mucho. Hoy el pueblo demanda muchos filmes revolucionarios de alto valor artístico. Pero, nuestra cinematografía no está a la altura de la esperanza del Partido y el pueblo.

Actualmente la deficiencia principal de nuestras películas es que no tienen contenidos profundos. El cine debe ayudar a la formación de la concepción revolucionaria del mundo en las personas e incitar a los espectadores a decidirse a luchar como sus protagonistas revolucionarios. Educándolos a fondo debe ayudarles a formarse la concepción revolucionaria del mundo y llamarlos a levantarse en la lucha contraídos y estremecidos por el odio hacia el enemigo y con la decisión de hacer la revolución, pero son pocas tales obras.

Desde ahora, debemos producir buenas películas con tema de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

La educación en estas tradiciones ocupa un lugar muy importante en la formación revolucionaria de los trabajadores. Para enseñar qué es la revolución, por qué y cómo debe hacerse, no existe un medio más poderoso que el de enseñar con vivos ejemplos de los revolucionarios que lucharon en el pasado.

Por tanto, escribir apropiadamente las obras con temas de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido tiene una significación

muy importante para concientizar en forma revolucionaria a los jóvenes y demás habitantes surcoreanos. Esas obras son imperiosamente necesarias también para educar a la población norcoreana que construye el socialismo y para fomentar la voluntad revolucionaria en las nuevas generaciones, que viven felices en el regazo del Partido.

En los últimos tiempos se produjeron muchas películas que tratan las tradiciones revolucionarias. Esto es algo muy positivo. Pero, esas películas adolecen de un defecto: se parcializan con la forma y no tienen contenidos profundos.

En esos filmes, producidos por ustedes, vemos muchas escenas en que los guerrilleros marchan bajo la nevasca o libran combate, pero no las que muestran los profundos procesos de formación de la concepción revolucionaria del mundo en los protagonistas. Es posible insertar en la película, según la necesidad, una o dos escenas de la marcha difícil o del combate. Pero, en un filme aparecen tan largas escenas de combate —disparar la ametralladora, librar el combate de emboscada, volar un puente del ferrocarril, etc.—, que fastidia verlas. Es de meridiana claridad que para sostener la lucha guerrillera es inevitable sufrir muchas dificultades y realizar marchas penosas; entonces, ¿por qué diablos mostrar escenas y más escenas de la marcha en medio de la nevasca? Se puede decir lo mismo sobre las del combate. Todos conocen que los guerrilleros deben entablar combates cuando se encuentran con los enemigos y en ellos siempre son valientes y es lógico que en cuanto las balas alcanzan a los japís, éstos caigan. Por eso, es innecesario extenderse en tales hechos harto conocidos. Las secuencias de combate con disparos y todo y las de los japís que caen tirando sus sables gustarán sólo a los niños, pero no producirán gran impresión en los adultos. Si son muchos esos episodios, los espectadores se aburrirán, y después de ver la película les quedará sólo la impresión de que la Guerrilla Antijaponesa sufrió mucho y libró innumerables combates.

Sólo cuando muestra el mundo interior y la noble virtud del revolucionario, a saber: cómo adquiere comprensión correcta de la

revolución, cómo emprende el camino de la lucha y de qué manera supera los contratiempos, la película puede contribuir a la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los hombres, pero no puede hacer un gran aporte a esto, si expone fastidiosas escenas de la marcha penosa o del combate.

Para que un filme conmueva al público y contribuya a elevar su disposición revolucionaria, es necesario, ante todo, que describa verídica y vivamente los hechos y el proceso de la formación de la concepción revolucionaria del mundo de los protagonistas.

Tiene que mostrar, no con la explicación general sino con la presentación de la vida, cómo se forma y en qué proceso se eleva gradualmente la conciencia revolucionaria de los protagonistas, y precisar por qué debe hacerse la revolución. Junto con esto, explicar con ejemplos típicos cómo debe vivir y luchar el revolucionario, y enseñar los métodos de la lucha revolucionaria desde diversos ángulos. De este modo, debe lograrse que una vez vista la película, los hombres piensen mucho sin olvidar su impresión durante largo tiempo, y tengan la voluntad y disposición de tomar parte en la revolución.

Si en las películas que tratan las tradiciones revolucionarias no se describe con profundidad el proceso de la formación de la concepción del mundo de los personajes, ello se debe principalmente a que los mismos guionistas no se han armado firmemente con ella. Los escritores que no estén dotados con esta concepción no pueden crear obras revolucionarias. Por tanto, tienen que realizar esfuerzos más tesoneros para formársela.

Los hombres no pueden ser revolucionarios de gratis. Para serlo han de sufrir muchos reveses y vicisitudes, y sólo a través de este proceso pueden formarse la concepción revolucionaria del mundo. Para que los escritores tengan esta concepción, es necesario que personalmente pasen las pruebas revolucionarias o vean sufrirlas a muchas personas, pero casi la totalidad de los nuestros han crecido felices en el Norte después de la liberación. Por supuesto, las revoluciones democrática y socialista efectuadas en el Norte de Corea

después de la liberación, la Guerra de Liberación de la Patria, que duró 3 años, y la rehabilitación y la construcción de postguerra fueron luchas muy difíciles. Pero, ustedes no tuvieron oportunidades de forjarse una férrea voluntad revolucionaria a través del trabajo en la retaguardia enemiga, de las actividades clandestinas o de una ardua lucha armada.

La concepción revolucionaria del mundo se perfecciona sin cesar en la lucha práctica para la revolución y la construcción, y los hombres se forjan y adquieren fuerte voluntad en medio de la lucha. Los escritores y artistas tienen que estudiar y esforzarse con más ahínco para armarse firmemente con la concepción revolucionaria del mundo.

En este sentido se puede decir que la recién estrenada película *La historia del comandante de un destacamento*, es una obra relativamente exitosa. Describe con más profundidad, que en las realizadas anteriormente, el proceso de la formación de los protagonistas como revolucionarios y el desarrollo de su conciencia como tal. Son correctamente establecidos los motivos de la participación de Ho Chol Man, el protagonista principal, en la lucha revolucionaria y son buenas las escenas en que la muchacha Hye Yong busca las filas revolucionarias, sufriendo muchas dificultades. Están descritos también con verosimilitud los cuadros en que el comandante educa con diversos métodos a Hye Yong para enviarla a un trabajo clandestino. El que la película muestre vívidamente tal o cual método de educación de los guerrilleros, es algo positivo. Puede considerarse que también ha representado con relativa maestría la vida guerrillera. Da el sabor de la guerrilla, por excelencia. Hay que producir muchas más películas de esa calidad.

Otra causa importante por la que el contenido de las películas con tema de las tradiciones revolucionarias no es profundo, reside en que se trata de mostrar en un solo filme todo el proceso de la Lucha Armada Antijaponesa.

Si las vemos, nos encontramos con que generalmente sus títulos son formidables, como por ejemplo, *El tiempo de la tempestad*; *Una*

familia revolucionaria, etc., pero, sus contenidos no les corresponden ni en una centésima parte. Como los guionistas tratan de describir en una obra, bajo un título voluminoso, toda una historia de la lucha revolucionaria, no les sale bien la cosa. ¿Cómo es posible representar, en un guión de unas páginas y en unos rollos, toda la trayectoria de los 15 años de la Lucha Armada Antijaponesa, desde su inicio hasta la liberación de la patria?

Pero no nos oponemos a que se produzcan grandes obras maestras. Igualmente debo decir que no es de ningún modo un problema sencillo mostrar en un filme toda la historia de la lucha revolucionaria. Por supuesto, no se puede afirmar que sea imposible representar en una película la historia de una revolución o la biografía de un revolucionario. Pero, según lo que hemos visto en las obras que ustedes han realizado hasta la fecha, no podemos considerar que hayan logrado esas tentativas.

So pretexto de escribir obras con temas de las tradiciones revolucionarias, no hay que tratar de describir bajo un título pomposo la biografía de un hombre o la trayectoria de una lucha desde su inicio hasta su triunfo. Si se escriben los guiones a guisa de biografía o de crónica, no despertarán interés ni impresionarán, porque entonces se parecerán los contextos de todas las películas. Hay que crear obras tanto grandes como pequeñas. Es enteramente posible crear obras excelentes sobre la base de una etapa o un acontecimiento del proceso de la Lucha Armada Antijaponesa. Para ello pueden servir de temas la lucha para fortalecer la unidad revolucionaria camaraderil de las filas guerrilleras, la indoblegable batalla que se libra contra el enemigo venciendo múltiples dificultades, las actividades para desmembrar desde dentro al ejército enemigo, el trabajo clandestino y otros disímiles hechos.

Una obra revolucionaria, por muy grande que sea, no puede abarcar todo lo que se necesita para la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los hombres. Es mucho mejor describir con profundidad aunque sea un solo aspecto, que tratar tal o cual asunto sin ahondar en su contenido. Hay que crear obras de tal modo

que ayuden eficientemente al desarrollo de la conciencia revolucionaria de los hombres, para lo cual sería necesario que cada obra profundice en un asunto, por ejemplo, que una muestre a fondo la lucha clandestina, otra la camaradería revolucionaria y una tercera el problema de la agrupación de las masas.

Si ustedes se esfuerzan podrán encontrar muchos hechos emocionantes que pueden servir de temas para las obras.

Anteriormente, cuando luchábamos en la Manchuria del Este, en una zona guerrillera vivía una chica de 9 años llamada Kim Kum Sun, quien fue un día a su casa para ver a la madre, pero fue detenida allí por el enemigo. Los imperialistas japoneses, teniéndola a menos por ser pequeña, ora la engatusaron, ora la amenazaron por diversos métodos para sacarle el secreto de la zona guerrillera, pero no abrió la boca hasta el fin. Aun en el patíbulo escupió en la cara de esos gendarmes y los insultó aunque propusieron liberarla si decía el secreto. Así murió valientemente la niña.

El heroico gesto de la niña que a pesar de su edad mantuvo firmemente su entereza ante el enemigo hasta el último aliento dio un enorme estímulo a la gente. Posteriormente, muchos jóvenes del lugar se alistaron en la guerrilla. Aunque es fragmentario el hecho, si se representa adecuadamente en un filme, podrá dar una gran impresión al público.

La película recién estrenada *Se movilizó toda la familia*, que parece que representa a la familia del compañero O Jung Hwa, está bastante bien hecha. Pero, si ustedes la hubieran realizado después de estudiar el asunto con más profundidad, habría salido mejor.

El compañero O Jung Hwa no sólo luchó con valentía, sino que también dio una buena formación revolucionaria a sus familiares. Bajo su influencia muchos de éstos ingresaron y lucharon en la guerrilla. El compañero O Jung Hup, como ustedes conocen de sobra, llegó a ocupar hasta el cargo del jefe de regimiento en la guerrilla: un hermano menor murió luchando como comisario político de un destacamento en la Manchuria del Norte y otro hermano nos sirvió de enlace durante la expedición a la misma región. Además de los

mencionados, eran muchos los familiares suyos que lucharon en la guerrilla. Gracias a que él los educó bien para que observaran rigurosamente la disciplina y el secreto de la revolución, ningún secreto se ha propalado de su familia. Estuve algunas veces en su casa, y en esos cortos minutos pude sentir el ambiente revolucionario que la envolvía.

Si sobre la base de este hecho se describe a fondo, desde diversos ángulos, el proceso de la concienciación revolucionaria de una familia, creo que se produciría una buena obra.

Ahora quisiera hablar sobre la necesidad de crear convenientemente las obras con temas de la Guerra de Liberación de la Patria.

También en la producción de las películas con este argumento, existe la tendencia de abarcar todo el proceso de la guerra desde su primer día hasta el triunfo. Mostrarlo en un filme no es una tarea sencilla. Como tratan de describirlo a guisa de una crónica, es difícil tanto recoger los materiales como realizar las películas. Si, en lugar de hacerlo así, escriben a partir de pequeños asuntos, encontrarán todos los materiales que se necesiten.

De producir obras tomando por contenido el hecho de que durante la retirada temporal en la Guerra de Liberación de la Patria los valientes combatientes del Ejército Popular y el pueblo lucharon denodadamente venciendo todas las dificultades, se obtendrán eficientes datos de educación. Hay que realizar películas a partir de los hechos ocurridos entonces, por ejemplo las actividades de una unidad pequeña que actuó en la retaguardia del enemigo asestándole grandes golpes; de un soldado que después de ser apartado de sus filas por cuestión inevitable, reunió a los compañeros y luchó valientemente en la retaguardia enemiga sin perder la convicción, hasta que tuvo un emocionante encuentro con su unidad en contraataque; y de los que libraron actividades clandestinas y luchas guerrilleras en las zonas ocupadas por el enemigo. Sólo entonces, los hombres, aun cuando vuelva a desatarse la guerra y se queden así en la retaguardia enemiga, podrían luchar valientemente sin perder la convicción.

En la guerra puede haber vicisitudes: avance y retirada. La historia de la guerra hasta la fecha muestra que casi en todas las contiendas hubo avances y retiradas. Por lo tanto, educando al pueblo y a los militares del Ejército Popular en diversos métodos de lucha, debemos lograr que ellos, aun cuando se encuentren en inesperadas circunstancias difíciles, puedan continuar la lucha recordando lo que vieron o leyeron en las películas y novelas.

Aun ahora me duele profundamente el corazón si recuerdo que en el período de la retirada temporal murió mucha gente, porque no se realizó con propiedad la educación revolucionaria antes de la guerra.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa defendimos la base guerrillera del ataque de los imperialistas japoneses durante 4 ó 5 años. Si en la preguerra, estableciendo estrictamente el Juche en el trabajo ideológico y realizando con eficiencia la educación en las tradiciones revolucionarias, hubiéramos enseñado a los miembros del Partido y los trabajadores los métodos de crear las zonas guerrilleras y los de actuar en pequeñas unidades en las montañas y les hubiéramos despertado la conciencia revolucionaria, no habrían muerto entonces tantas personas a mano de los enemigos.

El tiempo de nuestra retirada fue apenas de 40 días. Si nuestros hombres hubieran recorrido las montañas en grupos de a 20, con hachas al cinto y cierta cantidad de arroz a la espalda, habrían podido resistir ese tiempo, estoy seguro. Pero, debido a que los serviles a las grandes potencias infiltrados en el Partido no habían educado a los militantes y trabajadores en las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, muchos de ellos permanecieron en su lugar sin saber qué hacer y fueron asesinados por el enemigo. Tenemos que crear muchas obras que den cuadros de la lucha del Ejército Popular y del pueblo durante la Guerra de Liberación de la Patria, para que no se repitan esas dolorosas experiencias.

Según me han informado, el drama *Una compañía en la retaguardia enemiga*, recién creado por el Teatro de Dramas del Ejército Popular con el tema que dice el título, es bueno. También son obras excelentes la película *Las mujeres de la aldea de Namgang*, que

describe la firme voluntad combativa de los habitantes de la retaguardia y el espíritu de unidad entre el ejército y el pueblo mostrados en la Guerra de Liberación de la Patria, y el filme *El camino de mil ríes*, que tiene por asunto el conmovedor hecho de una mujer que se retiró arreando un rebaño de ovejas. Hay que crear más obras de esta índole. Es menester escribirlas con temas de la lucha de la guerrilla del monte Kuwol, de las actividades de pequeñas unidades en la retaguardia enemiga y de la lucha clandestina. Aunque se trate de un hecho sencillo, si se presenta con dominio en lo artístico, puede ofrecer una gran ayuda en la educación del pueblo.

Por haber dicho que se crearan grandes obras, algunos escritores tratan de tomar temas de amplios vuelos, pero, esto no es indispensable para escribir tales obras. Aunque el asunto sea simple, si lo desarrollan con profundo y amplio contenido, llegarán a producirlas sin duda alguna.

En las películas con tema de la Guerra de Liberación de la Patria, realizadas hasta la fecha, aparecen, generalmente, muchas escenas de combate en que corren tanques, disparan cañones y los yanquis suben y caen como en un hormiguero. Es necesario, desde luego, insertar algunas escenas de combate para mostrar el heroísmo masivo de nuestros valientes soldados del Ejército Popular y la derrota de los jactanciosos imperialistas yanquis. Pero si se repiten demasiado, no es bueno. En lugar de incluir sólo esas escenas se debe profundizar en el contenido aunque el argumento no sea amplio; sólo entonces la película podrá impresionar al público.

En los filmes de contenido militar aparecen frecuentemente los generales, fenómeno que debe ser corregido. No es necesaria su presencia en cada película. El establecimiento de tales personajes no es muy adecuado a la educación del pueblo. En la película *Onjongryong* hay una escena en que un hombre abre la puerta de un auto para que se ape un general. ¿Qué importancia tiene esto? Tales secuencias, además de ser embarazosas a la vista, no dan otra impresión que la de que si participan en la revolución llegan a ser cuadros de tan alto rango. De ahora en adelante, debe evitarse la

presencia de los generales en las escenas, salvo en los casos excepcionales. En la película es mejor representar a los comandantes a nivel de batallón o de regimiento.

Las películas con tema militar han de ser realizadas en los Estudios Cinematográficos de Corea, pero el mayor número en los Estudios Cinematográficos “8 de Febrero”.

Igualmente hay que asegurar con propiedad las condiciones necesarias para filmarlas, entre ellas la de movilizar a los militares.

Junto con esto, es necesario producir una cantidad mayor de filmes con argumentos de la construcción socialista en el Norte de Corea.

El filme *Ellos han luchado así* que retrata la lucha de los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, es una obra lograda. Con el contexto bien estructurado da la impresión de verosimilitud y mantiene en tensión a los espectadores. La actuación de los actores que juegan el rol de obreros, es excelente. Dan ambiente obrero. También son buenas *La campanada* y *Ok Hwa* que, aunque sus contenidos son sencillos, tratan problemas actuales. En el caso *Mi mostrador*, el asunto no es malo, y es correcto que mostrara un alto grado de prestación de servicios para el pueblo, pero tiene también aspectos algo insulsos e inverosímiles como el frecuente cambio de vestimenta de la protagonista.

Las obras sobre la construcción socialista hay que escribirlas también de manera realista, sin exagerar la vida de nuestro pueblo. Por supuesto, es bueno mostrar que viste con limpieza buenos trajes como trabajador de la sociedad socialista. Pero no es necesario llevar a la pantalla el cambio frecuente de trajes como se hizo con la protagonista de *Mi mostrador*.

Todavía son pocas las obras cinematográficas que describen a la clase obrera. Ustedes producen muchas que retratan a los campesinos, pero no realizan con propiedad las que pintan a los obreros. Esto se debe a que los escritores y artistas no conocen aún perfectamente ni han experimentado la vida de ellos.

Es menester que vayan a las fábricas y. trabajando junto con los obreros, experimenten la vida de éstos. Al decirles esto no

perseguimos obtener una ayuda en la mano de obra. ¿En cuánto pueden contribuir sus trabajos en las fábricas? Al decirles que vayan a las fábricas perseguimos el objetivo de que aprendan allí la idea y el estilo de la clase obrera, conozcan su psicología y se identifiquen o con los obreros viviendo junto con ellos. La fidelidad infinita al Partido y a la revolución, el elevado sentido de organización y la decisión, estos son precisamente los rasgos característicos de la clase obrera.

Como hemos mencionado en varias ocasiones, el hecho de que en el período de la Guerra de Liberación de la Patria una militante del Partido de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon dijo, llena de convicción, que no sería un problema la rehabilitación y reconstrucción, si terminaba la guerra, y el hecho de que los heroicos obreros de Kangson, en su lucha por ejecutar la resolución del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido registraron un gran auge en la construcción socialista produciendo 120 mil toneladas de tochos con el blooming cuya capacidad nominal no pasaba de 60 mil toneladas, muestran elocuentemente el espíritu revolucionario, la abnegación y la infinita fidelidad al Partido de la clase obrera. Los escritores y artistas, entrando en ella, tienen que aprender además de su sentido de organización y así identificarse con ella y revolucionarse a sí mismos para escribir más obras primorosas que la describan.

Además de éstas, han de crear obras que ofrezcan cuadros de la vida de los trabajadores de diversos sectores como los campesinos, profesores, científicos y médicos, etc., y otras con temas de la educación de los alumnos. Del mismo modo deben producir películas sobre los tractoristas, que juegan un papel importante en la construcción del agro socialista.

Como en la actualidad nuestro Partido ha planteado como una tarea importante organizar con esmero la vida económica del país, hay que rodar también filmes con ese tema. Al respecto de la tarea de producir los didácticos pero, junto con éstos, es necesario rodar también los de argumento. Actualmente, se dan no pocas prácticas de tratar a como quiera y malgastar los preciosos bienes del país. En

lugar de criticarlas únicamente, hay que mostrarlas comparativamente con los hechos positivos de cuidar con celo la vida económica de la nación, toda vez que nuestro Partido mantiene la orientación de prestar atención primordial a educar con ejemplos positivos, para que todos los trabajadores aprecien y amen las haciendas del país, del pueblo. Pase lo que pase, este año ustedes deben producir buenas películas que contribuyan a educar al pueblo para que organice esmerada y celosamente la vida económica del país.

Además, deben realizar obras con contenido de la lucha contra los fenómenos negativos que se observan en el trabajo y la vida, y también las infantiles.

Hay que producir igualmente muchas que describan la lucha de los habitantes surcoreanos.

El film *Forjados en el camino*, que describe la lucha de los jóvenes estudiantes del Sur, muestra relativamente bien el proceso de desarrollo de su conciencia revolucionaria y la formación en ellos de la concepción del mundo. Su protagonista se forma de modo revolucionario, pasando diversas pruebas, pues así es como la gente se hace revolucionaria. El film concluye con la marcha del protagonista al campo, insinuando que continuaría la lucha. Se puede decir que está bien arreglado este pasaje.

Los que lucharon valientemente por la revolución surcoreana son muchos. Hay que realizar películas con esos datos.

En las que tratan la lucha de los habitantes del Sur de Corea hay que describir de modo más vivo su realidad miserable y, con contenidos aún más amplios, la batalla revolucionaria en que se alzan los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, profesores, intelectuales y otros sectores.

Además, es necesario crear una gran obra épica que cante a nuestra hermosa tierra de tres mil ríes y a nuestro pueblo inteligente.

Ya hace algunos años que sugerí que produjeran ese filme, pero no se ha cumplido aún la tarea. Por lo visto, ustedes la consideran difícil, cuando en realidad no lo es tanto.

En él han de mostrar primero que nuestro país tiene un hermoso

territorio de tres mil *ríes*, lleno de oro, plata y otros tesoros y con bellas montañas y ríos cristalinos, y que nuestro pueblo es ingenioso y tiene una larga historia y brillantes tradiciones culturales, y luego, descendiendo a lo largo de la historia, mostrar los hechos que dan testimonio de su inteligencia y valentía.

Él deberá llevar a la pantalla el hecho de que Ulji Mun Dok, general renombrado de Coguryo, mostró ante el mundo entero la grandeza del país al derrotar de un solo golpe a Yang Di de Sui que nos había invadido al frente de varios millones de efectivos; el relevante hecho de que durante la Guerra de Imjin el almirante Ri Sun Sin hundió lindamente, con un barco tortuga que él fabricó, a los enemigos japoneses en el Mar Sur; y la Guerra Campesina de Kabo en que los sublevados lucharon valientemente contra el saqueo y explotación crueles de los gobernantes feudales, y para salvar al país que se arruinaba por esos corrompidos gobernantes; así como dar a conocer que aquí hay numerosos escritores, artistas y científicos renombrados.

Particularmente debe hacerse mención, con alto orgullo, a la heroica lucha armada que nuestro pueblo libró durante 15 años contra los vandálicos imperialistas japoneses hasta derrotarlos y liberar el país, así como el heroico hecho de que venció al imperialismo yanqui, que se jactaba de su “supremacía mundial”, en la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria, que duró tres años. Debe cantarse asimismo con elevado tono el hecho de que este pueblo, en el corto lapso de dos lustros escasos, levantó un país tan poderoso como el de hoy, sobre las ruinas y cenizas que dejaron la agresión del imperialismo japonés y las atrocidades bestiales de los imperialistas yanquis, quienes dijeron que Corea no volvería a levantarse ni en cien años. Igualmente, sería posible tomar secuencias de hechos como el Incidente Estudiantil de Kwangju, que tuvo lugar contra la humillación y opresión nacionales del imperialismo japonés, y la Resistencia Popular de Octubre y la de Ryosu, que se efectuaron contra la política de saqueo colonial del imperialismo yanqui después de la liberación.

Si de esta manera se describe con acierto que nuestro pueblo es inteligente y valeroso desde tiempos inmemoriales y que nadie puede doblegarlo, será posible desterrar de él el servilismo a las grandes potencias, fomentar su orgullo nacional y excitar con fuerza su patriotismo.

El filme debe mostrar también el doloroso hecho de que la mitad de la patria está ocupada todavía por los agresores imperialistas yanquis, y los habitantes surcoreanos gimen bajo sus botas, y el ferviente deseo de nuestro pueblo de reunificar la patria, recalando con firmeza que si todos los del Norte y del Sur de Corea se levantan firmemente unidos, podrán sin duda expulsar a aquéllos.

En particular, hay que hacer resaltar con fuerza que nuestra victoria es definitiva, ya que contamos con el probado Partido marxista-leninista, con el invencible poder revolucionario y con el pueblo unido monolíticamente en su torno. Y, con tono esperanzador, cantar que si se reunifica la patria, nuestro pueblo vivirá feliz en su hermoso país de tres mil ríes, con suelos fértiles y abundantes recursos, y nuestra nación prosperará eternamente.

Hay que realizar la película de modo tal que cuando la vean, todos, sean norcoreanos o surcoreanos, se sientan orgullosos de que nuestro país sea el mejor del mundo y por haber nacido coreanos, y tengan disposición de amar aún más nuestro hermoso territorio, y el espíritu combativo y la valentía de lanzarse de inmediato y con el arma en la mano contra el enemigo. En una palabra, el patriotismo socialista debe ser la idea principal, el tema.

Sería bueno titularla *El hermoso territorio de tres mil ríes*. Después de reflexionar seriamente y haciendo grandes esfuerzos hay que escribir un excelente guión.

Por supuesto, no sería fácil mostrar en armoniosa combinación los inmensos hechos históricos y profundos contenidos que he mencionado. Pero si los guionistas y artistas aúnan sus esfuerzos y talentos, será totalmente posible alcanzarlo. Parece que algunos compañeros se preocupan por si no les sale bien la obra. Preocupación innecesaria. Si sale distorsionada, bastaría con corregir

los defectos mediante la crítica. Como decimos siempre, quien teme a la crítica no puede progresar. No deben coger miedo antes de comenzar el trabajo, sino echarle mano a la obra con decisión.

Como se trata de una película singular, no importa que sea un poco extensa. Pero no deben filmarla en dos partes sino en una sola, con quince o dieciséis rollos. Aunque de la impresión de que es un poco larga, si el argumento se desarrolla con tensión, no aburrirá. Por tanto, desde el principio las escenas deben transcurrir así, despertando el interés del público.

Como ella debe tener la forma épica a fuerza de contener muchas canciones, es importante componerlas con primor. Sus canciones han de ser vigorosas, combativas, alegres y llenas de esperanza, toda vez que la película debe dar las ideas del heroísmo, el patriotismo, la firme fe en la victoria y el elevado espíritu de lucha del pueblo. Si en la obra se conjugan, en armoniosa combinación, los pasajes de las luchas de los valerosos e inteligentes antepasados con los bellos paisajes del país y acompañados con majestuosas melodías, resultará ser una película magnífica.

Ya que se ha sacado a colación el problema de la música, quisiera referirme brevemente a la necesidad de componer muchas canciones revolucionarias de fácil comprensión.

Nuestros compositores crean muchas para los artistas profesionales, pero no las que pueda cantar con gusto el pueblo. Como resultado, aunque existen melodías que los artistas profesionales pueden ejecutar en la escena, son pocas las hechas para las amplias masas populares.

Al igual que otras formas artísticas, la música debe contribuir a la educación del pueblo. Hoy, cuando se despliega con energía la lucha por la construcción socialista en el Norte de Corea, ante la literatura y el arte se presenta la importante tarea de educar a los trabajadores en la idea del patriotismo socialista para que amen fervientemente este régimen, cuiden y aprecien los bienes del Estado y la sociedad y luchen abnegadamente por la construcción socialista. Conforme a esta tarea los músicos tienen que componer las canciones que llamen a

apreciar el régimen socialista y los bienes estatales, a amar el trabajo y a organizar con esmero la vida económica del país. De modo que todos las canten gozosamente, sean viejos o jóvenes, mujeres o niños.

Para que los amplios sectores del pueblo las canten a gusto es necesario, ante todo, que su melodía sea fácil. Las canciones revolucionarias que creamos cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa las entonaron con agrado todos los pobladores de las zonas guerrilleras, tanto los viejos como los jóvenes y niños, para no hablar ya de los guerrilleros. También hoy las cantan todos. Ello se debe a que su contenido es revolucionario, su melodía fácil, y cada vez que las cantan, les producen alegría y ánimo. Sólo las canciones con melodías fáciles pueden divulgarse ampliamente y ser cantadas con agrado por muchos hombres. *El paso Mungyong*, aunque es buena, no se entona ampliamente entre el pueblo porque es difícil. Igualmente, *¡Mar Sur!*, recién compuesta, aunque puede ser conveniente para que la canten los artistas profesionales en escenario, es difícil para el pueblo. No se puede esperar que tal canción se divulgue ampliamente entre los habitantes surcoreanos.

Algunos compañeros consideran que son de alto nivel artístico sólo las canciones difíciles de interpretar, pues están equivocados. La música, lo mismo que los demás géneros del arte, es para las masas populares y por eso, sólo las canciones que sean de su gusto puede decirse que son obras excelentes de alto nivel artístico.

Sin embargo, esto no quiere decir que no creen canciones para los artistas profesionales. Propugnamos que se compongan tanto las destinadas al escenario para éstos como una gran cantidad de las que puedan cantar con gusto las masas populares.

Además, para que una composición musical le guste al pueblo debe reflejar correctamente su vida y sus sentimientos. Sólo las de esa cualidad y de melodía fácil pueden granjearse su amor y ser cantadas a gusto por él. Las marginadas de la vida no valen nada.

Inmediatamente después de la liberación se crearon muchas buenas como *La canción del Primero de Mayo*, *La canción de las*

elecciones, La canción de la igualdad de los derechos del hombre y la mujer, y los hombres las entonaban con afición. Entre las que se han publicado en estos días, *Pochonbo, tierra gloriosa, Mi país y No envidiamos a nadie en el mundo* tienen melodías suaves y fáciles de cantar y reflejan los sentimientos de nuestro pueblo, que goza de una vida feliz y alegre y por eso le agradan a la gente y las canta siempre a gusto. Pero, en la actualidad tenemos un número muy reducido de tales composiciones.

Casi todas las creadas en estos días son difíciles, rígidas y no alegres. Es difícil distinguirlas porque se parecen unas a otras. ¿Cómo pueden ser iguales las que expresan los sentimientos de los hombres, mientras son diferentes sus experiencias y los sectores en que trabajan? Deben ser diferentes las melodías para los adultos y los niños, para el trabajo y el descanso. Y han de tener un matiz especial las que entonan las amas de casa mientras trabajan en la cocina. Sin embargo, hoy día son muy pocas las que reflejan los sentimientos de diversos sectores, y hasta esas pocas no son dignas de mención. Esto quiere decir que nuestro arte musical carece del carácter popular, y los músicos no se han adentrado aún en el pueblo, y rondan a sus alrededores.

Para que este arte sirva verdaderamente al pueblo, los compositores deben entrar profundamente en la realidad y crear allí muchas canciones revolucionarias que exijan y canten a gusto las masas populares. Encerrados en un cuarto, sin tener contacto con la realidad, no pueden crear melodías que se ajusten a los sentimientos del pueblo. Repito, a fin de crear cantos verdaderamente revolucionarios y populares los compositores tienen que contactarse con la realidad.

Hoy, la bullente realidad de nuestro país es en sí un poema y canción. Nuestro pueblo, liberado para siempre de todo género de explotación y opresión, goza plenamente de la dignidad de la vida sin tener ninguna preocupación. En virtud de las actividades creadoras de los trabajadores, el país adquiere cada día nuevos aspectos y mejora más y más la vida de la población. En el pasado los terratenientes se

engreían con sus casas de tejas y algunos manzanos, pero ahora, en nuestro campo se han erigido por doquier muchas casas modernas, y todos los montículos tanto altos como bajos están cubiertos de árboles que dan muchas frutas. Esta es la realidad actual de nuestro país y la vida de nuestro pueblo. ¿Cómo no sentir inspiración poética y no encontrar melodías alegres en esta realidad?

Cada vez que paso por la colina Changsong, recibo nuevas impresiones. Al contemplar el panorama de la aldea con casas modernas alineadas al pie de una montaña cubierta de árboles frutales, con arrozales extendidos frente a ella y rodeada por un caudaloso riachuelo, espontáneamente me pongo alegre y siento el deseo de trabajar a mis anchas en un lugar como ese. Changsong no es el único lugar así. Tal realidad palpitante se vive en todas las partes de nuestro país. Si los escritores y artistas penetran profundamente en ella, manteniendo la posición popular, podrán crear infinidad de obras excelentes que el pueblo amará.

La actual realidad de nuestro país exige muchas más obras musicales, revolucionarias y populares. Como se han construido numerosas casas modernas, se necesitan canciones que alienten a apreciarlas, a mantenerlas con esmero, así como también a cuidar con celo las extensas huertas frutales creadas. Asimismo hacen falta canciones que nos estimulen a organizar con solicitud la vida económica del país, cuidar y apreciar los bienes estatales, y defender y amar nuestro régimen socialista.

Sería bueno que compongan otra canción militar. Para ello, los compositores, viviendo entre los militares, deben participar directamente en el entrenamiento y la marcha. Si experimentan así unos dos años el servicio militar, creo que podrán encontrar melodías que se ajusten a los sentimientos de los militares.

Las composiciones deben inspirarse en la realidad y reflejarla. Sólo entonces pueden ser íntimas amigas del pueblo para la vida y desempeñar su papel como alentadoras de la lucha del pueblo y como sus educadoras.

A fin de producir películas de profundo y fecundo contenido es

necesario escribir guiones apropiados. Sólo a base de guiones de alto nivel es posible crear películas excelentes.

Pero, ahora está pendiente el problema de los guiones. Además de ser bajo su nivel artístico, no es profundo su contenido. Los defectos de los filmes producidos hasta hoy deberían achacarse también a la baja calidad de ellos. Para colmo de males, esos guiones, de precario contenido y de escaso nivel artístico, ni siquiera se aseguran oportunamente. Según me han informado, los Estudios Cinematográficos de Corea tienen planeado realizar este año más de 20 filmes, pero los guiones no se han preparado todavía.

Tenemos que resolver decisivamente este problema. Tal como en la construcción deben diseñarse con tino los proyectos y anteponerlos a la ejecución, así también en la creación de las películas se debe mejorar la calidad de guiones y anteponerlos a la filmación. Para lograrlo, es necesario ampliar las filas de los guionistas. En la actualidad, como su número es reducido, no dan abasto a la demanda aunque escriben incansablemente. Es por eso que ni siquiera se pone sobre el tapete el problema de la calidad de los guiones.

Según dicen, actualmente el número de guionistas es apenas de unas decenas, pues debe llegar por lo menos a 200-300. Sólo cuando existan muchos, se crearán numerosas obras y podrá entablarse un amplio debate en tomo a su contenido. En adelante, engrosando las filas de los guionistas, debemos lograr que cada uno de ellos escriba una obra al año. Si se trata de una obra grande, no importa que estén dos años redactándola. Los escritores deben reflexionar profundamente y pulir con cuidado sus obras para que resulten ser maestras, aunque sólo sea una obra. Únicamente entonces, podrán producir un gran número de películas excelentes.

Por otra parte, hay que tomar algunas medidas administrativas para la producción de películas. Si hubiéramos dejado una calle de Pyongyang destruida por la guerra, habría sido bueno para la filmación, mas no lo hicimos. Igualmente, si hubiéramos conservado Pochonbo tal como estaba antes, habría sido útil para realizar filmes y educar a las generaciones venideras. Desde ahora, aunque es algo

tarde, no se deben construir más viviendas en las calles de Pochonbo. En el caso de construirlas, hay que hacerlo no en las calles viejas sino en otros lugares. También deben dejarse como están una calle de Sinuiju y algunas cabeceras distritales de la provincia de Hamgyong del Norte, que todavía conservan sus antiguos aspectos. Es de recomendar que no destruyan y dejen intactas algunas cárceles construidas en la época del imperialismo japonés, incluida la que se encuentra en Chongjin, aunque es desagradable verlas. Estas medidas son necesarias no sólo para la producción de películas sino también para la educación del pueblo y de las generaciones venideras.

Estoy convencido de que ustedes corresponderán sin falta a la esperanza del Partido de realizar muchas más películas revolucionarias y populares de profundo y fecundo contenido.

PARA MEJORAR LOS MÉTODOS DE TRABAJO Y ELEVAR EL NIVEL RECTOR DE LOS DIRIGENTES

**Discurso resumen en el XIII Pleno del IV Período
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

1 de abril de 1966

Llevamos una semana en este Pleno del Comité Central del Partido y creo que esto es algo positivo. Gracias a esa duración pudimos discutir exhaustivamente los problemas planteados y los mismos miembros del Comité Central recibieron una gran enseñanza. A mi juicio, sería bueno que también en adelante los plenos tengan un tiempo de duración satisfactorio.

Como se trataron muchos problemas en el informe y en las intervenciones, quisiera destacar sólo algunas cuestiones de importancia.

Ante todo, es necesario realizar con corrección el trabajo político, el trabajo con los hombres.

En sus intervenciones en este Pleno ustedes se refirieron principalmente a los defectos diciendo que si se infringió la ley del valor en la administración de las empresas, que si el derroche es enorme y que si es baja la capacidad adquisitiva de los trabajadores, pero realmente estos son problemas conocidos ya desde antes. Por supuesto, es necesario sacar a colación y discutir mucho los defectos para extraer lecciones del trabajo y avanzar más en adelante. Sin embargo, el problema no está en revelarlos, sino en corregirlos.

Para rectificar las deficiencias afloradas hoy en la construcción económica es preciso realizar adecuadamente el trabajo político, el trabajo con los hombres.

Como todos saben, este es el fundamento de la labor del Partido. Sin llevar a cabo esa actividad es imposible movilizar a las masas y construir el socialismo y el comunismo. Si se mantiene firmemente el principio de anteponer el trabajo político y se intensifica la labor con las personas, es factible resolver con éxito todos los problemas de la revolución y la construcción.

Realizar la labor con los hombres significa que uno moviliza a diez hombres, a su vez, estos diez a cien, estos cien a mil, para así poner en acción todo el Partido y el pueblo con el fin de cumplir las tareas revolucionarias. Mencionamos el problema en cada oportunidad y adoptamos diversas medidas, pero este método de trabajo no se aplica todavía estrictamente.

De modo particular, los ministros, los jefes de departamento del Comité Central del Partido y demás cuadros responsables no realizan eficientemente el trabajo político, el trabajo con los hombres. No pocos ministros, aunque dicen que es indispensable dar prioridad al trabajo, político, que la labor con los hombres es el primer paso de sus actividades, y que el trabajo de cuadros es muy importante, siguen recurriendo de hecho a métodos administrativos y trabajan como capataces. Como resultado, dar preferencia al trabajo político, no pasa de ser más que una vana consigna.

Lo mismo ocurre en el trabajo de los presidentes provinciales del Partido. Cada vez que ellos vienen al Comité Central dedicamos la mitad, o un cuarto del día, a explicarles, empezando por la situación imperante, la política del Partido, a enseñarles los métodos de trabajo del Partido y a darles a conocer nuestras experiencias laborales. Y les recalcamos encarecidamente que deben realizar con eficiencia, y antes que nada, el trabajo político, la labor con los hombres. Sin embargo, hasta ahora ninguno de ellos efectúa adecuadamente esas actividades en la dirección indicada por el Partido.

Es una gran cansera que nuestros cuadros responsables trabajen

con métodos administrativos o por el de capataz, andando sin cesar de aquí para allá, sin llevar a cabo efectivamente el trabajo político, el trabajo con los hombres. Por eso, aunque ahora muchos de ellos corren de prisa, sin dormir como es debido durante la noche, no logran éxitos en el trabajo.

Esto puede constatarse con el trabajo de dirección de la Fundición de Hierro de Hwanghae. Como todos conocen, esta Fundición ocupa un lugar sumamente importante en el desarrollo de la economía de nuestro país. En ella labora un gran destacamento de la clase obrera, compuesto por más de 10 mil trabajadores. Sólo cuando en ella se produzca mucho hierro, será posible desarrollar la industria mecánica y efectuar en gran escala las obras de construcción. Por eso nuestro Partido presta siempre gran atención a dirigirla.

Van allá a menudo numerosos dirigentes de la instancia central, incluido el ministro de Industria Metalúrgica, pero no ayudan con eficiencia a sus funcionarios.

Llegados allí, no hablan con los cuadros y militantes ni realizan el trabajo organizativo encaminado a movilizar a los obreros y técnicos, sino, únicamente, averiguan el resultado de la producción y luego regresan. Es obvio, pues, que no aportan gran ayuda al trabajo de la empresa.

Si los cuadros del nivel central que van de dirección no son capaces de educar y organizar a los obreros y técnicos, deberían educar, por lo menos, a los cuadros responsables de la empresa para que, a su vez, realicen adecuadamente el trabajo político entre ellos. Pero no lo realizan debidamente ni con aquéllos ni con éstos.

Por supuesto, si el ministro de Industria Metalúrgica va a la Fundición de Hierro de Hwanghae se encontrará con el director y el ingeniero jefe. Sin embargo, en lugar de explicarles la política del Partido, enseñarles los métodos de trabajo, organizar la labor encaminada a movilizar a las masas, reduce sus actividades a averiguar el resultado de la producción. De esa manera no puede reforzar el trabajo de la empresa ni lograr éxitos en sus propias actividades.

También los ministros y demás cuadros administrativos y económicos de los organismos ministeriales y centrales deben realizar una labor política, la labor con los hombres. Deben trabajar no sólo con los directores e ingenieros jefe de las empresas, sino también con los presidentes de sus comités del Partido y con todos sus funcionarios, con sus técnicos y obreros.

Tampoco realizan con propiedad el trabajo con los cuadros responsables de la Fundición de Hierro de Hwanghae, el Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido y los comités de Partido de la provincia de Hwanghae del Norte y de la ciudad de Songrim. Según me han informado, el presidente del Comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Norte habló sólo una vez el año pasado con el presidente del Partido de dicha Fundición. Tal vez el jefe del Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido no lo aventaje. Si durante un año se habla sólo una vez con el cuadro responsable de tan gigantesca empresa, como es la Fundición de Hierro de Hwanghae, ¿cómo puede decirse que se efectúa el trabajo político, el trabajo con los hombres, y desear que marchen bien las tareas de la empresa?

Como digo siempre, no hay persona perfecta en el mundo. Si se observan a veces defectos, incluso, entre los miembros del Comité Político del Comité Central del Partido, que educamos y criticamos constantemente, ¿cómo entonces podría marchar bien el trabajo cuando se habla y educa sólo una vez al año a los cuadros de las empresas?

Lo mismo ocurre con la labor de orientación en Nampho. Esta es una ciudad muy importante en el aspecto político y económico. No se encuentra muy lejos de Pyongyang, por eso, si los cuadros le prestan alguna atención, podrán presentarse a menudo allí para dar conferencias o conversar con sus homólogos y sus hombres medulares. Sin embargo, ahora nadie la visita como es debido. Aun en el caso de que algunos vayan allí, en lugar de dar conferencias y sostener pláticas, realizan una dirección de estilo excursionista: recorrerla en auto.

Pueden observarse también métodos de trabajo administrativos y de capataz en las actividades de los cuadros que se encuentran ahora en misión directiva en las provincias, ciudades y distritos. Cuando enviamos recientemente esos grupos de dirección, recomendamos repetidamente a sus miembros que cuando llegaran a las instancias inferiores dieran preferencia al trabajo político y se ocuparan, principalmente, de la labor con los hombres. No obstante, según las informaciones, algunos de ellos no explican la política del Partido a los cuadros de las unidades inferiores ni les enseñan los métodos de trabajo ni resuelven uno tras otro los problemas pendientes, mediante la movilización de las masas, sino han acaparado todas las labores e imponen las órdenes administrativamente. Debido a que ellos, enviados en misión directiva, no realizan un trabajo político, el trabajo con los hombres, sino se valen de viejos métodos administrativos en sus actividades, no ofrecen una ayuda digna de mención a los cuadros del lugar ni logran éxitos en su trabajo.

Aun en el caso de realizar el trabajo político, el trabajo con los hombres, algunos cuadros se desenvuelven de un modo sumamente formalista. Hay compañeros que piensan que lo han hecho por completo cuando hayan convocado a una que otra reunión a los funcionarios de unidades inferiores y dado conferencias, lo que es una idea absolutamente errónea. No puede decirse nunca que con esas reuniones y conferencias hayan efectuado del todo bien el trabajo político ni sustituir con ellas, bajo ningún concepto, la labor con los hombres, destinada a conocer, educar y movilizar a cada persona. Sustituir todo el trabajo por pronunciar un discurso altisonante pero hueco ante la muchedumbre, es un enfoque formalista. Esto no tiene que ver nada con los métodos tradicionales de trabajo de nuestro Partido.

En el pasado, cuando librábamos la lucha armada y las actividades clandestinas, no hacíamos ni podíamos hacer de esa manera el trabajo político, el trabajo con los hombres. Entonces conocíamos a cada persona conversando con ella sinceramente, le despertábamos la conciencia revolucionaria y le enseñábamos los métodos de lucha.

Cuando se presentaba un problema lo explicábamos suficientemente a cada hombre, discutíamos con él la forma de resolverlo y lo guiábamos para que participara conscientemente en su solución.

Si la educación individual, encaminada a formar y movilizar uno al uno a los hombres, se combina acertadamente con la educación general mediante la reunión y la conferencia, el trabajo político, el trabajo con los hombres se llevará a cabo de un modo verdaderamente eficiente. Sin embargo, nuestros cuadros no han asimilado todavía este eficaz método de trabajo político.

La realización formalista de la labor con los hombres tiene gran incidencia, sobre todo, en el trabajo de cuadros. Una vez ubicados éstos, no se les educa convenientemente ni se les enseña de modo concreto los métodos de trabajo, por lo que su nivel no es alto, en general, y aunque al principio resultan ser hombres cabales, con el tiempo caen en la indolencia y la flojera e, incluso, cometen graves errores. Y en cuanto incurren en un error por no educarlos constantemente, se los destituye. Este es un método de trabajo muy peligroso.

Si los dirigentes realizan de modo formalista el trabajo con los hombres, no sólo no pueden lograr éxitos en sus actividades, sino tampoco, naturalmente, conocer la situación de las instancias inferiores y, a la larga, cuando se presente un problema, no serán capaces de analizarlo, enjuiciarlo y resolverlo con acierto. Tales hombres, frecuentemente se apresuran, abriendo los ojos como platos, ante lo pequeño y lo secundario, y los exageran, armando un gran alboroto, mientras que, al contrario, no captan y dejan pasar problemas importantes a los que necesariamente deben dirigir la atención.

Tal fue el caso de un cuadro responsable de la Dirección Política General del Ejército Popular en el pasado período de la Guerra de Liberación de la Patria. Entonces le di la tarea de inspeccionar una división. Pero él, al regresar, me dijo que el 85 % de sus integrantes eran malos elementos. Por eso, lo critiqué severamente, diciéndole que lo que era peligroso de hecho no era esa división, sino el comportamiento de él mismo.

Análogo caso ocurrió en el período de la Lucha Armada Antijaponesa que libramos. Por aquel tiempo los chovinistas nacionales y los fraccionalistas armaron una barahúnda como si hubiera sobrevenido una gran desgracia, diciendo que del 80 al 90 % de los guerrilleros de la Manchuria del Este eran lacayos del enemigo. Pero no lo creímos. Luchamos resueltamente contra las maniobras divisionistas de los chovinistas y los fraccionalistas, y aseguramos con firmeza la unidad, la cohesión y la pureza de las filas revolucionarias.

Debemos tener bien presente que si no realizan correctamente el trabajo político, el trabajo con el hombre, puede herrumbrarse la ideología de los mismos dirigentes y enfermarse la conciencia ideológica de los trabajadores. Aún es más, dado que hoy nuestro país está dividido en Sur y Norte y se enfrenta directamente con los imperialistas norteamericanos, si no se efectúa con acierto el trabajo político entre los trabajadores, es posible que se dejen influir por la ideología enemiga y resurgir los residuos de las viejas ideas del pasado. Lo comprueba la experiencia, tanto de nuestro país, como de los demás.

Todo esto muestra que en la sociedad socialista es imposible avanzar ni un paso sin dar prioridad al trabajo político, a la labor con los hombres.

Para construir el socialismo es necesario, desde luego, elevar el interés material de los trabajadores y realizar en forma conveniente las tareas económicas y técnicas. Pero, con miras a edificar con éxito el socialismo y el comunismo es indispensable anteponer con firmeza el trabajo político, combinándolo correctamente con el trabajo económico y técnico, así como elevar sin cesar la conciencia y el entusiasmo políticos de los trabajadores, en acertada combinación con su interés material.

Tenemos que aplicar cabalmente los métodos revolucionarios de trabajo de nuestro Partido que resuelve todos los problemas, manteniendo firmemente el principio de dar prioridad al trabajo político y desarrollando como su tarea principal el trabajo con el hombre.

Con este fin, es necesario que a partir de los cuadros responsables

del nivel central rectifiquen cabalmente sus métodos de trabajo, antepongan el trabajo político a todas las demás tareas y fortalezcan la labor con el hombre.

Los ministros, en lugar de averiguar sólo el resultado de la producción y dar órdenes y directivas, desplazándose de prisa como lo han hecho hasta ahora, tienen que llevar a cabo el trabajo con los hombres y, ante todo, realizar con propiedad la labor con los cuadros subordinados. Deben trabajar constante y principalmente con los viceministros y jefes de dirección administrativa. Si les elevan el nivel de preparación mediante un eficiente trabajo y les enseñan los métodos de trabajo de modo que cumplan bien sus tareas, podrán lograr grandes éxitos en sus actividades. Por ejemplo, si cada uno educa y moviliza en forma conveniente a 10 jefes de dirección administrativa, estos diez, a su vez, harán lo mismo con cien directores. Si sucede así, los ministros podrán movilizar a todos los cuadros y a todas las fábricas y empresas bajo su jurisdicción, sin verse precisados a andar con prisa. Tienen, pues, que trabajar con los hombres necesariamente de este modo.

También los jefes de departamento del Comité Central del Partido tienen que desenvolver con propiedad la labor con los subjefes de departamento y los jefes de sección subordinados, y éstos, a su vez, deben trabajar convenientemente con los funcionarios en elevar su nivel y enseñarles los métodos de trabajo.

Los departamentos correspondientes del Comité Central, sobre todo el de Organización y Dirección, deben realizar adecuadamente el trabajo con los presidentes provinciales del Partido. Sólo cuando éstos tengan alta capacidad, igual que otros dirigentes de sus comités, pueden trabajar satisfactoriamente con los presidentes del Partido y de los comités populares de ciudades y distritos.

Si los presidentes provinciales del Partido educan y movilizan con acierto a sus homólogos de comités del Partido y de comités populares de ciudades y distritos bajo su jurisdicción, éstos pondrán en acción a todos los presidentes comunales del Partido y de las granjas cooperativas en su territorio.

Si establecemos así un sistema de trabajo con los hombres, desde arriba hasta abajo, todo el Partido se movilizará como un solo cuerpo orgánico para realizar las tareas revolucionarias.

También en el Ejército Popular debe ponerse inalterablemente el énfasis principal en el trabajo para con los hombres. Por supuesto, en él son importantes las armas y el arte de tirar, pero es más importante aún la posición ideológica de los militares que manejan directamente las armas. Si es débil esa posición es posible que se infiltren en su mente las ideas reaccionarias de los enemigos y no salgan victoriosos en el combate. Por eso es importantísimo elevar sin cesar la conciencia ideológica de los militares, intensificando el trabajo político entre ellos.

El trabajo político, la labor con los hombres, debe llevarse a cabo de modo creador conforme con cada individuo concreto. El nivel de conciencia y de disposición de cada hombre es distinto, y la situación de su vida tampoco es igual. Por eso, es imposible escribir una regla uniforme y una guía perfecta que indiquen cómo llevar a cabo el trabajo con los hombres. Ahora existen “cursos del trabajo del Partido”, pero se trata, en todo caso, de un libro de referencias. No es forzoso seguir los postulados que en él se enuncian ni tiene definidas todas las cosas. Hay que realizar el trabajo con los hombres en diversas formas y métodos conforme al nivel de conciencia y el carácter de cada individuo.

Para realizar con eficiencia el trabajo político, la labor con los hombres, los dirigentes deben conocer perfectamente la política del Partido y dotarse con firmeza con los métodos revolucionarios de trabajo de nuestro Partido. Sin elevar su nivel político y teórico y el nivel profesional ellos no pueden educar a otras personas ni aceptar debidamente sus buenas opiniones. Por eso deben esforzarse incansablemente por elevar su nivel político y teórico, y el profesional. Sólo haciéndolo así, pueden realizar con habilidad el trabajo con el hombre y resolver satisfactoriamente todos los problemas, movilizando por un cauce correcto a todos los militantes y trabajadores.

Por otra parte, es preciso establecer con solidez un ambiente de estudio entre los cuadros.

Nuestro Partido lleva sobre sus hombros los destinos de nuestra patria y pueblo. La vida o la muerte, la prosperidad o la ruina de la patria y del pueblo, se deciden en cómo cumplen sus responsabilidades los dirigentes de nuestro Partido. Bien conscientes de esto, ellos tienen que cumplir con honor las tareas revolucionarias que les han asignado el Partido y el pueblo. Para lograrlo, todos los cuadros, no importa en qué sector laboren, deben elevar de continuo su nivel y estar bien versados en su trabajo. En cuanto a los cuadros militares, que tienen la responsabilidad de defender la patria, deben dominar perfectamente la ciencia y la técnica militares modernas. Sólo entonces pueden rechazar inmediatamente las maniobras de los enemigos que tratan de atentar contra la patria y el pueblo. Lo mismo puede decirse de los cuadros de los sectores de la economía, la enseñanza y la cultura. Sólo cuando los hombres de todas las esferas de la construcción socialista tengan absoluto dominio de su trabajo es posible acelerar la construcción económica y cultural del país y mejorar la vida del pueblo. Cualquier persona que no sea ducha en su trabajo, no puede servir debidamente a la patria y el pueblo.

Sin embargo, en la actualidad nuestros cuadros, por no estudiar con aplicación, tienen bajo nivel de preparación y no dominan su trabajo. Cuando se presenta un problema, algunos de ellos no saben tomar medidas certeras para resolverlo. Esto significa, en última instancia, que no lo conocen. A pesar de esto, ellos no quieren estudiar con celo, aparentando saberlo todo.

Desde la antigüedad se dice que los coreanos tienen tres males: considerarse guapos aunque no lo sean, simular tener lo que no tienen y pretender saber lo que no saben. Los tres son perjudiciales, pero sobre todo el último. Si los cuadros, aparentando saber lo que no saben, no estudian y pierden el tiempo no será posible mejorar la administración de la economía ni desarrollar las ciencias y la técnica, y por consiguiente, se verá obstaculizada en gran medida nuestra causa revolucionaria.

Nuestros cuadros, quienquiera que sea, deben considerar la ignorancia como una vergüenza, y no aparentar saber lo que no saben. Si existiera algo que no conozcan, deberían reconocerlo francamente y estudiar modestamente desde ahora. Si tropiezan con un vocablo desconocido, deben preguntarlo a los demás hasta comprenderlo perfectamente. Por ejemplo, si no saben claramente qué significan las palabras revolución y clase —aunque las usan constantemente— deben indagar con otros para comprenderlas por completo. Por preguntar lo que no saben no se desprestigian. De hecho, no existe en este mundo un hombre que sepa todas las cosas. Como es infinito lo que se debe aprender, Lenin dijo que es necesario estudiar, estudiar y estudiar.

Algunos, por haberse graduado de la universidad o estudiado en el extranjero, piensan que ya no les hace falta estudiar más. Esta es una idea sumamente errónea, pues, no por eso pueden saberlo todo; y aunque ellos aprendieron relativamente muchas cosas, es imposible que las retengan todas hasta ahora en su memoria. Lo mismo podemos decir de los graduados en el instituto superior de la industria, o en la escuela superior industrial en la época del imperialismo japonés. Si ellos se consideran a sí mismos como perfectos técnicos y cuadros con muchos conocimientos, esa es una idea más que estúpida. Los conocimientos adquiridos en la escuela no pasan de ser sólo la base para el futuro desarrollo. Aunque uno se gradúe de la universidad, si no continúa estudiando, no sólo no puede desarrollarse más, sino que, además, se olvidará de lo ya aprendido y, en consecuencia, no cumplirá correctamente las tareas asignadas.

El problema de la elevación del nivel de los cuadros no se presenta ahora por primera vez. Desde hace ya mucho tiempo nuestro Partido enfatiza sobre el particular. De hecho, nuestros cuadros no se esfuerzan por elevar su nivel, aunque hablan ruidosamente de ello. Por eso no resuelven con acierto numerosos problemas pendientes en la construcción socialista ni toman decisiones correctas sobre los problemas técnicos por solucionar.

El nivel técnico de nuestros cuadros está lejos todavía de llegar

hasta el punto de resolver satisfactoriamente los problemas existentes en la construcción económica socialista de nuestro país. Actualmente aquí, el número de técnicos con alto nivel profesional es tan reducido que puede contarse con los dedos.

Para tener una clara noción del bajo nivel técnico de nuestros cuadros sería suficiente con examinar el problema de la gasificación de la antracita. Desde hace mucho hablan ruidosamente en torno a la solución del problema, pero de hecho ello no se acaba de lograr. El año pasado concentramos muchas fuerzas en la obra de gasificación de la antracita, aun reduciendo otras obras de construcción, pero todavía no la han terminado. En estos días dicen que parece ser posible lograr el éxito en el experimento con bolas de carbón, pero eso hay que verlo. Mas ello no significa que no haya ninguna esperanza, pero, de todos modos, para resolverlo por completo, debe pasar más tiempo.

Actualmente, por problemas técnicos tampoco producimos como corresponde los fertilizantes químicos. Pasa lo mismo con otros productos. Si bien construimos muchas fábricas y viviendas en la postguerra, tenemos todavía muchos problemas técnicos sin resolver plenamente.

No existe ninguna razón para vanagloriarnos. Teniendo una clara conciencia de la importante responsabilidad asumida ante el Partido y el pueblo, nuestros cuadros deben estudiar incansablemente para superarse. El que debe conocer la tecnología tiene que estudiarla, y quien necesita Conocimientos de las ciencias sociales, debe estudiar con afán la historia y la economía. Debemos realizar tesoneros esfuerzos por ampliar y profundizar nuestros conocimientos profesionales, leyendo libros, organizando debates colectivos y preguntando lo que no sepamos al que lo sabe. Tenemos que establecer, pase lo que pase, el sistema de trabajar 8 horas al día, descansar otras tantas, y de las 8 restantes, dedicar 4, por lo menos, al estudio.

En adelante hay que tomar medidas concretas para establecer un clima de estudio entre los cuadros. Para estimular su entusiasmo por

éste, nos propusimos implantar un sistema estatal de examen, pero al volverlo a pensar, me parece que ese no es un método eficiente. Ese sistema, además de ser anticuado, implica el problema de lo escaso de los que puedan aprobarlo. Estamos ahora en una situación tal que son muchos los que quieren pasar las pruebas y pocos los que son capaces de examinar y calificar. Por tanto, sería bueno encontrar otra solución.

Para elevar el nivel de los cuadros es necesario asegurarles buenas condiciones para el estudio. Ahora tienen muchos obstáculos por falta de libros y papeles. Por supuesto, editamos no pocos libros, periódicos y revistas, pero en su mayoría se destinan a los organismos y una parte insignificante a los individuos. Por eso, es preciso editar muchos y diversos libros para que todos puedan estudiar. En el futuro hay que tomar medidas para aumentar la producción de papel y así suministrar gran cantidad de cuadernos necesarios para el estudio.

Ahora voy a referirme a algunos problemas que se presentan en el trabajo económico.

La dificultad latente hoy en la construcción económica es la escasez de electricidad y divisas. Debido a las repetidas sequías de los últimos años, la producción eléctrica se ve obstaculizada y, por ende, no funcionan debidamente muchas fábricas. También se deja sentir la escasez de divisas. Si se resuelven los problemas de la electricidad y las divisas, podremos cumplir con honor el Plan Septenal y elevar considerablemente el bienestar del pueblo.

Sin embargo, actualmente, aunque exigimos aumentar la generación a las centrales eléctricas, no hay manera de lograrlo de inmediato, ni existe quien nos regale las divisas. Debemos luchar por nuestra propia cuenta por resolver estos problemas. Aumentaremos la producción eléctrica acelerando la construcción de las plantas eléctricas y ganaremos muchas más divisas buscando y explotando activamente las fuentes de exportación.

El más importante problema en el trabajo económico en el que debemos concentrar las fuerzas por el momento, es intensificar la lucha por el aumento de la producción y el ahorro.

Hoy por hoy, se observan por doquier fenómenos de despilfarro, y

en el impulso a la lucha por el ahorro reside un gran recurso para incrementar la producción. Según un cálculo aproximado, en la actualidad se malgastan en distintos sectores de la economía nacional materiales y fondos equivalentes a los salarios de seis meses de los obreros y oficinistas. Si revisamos minuciosamente encontraremos muchos más derroches. Hay que fortalecer la lucha por el ahorro y eliminar de cuajo toda clase de derroche.

Por supuesto, es probable que entre los derroches existan casos inevitables en cierta medida, y sería difícil eliminarlos inmediatamente. Sin embargo, debemos hacer todos los esfuerzos por aumentar al máximo la producción y el ahorro.

A pesar de que destacamos desde hace mucho la necesidad de intensificar la lucha por el ahorro no se logran todavía éxitos dignos de mención en este aspecto. Debemos fortalecer aún más la batalla contra el derroche.

En esta batalla lo más importante de todo es acelerar la educación ideológica de los trabajadores para que se movilicen a conciencia en favor de ella. No obstante, debido a que esta labor no se desarrolla todavía con profundidad, los trabajadores apenas empiezan a comprender su importancia. Debemos profundizar y ampliar aún más la labor de educación de los trabajadores y, sobre todo, fortalecer su educación en el patriotismo socialista.

En la actualidad es un gran defecto el hecho de que esta educación no se realice a fondo ni esté vinculada estrechamente con la práctica de la construcción del socialismo.

El patriotismo socialista debe expresarse no sólo en el odio hacia los enemigos clasistas que tratan de atentar contra el régimen socialista, sino también en administrar apropiadamente los preciados bienes del país, logrados a costa de la sangre y el sudor del pueblo, y en ahorrarlos y apreciarlos para que se utilicen eficazmente en el enriquecimiento y el desarrollo de la patria socialista. Debemos procurar que se manifieste el patriotismo en la vida cotidiana y el trabajo de todos los trabajadores.

Para erradicar los fenómenos del despilfarro es necesario librar

una lucha ideológica y fortalecer el control según lo establecido en las leyes, dedicando la atención principal a la educación de los trabajadores. En los comienzos debe realizarse la educación, después librar la lucha ideológica, y, si aun así continúan el peculado y derroche de los bienes del Estado, en lugar de corregirse, deben aplicarse sanciones jurídicas.

Además de esto, hay muchos problemas que deben ser resueltos en el trabajo económico. Hoy día en diversas ramas de la economía nacional no existen planes pormenorizados, es precario el análisis anatómico de las fábricas, hay muchos errores en la fijación de los precios, no están correctamente establecidas las normas de consumo de material por unidad de producto ni las de trabajo, ni se administra convenientemente la mano de obra en general.

Pero no hay que preocuparse ni tener miedo ni mostrarse pesimista ante tal cantidad de errores en el trabajo económico. Estos son peligrosos mientras no los conozcamos, pero ahora que los conocemos al dedillo, no tenemos nada que temer. Lo que hace falta después de detectarlos es luchar con ánimo por rectificarlos. Somos revolucionarios, por eso debemos redoblar nuestro ánimo cuando tropezamos con dificultades, y buscar fórmulas para vencerlas.

En lugar de desanimarse y postrarse ante esos defectos del trabajo económico, los dirigentes de la economía deben recobrar las fuerzas, estudiar cómo corregirlos y organizar minuciosamente el trabajo. Si todos ellos organizan con corrección sus actividades, poniendo gran empeño en resolver los problemas pendientes, será totalmente posible vencer los contratiempos.

Para solucionar los problemas económicos, no deben darse inicios a tales o cuales quehaceres, sino solventarlos uno tras otro librando batallas por separado. Si se empiezan varias tareas a la vez y se dejan a mitad de camino algunas para poner mano a las otras y así sucesivamente no podrá cumplirse acertadamente ninguna de ellas. Ahora hablan ruidosamente sobre la pormenorización del plan, sobre el establecimiento de las normas de consumo de materiales por unidad de producto, sobre la modificación de escalas de salarios y

sobre la coordinación de precios, sin embargo, no deben dispersarse así las tareas.

Hay que ocuparse primero de la solución del problema de la pormenorización del plan. A mi juicio, entre los funcionarios del Comité Estatal de Planificación existen quienes se preguntan cómo nosotros podremos implantar la pormenorización del plan, si esto no lo han podido hacer todavía otros países. Pero, ¿por qué razón no podemos hacer lo que no han logrado hacer otros países? Además, parece que algunos cuadros vacilan diciendo que el número de índices que abarcará el plan pormenorizado llega a más de 10 mil; pero no por eso podemos retroceder. Actualmente, aunque producimos muchos tejidos, son pocos los idóneos para la confección de vestidos de niños, y si bien fabricamos muchos tractores y camiones no los utilizamos como es debido por falta de repuestos. Todo esto está relacionado con el deficiente desglose del plan.

Debemos pormenorizar el plan, aunque el número de sus índices sea de varias decenas de miles, y no de 10 mil.

Si por este motivo es imposible lograrlo en uno o dos días, hay que hacerlo aunque sea en uno o dos meses, incluso, en un año y, si no alcanzan los funcionarios del Comité Estatal de Planificación, aun teniendo que incluir en su elaboración a empleados de las fábricas y empresas. Si de esta manera logran confeccionar el primer plan pormenorizado, sería fácil hacerlo desde el año siguiente. Esto es igual a que una vez compuesta una excelente enciclopedia, que requiere muchas personas y tiempo, no es difícil su segunda edición porque basta con hacerle algunas correcciones y añadirle algunas palabras.

Como trazar un plan detallado es una tarea difícil y voluminosa, es imposible cumplirla sólo con la fuerza del Comité Estatal de Planificación, por mucho que aumente su plantilla. Ella se realizará con éxito sólo cuando se movilicen, además de ese Comité, las direcciones de planificación ministeriales, las secciones de planificación de las fábricas y empresas, y todos los demás

organismos y secciones de planificación de todos los niveles.

Por principio, los servicios de planificación de los ministerios y de las fábricas y empresas no son otra cosa que grupos o células del Comité Estatal de Planificación. Pero ahora entre éste y aquéllas no hay armonía por trabajar con egoísmo institucional. Mientras unos tratan de imponer altos índices en el plan de producción otros intentan rebajarlos, y cuando unos intentan rebajar las normas de consumo de material por unidad de producto, otros quieren subirlas. No deben proseguirse estas relaciones.

Para pormenorizar el plan, es necesario, ante todo, que el Comité Estatal de Planificación rectifique sus métodos de trabajo para fortalecer sus vínculos con los organismos de planificación de todos los niveles, y que éstos trabajen ayudándose y guiándose unos a otros desde la posición estatal. Además, esos organismos, en lugar de esperar únicamente a que el Comité Estatal de Planificación les envíe el plan pormenorizado, deben elaborarlo por sí mismos. También las fábricas y empresas tienen que confeccionar el plan, mientras se ocupan de la producción. Si movilizan a técnicos y productores, les será plenamente posible elaborar el plan pormenorizado ya que es conocida la capacidad nominal de las unidades de producción y los equipos y están fijadas las normas laborales.

Una vez resuelto el problema de la pormenorización del plan hay que dedicarse a cumplir otra tarea.

También debe librarse la lucha contra el derroche por el método de la batalla por separado consistente en resolver un asunto tras otro. Si se da inicio de una vez a muchas tareas sin terminar ninguna, no podemos librarnos de la situación actual. Hay que empezar por una tarea pequeña y cumplirla hasta el fin para luego empezar otra.

Hoy día, se libra una campaña para introducir el uso de discos de antracita. Pues debe realizarse esta tarea hasta sus últimas consecuencias. Según me han informado, el 70 por ciento de las familias que utilizan la antracita usan discos. Esto es algo muy positivo. Debemos sostener esa campaña un año más hasta que el 100 por 100 de los hogares usen discos. Si lo logramos, se ahorrarán un

millón de toneladas de carbón, que una vez enviadas al campo contribuirán a resolver un gran problema.

Hay que estudiar y resolver completamente también el problema de los sacos de cáñamo y los usados para cereales que se ha presentado esta vez. Hoy día se transportan los cereales en sacos de paja con múltiples agujeros, por eso se pierden grandes cantidades. Esto es intolerable. Aun cuando se prevenga la pérdida en la limpieza reajustando todas las descascarilladoras, si se pierde mucha cantidad durante el transporte por el problema de los envases, será imposible eliminar por completo el derroche de cereales ni vale la pena reparar esas máquinas. Según me informaron se reajustaron todos los molinos arroceros pues hay que volverlos a revisar para corregir del todo los desperfectos. Si no llevamos a cabo esta tarea y la dejamos inconclusa, las cosas volverán al estado anterior.

Si libramos la batalla por separado empezando, una tras otra, y a base de un cálculo concreto, por cosas pequeñas y sin ramificamos en muchas tareas, podremos lograr éxitos, sin lugar a dudas, en la lucha por el ahorro.

En lo que respecta al problema de elevar el nivel de administración empresarial, debe procurarse también perfeccionar su método en una fábrica previamente elegida y luego difundir ese ejemplo en el resto de las fábricas y empresas del país, conforme con su realidad. Desde luego, compilar un buen libro sobre la administración podrá dar gran ayuda a la gestión empresarial. Pero, para escribirlo es indispensable también crear una fábrica modelo en este aspecto. Sólo cuando los cuadros van a una fábrica y comparten la vida con sus obreros creando modelos en todos los aspectos de la administración, pueden perfeccionar los métodos de gestión empresarial y, sobre esta base, compilar un buen libro sobre la materia.

Hay que crear cuanto antes siquiera una sola empresa modelo, en lugar de lamentarse solamente del bajo nivel de administración empresarial. En el sector de la industria metalúrgica, por ejemplo, sería recomendable que hagan de la Fundición de Hierro de

Hwanghae una unidad modelo en la administración de la fábrica.

Si de esta manera se resuelven eficientemente, uno por uno, los problemas pendientes en el trabajo económico, dentro de unos años serán resueltos muchos de éstos.

Nuestros organismos económicos y sus dirigentes deben aprender del Ejército Popular. Como en él se educa y se inicia correctamente a los soldados desde el mismo día en que se alistán, éstos no dejan a mitad de camino ningún trabajo y poseen el excelente rasgo de cumplir hasta el final cualquier misión difícil que se les encomiende.

Sin embargo, en el trabajo económico no se ha establecido tan firme disciplina y orden, y sus funcionarios, poseídos de un formalismo crónico, se remolonean sin resolver con acierto ningún problema. Debemos eliminar decididamente esas manifestaciones de desorden e irresponsabilidad, establecer una disciplina rigurosa en la realización de las tareas económicas e implantar el estilo revolucionario de realizar con acierto aunque no fuera más que un solo trabajo, y de cumplir cualquier tarea hasta sus últimas consecuencias.

Para empezar, debe iniciarse correctamente a los trabajadores en el cumplimiento del plan del presente año, establecer entre ellos una estricta disciplina e implantar la costumbre de realizar las tareas hasta el fin, una tras otra.

El plan de este año tiene índices relativamente bajos. Sin embargo, no por eso debe permanecerse con los brazos cruzados, sin hacer ningún trabajo organizativo. Por ser reducido el plan, debe cumplírsele sin falta, con calidad y por índices. El objetivo al trazarlo así consiste en cumplirlo de modo cualitativo y eliminar las manifestaciones de desorden e indisciplina en su cumplimiento.

Este año, en todos los sectores de la economía nacional debe librarse una lucha enérgica por elevar la calidad de los productos. Es menester lograrlo decididamente en las industrias pesada y ligera, en la de extracción y la transformadora, así como elevar la calidad de las construcciones. Además, en el sector industrial es necesario crear todas las condiciones para normalizar la producción y registrar un

nuevo auge en ella, tales como reajustar los equipos y máquinas, crear reservas de materias primas y dar prioridad al trabajo de prospección geológica.

Hay que acelerar la construcción de viviendas. Hoy día es mucha su demanda, pero son limitados las fuerzas constructoras y los materiales. Por eso, no deben construirse solamente casas grandes como se ha hecho hasta ahora, sino levantar muchas pequeñas entre las grandes ya construidas.

En el presente año tenemos que concentrar todas las fuerzas en la economía rural.

Sólo cuando marche bien la agricultura es posible desarrollar la industria, mejorar la alimentación del pueblo y tener reservas de cereales necesarios con vistas a la guerra. Reforzar la economía rural es necesario, además, para convertir todas las aldeas del país en bases para lograr la victoria cuando estalle una guerra.

Debemos centrar grandes fuerzas en el desarrollo de la agricultura y sobrecumplir el plan de producción de cereales de este año. Sólo entonces resolveremos diversos problemas. Aunque este plan da la impresión de ser un tanto ambicioso, no es incorrecto presentar una alta meta y luchar por ella. Todas las granjas cooperativas deben luchar por sobrecumplir el plan estatal y realizar a la vez la meta del extraplan.

Para aumentar la producción agrícola lo más importante es mejorar la dirección sobre la economía rural.

Nuestro Partido presta siempre profunda atención a aumentar la producción agrícola y a elevar la vida de los campesinos. En los últimos días, por ejemplo, tomó varias medidas como son: incorporar los tractores a las granjas cooperativas, rebajar el pago por el trabajo de las máquinas agrícolas y anular el impuesto agrícola en especie.

Pero, por muy excelentes que sean las medidas que tome el Estado y por muchos beneficios que ofrezca, si los dirigentes no se desempeñan con tino, no pueden lograr éxitos. El problema está en cómo ellos organizan y dirigen la hacienda de las granjas.

Tenemos, por ejemplo, el cultivo de arroz criado en cantero

cubierto: su éxito depende de cómo se lo acepta. Sus ventajas son: asegura suficientemente el ciclo vegetativo al permitir que se trasplanten temprano los retoños, y resuelve la escasez de la mano de obra, porque se posibilita realizar el trasplante por etapas. Por tanto, hay que introducirlo, previo cálculo correcto de diversas condiciones y posibilidades. Sin embargo, si se aplica ese método sin más ni más en el cien por ciento de los arrozales, es imposible mostrar sus ventajas porque entonces se deberán trasplantar de una vez todos los retoños, y no por etapas, y, en consecuencia, no se resolverá la escasez de la mano de obra. En la situación actual en que se deja sentir esa escasez deben utilizarse en adecuada combinación los semilleros en canteros cubierto, abierto, mixto y anegado, para que el trasplante de arroz se efectúe por etapas.

Hay que dar también una correcta dirección al sistema de autoadministración por subbrigada.

Es erróneo creer que si se introduce este sistema todos los problemas se resolverían excelentemente por sí solos. Es cierto que es un sistema ventajoso, pero no rendirá buenos resultados si no se orienta correctamente. Sólo cuando los presidentes y jefes de brigada de las granjas cooperativas organizan y dirigen convenientemente las subbrigadas es posible explotar con propiedad el mencionado sistema de autoadministración y desplegar suficientemente sus ventajas. A este respecto, el Comité de Agricultura debe definir correctamente y difundir los deberes del jefe de subbrigada y, de modo especial, los del jefe de brigada.

Es estúpido creer que sólo por incorporar los tractores a las granjas cooperativas el trabajo marchará espontáneamente bien, y que por cuidar individualmente los bueyes de labor, éstos engordarán por sí solos. Si no se realiza con tino, constantemente, el trabajo con los tractoristas y con granjeros que cuidan los bueyes, es imposible corregir los defectos anteriores.

De regreso, los presidentes provinciales y distritales del Partido tienen que entregarse a resolver el problema rural. Deben devanarse los sesos y dirigir con más acierto para mejorar el trabajo del agro.

Otro punto importante para revitalizar la economía rural es fortalecer el apoyo al campo. Los funcionarios de los organismos y empresas deben dirigir gran atención a la producción agrícola y ayudar activamente al campo. Todas las fábricas, empresas, organismos oficinescos y escuelas ayudarán con eficiencia a las granjas cooperativas, tanto en lo material y técnico, como en la mano de obra, de acuerdo con un plan.

En especial, hay que librar en amplia escala una campaña de recolección de estiércoles en las ciudades y poblados obreros. Sólo con los fertilizantes químicos que se producen ahora, no podemos satisfacer las demandas de la economía rural. Por eso, al mismo tiempo que reordenar las fábricas de fertilizantes ahora existentes y acelerar la construcción de otras nuevas, deben recogerse estiércoles en una campaña masiva en las ciudades y poblados obreros para suplir la escasez de abono. Según me han informado, actualmente en Pyongyang se está llevando a cabo una campaña por recoger 550 kilogramos de estiércol por familia, lo que es muy positivo. Es recomendable que en los poblados obreros se creen depósitos adecuados para estiércol y se libere una campaña en que todos los trabajadores lo recojan obligatoriamente en unos cientos de kilogramos cada uno.

Una vez reunidos los estiércoles, hay que transportarlos oportunamente al campo movilizándolo con carretas y camiones de las ciudades y poblados obreros.

Además de esto, hay muchos problemas concretos relacionados con la ayuda al campo. En cuanto a ellos será bueno que los presidentes provinciales del Partido y los compañeros que se han movilizado para el trabajo de dirección, presenten opiniones y tomen medidas, antes de regresar, en el Pleno del Consejo de Ministros que se celebrará después del Pleno del Comité Central del Partido.

En el trabajo rural es importante también guiar a los campesinos a organizar su vida con propiedad.

Debemos lograr que ellos establezcan un eficaz régimen de consumo de cereales para que no se les agoten en las temporadas de

faenas agrícolas. Si no los ahorran en el invierno, cuando trabajan poco, es probable que se les acaben en las temporadas de trasplante de arroz y desyerbe, con el resultado de que se disminuya el rendimiento del trabajo. En el pasado, en la Guerrilla Antijaponesa, si existía la posibilidad de acabarse el alimento, regulábamos su consumo, estableciendo que cada cual debía ingerir al día equis cucharadas, y nos comíamos también hierbas comestibles. Si no se organiza así esmeradamente, no marchará bien ni la economía del país, ni la de la granja ni la personal. Hay que dirigir con acierto la hacienda de los campesinos para que ahorren muchos cereales en el invierno y se alimenten bien y trabajen a toda capacidad en las temporadas de faenas agrícolas.

Para ahorrar los cereales es necesario que los campesinos cultiven hortalizas en gran escala y se les asegure suficiente cantidad de salsa y pasta de soya. Hay que inducirles a cultivar muchas hortalizas, utilizando eficazmente las parcelas particulares, así como también los márgenes de los sembrados.

Es menester librar una amplia campaña para cultivar hortalizas no sólo en el campo, sino también en las ciudades. Actualmente se abandonan hasta tierras donde es posible cultivar verduras o se convierten en jardines, por algo así como embellecer la ciudad. También en ellas deben cultivarse verduras en la medida de lo posible.

Sería beneficioso que las organizaciones de la Unión de Mujeres se encargaran de la tarea de guiar a los trabajadores a organizar apropiadamente su economía. Junto con la campaña por usar discos de antracita que se libra ahora, deben desplegar otras para ahorrar cereales y dotar las casas cuna. Como recalqué en el XII Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido, las casas cuna de los poblados obreros y granjas cooperativas deben criar unas cuantas cabras. Estas consumen poco pienso y dan mucha leche. Si con esta leche y un poco de arroz y azúcar se prepara gacha y se la da de comer a los niños, sería muy bueno. Si no hay azúcar, echen mano a la sal. Si los cuadros se calientan la cabeza y se esfuerzan, es posible hacer más holgada la vida del pueblo.

También el Ejército Popular debe librar en amplia escala una campaña dirigida a producir por propia cuenta hortalizas y carne, para aliviar el peso de la carga del país. Durante mi conversación con familiares de los oficiales en el distrito de Onchon, ellos me dijeron que pueden pasar este año sin recibir del Estado ni un gramo de hortaliza y carne, porque cultivan verduras y crían muchos cerdos. Como existe gran extensión de tierras en dicho distrito, podrían lograrlo si se esfuerzan. Las unidades de las zonas de la retaguardia muy distantes del frente tendrían dificultades en cultivar verduras porque no se les destinan tierras cultivables, pero deben buscarlas activamente, fertilizarlas con propiedad y producir hortalizas por propia cuenta, aunque sea en pequeña cantidad.

Estoy convencido de que todos los dirigentes lograrán mayores éxitos en el cumplimiento de las tareas revolucionarias presentadas por el Partido, mejorando sus métodos de trabajo y elevando decididamente su nivel de dirección de acuerdo con el espíritu que preside a este Pleno.

PARA CREAR MUCHAS CANCIONES REVOLUCIONARIAS FÁCILES DE CANTAR

Charla a los compositores

30 de abril de 1966

Hablaré hoy sucintamente sobre la necesidad de crear muchas canciones revolucionarias fáciles de cantar.

De las canciones compuestas en estos días muchas son para ser cantadas por los artistas profesionales en la escena, pero pocas por los amplios sectores del pueblo. Si bien existen algunas piezas de fácil interpretación, tales como “Mi país” y “Pochonbo, tierra gloriosa”, las demás son difíciles.

Hoy nos hacen falta canciones revolucionarias fáciles que puedan ser cantadas por las grandes masas populares.

Las canciones revolucionarias son un importante medio de educación ideológica del pueblo. En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa ellas desempeñaron un papel muy grande en la educación revolucionaria de los guerrilleros y la población. Entre ellas algunas eran de nueva composición y otras, la adaptación de nuevas letras a melodías ya existentes. Cantándolas, los guerrilleros se lanzaron valientemente al ataque contra los imperialistas japoneses y superaron dificultades durante las penosas marchas.

Para acelerar hoy la construcción socialista en el Norte de Corea y lograr cuanto antes la reunificación de la patria, debemos intensificar entre el pueblo la educación clasista, en las tradiciones

revolucionarias y en el patriotismo socialista. De esta manera lograremos que todos los trabajadores no se olviden de su situación del pasado, cuando eran maltratados y oprimidos, ni de los surcoreanos que gimen bajo la opresión del imperialismo norteamericano y sus secuaces, y también que tomen parte activa en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, teniendo siempre presente la revolución. Para ello es necesario crear muchas canciones para las masas capaces de contribuir activamente a la educación revolucionaria de los trabajadores, y difundirlas, asimismo, para que las canten tanto los niños y jóvenes como las personas de edades avanzadas.

Sin embargo, las canciones que se componen ahora son difíciles de cantar, por eso no tienen amplia acogida entre la población, ni en consecuencia contribuyen con eficiencia a su educación revolucionaria.

De aquí en adelante, en el campo del arte musical deben crearse canciones de fáciles melodías que pueda cantar cualquier persona.

Sólo las canciones de esa índole pueden ser acogidas ampliamente entre las grandes masas, y sólo entonces pueden contribuir a la educación revolucionaria del pueblo.

Por componer canciones fáciles de cantar, no debe imitarse tampoco a las que estaban de moda en el pasado. Por supuesto, no nos oponemos a ultranza a todas ellas. Esas canciones reflejan el carácter de la vieja sociedad en su época. Pudiera decirse que hay dos tipos de canciones difundidas en el período de la dominación del imperialismo japonés. Las del primer tipo eran cantadas por nuestro pueblo para lamentarse de su destino de esclavo sin país, y las del segundo tipo eran creadas y difundidas ex profeso por los imperialistas japoneses para inducir a los coreanos por el camino de la corrupción y la degeneración. *La añoranza a la tierra natal* y *La Operación punitiva en Jiandao*, que se cantaban en esa época, no son malas, porque reflejan el desconsuelo del esclavo sin país. Pero las del *Janghanmong* son negativas porque embotan la conciencia política de la gente y la empujan al camino de la corrupción y degeneración.

En la creación de canciones para las masas debemos procurar que no aparezcan entre ellas las corruptas y pesimistas, como las que se pusieron de moda en el pasado. Aun cuando compongamos una canción debemos hacerlo de modo que se ajuste a las ideas y los sentimientos del pueblo, y sea fácil de cantar por éste. Es decir, canciones de estilo coreano que él quiera y guste de cantar.

En mi criterio, actualmente algunos trabajadores del campo de la música consideran que todas las canciones deben subir a altas notas en sus últimas estrofas, lo que es una idea errónea. Desde luego, debe ser así cuando es necesario, pero hacerlo, sin más ni más, imitando a otros países es dogmatismo.

En estos años en el Sur de Corea se introduce con desenfreno el decadente arte norteamericano que ensucia todavía más esa sociedad, pero nosotros, bajo ningún concepto, debemos introducir el arte extranjero, tal como está. Si nuestros artistas quieren cantar canciones extranjeras, deben precisar claramente de qué país son. Si en nuestra música subsiste todavía algo del estilo extranjero, es porque en este campo no se ha desterrado completamente la influencia de los elementos dogmáticos, como Pak Chang Ok. Opino que ello está relacionado además, en cierta medida, con la influencia de algunos compositores que estudiaron en el extranjero.

No debemos incurrir nunca en el dogmatismo, sino establecer cabalmente el Juche también en la música. El Juche de nuestra música deberá ser la melodía nacional.

Actualmente en la esfera del arte musical existen compañeros que consideran que nuestra música nacional no puede ser moderna, sino lo es únicamente la occidental con todos sus elementos vetustos. Pues están en un error. No es lógico llamar moderna la música occidental para diferenciarla de la nacional. Hay que llamarla por su nombre: música occidental. Debemos poner sus instrumentos como son el violín y el violoncelo al servicio de nuestra música nacional.

En este sector deben hacerse esfuerzos tesoneros por dar vida a la nacionalidad, tanto en la composición de melodías como en el uso de los instrumentos musicales.

Sería conveniente introducir ampliamente las melodías folklóricas en la creación de las canciones para las masas. Podremos cantarlas adaptándoles nuevas letras. Por ejemplo, sería posible poner letras revolucionarias a las melodías folklóricas de las provincias sureñas, para que las canten los habitantes surcoreanos.

Huelga decir que las melodías folklóricas tienen también sus defectos. Las de nuestro país, aunque dan un gusto suave y lírico, son poco vigorosas. Por eso, si bien es posible introducirlas con facilidad en la creación de óperas nacionales como *Relato sobre Chunhyang*, puede ser difícil hacerlo en la composición de canciones revolucionarias. Esto no quiere decir que todas éstas sean, exclusivamente, de altas notas.

Las canciones revolucionarias para las masas deben ser fáciles de cantar, sencillas, enérgicas y alentadoras. No deben ser sólo de estilo folklórico ni ser rígidas.

Tampoco deben ser uniformes sino diversas. Las que componen y cantan actualmente los grupos de aficionados son relativamente fáciles de cantar, pero en su mayoría se parecen unas a otras, y son uniformes. No deben ser así, sino diversas. Han de componerse canciones para el combate contra el enemigo, para el descanso durante la marcha o el trabajo, así como también las dialogadas. Es decir, hacen falta canciones que estimulen la lucha, alivien el cansancio y eleven el ánimo.

Para crear canciones revolucionarias es importante componer buenas letras. Estas deben tener un contenido profundo.

Es necesario, ante todo, escribir muchas letras de contenido revolucionario. No hemos logrado todavía reunificar la patria ni mucho menos la victoria de la revolución mundial. En estas circunstancias los jóvenes y trabajadores del Norte de Corea no pueden cantar solamente su vida feliz. Debemos componer, pues, para ellos muchas canciones con temas de la lucha contra el imperialismo norteamericano y el militarismo japonés y contra los terratenientes y capitalistas, y las que los alienten a construir con éxito el socialismo.

Nos hacen falta, además de las canciones sobre la lucha revolucionaria, las líricas que reflejen la vida feliz del pueblo.

En el sector del arte musical deben crearlas en adecuada proporción.

No es permisible que nuestros jóvenes canten pocas canciones revolucionarias y muchas sobre su vida feliz. Entonces ellos pueden olvidar el Sur de Corea y la revolución. Hay que procurar que canten más las canciones de tema revolucionario.

Las letras han de ser poéticas y, a la vez, de fecundo contenido político. Si en las canciones para las masas se acentúa insistentemente la felicidad, éstas pueden empaparse en el agua del epicureísmo. Debemos estar bien en guardia para que no ocurra esto. Dado que en el globo terráqueo subsiste el imperialismo y la patria no está reunificada, no podemos permitirnos jamás el epicureísmo. Aun cuando cantemos la felicidad, debemos hacerlo ligándola con la digna vida que llevamos en medio de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Es necesario crear muchas canciones encaminadas a engendrar en los hombres el patriotismo socialista. Debemos lograr que los trabajadores, cantando al régimen socialista, donde no hay explotación y opresión y todos viven felices por igual, lo amen con fervor y luchan con energía por consolidarlo y desarrollarlo.

En estos días, la camarilla títere del Sur de Corea arma la farsa de hacer recordación del almirante Ri Sun Sin, parloteando sobre su “patriotismo”, pero eso no es patriotismo. El patriotismo por el que nos pronunciamos es radicalmente diferente al “patriotismo” propugnado por los reaccionarios surcoreanos. El nuestro es el patriotismo socialista.

En la hora actual, entre algunos de nuestros cuadros y trabajadores se observan no pocos fenómenos de no luchar debidamente contra el derroche ni organizar con esmero la vida económica del país, lo que se debe a su precaria idea del patriotismo socialista, a su débil espíritu de servir a la patria y al pueblo. En el pasado los imperialistas japoneses forzaron a nuestro pueblo a trabajar por métodos

coercitivos, tales como golpes, vituperios y despedida, pero hoy en nuestra sociedad no es factible aplicar tales métodos, por eso, si no educamos con paciencia a los trabajadores, es probable que entre ellos tomen cuerpo la indolencia, la flojera y la irresponsabilidad. Efectuando correctamente la educación de los trabajadores mediante diversas formas y métodos, debemos inducirlos a trabajar a conciencia y con lealtad, en favor de la sociedad y del pueblo.

Es necesario crear una nueva y excelente canción del Ejército Popular.

La *Marcha del Ejército Popular* que se canta ahora no tiene profundo contenido y buena melodía. Por eso consideramos necesario componer una nueva y mejor canción del Ejército Popular.

Esta debe estar impregnada de la idea de defender con firmeza las conquistas socialistas del Norte de Corea, expulsar a los agresores imperialistas norteamericanos y liberar el Sur, y estar llena de vigor revolucionario y energía. De modo que al cantarla uno se sienta animado a lanzarse hacia adelante. ¿Por qué consideramos buenas las canciones revolucionarias? Porque cuando las cantamos nos dan ánimo de avanzar con bríos, desafiando todas las dificultades y la muerte. Así debe ser también la canción del Ejército Popular.

Su melodía debe ser diferente a las compuestas exclusivamente para ser ejecutadas en el escenario. Las que acabamos de oír se parecen todas a estas melodías de escenario, difíciles de cantar, tal vez porque su acompañamiento instrumental y su interpretación estén adaptados al escenario. Es aconsejable volver a componerla. Para crearla los compositores deben ir a una unidad del Ejército Popular y pasarse allí unos meses entre militares. Sólo así es posible crear una excelente canción del Ejército Popular.

Actualmente en el Ejército Popular se sigue la dirección de desarrollar el arte entre las masas, evitando el profesionalismo, lo que es positivo.

Acerca de componer canciones, considero un buen método hacerlo sobre la base de hechos concretos. Por ejemplo, sería posible crear una canción que exprese la camaradería, pensando en los patriotas

encarcelados en el Sur de Corea. Asimismo, si se recuerda a los combatientes llevados al cadalso al luchar por la revolución, sería posible componer buenas letras y melodías.

Sería bueno también crear una excelente canción para el tractorista. Si ésta se crea y difunde, los tractoristas, cantándola, cuidarán y manejarán mejor sus máquinas y ararán con más celo los campos.

Nuestro arte debe tener un valor educativo para el pueblo. Según he conocido, en estos días la película *La historia del comandante de un destacamento* gana fama entre el público, y con razón, porque posee un profundo espíritu revolucionario, un tema bien llevado y un alto valor educativo. Muestra el proceso de formación de los jóvenes como revolucionarios, y su tema principal se desarrolla en adecuada combinación con la cuestión del amor. También sus canciones son excelentes. Según me han informado, la canción *Busca el camino de la restauración* está difundándose ampliamente entre la población. La película y la música, en tanto que arte, han de tener un carácter lírico. Una buena película o canción que emociona al público puede exhibir gran fuerza en su educación revolucionaria.

Si componemos y difundimos ampliamente muchas canciones buenas, no sólo podremos educar por vía revolucionaria a nuestros trabajadores, sino que también lograremos grandes éxitos en desarticular al ejército enemigo. Se cuenta que antaño, un chino llamado Zhang Liang logró desarticular con una flauta a una tropa enemiga de 3 000 hombres. Así, pues, la música tiene una fuerza muy grande para estimular los sentimientos del hombre y atraer su atención.

Pienso que seguimos hoy una dirección correcta en el desarrollo del arte. Podemos afirmar, además, que actualmente en este terreno nuestro país desempeña el papel de precursor.

También en adelante debemos seguir desarrollando sanamente el arte. Para ello, es necesario, ante todo, combinar correctamente en la creación de sus obras los valores artísticos con los ideológicos.

La delegación de un partido hermano, que estuvo de visita en nuestro país, preguntó qué significaba revolucionar el arte, y por eso

le expliqué nuestras experiencias. Si en la creación de las obras artísticas se pone hincapié sólo en el carácter político, ello no sería arte sino algo no muy diferente a una conferencia; pero si, al contrario, se acentúa sólo el valor artístico ignorando el valor político, ideológico y revolucionario, es posible incurrir en el naturalismo.

Hace días vimos y criticamos el documental *A lo largo de la costa del Mar Este*. En él se exhibían sólo los paisajes de nuestro país desde el monte Chilbo hasta el Kungang. No podemos vivir sólo de paisajes. De nada vale enorgullecerse simplemente de mares y montañas. Cuán bueno sería si se presentara el hermoso paisaje natural de nuestro país en armoniosa combinación con aspectos del desarrollo de la industria, la agricultura, la enseñanza, la cultura y la salud pública. En la creación artística no debemos caer nunca en el naturalismo.

Tampoco debemos fomentar el arte por el arte, propugnando sólo el valor artístico. El arte debe reflejar la época y el régimen social, y sólo cuando lo hace con exactitud puede tener valor. Por tanto, el valor artístico debe tener como pauta el régimen social y la vida del pueblo en una época dada.

Hay que comprender correctamente también el problema de conjugar el contenido socialista con la forma nacional. Actualmente, algunas personas, por comprenderlo erróneamente, dicen que el encuadrar el contenido socialista en la vieja forma artística nacional es el método de presentación propio del realismo socialista, pero no debe considerarse así. Por ese procedimiento mecánico es posible incurrir en el restauracionismo. En un tiempo también hubo en nuestro país los que proponían resucitar mecánicamente la vieja forma artística nacional.

El arte del pasado, cuando paseaban en burro con típicos sombreros, no se aviene a los actuales sentimientos de nuestros jóvenes. Hoy, cuando laboran tractores en los campos, toda la sociedad arde en entusiasmo revolucionario y todo el pueblo marcha como viento hacia el comunismo, si arrancamos sonidos al *komungo* y recitamos despreocupadamente los versos *sijo* como lo hicieron en

el pasado, ¿cómo podría ajustarse esto a los sentimientos de la época? No, de ninguna manera.

El arte de nuestra época no debe ser lerdo ni demasiado ligero como el del pasado. Aun cuando componemos una canción, debemos adecuarla, en la medida de lo posible, a los sentimientos de los hombres de nuestra época.

Igualmente debemos desarrollar la forma nacional de acuerdo con la época. Si las canciones folklóricas creadas recientemente por nuestros compositores tienen buena aceptación entre el pueblo, es porque se amoldan a los sentimientos de los hombres de nuestra época. En lugar de restaurar lo del pasado, tal como estaba, bajo el pretexto de dar vida a la forma nacional, debemos desarrollarlo a tenor de la época.

Para crear muchas canciones revolucionarias los compositores deben dotarse firmemente con la concepción revolucionaria del mundo y adentrarse profundamente en la realidad. Junto con esto, hay que dar amplia participación en esta tarea a las grandes masas, sobre todo a los miembros de los grupos de aficionados de las fábricas y aldeas, los militares, alumnos y profesores. Los maestros de las escuelas del campo pueden componer buenas canciones que interpreten la vida rural, porque conocen perfectamente su realidad; y los militares pueden hacer lo mismo en relación con la vida en el ejército. Aun ahora se canta mucho *Al lado del manantial*, canción creada durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, porque se granjea el apego de las masas y refleja verídicamente su vida. En la creación de canciones para las masas, no debemos tomar como lo principal a los profesionales sino hacer participar en ella ampliamente a las propias masas.

SOBRE EL DESARROLLO ACERTADO DE LAS CARACTERÍSTICAS NACIONALES DEL IDIOMA COREANO

Palabras a los lingüistas

14 de mayo de 1966

Hoy quisiera decirles a ustedes algo acerca de cómo desarrollar todavía más nuestro idioma nacional. Aunque en otras ocasiones he tratado ya este asunto, ahora quiero insistir una vez más.

Nuestro país, como decimos siempre, se halla entre naciones grandes y las relativamente desarrolladas en el aspecto científico y técnico tales como China, Japón y la Unión Soviética. En el pasado esta fue una de las causas por la cual surgió entre la gente de aquí el servilismo a esos países y así, con el contacto político y el intercambio económico y cultural con ellos, penetraron en nuestra lengua bastantes vocablos de sus idiomas.

En la época de la dinastía feudal de Joseon se introdujo gran número de palabras procedentes de China, por cuanto estaba muy difundido el servilismo hacia ese país. Como consecuencia de ello también ahora nuestra gente usa muchos chinismos. Una vez, al visitar una salina, vi que casi todos los términos empleados allí eran de ese tipo. Tales expresiones están muy difundidas, no solamente en la terminología científica y técnica, sino también en el vocabulario de uso común. He aquí algunos ejemplos típicos: actualmente, nuestros trabajadores dicen “saop sigán” o “gongjak sigán” (hora del trabajo) en lugar de “ilhanun sigán”, y “ochim” (siesta) en lugar de “natjam”.

Hace muchos años visité en cierta ocasión Kuangtung, en China, donde vi un drama. La forma en que sus personajes pronunciaron las voces chinas era parecida a la dicción de nuestra gente cuando emplea vocablos de igual procedencia. Tanto es así que podríamos decir que la mayoría de éstos proviene de dicha región de China.

En el pasado, cuando los imperialistas japoneses ocuparon nuestro país, penetraron también muchos japonismos. Por eso, en el léxico corriente que empleamos ahora no pocos términos son de origen nipón, y los debemos cambiar por otros. Muchos de los nombres de las manzanas son japoneses. La denominación de una de sus variedades, que nuestra gente llama ahora “gukgwang”, fue dada por los japoneses. Según creo, ella no es originaria de Japón, pero su nombre es japonés. No solamente “gukgwang”, sino también otros nombres de manzanas, como “uk” y “chuk” son denominaciones dadas por los japoneses.

Lo mismo ocurre con los nombres de las variedades del arroz. Actualmente, la gente dice “ryugu No. 132”, “jungsanghumbangju”, etc., que son nombres puestos por ellos.

Incluso nuestros niños, que ni siquiera vivieron en la época del imperialismo japonés, dicen “uwagi” en lugar de “yangbokjogori” (chaqueta), “ocha” por el “cha” (el té), que bebemos, y “obong” en vez de “chaban” (bandeja), que usamos para servir el té.

Tras la liberación penetraron los vocablos rusos y estuvieron a punto de incorporarse a nuestra lengua, pero lo evitamos.

También hoy entran en nuestro país palabras que no son puramente coreanas: las usadas a la manera china por los compatriotas residentes en la región de Jiandao, en China; las empleadas por los surcoreanos después de la liberación, mezcladas con anglicismos, japonismos y chinismos; y las de tipo japonés, usadas por los coreanos residentes en Japón, traídas por los repatriados.

Los coreanos que viven actualmente en Yenben o Jiandao norteño de China dicen “hwachacham” (estación ferroviaria) en lugar de “jonggo-jang”, y “gong-in gyegup” (clase obrera) en vez de “rodong

gyegup”, y emplean otras palabras coreanas creadas por ellos a la manera china, y que nosotros desconocemos. En Jiandao reside aproximadamente un millón de coreanos, pero la penetración de las palabras que ellos usan no constituye un gran problema.

Tampoco lo es la difusión de los japonismos que emplean los compatriotas que se repatrían.

Lo que constituye un problema son los vocablos que se usan en el Sur de Corea. Si nos fijamos veremos que ahora los periódicos de allí emplean arbitrariamente hasta las voces chinas, que ni los mismos chinos usan ya, y ni qué decir tiene la mescolanza de anglicismos y japonismos. El estado de cosas es tal que, realmente, si eliminamos del habla surcoreana los chinismos, japonismos y anglicismos, solamente quedan las panículas de ligazón, tales como “ul”, “rul”, etc. El lenguaje es uno de los importantes elementos constitutivos de una nación. Pero el habla surcoreana, a causa de su occidentalización, japonización y chinización, no parece que sea nuestra lengua y va perdiendo gradualmente sus características nacionales. Esto es algo verdaderamente peligroso. Si lo dejamos así, peligra la propia existencia de nuestro idioma nativo.

En una conversación que mantuve hace algún tiempo con un cuadro del Partido Comunista de Japón, me dijo que también en la lengua japonesa están mezclándose los extranjerismos. Según él, aunque la ciencia en Japón se está desarrollando, casi no tiene nada de nacional, pasando por un proceso de yanquización, y se emplea por los traficantes para ganar dinero. Esto quiere decir que la ciencia japonesa de hoy no es verdadera.

A consecuencia de la imitación de los japoneses a los norteamericanos en el desarrollo científico, han entrado en su lengua muchos anglicismos, y por eso su idioma natal se va anglicizando.

Los comunistas son auténticos patriotas. Sólo éstos aman verdaderamente el idioma de su país y se esfuerzan por desarrollarlo.

Nosotros, que somos comunistas, debemos mantener y desarrollar aún más las características nacionales del nuestro. No habrá ningún coreano de conciencia nacional, aunque no sea comunista, que se

alegre viendo desaparecer las cualidades propias de nuestro idioma. También en el Sur de Corea la mayoría absoluta de las masas populares, con excepción de los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios, son gente con ideas patrióticas, que aman a la nación, a la patria. Por consiguiente, todas ellas desearán el desarrollo de nuestra lengua natal.

Nosotros debemos cambiar los chinismos y otros extranjerismos por los vocablos propiamente coreanos y desarrollar sistemáticamente nuestro idioma.

Cuando el sentido de una voz autóctona sea completamente idéntico al chinismo respectivo, debemos usar aquélla desechando éste y suprimirlo también del diccionario. Por ejemplo, debemos abandonar los vocablos procedentes de voces chinas como “sangjon” (moral) y “sokgyo” (puente de piedra) y usar en su lugar los nuestros “pongbat” y “doldari”. Aunque se trata de chinismos que el pueblo usa con relativa amplitud, si hay voces autóctonas correspondientes, deberemos omitirlos del diccionario y emplear éstas. Por ejemplo, aunque se usa con relativa amplitud la palabra “habok” (ropa de verano), debemos eliminarla del diccionario, por cuanto podemos decir “yorum-ot”, en su lugar. Si suprimimos tales palabras, incluso es posible que surja la opinión de que estamos cambiando demasiados vocablos, pero si no lo hacemos, no podremos disminuir gradualmente los chinismos, ni desarrollar las voces autóctonas. Si en el futuro el pueblo continúa empleando algunas de las palabras suprimidas del diccionario, bastará con incluirlas de nuevo en él.

También debemos examinar los dialectos y poner en uso las palabras que sirvan. Cuando librábamos la Lucha Guerrillera, el compañero An Kil me dijo que, aunque se afirmaba que la cultura de la provincia de Hamgyong era, en general, atrasada en comparación con la de Seúl, en el habla de ella abundaban más los vocablos puramente coreanos, y me preguntó si no era bueno decir “bulsulgi” (tren), en lugar de “gicha”, porque allí se decía así. Por eso yo le manifesté en broma que, aunque fuera así, en la provincia de

Hamgyong había extranjerismos como “bijike” (fósforo) y “gorman” (bolsillo).

¡Qué buena es la palabra “bulsulgi”! Desde luego, ahora no hay necesidad de usarla en lugar de “gicha”. Si indagamos bien sobre los dialectos, encontraremos palabras buenas de nuestra lengua que podremos usar también en el presente.

Hay que buscar afanosamente los vocablos autóctonos y crear también topónimos con nuestras voces. Tales denominaciones se escucharán con más estimación que las procedentes de caracteres chinos. Por ejemplo, si sustituimos la palabra “bulgunbawi” (roca roja) por “jok-am”, expresada con ideogramas chinos, la expresión, en lugar de mejorar, resultará más tosca. Actualmente no son pocos los lugares que se conocen con dos nombres: uno que viene de los caracteres chinos, y otro de voces autóctonas. Ejemplo de esto es precisamente el uso de “sokgyodong” (barrio de puente de piedra) en lugar de “doldarigol”. Hay que buscar todos los topónimos derivados de voces autóctonas y abandonar en lo posible los formados con caracteres chinos. Ya le hemos indicado a la Academia de Ciencias Sociales que los indagara, pero no sabemos cómo marcha este trabajo. Tal vez sea difícil que ella realice esta labor únicamente con sus propias fuerzas. Por eso es bueno que el Consejo de Ministros emita una resolución o una orden para asegurar que se realice este trabajo. Si en el futuro logra indagarse todos los topónimos autóctonos, habrá que exigir que se usen, y en cuanto a las denominaciones del mapa bastará con imprimirlo de nuevo, y en lo que respecta a los nombres de las unidades administrativas, con cambiarlos mediante una resolución del Consejo de Ministros.

No solamente debemos buscar y usar las palabras autóctonas, sino también crear otras nuevas.

Desde luego, el uso de los neologismos extraña al comienzo. Pero yo se pasará esto si lo seguimos utilizando. Aunque está compuesto con palabras procedentes de caracteres chinos, voy a citar como ejemplo el nombre de “choegoinminhoeui” (Asamblea Popular Suprema). Cuando por primera vez lo empleamos, algunas personas

dijeron que no debíamos denominar con el vocablo “hoeui” (asamblea) un organismo permanente que en otros países se llamaba “gukhoe” (parlamento). Sin embargo, empezamos a usar “Choegoinminhoeui”, sin obedecerles. Aunque al comienzo nos pareció extraño su empleo, ahora nos suena agradable porque ya estamos acostumbrados a usarlo. ¿No es así? Si es necesario, será bueno también crear otras palabras de esa forma.

En mi opinión, también los nombres de manzanas como “gukgwang”. “uk” y “chuk” sería conveniente reemplazarlos por los topónimos de los lugares donde se producen. Podríamos llamar “Pukchong”, “Songhwa”, “Nampho” o “Ryanggang”, teniendo en cuenta dónde se producen más y se cosechan las más sabrosas.

Debemos denominar asimismo con palabras nuestras las variedades del arroz.

Ahora algunos compañeros aseguran que es difícil cambiar los nombres de las manzanas o de los arroces por otros nuevos porque están acostumbrados a los que tienen ahora. Pero, sin titubear, deben cambiarlos con audacia. Si dejamos sin cambiar incluso estas palabras japonesas, ¿de qué forma podremos explicar esto a las generaciones futuras? Actualmente, cuando en el Sur de Corea se siguen utilizando todos los vocablos compuestos de caracteres chinos en forma japonesa, si hasta nosotros permanecemos de brazos cruzados, nuestro idioma realmente desaparecerá. Debemos corregir con audacia esas palabras.

En el pasado nuestros predecesores crearon los nombres de personas con caracteres chinos, atacados por la enfermedad del servilismo a las grandes potencias. En el porvenir sería bueno ponerles a los recién nacidos, en lo posible, nombres con palabras autóctonas.

En cuanto a los nuevos extranjerismos que penetran a través de los intercambios científicos y culturales con otros países, hay que cambiarlos a tiempo por vocablos propios. Es natural que cualquier país aprenda de otros que tienen una ciencia y técnica más desarrolladas. Así es como entran las palabras de los países

avanzados y nacen los extranjerismos. Pero este fenómeno también se puede superar si desde un principio se cambian los extranjerismos por palabras autóctonas. Cuando adquirimos una nueva raza de cerdo cruzando la raza de aquí “junghwajaeraejong” con las “daebeakjong” y “sibiribukpujung” de la Unión Soviética, la denominamos “pyongyangjong”, y qué bien suena este nombre. Bastaría hacerlo así con otros nombres también, cambiándolos por términos nuestros.

Pero en cuanto a los términos científicos, no deberán crearlos definiéndolos con una prolija explicación. La Comisión de Examen del Idioma Nacional deberá controlar bien los neologismos.

La corrección de chinismos y otros extranjerismos no debe hacerse de una misma forma. Pese a que sean vocablos provenientes de caracteres chinos, se deben conservar aquellos que sean perfectamente comprendidos por la gente y que ya han sido consolidados en nuestro léxico. Palabras tales como “hakgyo” (escuela) y “bang” (cuarto) podrían no ser considerados procedentes de caracteres chinos y, por tanto, no habría necesidad de cambiarlas. Aun en el caso de la voz “pobchik” (ley), que se usa ampliamente ahora, no existe otra palabra adecuada que podamos emplear inmediatamente en su lugar. Lo mismo ocurre con el vocablo “gaengdo” (galería). Existen muchos términos de este tipo en las ciencias sociales y naturales, cuya sustitución es un problema.

Además, deben tener bien en cuenta las palabras procedentes de términos chinos y las autóctonas que, aunque tienen el mismo sentido, no son iguales en cuanto a la amplitud de su significado. Por ejemplo, “jiha” (subsuelo o clandestinidad) y “tangsoek” (subsuelo), “simjang” (corazón y cosa importante) y “yomthong” (corazón) tienen igual sentido, pero su amplitud difiere. Por tanto debemos dejar las dos palabras. No deberían cambiarse, pongamos por caso, “jihatujaeng” (lucha clandestina) por “tangsoekthujaeng” (lucha en el subsuelo) y “Pyongyang-un nausimjang” (Pyongyang es mi corazón), por “Pyongyang-un naui yomthong” (Pyongyang es mi corazón físico). Si eliminamos incluso tales voces, podría producirse una gran confusión en nuestro lenguaje. Por eso, aun cuando los términos provenientes de

caracteres chinos y los propios tengan un sentido idéntico deberían emplearse de manera diferente, según cada caso concreto.

En cuanto a las voces militares, pueden cambiarse. Después de la liberación corregimos algunos términos de este tipo. También la voz “charyot” (¡Firmes!), es creada por nosotros. “kichok” que se usaba antes, era un japonismo y fue utilizado también por las tropas de Independencia, en el Noreste de China. Lo usó asimismo Hong Pom Do, y con esa palabra instruyó también Ri Pom Sok a los estudiantes en la escuela de oficiales. Pero nosotros cambiamos “kichok” por “charyot”. Desde el principio, la voz de mando debe tener en su última sílaba una fuerte resonancia. Tras la liberación, aunque nos propusimos cambiar todos los términos de este tipo que se utilizaban en la época de la vieja Corea y en el período de la dominación del imperialismo japonés, no logramos hacerlo. Entre las palabras que se usan ahora en el ejército, no son pocas las que vienen de caracteres chinos.

Eso ocurre también con “bangdokmyon” (máscara antigás), “u” y “ryang” (sobresaliente y bueno), que se usan para fijar las notas. Si son términos militares de empleo común en el mundo, pueden dejarse, pero los otros es mejor sustituirlos por palabras de aquí. Asimismo, en lo que respecta a los términos técnicos militares, deben reemplazarse por vocablos nuestros, salvo los de uso común de dimensión internacional.

En la depuración de la lengua se encuentran algunas palabras cuya ligazón con otros vocablos debemos tener en cuenta. Tomemos como ejemplo la voz “ilgi” (tiempo). Cuando utilizamos simplemente “ilgi”, la podemos sustituir por “nalsi”, pero si tenemos en cuenta su unión con otros términos, como ocurre con “ilgiyebo” (información meteorológica), debemos dejar la palabra “ilgi”.

Debe allanarse bien el terreno para desarrollar nuestro idioma. Debemos conservar y acrecentar los rasgos nacionales de la lengua tomando como centro a Pyongyang, —la capital y cuna de la revolución, donde se encuentra el estado mayor de nuestra revolución y se trazan las estrategias y las tácticas de ésta concernientes a todas

las esferas: la política, la economía, la cultura y los asuntos militares—, y teniendo de modelo su habla. Pero en cuanto a la expresión “lengua normativa”, debemos cambiarla por otra. Si la empleamos, puede entenderse equivocadamente como si se refiriera al habla de Seúl. Por eso no hay por qué usarla así. Será correcto llamar, no “lengua normativa”, sino de otra forma la nuestra que hemos desarrollado construyendo el socialismo y teniendo como modelo el léxico de Pyongyang, capital de la revolución.

Aunque el giro “lenguaje culto” tampoco me parece muy apropiado, es mejor denominarla con esta expresión.

Además, para clarificar bien nuestro idioma hay que organizar discusiones al respecto a través de los periódicos. La lingüística también debe ser apreciada por las masas. Los términos científicos corregidos deben publicarse dos o tres veces por semana en los periódicos en cantidad de unas quince palabras para que las masas puedan exponer su crítica y las preguntas que tengan sobre ellas. Hay que imprimirlas no solamente en los periódicos centrales, sino también en los de carácter local y dar a conocer asimismo todas las opiniones contrarias. En esas discusiones tiene importancia informar de todas las opiniones que se expongan, para que muchas personas aporten sus sabidurías. Sólo cuando se realice una amplia discusión en los medios de difusión, nuestra lengua será depurada mejor y divulgada con amplitud entre las masas. De este modo resultará eficiente poner a la consideración de las masas la terminología, reunir las opiniones positivas y, por último, determinar las palabras que deben ser tomadas como normativas para usarlas.

Si se recogen los conocimientos de las masas en la depuración de la lengua, pueden surgir palabras magnificas. Especialmente las voces difíciles de cambiar, como los términos usados en las ciencias sociales o técnicas, hay que sustituirlas mediante una amplia discusión.

La labor para depurar nuestro idioma no deben realizarla con precipitación, sino paso a paso, durante un largo período. De ninguna manera será posible cambiar de golpe, en uno o dos días, todos los

vocablos que deban modificarse. Si se sustituyeran de la noche a la mañana todas las palabras que la gente viene utilizando durante decenas y cientos de años, ni los mismos que las cambiaran podrían conservarlas todas en su memoria ni, por lo tanto, usarlas, sin hablar ya de que la gente no las aceptaría. Esta labor está relacionada con el habla cotidiana de todo el pueblo, de modo que jamás será realizada, si se pretende llevarla a cabo mediante una campaña con el deseo subjetivista. No deben tratar de cambiar de una vez numerosos chinismos y otros extranjerismos, sino gradualmente, uno tras otro, mediante una batalla por separado.

Primero deben depurar las palabras que empleamos corrientemente. Según me he podido enterar, el número de vocablos que se manejan en la actualidad en las escuelas de enseñanza general llega aproximadamente a cinco o seis mil, por lo cual deben depurar y difundir, al iniciar, semejante número de voces más o menos; y seguir depurando las otras para darlas más tarde a la publicidad cuando se hayan difundido totalmente las primeras. Ustedes han previsto en su propuesta cambiar de una sola vez 20 mil vocablos; este número me parece excesivo. Será conveniente definir la cantidad de palabras que el pueblo usa comúnmente en cinco mil o en diez mil según sea el caso, para modificarlas primero. Deben hacer lo mismo que el gusano de seda que ingiere poco a poco la hoja de morera. Si no lo hacen así, puede surgir una gran confusión. Por eso deben comenzar por las palabras que empleamos diariamente.

Aunque debemos cambiar también los términos militares, como les he dicho antes, me parece que sería prematuro su cambio inmediato. Por eso deben sustituirlos en el futuro cuando la situación lo permita. Aun en ese caso deben hacerlo aparte sin incluirlos en el diccionario.

Una vez que modifiquen de manera planificada cierta cantidad de voces, deben obligar a todas las personas a que las usen sin falta. Para lograr esto es necesario pulirlas bien y difundir voces bien definidas. Si, por el contrario, ponen en uso vocablos indefinidos, será probable que la gente no los acepte y continúe utilizando los anteriores. Por

ello, deben realizar esta labor con mucha seriedad.

Con el fin de orientar a la población para que emplee correctamente nuestras propias palabras deben componer un vocabulario. Si preparan un diccionario que incluya de siete a ocho mil o hasta unos 10 mil vocablos y los hacen normativos, la gente podrá prescindir de visitar cada vez que tengan dudas a los filólogos. Pero no debe ser grande la tirada de la edición de tal diccionario.

Además, en lo que se refiere a la propuesta para publicar una nomenclatura, todavía no tenemos una idea al respecto. Así es que no deberían editarla ni venderla en las librerías, sino distribuirla, en proyecto, entre los organismos. De este modo harán que los organismos del Partido y el Estado la utilicen por algún tiempo como modelo de tal manera que los términos científicos se divulguen gradualmente en los eslabones inferiores. Dichos términos no nacen en las instancias inferiores, sino en las centrales, en el Consejo de Ministros y los ministerios, y se los remiten a aquéllas. Por esa razón los organismos deben probar primero las nuevas variantes de los vocablos científicos durante cinco o seis años e incluso diez, siguiendo sin cesar los procesos de su depuración, y publicarlas luego.

Con objeto de que las palabras vernáculos puedan popularizarse con rapidez entre las masas hace falta que primero sean utilizadas en la esfera de la enseñanza, especialmente, en las escuelas primarias, y que al mismo tiempo las acepten los periódicos y la radio.

Ahora, acostumbrados como están a los vocablos que vienen de los caracteres chinos, los hombres de edad avanzada los utilizan todavía, tratándose incluso de las palabras de uso diario. Aunque podrían decir “nulsunun mal” (vocablo de uso corriente) en vez de “ilsangyong-o” emplean este último, por costumbre. Igualmente escriben en forma incorrecta, habituados a la ortografía vieja.

Por eso, para divulgar bien nuestro idioma hay que comenzar haciéndolo desde la escuela. Allí es menester que los alumnos aprendan desde el primer grado de la primaria las palabras ya depuradas. Hay que darles vida a todas las voces autóctonas y enseñárselas a los niños para que ellos ayuden a los adultos a corregir

los términos equivocados. Debemos hacer que si los viejos dicen, por ejemplo, “ochim” (siesta), los niños puedan enmendarles a tiempo con “natjam”. Simultáneamente¹, los adultos deben estar conscientes de que están acostumbrados a los chinismos por haber aprendido mal la lengua materna y tienen que esforzarse por asimilar nuestras palabras y usar activamente los nuevos términos. Así es como debemos desarrollar nuestro idioma, desechando las palabras viejas e introduciendo las nuevas.

Con objeto de divulgar cuanto antes nuestras palabras debemos hacer que las nuevas variantes normativas de los vocablos sean utilizadas en la confección de los manuales y que según vayan apareciendo dichas variantes aceptadas, sean cambiados los términos de los manuales a intervalos de algunos años. Sería conveniente también proporcionar a los institutos de enseñanza superior las nuevas variantes normativas de los vocablos, para que las tomen como modelo. Hay que ofrecerlas asimismo a las redacciones de los periódicos y a las estaciones de radiodifusión, para que las usen. Si trabajamos de esta manera durante algunos años, podrán en cierto grado ser corregidos los extranjerismos incluidos los chinismos que penetraron antiguamente a consecuencia del servilismo hacia las grandes potencias de que adolecían los gobernantes feudales.

En otros tiempos ese servilismo influyó fuertemente sobre nuestra gente, dejando muchas huellas no sólo en la esfera de la lingüística, sino también en otros terrenos.

En el pasado existió en Pyongyang la “tumba de Kija”, que fue, a fin de cuentas, un resultado de tal servilismo. Destruimos esa tumba, levantamos en ese lugar un pabellón y ahora nadie busca a “Kija”. De entre tales leyendas debemos suprimir las nocivas, creadas a consecuencia del servilismo.

Todavía algunas personas no se han liberado de él. Hay científicos que en vez de pensar en desarrollar nuestra industria mediante el estudio de los recursos domésticos, tratan de vivir a expensas de otros países. Debemos orientarnos a levantar una economía autosuficiente, con los recursos nacionales, oponiéndonos al servilismo hacia las

grandes potencias e implantando el Juche en la esfera de la edificación económica.

Debemos establecer el Juche también en la lingüística para desarrollar sistemáticamente nuestro idioma de modo que la gente sienta el orgullo y la dignidad nacionales por él.

En tanto no se haya establecido el comunismo en todo el mundo, es lógico que la gente viva separada en naciones y que los coreanos vivan en la tierra de Corea y, por ende, sigan usando la lengua coreana. Esta es la razón por la cual, de la forma que sea, debemos vitalizar y desarrollar correctamente nuestro idioma.

En verdad, el de nuestro país tiene una gama de tonos claros y sonidos preciosos. Si uno aprende las reglas de pronunciación de él, puede pronunciar bien cualquier lengua extranjera. Algunos consideran persona docta y prestigiosa a quien usa palabras emergentes de caracteres chinos y otros extranjerismos. Pero ese punto de vista debe desecharse.

Debemos orientarlos a todos para que consideren a las personas que usan esos extranjerismos como hombres carentes de orgullo nacional, y a los que emplean bien las palabras aborígenes como hombres doctos y que tienen vivo el orgullo nacional. De este modo, debemos lograr que todos tengan un punto de vista claro de que es culto quien vitaliza su lengua en forma tal que emplea “yolahopsal” (diez y nueve años), en lugar de “sipguse”. Sólo entonces podremos vitalizar y desarrollar nuestro idioma y preparar bien el terreno para que las generaciones venideras lo conserven también.

Particularmente entre los especialistas que traducen libros antiguos debemos establecer el punto de vista justo según el cual es culto quien usa nuestras propias voces.

Si vemos las traducciones de los libros antiguos hechas por nuestros entendidos, encontraremos en ellas muchos chinismos. Estos están escritos, desde luego, con nuestras letras, pero tienen el sentido de las voces chinas. Como los dejan tal como están, la gente, cuando lee estos libros, no los comprende bien. En nuestro país existen muchos libros antiguos, pero los han traducido a manera de lengua

china, por lo cual nos vemos obligados a traducirlos de nuevo a nuestra propia lengua. Esta es la razón por la cual los jóvenes y niños no quieren leer los libros antiguos. Al ser imposible leerlos, ellos desconocen las costumbres nativas y no saben observar las reglas de la cortesía. Nosotros debemos resolver esta cuestión a toda costa.

Tenemos que renovar las novelas antiguas, para que puedan leerlas nuestros contemporáneos. Si en lugar de renovarlas tratamos de enseñar a la gente los caracteres chinos para que las comprendan, esto nos resultaría muy trabajoso. Hace tiempo sugerí que se adaptara el *Relato sobre Chun Hyang* para que fuera de fácil comprensión y veo que se ha mejorado un poco. Del mismo modo, debemos proceder con otras obras. Es preciso renovar no solamente las novelas antiguas, sino también las leyendas y cuentos históricos, para que sean asequibles a los coetáneos. Como entré en el tema de las obras antiguas, agrego una cosa más: no deben vulgarizarlas cuando creen una película o drama basándose en ellas. El film *Historia de un noble* no resultó interesante por su excesiva vulgarización. Desde un principio en esta obra se describe la lucha de clases en aquel entonces, pero es tan ramplona que los niños la ven como una simple comedia.

En lo referente a la traducción de los libros antiguos es necesario encargarla a los que tienen conocimientos de los caracteres chinos. En el futuro hace falta organizar por separado la cátedra de literatura clásica en la Universidad Kim Il Sung, matricular en ella a decenas de estudiantes inteligentes y enseñarles los caracteres chinos y la literatura. Si no fueran suficientes cuatro años para su estudio, se permitirá alargar el plazo hasta seis años.

Aun prohibiendo en lo posible el empleo de chinismos debemos enseñar a los estudiantes los caracteres chinos necesarios y su ortografía. Como las publicaciones surcoreanas y los documentos antiguos los contienen en buen número, debemos enseñarlos a la gente en cierta cantidad para que puedan leerlos.

Pero no deben emplear los caracteres chinos en los manuales sea cual fuera su forma, con la excusa de enseñárselos a los estudiantes. ¿Por qué hemos de incluirlos en los manuales, cuando nos

proponemos evitar que se usen? Si los empleamos en los manuales, el resultado será el mismo que lo ocurrido en el Sur de Corea. Otra cuestión sería si fuera imprescindible la combinación de palabras autóctonas y de origen chino, como les ocurre a los japoneses. Pero cuando no es así, no hay necesidad de emplearlos en los manuales.

Al mismo tiempo que vitalizan y divulgan nuestro vocabulario, deben realizar un amplio estudio para desarrollar más la escritura.

Los signos que usamos ahora tienen forma cuadrangular, por lo cual resultan un tanto incómodos de escribir. Como se escriben principalmente sobre la base de los sonidos, son cómodos para la pronunciación, pero no tienen configuración de vocablo. Por eso son un poco difíciles de leer y tienen una estructura tal que no permiten el menor cambio en sus líneas. Por añadidura son incómodos para mecanizar el proceso de impresión. También son engorrosos para escribirlos a máquina.

Para hacer fácil su lectura, deben dárseles las formas de vocablos que resalten a simple vista. Por supuesto, los caracteres chinos tienen defectos, pero poseen también aspectos positivos, porque cada signo es comprensible con un determinado sentido. Sin embargo, con esto no quiero decir que modifiquemos nuestras letras haciéndolas como esos ideogramas. En todo caso debemos desarrollarlas a nuestra manera. Tampoco hay que tratar de introducir las letras latinas, so pretexto de hacer fácil su lectura. Con las letras latinas no se pueden expresar todos nuestros sonidos. Sería plausible colocar en lo posible horizontalmente, una tras otra, nuestras letras, de modo que fueran fáciles de escribir a máquina y entenderlas. En el pasado también los antecesores se esforzaron mucho por modificar las letras. En *Colección póstuma de manuscritos de Ju Si Gyong* vi ejemplos de escritura de nuestras letras colocadas en forma horizontal y no me parecieron malos. Sería conveniente asimismo mejorarla y perfeccionarla más. De tal manera que luego de modificar el alfabeto, se deben publicar las formas originales y las reformadas, para que la gente conozca no sólo las letras nuevas, sino que conserve las primitivas.

Pero esto no quiere decir que nos propongamos utilizar inmediatamente las letras reformadas. Nuestro pueblo forma una sola nación. Por ello, antes de que se haya reunificado la patria, no debemos poner en práctica la reforma del alfabeto.

En el pasado cierto individuo, impulsado por la manía de la notoriedad, propuso la inmediata reforma del alfabeto. Cuando todavía no se han reunificado el Norte y el Sur, ¿cuál hubiera sido el resultado, si hubiésemos reformado el alfabeto? Aunque somos de una misma nación, cuando escribiéramos una carta no nos podríamos entender unos con otros y, a la larga, nuestra nación terminaría por dividirse. Si se reformara el alfabeto, esto podría crear grandes obstáculos también para el desarrollo de las ciencias y la cultura. Si se cambian repentinamente los signos, incluso todos aquellos que ya saben leerlos se convertirían de golpe en analfabetos. Por eso nos opusimos a la inmediata reforma de las letras.

Nuestra ciencia y nuestra cultura han adquirido gran desarrollo en la actualidad. Nos proponemos, sin dilaciones, establecer el sistema de enseñanza técnica obligatoria, merced a lo cual el nivel técnico y cultural de los trabajadores en general se elevará aún más en el futuro. Pero, por muy elevado que sea este nivel, jamás podremos reformar el abecedario si no se reunifica la patria.

Mas no digo con esto que se deba prescindir del estudio de la reforma del alfabeto. Desde ahora es necesario preparar y madurar el proyecto de esta reforma y perfeccionarlo antes que se reunifique la patria. Si fueran de excelente calidad las letras modificadas convendría también darlas a conocer gradualmente en las escuelas. Así que todo debe estar preparado de tal manera que las nuevas letras reformadas puedan emplearse en lugar de los signos actuales cuadrangulares tan pronto como se eleve el nivel técnico y cultural del pueblo y se lleve a cabo la reunificación de la patria. No tardará mucho en reunificarse la patria. Por ello es preciso comenzar desde ahora los preparativos para reformar el alfabeto.

Mientras los lingüistas estudian el proyecto de reforma de él, deben esforzarse al máximo por hacer más fácil la lectura de los

actuales signos cuadrangulares. En realidad es más cómodo leer los escritos de arriba abajo que los colocados horizontalmente. Pero si estudian bien la cuestión, podrán hacer que no exista un gran obstáculo para la lectura en forma horizontal.

Para facilitar la lectura de nuestros signos es importante determinar correctamente las reglas de la separación de los vocablos. Si se separan con demasiada frecuencia, como ocurre ahora, resulta engorrosa su lectura. La incorrecta separación de los vocablos dificulta su lectura incluso para los que están habituados, sin hablar ya de los que no lo están. También los periódicos, si separan mal las palabras, resultan difíciles de leer. Tomemos, como ejemplo, el caso de “inryumunhwa” (cultura humana). Si se escriben separadamente “inryu” y “mun” en una línea y “hwa” en otra, entonces surge un inconveniente, porque se deberá leer “inryu, mun, hwa”. Si se escribe un informe de esta manera, cualquiera tendrá dificultad para leerlo.

En el futuro debemos establecer bien las reglas de separación de los vocablos en el sentido de facilitarle a la gente la lectura. Como he señalado en varias ocasiones anteriores, en la elaboración de dichas reglas deben seguir la orientación de unir hasta cierto grado las palabras. Por ejemplo, cuando escribimos “sahoejuigonsol” (construcción socialista), debemos enlazar las palabras. Si separamos “sahoejui gonsol”, no se facilita la lectura. La correcta definición de las reglas de separación de nuestros vocablos tiene mucha importancia para propiciar la rápida lectura y la fácil comprensión de los mismos. Por eso es preciso determinarlas correctamente, enseñarlas bien a la gente y hacer que la prensa las observe rigurosamente. También a los mecanógrafos hay que enseñarles bien dichas normas. De lo contrario, cada cual separará las palabras a su manera. Si escribieran a máquina mezclando los caracteres chinos con los nuestros, entonces el problema se plantearía de otra forma. Pero cuando no ocurra esto, tendrán que separar bien los vocablos según las reglas para facilitar la lectura.

El proyecto de las nuevas reglas de separación de las palabras me parece un poco mejor que las normas actuales. Por supuesto, pueden

haber algunos defectos en ellas. Pero deberían ponerse en uso, corrigiendo sobre la marcha sus deficiencias y perfeccionándolas más.

En cuanto al proyecto de *Reglas de la lengua coreana*, preparado por nuestros filólogos, sería bueno publicarlo tal como está. Algunos proponen fijar el número del alfabeto en 24 letras y otros en 40. Mas sería conveniente utilizar el abecedario de 40 letras que existe ahora, hasta que éste se reforme.

Con el fin de depurar y desarrollar bien nuestro idioma, debemos formar más lingüistas. Las universidades pedagógicas y las escuelas normales deben dedicar, en el plan de estudios, más horas de clase a las lecciones de lengua coreana, para que los educandos puedan aprenderla mejor. En una oportunidad visité la Escuela de Oficiales Kang Kon, donde vi impartir la lección con ayuda de los materiales necesarios para el estudio de los alumnos, colocados en la pared. Sería conveniente que en las universidades pedagógicas y las escuelas normales también escriban los textos relacionados con el idioma coreano y los sitúen en las paredes.

El Partido tiene una gran esperanza en ustedes. De forma que deben responder como corresponde a lo que espera el Partido de ustedes, esforzándose activamente por vitalizar nuestro idioma y desarrollar nuestra escritura.

SOBRE LA DIRECCIÓN EXITOSA DE LA LABOR DE LA ORGANIZACIÓN DE NIÑOS

**Charla a los dirigentes de la Unión de la Juventud
Trabajadora Socialista en los festejos del 20 aniversario
de la fundación de la Organización de Niños de Corea**

5 de junio de 1966

La concentración de la agrupación nacional de organizaciones, dedicada al 20 aniversario de la fundación de la Organización de Niños, la organizaron con sencillez y buena coherencia tomando en consideración la psicología de los niños. El acto transcurrió con buen éxito, fue majestuoso y magnífico.

Está bien que invitaron a los padres de los escolares a los festejos. Pues quién, si no ellos, va a desear ver a sus hijos participando en esta fiesta.

Complacía ver que los actos transcurrieron con buena organización, de acuerdo con las ceremonias de la Organización de Niños. Esto es muy provechoso para educarlos en el espíritu de organización. Si desde la niñez se entrenan mucho en ejercicios como el desfile pueden tener hombros bien formados y buena presencia.

Ver el desfile de la Organización de Niños ha sido agradable. Aunque pienso que el tiempo de la preparación no fue muy largo, la actuación de los niños resultó magnífica. También en el ejército, para un desfile se requiere una preparación especial de uno o dos meses. Estuvieron muy bien la columna que portaba la bandera del desfile, y el primer bloque de alumnos. ¡Qué agradable es ver a los miembros

de la Organización de Niños desfilando a paso firme, vestidos todos con pulcritud!

Los alumnos de las escuelas revolucionarias se mostraron más briosos que los demás escolares. Todos los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae desfilaron bien, pero entre ellos se distinguieron con particularidad las chicas.

Fue magnífica también la columna de los tamborileros. En adelante habrá que hacer una mayor cantidad de tambores pequeños y darle a cada escuela unos treinta aproximadamente, para que se ensayen sistemáticamente.

La función artística de los miembros de la Organización de Niños fue espléndida. Estuvo muy bien la actuación de los alumnos de la Escuela Secundaria de Namsong, de Sinuiju. Por lo visto, esta Escuela tiene ya tradiciones en las actividades del círculo artístico. No obstante, no se puede insistir siempre en la presentación exclusiva de tal o cual escuela que tenga éxitos, hay que llamar a participar en estos actos a distintas escuelas de una manera igual. Ahora en la provincia de Hwanghae del Sur la cosa no está mal, porque las escuelas de Haeju se dedican en cierta medida a las actividades del círculo artístico. En cambio, las escuelas de las provincias de Hwanghae del Norte y Hamgyong del Norte están un poco rezagadas en este sentido. Habrá que ayudar a las rezagadas a desenvolverse mejor en las actividades del círculo artístico.

En la provincia de Phyong-an del Norte se practica la gimnasia rítmica en todas partes, tanto en el distrito de Sakju como en el de Nyongbyon. En el primer distrito la fomentan no sólo las escuelas sino también las fábricas. Esto está muy bien. La gimnasia rítmica contribuye al desarrollo de la estatura de la persona, forma bien las piernas y armoniza el desarrollo del cuerpo.

Yo diría que también estuvo bien el baile inspirado en el tema de Vietnam, interpretado por los niños de Hamhung. Hasta qué punto se ha logrado en lo artístico, eso es otra cosa, pero el baile es una bella realización desde el punto de vista de la educación de espíritu internacionalista.

Pyongyang va a la zaga de la provincia de Phyong-an del Norte. El coro *No envidiamos a nadie en el mundo* demostró tan floja instrumentación que hizo que se perdieran las mejores cualidades de la obra original. La instrumentación inadecuada le quitó el matiz que le es propio. Considero que deberá conservarse la melodía original, introduciendo a intervalos nada más que cambios parciales.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista no tendrá que exigir sólo programas de nueva creación. Sería bueno incluir en el programa del concierto de variedades un número de cada provincia, sin que se interese de si ha sido aprobado o no en el certamen. ¿Para qué destacar nada más que los aspectos artísticos, tratándose de una actuación infantil? Los espectadores somos nosotros mismos, por consiguiente en adelante deberá incluirse en el repertorio por lo menos una actuación por cada provincia, aunque para ello se necesitan unas dos horas y media. Para los extranjeros pueden elegir las mejores obras, si es que duran mucho tiempo. Esta representación artística habrá que enseñarla a los extranjeros y también a los habitantes de Pyongyang.

En las escuelas tiene que haber sin falta un maestro encargado del círculo artístico. A las que se distinguen el Estado deberá enviarles instrumentos de música para estimular esta actividad.

El trabajo de la Organización de Niños tiene muchísima importancia. Mejorando su actividad se ayudará mucho a la enseñanza y la educación de los escolares. Si aciertan en esta labor ya no surgirá el problema de los niños “difíciles”. Es cierto que las costumbres arraigadas desde la infancia son muy persistentes. Pero el refrán que dice que las costumbres de los tres años de edad no te las quitas hasta los ochenta, no se corresponde del todo con nuestros días. Porque la educación les quitará a los niños las malas costumbres.

En la orientación de la vida de los miembros de la Organización de Niños lo que importa es enseñarles a vestirse con pulcritud, observar bien las reglas de higiene y comportarse con buena disciplina.

A los escolares se les han dado buenos uniformes y ya nos

encontramos con no pocos alumnos descuidados en el vestir. También a veces vemos que ellos no llevan en la debida forma las carteras de la escuela, o que hacen travesuras en las calles. Esto nos dice que en la Organización de Niños la disciplina todavía no está a buen nivel. Los niños deben educarse en la preocupación por la decencia y en el acatamiento de la disciplina. Los escolares tienen que ser esmerados en el vestir, y estaría bien que entraran en formación a la escuela y salieran para la casa de igual manera.

Para que haya disciplina entre ellos se impone que se fomenten las críticas y la lucha en las asambleas de la Organización de Niños. Es necesario organizar una acción intensa para conseguir que pongan atención en la manera de vestirse y procuren observar higiene. A mí me dijeron que en cada destacamento hay uno o dos escolares que no se preocupan de su persona. Deben orientarlos bien criticándolos en las reuniones o aconsejándoles comprensiblemente. Entonces sí que todos van a preocuparse de andar limpios.

En nuestro país tenemos ya instituida la enseñanza media obligatoria, de modo que todos concluyen esa enseñanza o de más alto grado. Pero cuando se visitan algunas fábricas se ve que la labor higiénica y cultural no está del todo bien organizada. La causa principal reside en que la gente no está acostumbrada desde la infancia a vivir en limpieza, o sea en condiciones higiénicas y culturales.

La Organización de Niños deberá procurar que sus miembros no sólo sepan vestirse con esmero, sino que estudien bien y se dediquen acuciosamente a la cultura física.

Es muy importante hacer que en ellos prenda la afición a la lectura desde la edad muy temprana. Si, estando ya en la segunda enseñanza, no toman interés por las lecturas, entonces a edades más maduras tampoco les gustarán los libros.

Los miembros de la Organización de Niños están llamados a ser bien aplicados en el estudio, pero lo más importante es que se dediquen activamente a los deportes, para fortalecer la salud. En general, los niños de hoy son bajos de estatura y físicamente débiles. Esto obedece a dos causas: tienen deficiente desarrollo físico porque

casi todos nacieron en los duros años de guerra o posteriores a ella, y no practican mucho los deportes.

Ellos deberán hacer continuamente ejercicios físicos. Sólo entonces desarrollarán una buena estatura y fortalecerán la salud, y en adelante, cuando sean mayores, podrán combatir con éxito a los yanquis. El voleibol, el baloncesto, los ejercicios en la barra fija y en las espalderas son deportes que contribuyen muy bien al desarrollo de la estatura. Todos los miembros de la Organización de Niños deberían practicarlos.

Es necesario que ellos practiquen mucho los deportes. Por más conocimientos que hayan adquirido, no servirán para nada si son físicamente débiles. Debemos convertir a todos los niños en jóvenes cultos y fuertes físicamente. Cada uno deberá tener sin falta esas dos cualidades.

Además, los alumnos tienen que saber cantar, tocar instrumentos de música y cuidar con esmero de sus casas y escuelas. Todo es estudio, y no lo es únicamente leer libros.

En las escuelas no estaría mal que críen unos pocos conejos y polluelos, pues esto les ayudaría a los alumnos a conocer bien la biología de esos animales y a forjarse en sí mismos el amor al trabajo.

Desde luego, estas cosas tienen que ser realizadas en moderada proporción, de modo que no sean una carga para los escolares, pero de manera constante.

Si bien las escuelas tienen que procurar que los alumnos se apliquen en los estudios, los deportes y el trabajo, no deben soltarlos para la casa demasiado tarde. Si los niños vuelven a sus casas tarde, pueden surgir contratiempos de distinta índole. El Ministerio de Educación General tendrá que revisar el programa de estudios para evitar este inconveniente.

Hace tiempo ya, cuando estuve en Changsong pude observar que los alumnos iban temprano a las escuelas y regresaban a casa tarde, por lo cual les resultaba un intervalo de aproximadamente nueve horas entre el almuerzo y la cena. No está bien. El intervalo entre una comida y otra no puede ser mayor de cinco o seis horas.

Tan pronto como terminen las lecciones en la escuela, a los niños hay que mandarlos pronto para casa. En las escuelas no habría que organizar en los días corrientes muchas actividades, sino soltarlos a tiempo para que regresen a sus casas. La vida de organización de los niños sería mejor dejarla mayormente para el sábado. Ese día habrá que impartir una lección o dos, para dedicar el tiempo restante a la vida orgánica de la Organización de Niños y a los ensayos en los círculos artísticos. El domingo deberá hacerse la cosa de tal modo que los niños puedan ayudar a los padres en las tareas del hogar, o, si lo quieren, que vayan a la escuela para leer libros o aprender canciones, pero que después vuelvan a casa a tiempo.

El éxito de la actividad de la Organización de Niños depende mucho de si trabajan bien o no sus instructores. Por eso, la labor de éstos tiene mucha importancia. Pues cuando el de un destacamento de la Organización de Niños tiene buena preparación, toda la actividad en el destacamento marchará bien. Del mismo modo, si el de la brigada es inteligente, también en ella se harán las cosas en la debida forma.

El trabajo del instructor de la Organización de Niños es muy interesante y además digno de la juventud. Él tiene que leer mucho, saber cantar, tocar instrumentos musicales, hacer ejercicios en barras fijas, en una palabra, ser un maestro en todo. Atender con esmero la escuela y tener bien arreglada su propia vida familiar, también es su obligación. Procurará ser esmerado en el vestir, tener siempre buena presencia y ser modelo en la observación de la disciplina.

Tomemos como ejemplo la Escuela Secundaria de Yaksu. Cuando la visité por primera vez, entre sus maestros sólo había uno que tuviera título de enseñanza superior, y no se tenía en debido estado ni siquiera barras fijas ni instrumentos de música. Así que di la orden de que todos estudiaran reglamentariamente, desde el director hasta los simples maestros, y que se hicieran todas las instalaciones necesarias para la educación de los alumnos. En la próxima visita ya pude ver que tenían barras fijas y también instrumentos de música, pero los alumnos no sabían hacer ejercicios en la barra ni tampoco tocar los

instrumentos. Entonces les hice serias observaciones a los maestros por esta manera de guardar sólo la forma, aconsejándoles también que fueran ellos los primeros en desarrollar un movimiento para practicar deportes y aprender a tocar los instrumentos musicales. Posteriormente tuve noticia de que por la noche, después que enviaban a los alumnos para la casa, a la luz de la luna, se dedicaban a aprender estas cosas, y que luego ya empezaron a enseñarlas a sus discípulos.

Para mejorar la actividad de la Organización de Niños, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tendrá que prestar una seria atención a la preparación de esos instructores y organizar adecuadamente la labor con ellos. Pero, en la Organización de Niños no basta sólo con tener buenos instructores. Es necesario formar bien elementos medulares a fin de que cada uno de ellos lleve tras de sí a diez, y que los diez lleven a cien y los cien a mil. Para decirlo de otro modo: la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deberá educar a los instructores de la brigada de la Organización de Niños, y ellos, a su vez, a los del destacamento y estos últimos, organizar bien el trabajo con los elementos medulares con el objeto de que todos sus miembros sean ejemplares.

En mis tiempos también tuve ocasión de trabajar con la juventud y con el Cuerpo Infantil. Y yo diría que lo más importante está en que los instructores de la Organización de Niños trabajen tenazmente y mejoren su labor con los miembros medulares.

A los instructores de la Organización de Niños sería mejor no elegirlos entre la gente de edad. Sería conveniente que las personas entradas en años cumpliesen funciones en los organismos dirigentes o se consagren a estudiar las cuestiones de la dirección de la Organización. La función de instructor tendrá que encargársele a los jóvenes, para lo que se organizará inteligentemente su educación o preparación.

Es necesario organizar los cursillos para los instructores en idéntica forma a la vida en la Organización de Niños para que ellos tomen experiencia de esta vida y adquieran una preparación multilateral. A las escuelas de formación de instructores se les

facilitarán en la mejor forma las condiciones necesarias y a sus alumnos se les impartirá un curso eficaz de dos o tres meses. En los cursillos deberá enseñarse, sobre la base de ejemplos concretos, cómo llevar a cabo las actividades extraescolares, cómo organizar los círculos y cómo trabajar con los alumnos. Si se instruyen a los instructores a través de ejemplos prácticos y en función de la psicología infantil, no cabe duda que la actividad de la Organización de Niños mejorará.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tiene que controlar la labor de la de Niños y mejorarla. Ahora que ya tenemos instituida la enseñanza obligatoria, no será difícil conducir esa labor.

Al mismo tiempo que se orienta debidamente la labor de la Organización de Niños, hay que instituir estímulos para los mejores miembros de la organización. Este año hemos distinguido a 43 niños con el premio “Honor de los niños de Corea”. Pienso que ha habido muy pocos los premiados. Habría que condecorar por lo menos a uno de cada distrito.

También hace falta estructurar adecuadamente las filas de los maestros de primaria. El personal de ahora es muy joven. Las maestras de ese nivel y las enfermeras son en su mayoría muchachas. Los maestros de primaria tienen que ser peritos. Hay que revisar la remuneración que se les da ahora y arreglarla. Pero entre el trabajo calificado y el no calificado deberá haber diferencia. Pienso que no estaría mal elevarles la retribución a los veteranos de primaria. A esos viejos y expertos maestros habría que darles la misma remuneración que a los profesores auxiliares de la universidad.

En estos actos he vuelto a sentir que nos hace falta fotografiar convenientemente los aspectos que van a tener valor para la historia. Esto prestará un buen servicio en la educación de la nueva generación.

El material sobre la actividad de los niños guerrilleros exhibido en la exposición de fotografía con motivo del 20 aniversario de la fundación de la Organización de Niños tiene mucho interés y valor. Los héroes de este documento gráfico eran todos niños muy buenos.

Si siguen buscando, puede que encuentren más datos de valor. Sería provechoso recogerlos todos, fotografiarlos y publicarlos en el periódico *Sonyon Sinmun*, así como conservar esta exposición y hacerla más rica con nuevos materiales, para que sirva en la educación de la juventud y de los niños. En lo que se refiere a estos actos hay que recogerlos en fotografías y en cinta cinematográfica en sus distintos aspectos y guardarlos como memoria.

Antes nosotros no podíamos fotografiar los hechos, por eso casi no tenemos buenas fotos. En otros países pasa lo mismo. Cuando no tienen fotografías utilizan para la propaganda el dibujo. Antes hacíamos algunas fotografías, claro está, pero por aquel entonces no pensábamos en que había que conservarlas como material histórico. No cabe duda que también durante la guerra pasada teníamos que haber registrado gráficamente los sucesos, pero no había hombres que lo organizaran.

Por último, yo quisiera hablar sobre el embellecimiento del terreno en torno al Palacio de Escolares y Niños y el Estadio de Moranbong. Precisa arreglar pronto el espacio frente al teatro de este Palacio y los barrios de Somun y Nammun. Antes de edificar el Palacio del Trabajo deberá procederse a la demolición de los edificios viejos que hay en dichos lugares y levantar apartamentos. El pabellón Sungryongjon tendrá que utilizarse como museo para el Palacio de Escolares y Niños.

Aparte de eso, sería conveniente elevarle un bloque más a la gradería del Estadio de Moranbong, para que desde afuera no se vea su interior. Ahora él no presenta muy buen aspecto, porque como la gradería está baja, su interior se ve desde el pie de la colina Moran.

Además, no lo utilizan bien. Los futbolistas tendrían que efectuar sus entrenamientos en otros campos. Y en él sólo celebrar los encuentros. : Porque como ahora el Estadio de Moranbong lo utilizan para las competencias, y además para los entrenamientos, los espectadores suben a la colina Moran para verlos, estropeando los árboles y arbustos. Así, pues, que de aquí en adelante debe cuidarse mejor ese Estadio.

El día de hoy lo celebramos nosotros como una jubilosa fiesta.

Este año se van a realizar actos conmemorativos del 20 aniversario de distintos acontecimientos. Se acerca el vigésimo aniversario de la promulgación de la ley de la igualdad de derechos del hombre y la mujer. Han transcurrido ya más de veinte años desde la liberación de nuestro país, y todavía no hemos podido conseguir su reunificación. Si hubiéramos trabajado mejor en esta dirección, él estaría ya reunificado. Trabajemos todos, pues, con más tesón para que en los actos en honor del 30 aniversario de la fundación de la Organización de Niños participen también los niños de la parte Sur.

**PARA REALIZAR CON EFICIENCIA
LA ENSEÑANZA ENCAMINADA
A REGULARIZAR LA GESTIÓN
EMPRESARIAL**

**Discurso pronunciado en el acto conmemorativo
del 20 aniversario de la fundación del Instituto
Superior de Economía Nacional
*30 de junio de 1966***

Hoy quisiera hablar sobre algunos asuntos concernientes a impartir una enseñanza efectiva en el Instituto Superior de Economía Nacional para mejorar la gestión económica del país.

Esta Universidad tiene la importante misión de formar satisfactoriamente a los dirigentes de la economía necesarios para la construcción del socialismo. Sólo cuando este plantel de una nutrida promoción de cuadros competentes mediante una eficaz labor docente es posible administrar con propiedad las fábricas y empresas de los diversos sectores de la economía nacional y acelerar la construcción del socialismo.

La economía socialista basada en la propiedad social de los medios de producción es una economía colectiva y planificada que se administra con arreglo a un plan, por la fuerza y el talento mutuos de sus dirigentes y las masas productoras. Por eso, para manejarla con acierto es necesario lograr que éstos trabajen con alto grado de conciencia y sentido de responsabilidad elevando el nivel de su formación ideológica, y que sus actividades sean reguladas según

determinados reglamentos implantando una rigurosa disciplina y orden en la administración económica. La realidad actual, cuando la economía nacional aumenta sensiblemente en tamaño y la producción se desarrolla con alto ritmo, exige imperiosamente regularizar la gestión de las empresas.

Lograrlo mediante la mejora de la administración económica se presenta hoy como un problema de suma importancia para la construcción económica socialista de nuestro país.

Hasta ahora hemos logrado ingentes éxitos en la construcción de la economía socialista y en este proceso hemos registrado un progreso notable en la gestión empresarial. Mas, todavía no es muy alto el nivel de la administración de la economía nacional en general y se observan no pocos defectos en la gestión de las empresas. Algunos dirigentes de la economía no administran las empresas de manera científica conforme a las exigencias de las leyes de la economía socialista y, por consecuencia, no utilizan eficazmente las máquinas y equipos y derrochan enorme cantidad de materiales y mano de obra.

El bajo nivel de gestión empresarial de los dirigentes de la economía de nuestro país es motivado por determinadas causas.

Está relacionado, ante todo, con el hecho de que ellos no tienen antecedentes en la administración de las fábricas.

La mayoría de los directores de las fábricas y empresas y demás dirigentes de la industria es de origen obrero. En el pasado los obreros de nuestro país, empleados por el imperialismo japonés y los capitalistas y sometidos a la humillación y desprecio, se vieron obligados a realizar trabajos esclavos y ni siquiera pensaban en la administración fabril. No sólo ellos, sino tampoco los intelectuales que poseían conocimientos y técnicas participaban en ella, sirviéndoles de fámulos a los imperialistas japoneses.

El bajo nivel de gestión empresarial de los dirigentes de la economía tiene que ver también con el hecho de que no han recibido debidamente la enseñanza práctica correspondiente.

Efectivamente, ellos no la han recibido de modo sistemático. Ni los graduados del Instituto Superior de Economía Nacional han

recibido una eficiente educación práctica, para no hablar ya de los que no estudiaron en ella. Hasta ahora en este plantel se les enseñó a los alumnos sólo la teoría, valiéndose del manual de la administración, sin darles instrucciones prácticas y concretas que pudieran aplicar con provecho en la gestión de las fábricas y empresas. El resultado es que, aunque en ella se han graduado muchos dirigentes de la economía, éstos no administran correctamente las empresas.

Desde luego, ellos han hecho hasta ahora grandes aportes a la construcción de la economía socialista, y gracias a su existencia se mantienen en funcionamiento las fábricas y empresas de los distintos sectores económicos del país. Pero no podemos estar satisfechos con esto. Debemos elevar decisivamente el nivel de gestión empresarial de los dirigentes de la economía.

Para cumplir esta tarea es necesario mejorar e intensificar la enseñanza en el Instituto Superior de Economía Nacional.

En adelante este plantel tiene que intensificar la enseñanza práctica dirigida a habilitar a los alumnos en el método de gestión empresarial a través de las actividades prácticas.

Sólo entonces ellos podrán administrar correctamente las empresas de acuerdo con los reglamentos uniformes cuando se destinen a los distintos sectores de la economía nacional. Este centro docente no sólo debe recibir y formar como dirigentes de la economía a muchos jóvenes sino que también debe admitir y reeducar a los directores, ingenieros jefe y subdirectores en servicio activo. Sólo cuando de esta manera todos los dirigentes de la economía se desenvuelvan a tenor de los reglamentos que aprendieran aquí, será posible regularizar la gestión empresarial.

Efectuar con propiedad la enseñanza encaminada a regularizar la gerencia empresarial viene a ser hoy la más importante tarea a que se enfrenta el Instituto Superior de Economía Nacional.

Para cumplirla es indispensable preparar los medios y las condiciones pertinentes. Actualmente no hay un manual bien elaborado para enseñar a los alumnos la práctica de la administración, ni un reglamento de la gestión que pueda servir de modelo para la

administración empresarial ni una fábrica modelo o sala de estudio bien dotadas para preparar a los alumnos en las actividades correspondientes. Si en estas condiciones se forman los dirigentes de la economía, es imposible regularizar la gestión empresarial.

Hay que preceptuar, ante todo, correctos reglamentos para la administración de las fábricas y empresas.

Sin reglamentos uniformes no es posible regularizar la gestión empresarial. Aunque la teoría económica escrita en el libro es fácil aprenderla de memoria, aplicarla en las actividades prácticas para conducir con habilidad la economía no lo es. Sobre todo, no es nada fácil asegurar la unidad en la administración de las numerosas fábricas y empresas del país. De ahí que se necesiten, inexorablemente, reglamentos administrativos que sirvan de modelo para la gerencia de las empresas.

Actualmente, debido a que las fábricas y empresas no aseguran la unidad en la administración de los equipos, materiales, mano de obra, etc., los profesores universitarios que estuvieron en ellas, les hablan a los alumnos cada cual a su manera, aunque los temas son iguales. De este modo no es posible instruirlos correctamente en la práctica de la administración, ni la labor docente puede contribuir a la regularización de la gestión empresarial.

Lo más importante en la creación de las condiciones docentes para esa regularización es preparar con dominio los materiales didácticos. A la hora de cumplir esta tarea deben incluirse, principalmente en el manual de administración, los temas que se refieren a los principios que estipulan la política del Partido y la teoría económica, mientras en los reglamentos administrativos de la empresa, los concernientes a la práctica de su manejo. Una vez formulados atinadamente esos reglamentos servirán de materiales eficientes para la enseñanza destinada a regularizar la gestión empresarial.

Ahora bien, ¿cómo debemos confeccionarlos?

Nadie ha escrito un libro sobre el particular ni creado el modelo. Debemos elaborarlos de manera jucheana y científica y conforme a la naturaleza del régimen socialista, basándonos en la política de nuestro

Partido y la experiencia práctica de la construcción socialista de nuestro país.

Para confeccionarlos con propiedad es necesario que los profesores de este plantel permanezcan unos seis meses en las fábricas y empresas donde, como auxiliares de jefes de brigada y taller y de directores, deben experimentar directamente el cumplimiento de las correspondientes funciones. Hasta ahora ellos han leído solamente los libros en sus oficinas y no probaron a desempeñar esos cargos. Por tanto, no los conocen a ciencia cierta ni son duchos en la práctica. Por eso no pueden escribir los reglamentos para la administración de las empresas y, aun en el caso de elaborarlos, no saldrían bien. Tienen que ir, pues, a las fábricas y empresas y allí probar a desempeñar el cargo de jefe de brigada y taller y el de director, reunir lo que puede servir de modelo, discutirlo ampliamente y luego confeccionar esos reglamentos. Sólo así es posible redactar acertados reglamentos para la gestión empresarial.

Al confeccionarlos no deben seguir ciegamente las palabras de cuadros individuales ni tomar como prototipo sus actividades. No es posible considerar correctas todas sus palabras ni perfectas todas sus diligencias. Por eso, hay que cogerlas, en todo caso, como referencia.

Es preciso elaborar esos reglamentos tomando por unidades la brigada, el taller y la empresa.

Primero deberá escribirse el deber y el papel de la brigada, luego los del taller y por último los de la empresa. Además, reglamentar las labores de la gestión empresarial por ramas, tales como el trabajo con el personal, el mantenimiento técnico, la administración de materiales y la mano de obra, etc.

El contenido de los reglamentos para la gestión de la empresa debe ser de carácter general y, a la vez, concreto.

No es posible confeccionarlos por separado para cada uno de los sectores de la economía nacional ni elaborar uno solo para imponer luego a las demás ramas a observarlo estrictamente. Por tanto, hay que confeccionarlos de modo que tengan un carácter general aplicable a las fábricas y empresas de todos los sectores y que definan

concretamente el procedimiento de los trabajadores en la gestión empresarial. La industria consta de la pesada y la ligera, y la primera se ramifica en las extractiva, metalúrgica, mecánica, química y otras que tienen particularidades específicas. Sin embargo, esto no quiere decir que haya también diferencias esenciales en los métodos de mantener los equipos, asegurar los materiales y organizar las fuerzas de trabajo. Por eso, si se confeccionan unos atinados reglamentos, es posible utilizarlos en las fábricas y empresas de diversos sectores.

No hay que componerlos de gran volumen sino pequeño y manuable de modo que los trabajadores puedan llevarlos consigo.

Después de elaborado el proyecto de esos reglamentos, lo examinaremos nosotros y lo someteremos a la discusión masiva con vistas a perfeccionarlo.

Por otra parte, es necesario preparar fábricas modelo por sectores de la economía nacional.

Si se eligen algunas fábricas y se preparan como modelo para cada uno de esos sectores y se dirigen con eficiencia de acuerdo con las exigencias de los reglamentos administrativos, no sólo será posible generalizar su ejemplo en todo el país, sino que, además, el Instituto Superior de Economía Nacional podrá enseñar eficientemente a los alumnos el método de gestión empresarial utilizándolas como bases de la práctica.

Este plantel se propone preparar salas de estudio de la economía nacional por sectores, pero por muy bien dotadas que ellas estén, no podrán igualarse a las fábricas reales, pues se reducirán a exhibir fotos, diagramas, maquetas y otras cosas por el estilo. Por supuesto que pueden ayudar en la enseñanza práctica. Mas con ellas solas no es posible instruir correctamente a los estudiantes los procedimientos para dirigir las empresas. Aunque el Instituto les imparta las lecciones y les haga participar en diversas formas de la discusión y la práctica, ellos no podrán desenvolverse con acierto después de graduados si no se les hace actuar realmente en las fábricas conforme a las exigencias de los reglamentos administrativos. Por eso, lo mejor es que se establezcan excelentes fábricas modelo y

los alumnos practiquen allí por mucho tiempo.

Crear modelo y hacer que de él se aprenda, es un método muy eficaz para instruir y educar a los hombres. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa incorporamos a la guerrilla la tropa montonera bajo el nombre de frente unido. Al principio sus integrantes eran indisciplinados y vivían en forma desordenada. Preparaban la comida por separado, al vivaquear dormían en grupos de a dos o tres hombres de mutuo entendimiento, hacían sus necesidades en cualquier lugar, y no se lavaban siquiera regularmente. Así, pues, ¿qué capacidad combativa y qué aspecto militar podían tener ellos? Encargamos a una unidad directamente subordinada a la Comandancia de educarlos dándoles ejemplo andando junto con ellos. Por entonces nosotros, los guerrilleros, aun cuando pernoctábamos una noche en un lugar definíamos el sitio de acampar, cavábamos pozos, hacíamos lavaderos y retretes en determinados lugares. Cada mañana nos lavábamos y siempre nos vestíamos decentemente. Al vernos los de la tropa montonera llegaron poco a poco a convencerse de que eso era bueno. No tardaron en abandonar sus trasnochadas costumbres, preparar la comida en un mismo lugar, lavarse y vivir ordenadamente. En los comienzos ellos tampoco sabían combatir. Tan pronto como veían al ejército japonés le disparaban aunque se encontraba muy lejos y luego ponían pies en polvorosa. En aquel entonces un ametralladorista de esa tropa vino a pedirme que le permitiera disparar a los enemigos cuando éstos se acercaban a 700-800 metros de distancia, diciendo que si se aproximaban más, se le saltaba el corazón y no podía disparar la ametralladora. Por eso le hice ver cómo los guerrilleros dejaban acercarse a los enemigos para después segarlos con tiros. Posteriormente, poco a poco, él recobró el ánimo y combatió bien. Esto es precisamente la educación con ejemplos prácticos.

Este método de instrucción es también el más eficiente en la enseñanza de los alumnos. Es mucho mejor llevarlos a las fábricas modelo y mostrarles los hechos que mantenerlos en el aula y explicárselos cien veces.

A los cuadros responsables de los departamentos económicos del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros les di la tarea de preparar esas fábricas, pero no la ejecutan como corresponde. Junto con los profesores del Instituto Superior de Economía Nacional, tendrán que prepararlas convenientemente.

Sería bueno elegir y preparar como tales, por sectores de la economía nacional, algunas fábricas de Pyongyang y de sus alrededores, como la mecánica, la metalúrgica, la de la industria ligera, la mina, etc. En la industria de maquinaria sería posible prestar como fábrica modelo la de Aparatos Eléctricos de Taean y en la industria de metales no ferrosos, en la textilera y en la minería podrían hacerlo con la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, la Fábrica Textil de Pyongyang y la Mina de Carbón de Anju, respectivamente.

Es importante preparar bien la fábrica modelo de la industria mecánica. Esta constituye el núcleo de la industria pesada y la base del desarrollo de todos los sectores de la economía nacional y del progreso tecnológico. Sin embargo, como en nuestro país la historia del desarrollo de esa industria es corta, el nivel de la ingeniería mecánica es bajo y tampoco es alto el de gestión de los funcionarios del sector. Para desarrollar con rapidez la industria de maquinaria en estas circunstancias, es necesario preparar con propiedad la fábrica modelo del sector y generalizar su ejemplo en todas sus similares.

Cuando se establezcan las fábricas modelo, hay que llevar a los estudiantes para que practiquen mucho en ellas.

El defecto principal de que adolecen ahora nuestros dirigentes de la economía es que quienes saben la teoría carecen de experiencia en la gestión fabril, mientras los que poseen ésta ignoran aquélla. El que ellos no tengan combinadas la capacidad teórica y la práctica es un gran defecto. Por tanto, en el plantel, después de enseñar a los alumnos la teoría económica y los reglamentos administrativos, deben organizar muchas prácticas. Sólo haciéndolo así, es posible formar a nuestros dirigentes de la economía como competentes cuadros dotados tanto de la capacidad teórica como la práctica.

En cuanto a los estudiantes de la clase para directores hay que hacerles practicar unos seis meses por lo menos en las fábricas modelo, después de darles lecciones en el Instituto Superior durante un año más o menos. Durante su estancia en esas fábricas, ellos deberán asimilar completamente las actividades de un día del director, desde su llegada al centro de trabajo hasta la salida. Además, en ese periodo de práctica deberán probar a confeccionar el plan de producción y el de su propio trabajo.

Los directores deben saber elaborar correctamente los planes mensual, trimestral y anual. La economía socialista no puede avanzar ni un paso sin un plan. En la sociedad socialista es una ley que la economía se desarrolle de manera planificada y equilibrada. En la administración empresarial la labor de planificación constituye el punto de partida de todas las demás tareas y el problema fundamental que la decide en su conjunto. Sin embargo, actualmente los directores no saben trazar planes como corresponde. Algunos de ellos firman, sin examinar nada, los trazados de modo formalista por los jefes de sección de planificación en los despachos y los elevan a los ministerios. Estos, por su parte, sin someterlos a un estudio concreto, los reúnen y envían al Comité Estatal de Planificación. Por este formalismo en la elaboración del plan, éste no se cumple debidamente y se dan no pocos casos de que el Estado sufre grandes pérdidas por efectuarse lo que no se debe, y omitir lo necesario. Por tanto, el Instituto Superior de Economía Nacional debe enseñar con tino a los directores para que sepan elaborar y examinar los planes de producción.

Fuera de esto, es preciso establecer convenientemente las salas de estudio de la economía nacional por sectores.

Si se cumple esta tarea, será posible realizar con eficiencia la labor docente, y los alumnos podrán consolidar los conocimientos adquiridos, valiéndose de los materiales visuales como paneles grabados y en altorrelieves y las maquetas.

Esas salas deben estar bien dotadas con sus marcadas características como instalaciones de enseñanza visual.

Deben ser adecuadas, ante todo, para adiestrar a los alumnos en los procedimientos administrativos.

Sus paneles grabados y en altorrelieves y maquetas han de funcionar como objetos reales de modo que los estudiantes puedan realizar simulada y repetidamente los procedimientos administrativos hasta que cobren habilidad. Sólo así tendrán valor como materiales visuales y darán ayuda efectiva al estudio de los alumnos. Si las salas de estudio se preparan como una exposición, no servirán para nada.

Además, ellas deben ser establecidas de modo tal que puedan mostrar comparativamente lo acertado y lo erróneo en la gestión empresarial.

Deberán mostrar concretamente por qué es importante administrar las empresas de acuerdo con los reglamentos, qué resultan observar y violar éstos. Por ejemplo, la sala de estudio de la industria mecánica debe dar a conocer cómo se deben mantener y limpiar las máquinas, a intervalo de cuántas horas debe echárseles aceite y qué resulta si no se lo hace oportunamente. La de estudio del mantenimiento térmico deberá mostrar qué es el principio de sus equipos, cómo mantener el calor y qué resulta si marcha bien esta tarea y qué en el caso contrario. La de estudio de la industria eléctrica tiene que mostrar, a su vez, cuánta electricidad se ahorra si se efectúa convenientemente su administración, y cuánta se derrocha en el caso contrario.

En las salas de estudio hay que exponer también diversos datos. De modo particular, muchos datos positivos y negativos que se observan en la administración empresarial. Deberán aprovecharlos como referencia los profesores cuando imparten clases y los alumnos cuando estudian.

Es necesario producir también muchas películas científicas.

Si las utilizamos adecuadamente, los alumnos pueden conocer la situación del desarrollo económico de nuestro país aun en el aula de proyección de filmes y profundizar sus conocimientos en vinculación con la realidad palpitante. Por eso, debe prestársele debida atención a la producción y utilización de las películas científicas.

Nos incumbe realizar muchas películas científicas que reflejen la

situación actual del desarrollo económico de nuestro país.

En la actualidad algunos cuadros y estudiantes no saben a ciencia cierta qué y cuántas fábricas existen en nuestro país. Debemos producir unas decenas de películas científicas integrales sobre la industria de extracción, la metalúrgica, la química, la ligera y demás sectores de la economía nacional para dar a conocer a los cuadros y estudiantes la situación real de su desarrollo. Tales filmes deben ser capaces de poner a los alumnos al corriente de la situación actual de los sectores económicos y ampliar sus conocimientos sobre los mismos y su visión acerca de la gestión empresarial.

Recientemente, en los Estudios de Documentales han producido un filme con el tema de organizar con esmero la vida económica del país, pero en él aparecen solamente los defectos. Una película que muestra sólo los defectos no tiene valor educativo. Hay que fotografiar, junto con los defectos, los fenómenos positivos de organizar con atención y desde una posición de dueños, la vida económica del país.

El filme científico que muestre el método de gestión empresarial y los procesos productivos ha de ajustarse al sistema y al contenido de la asignatura de práctica administrativa y tecnológica. Y debe ser realizado de modo tal que en él se puedan conocer hasta los detalles que los materiales didácticos y las salas de estudio no pueden explicar. Si se logran realizar unas buenas películas de tal índole, podrán servir eficientemente de materiales docentes auxiliares a las asignaturas de práctica administrativa y tecnológica.

En este Instituto deben intensificar, además de la enseñanza práctica, la teórica.

A menos que se dote firmemente a los estudiantes con la línea, la política y la teoría económica de nuestro Partido, es imposible formarlos como competentes dirigentes de la economía.

Hoy día, algunos de esos dirigentes, por no conocer perfectamente la teoría económica, infringen en muchas ocasiones las leyes objetivas en la dirección económica y la gestión empresarial y no cumplen satisfactoriamente las tareas revolucionarias asignadas.

Los trabajadores de la planificación cometen tal o cual desviación en sus actividades por no conocer correctamente las leyes de la economía socialista y la teoría sobre la planificación. En especial, no materializan acertadamente en su trabajo la línea revolucionaria de masas y la orientación para la unificación y pormenorización del plan de nuestro Partido. Algunos, incluso considerando imposible la pormenorización del plan, no se esfuerzan con tesón para realizarla y lo elaboran de modo subjetivista y formalista aferrándose, como antes, a los viejos métodos.

También los dirigentes de la agricultura trabajan de modo subjetivista por no conocer con acierto las exigencias de las leyes económicas objetivas.

En los últimos años ellos impusieron a los campesinos cultivar la soya como cosecha principal. Pero éstos no lo aceptaron, porque esa planta es de bajo rendimiento y barata. Resulta, pues, que los campesinos conocen mejor la ley del valor. Como la soya rinde poco, desde la antigüedad en nuestro país con reducida superficie agrícola no se cultivaba como plantación principal. Hasta en la provincia de Hamgyong del Norte donde dicen que la cultivaban con éxito, no lo hicieron como cosecha principal sino como intercalada. Es natural, pues, que los campesinos no lo aceptasen aunque se lo impusieran. Para que éstos cultiven la soya como planta principal, sería necesario aumentar su rendimiento por unidad de tierra mediante la introducción del método de cultivo avanzado o alzar su precio.

El Instituto Superior de Economía Nacional debe intensificar la enseñanza teórica para elevar decisivamente el nivel de los dirigentes de la economía.

Este Instituto tiene muchas tareas que hacer en adelante. Por tanto, debe establecer un correcto orden de prioridad en sus actividades y concentrar las fuerzas en el eslabón principal. Por el momento, tiene que dirigir su atención fundamental a crear medios y condiciones necesarios para la enseñanza encaminada a regularizar la gestión empresarial, sobre todo, a elaborar los

reglamentos para la administración de las empresas.

Estoy seguro de que todos los profesores, empleados y alumnos de este Instituto Superior cumplirán excelentemente las honrosas tareas que se presentan ante su plantel, registrando así una nueva innovación en la formación de cuadros nacionales.

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO

**Informe rendido a la Conferencia
del Partido del Trabajo de Corea**

5 de octubre de 1966

Compañeros:

La revolución coreana es un eslabón de la revolución mundial, y la lucha revolucionaria del pueblo coreano está estrechamente ligada a la lucha de los pueblos de todo el mundo por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Hoy, es muy compleja la situación internacional en medio de la que se desarrolla nuestra revolución. Los imperialistas, acaudillados por los yanquis, realizan maniobras aún más desesperadas para reprimir el creciente movimiento revolucionario de los pueblos y crean una tensión extrema en la situación internacional. Muchos problemas complejos están surgiendo en el seno del campo socialista y del movimiento comunista internacional, y los partidos comunistas y obreros no han llegado a la unidad. Este estado de cosas pone determinados obstáculos en el desarrollo del movimiento revolucionario mundial, y ello lógicamente influye en la revolución y la construcción en nuestro país.

Debemos hacer un análisis exacto de la situación actual y del estado interno del movimiento comunista internacional, comprenderlos correctamente y juzgarlos con equidad. Debemos trazar las orientaciones del Partido en cuanto a sus actividades

internas y externas, de acuerdo con la situación imperante, y llevarlas a cabo por completo. Con firmeza también debemos armar ideológicamente a todos los miembros del Partido y a los trabajadores para así lograr que luchen con decisión por la victoria de la revolución, unidos firmemente en torno al Partido, cualesquiera que sean las circunstancias que afronten.

Después de haber discutido suficientemente en esta Conferencia todos los problemas que mencioné arriba, tenemos que impulsar con éxito la revolución y la construcción en nuestro país, y hacer nuestro aporte al desarrollo del movimiento comunista internacional y de todo el movimiento revolucionario del mundo.

1. SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y ALGUNAS CUESTIONES QUE SE PRESENTAN EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Compañeros:

En la arena internacional se está llevando a cabo hoy una violenta lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias. Las fuerzas del socialismo, el movimiento de liberación nacional, el movimiento obrero y el movimiento democrático siguen creciendo en escala mundial.

De modo particular, la llamarada de la lucha de liberación se alza furiosamente en Asia, África y América Latina. En estas regiones el imperialismo tropieza con la poderosa resistencia de los pueblos y recibe los más demoledores golpes. Los pueblos puestos en pie de lucha están logrando nuevas victorias en su causa revolucionaria por destruir el viejo mundo del imperialismo y del colonialismo y crear uno nuevo.

Gracias al crecimiento de las fuerzas revolucionarias mundiales, encabezadas por el socialismo, y al desmoronamiento del sistema colonial, las fuerzas imperialistas se debilitaron considerablemente. Las contradicciones internas del imperialismo se hacen cada vez más agudas y se agravan los conflictos entre las potencias imperialistas. Tanto en el interior como en el exterior, los imperialistas son ahora objeto de muy poderosos golpes, y así cada vez más se ven empujados a un callejón sin salida.

Sería imposible que no se registraran algunos altibajos en el desarrollo del movimiento revolucionario; sin embargo, la situación en general se desarrolla consecuentemente a favor del socialismo y de las fuerzas revolucionarias y en contra del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias. La victoria del socialismo y la derrota del imperialismo constituyen la tendencia principal de nuestra época, cuyo curso ninguna fuerza será capaz de detener.

No obstante, el imperialismo nunca se retirará por voluntad propia del escenario histórico. Su naturaleza agresora no puede cambiar y éste todavía representa una fuerza peligrosa. Los imperialistas se dan a las más desenfrenadas maniobras con la intención de buscar en la agresión y la guerra una salida a su ruinoso situación.

En los últimos años, las maniobras agresivas de los imperialistas, capitaneados por los yanquis, se hacen aún más abiertas. Estos últimos realizan actividades agresivas contra los países socialistas y los países independientes nacionales, reprimen de un modo salvaje el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina, y perturban la paz en todas partes del mundo.

Actualmente, los imperialistas yanquis dirigen la punta de lanza de su agresión contra Asia. Ellos despliegan una operación de limpieza, tendente a “quemarlo todo, matarlo todo y destruirlo todo”, incorporando para esto un mayor número de fuerzas armadas en Vietnam del Sur, en flagrante violación de los Acuerdos de Ginebra de 1954; y extienden ya sus bombardeos contra la República Democrática de Vietnam hasta las zonas de Hanoi y Haiphong. Esto demuestra que su política de “expansión escalonada de la guerra” en

Vietnam llegó a una nueva etapa de gravedad. Ahora actúan temerariamente para extender la llama de esa guerra a vastas regiones de Asia.

Los agresores norteamericanos ocuparon el Sur de nuestro país y hacen frenéticos preparativos con vistas a una guerra; ocupan también a Taiwán, que es una parte del territorio de la República Popular China, y perpetran continuamente actos provocativos contra ésta.

Al hacer resurgir el militarismo japonés, los imperialistas yanquis tratan de utilizarlo como “brigada de choque” de su agresión contra Asia. Ya lograron poner a las fuerzas militaristas japonesas en contubernio con los títeres surcoreanos, y tomando esto como eje tratan de crear la “Alianza militar del Nordeste de Asia”.

La estrategia básica de los imperialistas yanquis para agredir a Asia consiste en concentrar en esta zona un número siempre mayor de sus fuerzas armadas, y movilizar a las fuerzas militaristas japonesas y los demás países satélites y a sus títeres, para bloquear y atacar así a los países socialistas asiáticos; impedir el rápido crecimiento de las fuerzas revolucionarias en ese continente y seguir así manteniendo su dominación colonial en él. Esta tentativa de los agresores norteamericanos agudiza al extremo la situación en todas partes de Asia, y amenaza seriamente la paz del mundo en general.

Las crecientes maniobras agresivas de los imperialistas, que comandan los yanquis, no resultan una señal de su poderío sino, al contrario, una prueba de que su situación empeora cada vez más. El hecho mismo de que los imperialistas yanquis actúen con el más rabioso arrebató en Asia, África y América Latina, también evidencia que en estas zonas crecen las fuerzas socialistas, que el movimiento revolucionario ant imperialista se desarrolla violentamente, y que los baluartes de los imperialistas se están sacudiendo desde sus propios cimientos.

Sean cuales fueren sus maniobras, los imperialistas no podrán impedir la creciente lucha de liberación de los pueblos ni detener la marcha victoriosa del socialismo. Los imperialistas serán expulsados, sin duda, de Asia. África y América Latina, gracias a la lucha

revolucionaria de los pueblos y, al fin y al cabo, serán derrotados. La victoria definitiva del socialismo y la ruina total del imperialismo son inevitables. Esta es una ley invariable del desarrollo histórico.

Todo lo que acontece en el escenario internacional prueba, aún más claramente, que el imperialismo norteamericano es la fuerza principal de agresión y de guerra, el gendarme internacional, el baluarte del colonialismo contemporáneo y el enemigo más siniestro de los pueblos del mundo entero.

El imperialismo yanqui es el primer blanco en la lucha de los pueblos del mundo. Movilizar las vastas fuerzas antimperialistas y concentrarlas en la lucha contra ese imperialismo, constituye la tarea primordial de los países socialistas y de los partidos comunistas y obreros. Solamente a través de una lucha resuelta contra el imperialismo norteamericano será posible preservar la paz mundial, así como lograr la victoria en la lucha revolucionaria de los pueblos.

En el momento actual, la actitud hacia el imperialismo yanqui viene a ser un importante patrón con el que se mide la posición de los partidos comunistas y obreros. Los comunistas siempre deben mantenerse firmes en su posición de principios contra el imperialismo, sobre todo contra el imperialismo norteamericano. Particularmente en las condiciones actuales, cuando los imperialistas yanquis siguen expandiendo su agresión contra Vietnam, todos los países socialistas deben adoptar una actitud de mayor frialdad y dureza hacia éstos. En los problemas internacionales no debemos permitirnos de ningún modo un compromiso con el imperialismo yanqui al margen de nuestros principios.

No es permisible que los países socialistas, bajo el pretexto de tener relaciones diplomáticas con los países imperialistas, diluyan en ello la lucha antimperialista y la debiliten al efecto. Huelga decir que los países socialistas deben también mantener principios clasistas en su diplomacia, ejercer presión sobre el imperialismo yanqui y poner al descubierto y condenar su política de agresión y de guerra.

Del mismo modo, es erróneo no emprender acciones concretas para frenar la agresión de los imperialistas norteamericanos,

limitándose únicamente a una mera oposición de palabras ruidosas contra éstos. En particular, no debe haber prácticas que dificulten el tomar medidas efectivas tendentes a unir las fuerzas antimperialistas y asestar golpes a los agresores imperialistas yanquis. Si así sucediera, no sólo sería imposible frenar la agresión de los imperialistas yanquis, sino que, al contrario, tal actitud los tornaría aún más arrogantes y despóticos y, en consecuencia, haría que fomentaran, a la larga, sus actos agresivos.

Luchar por la paz y la seguridad del mundo contra la política de agresión y de guerra del imperialismo es un principio de la política exterior de los países socialistas. Por más que los comunistas luchen por evitar la guerra, nunca deben mostrar pánico ante ésta. Cuando los imperialistas ataquen por la fuerza de las armas tienen que aniquilar por completo a esos agresores. Sólo cuando mantengamos una posición de principios contra el imperialismo y desarrollemos una firme lucha antimperialista, podremos frenar su agresividad y salvaguardar la paz.

De modo particular, los países socialistas tienen que elevar debidamente la vigilancia ante el hecho de que, en la actualidad, los imperialistas yanquis dirigen la punta de lanza de su agresión principalmente contra Vietnam, e intentan devorar, uno tras otro, a los países divididos y a los pequeños, tales como Corea, Cuba y Alemania oriental, mientras tratan, en lo posible, de no empeorar sus relaciones con los grandes países. De igual forma, deben estar atentos ante las posibles maniobras de los imperialistas yanquis dirigidas a relajar temporalmente la situación o mantener el statu quo en Europa, con el fin de concentrar fuerzas en su agresión contra Asia.

En este caso, el alivio de la tensión en un frente, lejos de contribuir al relajamiento de la situación internacional en conjunto, crea, por el contrario, las condiciones favorables para que los imperialistas refuercen su agresión en otros frentes. Constituye, pues, un peligro aún mayor para la paz y la seguridad mundiales.

En la situación actual, es necesario asestar golpes a los imperialistas yanquis y dispersar al máximo sus fuerzas, ya sea en

Asia, Europa, África o América Latina, ya sea en los países grandes o pequeños, es decir, en todas las regiones del planeta y en todos los frentes; y atarlos de pies y manos en cualquier lugar donde hayan puesto su bota, para que no puedan actuar a su antojo; Sólo haciéndolo así, podremos frustrar con éxito su estrategia, cuyo objetivo es derrotar por separado a los países socialistas y a otras fuerzas revolucionarias internacionales, concentrando su potencial en unas u otras regiones y países.

Nuestro Partido y pueblo continuarán luchando resueltamente contra las fuerzas agresivas del imperialismo, acaudillado por el norteamericano, y se esforzarán por lograr la unidad con todas las fuerzas opuestas a éste.

Para garantizar la paz mundial es necesario luchar no sólo contra el imperialismo yanqui, sino también contra sus aliados. En particular, debemos fortalecer el combate contra los militarismos japonés y germano-occidental.

Bajo el activo amparo de los imperialistas yanquis, los militaristas japoneses y germano-occidentales están resurgiendo con gran rapidez, y Japón y Alemania occidental se convierten otra vez en focos de una nueva guerra en Asia y en Europa, respectivamente. En estas circunstancias, de ningún modo debemos menospreciar la lucha contra ellos.

Es algo positivo que los países socialistas estén luchando contra el militarismo germano-occidental. Nuestro Partido y pueblo se oponen al resurgimiento de éste y a sus ambiciones revanchistas, y condenan decididamente las maniobras criminales de sus activos instigadores: los imperialistas yanquis. Nosotros respaldamos la lucha del pueblo alemán y la posición de la República Democrática Alemana contra el rearme del militarismo germano-occidental.

Al mismo tiempo que tenemos en cuenta el peligro del militarismo germano-occidental en Europa, igualmente estamos obligados a hacerlo en cuanto al peligro del militarismo japonés en Asia. Así como todos los países socialistas luchan en Europa contra el imperialismo yanqui y su aliado, el militarismo germano-occidental,

también deben luchar en Asia, necesariamente, contra el imperialismo yanqui y su aliado, el militarismo japonés.

Hoy el militarismo japonés resurge como una peligrosa fuerza de agresión en Asia. Al amparo de los imperialistas yanquis, las fuerzas militaristas japonesas piensan, aunque vanamente, en realizar su antiguo sueño de la “esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental”. Apoyado activamente por los imperialistas yanquis, el gobierno japonés, de Sato, no sólo trazó un plan de guerra para agredir a Corea y a otros países asiáticos, sino que ya comenzó a extender sus garras agresivas al Sur de Corea.

A través de acuerdos militares bilaterales, prácticamente se forma ahora una alianza militar tripartita entre el imperialismo yanqui, el gobierno japonés, de Sato y la camarilla de títeres surcoreanos. El gobierno de Sato toma parte activa en la agresión de los imperialistas yanquis contra Vietnam y, cumplimentando pedidos de Estados Unidos, suministra a Vietnam del Sur una gran cantidad de armamentos de varios tipos y otros materiales bélicos. Así pues, Japón está sirviendo de base de suministro, de reparación y de ataque para la guerra de agresión de los imperialistas yanquis contra Vietnam.

Instigado por los imperialistas yanquis, el gobierno de Sato puso en práctica una política que hostiliza a nuestro país y a otros países socialistas asiáticos. Mientras tanto, intensifica su penetración económica y cultural en muchos países de Asia, África y América Latina, bajo los rótulos vistosos de “ayuda”, “desarrollo común” y “cooperación económica y técnica”.

La lucha contra el militarismo japonés es un combate por salvaguardar la paz en Asia y en el mundo, y un eslabón importante en la lucha contra el imperialismo yanqui. Todos los países socialistas deben conceder al combate contra el militarismo japonés la importancia que merece, y frustrar sus ambiciones agresivas a través de una acción conjunta. Especialmente, deben desenmascarar y destruir por completo las maniobras del gobierno japonés, de Sato, que bajo el disfraz de “amigo” de los pueblos de Asia, África y

América Latina, se propone deshacer el frente antimperialista.

Desde luego, existen ciertas contradicciones entre el imperialismo norteamericano y los círculos dominantes japoneses. Los países socialistas pueden aprovecharlas en beneficio de la lucha antimperialista cuando lleguen a agudizarse en el futuro. Sin embargo, debemos observar las relaciones entre Estados Unidos y Japón en su conjunto. Aunque existen fricciones entre los imperialismos norteamericano y japonés, ambos están unidos por una relación de alianza dependiente, y comprometidos política, económica y militarmente, debido a la comunidad de sus intereses en la agresión a Asia. No debe subestimarse, por tanto, la relación de alianza dependiente entre Estados Unidos y Japón, sobrestimando las contradicciones existentes entre ellos.

No debemos abrigar ilusiones con respecto a los círculos dominantes japoneses ni depositar en ellos la más pequeña esperanza. Si uno se acerca al gobierno de Sato sin ver el peligro del militarismo japonés, esto servirá, prácticamente, de estímulo para los círculos dominantes japoneses en su expansión exterior, y contribuirá a que los imperialistas yanquis fortalezcan su posición en Asia.

Los países socialistas pueden desarrollar relaciones económicas con Japón, pero no deberán hacer ningún rejuogo con sus círculos dominantes en lo tocante a problemas políticos. Las relaciones con el gobierno de Sato deben establecerse ajustándose, en todo instante, a los intereses del pueblo japonés y a los de la lucha antimperialista en su conjunto.

Hoy el pueblo japonés está combatiendo contra el imperialismo norteamericano y el capital monopolista nacional, y por salvaguardar la seguridad en Japón y la paz en el mundo. Su lucha propina grandes golpes a la agresión de los imperialistas yanquis en Asia y al militarismo japonés, y contribuye a la causa de la paz mundial.

El pueblo coreano condena resueltamente las maniobras agresivas del militarismo japonés. Su rearme y penetración agresiva en el Sur de Corea deben ser frenados tajantemente, así como debe abolirse también el “Tratado Surcoreano-Japonés”, concluido bajo los

auspicios de los imperialistas yanquis. Japón debe desarrollarse por el camino de la independencia y la democracia, librándose del yugo del imperialismo yanqui. El pueblo coreano apoya totalmente la lucha del pueblo japonés, encabezado por el Partido Comunista de Japón, en favor de la completa independencia y el desarrollo democrático del país, y le expresa su solidaridad combativa.

La agresión de los imperialistas norteamericanos en Vietnam y la lucha de su pueblo contra ella son, en el momento actual, el punto focal de la confrontación entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias.

La agresión del imperialismo yanqui a Vietnam no es únicamente una agresión contra el pueblo vietnamita, sino también contra el campo socialista; un desafío al movimiento de liberación nacional y una amenaza para la paz en Asia y en el resto del mundo.

El pueblo vietnamita se levanta como un solo hombre en una batalla sagrada por frustrar decididamente la agresión de los imperialistas yanquis, liberar el Sur, defender el Norte y reunificar la patria. Al propinar continuamente serías derrotas políticas y militares a los agresores, pone a los imperialistas yanquis en condiciones aún más difíciles. El Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur ya liberó las cuatro quintas partes de su territorio y dos tercios de toda la población, mientras el pueblo norvietnamita rechaza con éxito los salvajes bombardeos de los piratas aéreos del imperialismo norteamericano. La heroica lucha antiyanqui por la salvación nacional que lleva a cabo el pueblo del Norte y el Sur de Vietnam, sirve de ejemplo y estímulo ilimitado a los pueblos del mundo entero que combaten contra el imperialismo, por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

En nombre de esta Conferencia, envío mis más calurosos saludos y felicitaciones combatientes al hermano pueblo del Norte y Sur de Vietnam, que logra brillantes victorias y realiza heroicas hazañas en su justa guerra de resistencia contra los agresores imperialistas yanquis.

El pueblo vietnamita no sólo está combatiendo heroicamente por

la liberación y la independencia completas de su patria, sino que también lucha, derramando su sangre, en bien de la defensa del campo socialista y de la paz en Asia y en el mundo.

La actitud que se tome con respecto a la agresión del imperialismo norteamericano en Vietnam y a la lucha del pueblo vietnamita contra esta agresión, es una norma para saber quién se opone, o no, resueltamente al imperialismo; quién apoya, o no, activamente la lucha de liberación de los pueblos. La actitud asumida frente al problema vietnamita sirve de piedra de toque para distinguir la posición revolucionaria de la oportunista, y el internacionalismo proletario del egoísmo nacional.

Todos los países socialistas y los pueblos amantes de la paz deberían oponerse a la agresión del imperialismo yanqui a Vietnam. y apoyar por todos los medios la justa guerra de liberación del pueblo vietnamita. En vista de que la República Democrática de Vietnam está siendo agredida por el imperialismo norteamericano, los países socialistas deben luchar de modo más tajante, y cara a cara, contra los imperialistas yanquis, y hacer todo lo posible por apoyar al pueblo vietnamita. En esto no puede haber la menor vacilación ni pasividad.

Todos los países socialistas —huelga decirlo— deben unir sus fuerzas en apoyo del pueblo vietnamita que lucha, y frustrar mediante una acción conjunta la agresión del imperialismo yanqui contra Vietnam. Sin embargo, hoy los países del campo socialista no pueden marchar al mismo paso en su esfuerzo por oponerse a la agresión del imperialismo yanqui y en su apoyo al pueblo vietnamita, debido a las divergencias entre sí. Esto descorazona al pueblo vietnamita que lucha, y causa un dolor verdaderamente grande en el corazón de los comunistas.

En estos momentos, cuando la República Democrática de Vietnam se ve agredida por los imperialistas yanquis, los partidos hermanos no deben ponerse sólo a polemizar en torno al problema vietnamita. El único que debe resolver dicho problema es el Partido de los Trabajadores de Vietnam. Ninguno, salvo éste, puede dar directivas a la derecha o a la izquierda con respecto al problema de Vietnam. Los

partidos hermanos deben seguir, sin falta, la orientación del Partido de los Trabajadores de Vietnam en cuanto al problema vietnamita, apoyar la posición tomada por éste. El que puede hacer las conclusiones más exactas con respecto a la ayuda que le dan los países hermanos a la República Democrática de Vietnam es el propio Partido de los Trabajadores de Vietnam; y los partidos hermanos deben respetar obligatoriamente esas conclusiones.

Las condiciones de hoy no son iguales a las del tiempo en que la Unión Soviética realizaba su revolución por sí sola. Entonces la Unión Soviética tenía que resolver por su cuenta el problema de las armas y de todo lo que necesitaba, ya que todavía no existían en el mundo otros países socialistas. Pero hoy, cuando existe un poderoso campo socialista, ¿por qué el pueblo vietnamita no debe recibir la ayuda que le ofrecen los países hermanos socialistas en su difícil guerra contra el enemigo común? Los países socialistas tienen la obligación de ofrecer su ayuda a la República Democrática de Vietnam, y su pueblo tiene derecho a recibirla. Si la ayuda que le dan los países socialistas se utiliza con eficiencia en la lucha contra los agresores imperialistas yanquis, esto es algo bueno y no hay nada de malo en ello. Para derrotar a los imperialistas norteamericanos en Vietnam, todos los países hermanos deben ofrecer una ayuda aún mayor a la República Democrática de Vietnam.

Nosotros consideramos que obrar así constituye una posición revolucionaria opuesta en la práctica a la agresión imperialista yanqui en Vietnam, una posición internacionalista de ayuda sincera a su pueblo.

Este no es el momento en que los países socialistas permanezcan con los brazos cruzados, apoyando sólo políticamente al pueblo vietnamita. Los países socialistas tienen que tomar medidas más activas para apoyarlo. Dadas las condiciones en que el imperialismo yanqui movilizó a las tropas de los países satélites y de sus títeres y expande su agresión hasta la República Democrática de Vietnam, todos los países socialistas deberían enviar sus voluntarios a Vietnam, para defender la avanzada Sudeste del campo socialista y preservar la

paz en Asia y en todo el mundo. Esto constituye un deber internacionalista de los países socialistas para con el pueblo hermano de Vietnam. Nadie puede oponerse a que los países socialistas le envíen sus voluntarios.

Si todos los países socialistas logran frustrar esta agresión contra Vietnam, ayudando a su pueblo, el imperialismo norteamericano correrá un destino ruinoso, y el movimiento revolucionario crecerá muchísimo en todos los países de Asia y del mundo.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano consideran la agresión del imperialismo norteamericano contra Vietnam como una agresión contra sí mismos, y la lucha de su pueblo como la suya propia. Nuestro pueblo combatirá más resueltamente contra el enemigo común, el imperialismo yanqui, y hará todos los esfuerzos por apoyar al pueblo vietnamita. Estamos listos para enviar voluntarios en cualquier momento, a fin de luchar hombro con hombro junto a los hermanos vietnamitas cuando lo pida el Gobierno de la República Democrática de Vietnam.

El único camino acertado en la solución del problema vietnamita es la posición de cuatro puntos del Gobierno de la República Democrática de Vietnam, y la declaración de cinco puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República apoyan totalmente esta justa posición del pueblo vietnamita.

Ahora los imperialistas yanquis, con la intención de encubrir sus intrigas de una nueva expansión de la guerra, están montando una farsa de “negociaciones de paz”. Sin embargo, sea cual fuere su artimaña, el imperialismo yanqui no podrá ocultar su verdadera faz de criminal agresor. Nosotros condenamos enérgicamente las intrigas de los imperialistas yanquis, encaminadas a expandir la guerra agresiva en Vietnam y condenamos también sus engañosas maniobras de “negociaciones de paz”.

Los imperialistas yanquis deben poner fin de inmediato a todas sus actividades agresivas contra el pueblo vietnamita y retirar sin demora de Vietnam del Sur sus tropas de agresión, las tropas de los países

satélites y de sus títeres, junto con todas sus armas mortíferas. Si, pese a las sucesivas advertencias del pueblo vietnamita y de los países socialistas, y de la enérgica condena de los pueblos del mundo, los imperialistas yanquis persisten en actuar con imprudencia, no podrán evitar derrotas aún mayores. La victoria final pertenece al pueblo vietnamita, que se ha puesto de pie por su grande y justa causa; los agresores imperialistas yanquis serán derrotados inevitablemente.

Uno de los importantes problemas internacionales del momento es defender la revolución cubana. La victoria de la revolución cubana representa el primer triunfo de la revolución socialista que se da ante las mismas narices de Estados Unidos, y es la continuación de la Gran Revolución de Octubre en América Latina. Ella constituye un acontecimiento histórico que le posibilita al campo socialista extenderse hasta el hemisferio occidental, y señala un nuevo viraje en el movimiento revolucionario de América Latina. La República de Cuba se ha convertido en la base de la revolución latinoamericana.

Hoy, bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba, el pueblo cubano avanza con pasos seguros en las primeras filas de la lucha antimperialista, levantando en alto la bandera revolucionaria. En condiciones difíciles, el pueblo cubano está defendiendo las conquistas de su revolución, y construyendo el socialismo, al mismo tiempo que rechaza valientemente las incesantes maniobras agresivas y provocadoras de los imperialistas yanquis.

Para los países del campo socialista y los pueblos de América Latina, la defensa de la revolución cubana resulta ser un deber internacionalista sagrado. Los países socialistas deberían apoyar totalmente la causa revolucionaria del hermano pueblo de Cuba, defender su revolución y ayudar activamente a la construcción del socialismo en ese país. Los comunistas, que consideran como ley suprema el defender los intereses de la revolución, no pueden, de ninguna manera, actuar en otra forma respecto a Cuba.

Es cosa natural que Cuba reciba ayuda de los países socialistas, y los partidos y países hermanos deberían saludar este hecho. Porque lo exigen los intereses de la revolución cubana y los de la revolución

latinoamericana. Nosotros debemos tener una plena comprensión de la situación que impera en esa nación y de la posición asumida por el Partido Comunista de Cuba.

Nadie conoce mejor los problemas cubanos que el Partido Comunista de Cuba, y sólo éste es capaz de formular una política correcta, adaptada a la realidad cubana. Todos los países socialistas tienen sólo la obligación de respetar la política del Partido Comunista de Cuba y apoyar la lucha del pueblo cubano. No debería haber prácticas tales como las de ejercer presión sobre el Partido Comunista y el pueblo de Cuba, y dividir las fuerzas revolucionarias de América Latina.

El Partido del Trabajo de Corea apoyó y apoya por entero la justa posición del Partido Comunista de Cuba, que, enarbolando la bandera revolucionaria, guía correctamente la revolución y la construcción en su país, y lucha por la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. Nuestro Partido y pueblo condenan categóricamente las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis contra Cuba, y apoyan con firmeza la lucha heroica del pueblo cubano por defender sus conquistas revolucionarias y construir el socialismo. También en el futuro haremos todos los esfuerzos por fortalecer la amistad y la solidaridad con el Partido Comunista y el pueblo de Cuba.

Grandes cambios revolucionarios se efectúan hoy en la vida de los pueblos de Asia. África y América Latina. El movimiento de liberación nacional de esos pueblos, junto con la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional por el socialismo, representa la gran fuerza revolucionaria de nuestra época y un factor poderoso de la paz mundial.

En medio de un ascenso inaudito del movimiento de liberación nacional, muchos países obtuvieron su independencia nacional y tomaron el camino de crear una nueva vida. Mientras tanto, los pueblos de los países sometidos todavía a la opresión del colonialismo luchan más enérgicamente por su libertad y emancipación.

Sin embargo, los imperialistas no sólo no quieren retirarse dócilmente de sus colonias, sino que también recurren a toda clase de estrategias para conquistar y sojuzgar aunque sólo sea una pulgada de tierra más. Oprimen al movimiento de liberación nacional en Asia, África y América Latina y realizan actividades subversivas para separar del frente ant imperialista, uno tras otro, a los países recién independizados. Al mismo tiempo que se aferran abiertamente a la violencia, tratan de penetrar en éstos, utilizando como cebo su “ayuda”, y así intervenir en sus cuestiones internas y deshacerlos desde dentro.

En estos años, se han exacerbado aún más las actividades de sabotaje y los complots subversivos de los imperialistas norteamericanos contra los países recién independizados. Ellos sobornan y agrupan a los reaccionarios para que se opongan a las fuerzas progresistas, y tratan de empujar hacia la derecha a algunos de estos países. Maniobran así para hacer que, interiormente, esos países repriman a las fuerzas revolucionarias, y exteriormente, se opongan a los países socialistas y destruyan las fuerzas ant imperialistas.

El actual desarrollo de la situación constituye una seria lección para todos los comunistas, y demuestra que cuanto más ampliamente crecen las fuerzas revolucionarias, con los partidos comunistas a la vanguardia, tanto más desesperadamente actúan para aniquilarlas los imperialistas extranjeros y las fuerzas reaccionarias del interior. Los comunistas deben mantener la máxima vigilancia ante este hecho, y estar siempre preparados, tanto organizativa e ideológicamente como estratégica y tácticamente, para enfrentarse al posible acto de violencia del enemigo. La revolución es compleja y requiere un arte de dirección científica. La revolución puede triunfar sólo cuando se establezca una orientación de lucha científica y minuciosa y se desarrolle un combate decisivo, escogiendo el momento más propicio, sobre la base de un examen justo de la situación revolucionaria y un cálculo correcto de la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo. Debemos estar muy conscientes de estas experiencias y

lecciones que ofrece el movimiento revolucionario internacional, y aprovecharlas de un modo correcto en nuestra lucha revolucionaria.

Para liquidar el sistema colonial del imperialismo y lograr la liberación y la independencia completas de los pueblos de Asia, África y América Latina, hay todavía mucho que hacer. El camino de la liberación nacional es el de un cruento combate. En este proceso puede haber una resistencia de vida o muerte de los imperialistas y los reaccionarios, y también un sinnúmero de dificultades y pruebas.

La conquista de la independencia política no es más que el primer paso hacia el triunfo definitivo de la revolución de liberación nacional. Ante los pueblos que obtienen la independencia se plantea la tarea de llevar hasta el fin la causa de liberación nacional, rechazando las artimañas destructoras de los imperialistas extranjeros y de las fuerzas reaccionarias del país. Para ello hay que destruir el aparato de dominación colonial del imperialismo, despojar de sus bases económicas a los imperialistas y a los reaccionarios del país, robustecer las fuerzas revolucionarias, establecer un régimen socio-político progresista, y construir una economía nacional autosuficiente y una cultura nacional. Sólo de esta manera los pueblos de los países recién independizados pueden edificar un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, eliminando el atraso y la miseria seculares, herencias de la dominación colonial.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República apoyan activamente a los pueblos de todos los países recién independizados en su lucha por la consolidación de su independencia nacional y por la prosperidad nacional. Continuaremos esforzándonos por desarrollar relaciones amistosas y de cooperación con dichos países.

Nuestro Partido y Gobierno consideran como un principio importante de su política exterior el apoyar a los pueblos de Asia, África y América Latina en su lucha contra el imperialismo, por la libertad y la emancipación. El pueblo coreano condena enérgicamente las maquinaciones agresivas de los imperialistas yanquis contra el pueblo laosiano y apoya totalmente su lucha por la independencia

nacional. Nuestro pueblo apoya la justa lucha del pueblo camboyano contra las agresiones y la intervención del imperialismo yanqui y sus lacayos, y por la independencia, la neutralidad y la integridad territorial. Apoyamos la lucha liberadora de los pueblos de Asia, África y América Latina y les expresamos nuestra solidaridad combativa.

Apoyamos también a la clase obrera y a los pueblos trabajadores de los países capitalistas en su lucha revolucionaria contra la explotación y la opresión del capital, y por los derechos democráticos y el socialismo, y les expresamos nuestra firme solidaridad. Nuestro Partido y nuestro pueblo estarán firmemente, y a toda hora, al lado de los pueblos que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y se esforzarán por fortalecer su solidaridad con ellos.

Compañeros: en estos años el campo socialista y el movimiento comunista internacional pasan por una dura prueba. El revisionismo contemporáneo y el dogmatismo causan graves dificultades en el proceso de desarrollo del movimiento revolucionario internacional.

Podemos lograr la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, y luchar con éxito contra el imperialismo, si superamos el oportunismo de derecha y de izquierda y mantenemos la pureza del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo se desarrolla y logra sus victorias en medio de la lucha contra el oportunismo de derecha y de izquierda. Como lo demuestra la experiencia histórica, en el proceso revolucionario surge una u otra desviación del marxismo-leninismo. Esto no es para asombrarse. Mientras exista el imperialismo y prosiga la lucha de clases, es en cierta medida inevitable que surjan dentro del seno del movimiento obrero el oportunismo de derecha y el de izquierda como reflejo de esta situación, y haya entonces que luchar contra ellos.

El oportunismo de derecha y el de izquierda son la ideología burguesa y pequeñoburguesa resurgida en el movimiento obrero. Estos tergiversan la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo y

dañan a la revolución por los dos extremos. Por ello, contra ambos debemos luchar en dos frentes.

El revisionismo contemporáneo modifica al marxismo-leninismo y castra su esencia revolucionaria, so pretexto de un “cambio de la situación” y de un “desarrollo creador”. Niega la lucha de clases y la dictadura del proletariado, predica la cooperación entre las clases y abandona la lucha contra el imperialismo. De igual modo, difunde ilusiones sobre el imperialismo y obstaculiza por todos los medios la lucha revolucionaria de los pueblos por la emancipación social y nacional.

Es cierto que el revisionismo contemporáneo ha recibido ya serios golpes y que ha empezado a declinar, gracias a la lucha de principios de los partidos marxista-leninistas. Sin embargo, esto no quiere decir que esté liquidado por completo. Todavía sigue siendo un gran peligro para el movimiento comunista internacional. Esto se patentiza, sobre todo, en el hecho de que se muestra débil ante el imperialismo y asume una actitud pasiva con respecto a la lucha revolucionaria de los pueblos. Por tanto, no podemos descuidar la lucha contra él.

Al mismo tiempo que luchamos contra el revisionismo contemporáneo tenemos que combatir también al oportunismo de izquierda. Este reitera de modo dogmático tesis aisladas del marxismo-leninismo, sin tener en cuenta los cambios operados en la realidad, y conduce a las gentes a acciones extremistas lanzando consignas ultrarrevolucionarias. Asimismo, divorcia al Partido de las masas, divide las fuerzas revolucionarias e impide concentrar el ataque contra el enemigo principal.

Si crece el oportunismo de izquierda, es posible que también se convierta en un peligro no menor que el del revisionismo contemporáneo, tanto en el seno de un partido determinado como en el movimiento comunista internacional. Sin impugnar el oportunismo de izquierda es imposible combatir con éxito al imperialismo mediante la unión de las fuerzas antimperialistas ni librar una lucha efectiva contra el revisionismo contemporáneo.

Así, el revisionismo contemporáneo y el oportunismo de izquierda

ponen por igual enormes obstáculos en el desarrollo del movimiento revolucionario internacional. De ahí que sea una equivocación el no ver el peligro del segundo por oponerse al primero, y viceversa. Sin eliminar el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, es imposible dirigir en forma correcta la revolución y la construcción en cada país ni desarrollar con vigor el movimiento revolucionario internacional.

La lucha contra el oportunismo de izquierda y de derecha está relacionada íntimamente con la lucha por lograr la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. Nuestro Partido mantendrá la bandera de la unidad, al mismo tiempo que lucha contra el oportunismo de izquierda y de derecha. Nosotros no debemos cometer el error izquierdista de negar la solidaridad por estar opuestos al oportunismo, ni caer en el error derechista de abandonar la lucha contra el oportunismo por salvaguardar la solidaridad. Nuestro Partido hará todos sus esfuerzos por defender la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, librando una lucha intransigente contra el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha.

Hoy en día, el campo socialista y el movimiento comunista internacional son los factores decisivos que determinan el desarrollo histórico de la humanidad. Ellos forman las más poderosas fuerzas revolucionarias de nuestra época opuestas al imperialismo y a todas las fuerzas reaccionarias. La existencia del campo socialista y del movimiento comunista internacional, unidos y poderosos, frena la política de agresión y de guerra de los imperialistas y estimula la lucha revolucionaria de los pueblos de todo el mundo.

Los imperialistas, más que a cualquier otra cosa, le temen al campo socialista y al movimiento comunista internacional. Por esta razón realizaron y realizan sin cesar agresiones armadas y acciones subversivas contra los países socialistas y actualmente tratan de conquistarlos uno tras otro.

Ante tal situación, lo más importante es defender en conjunto al campo socialista de la agresión de los imperialistas, y con este

objetivo ese campo debe hallarse firmemente unido en un haz. Pero, debido a las divergencias surgidas en su seno, hoy no marcha como una fila integral y como una fuerza unida. Esto influye negativamente en el desarrollo del movimiento revolucionario mundial y en la situación internacional.

Luchar por defender el campo socialista y salvaguardar su unidad constituye un deber sagrado de todos los comunistas, quienes no deben permitir ningún acto que la debilite. Así, es inadmisibles introducir en el campo socialista a los traidores a la revolución ni excluir artificialmente de éste a tal o cual país. Ambas acciones desorganizan el campo socialista. No podemos permitir que se destruya este campo que la clase obrera de todo el mundo logró crear a costa de su propia sangre. Este es un problema de principio relacionado con el destino del campo socialista y la perspectiva del movimiento revolucionario internacional.

No podemos sustituir el campo socialista por una comunidad de otro carácter.

Paralelamente, debemos combatir las prácticas que niegan la existencia del campo socialista y tratan de dividirlo, así como al movimiento comunista internacional. No es normal, y mucho menos positivo, que el campo socialista, el movimiento comunista internacional y todos los partidos estén divididos en dos grupos. Debemos lograr la unidad a través de la lucha.

Es muy doloroso para los comunistas de todo el mundo el hecho de que las divergencias entre los partidos hermanos hayan llegado a un punto tal que su solución se hace dificultosa, sobrepasando los límites ideológicos y teóricos. Sin embargo, por muy serias que sean esas divergencias, son cuestiones internas del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Las divergencias entre los partidos no deben llevarse hasta el extremo de ocasionar una quiebra organizativa, y deberían resolverse, en todo caso, mediante una lucha ideológica, basada en el deseo de la unidad.

Ningún país socialista debe ser excluido del campo socialista ni del movimiento comunista internacional. Nadie debe hacer una

estimación exagerada o tergiversada de los países y partidos hermanos ni tampoco considerar a ninguno de los 13 países socialistas al margen del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Pensamos que deberían tener la mayor seriedad al hacer un juicio sobre las direcciones de los países y partidos hermanos.

Las relaciones entre los partidos hermanos no deben considerarse jamás hostiles, como sucede en las relaciones con el imperialismo. Aun en el caso de que la dirección de un partido hermano cometa errores, es natural que los comunistas la ayuden a tomar el camino correcto, haciéndole una crítica camaraderil.

Además, es inadmisibles sacar conclusiones a la ligera acerca del carácter de la sociedad de un país hermano, parcializándose únicamente en algunos fenómenos aislados surgidos en tal o cual aspecto de su vida social. El carácter de una sociedad se define según la clase que está en el poder y la forma de propiedad sobre los medios de producción.

Debemos distinguir correctamente la diferencia entre los países socialistas y los capitalistas. Entre unos y otros hay contradicciones esenciales, originadas por la naturaleza misma de sus regímenes sociales, las cuales existen de manera objetiva e independientemente de la voluntad subjetiva de cualquier persona. Aunque por las medidas que tomen los dirigentes, ellas pueden agudizarse o aliviarse, nunca podrán ser eliminadas mientras se hallen enfrentados ambos regímenes sociales.

Aunque en un país hermano exista una serie de aspectos negativos, no debería colocarse en la misma fila de los enemigos ni arrojarlo al bando de los imperialistas. Los comunistas nunca deben dejarse influir por los prejuicios o por el subjetivismo a la hora de tomar una actitud con respecto a los partidos y países hermanos.

Nuestro Partido, pues, considera que, aunque existan divergencias, no deben sacar conclusiones a la ligera sobre los partidos y países hermanos, sino probarlos durante largo tiempo a través de la lucha. Mientras tanto, sería también posible unirse con ellos en caso de que

se opongan al imperialismo, den su apoyo al movimiento de liberación nacional y no se inmiscuyan en los asuntos internos de otros partidos y países hermanos. Debemos mantener una actitud activa que es ayudarlos a corregir sus aspectos negativos por medio de la crítica, y valorar y apoyar sus aspectos positivos.

Partiendo de los intereses del movimiento comunista internacional, nuestro Partido considera como positivo el que todos los países socialistas continúen marchando en las mismas filas de la revolución. Sólo así podemos fortalecer el poderío del campo socialista y descargar golpes aún más contundentes sobre el imperialismo.

El campo socialista se halla hoy en una situación compleja, debido a sus divergencias, pero sigue existiendo realmente. Nadie por un simple deseo subjetivo puede hacerlo desaparecer. No puede ser socialista un país que en realidad no lo sea, por más que alguien trate de incluirlo en el campo socialista. Y a la inversa un país socialista tampoco puede dejar de serlo, aun cuando alguien trate de excluirlo artificialmente del campo socialista.

El campo socialista es un cuerpo global, que se ha unido sobre una base política y económica común; que está ligado por el mismo objetivo de construir el socialismo y el comunismo. Todos los países socialistas forman parte del campo socialista como miembros iguales. Si el número de países del campo socialista aumenta, aunque sólo sea uno más, esto será siempre algo positivo, jamás negativo. La victoria definitiva de la revolución mundial se obtendrá por la victoria de la revolución de cada país y por la ampliación del campo socialista.

Nuestro Partido siempre defiende al campo socialista en conjunto, y se opone a todas las maniobras tendentes a dividirlo. Al mismo tiempo que lucha contra el oportunismo de izquierda y de derecha, marchará unido con todos los partidos y países hermanos. Lucharemos continuamente y resueltamente por salvaguardar la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, basadas en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y los principios revolucionarios de las Declaraciones de las Conferencias de Representantes de los Partidos hermanos.

En la hora actual, los imperialistas norteamericanos intensifican aún más sus agresiones y saqueos en todas partes del mundo, aprovechando la oportunidad de que el campo socialista y el movimiento comunista internacional no han podido alcanzar la unidad. En particular, expanden su guerra de agresión contra el pueblo vietnamita, movilizándolo un gran número de fuerzas armadas.

Es cierto que hoy en todos los continentes, Asia, África, América Latina, Europa, etc., los pueblos amantes de la paz llevan a cabo un amplio movimiento contra la agresión de los imperialistas yanquis y en apoyo de la heroica lucha del pueblo vietnamita. Pero los comunistas no pueden sentirse satisfechos con esto. En escala mundial, debemos organizar más ampliamente y llevar a una etapa superior la lucha contra la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos y en apoyo del pueblo vietnamita. Dadas las circunstancias en que los imperialistas yanquis expanden de manera escalonada su guerra de agresión en Vietnam, la lucha de los pueblos del mundo para combatirlos y para apoyar al pueblo vietnamita debe ampliarse también de manera escalonada.

Para esto, es de primordial importancia realizar una acción conjunta y formar un frente unido antimperialista en el plano internacional.

Ello constituye un problema de principios que se presenta hoy de modo más apremiante ante el movimiento comunista internacional. Esto se vincula con el problema fundamental de detener, o no, la política de agresión y guerra de los imperialistas norteamericanos; de defender, o no, al campo socialista; de acelerar, o no, el movimiento de liberación nacional, y de salvaguardar, o no, la paz y la seguridad en el mundo.

Realizar la acción conjunta y el frente unido antimperialistas nos permitirá llevar a cabo con más vigor la campaña de apoyo al pueblo vietnamita, detener la política de agresión y guerra de los imperialistas yanquis y preservar la paz en Asia y en el mundo. También posibilitará crear condiciones favorables para que paulatinamente se eliminen las divergencias entre los partidos

hermanos y se restablezcan la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, así como para que cobre un impulso más activo el movimiento revolucionario en todos los países. Por estas razones, la acción conjunta antimperialista representa una necesidad absoluta, tanto desde el punto de vista de los intereses de la causa de la paz, como desde el punto de vista de los de la causa revolucionaria.

No bien el imperialismo norteamericano desató su agresión armada contra Vietnam, nuestro Partido insistió en librar una lucha conjunta antimperialista para contraatacar colectivamente a los agresores. Esto también lo propuso un buen número de partidos hermanos.

Pero, debido a las divergencias en el seno del movimiento comunista internacional, la lucha conjunta antimperialista no ha podido fraguarse. Consideramos necesario que los países socialistas y los partidos comunistas y obreros aúnen sus fuerzas para oponerse a los imperialistas norteamericanos y apoyar la lucha del pueblo vietnamita, venciendo esta situación.

Todos los países socialistas condenaron la agresión del imperialismo de Estados Unidos contra Vietnam y expresaron repetidas veces la posición de sus partidos y gobiernos, consistente en apoyar a los hermanos vietnamitas que luchan. También todos los países socialistas ofrecen su ayuda económica y militar al pueblo vietnamita. Asimismo, los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas participan activamente en la lucha contra la guerra de agresión de los imperialistas yanquis y de apoyo al pueblo vietnamita.

Por todo lo dicho, creemos que existe una base elemental con la que podemos efectuar una acción conjunta antimperialista para oponernos, ante todo, a la agresión de los imperialistas yanquis contra Vietnam y apoyar al pueblo vietnamita, aunque existan divergencias en torno a una serie de problemas. No debemos ignorar este hecho y sí hacer activos esfuerzos por organizar el frente común antimperialista.

Negar la realización de una acción conjunta antimperialista no es

una actitud que quiera de veras hacer un aporte a la salvaguardia de la pureza del marxismo-leninismo, en oposición al revisionismo, ni al fortalecimiento de la unidad del campo socialista y de la cohesión del movimiento comunista internacional, así como tampoco es una posición que se oponga al imperialismo de Estados Unidos y apoye al pueblo vietnamita en combate.

En el presente, la estrategia básica de la revolución mundial consiste en dirigir la principal punta de lanza contra el imperialismo norteamericano. Tenemos que saber diferenciar correctamente entre el enemigo y el amigo que cometió errores. En cuanto al enemigo, hay que golpearlo; pero al amigo que cometió errores tenemos que ayudarlo con nuestras críticas para que tome el camino correcto. De este modo, unidos con todos los amigos, debemos luchar contra el enemigo principal.

Es preciso esforzarnos por lograr una acción conjunta con los partidos comunistas y obreros, con las agrupaciones sociales democráticas de todos los países y con las organizaciones democráticas internacionales en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Por supuesto, sobre varios problemas estas organizaciones mantienen criterios y posiciones diferentes, y su composición es compleja. Sin embargo, sus filas cuentan con vastas masas. Para incorporar un mayor número de masas a la lucha antimperialista, los comunistas no deben negarse a realizar una acción conjunta con esas organizaciones.

Los comunistas deben saber distinguir no sólo las diferencias sino también las coincidencias en sus puntos de vista y observar siempre las cuestiones desde todos sus ángulos y no desviarse hacia uno u otro extremo. Si no logramos realizar una acción conjunta con los partidos comunistas y obreros, las agrupaciones sociales democráticas de todos los países y las organizaciones democráticas internacionales, las amplias masas afiliadas a ellos se apartarán del frente antimperialista. No puede hacerse la revolución si perdemos a las masas. Mediante una acción conjunta con estas organizaciones podremos acercarnos a las masas que ellas dirigen, ejercer una influencia revolucionaria

sobre éstas y movilizarlas en la lucha antimperialista. Negar la acción conjunta antimperialista significa tomar el camino del aislacionismo, separándose de las masas; y eso, en realidad, sólo traerá graves consecuencias que debilitarán esta lucha.

Los comunistas nunca deben ser hombres de visión estrecha. Nosotros debemos unir todas las fuerzas opuestas al imperialismo y librar así la lucha contra él con una fuerza unida. Hoy en día, uno de los principios fundamentales de la estrategia y la táctica de los comunistas es ampliar el frente antimperialista, atrayendo a su lado más y más aliados, aunque éstos sean fuerzas inconsecuentes e inseguras; y aislar al máximo a los imperialistas yanquis y asestarles golpes colectivos.

La historia del movimiento comunista internacional registra muchas experiencias en que los comunistas llegaron a realizar una acción conjunta con los social-demócratas de derecha en su lucha contra la guerra imperialista. La política de frente unido, aplicada en el pasado por los comunistas, desempeñó un papel importante en movilizar a los pueblos hacia la lucha contra la guerra imperialista.

Bajo las condiciones históricas de hoy, en que las fuerzas socialistas mundiales se fortalecieron, existe una posibilidad aún mayor para realizar una acción conjunta antimperialista en el plano internacional. Debemos aprovechar hasta la más pequeña posibilidad, llevando adelante las experiencias históricas del movimiento comunista internacional, para librar así una enérgica lucha conjunta antimperialista.

La condena a la guerra de agresión del imperialismo norteamericano contra Vietnam y el apoyo a su pueblo constituyen hoy una corriente internacional. Incluso los que seguían aferrados a su revisionismo no pudieron permanecer indiferentes ante la opinión mundial, sin dar su apoyo al pueblo vietnamita. Este es un hecho positivo; de ningún modo puede juzgársele negativo.

Naturalmente, entre los que se oponen al imperialismo norteamericano y prestan su apoyo al pueblo vietnamita puede haber diversas clases de personas. Es posible que algunos se hayan

arrepentido de sus errores de ayer y, para corregirlos en esta ocasión, condenen ahora la agresión de los imperialistas yanquis y apoyen al pueblo vietnamita. Y otros, aunque se mantengan invariablemente en sus posiciones básicas, es posible que se vieran obligados a unirse en esta lucha antimperialista por la presión de los pueblos de sus países respectivos y de todo el mundo.

Sin embargo, cualquiera que sea el motivo, nos es necesario incluir a todas estas fuerzas en la lucha conjunta antimperialista. Si uno intenta corregir sus errores anteriores en la ocasión que brinda el problema de Vietnam, ello, sin duda, es algo muy positivo y merece buena acogida. Aunque alguien se oponga a los imperialistas yanquis y apoye al pueblo vietnamita contra su voluntad, bajo la presión de los pueblos, el hecho es que también ayuda a la lucha antimperialista y no hay porqué ver un daño en ello.

Consideramos que mayor será el beneficio cuanto mayor sea el número de fuerzas sumadas a la lucha conjunta antimperialista. A los que eluden la lucha antimperialista debemos atraerlos para que la hagan; y a los que combaten pasivamente contra el imperialismo debemos convertirlos en luchadores activos.

Igualmente, a través de la lucha conjunta contra el imperialismo estadounidense, se establecerá un límite aún más claro entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. La actividad práctica distinguirá lo verdadero de lo falso a la hora de luchar contra los imperialistas yanquis y apoyar al pueblo vietnamita. La práctica resulta una norma que separa lo justo de lo erróneo. El oportunismo también puede eliminarse a través de la práctica de la lucha revolucionaria, junto con la lucha ideológica.

Al llevar a cabo esta acción conjunta, los comunistas deben mantener siempre el principio de unirse luchando y luchar uniéndose. La acción conjunta que proponemos no quiere decir que nos unamos incondicionalmente ni que transijamos sin principios. Nuestro planteamiento al respecto es que marchemos al unísono con las fuerzas antimperialistas y nos unamos a ellas en la lucha de oposición a los imperialistas yanquis y de apoyo al pueblo vietnamita,

manteniéndonos en los principios del marxismo-leninismo. De esta manera, librando una lucha conjunta, debemos criticar y superar los aspectos oportunistas, y apoyar y estimular los aspectos antimperialistas.

Estimamos que, de ningún modo, la acción conjunta antimperialista contradice la lucha contra el revisionismo. Al contrario, es una forma activa de lucha contra todo tipo de oportunismo. Realizar la acción conjunta y el frente unido antimperialistas es una orientación justa que nos permitirá no sólo librar con éxito la lucha contra el imperialismo, sino también despertar de modo revolucionario a las masas populares, oponernos a todo género de oportunismo y salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo.

Una tarea apremiante hoy para los comunistas de todo el mundo es la de tomar y aplicar medidas concretas para realizar una acción conjunta en contra de los imperialistas yanquis y en apoyo al pueblo vietnamita.

Consideramos necesario, en primer término, que los países socialistas enviemos sus unidades internacionales de voluntarios a Vietnam, para ayudar a su pueblo en la lucha. Así daríamos el primer paso para hacer realidad la acción conjunta antimperialista. Si se las enviamos, esto será un poderoso golpe para los agresores imperialistas norteamericanos y podrá impedir que amplíen a su antojo su guerra de agresión contra ese país.

Debemos esforzarnos activamente porque también las organizaciones democráticas internacionales adopten la acción conjunta antimperialista en sus actividades. Estas deben centrar sus labores en la oposición contra los imperialistas yanquis y en el apoyo a los pueblos que luchan. Así, debemos lograr que las agrupaciones sociales democráticas de todos los países realicen una acción conjunta antimperialista por medio de las organizaciones democráticas internacionales; y que todas éstas, unidas, la hagan efectiva, para oponerse a los imperialistas norteamericanos y apoyar a los pueblos de los países combatientes. Si se logra así una acción conjunta

antimperialista en las actividades de estas organizaciones democráticas internacionales, ello surtirá un gran efecto.

Pero tan sólo con estas medidas es imposible realizar por completo la acción conjunta y el frente unido antimperialistas. Lo más importante es crear condiciones que posibiliten a los partidos hermanos realizar esa acción. Los partidos comunistas y obreros deben, ante todo, librar una lucha resuelta contra el imperialismo desde la posición en que se hallan, y dar un apoyo activo al movimiento revolucionario de los pueblos. A través de este proceso, debemos limar poco a poco las divergencias y crear una atmósfera favorable al contacto mutuo. Si se preparan así ciertas condiciones, será posible la convocatoria de una conferencia de los partidos hermanos, donde se discuta concretamente el problema de la acción conjunta antimperialista.

Consideramos que el mejor modo de ser hoy fieles a los principios del marxismo-leninismo y cumplir con el deber internacionalista consiste en que todos los partidos hermanos hagan esfuerzos activos por realizar la acción conjunta y el frente unido antimperialistas en el plano internacional, venciendo todas las dificultades.

El que los partidos comunistas y obreros mantengan la independencia es una cuestión importante en el movimiento comunista internacional. Cuando se lo asegure, cada partido realizará mejor la revolución en su país, hacer su aporte a la revolución mundial y fortalecer también la solidaridad del movimiento comunista internacional.

Mantener la independencia constituye un derecho sagrado inviolable, concedido a cada partido, que, asimismo, tiene la obligación de respetar el de los demás partidos hermanos. Respetarlo es una condición previa y la base para la unidad y la cooperación entre los partidos hermanos. Sólo cuando todos los partidos hermanos respeten recíprocamente su independencia, la unidad y la cooperación entre ellos podrán de veras ser voluntarias, estables y camaraderiles.

Los partidos hermanos deben establecer relaciones mutuas sobre los principios de igualdad y la independencia completos, respeto

recíproco, no intervención en los asuntos internos y cooperación camaraderil. Estas normas quedaron definidas en las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros efectuadas en 1957 y 1960, sobre la base de las experiencias históricas del movimiento comunista internacional; y su justeza ha sido comprobada ya a través de la vida. Todos los partidos comunistas y obreros, sin excepción, tienen que observar estrictamente tales normas y ser fieles a ellas. Si se infringen, surgirán problemas complejos entre los partidos hermanos, se destruirá la unidad del movimiento comunista internacional y se crearán innumerables contratiempos en su camino de avance.

En estos últimos años, siguen surgiendo en el seno del movimiento comunista internacional prácticas violatorias de las normas de las relaciones mutuas entre los partidos hermanos. Por esta razón, se originan problemas complejos en el movimiento comunista internacional y se crean obstáculos serios para el logro de la unidad entre los partidos hermanos.

Cada partido debería esforzarse por respetar a los demás y mantener con ellos relaciones de camaradería desde una posición de igualdad. Entre los partidos comunistas y obreros no se concibe que haya partidos superiores e inferiores ni partidos dirigentes y dirigidos. Ningún partido puede exigir para sí una posición privilegiada en el movimiento comunista internacional.

En el movimiento comunista internacional no existe un órgano internacional que dirija de manera unitaria las actividades de los partidos de todos los países. Los tiempos han cambiado. Ya pasó la época en que se requería una Central internacional en el movimiento comunista. Después de la disolución de la Tercera Internacional, no existe ninguna “Central” ni “Centro” en el movimiento comunista internacional. Es por eso imposible que el “Centro” de la revolución se mude de un país a otro. Resulta aún más inconcebible que un país se convierta en “Centro de la revolución mundial”, o un partido en “partido guía” del movimiento comunista internacional.

Cada país realiza su revolución, no bajo la guía de alguna

“Central” internacional o de un partido extranjero, sino por los esfuerzos de su pueblo y bajo la dirección del propio partido. Los comunistas no reconocen ningún “Centro” ni “Central” en el seno del movimiento comunista internacional. Si lo reconocieran, permitirían de hecho que tal o cual partido tuviera una posición privilegiada. Si las cosas marchan así, tal o cual partido podrá entonces dar indicaciones y órdenes desde una posición superior al resto de los partidos, y éstos tendrán que obedecerle y servirle sumisamente desde una posición inferior. De permitirse tales relaciones entre los partidos hermanos, ninguno de ellos podrá mantener su independencia ni llevar a cabo con iniciativa propia la revolución y la construcción de su país. En el movimiento comunista internacional no pueden tolerarse, bajo ningún concepto, relaciones de esta índole.

Como miembros iguales del movimiento comunista internacional, todos los partidos comunistas y obreros contribuyen en común al desarrollo del movimiento revolucionario internacional y del marxismo-leninismo.

Los partidos comunistas y obreros, si quieren desempeñar su papel de vanguardia de la revolución, deben ser guiados por el marxismo-leninismo. Este es la doctrina más científica y revolucionaria, comprobada mediante la práctica, y el pináculo de todas las ideologías progresistas de la humanidad. Señala las leyes generales que han de observar todos los países para su revolución y construcción.

Cada partido debe formular su propia teoría directriz, concerniente a la revolución y construcción en su país, aplicando de manera creadora el marxismo-leninismo a su realidad, y luego ponerla en práctica. Utilizando la teoría directiva de otro partido será imposible dirigir la revolución y la construcción.

La teoría directiva de un partido tiene un significado valedero únicamente dentro de su propio país. Por magnífica que sea ella, no puede ser adecuada a otros países, puesto que sus situaciones son diferentes. De ahí que no debiera presentarse la teoría directiva del partido de un país como la que han de seguir los comunistas de todo

el mundo, ni tratar de imponerla a otros partidos.

Para los comunistas coreanos, la única guía directiva es el marxismo-leninismo y la línea y la política de nuestro Partido, que es la aplicación creadora de esta doctrina a la realidad del país. Nosotros no podemos tener otra ideología directiva.

Bajo ningún concepto los comunistas deben exaltar a sí mismos ni imponer sus ideas a otros partidos. Entre los partidos comunistas y obreros no debe suceder que unos ejerzan presión e intervengan en los asuntos internos de otros, por no seguir su voluntad. Sin embargo, hoy en el movimiento comunista internacional se sigue dando el caso de que algunos partidos imponen a otros sus puntos de vistas y sus líneas y, por haberse negado a aceptarlos, ejercen presión sobre ellos y se inmiscuyen en sus asuntos internos.

Ejemplo de tal práctica es la intervención de algunos partidos hermanos en las cuestiones internas del Partido Comunista de Japón. Los partidos hermanos no deberían respaldar a los fraccionalistas antipartido de otro partido, motivar confusión en su seno y dividir el movimiento democrático de otro país, por el hecho de que existan divergencias entre ellos. La intervención extranjera en los asuntos internos del Partido Comunista de Japón crea grandes dificultades en sus actividades. Sin embargo, aun en estas difíciles condiciones, el Partido Comunista de Japón sostiene de modo invariable su independencia, oponiéndose a la intervención en sus asuntos internos, y dirige sin vacilaciones la lucha revolucionaria de su pueblo.

También nuestro Partido posee la amarga experiencia de haber sufrido la intromisión de los chovinistas de las grandes potencias en sus asuntos internos. Por supuesto, ellos recibieron merecidos contragolpes. Aunque en aquel tiempo nos era difícil tolerarlo, pudimos resolver de manera interna ese problema, partiendo de los intereses de la revolución y el deseo de unidad. Igualmente, debemos oponernos en el futuro a cualquier tipo de injerencia en nuestros asuntos internos y cuidarnos del chovinismo de las grandes potencias.

En el movimiento comunista internacional no existe un partido

que haya monopolizado el derecho de dar a su antojo conclusiones sobre los problemas de principio. Ningún partido debe dar, en forma arbitraria, conclusiones sobre problemas internacionales de importancia e imponerlas a otros partidos. Los partidos comunistas y obreros tienen que consultarse los problemas de interés común y actuar según las conclusiones mutuas a que lleguen. Sólo de este modo será posible asegurar la unidad de voluntad y de acción.

Ningún partido debería incurrir en el subjetivismo, ya sea en los problemas internacionales de importancia o en sus relaciones con los demás partidos hermanos. Los comunistas no deben juzgar a la ligera a otros partidos hermanos ni tratarlos prejuiciosamente, porque no acatan sus palabras y tienen opiniones distintas a las suyas. Ningún partido debe afirmar que las posiciones de otros partidos hermanos se oponen al marxismo-leninismo, simplemente por el hecho de que difieren de las suyas. De modo particular, no debe endilgar a su antojo tal o cual etiqueta a los partidos hermanos que mantienen una posición independiente.

Ahora, algunas personas le ponen a nuestro Partido y a otros partidos marxista-leninistas etiquetas de “neutralista”, “ecléctico”, “oportunistas” y así por el estilo. Dicen que nosotros tomamos “el camino de los compromisos sin principios” y que “estamos sentados en dos sillas”. Esto es absurdo. Nosotros tenemos también nuestra propia silla. ¿Por qué habríamos de sentarnos incómodamente en dos sillas ajenas, con una pierna en cada una, sin hacerle caso a nuestra silla? Nosotros estaremos siempre sentados en nuestra silla de muy buena factura: la del marxismo-leninismo. Quienes nos calumnian a nosotros —que estamos sentados en nuestra silla tan buena— diciendo que estamos sentados en dos sillas, son sin duda alguna los que precisamente están sentados en una silla torcida, ya de izquierda, ya de derecha.

Las maldiciones lanzadas contra nuestro Partido únicamente testimonian que éste no sólo se opone al oportunismo de derecha, sino que tampoco está comprometido con el oportunismo de izquierda, y de este modo mantiene firmemente una sola posición de principios:

la del marxismo-leninismo. Somos marxista-leninistas, y por eso combatimos todo género de oportunismo.

Los comunistas no deben tomar actitudes tan arrogantes como la de calificar de correcto todo lo hecho por ellos, y de erróneo todo lo que hacen los demás. Entre compañeros que luchan por una causa común no deberían existir tales prácticas. Aunque todos los comunistas tienen al marxismo-leninismo como guía, es posible que sostengan opiniones diversas con respecto a tal o cual problema. Pero también en este caso deben tratarse mutuamente con una justa comprensión, consultarse en forma sincera y esforzarse para lograr la unidad. Esta es la moral que deben observar los comunistas.

Todos los comunistas tienen su propia posición y saben distinguir lo correcto de lo erróneo. No es justo afirmar con capricho que un partido apoya y sigue la línea y la política del otro por mantener relaciones con él. Desconfiar de los demás es una característica de los chovinistas de las grandes potencias y de los fraccionalistas. Les complace dudar arbitrariamente de los demás y encasillarlos en uno u otro bando. Nosotros no deseamos incorporarnos a ningún “lado”. Si alguien nos pregunta de qué “lado” estamos, responderemos que del “lado” del marxismo-leninismo y de la revolución. Los comunistas no deben ver a través de un lente de suspicacia las actividades independientes de los partidos hermanos ni estar ante ellas con los nervios demasiado en punta.

Es imposible meter en un molde común las actividades de todos los partidos comunistas y obreros. Dado que la realidad y las tareas revolucionarias son distintas en cada país, las políticas de los partidos hermanos no pueden ser iguales. La línea unitaria del movimiento comunista internacional no excluye, de ningún modo, la existencia de tantas políticas como partidos haya.

Los comunistas tienen que impedir el chovinismo de las grandes potencias dentro del movimiento comunista internacional. Con este fin, ningún partido hermano debe seguir y obedecer ciegamente a nadie, sino que, por el contrario, tiene que sostener su independencia y no aceptar el chovinismo de las grandes potencias. Al mismo

tiempo, todos los partidos, a fuerza de unidad, deben impedir que alguien maneje a su capricho al campo socialista y al movimiento comunista internacional ni que el chovinismo de las grandes potencias ejerza su influencia. Por mucho que alguien aplique el chovinismo de gran potencia, éste resultará impotente y no causará ningún efecto si otros se niegan a aceptarlo y seguirlo. La independencia de todos los partidos puede asegurarse de modo firme, y las relaciones entre los partidos hermanos desarrollarse en forma sana, únicamente si desaparece el chovinismo de las grandes potencias.

Los comunistas tienen que saber defender sus convicciones en cualquier circunstancia. Si efectivamente lo son, no deben seguir a ciegas a los demás, abandonando sus propias convicciones, ni hablar y actuar del mismo modo que los demás.

Los comunistas hacen la revolución no para cumplir órdenes de nadie ni para complacer a nadie. La hacen por la liberación de la clase obrera y los trabajadores de su país y por la causa de la clase obrera internacional, sustentados en su fe en el marxismo-leninismo. Un noble rasgo de los comunistas es el defender sus convicciones y luchar indomablemente por ellas.

La situación actual del movimiento comunista internacional nos exige que mantengamos con más firmeza la independencia y la posición independiente. En las condiciones actuales, si seguimos lo que hacen los demás sin mantenerlos, no podremos mantener los principios y la perseverancia en nuestra línea y política. De marchar así las cosas, en última instancia no sólo nuestra revolución y labor de construcción padecerían enormes daños, sino que también el movimiento comunista internacional sufriría grandes pérdidas.

Nosotros, de ningún modo, debemos bailar al son que tocan, ni lo haremos así. Debemos definir de manera independiente nuestra línea y política, de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo y la realidad de nuestro país, y aplicarlas para impulsar con energía la revolución y la labor de construcción. En las actividades internacionales debemos mantener también una posición

independiente, basándonos en nuestras propias convicciones.

La posición independiente de nuestro Partido está ligada de modo íntimo con el principio del internacionalismo proletario. Nosotros somos internacionalistas y, por tanto, nos oponemos rotundamente al aislacionismo y al nacionalismo. Apreciamos infinitamente la unidad internacional de la clase obrera, así como la cohesión y cooperación con los partidos y países hermanos. Consideramos necesario respetar las experiencias de otros partidos y aprenderlas mutuamente. Lo que objetamos es la tendencia a seguir a ciegas a los demás, perdiendo la independencia; a apoyarse sólo en los demás, desconfiando de las propias fuerzas; y a aceptar por entero las experiencias de los otros, sin tratarlas de manera crítica.

Nosotros deberíamos desarrollar continuamente las relaciones con los partidos y países hermanos, sobre la base de una justa combinación entre la independencia y la unidad. Insistimos en que el campo socialista y el movimiento comunista internacional deben lograr la unidad sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y de las Declaraciones de las Conferencias de Representantes de los Partidos hermanos.

Unirse y colaborar sobre una base de igualdad y la independencia, y mantener su independencia reforzando la solidaridad internacional es la orientación inconvencible que nuestro Partido sostiene sin desmayo en sus relaciones con los partidos y países hermanos. Tal orientación concuerda por entero no sólo con los intereses de la revolución y la construcción de nuestro país, sino también con los del movimiento comunista internacional. Esta contribuirá también a superar las dificultades surgidas hoy día en el seno del movimiento comunista internacional y a lograr la verdadera unidad.

El desarrollo de la situación internacional y los diferentes sucesos acontecidos en el movimiento comunista internacional en estos últimos años demuestran claramente, una vez más, la justeza de la línea y la política de nuestro Partido.

Todos los éxitos logrados están ligados con la línea independiente mantenida por nuestro Partido. Gracias a ella, éste no ha incurrido en

desviaciones derechistas ni izquierdistas en cuanto a su línea en las actividades internas y externas, y ha evitado errores que contravinieran los principios.

Hoy, en la arena internacional, aumenta el prestigio de nuestro Partido y se consolida la posición de nuestra República. Tenemos numerosos amigos y simpatizantes en todo el mundo. La línea independiente de nuestro Partido gana el apoyo de un número cada vez mayor de partidos hermanos en el movimiento comunista internacional. Es por eso natural que nos sintamos dignos y orgullosos de los logros de nuestro Partido en sus actividades exteriores.

También en el futuro nuestro Partido seguirá manteniendo del modo más firme su línea independiente, como lo hizo en el pasado en sus actividades internas y externas; defenderá la pureza del marxismo-leninismo contra el oportunismo de derecha y de izquierda, y observará los principios de las Declaraciones de las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros. Igualmente, nuestro Partido luchará para defender la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, basadas en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y para oponerse al imperialismo y realizar hasta el final la revolución, en estrecha unión con todos los pueblos del mundo.

2. SOBRE LA ACELERACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA Y EL FORTALECIMIENTO DE NUESTRA BASE REVOLUCIONARIA

Compañeros:

La suprema tarea nacional que afrontan el Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano en la etapa actual es la de lograr la reunificación de la patria y la victoria de la revolución en escala

nacional. Para cumplirla, tenemos que impulsar vigorosamente, ante todo, la revolución y la construcción en el Norte —donde el pueblo tiene el poder en sus manos y crea una nueva vida—, y convertirlo en base poderosa de nuestra revolución. La construcción del socialismo y el incremento de las fuerzas revolucionarias en el Norte de Corea son la garantía decisiva para reunificar nuestra patria y alcanzar el triunfo de la revolución en toda Corea. Movilizando todas las fuerzas del Partido y del pueblo, debemos acelerar la construcción del socialismo en el Norte y consolidar aún más nuestra base revolucionaria en lo político, económico y militar.

Hoy, lo más importante en nuestra lucha revolucionaria y la labor de construcción, es reorganizar todos los trabajos de la construcción socialista conforme con las exigencias de la situación creada; y en particular, desarrollar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional para así fortalecer todavía más la potencia defensiva del país ante las maniobras agresivas del enemigo. Esta es la principal orientación estratégica que nuestro Partido puso en práctica ya desde hace algunos años, de acuerdo con los cambios de situación. También en el futuro debemos sostener con firmeza esta orientación del Partido y desarrollar todos los trabajos basándonos en ella.

El modo de combinar la construcción económica con la de la defensa nacional viene a ser uno de los problemas básicos que deciden el destino de la construcción del socialismo y el comunismo. Nosotros, los comunistas, debemos oponernos a toda clase de desviaciones que surjan acerca de este problema, y solucionarlo de manera correcta.

Sería un error descuidar la construcción económica, dedicándonos tan sólo a la preparación de la defensa nacional por miedo a que sobrevenga la guerra y lo destruya todo; y también lo sería el no fortalecer debidamente la capacidad defensiva, parcializándonos en la construcción económica, cautivados por sentimientos pacíficos.

Desde luego, mientras exista el imperialismo es imposible que desaparezca el peligro de la guerra; y si se desencadena una guerra,

muchas cosas pueden quedar destruidas. Si por miedo a la guerra y a las destrucciones que ella ocasionaría dejamos de hacer la construcción económica, que es imprescindible, sería imposible fortalecer el poderío del país ni tampoco mejorar la vida del pueblo ni construir jamás el socialismo y el comunismo antes de que se derrumbe el imperialismo. El peligro de guerra engendrado por los imperialistas y la guerra agresiva que ellos provoquen, podrían demorar o interrumpir por algún tiempo nuestra construcción económica, pero jamás llegarían a detener nuestro avance hacia el socialismo y el comunismo.

Por otra parte, el pueblo puede evitar la guerra, y preservar y consolidar así la paz, mediante una lucha enérgica contra la política agresiva y de guerra de los imperialistas. Pero si no robustecemos debidamente las fuerzas defensivas de la nación, creyendo que no estallará la guerra, su peligro podría crecer y nos veríamos imposibilitados de conservar las conquistas revolucionarias y de defender la patria y el pueblo frente a la invasión imperialista, para no hablar ya de la construcción del socialismo y el comunismo. La posibilidad de evitar la guerra no es más que eso, una posibilidad. Mientras exista el imperialismo no puede haber nunca una garantía absoluta para la paz, y la guerra puede desencadenarse en cualquier momento.

No debemos sobrestimar ni menospreciar el peligro de guerra y la influencia que, tendrían los estragos causados por ella en nuestra construcción socialista. Pese a que aumente el peligro de guerra, debemos hacer poderoso y rico al país, mejorar la vida del pueblo y acelerar el avance hacia el socialismo y el comunismo, continuando con energía la construcción económica, al mismo tiempo que fortalecemos mucho más el poderío de la defensa nacional. Como lo demuestra nuestra experiencia, aunque se desate la guerra y la destrucción sea espantosa, es posible reconstruir una nueva vida mientras existan el Partido, el poder, el pueblo y el territorio. Asimismo, aunque la guerra no estalle de inmediato, tenemos que estar listos siempre para defender los logros revolucionarios y

salvaguardar la patria y el pueblo frente a la invasión imperialista, fortaleciendo de continuo las fuerzas defensivas del país, simultáneamente con el impulso dinámico de la construcción económica. Sólo cuando fortalezcamos nuestro poderío defensivo con temple de acero y estemos bien preparados, el enemigo no se atreverá a atacarnos; y aun en el caso de que se lance a una aventura loca, podremos aplastar a los agresores asestándoles oportunamente golpes demoledores.

Al mantener incólume dicho principio, nuestro Partido combina adecuadamente la construcción económica con la de la defensa nacional, juzgando el curso en que se desarrolla la situación en cada etapa, y de acuerdo con él.

En estos últimos años nuestro Partido se vio obligado a prestar una atención especial a un mayor fortalecimiento del poderío defensivo del país frente a las crecientes maniobras agresivas de los imperialistas. Como ustedes saben, en 1962 los imperialistas norteamericanos desafiaron a todo el campo socialista y pusieron muy tensa la situación internacional al crear la crisis del Caribe contra la República de Cuba. Luego, ellos tomaron el camino de realizar de un modo más abierto sus operaciones agresivas en Asia. Provocaron el incidente del Golfo de Tonkín contra la República Democrática de Vietnam, intensificaron su guerra de agresión en escala extensiva en Vietnam del Sur y agravaron más aún la tensión en el Sudeste asiático, en el Extremo Oriente y en otras regiones.

Frente a esta situación, nuestro Partido, en el V Pleno del IV Período del Comité Central, convocado en 1962, propuso la orientación de desarrollar paralelamente la construcción económica y la de la defensa nacional, y tomó una serie de importantes medidas para fortalecer todavía más el poderío defensivo del país, reorganizando a la vez la construcción económica. El desarrollo posterior de la situación probó la total justedad de las medidas que tomó nuestro Partido. Así logramos preservar firmemente la seguridad de nuestra patria, robusteciendo considerablemente las fuerzas defensivas nacionales, mediante la lucha por llevar a cabo las

resoluciones del Partido, incluso, en circunstancias en que los imperialistas hacían maniobras más frenéticas.

Hoy en día, las acciones agresivas de los imperialistas de Estados Unidos se hacen más intensas; y sus intrigas para expandir la guerra, siempre más abiertas. La camarilla de Park Chung Hee, del Sur de Corea, no sólo prepara activamente una nueva guerra siguiendo instrucciones de los imperialistas yanquis, sino que también toma ya parte directa en la guerra agresiva del imperialismo yanqui contra Vietnam. La situación se torna aún más tensa, y el peligro de guerra aumenta en nuestro país y en todo el resto de Asia.

Frente a esta situación imperante tenemos que desplegar con más energía la preparación de la defensa nacional, prosiguiendo paralelamente la construcción económica del socialismo. Tenemos que fortalecer el poderío de nuestra defensa con firmeza de acero, y estar enteramente listos para hacer frente a cualquier invasión sorpresiva del enemigo. Para lograrlo, debemos, claro está, dedicar muchos recursos humanos y materiales a la defensa nacional, lo que lógicamente demorará, en cierto grado, el desarrollo de la economía de nuestro país. Aunque así sea, tenemos que dedicar mayores esfuerzos al incremento del potencial defensivo de la nación, para completar su salvaguardia, incluso reajustando en cierta medida el ritmo de desarrollo de la economía nacional. Esto corresponde a los intereses fundamentales de la revolución y construcción de nuestro país en la época actual. De ahí que, siguiendo la orientación indicada por el Partido, debiéramos tomar firme y simultáneamente las riendas de la construcción económica y la de la defensa nacional, sin descuidar ninguna de ellas.

La construcción económica socialista es una tarea revolucionaria de gran importancia a la que nos enfrentamos hoy. Los comunistas luchan por la libertad y la emancipación del pueblo, así como por una vida nueva y feliz para éste. En el Norte del país ya liberamos a nuestro pueblo de la explotación y la opresión y le aseguramos su libertad y sus derechos políticos, realizando la revolución democrática y la socialista. Al establecer el avanzado régimen

socialista, abrimos un amplio camino al desarrollo de las fuerzas productivas y al mejoramiento de la vida del pueblo. Ahora nos importa mejorar más todavía el bienestar material del pueblo, consolidando el triunfante régimen socialista y desplegando a plenitud sus ventajas; y para esto es necesario llevar a feliz término la construcción económica. Sólo haciéndolo así, será posible lograr un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, según lo requiere la sociedad socialista, hacer el país rico y poderoso y mejorar decisivamente la vida del pueblo. Asimismo, sólo fortaleciendo la base de la economía autosuficiente por medio de un enérgico impulso de la construcción económica, podremos garantizar con firmeza la independencia política y la independencia del país, y reforzar el poderío de la defensa nacional.

La edificación económica socialista en el Norte de Corea es la garantía principal para fortalecer la fuerza material de nuestra base revolucionaria. Tiene un gran significado, no sólo en el logro de una vida feliz para la población del Norte, sino también para la reunificación y la prosperidad futura de nuestra patria. Podemos mostrar a plena luz a la población surcoreana la superioridad del régimen socialista y apoyarla más vigorosamente en su lucha revolucionaria al robustecer sin descanso la fuerza económica del Norte. Asimismo, la construcción de la economía autosuficiente socialista en el Norte constituye un sólido pilar para restaurar y desarrollar con rapidez la economía surcoreana después de lograda la reunificación del país.

Realizar bien la construcción económica en nuestro país es para nosotros un deber nacional y, al mismo tiempo, un deber internacionalista. Sólo fortaleciendo nuestra propia fuerza económica contribuiremos a consolidar la avanzada oriental del campo socialista e incrementar el poderío de este campo en general. Tanto la vitalidad de nuestro régimen socialista como la justeza de la línea y la política marxista-leninistas de nuestro Partido se expresan, en última instancia, en los éxitos prácticos de la construcción económica socialista. Por eso nuestra lucha por la construcción económica es también un

combate para robustecer el poderío del campo socialista y acelerar el desarrollo del movimiento revolucionario internacional; para destruir las calumnias de los imperialistas y reaccionarios sobre el régimen socialista y destacar su verdadera superioridad; para vencer al revisionismo y al dogmatismo en el movimiento comunista y para proteger la pureza del marxismo-leninismo.

Desde los días posteriores a la liberación, nuestro Partido realiza todo tipo de esfuerzos para robustecer la base económica del país y mejorar la vida material y cultural de la población. En el período de posguerra echamos sólidos cimientos en nuestra economía nacional autosuficiente, basándonos en el principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, y solucionamos en lo fundamental los problemas del vestido, la alimentación y la vivienda del pueblo. Durante los últimos 5 años, nuestros trabajadores, bajo la dirección del Partido, lograron nuevos éxitos en la construcción económica socialista, desplegando una enérgica lucha laboral para cumplir el Plan Septenal. La base de nuestra industria pesada se reforzó, la industria ligera se desarrolló más aún, y la base material y técnica de la economía rural se consolidó notablemente. Las ciudades y aldeas de nuestro país se construyeron mejor y el bienestar material y el nivel cultural del pueblo se elevaron en general. Tenemos que impulsar continua y enérgicamente la construcción económica, para consolidar y desarrollar nuestros éxitos económicos y cumplir el grandioso programa de la construcción del socialismo, proclamado por el IV Congreso del Partido.

Ahora, lo importante en la edificación económica socialista de nuestro país es utilizar con eficiencia las bases económicas ya echadas e incrementar decisivamente en todas las esferas la calidad de los productos y las construcciones. En más de diez años de posguerra, bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo cimentó poderosas bases productivas en todos los sectores de la economía nacional al realizar formidables labores de construcción con su heroica lucha y su trabajo creador. Los centros de la industria pesada y ligera y la economía rural socialista, contruidos por nosotros,

poseen un enorme potencial productivo. Si los ajustamos y reforzamos todavía más y los utilizamos eficazmente, podremos aumentar la producción en una escala muy superior a la actual. Además, la cantidad de nuestros productos industriales y agrícolas es ahora incomparablemente mayor que en el pasado, y la producción per cápita acusa un nivel bastante alto. Si ampliamos la variedad y elevamos decisivamente la calidad de los productos, podremos satisfacer de modo más exitoso las necesidades de la economía nacional y de la población, aun manteniendo la cantidad actual de la producción. Aprovechar al máximo los fondos económicos ya creados e incrementar la calidad en la producción y la construcción es, en el presente, la orientación fundamental en el desarrollo de la economía de nuestro país: y es precisamente aquí donde radica un gran recurso para aumentar la producción y mejorar la vida del pueblo. De acuerdo con esta orientación fundamental, debemos consagrar nuestras fuerzas principales a la total movilización de los recursos y posibilidades existentes en la economía nacional. Al mismo tiempo, deberíamos seguir desarrollando nuevas construcciones básicas para ampliar nuestra base económica.

En la esfera de la industria, la tarea principal es dar preferencia a la industria extractiva y a la energética, completar el cuerpo de la industria, realizar bien el mantenimiento técnico e intensificar las innovaciones tecnológicas, para normalizar la producción y elevar al máximo la capacidad productiva. En la economía rural hay que impulsar enérgicamente la revolución técnica: mejorar la administración de la fuerza laboral, seguir incrementando el apoyo al campo y elevar el nivel administrativo de las granjas cooperativas; y de este modo, aumentar sensiblemente más la producción de cereales y, paralelamente, desarrollar mucho más todas las ramas: la producción de cosechas con fines industriales y verduras, la ganadería y la fruticultura. Debemos cubrir satisfactoriamente la creciente demanda de la economía nacional en cuanto a transporte, desarrollando con rapidez las labores en el ferrocarril y en otras formas de tráfico, así como hay que elevar la eficiencia de las

inversiones en todas las ramas de la economía nacional, haciendo las construcciones básicas de una manera concentrada y por separado. Todo el Partido y todo el pueblo deben luchar para materializar el sistema de trabajo Taean en todas las esferas y para organizar con esmero la economía del país. De esta forma, debemos hacer más rica y poderosa a nuestra patria socialista, mejorar radicalmente la vida material y cultural del pueblo y realizar preparativos para poder llevar en el futuro la construcción económica a una escala superior.

Otro problema importante en la construcción de la economía socialista es el de fortalecer la independencia económica del país. La construcción de una economía nacional autosuficiente, basada en el principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, es la línea invariable de nuestro Partido. Nosotros obtuvimos ya brillantes éxitos en la ejecución de esta línea. De modo particular, la situación actual en que las maniobras agresivas de los imperialistas son más abiertas y surgen complejos problemas en el seno del campo socialista, nos exige fortalecer cada vez más las bases de la economía autosuficiente del país.

Por supuesto, también en el futuro nos esforzaremos para ampliar y desarrollar la cooperación económica y técnica con los países hermanos, sobre la base de los principios de completa igualdad y beneficio mutuo, y del internacionalismo proletario. Desarrollaremos las relaciones y la cooperación económicas con los países recién independizados de Asia y África, así como con todos los que respeten nuestra soberanía y deseen realizar con el nuestro un intercambio económico de mutua conveniencia. Sin embargo, tal cooperación debe realizarse de todos modos bajo la premisa de construir una economía nacional autosuficiente. Sólo de esta manera podemos fortalecer más nuestro propio poderío económico y llevar adelante eficazmente la cooperación con otros países.

Debemos cumplir en forma estricta esa orientación del Partido, consistente en fortalecer más las bases de la economía nacional autosuficiente. Tenemos que reforzar y equipar por completo las ramas de la producción y sus empresas; mejorar más todavía la estructura de la

economía nacional según sus ramas; continuar desarrollando paralelamente las empresas de gran tamaño y las de mediano y pequeño tamaño; distribuir de un modo racional las fuerzas productivas del país y, en particular, acelerar el desarrollo de la economía local. En todas las ramas hay que elevar el nivel técnico, intensificar la lucha por el ahorro y desplegar siempre más el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, para superar audazmente las dificultades surgidas en el camino de nuestra marcha hacia adelante, y resolver con éxito los problemas económicos y técnicos. De esta manera, debemos hacer de nuestra economía nacional una economía autosuficiente que posea mayor solidez y vitalidad, para que en cualquier situación sea capaz de satisfacer las necesidades materiales del Estado y del pueblo.

Al mismo tiempo que impulsamos al máximo la construcción económica, debemos fortalecer por todos los medios el potencial defensivo del país.

Para vigorizar el poderío de la defensa nacional hay que preparar firmemente al Ejército Popular y a todo el pueblo, sobre todo, en lo político y en lo ideológico.

Nuestro Ejército Popular es un ejército revolucionario y, por tanto, lo principal para robustecer su potencialidad es armar política e ideológicamente a los militares. La misión sagrada y el espíritu revolucionario de luchar por la libertad y la emancipación del pueblo, la camaradería entre oficiales y soldados, la disciplina militar consciente y el vínculo estrecho con el pueblo, constituyen las características y la superioridad de un ejército revolucionario marxista-leninista, que no podrá tener ningún ejército agresor imperialista. Precisamente por esta superioridad política e ideológica, un ejército revolucionario es capaz, sin duda alguna, de derrotar a un ejército agresor con gran superioridad técnica y numérica. De esto dan testimonio las experiencias de la Lucha Armada Antijaponesa y de la Guerra de Liberación de la Patria en nuestro país, y las de numerosas guerras revolucionarias en el mundo.

Nuestro Ejército Popular, como heredero directo de la Lucha

Armada Antijaponesa y como fuerza armada revolucionaria dirigida por el Partido del Trabajo, tiene como misión principal servir al Partido y a la revolución y defender su patria socialista y su pueblo. Nuestro Ejército Popular está integrado por los mejores hijos de los obreros, los campesinos y de otros sectores del pueblo trabajador, muestra completa unidad entre sus superiores e inferiores y mantiene íntimas relaciones con el pueblo.

Las organizaciones del Partido y las de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista que funcionan dentro del Ejército tienen que realizar diaria y enérgicamente un trabajo político e ideológico entre los militares, para hacerles comprender a fondo la elevada misión del Ejército Popular y armarlos de manera firme con el marxismo-leninismo, con la política de nuestro Partido, con el patriotismo socialista y con un indoblegable espíritu revolucionario. Deben procurar que en el Ejército se pongan en pleno juego los rasgos tradicionales de unidad entre los superiores e inferiores y entre el Ejército y el pueblo, y que se establezca una férrea disciplina militar. Deben educar a nuestros militares para que amen infinitamente a su pueblo, le tengan un odio implacable al enemigo y desplieguen su heroísmo masivo y su valentía en el combate. De esta manera, deben convertir a todos los militares en soldados revolucionarios fieles al Partido, a la revolución y al pueblo, y hacer de nuestro Ejército Popular un ejército listo para combatir en proporción de uno contra ciento.

Junto con esto, las organizaciones del Partido en todos los niveles deben prestar una profunda atención a su trabajo de ayuda al Ejército Popular. Este es la fuerza armada de nuestro Partido, y un seguro defensor de nuestra patria y nuestro pueblo. Las organizaciones del Partido deben realizar entre sus militantes y los trabajadores una vigorosa propaganda y educación sobre el Ejército Popular, y prestarle un activo apoyo en todos los aspectos. Deben procurar que todos los cuadros y militantes del Partido y todo el pueblo amen a los soldados, clases y oficiales del Ejército Popular como a sus propios hermanos, y les presten asistencia con toda sinceridad. Deben lograr

así que los soldados y los oficiales del Ejército Popular puedan dedicar todos sus esfuerzos al cumplimiento de sus deberes militares, estando libres de toda clase de preocupaciones y gozando del profundo afecto, del apoyo y la asistencia de todo el Partido y de todo el pueblo. Tienen también que hacerlo así para que, una vez desatada la guerra, los militares y la población puedan luchar unidos estrechamente en un solo haz, como verdaderos compañeros revolucionarios, compartiendo la vida y la muerte, las penas y las alegrías, para defender a la patria con invariable fidelidad.

A la vez, debemos esforzarnos para que los militares y el pueblo no se dejen cautivar por sentimientos pacíficos, y se mantengan en estado de tensión, agudizando siempre su vigilancia frente a las maniobras agresivas del enemigo y el posible desencadenamiento de una guerra. Los comunistas no desean la guerra pero jamás le temen. El temor a la guerra es una expresión del pacifismo burgués y una corriente ideológica revisionista. Debemos velar rigurosamente para que no surja semejante veneno ideológico en nuestro seno ni penetre desde afuera. Debemos preparar a todo el ejército y al pueblo para que puedan rechazar, peleando valientemente y sin la menor vacilación, cualquier agresión inesperada del enemigo.

Para fortalecer nuestro poderío defensivo debemos, pues, poner en práctica la línea militar de nuestro Partido, sobre la base de pertrechar al ejército y al pueblo política e ideológicamente. Nuestro Partido definió, como el contenido principal de su línea militar convertir al ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, y realiza constantes esfuerzos para aplicar esa línea en la vida práctica, y ya obtuvo notables éxitos. En el futuro también debemos mantener continuamente esa línea militar partidista y ejecutarla a la perfección.

La conversión del Ejército Popular en un ejército de cuadros y su modernización constituyen una garantía importante para perfeccionarlo como una fuerza armada invencible. Debemos forjar las filas del Ejército Popular en lo político e ideológico y en lo técnico-militar, logrando así que, en caso de emergencia, todos los

militares, desde los soldados hasta los generales, cumplan las funciones del cargo inmediato superior. Esto no sólo nos permitirá elevar extraordinariamente la capacidad combativa del Ejército Popular en sí, sino también, en el caso necesario, ampliar con rapidez nuestras fuerzas armadas, teniendo ya formados numerosos cuadros militares.

Cuando a la superioridad política e ideológica de un ejército revolucionario se une la técnica militar moderna, esto lo convierte en una fuerza verdaderamente potente. En el mundo de hoy la ciencia y la técnica militares se desarrollan a grandes saltos, y en la guerra actual se utilizan las armas, los equipos y materiales militares más modernos. Nuestro enemigo se equipa con armas cada vez más perfeccionadas. Conforme a las exigencias de la guerra moderna, y enfrentados como estamos a la agresión de un enemigo armado hasta los dientes, debemos armar de manera sólida a nuestro Ejército Popular con armas y equipos técnicos de combate modernos. A todo trance tenemos que modernizar las armas y hacerlas más poderosas sobre la base de los más recientes logros científico-técnicos. Impulsando con energía los ejercicios combativos de los militares, debemos lograr que todos manejen con habilidad las armas más modernas y que adquieran suficientes conocimientos sobre la ciencia y la técnica militares modernas.

En lo referente a la modernización del Ejército Popular y al desarrollo de la ciencia y la técnica militares, hay que tener muy presente las condiciones de nuestro país, que es montañoso y con un extenso litoral. Como lo mostrara claramente la experiencia de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, si en la esfera militar se incurre en el dogmatismo, ello puede causar un serio daño a la defensa nacional. Por eso, al tiempo que nos esforzamos tesoneramente para modernizar al Ejército Popular, debemos siempre desarrollar e introducir la ciencia y la técnica militares que convengan a la realidad de nuestro país, y combinar, de modo acertado, las armas modernas con las convencionales.

Armar a todo el pueblo y convertir a todo el país en una fortaleza

constituye un sistema de defensa poderosísimo en la estrategia militar, capaz de rechazar cualquier ataque enemigo. Esto es lo que tiende a llevar a cabo la línea de masas de nuestro Partido en cuanto a la defensa nacional, y materializar estrictamente nuestro principio de autodefensa. Al armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país, podremos destruir a cada paso las maniobras subversivas que realiza diariamente el enemigo y rechazar con nuestras propias fuerzas todo tipo de ataque armado. Tal sistema de defensa sólo puede establecerse bajo nuestro régimen socialista, sobre la base de la unidad político-ideológica del pueblo y los sólidos cimientos económicos del país.

Junto con el Ejército Popular, tenemos que armar a todo el pueblo —obreros, campesinos y otros sectores—, y construir inexpugnables defensas en todos los lugares del país, tanto en el frente como en la retaguardia. Tenemos que reforzar sólidamente las filas de la Guardia Roja Obrero-Campesina, intensificar su preparación combativa y política y procurar que todos los cuadros y los militantes del Partido adquieran conocimientos militares, participen en el entrenamiento militar y estudien las experiencias de la guerra. Los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina de las fábricas, así como los obreros deben proteger sus plantas; y los del campo, junto con los campesinos, sus aldeas; y todo el pueblo tiene que continuar edificando en forma espléndida el socialismo, defendiendo de modo seguro nuestra patria socialista, con las armas en una mano y la hoz y el martillo en la otra. Así, debemos convertir toda nuestra tierra en un bastión inconquistable, para poder aniquilar completamente al enemigo, sea cual sea el lugar a donde ataque.

La victoria y la derrota en la guerra moderna dependen mucho de si se aseguran o no, suficientemente y por un largo tiempo, los recursos humanos y materiales necesarios a la guerra. Es por esta razón que es indispensable prestar una enorme atención al fortalecimiento de la retaguardia. En particular, debemos reforzar bien las zonas de importancia estratégico-militar, desarrollar la industria bélica y acumular suficientes reservas de materiales. Igualmente, en tiempo de paz debemos estar listos para reorganizar

con rapidez, en caso de emergencia, toda la economía en un sistema de tiempo de guerra, y continuar la producción también durante éste.

Así, nuestro Partido y pueblo, realizando paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa del país, de acuerdo con las exigencias de la actual situación, llevarán adelante el gigantesco programa de construir el socialismo y, a la vez, cumplirán magníficamente con el deber de defender la patria.

Compañeros: la revolución y la construcción son obra de las propias masas, y sólo pueden ejecutarse con éxito si se movilizan las amplias masas bajo la guía del partido marxista-leninista. Por tanto, el problema más importante en lo que se refiere a la aceleración de nuestra construcción socialista y al fortalecimiento de la base revolucionaria, es reforzar al Partido, estado mayor de la revolución, y unir en torno suyo a todo el pueblo, educándolo y transformándolo, es decir, reforzar con solidez las filas revolucionarias política e ideológicamente.

A través de la lucha práctica por la revolución y la construcción, nuestro Partido hace constantes esfuerzos por consolidarse a sí mismo organizativa e ideológicamente, despertar a las masas y atraerlas al lado de la revolución y formar como revolucionarios a todos sus militantes, valiéndose de los comunistas, forjados en la larga lucha revolucionaria, y en armar a todo el pueblo, a través de los militantes, con el espíritu revolucionario.

De esta manera, nuestro Partido se convirtió en un partido marxista-leninista probado, unido sólidamente por una misma ideología y voluntad y con una rica experiencia; sus filas se ampliaron y vigorizaron aún más, y surgieron muchos nuevos revolucionarios capaces de continuar con lealtad nuestra causa revolucionaria. Nuestro pueblo se acoró en medio del combate y llegó a depositar una confianza ilimitada en el Partido a través de la experiencia de su lucha práctica y se unió sólidamente en torno a él.

En el Norte de nuestro país se liquidaron ya las clases explotadoras y todo tipo de sistemas explotadores, se estableció un nuevo régimen socialista y sobre esta base se fortaleció más aún la

alianza obrero-campesina y se logró la unidad política e ideológica de todo el pueblo. En la sociedad explotadora, el fundamento de las relaciones sociales lo constituyen el antagonismo clasista y la lucha entre las clases explotadas y las explotadoras, entre las clases dominadas y las dominantes; mientras que en nuestra sociedad, donde ya triunfó el régimen socialista, dicho fundamento lo forman la unidad y la cooperación entre la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad trabajadora. Por la comunidad de su posición socio-económica y de sus objetivos e intereses, nuestros obreros, campesinos e intelectuales están unidos sobre una base de compañerismo, cooperan íntimamente unos con otros y luchan juntos por la victoria de la causa del comunismo, bajo la dirección de nuestro Partido.

La unidad política e ideológica de las masas populares, cimentada en la alianza obrero-campesina, y su aspiración común y su entusiasmo por construir el socialismo y el comunismo bajo la dirección del Partido, representan la principal fuerza motriz impulsora del progreso de nuestra sociedad, y son el factor decisivo que acelera la construcción del socialismo. En esta unidad radican precisamente también la fuente de nuestra fuerza invencible y el soporte de la solidez de nuestra sociedad.

Esto, desde luego, no quiere decir que en nuestro seno ya no existan elementos hostiles ni lucha de clases. Aun en el socialismo ésta prosigue.

La lucha de clases en el socialismo se expresa, sobre todo, en el combate contra las actividades subversivas de los individuos hostiles infiltrados y de los restos de las clases explotadoras derrocadas, y contra las ideologías reaccionarias burguesas y feudales y su penetración. Los enemigos hacen toda clase de intentos para destruir nuestro régimen socialista y restablecer sus antiguas posiciones. Aunque es muy reducido el número de los elementos hostiles ocultos en nuestras filas, debemos elevar la vigilancia ante las maniobras destructivas del enemigo y frustrarlas por completo. Particularmente, por el hecho de que nuestro país está dividido y de que enfrentamos

directamente a los imperialistas norteamericanos, cabecillas de la reacción mundial, la lucha contra las actividades subversivas y de zapa y la penetración ideológica del enemigo adquiere una relevancia aún mayor por lo que siempre debemos prestarle una profunda atención.

Aparte de esto, en el socialismo persisten vestigios de viejas ideologías en la conciencia de los trabajadores, por tanto, el combate contra éstos es una expresión de la lucha de clases en el sentido de que se trata de una pugna entre la ideología obrera y la burguesa. Si debilitamos el combate contra las supervivencias de ideologías caducas, es factible que prosperen entre los trabajadores las ideologías burguesas y pequeñoburguesas, y esto no sólo entorpecería grandemente nuestra construcción socialista, sino que también podría aprovecharse fácilmente por el enemigo en sus actividades subversivas. No debemos aflojar entre los trabajadores, ni en mínimo grado, la lucha contra las viejas ideologías, sino continuar llevándola adelante con energía.

Pero la lucha contra las supervivencias de viejas ideologías es una cuestión interna de los trabajadores, quienes marchan codo a codo para llevar a cabo su ideal común, y también es una tarea que se ha presentado para conducir a todos los trabajadores hasta la sociedad comunista, educándolos y transformándolos. Por eso este problema debe ser resuelto, de todos modos, por el método de persuasión y educación —a diferencia de la lucha por aplastar a los elementos hostiles—, y debe servir para fortalecer aún más la unidad, transformando las ideas de las personas.

No debemos subestimar el peligro de los residuos de las ideologías caducas, pero tampoco debemos subrayarlo demasiado. En nuestra sociedad hoy no existe una raíz socio-económica y material que propicie el resurgimiento de las viejas ideologías. La ideología dominante entre nuestros trabajadores es la revolucionaria, marxista-leninista, la ideología comunista. Es por eso que si realizamos una constante labor de educación ideológica entre los trabajadores, podremos vencer con toda seguridad las supervivencias de las viejas ideologías.

Un asunto muy importante, en lo tocante a reforzar nuestras filas revolucionarias, es combinar de manera correcta el trabajo destinado a fortalecer la unidad y la cohesión de las masas populares con la lucha de clases contra las maniobras de los elementos hostiles. Cometeríamos un error de izquierda si, olvidándonos de que en el socialismo la alianza entre la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad conforma la base de las relaciones sociales, sólo damos importancia a la lucha de clase en forma unilateral y la exageramos. En este caso, se perdería la confianza en las personas y se trataría a inocentes como a elementos hostiles, y se llegaría a divorciar al Partido de las masas y crear una atmósfera de inquietud en la sociedad. Por el contrario, cometeríamos un error de derecha si sólo miramos por la unidad política e ideológica de las masas populares y la convertimos en algo absoluto, olvidándonos de que aún en el socialismo existen elementos opuestos y supervivencias de las viejas ideologías, y que continúa la lucha de clases. En este caso es posible que merme la vigilancia contra los elementos hostiles, se debilite la lucha contra las viejas ideologías, se paralice el papel dirigente del Partido y de la clase obrera y se difunda ampliamente la influencia burguesa en la vida social. En definitiva, tanto la desviación izquierdista como la derechista impiden distinguir con exactitud al enemigo del amigo y aplicar correctamente la línea de clases y de masas, y causan serios daños a la construcción del socialismo y del comunismo. Debemos oponernos a todas estas desviaciones de izquierda y de derecha y consolidar sin cesar la unidad y la cohesión de las masas populares, desarrollando en forma hábil la lucha de clases.

Desde el punto de vista de las relaciones clasistas, el proceso de construcción del socialismo y del comunismo es un proceso en que la clase obrera en el poder transforma a la sociedad en todos los aspectos: económico, cultural, ideológico y moral, dándole sus propios rasgos; es decir, es un proceso para asemejarla a ella misma. La misión histórica de la dictadura del proletariado consiste no sólo en liquidar a las clases explotadoras y aplastar su resistencia, sino

también en eliminar paulatinamente todas las diferencias de clase, por medio de la identificación de todos los trabajadores con la clase obrera, modificándolos. Una tarea importante de la dictadura del proletariado en nuestra sociedad, donde se liquidaron las clases explotadoras y triunfó el régimen socialista, es la labor de educar y transformar a los trabajadores e imprimir a toda la sociedad los rasgos de la clase obrera.

Combinando de modo correcto la línea de clase con la de masas, tenemos que aislar y aplastar a los elementos desafectos, que representan un pequeñísimo número y, simultáneamente, unir más estrechamente a las amplias masas en torno al Partido, educándolas y transformándolas. Debemos fortalecer aún más la unidad política e ideológica de nuestra sociedad, elevando constantemente el papel dirigente de la clase obrera y, asimismo, revolucionando e identificando al campesinado y a la intelectualidad con la clase obrera.

En la medida en que avanzaba la construcción socialista en nuestro país, han aumentado con rapidez las filas de la clase obrera y elevado más su nivel de conciencia, así como el cultural y técnico. Nuestra clase obrera cumple magníficamente su misión histórica de transformar la sociedad y muestra un enorme entusiasmo revolucionario y grandes facultades creadoras en la construcción del socialismo.

La clase obrera elimina las diferencias clasistas no al debilitar su dirección de clase ni disolverse entre otros sectores sociales. Al contrario, mantiene con firmeza su posición clasista, eleva sin cesar su papel rector e imprime su rasgo a otros trabajadores, y de esta manera fortalece su unidad con ellos y elimina gradualmente todas las diferencias entre las clases. Por esta razón, debemos elevar la función orientadora de la clase obrera en todas las esferas de la vida social y fortalecer su influencia revolucionaria. Debemos acrecentar más todavía el nivel ideológico, el grado de organización y el nivel cultural de la clase obrera y reforzar más sólidamente sus filas. De este modo, tenemos que convertirla en una clase verdaderamente revolucionaria y culta y hacerla cumplir mejor su papel como clase dirigente.

El campesinado es el más seguro aliado de la clase obrera y uno de los destacamentos principales de la revolución. Nuestro Partido siempre presta una gran atención al problema de los campesinos, aplica una correcta política rural, y así resuelve con éxito este problema. Inmediatamente después de la liberación liquidamos las relaciones feudales, implantando la reforma agraria en el campo, y después de la guerra convertimos la economía campesina individual en una economía colectiva socialista, y así liberamos a los campesinos de todo tipo de explotación y opresión, y los transformamos en trabajadores socialistas. A través de la revolución democrática y la revolución socialista, así como de la construcción del socialismo, no sólo cambió radicalmente la situación socio-económica de nuestro campesinado, sino que también hubo un gran cambio en su conciencia ideológica y se elevó rápidamente su nivel técnico y cultural. Basada en el socialismo, la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera, es sólida y el entusiasmo político y laboral de los campesinos continúa creciendo.

Nuestra tarea consiste en consolidar y desarrollar los éxitos ya obtenidos en la solución del problema rural, liquidar a la larga todo el atraso del campo que nos dejen las sociedades explotadoras, y eliminar paulatinamente las diferencias entre la ciudad y el campo y las clasistas entre los obreros y los campesinos. Esto significa que estamos luchando para resolver definitivamente el problema campesino. Nuestro Partido señaló claramente los principios fundamentales y las medidas concretas para la solución del problema rural en el socialismo, a partir de una síntesis de los éxitos y las experiencias obtenidas en las labores rurales. Según la correcta orientación trazada por el Partido, debemos impulsar con energía las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, fortalecer continuamente la dirección y la ayuda del Partido y del Estado de la clase obrera hacia el campo, y vincular orgánicamente el desarrollo de la propiedad cooperativista con el de la propiedad de todo el pueblo y acercar sin cesar la primera a la segunda. Mientras tanto, sobre la base de equipar la economía rural con técnicas modernas, al

igual que la industria, y consolidar y desarrollar el régimen socialista establecido en el campo, debemos elevar la vida material y cultural de los campesinos al nivel que posee la clase obrera, e imprimirle mejor al campesinado los rasgos revolucionarios y de la clase obrera, transformando todavía más su ideología.

La intelectualidad desempeña un papel importante en la construcción de la nueva sociedad. La clase obrera que asumió el poder sólo puede desarrollar con paso rápido la ciencia y la técnica, la literatura y el arte, así como construir con éxito el socialismo y el comunismo, si forma sólidamente las filas de su intelectualidad.

Desde el primer día de su fundación, nuestro Partido, considerando el importante papel que desempeña la intelectualidad en la revolución y la construcción, realiza constantes esfuerzos para formar un gran número de nuevos intelectuales procedentes del pueblo trabajador, y para educar y transformar a la vez a los viejos intelectuales. Desde luego, la mayoría de éstos provienen de familias ricas, y en el pasado sirvieron al imperialismo japonés y a las clases explotadoras. No obstante, como intelectuales de un país colonial, sufrían entonces la opresión y discriminación nacionales del imperialismo extranjero, y por tanto tenían un espíritu revolucionario nacional y democrático. Nuestro Partido, confiando en su espíritu revolucionario, adoptó la orientación de convertirlos en intelectuales que sirvan al pueblo trabajador, incorporándolos activamente a la construcción de la nueva sociedad. Nuestros viejos intelectuales sirvieron fielmente a la patria y al pueblo durante los pasados veinte años, siguiendo el camino que les trazó el Partido, y realizaron grandes hazañas en la revolución y en la construcción. Se convirtieron en magníficos intelectuales socialistas, gracias a la constante educación que les imparte el Partido, y a través de las pruebas de la dura lucha revolucionaria. Además de esto, debido a una correcta política educacional de nuestro Partido y a su política con respecto a la preparación de cuadros, se formaron centenares de miles de nuevos intelectuales procedentes del pueblo trabajador, quienes sirven a la causa revolucionaria en todas las esferas: política,

económica, cultural y militar. Así, por medio de la transformación de la vieja intelectualidad y la creación de la nueva, nuestro Partido pudo preparar un seguro destacamento de intelectuales. Todos ellos confían infinitamente en el Partido, están unidos del modo más estrecho en torno a él y muestran un elevado entusiasmo y una gran iniciativa creadora en la construcción del socialismo. Esto demuestra la justeza y las brillantes victorias de la política de nuestro Partido respecto a la intelectualidad.

Hoy se nos plantea la importante tarea de revolucionar todavía más a los intelectuales. Revolucionarlos e identificarlos con la clase obrera significa formarlos como verdaderos intelectuales de la clase obrera y ardientes comunistas, eliminando por completo de su conciencia los rezagos de las viejas ideologías y armándolos con el espíritu revolucionario de la clase obrera y con las ideas comunistas.

Es cierto, desde luego, que entre los intelectuales aún quedan relativamente muchas supervivencias de las ideologías burguesa y pequeñoburguesa. Pero si por este motivo desconfiamos de su carácter revolucionario y, aún más, si desconfiamos de nuestra intelectualidad, transformada y forjada en las llamas de la lucha, ello sería una actitud por completo errónea. Dudar de los intelectuales y rechazarlos no es más que una tendencia fraccionalista. Subestimar su papel es despreciar la ciencia y la técnica. Tales tendencias son ajenas a la política de nuestro Partido respecto a los intelectuales.

Nuestro Partido confía en sus intelectuales; los aprecia, los ama y valora altamente sus méritos. El Partido seguirá dirigiendo y ayudando con paciencia la transformación ideológica de los intelectuales, y les asegurará todas las condiciones que les permitan servir mejor a la construcción del socialismo, desplegando libremente toda su inteligencia y su talento. Con el orgullo de ser dignos soldados del Partido y de la clase obrera, nuestros intelectuales deben esforzarse de manera activa por sacudirse los residuos de las viejas ideologías y aprender de la clase obrera su espíritu revolucionario, su sentido de organización y su combatividad. Junto con esto, teniendo presente que sirven a la sociedad principalmente con sus

conocimientos, con sus tecnologías, deben esforzarse al máximo para estar bien instruidos en su especialidad y elevar su calificación científica y técnica. Nuestros obreros y campesinos, a su vez, deben tenerles afecto y aprender modestamente de ellos sus conocimientos científicos y su técnica. Sólo así resolveremos con éxito y simultáneamente la identificación de la intelectualidad con la clase obrera y la elevación del nivel técnico y cultural de los obreros y los campesinos al mismo nivel del de los ingenieros y peritos. Sólo de esta manera podremos fortalecer la unidad entre los obreros, campesinos e intelectuales, desarrollar la cooperación creadora entre ellos y acelerar la construcción económica y cultural del país. Revolucionaremos y e identificaremos cabalmente a todos los intelectuales con la clase obrera, tanto nuevos como viejos, y lucharemos siempre juntos por la victoria de la causa del comunismo.

Un lugar importante en la consolidación de la unidad política e ideológica de nuestra sociedad lo ocupa la labor con las personas con un pasado social y político complejo. Debido a la larga dominación colonial del imperialismo japonés, a la división del país por el imperialismo norteamericano y a las estratagemas que para sembrar la discordia realizara el enemigo durante la Guerra de Liberación de la Patria, se tornó muy compleja la composición social y política de la población de nuestro país. Bajo estas circunstancias, debemos realizar con especial seriedad la labor con las diversas capas de la población.

El principio invariable mantenido por nuestro Partido en la labor con personas de antecedentes socio-políticos complejos, es valorar a cada uno tomando siempre como punto de partida su comportamiento actual; aislar al máximo los elementos hostiles y atraer al lado de la revolución, aunque sólo sea un hombre más. La posición social y las ideas de las personas no son inmutables. Un hombre que en el pasado cometió un delito contra el pueblo, es posible que se arrepienta hoy de su culpa y se convierta en una buena persona; y una persona de origen social complejo también puede aceptar una ideología progresista, según se vaya desarrollando la sociedad y cambien las circunstancias. Por supuesto, en la labor con las personas siempre

tenemos que sostener con firmeza nuestra posición de clase, y no olvidarnos de que los elementos reaccionarios malintencionados, que proceden de las clases hostiles, nunca renuncian a sus propósitos subversivos. Sin embargo, el número de esos elementos hostiles es ínfimo. Tenemos confianza en las masas populares, y estamos seguros de la superioridad del régimen socialista y de la justedad de nuestra causa, así como de la invencible fuerza y el prestigio de nuestro Partido. Es por ello que no sospechamos sin motivo de las personas y creemos que podemos educar y transformar a todos, si no se trata de elementos reaccionarios malintencionados. De aquí que, con toda audacia, brindemos nuestra confianza y tendamos la mano, incluso, a las personas de origen social o medio familiar complejo, o de pasado turbio, si en la actualidad apoyan al Partido y demuestran entusiasmo en su labor; y, asimismo, les ofrecemos condiciones adecuadas para que trabajen sin resquemor. Esta orientación de nuestro Partido hace posible frustrar cualquier tipo de maniobra de los enemigos tendente a sembrar la discordia, atraer a las masas populares de todas las clases y capas al lado del Partido y de la revolución, así como aislar cada vez más a los elementos hostiles, sin dejarles un resquicio donde puedan poner sus plantas. En el futuro, debemos mantener también esta orientación de modo firme y aplicarla con exactitud en el trabajo práctico.

La política de nuestro Partido respecto de las diversas clases y capas de la sociedad es una correcta política marxista-leninista, basada en la línea de clase y de masas, y se corresponde enteramente con la realidad de nuestro país. Testimonio muy claro de esto es el hecho de que las amplias masas populares se hayan unido alrededor de nuestro Partido y sigan elevando su entusiasmo revolucionario y su actividad creadora, pese a que la composición de la población de nuestra sociedad es compleja y nos enfrentamos directamente al enemigo. Debemos ampliar y reforzar nuestras filas revolucionarias y convertir a toda la sociedad en una gran familia sólidamente unida, armoniosa, alegre y animada, poniendo en práctica, cabalmente y sin descanso, la línea de clase y la de masas del Partido.

Para acelerar el proceso de la identificación de la sociedad con la clase obrera y engrosar con solidez las filas revolucionarias, debemos realizar un enérgico trabajo político e ideológico entre los miembros del Partido y los trabajadores. El socialismo crea condiciones socio-económicas y materiales que permiten transformar la ideología de los trabajadores y unirlos. Sin embargo, la conversión ideológica y la cohesión de las personas no se generan espontáneamente, por el mero hecho de que el régimen socialista triunfe y la vida mejore. Sólo llevando adelante con más energía y paciencia la labor ideológica, a la par que avanza la construcción socialista, será posible educar y transformar realmente a los trabajadores y unirlos estrechamente. La compleja situación internacional y nacional que afrontamos hoy, y las grandiosas y difíciles tareas revolucionarias que debemos abordar, requieren intensificar el trabajo político e ideológico entre las masas.

Debemos impulsar continua y vigorosamente entre los militantes y los trabajadores la educación comunista —que a su vez tiene por centro la clasista—, eslabonándola con la educación en las tradiciones revolucionarias, e intensificar decisivamente la educación marxista-leninista y en la política del Partido.

Para ello, lo más importante es elevar la conciencia clasista de los trabajadores y armarlos con un sentimiento de odio al imperialismo, a los terratenientes y capitalistas. Debemos realizar correctamente la educación clasista, sobre todo entre las nuevas generaciones que no sufrieron la explotación y la opresión ni pasaron las pruebas de la ardua lucha revolucionaria. Debemos hacer que los trabajadores comprendan cabalmente la naturaleza agresiva del imperialismo, la esencia de las clases y los regímenes explotadores, para que los aborrezcan y los combatan inconciliablemente. Hay que educar a los miembros del Partido y a los trabajadores en los principios clasistas, de manera que no abriguen ninguna ilusión respecto a los imperialistas y a las clases hostiles, mantengan la mayor vigilancia revolucionaria frente a sus maniobras agresivas, a sus manejos subversivos y de zapa, y a cada paso los desenmascaren y destruyan.

En particular, el imperialismo norteamericano y el militarismo

japonés son las más peligrosas fuerzas agresoras con las que nos enfrentamos directamente, y constituyen los blancos principales de nuestra lucha. Tenemos que acrecentar entre nuestros trabajadores el odio hacia el imperialismo norteamericano y el militarismo japonés, y prepararlos ideológicamente para que siempre luchen resueltamente contra ellos.

Aún no hemos realizado en todo el país la revolución de liberación nacional, y la población surcoreana continúa sufriendo bajo la opresión del imperialismo norteamericano y sus lacayos. Liberar al Sur de Corea y reunificar la patria es un deber nacional de todo el pueblo coreano. Debemos educar a los trabajadores del Norte en el espíritu revolucionario, para que combatan contra la dominación colonial del imperialismo yanqui en el Sur, contra la regresión del militarismo japonés, y para llevar hasta el final la revolución coreana. Debemos lograr que todos nuestros trabajadores recuerden siempre la situación de la población surcoreana y la tarea de reunificar la patria; y se dediquen con total abnegación a todas las luchas revolucionarias y las labores de construcción, partiendo del noble espíritu de apoyar más activamente a la población surcoreana.

El trabajo de educación clasista de los trabajadores forma parte de la lucha de clases en el campo ideológico. El combate contra el imperialismo y las clases explotadoras es inseparable de la lucha contra su ideología reaccionaria. Sin luchar contra las supervivencias de las ideologías caducas que todavía quedan en la psiquis de los trabajadores, es imposible pertrecharlos con la ideología de la clase obrera, la ideología comunista. Más aún, el imperialismo norteamericano y sus títeres recurren a toda suerte de medios y métodos para difundir su ideología reaccionaria burguesa en nuestras filas, y tratan con astucia de aprovechar para sus actividades subversivas, los viejos rezagos ideológicos que sobreviven en nuestros trabajadores.

Por eso, debemos continuar impulsando enérgicamente la lucha contra la penetración de la ideología reaccionaria burguesa, y por vencer los vestigios de las viejas ideologías que perviven en el

pensamiento de los trabajadores. Tenemos que rechazar con decisión la ideología reaccionaria burguesa, la corrupta moral y modo de vida burgueses, oponernos al egoísmo individualista, al liberalismo y a otras supervivencias de viejas ideologías y costumbres atrasadas, y esforzarnos incansablemente por alcanzar el triunfo de la sublime ideología y moral comunistas, y por establecer el estilo de vida comunista. Debemos lograr que todos nuestros trabajadores vivan con modestia, rechazando la corrupción y la indolencia; muestren un entusiasmo consciente en el trabajo y luchen en favor de la prosperidad común, amando la colectividad y la organización, ayudándose y guiándose unos a otros.

El que los comunistas logren, o no, dirigir la causa revolucionaria de la clase obrera hacia la victoria depende de si mantienen, o no, los principios del marxismo-leninismo en sus actividades y de si los aplican, o no, correctamente. Para realizar con éxito la revolución coreana, los comunistas y el pueblo de Corea deben defender y llevar a cabo la línea y la política de nuestro Partido, que son la aplicación creadora de los principios del marxismo-leninismo a la realidad del país. Por tanto, el problema principal de nuestra labor ideológica es siempre armar a los miembros del Partido y a los trabajadores con los principios del marxismo-leninismo y con la política de nuestro Partido. Como quiera que los imperialistas y los reaccionarios del mundo intensifican de manera nunca vista sus calumnias y difamaciones contra la ideología marxista-leninista, y aparecen diversos tipos de corrientes ideológicas oportunistas en el seno del movimiento comunista internacional, la educación de los miembros del Partido y de los trabajadores en el marxismo-leninismo y en la política del Partido, representa un problema de todavía mayor importancia.

Debemos intensificar en todo el Partido el estudio del marxismo-leninismo y de la política partidista: explicar y divulgar entre las masas, una y otra vez, los principios marxista-leninistas y hacerles comprender cabalmente la línea y la política de nuestro Partido. Todos, sin excepción, deben afanarse sin descanso por captar el

espíritu revolucionario y la médula del marxismo-leninismo, armarse firmemente con la ideología de nuestro Partido y tener una inmovible convicción en la línea y la política del Partido, considerando el estudio y la superación ideológica como su primer deber revolucionario. Al mismo tiempo, debemos procurar que los miembros del Partido y los trabajadores comprendan cabalmente la esencia y la nocividad del oportunismo de derecha y de izquierda, tales como el revisionismo moderno, el dogmatismo y el fraccionalismo, y que lleguen a conocer todas sus manifestaciones. Debemos lograr así que todos ellos confíen plenamente en la justedad de la línea y la política marxista-leninistas de nuestro Partido, las apoyen y defiendan resueltamente, y luchen por materializarlas hasta sus últimas consecuencias; que sepan discernir en forma clara entre el marxismo-leninismo y el oportunismo de derecha y de izquierda, combatan categóricamente el oportunismo y defiendan siempre los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

En particular, debemos oponernos al fraccionalismo y salvaguardar la unidad y la cohesión del Partido. A través de una ardua lucha, nuestro Partido venció el inveterado fraccionalismo, logró la unidad del movimiento comunista de Corea y estableció el sistema ideológico del Partido en todas sus filas. Nuestro Partido se encuentra hoy firmemente unido en lo organizativo y en lo ideológico, y todas sus organizaciones y miembros actúan con una sola ideología y voluntad. Sin embargo, de ningún modo debemos dormirnos sobre los laureles. Nuestros militantes no deben olvidar jamás que los elementos fraccionalistas antipartido, ocultos dentro del Partido, lanzaron en el pasado un ataque contra éste, en alianza con los fraccionalistas internacionales, en un momento en que la situación internacional y nacional era compleja y nuestra revolución pasaba por pruebas. Mientras haya corrientes oportunistas y existan las tendencias chovinistas de las grandes potencias en el seno del movimiento comunista internacional, es imposible afirmar que no se repetirán de nuevo esas tentativas. Además, es posible que también aparezcan elementos vacilantes en nuestras filas, dada la compleja

situación de hoy, y en especial, bajo la influencia del fraccionalismo u otra forma de oportunismo provenientes del exterior. Por eso, tenemos que agudizar siempre nuestra vigilancia ante el fraccionalismo. Debemos oponernos a todo género de acciones escisionistas y fraccionalistas, procedentes de adentro o de afuera, que intenten hacer vacilar a nuestros militantes y dividir nuestras filas; y tenemos que salvaguardar con firmeza y consolidar más aún la unidad marxista-leninista de nuestro Partido.

Sólo preparando de manera firme a todo el Partido y a todo el pueblo, tanto ideológica como teóricamente, y uniéndolos con más solidez, podremos impedir que ninguna corriente de ideología oportunista penetre desde afuera o surja desde adentro; así como continuar nuestro avance victorioso, manteniendo en alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, bajo la probada dirección del Comité Central del Partido, no importa de qué lado sople el viento.

La lucha para defender y realizar la línea y la política marxista-leninistas de nuestro Partido, se vincula estrechamente con la lucha contra el servilismo a las grandes potencias y por el establecimiento del Juche. Si uno se aparta del Juche y cae en el servilismo a las grandes potencias, paraliza desde luego su propia facultad de pensar y se torna incapaz de desplegar su iniciativa creadora y, en último caso, no sabrá distinguir lo correcto de lo erróneo, seguirá ciegamente a los otros, llegará a desconfiar de sus propias fuerzas y querrá depender de los demás en todo. Entonces puede incurrirse en todo tipo de oportunismo de derecha y de izquierda, tales como el revisionismo, el dogmatismo y el fraccionalismo, y entorpecer grandemente las labores de la revolución y de la construcción.

Debemos oponernos a todo tipo de manifestaciones de servilismo a las grandes potencias y extirparlo de raíz, establecer cabalmente el Juche en todos los campos, y poner todavía más en juego el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Debemos implantar el Juche en la ideología y seguir manteniendo firmemente los principios de soberanía en la política, de autosuficiencia en la economía y de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Un lugar muy importante en la formación ideológica de los trabajadores lo ocupa la educación en el patriotismo socialista.

Este es el patriotismo de la clase obrera y del pueblo trabajador que aspiran al socialismo y al comunismo; une la conciencia clasista con la de la independencia nacional, y el amor a su clase y su régimen con el amor a su nación y su patria. El pueblo trabajador, encabezado por la clase obrera, forma la abrumadora mayoría de la nación y, por tanto, es imposible imaginar los intereses de ésta al margen de los intereses de aquél. El camino del capitalismo es el de la explotación y opresión, de la esclavitud y ruina. Sólo el socialismo barre con la opresión nacional junto con la explotación clasista, y asegura la completa independencia y la prosperidad de la nación. Es por esto que los comunistas, que luchan en pro de los intereses del pueblo trabajador y por el socialismo, son los patriotas más consecuentes: y sólo la clase obrera y los demás trabajadores que aspiran a su emancipación clasista y al socialismo, pueden ser poseedores de un verdadero sentimiento patriótico.

Nuestro patriotismo socialista se basa en el régimen socialista en el que no existen ni explotación ni opresión y donde se aseguran la libertad y felicidad al pueblo trabajador; por consiguiente, ha de expresarse, ante todo, en el amor al régimen socialista y al pueblo trabajador. Debemos hacer que todos los trabajadores comprendan perfectamente la superioridad del régimen socialista establecido en el Norte de nuestro país de manera que combatan con firmeza por su defensa y se esfuercen activamente para consolidarlo y desarrollarlo. Debemos procurar que cada trabajador muestre gran entusiasmo e iniciativa creadora en la construcción socialista, con la profunda conciencia de que su trabajo constituye una honra para la consolidación del régimen socialista y la felicidad del pueblo trabajador. Debemos educar a todos los trabajadores para que aprecien y amen la propiedad estatal y social como riquezas colectivas del pueblo, y procuren administrar bien la hacienda común y organizar con esmero la economía del país.

El patriotismo socialista se expresa no sólo en el amor al régimen

socialista y al pueblo trabajador, sino también en el amor a la patria y la nación. El nacido en Corea hace aquí la revolución y aquí también construye el socialismo y el comunismo. La revolución coreana es el deber principal de los comunistas y del pueblo de Corea. No puede hablarse de la revolución coreana al margen de la nación y del territorio de tres mil ríos de Corea, ni tampoco es posible llevarla a cabo con éxito si no se toman en cuenta la historia y las tradiciones de Corea y el sentimiento y las costumbres de vida de su pueblo. Es imposible que quien no ame a su patria y a su nación sea un apasionado defensor de la revolución de su país y luche con abnegación por su triunfo. Por esta razón, nosotros, los comunistas, más que cualquier otra persona, amamos fervorosamente a nuestra patria y nación, luchamos con toda firmeza por su independencia y prosperidad, apreciamos su cultura y todas sus magníficas herencias y tradiciones, y nos esforzamos por llevarlas adelante y desarrollarlas. Los comunistas se oponen a toda forma de opresión y desigualdad nacionales y rechazan el nihilismo nacional.

Debemos lograr que los trabajadores acrecienten su orgullo nacional y su espíritu de independencia, y luchen con mayor tenacidad por la reunificación y la independencia totales de la patria y el futuro florecimiento de nuestra nación. Debemos educar a los trabajadores para que amen las montañas y ríos de su patria, así como su lugar natal, y los hagan más bellos; para que amen su propio idioma y su cultura nacional y se esfuercen por desarrollarlos.

Para ello es sumamente importante educar a los trabajadores, a fin de que tengan una actitud correcta hacia la herencia cultural y las tradiciones nacionales, formadas históricamente. No debemos caer en la tendencia nihilista de negar o arrasar todo lo que pertenezca al pasado, ni en la tendencia restauracionista de vitalizar incondicionalmente todo lo proveniente del pasado. Tales tendencias ponen grandes obstáculos, tanto a la creación de una nueva cultura y un modo de vida socialistas, como a la formación de los trabajadores en la ideología del patriotismo socialista. Será posible crear y desarrollar más la nueva cultura y el modo de vida socialistas, sólo

sobre la base de desechar lo atrasado y reaccionario, y conservar y desarrollar críticamente todo lo progresista y popular que hay en el patrimonio nacional. Asimismo, el sentimiento patriótico de los trabajadores llegará a ser más profundo, sólo cuando conozcan bien el pasado de la nación igual que su presente, y amen la valiosa tradición y herencia nacionales. Debemos impartirles una enseñanza correcta y adecuada de la larguísima historia y cultura de nuestro país, para que aprecien todas sus espléndidas tradiciones y herencias, así como sus nobles morales y buenas costumbres para que los lleven adelante y los desarrollen conforme con la nueva vida socialista de hoy.

Desde su origen, los intereses de la clase obrera tienen un carácter internacionalista, y su solidaridad internacional constituye la garantía del triunfo de la causa del comunismo. Por eso, el patriotismo socialista rechaza el nacionalismo burgués y todo género de chovinismo, y está ligado estrechamente con el internacionalismo proletario. Sólo quien es infinitamente fiel a la revolución de su país, puede ser leal a la causa revolucionaria de la clase obrera internacional, y sólo un verdadero internacionalista puede ser un auténtico patriota. El deber nacional y el internacional de la clase obrera son inseparables.

Debemos armar todavía más fuertemente a todos los trabajadores con la idea del internacionalismo proletario y con el espíritu de solidaridad internacional entre los pueblos revolucionarios. Debemos procurar que los militantes de nuestro Partido y los trabajadores se esfuercen incansablemente para salvaguardar la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, para fomentar las relaciones de amistad y cooperación con los partidos y países hermanos, y para fortalecer la solidaridad con la clase obrera internacional y los pueblos progresistas del mundo entero. Debemos instruir a los trabajadores para que combatan por el desarrollo del movimiento revolucionario mundial, a la par que luchan por el triunfo de la revolución de su país, y para que respalden y apoyen siempre con firmeza la lucha de liberación de las naciones oprimidas y los pueblos explotados. Igualmente, debemos lograr que los militantes de

nuestro Partido y los trabajadores no sólo estimen los éxitos y las experiencias obtenidos en la lucha revolucionaria de su país, sino que también respeten los méritos alcanzados en la lucha por los pueblos de otros países y aprendan modestamente de sus experiencias positivas. De esta manera, tenemos que procurar que, bajo la dirección de nuestro Partido, todo el pueblo, levantando en alto la bandera del internacionalismo proletario, luche por la victoria de la causa común de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, uniéndose con los pueblos de los países hermanos, con los pueblos progresistas de todos los países, apoyándose y respaldándose entre sí y aprendiendo unos de otros.

También debemos educar a los trabajadores en el espíritu de amar el futuro, en el optimismo revolucionario.

La nuestra es una noble labor por la felicidad y prosperidad del pueblo, no sólo de nuestra generación, sino también de las generaciones venideras, y una gran obra por el ideal de la humanidad: el comunismo. Debemos lograr que todos los trabajadores estén profundamente conscientes de lo justo de su causa y de la importante misión asumida por su generación, a fin de que combatan sacrificándolo todo para dejar a las futuras generaciones una vida mejor y el disfrute del maravilloso porvenir del comunismo.

Es muy importante, sobre todo, armar a los trabajadores con la fe en la victoria del comunismo. El imperialismo es una fuerza caduca cuya hora pasó mientras que el comunismo es una fuerza nueva que representa el futuro de la humanidad. Aunque en el camino de la marcha hacia el comunismo se interpongan innumerables dificultades y obstáculos, o surjan tales o cuales vicisitudes, no hay fuerza capaz de detener el curso legítimo del desarrollo de la historia en el que el imperialismo marcha hacia su ruina, mientras que el comunismo triunfa. Hoy en día los imperialistas intensifican sus maniobras agresivas y arman una ruidosa histeria anticomunista: sin embargo, esto no es más que la desesperación de los moribundos, y aunque el movimiento comunista internacional atraviesa ahora por serias pruebas, esto, a pesar de todo, es sólo una vicisitud temporal surgida

en el camino de avance. Las leyes del desarrollo de la historia no cambiarán ni será destruido el gran ideal del comunismo por tales motivos. Debemos hacer comprender cabalmente a los trabajadores la inevitabilidad de la ruina del imperialismo y de la victoria del comunismo, y la auténtica verdad del comunismo, basándonos en la doctrina marxista-leninista y en los hechos históricos. Haciéndolo así, debemos procurar que todos nuestros trabajadores avancen indeteniblemente, venciendo todas las dificultades y obstáculos, con una ardiente aspiración y una inmovible confianza en el futuro del comunismo, sea cual fuere la situación.

Realizando con dinamismo la labor política e ideológica entre los miembros del Partido y los trabajadores, los armaremos más firmemente con la ideología marxista-leninista, la ideología del comunismo, y los uniremos más entrañablemente en torno al Comité Central de nuestro Partido. Nuestras filas revolucionarias serán invencibles cuando convirtamos a los miembros de nuestro Partido en fervientes revolucionarios comunistas, cuando eduquemos y transformemos a las vastas masas trabajadoras con el espíritu revolucionario comunista y consolidemos la unidad entre el Partido y el pueblo.

Así, ampliando y reforzando constantemente las filas revolucionarias, lograremos acelerar la construcción socialista en el Norte de Corea, y fortaleceremos como una roca nuestras bases revolucionarias, en los planos político, económico y militar.

3. SOBRE LA SITUACIÓN DEL SUR DE COREA Y LA LUCHA DE SU POBLACIÓN

Compañeros:

Para alcanzar la reunificación de nuestra patria y la victoria de la revolución coreana es necesario fortalecer las fuerzas revolucionarias

y desarrollar la lucha revolucionaria en el Sur de Corea, al mismo tiempo que impulsar con energía la revolución y la construcción en el Norte de Corea. Todavía más, como quiera que nuestra base revolucionaria se transformó en una fuerza invencible, la victoria de la revolución coreana en escala nacional depende hoy en mayor grado del robustecimiento de las fuerzas revolucionarias en el Sur de Corea.

La revolución surcoreana pasa por muy duras pruebas bajo la ofensiva contrarrevolucionaria del enemigo. Sin embargo, las fuerzas revolucionarias están creciendo en el Sur, y la tendencia general del desarrollo de la situación se inclina en favor de la revolución y no de la contrarrevolución. La característica importante de la situación actual del Sur de Corea es que los imperialistas yanquis y sus lacayos intensifican más su política de agresión y guerra, apoyándose en su cruel dictadura militar-fascista, y que, debido a esto, se está creando una nueva y más seria crisis en la dominación colonial del imperialismo norteamericano.

El designio fundamental en la política de esclavitud colonial de los imperialistas norteamericanos sobre el Sur de Corea es hacer de éste una base militar de agresión y un apéndice militar de Estados Unidos. Desde el mismo día en que penetraron allí, ellos persiguen invariablemente sus siniestros objetivos, no sólo de convertirlo en su colonia, sino también de agredir a toda Corea y al Asia, usándolo como trampolín. Es precisamente con esta finalidad que tratan de mantener, sin escatimar medios y métodos, su dominación colonial en el Sur de Corea.

Los imperialistas norteamericanos acantonan en el Sur de Corea a decenas de miles de soldados de su ejército, así como de los ejércitos de sus países satélites, y mantienen un enorme ejército títere de más de 600 000 soldados. Están invirtiendo allí un 40 % del total de la “ayuda” que destinan al Asia, y de esa cantidad más de un 80 % se utiliza en el suministro de equipos militares y en el mantenimiento del ejército títere. Además, tomando en sus manos el poder real en el Sur de Corea mediante su ocupación militar y su “ayuda”, someten todos los recursos humanos y materiales a sus fines belicistas. Todo esto

muestra a las claras que los imperialistas yanquis le otorgan una gran importancia estratégico-militar al Sur de Corea, y que su política de esclavitud colonial sobre ese territorio está en función exclusiva de su política guerrerrista.

En los últimos años, los imperialistas yanquis, intensificando todavía más en el Sur de Corea sus preparativos para una guerra, han tomado el camino de utilizarlo más activamente como base militar de su agresión y el potencial militar de éste para la realización de su política de guerra. Esto se relaciona con el hecho de que ellos dirigen la punta de lanza de su agresión al Asia, e intensifican en esta región sus maniobras para socavar el movimiento revolucionario de los pueblos, que crece con rapidez, y agredir a los países socialistas.

Ahora, en el Sur de Corea los efectivos del ejército títere se refuerzan aún más, y sus equipos se modernizan más, según lo exige la política agresiva y guerrerrista del imperialismo norteamericano. Continuamente se introducen allí armas de exterminio masivo, tales como las nucleares tácticas y teledirigidas, y se amplían las instalaciones militares y se refuerza “el estado de guerra” a todo lo largo y ancho de su territorio.

El imperialismo yanqui y sus marionetas militarizan todavía más la economía surcoreana, con el fin de satisfacer sus crecientes necesidades militares. Después del “golpe de estado militar”, los gastos bélicos en el presupuesto del gobierno títere surcoreano aumentaron a más del doble, y de igual modo se incrementaron las inversiones en una serie de ramas industriales de importancia militar. Debido a la militarización de la economía, impulsada bajo el rótulo de “modernización”, hoy en el Sur de Corea crecen algunas ramas industriales destinadas a satisfacer las demandas militares, se amplifican las comunicaciones, las carreteras, los ferrocarriles y los establecimientos portuarios, y se fortalece el potencial de su economía belicista.

De este modo, el Sur de Corea se convierte en un enorme cuartel donde se concentran grandes fuerzas militares, y donde todo funciona en servicio de la política guerrerrista del imperialismo yanqui.

Para utilizar más eficazmente al Sur de Corea en su agresión contra Asia, los imperialistas norteamericanos maniobran para unir militarmente a sus títeres surcoreanos con los reaccionarios de Japón y de otros países de Asia. Respondiendo a este propósito, las “conversaciones surcoreano-japonesas”, que ya duraban mucho tiempo, fueron concluidas de prisa, y se fabricó el criminal “acuerdo surcoreano-japonés”, bajo la manipulación del imperialismo norteamericano. Con motivo de la conclusión de este acuerdo la penetración de las fuerzas militaristas japonesas en el Sur de Corea se activa mucho más, y se desarrollan más abiertamente las intrigas del imperialismo de Estados Unidos para fabricar una nueva alianza militar en Asia, sobre la base del “tratado surcoreano-japonés”.

Tales maniobras del imperialismo yanqui tienden a provocar una nueva guerra en Corea, utilizando la mitad Sur como su base de avanzada y a las fuerzas militaristas japonesas como su “brigada de choque”, y a facilitar la movilización del potencial militar surcoreano para su guerra de agresión a Asia.

Los imperialistas norteamericanos ya embarcaron directamente al Sur de Corea en la guerra agresiva que llevan a cabo contra Vietnam, y lo utilizan como su más importante fuente de suministro de carne de cañón. De acuerdo con los mandatos del imperialismo estadounidense, los títeres del Sur de Corea enviaron sus fuerzas armadas al campo de batalla de Vietnam del Sur antes que cualquier otro títere, y en mayor número que cualquier otro país satélite, y así sirven fielmente a esa guerra de agresión. Ya los soldados del ejército títere surcoreano fueron conducidos por decenas de miles al campo de batalla de Vietnam del Sur, donde sirven de escudo a los imperialistas yanquis y de instrumentos de su agresión contra el pueblo vietnamita.

Para imponer a la población del Sur de Corea su dominación colonial y su política de guerra, los imperialistas yanquis recurren allí a una desembozada dictadura militar-fascista, que es producto de su política de esclavitud colonial y de guerra y que les sirve cabalmente. Ella se caracteriza por una crueldad y un barbarismo sin precedentes,

y ejemplifica la atroz dominación fascista de los imperialistas en sus colonias.

El principal propósito que persiguen el imperialismo norteamericano y sus lacayos con su política de fascistización es eliminar a todos los elementos sociales y políticos que obstaculizan su dominación colonial y su política de guerra. Con este fin, por una parte, fabrican toda clase de infames leyes fascistas, mientras, por otra, cubren a todo el territorio surcoreano con una red militar, policíaca, de información y de espionaje, ampliando extensivamente los aparatos represivos, y someten a toda la sociedad a un espantoso terror. La punta de lanza de su despotismo fascista está dirigida a suprimir todas las libertades y los derechos democráticos del pueblo y a reprimir las fuerzas patrióticas y democráticas. Todos los partidos políticos, las organizaciones sociales y los órganos de prensa escrita y hablada de carácter progresista son objeto de represión, y numerosos revolucionarios y patriotas llegaron a ser víctimas de esta dominación fascista.

El imperialismo norteamericano y la camarilla de Park Chung Hee recurren a toda clase de tretas para justificar su cruel dominación fascista y terrorista y, en particular, hacen del anticomunismo un importante medio político e ideológico. En el Sur de Corea éste se utiliza como una “panacea” para “justificar” todas sus acciones criminales, desde la represión contra el pueblo y la eliminación de los opositores políticos, hasta la histeria guerrerista y la instigación de un conflicto fratricida. Con el rótulo de anticomunismo se monta esta histeria guerrerista contra el Norte de Corea, se permite la reagresión del militarismo japonés en el Sur de Corea y se envía a la fuerza a numerosos jóvenes y hombres de mediana edad al campo de muerte de Vietnam del Sur.

Pero el imperialismo yanqui y sus fantoches no pueden encubrir de ninguna manera sus acciones criminales ni tampoco engañar a las masas con la histeria del anticomunismo. Con ninguna represión y maniobra engañosa detendrán el crecimiento de la lucha revolucionaria de la población surcoreana.

La política de agresión y de guerra que aplican los imperialistas norteamericanos, apoyándose en la dictadura militar-fascista, no consolida sus posiciones en el Sur de Corea, sino que, al revés, trae como resultado una mayor profundización de la crisis de su dominación colonial. El mismo hecho de que hayan establecido una dictadura militar-fascista significa que el imperialismo norteamericano y sus lacayos no están hoy en condiciones de mantener su dominio sin contar con la fuerza de las bayonetas, y que la dominación colonial del imperialismo yanqui sufre allí una sacudida.

La pesada carga de los gastos militares impuestos por la política de guerra y el despotismo fascista llevan a la población surcoreana al límite de la miseria y la privación de sus derechos; añádase a esto que la dignidad nacional está pisoteada por completo, y el desasosiego de la sociedad crece cada día más debido a las maniobras de reagresión del imperialismo japonés y al envío de tropas surcoreanas a Vietnam.

La política de guerra y de fascistización produce a la población surcoreana insoportables calamidades y penas, por lo que aumenta cada día más su descontento frente al imperialismo yanqui y sus lacayos, y le incita una ardiente aspiración al derecho de vivir, a la democracia y a la reunificación del país. Hoy, en el Sur de Corea la lucha revolucionaria de la población se fortalece paulatinamente, y ésta se despierta y se forja más y más en medio de la lucha. Las amplias fuerzas patrióticas y democráticas se van agrupando bajo la bandera antimperialista y antifascista, mientras que el pequeño puñado de fuerzas contrarrevolucionarias se ve cada vez más aislado.

A medida que los imperialistas norteamericanos intensifiquen su política de guerra y su represión fascista en el Sur de Corea, se enfrentarán a un mayor descontento y a la resistencia de su pueblo y, por tanto, más rápidamente se acelerará el proceso de descomposición de su dominación colonial.

Compañeros: la situación actual exige acrecentar rápidamente las fuerzas revolucionarias y acelerar por todos los medios la revolución democrática de liberación nacional en el Sur de Corea.

La tarea fundamental de la revolución allí es la de liquidar el dominio colonial del imperialismo yanqui, asegurar el desarrollo democrático de la sociedad surcoreana, y alcanzar la reunificación del país, en unión con las fuerzas socialistas del Norte.

El blanco principal de la revolución en el Sur de Corea son las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, que lo mantienen ocupado por la fuerza de las armas y han convertido por completo en su colonia y base militar. Aunque ellas, en su propaganda, se refieren al Sur de Corea como si se tratara de un “país independiente”, y se describen a sí mismas como sus “ayudantes”, quienes en realidad lo gobiernan y asumen todo su poder son precisamente ellas. El llamado “gobierno de la República de Corea”, como régimen títere fabricado por los imperialistas norteamericanos, no es otra cosa que una máscara con que cubre su dominación colonial, y un instrumento que ejecuta de un modo servil la política de agresión de Estados Unidos. La ocupación del Sur de Corea por los imperialistas norteamericanos y la dominación colonial que allí ejercen, son la causa de todos los infortunios y penalidades que padece la población surcoreana, y el obstáculo principal para la reunificación de nuestra patria.

Sin expulsar a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano del Sur de Corea, y sin destruir su señorío colonial es imposible lograr la emancipación de la población surcoreana de su condición de esclavo colonial ni la reunificación de nuestro país. La población surcoreana debe luchar vigorosamente contra la ocupación de su tierra por las tropas agresivas yanquis, para expulsarlas de allí y liquidar la dominación colonial del imperialismo yanqui.

En el Sur de Corea, sólo un puñado de terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios apoya y sigue la política de esclavitud colonial de los imperialistas norteamericanos. Confabulados con los agresores, ellos apoyan activamente todas sus arbitrariedades y sus actos de saqueo imponiendo a la población una vida de servidumbre colonial. Bajo la protección de los agresores imperialistas norteamericanos, oprimen y explotan al pueblo, y disfrutan de autoridad y de todos los placeres a costa de los intereses

de la patria y de la nación. A la par que lucha contra los agresores yanquis, la población surcoreana debe combatir por derrotar a los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios que les sirven de lacayos y de cicerones.

Lo importante en la lucha de la población surcoreana por la independencia nacional y la reunificación del país es destruir las maniobras agresivas de las fuerzas del militarismo japonés. Este es enemigo jurado de nuestra nación, que durante casi medio siglo le impuso el destino de esclavo colonial y pisoteó y saqueó todo lo que de hermoso tenía nuestro país. Hoy, soñando vanamente con restablecer su antigua posición al amparo del imperialismo norteamericano, está penetrando de nuevo en el Sur de Corea y se yergue como una peligrosa fuerza agresora.

Toda la población patriótica del Sur de Corea debe luchar resueltamente para abolir el criminal “acuerdo surcoreano-japonés” y frustrar las tentativas de la regresión de las fuerzas militaristas japonesas en el Sur de Corea. Esta lucha constituye a la vez un eslabón del combate contra la dominación colonial de los imperialistas norteamericanos.

Sólo cuando la población surcoreana destruya las fuerzas agresivas de los imperialistas norteamericanos y sus marionetas, logrará su libertad y emancipación; y sólo cuando frustre las tentativas de la regresión de los militaristas japoneses escapará del peligro de una nueva catástrofe.

En la actualidad, la más urgente e inmediata tarea que afronta la población del Sur de Corea en su lucha contra las fuerzas agresivas extranjeras y sus lacayos, es la de frustrar la política guerrerista del imperialismo norteamericano y de sus esbirros, y luchar contra la represión fascista, y para obtener su libertad y sus derechos democráticos.

Debe combatir y malograr las maniobras del imperialismo norteamericano y de sus fantoches, quienes intentan frenéticamente provocar una nueva guerra reforzando sus efectivos, introduciendo armas de exterminio masivo y ampliando las instalaciones militares.

Debe desbaratar las intrigas de los imperialistas yanquis que tratan de asociar al Sur de Corea en una alianza militar anticomunista y, en especial, luchar contra el envío de tropas surcoreanas a Vietnam del Sur.

Esta lucha será una batalla para salvar a los jóvenes, a los hombres de mediana edad y al pueblo del Sur de Corea del despeñadero de la criminal guerra de agresión; será una pelea en respaldo al pueblo vietnamita que lucha por su libertad y emancipación, y contra la política de expansión guerrerista de los imperialistas norteamericanos en Asia.

Los obreros, campesinos, intelectuales y otros sectores y clases de la población surcoreana deben librar una lucha masiva contra el envío de tropas a Vietnam del Sur, que llevan a cabo el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Deben ser, sobre todo, los jóvenes y los hombres de mediana edad quienes tomen la parte más activa en esta lucha para que no los fuercen a ir al campo de muerte de Vietnam del Sur. Los soldados y oficiales del “ejército de defensa nacional” deberían rehusar categóricamente a ir a Vietnam; y los que ya fueron enviados a ese país, deberían luchar resueltamente, exigiendo su regreso inmediato.

Por haber embarcado al “ejército de defensa nacional” del Sur de Corea en su infame guerra de agresión, los imperialistas yanquis tropezarán, a la larga, con la más poderosa resistencia de sus soldados y oficiales y de toda la población surcoreana, mientras que la camarilla de Park Chung Hee, que empuja a los jóvenes y a los hombres de mediana edad del Sur de Corea a un campo de muerte en tierra extranjera, cumpliendo órdenes de los imperialistas yanquis, será sin duda alguna severamente castigada por el pueblo debido a ese crimen eternamente imperdonable.

Con su represión militar fascista que martiriza al Sur de Corea, el imperialismo norteamericano y la camarilla de Park Chung Hee no sólo acarrearán hoy innumerables penalidades a su población sino que también ponen un gran freno al desarrollo de su movimiento revolucionario. En circunstancias tales en que la libertad política y los

derechos democráticos del pueblo son pisoteados, y en que reina el despotismo fascista, es imposible que haya ningún progreso social ni que crezcan rápidamente las fuerzas revolucionarias ni tampoco que avance con éxito el movimiento revolucionario.

La población surcoreana debería luchar decididamente contra la represión fascista y por la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación, manifestación y huelga, y por la libre actividad de todos los partidos políticos y organizaciones sociales. Las amplias masas del Sur —obreros, campesinos, jóvenes estudiantes e intelectuales— deben luchar por el derecho a vivir y por el mejoramiento de su vida actual, cosa que constituye su más apremiante exigencia.

La lucha por los derechos y libertades democráticos sólo podrá triunfar cuando adquiera un carácter masivo que abarque a todas las fuerzas revolucionarias y a las demás fuerzas opuestas a la dictadura militar fascista en el Sur de Corea. Los distintos sectores y clases de sus habitantes, con sus fuerzas unidas, tienen que librar una lucha común y masiva, para conquistar su libertad y sus derechos políticos. De esta manera tienen que detener y frustrar el despotismo fascista y la arbitrariedad de los imperialistas norteamericanos y de sus lacayos, y derribar el actual régimen militar-fascista, que es el ejecutor más siniestro de la dominación colonial fascista y está integrado por la manada más reaccionaria de militares, espías y terroristas.

El pueblo surcoreano tiene que transformar toda su lucha actual en un combate para liquidar el señorío colonial del imperialismo norteamericano, derribar a los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios, y conquistar el poder. Sólo cuando establezca un poder popular, donde participen todos los sectores y clases sociales, se librarán totalmente de la abominable situación de hoy, y obtendrá una libertad y emancipación genuinas.

Para vencer a la contrarrevolución y alcanzar la victoria de la revolución en el Sur de Corea es necesario preparar una poderosa fuerza revolucionaria. Sin una suficiente preparación de las fuerzas revolucionarias, será imposible recibir el gran acontecimiento

revolucionario ni tampoco enfrentar la diaria ofensiva contrarrevolucionaria del enemigo.

En la etapa actual, la orientación básica de la revolución surcoreana consiste en hacer preparativos para aprovechar el momento decisivo de la revolución, protegiendo las fuerzas revolucionarias frente a la represión enemiga y, simultáneamente, acumulándolas y acrecentándolas sin cesar.

Las fuerzas revolucionarias no se preparan espontáneamente, sin luchas, y sólo crecen y se vigorizan a través del arduo combate. En medio de las pruebas, que implica la lucha, surgen los dirigentes y elementos medulares de la revolución, se despiertan las masas populares y crecen las fuerzas revolucionarias.

Tiene gran importancia dirigir en forma correcta el movimiento y la lucha de masas sobre la base de los principios táctico-estratégicos del marxismo-leninismo, en lo que a la preparación de las fuerzas revolucionarias y al avance de la revolución se refiere. Si se recurre a una lucha aventurera, sin calcular certeramente la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros y sin apreciar con seriedad la situación interna y externa, esto causará graves daños a la labor de conservar y acumular las fuerzas revolucionarias frente a la represión enemiga y, en fin de cuentas, provocará un gran retroceso en la revolución. Si, al contrario, por ser dificultosa la revolución, no se despliega una lucha enérgica esperando únicamente la llegada de una coyuntura favorable, será imposible acumular las fuerzas revolucionarias y vencer las situaciones difíciles surgidas en el camino de la revolución. Siempre en guardia ante estas desviaciones, tanto izquierdistas como derechistas, en el Sur de Corea debería impulsarse el movimiento revolucionario, combinando correctamente varias formas y métodos de lucha, es decir, la lucha política con la económica, la violenta con la no violenta, y la legal con la ilegal, de acuerdo con la situación subjetiva y objetiva creada.

Las organizaciones revolucionarias y los revolucionarios surcoreanos deben hacer los mayores esfuerzos para acumular y acrecentar incesantemente las fuerzas revolucionarias, a través de un

combate dinámico contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

En la preparación de las fuerzas revolucionarias lo más importante es organizar un partido marxista-leninista, estado mayor de la revolución, y formar un poderoso contingente principal revolucionario, reuniendo en torno al partido a los obreros y campesinos, masas fundamentales de la sociedad.

Las experiencias del movimiento revolucionario surcoreano demuestran que, sin la dirección unificada de un partido marxista-leninista arraigado profundamente entre los obreros, campesinos e intelectuales progresistas, es imposible esperar ningún crecimiento de las fuerzas revolucionarias ni un desarrollo exitoso del movimiento revolucionario. En los tiempos posteriores a la liberación, la lucha de las masas populares en el Sur de Corea cobró un auge extraordinario, pero fue imposible que culminara en triunfo, porque no se aseguró la dirección de un partido con elementos medulares verdaderamente revolucionarios; de igual modo, en la postguerra, aunque varias veces se creó una situación favorable, resultó imposible guiar a las masas populares a una lucha decisiva por faltar la dirección unificada de un partido revolucionario.

Organizar hoy un partido marxista-leninista combativo y flexible y elevar su papel dirigente es una exigencia imperiosa para el desarrollo del movimiento revolucionario en el Sur de Corea. Las organizaciones revolucionarias y los revolucionarios surcoreanos deben ampliar y fortalecer sin descanso las filas de ese partido a través de la lucha práctica contra el enemigo y, en especial, formar cualitativamente las organizaciones partidistas con elementos medulares revolucionarios forjados y probados en la lucha. Las organizaciones del partido revolucionario del Sur de Corea tienen que ser destacamentos militantes de firmes luchadores revolucionarios, con una inquebrantable concepción marxista-leninista del mundo, dispuestos a combatir hasta el fin por el pueblo y a mantener su entereza revolucionaria en medio de cualquier prueba. La espina dorsal dirigente de las organizaciones del partido deben formarlas revolucionarios preparados, capaces de analizar correctamente

cualquier situación, por complejas que sean las circunstancias, y dirigir con habilidad el movimiento, basándose en los principios táctico-estratégicos del marxismo-leninismo. Así, cuando las organizaciones del partido se integren de luchadores revolucionarios consecuentes, podrán dirigir de manera segura el movimiento revolucionario, venciendo todas las dificultades y pruebas.

Un partido marxista-leninista solamente es capaz de elevar su papel dirigente y consolidarse a sí mismo, si mantiene íntimas relaciones con los obreros, campesinos y otros sectores de las amplias masas, y se enraíza profundamente en ellas. Para que el partido amplíe y fortalezca su terreno entre las masas, es necesario agrupar a los obreros y a los campesinos en organizaciones de masas y reunirlos en torno suyo. Estas organizaciones deben abarcar a vastas masas, ser agrupaciones democráticas que defiendan de veras los intereses de clase, y actúen, en principio, legalmente. Si se lograra agrupar a los obreros y a los campesinos en tales organizaciones, despertarlos y unirlos alrededor del partido, la revolución surcoreana llegaría a tener entonces un poderoso contingente principal.

Al mismo tiempo de formar el grueso de la revolución es necesario, para que ésta triunfe, movilizar a todas las fuerzas interesadas en ella. Sólo ganándose a todas las fuerzas posibles y agrupándolas así en un solo bloque político, se logrará aislar por completo a la contrarrevolución, asegurar la absoluta superioridad de las fuerzas revolucionarias sobre ésta y alcanzar la victoria de la revolución. Hoy, la formación de un amplio frente unido antiyanqui de salvación nacional que abarque a las fuerzas patrióticas y democráticas de todos los sectores y clases sociales del Sur de Corea, es uno de los objetivos más importantes para fortalecer las fuerzas revolucionarias y desarrollar la lucha revolucionaria.

Los amplios sectores del Sur de Corea —los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional— sufren juntos, bajo la dominación colonial del imperialismo norteamericano. Esta es una condición objetiva que posibilita formar un frente unido antiyanqui de salvación nacional con

todos los sectores y las clases del pueblo, opuestos a los imperialistas estadounidenses y a los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios, comprometidos con los primeros.

Las organizaciones revolucionarias y los habitantes surcoreanos deberían esforzarse en todo lo posible para formar este amplio frente unido. Deberían librar un combate conjunto, uniendo a los más amplios sectores bajo la bandera de lucha antiyanqui de salvación nacional, especialmente, la de la lucha contra la política de guerra y la represión fascista del imperialismo yanqui y de sus lacayos, contra el envío de tropas surcoreanas a Vietnam, y contra el “tratado surcoreano-japonés”.

En la formación y consolidación de ese frente hay que mantener con firmeza la orientación de tomar como pilar el frente unido con las capas inferiores, y lograr, sobre éste, el frente unido con las capas superiores. También hay que ir desarrollando paulatinamente la lucha conjunta de formas inferiores hacia las superiores, y de las coaliciones parciales hacia una coalición total.

El problema más importante en la formación del frente unido en el Sur de Corea es robustecer la alianza obrero-campesina, que es la base social y política de dicho frente y, a la par, realizar la coalición de los obreros y campesinos con los jóvenes estudiantes e intelectuales. Esto tiene una gran trascendencia no sólo para la formación del frente unido y el desarrollo del movimiento de masas en la actualidad sino también para el futuro desarrollo de la revolución surcoreana. En los países coloniales, la mayoría de la juventud estudiantil y la intelectualidad tienen espíritu revolucionario, porque sufren la opresión y la humillación nacionales. Son muy sensibles al giro que toma la época, y su conciencia nacional despierta rápidamente; por tanto, desempeñan un importante papel en colocar un puente entre los obreros y campesinos, por una parte, y el movimiento revolucionario por otra. Los jóvenes estudiantes e intelectuales del Sur de Corea tienen todas estas características y son, en realidad, una fuerza importante en la lucha contra las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano y sus fantoches. Los

obreros y los campesinos surcoreanos siempre deberían luchar unidos estrechamente con aquéllos, tanto para llevar a cabo la actual revolución de liberación nacional, como en la futura construcción de una nueva sociedad. Los jóvenes estudiantes e intelectuales surcoreanos deberían reforzar más firmemente sus filas de lucha, sin doblegarse ante ninguna represión y persecución del enemigo, y luchar hasta el final por la victoria de la causa de la revolución, penetrando profundamente entre los obreros y campesinos, y enlazando con ellos su destino.

Hoy, en el Sur de Corea, más de 600 mil jóvenes y hombres de mediana edad sirven en el “ejército nacional”. La absoluta mayoría de sus soldados y oficiales medios e inferiores procede del pueblo trabajador, especialmente, de los obreros y campesinos. Sin embargo, el “ejército nacional”, como instrumento de dominación colonial de Estados Unidos, está obligado a dirigir sus armas contra el pueblo y la nación; y como ejército colonial mercenario está compelido a participar en la guerra de agresión. El “ejército nacional” debería convertirse en un ejército del pueblo, de la nación, librándose de tan vergonzoso destino.

Los soldados y oficiales medios e inferiores del “ejército nacional” no deben dejarse engañar por el imperialismo norteamericano y sus marionetas. Sus enemigos no son sus compatriotas, sus padres y hermanos, sino los agresores imperialistas norteamericanos y sus lacayos. No deben utilizarse para masacrar a sus compatriotas y reprimir a su pueblo, sino que deberían marchar junto con sus padres y hermanos y unidos al pueblo en la lucha contra los agresores extranjeros, los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios. Los soldados y oficiales del “ejército nacional” tienen que volver el cañón de su fusil contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

La población surcoreana debería hacer todos los esfuerzos para impedir que sus hijos se enrolen en acciones criminales contra ella y la nación, y para lograr que vuelvan a su lado, renegando de la vergonzosa condición de soldados de un ejército mercenario que

sirven en la agresión del imperialismo norteamericano.

Hacer regresar a los soldados y oficiales del “ejército nacional” al seno de su pueblo y de su nación, y al lado de la revolución, tiene una gran importancia para debilitar las fuerzas contrarrevolucionarias y fortalecer las revolucionarias. Las organizaciones revolucionarias y los revolucionarios del Sur de Corea deberían prestar profunda atención a la labor de atraer a las masas de soldados y a los oficiales medios e inferiores al lado de la revolución, y realizar para ello un trabajo apropiado con respecto al “ejército nacional”.

El problema primordial en todas las actividades para aislar a la contrarrevolución y acrecentar las fuerzas revolucionarias es despertar la conciencia política e ideológica en las masas populares. La revolución empieza con el despertar de las masas populares. Sin elevar su conciencia es imposible agruparlas en organizaciones ni desarrollar el movimiento de masas. En las actuales condiciones del Sur de Corea cuando se intensifica cada día más la ofensiva ideológica reaccionaria del enemigo, se hace mayor la necesidad de darle primacía al trabajo político e ideológico. Las organizaciones revolucionarias surcoreanas deberían trabajar con ahínco para elevar la conciencia de clase de los obreros y campesinos, y la conciencia nacional de las masas populares, ilustrarlos y desadormecerlos políticamente.

Lo más importante para que la población surcoreana se avive es eliminar en las masas cualquier ilusión referente a Estados Unidos, así como el servilismo hacia ellos, y desarraigar las ideas anticomunistas. En el Sur de Corea el servilismo y la adoración a Estados Unidos y las ideas anticomunistas tienen un largo origen histórico y se difundieron más profundamente después de la derrota del imperialismo japonés, especialmente por obra de los imperialistas norteamericanos y las fuerzas reaccionarias proyanquis, como son los terratenientes, los capitalistas compradores y los burócratas reaccionarios, quienes están confabulados con ellos.

Hoy, no pocas personas en el Sur de Corea no comprenden la naturaleza agresiva del imperialismo estadounidense y piensan que

les sería imposible vivir sin su “ayuda”. La influencia de las ideas de adoración a Estados Unidos y de vivir con su apoyo es un gran obstáculo en la lucha por la liberación e independencia nacionales.

Para liberar a la población surcoreana de la influencia de tales ideas reaccionarias es necesario, ante todo, desenmascarar la política neocolonialista de los imperialistas yanquis y su naturaleza agresiva y saqueadora, y el carácter colonial de la sociedad surcoreana. Entre su población hay que elevar la conciencia de independencia nacional, contra las ideas de servilismo hacia Estados Unidos; divulgar las ideas de soberanía e independencia, contra las de apoyarse en las fuerzas extranjeras; y propagar ampliamente las tradiciones nacionales y patrióticas del pueblo coreano, contra las ideas del nihilismo nacional. De esta manera, elevando la dignidad y el orgullo nacionales entre el pueblo y fomentando las ideas de amor a la patria y a la nación, debe lograrse que luche más valientemente contra los agresores extranjeros.

Toda esta propaganda entre las masas debe llevarse a cabo en estrecha unión con la difusión de la ideología marxista-leninista. Hay que lograr, a través de una amplia divulgación de los principios marxista-leninistas, que las amplias masas populares lleguen a tener una comprensión correcta del socialismo y del comunismo, y que los obreros, campesinos y demás sectores se libren de la influencia de la ideología anticomunista.

Cuando se divulgue la ideología marxista-leninista, hay que prestar una profunda y especial atención a hacer comprender correctamente a las masas obreras y campesinas surcoreanas la esencia y la superioridad del régimen social establecido en el Norte. Sólo cuando la población surcoreana tenga una exacta comprensión de ese régimen podrá liberarse de sus prejuicios sobre el socialismo y el comunismo, aceptar la ideología marxista-leninista y tomar parte activa en la lucha revolucionaria.

El movimiento revolucionario en el Sur de Corea podrá marchar a un ritmo acelerado si se eleva la conciencia nacional y clasista de las masas populares, mediante una intensa labor política e ideológica de

las organizaciones revolucionarias y de los revolucionarios, y si las amplias masas se levantan para luchar con entusiasmo revolucionario y valentía.

Toda gran revolución empieza con un pequeño número de precursores, y llega por fin a la victoria movilizandoo poco a poco a las amplias masas, de tal manera que surjan 10 personas por cada precursor que sirve de núcleo, y luego 100 por cada 10. Por eso, si existen elementos medulares de mando preparados, es posible despertar y unir a las masas y desarrollar el movimiento revolucionario y, cuando surja una situación favorable, guiar por fin al pueblo a la victoria en la lucha decisiva por derrocar al enemigo. Si existen elementos medulares de la revolución y se fortalecen las fuerzas revolucionarias, es posible vencer cualquier fuerza contrarrevolucionaria con el apoyo de las masas populares.

Las organizaciones revolucionarias y los revolucionarios en el Sur deben fortalecer constantemente su potencial ideológico y organizativo, para anticipar el momento decisivo de la revolución y derrocar la dominación colonial del imperialismo norteamericano, y deben también preparar a las masas revolucionarias en todas las formas de lucha, violentas o no violentas.

Desde luego, de ningún modo el triunfo de la revolución en el Sur de Corea se obtendrá con facilidad; su camino continuará siendo arduo. Pero ninguna dificultad, ninguna maniobra desesperada del enemigo será capaz de detener su avance. Según el curso natural del desarrollo de la revolución, el movimiento revolucionario surcoreano continuará avanzando y desarrollándose, y las filas de la revolución se ampliarán y se fortalecerán constantemente en el proceso de la lucha.

No hay ninguna revolución en que las masas populares no triunfaran, siempre y cuando se decidan a realizarla y se levanten como un solo hombre en el combate heroico. Especialmente, la población del Sur de Corea no está sola en su lucha revolucionaria, y tiene una poderosa base revolucionaria en el Norte. Nuestro Partido y la población entera del Norte harán todo lo posible para apoyar su

lucha revolucionaria y combatirán resueltamente junto a ella, por la completa liberación de nuestro país y la reunificación de la patria.

Cuando triunfe la revolución en el Sur, se llevará a cabo con éxito la causa de la reunificación de nuestra patria, gracias al poderío unido de las fuerzas socialistas del Norte y las fuerzas patrióticas y democráticas del Sur.

La reunificación de la patria constituye la máxima tarea nacional de nuestro pueblo, una tarea apremiante que no puede aplazarse ni siquiera un instante. Para llevarla a cabo pueden existir varios caminos. Pero cualquiera que sea su vía concreta, la reunificación de la patria, de todos modos, debe realizarse independientemente y por el propio pueblo coreano; no puede ser de otra forma. La reunificación de Corea es una cuestión interna de la nación coreana, y ni la ONU ni cualquier otra fuerza foránea tiene el derecho de intervenir en ésta. El pueblo coreano podrá obtener la reunificación de la patria sólo si se apoya en su propia fuerza, y ni la ONU ni cualquier otro factor exterior nos traerá una patria reunificada. Intentar realizarla con el concurso de elementos ajenos no es más que un sueño vano que sólo perpetuará la división del país y traerá la dependencia.

El imperialismo norteamericano y sus perros de presa obstaculizan a toda costa la reunificación independiente de nuestro país, insistiendo en realizarla bajo la inspección de la ONU. En los últimos días, la camarilla títere del Sur de Corea vocifera diciendo que debe ahora “acrecentar su fuerza” para “vencer al comunismo”, y que el problema de la reunificación podrá discutirse “en la segunda mitad del decenio de 1970”, porque existe el peligro de que el Sur de Corea “se tiña de rojo” si se realiza hoy la reunificación. Esto demuestra que esa camarilla, aunque se desgañite hablando de la reunificación, no tiene, de hecho, el menor interés en ella. E incluso, “vencer al comunismo” no es nada más que un desvarío tonto de quienes pretenden tocar las estrellas del cielo; mientras que el ruido acerca del peligro de “teñirse de rojo” sólo evidencia su naturaleza de vendepatrias y de traidores a la nación que intentan perpetuar la

división, oponiéndose a la reunificación, y convertir a la población surcoreana en un eterno esclavo colonial del imperialismo yanqui.

Los comunistas representan hoy una fuerza dirigente segura en el Norte del país, y toda su población ha aceptado la ideología comunista y, bajo su bandera, construye una nueva vida feliz; dadas estas condiciones, es obvio que no pueda resolverse el problema de la reunificación de nuestra nación, rechazando a los comunistas.

El tipo de régimen social que se establecerá en nuestro país después de su reunificación es un asunto que se decidirá, sin duda alguna, con la voluntad general de todo el pueblo de Corea. Si toda la población surcoreana, al igual que la del Norte, desea el comunismo, desde luego que será instaurado en nuestro país reunificado un régimen social concordante con tal deseo.

La ideología comunista es la ideología más avanzada, la iluminadora del futuro brillante de la humanidad. Los éxitos alcanzados por la población del Norte en la construcción socialista bajo la dirección de los comunistas muestran muy a las claras todo lo grande que puede realizarse en beneficio del pueblo, de la prosperidad nacional, del florecimiento y el desarrollo del país, cuando se toma la ideología comunista como guía. Hoy, esta ideología conquistó los corazones de centenares de millones de seres humanos de todos los continentes de la Tierra, y los estimula a la lucha sagrada por la libertad y la emancipación, y por la construcción de una nueva sociedad.

Cuando se logre la reunificación de la patria, construiremos una nueva Corea, próspera y espléndida para la vida del pueblo, mancomunando el talento y la fuerza de todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, y explotando de manera unificada los recursos de ambas partes. Si nuestro país, se reunifica, se convertirá en un país grande, con cuarenta millones de habitantes; un país rico y poderoso donde viviremos sin envidiarle nada a nadie.

Mirando ese futuro brillante, todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea lucha por acelerar la causa de la reunificación de nuestra patria. Así como el imperialismo yanqui y sus lacayos no pueden detener la

revolución y la construcción en el Norte, tampoco podrán frenar el desarrollo y la victoria del movimiento revolucionario en el Sur ni atajar el avance de la lucha del pueblo coreano por la reunificación de la patria.

Los seiscientos mil compatriotas residentes en Japón y todos los demás ciudadanos coreanos que viven en el extranjero, desean la reunificación de su patria y luchan por materializarla. Ninguna represión ni persecución de las autoridades de Japón podrá socavar la lucha de nuestros compatriotas residentes en ese país por alcanzar los derechos democráticos nacionales y por la reunificación de la patria; sólo acrecentará la indignación de todo el pueblo coreano. Nosotros condenamos enérgicamente la represión y la persecución de las autoridades de Japón contra nuestros compatriotas residentes allí, y siempre apoyaremos y respaldaremos su justa causa.

El día de la reunificación de nuestra patria se acerca más y más, gracias a la gigantesca lucha que desarrolla el pueblo coreano en el Norte y el Sur, bajo la bandera antiyanqui de salvación nacional, así como al combate patriótico de los ciudadanos coreanos de ultramar. Los agresores imperialistas yanquis, enemigos jurados de nuestro pueblo, serán expulsados tarde o temprano del Sur de Corea, y ya empiezan a aparecer los síntomas del derrumbe de su dominación.

Hoy en día, los imperialistas yanquis son rechazados y aislados en todas partes del mundo donde han puesto sus pies. Tropezando con la resistencia de los pueblos revolucionarios de Asia y de todo el mundo, se hunden cada vez más en un callejón sin salida.

Aunque aparentemente el imperialismo parece fuerte, en realidad se asemeja a un castillo en la arena; su caída es inevitable. Ese fue el destino de Hitler y también el de los imperialistas japoneses en el pasado. Aunque hoy los imperialistas norteamericanos fanfarronean jactándose de su “supremacía” en el mundo, tampoco podrán escapar a su destino ruinoso.

Tampoco puede ser otro el destino de los militaristas japoneses, que penetran en el Sur de Corea, amparados por el imperialismo norteamericano. Históricamente, los militaristas japoneses están

acostumbrados a “enriquecerse” al amparo de los grandes países. En épocas pasadas, anexaron a Corea y extendieron sus garras agresivas al continente asiático, en alianza con los imperialistas norteamericanos e ingleses y bajo su protección; y aliados con la Alemania e Italia fascistas trataron frenéticamente de convertirse en “líderes” de Asia, mas al final fueron derrotados. Aunque ahora los militaristas japoneses, esperando de nuevo la oportunidad de “enriquecerse” y en contubernio con los imperialistas norteamericanos, penetran en el Sur de Corea y maniobran para realizar su antiguo plan de la “esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental”, ello no es más que un sueño absurdo.

La Corea de hoy no es la de ayer ni el Asia de ahora es la del pasado. Si los militaristas japoneses toman de nuevo el camino de la agresión contra Corea y Asia, olvidándose de las lecciones de la historia, se consumirán en las llamas prendidas por ellos mismos.

Ninguna fuerza imperialista conquistará al pueblo coreano ni a los otros pueblos asiáticos.

Los agresores imperialistas, sin duda alguna, serán derrotados, nuestro pueblo vencerá, y la causa de la liberación de la población surcoreana y de la reunificación de la patria se llevará al triunfo.

Compañeros: la causa revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea y del pueblo coreano es justa. La política interior y exterior de nuestro Partido es correcta, ya que vincula al marxismo-leninismo con la realidad. Nuestras filas revolucionarias, unidas en torno al Partido, son invencibles y se amplían y fortalecen más y más.

Cuanto más compleja sea la situación, cuanto más dificultosa y gigantesca sea la tarea que tengamos ante nosotros, tanto más indisolublemente estrecharemos nuestras filas, y con tanto más valentía marcharemos por la ruta escogida por nosotros mismos, confiando en la justeza y la victoria de nuestra causa.

Manteniendo enhiesta la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, todo nuestro Partido y pueblo cumplirán magníficamente sin duda alguna su deber nacional e internacional, mediante una lucha continua y enérgica, agrupados más estrechamente alrededor del Comité Central del Partido.

DESARROLLEMOS NUESTRAS ARTES PLÁSTICAS DE MODO REVOLUCIONARIO Y CON FORMA NACIONAL Y CONTENIDO SOCIALISTA

**Palabras a los artistas plásticos, luego de visitar
la IX Exposición Estatal de Artes Plásticas**

16 de octubre de 1966

En esta exposición se muestran muchas obras de calidad. Es muy positivo el hecho de que los artistas plásticos hayan sabido reflejar magníficamente en sus obras la ardua pero vigorosa trayectoria revolucionaria recorrida por nuestro Partido y las imágenes de la heroica lucha de nuestro pueblo. Se ha producido un gran progreso no sólo en el contenido de las obras sino también en los recursos y técnicas de su ejecución.

Entre las pinturas exhibidas aquí se encuentran muchas de calidad y, de manera particular, considero como verdaderos logros el óleo *Por el camino de avance* y los cuadros de estilo coreano *El anciano del río Raktong* y *Mujeres de la aldea de Namgang*.

Entre las figuras principales del cuadro *Por el camino de avance* se ven un soldado chiquillo, un comandante de edad madura y una muchacha enfermera, y algunos tienen rostros sonrientes y otros los tensos. A pesar de que ellos han recorrido un penoso y largo camino de luchas, todos presentan un semblante lleno de optimismo, la unánime e infinita fidelidad a nuestro Partido y la firme confianza en la victoria de la revolución.

El cuadro *El anciano del río Raktong* no podría reflejar mejor el momento emocionante en que nuestro Ejército Popular y el pueblo, unidos como un solo cuerpo, combaten con valentía contra los enemigos durante la Guerra de Liberación de la Patria. En esta obra están bien plasmadas la expresión del anciano, que sobreponiéndose a los peligros se ha puesto a ayudar al Ejército Popular, y las imágenes en tensión de los soldados que van en misión de combate llenos de odio implacable hacia el enemigo y en actitud vigilante.

Por otra parte, ¿cuánta viveza y combatividad no hay en la pintura *Mujeres de la aldea de Namgang*? Sus personajes dan esa imagen de inteligencia y bravura que vemos en las mujeres coreanas, quienes desde la retaguardia combatieron con heroísmo por la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, desafiando los riesgos tan animosamente como los hombres. En ésta parece como si hasta el toro que ellas arrastran diera muestras de ánimo.

Además de los cuadros mencionados, también son buenos *Por el camino de avance al Sur* y *Rencor en Sinchon*. En el primero, de la escuela coreana, está magníficamente impreso ese espíritu tradicional de unidad entre el ejército y el pueblo, por el cual el Ejército Popular se confía al pueblo y lucha por éste y por la patria, y el pueblo en reciprocidad lo quiere y ayuda de todo corazón como si él fuera su verdadero hermano. En el óleo *Rencor en Sinchon* está bien lograda la expresión de un pueblo que, al presenciar las atroces matanzas perpetradas por los enemigos, se llena de odio y hace un solemne juramento: “¡Perros enemigos, nos vengaremos al precio que sea necesario!”

Entre las obras expuestas encontramos un número apreciable de buenos cuadros que, por mostrar de modo patente la naturaleza de la sociedad explotadora, pueden servir de modo espléndido para la educación clasista de las jóvenes generaciones. Sobre todo, *La hija*, *La casa del molino* y *El día que se la llevaron comprada* son magníficos. El óleo *La hija* manifiesta de manera elocuente la ferocidad y astucia del antiguo terrateniente que hacía imposible la

vida de los campesinos. El gesto patético de la madre y la hija que lamentan la despedida forzosa, el llanto del niño, la expresión arrogante del intendente, lacayo del terrateniente, todo esto está muy bien expresado. Él hace brotar en el observador el odio hacia la clase explotadora. Es importante que nuestros niños vean muchos cuadros como éste. Ellos no conocen bien lo que es el tráfico de hombres ni la vida penosa que llevaron sus padres en el pasado, sufriendo innumerables maltratos y momentos de angustia bajo el látigo de los terratenientes y capitalistas. Pero si se les muestran muchos cuadros así, los niños podrán tener presente en vívidas imágenes la naturaleza de la sociedad explotadora y apreciar mejor la felicidad de que hoy gozan ellos en la sociedad socialista.

También fueron presentadas muchas pinturas de buena calidad con temas extraídos de las brillantes tradiciones revolucionarias de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa, de la lucha fructífera de los trabajadores entregados en la construcción socialista y la vida del pueblo que vive feliz bajo el régimen socialista de la República, y también la lucha antiyanqui de salvación nacional de la población del Sur.

Asimismo encontramos un buen número de obras magníficas no sólo en el campo de la pintura sino también entre las de diseño escenográfico para el cine y el teatro, de escultura, artesanía y bordado.

Todo esto es prueba elocuente de que nuestras artes plásticas, bajo la correcta dirección del Partido, se desarrollan por un camino sano. Quisiera felicitar calurosamente a los soldados del Partido en el frente de la literatura y el arte que, en cumplimiento de la política del Partido referente a su sector y en lucha entusiasta por materializarla, han creado muchas y magníficas obras.

Aprovechando esta oportunidad, desearía referirme a algunos problemas relativos a un mayor desarrollo de artes plásticas.

Nuestras artes plásticas deben ser auténticas artes populares que concuerden con los sentimientos y el gusto estético del pueblo, artes revolucionarias que sirvan a los intereses del Partido y la revolución.

Para ello, deben adoptar cabalmente una forma nacional y un contenido socialista.

En este sentido, lo más importante es desarrollar más la pintura sobre la base de la escuela coreana, que cuenta con magníficas tradiciones nacionales.

La tradicional coreana, como una expresión original dentro de la pintura oriental, se caracteriza por su fuerza, belleza y nobleza. Al mirar los cuadros de los pintores An Kyon y Kim Hong Do, de la época de la dinastía feudal de Joson, vemos que tienen un modo genuino de reflejar la vida y que su estilo se destaca por su fuerza y belleza. El famoso pintor Sol Ko, que vivió en épocas remotas, pintó una vez un pino sobre una pared, y fue tanta su veracidad que, según se dice, los pajaritos lo creían real y trataban de posarse en sus ramas; naturalmente, chocaban contra la pared y caían al suelo.

Mientras contemos con una pintura propia de semejante originalidad y suficiencia, no hay necesidad de empeñarse en imitar lo ajeno. Despreciar esa pintura y tratar de preconizar solamente la occidental es una tendencia proveniente del nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias.

Según se dice, actualmente en los países imperialistas occidentales y los capitalistas se impera la llamada “pintura abstracta”, imposible de comprender por quien la mira. Tenemos que luchar enérgicamente para impedir la infiltración de esa corriente ideológica burguesa y podrida en la esfera de la pintura de nuestro país.

Pero esto no quiere decir de manera alguna que nos opongamos también a todo lo bueno que hay en la pintura extranjera y nos dediquemos desde ahora a pintar solamente cuadros al estilo coreano. Debemos seguir desarrollando también la pintura al óleo y el grabado. En cuanto al óleo, también de ahí pueden salir buenas obras cuando logran reflejar la vida de nuestro pueblo en forma sencilla, expositiva y matizada, y conforme al mundo espiritual y a los sentimientos de los coreanos. En fin, lo que queremos decir es que debemos ir desarrollando la pintura estableciendo a cabalidad el Juche en esta esfera como lo hemos hecho en las demás, partiendo

de las formas pictóricas originales en el país.

Decir que la escuela coreana sea el fundamento para el desarrollo de la pintura de nuestro país no implica de ninguna manera que haya que imitar lo antiguo tal cual es, cayendo así en el restauracionismo. Debemos estudiar los métodos tradicionales de ella, claros y sencillos y desarrollarlos aún más conforme a las exigencias de nuestra época. Aunque la pintura de la escuela tradicional es una forma espléndida, en la que hemos heredado de tiempos atrás, se manifiesta también un número apreciable de defectos. Según hemos repasado las obras de los pintores del pasado observamos que, fuera de un mínimo de acuarelas, en su mayoría son trabajos en tinta china. Este es uno de los principales defectos de que adolecían ellas. Debemos eliminar esa deficiencia de la escuela coreana en nuestra época, para desarrollarla conforme a los sentimientos y el gusto estético de hoy.

Debemos esforzarnos enérgicamente no sólo por desarrollar y perfeccionar las formas nacionales de nuestras artes plásticas sino también por convertirlas cabalmente en artes revolucionarias de contenido socialista.

Lo más importante en esto es hacer una acertada selección de los temas a tratar.

Una obra sólo puede encerrar un genuino valor como arte revolucionario cuando sea capaz, ante todo, de educar la conciencia revolucionaria en las masas populares y estimularlas a la lucha revolucionaria. Ahora bien, en sus actividades los pintores coreanos de antes se dedicaban preferentemente a los paisajes naturales donde aparecían montes, ríos, árboles e hierbas en un panorama encantador, o lindos pajarillos y otros animales, y casi descuidaban los cuadros que retratan la vida y lucha de los hombres. Esos cuadros, por mucha maestría con que hayan sido concebidos, no son capaces de llegar al corazón del pueblo en los tiempos actuales, cuando se desarrolla una vigorosa lucha por la revolución y la construcción, y tampoco tendrán ningún valor educativo. Lo lógico será que nuestros pintores creen obras que puedan servir para la educación comunista de las masas

populares, y de enérgico llamado a la lucha revolucionaria y a la labor de construcción.

Para esto es preciso crear ante todo muchas obras de artes plásticas cuyo contenido sea la gloriosa lucha revolucionaria del pueblo. De modo particular, la creación de un mayor número de obras que reflejen la infinita fidelidad a la revolución, la abnegación por la patria y el pueblo, la firme fe en la victoria de la revolución, el inquebrantable espíritu combativo y el noble compañerismo revolucionario de los guerrilleros antijaponeses, adquiere hoy un gran significado para armar al pueblo con las ideas revolucionarias del Partido. Al mismo tiempo, es necesario crear un mayor número de obras que describan las inmortales hazañas realizadas por el Ejército Popular y el pueblo durante la Guerra de Liberación de la Patria, así como la lucha revolucionaria de la población surcoreana. Esto no significa que sólo deban pintar episodios de combate. Los artistas tendrán que prestar también la debida atención a la descripción de la lucha heroica de nuestro pueblo por la construcción del socialismo y el comunismo y su feliz vida bajo el régimen socialista, y seguir creando muchas obras que desenmascaren la naturaleza de la vieja sociedad explotadora.

Así pues, cuando se le imprima un mayor desarrollo a nuestras formas originales y a través de ellas se reflejen los vivos logros de la lucha y los aspectos de la vida palpitante de las masas populares, nuestras artes plásticas llegarán a ser verdaderamente revolucionarias. Por lo que hemos podido apreciar en esta exposición, llegamos a la conclusión de que los pintores han venido haciendo grandes esfuerzos para desarrollar nuestra pintura. Muchos cuadros, en los cuales se han empleado los recursos pictóricos de la escuela coreana, presentan un colorido más o menos agradable y dan una muestra muy palpable de los diferentes aspectos de la lucha y la vida del pueblo. Los pintores deben seguir desarrollando estas experiencias válidas y esforzarse continua y persistentemente para hacer avanzar más nuestro arte pictórico.

Debemos desarrollar no solamente la pintura, sino también todas

las demás artes plásticas como son el diseño escenográfico para cine y teatro, el dibujo industrial, la escultura, el bordado y la artesanía, todo ello sobre la base de lo original de Corea y conforme al gusto estético y las aspiraciones de los constructores del socialismo.

Para que la obra de nuestros artistas plásticos sea verdaderamente popular y revolucionaria, con forma nacional y contenido socialista, es importante describir los diferentes aspectos de la realidad de manera sincera, apoyándose firmemente en los procedimientos del realismo socialista y a través de diversos géneros.

Las artes plásticas de la sociedad capitalista se apartan de la realidad palpable y se basan meramente en el subjetivismo, el formalismo y el naturalismo. Por lo tanto están al margen de la vida de las masas populares y no gozan de su estimación. Pero las nuestras apuntan al polo opuesto: deben ser para las masas populares e irse desarrollando con su beneplácito. Crear muchas obras que le agraden a todo el pueblo, que despierten en él ese interés de verlas una, dos o muchas veces más, que sean la imagen de un pueblo dedicado enteramente a la lucha por la realización de la causa revolucionaria y la construcción del socialismo, en una palabra, crear muchas obras que respiren el mismo aire que las masas populares en la época de la revolución y que avancen al mismo paso que ellas: esa es la honrosa misión que tienen a su cargo nuestros artistas plásticos.

Si éstos quieren crear las magníficas obras que de ellos espera el Partido y que sean del agrado del pueblo, lo que deberán hacer precisamente es llegar al fondo de la realidad palpitante.

Aquel que no vea la realidad viviente y no conozca las ideas y sentimientos de las masas populares jamás podrá crear buenas obras, por muy sobresaliente que sea su talento artístico. Un artista así sacará si acaso un cuadro atrasado con respecto a las exigencias de su época, o tenderá a exagerar la vida e idealizarla. Huelga decir que aquella pintura que se queda a la zaga de la exigencia de su época no puede gozar de la estimación del pueblo, pero también la que exagera la realidad producirá en éste el escepticismo y entonces no tendrá ningún influjo.

Los artistas plásticos deben ir directamente a las fábricas y campos, abrir los ojos a la realidad y estudiar con profundidad la vida de los obreros y campesinos participando con ellos en el trabajo. Sólo así podrán conocer los verdaderos sentimientos y las ideas de las masas populares, y apenas entonces estarán aptos para crear una obra vital que sirva a nuestra revolución y sea del agrado del pueblo.

Tenemos que hacer de las artes plásticas una actividad masiva y formar una nutrida reserva de talentos del sector.

La pintura, las artes menores o la escultura no son en modo alguno trabajos misteriosos que puedan realizar solamente unos cuantos pintores, artífices y escultores. Las pueden realizar también los obreros y campesinos, así como los niños y los jóvenes estudiantes. Cuando vigoricemos esta actividad creadora entre las grandes masas, les demos la mejor formación a los nuevos brotes que van despuntando en esta actividad y los ayudemos en todo sentido a progresar, saldrán muchas y buenas obras y también crecerán rápidamente sus filas de artistas. Como pintar un cuadro no requiere mucho esfuerzo físico, creo que sería bueno formar a muchas mujeres en este arte. El Estado, por su parte, debe prestar una profunda y constante atención a la formación sistemática de artistas plásticos y facilitarles todas las condiciones necesarias para la creación.

También debe hacer un buen trabajo organizativo para difundir ampliamente entre el pueblo las mejores obras realizadas. Las pinturas buenas deben salir impresas en grandes cantidades en las revistas ilustradas y por otros medios para ser enviadas a las fábricas, empresas, granjas cooperativas y a las unidades del Ejército Popular y, desde luego, a los organismos docentes y culturales. Y en cuanto a la escultura, sería bueno que se ubicaran las mejores obras en los palacios de los niños y sus campamentos, en los clubes y en otros lugares donde hay mucha concentración de niños y trabajadores.

Además, hay que sacar buenas reproducciones de todas las obras que se exhiban en las exposiciones estatales de artes plásticas y

encuadernarlas en un álbum. De este modo, será posible conservarlas por mucho tiempo y, en caso de cualquier necesidad, encontrarlas fácilmente.

En adelante, espero que sigan ustedes superándose como rojos soldados de nuestro Partido en el frente de la literatura y el arte y que sigan produciendo más y mejores obras.

SOBRE LA ERRADICACIÓN DEL FORMALISMO Y EL BUROCRATISMO EN EL TRABAJO DEL PARTIDO Y LA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS CUADROS

**Discurso pronunciado ante los trabajadores de los Departamentos
de Organización y Dirección y de Propaganda y Agitación
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

18 de octubre de 1966

Quisiera señalarles algunos defectos que están apareciendo en el trabajo de nuestro Partido y las medidas para su corrección. Al principio me preparaba para hablar con los compañeros jefes de departamentos, pero he aquí que deba hablar con ustedes, ya que me sugirieron que era mejor hacer uso de la palabra frente a todos los trabajadores de los Departamentos de Organización y de Propaganda que se ocupan directamente del trabajo organizativo e ideológico del Partido.

1. PARA ERRADICAR EL FORMALISMO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN SU ORIENTACIÓN DE LA LABOR ECONÓMICA

En la actualidad, en la labor del Partido uno de los defectos principalísimos lo constituye el hecho de que no se ha liquidado entre

los funcionarios el estilo formalista de trabajo.

Por estar gravemente contagiados con la enfermedad del formalismo, a nuestros funcionarios les gusta pulir el trabajo sólo en apariencia, pero no lo profundizan ni tratan de enterarse clara y concretamente de los problemas, aunque sea de uno solo, sino que andan por las ramas. Cuando analizan algún problema, deben penetrar profundamente en su contenido y conocer claramente su esencia, tal como se parte una sandía para averiguar con claridad si está encarnada o blanca; sin embargo, ellos no lo hacen así.

Nuestros cuadros no realizan así su labor, sino superficialmente, sin llegar al fondo de los problemas: he aquí su defecto. A primera vista parecen saberlo todo, sin embargo, una vez que se indaga detallada y profundamente, resulta que no saben nada. Si observamos su manera de estudiar alguna cuestión que se les presenta en algún lugar, vemos que no tratan de conocerla concretamente penetrando en su entraña, sino que rozan simplemente lo exterior.

Para conocer a una persona, por ejemplo, es preciso que la estudien detalladamente en sus diversos aspectos; mas, por lo general, no la conocen profundamente: si es un verdadero revolucionario o seudorrevolucionario, si conoce bien el marxismo-leninismo o no. Por eso en el trabajo con los cuadros se da frecuentemente el caso de que, al descubrir un pequeño defecto, levantan un gran alboroto o tratan descuidadamente un problema importante que, insignificante al parecer, requiere una buena atención.

Como ya dije en la anterior reunión consultiva con los jefes de departamentos, actualmente se presentan no pocos defectos en el trabajo de reforzar las filas del Partido. Parece que los funcionarios del Departamento de Organización creen que nuestras filas ya son puras por el hecho de haberlas estructurado con hombres de procedencia obrera, con sólo haber leído sus hojas de servicio.

Esto es una equivocación. Por supuesto, es cierto que en el pasado la clase obrera estuvo más sometida que nadie a la opresión de los capitalistas y, por consiguiente, odia más que nadie al capitalismo y al imperialismo y su espíritu revolucionario es firme. Como decía Marx,

los obreros no cuentan con bienes privados, y no tienen nada que perder en la revolución salvo sus cadenas. Además, la clase obrera es apreciada por tener una poderosa fuerza organizativa y capacidad de unión.

Pero la clase obrera no puede estar por completo libre de las influencias de la ideología burguesa, ya que también ella ha vivido en la sociedad capitalista. Además, originalmente no todos los obreros lo son por tradición ancestral. En otras palabras, nuestra clase obrera no ha aprendido su propia ideología desde las épocas de sus abuelos o bisabuelos y, aparte de eso, no podemos afirmar que esté completamente libre de los puntos de vista ideológicos pequeño propietarios y burgueses, ya que vivió en la sociedad burguesa.

Sobre todo, dado que en nuestro país, a medida que se desarrollaba rápidamente la industria en un corto espacio de tiempo, crecieron también con rapidez las filas de la clase obrera, entre las mismas se halla un gran número de personas descendientes de antiguos campesinos, empresarios medios y pequeños y comerciantes. Entre la clase obrera, éstos, es decir, los que proceden de los campesinos, comerciantes o empresarios medios y pequeños arruinados, han recibido una gran influencia de la posición clasista de sus padres.

Además, dentro de la clase obrera se encuentran, junto con los obreros que trabajaron en las grandes fundiciones de hierro o acerías, no pocos obreros que trabajaron como braceros eventuales. Desde luego, es cierto que casi todos ellos antes vivieron sometidos a la opresión como clase explotada que eran. Sin embargo, existen diferencias entre ellos, ya que recibieron distintas influencias sociales.

De ningún modo se puede decir que todas las personas de procedencia obrera tengan un firme espíritu revolucionario, un espíritu de organización y de obediencia y capacidad de unión. El obrero puede convertirse en verdadero componente de su clase sólo cuando está revolucionado, pero jamás un hombre llega a ser revolucionario espontáneamente, por el simple hecho de que haya trabajado como obrero.

Por tanto, el problema no se resuelve del todo sólo con formar las filas con elementos procedentes de la clase obrera. Pero hoy se considera que todo está resuelto con promover a las personas de extracción obrera o las que eran obreros, después de leer tan sólo sus hojas de servicio, lo cual es, precisamente, el gran error del trabajo organizativo. Es cierto que han llenado las filas de cuadros con gente de extracción obrera. Por esta razón, esas filas en apariencia son irreprochables; pero deben saber que, en realidad, entre ellas quedan todavía muchos residuos de la ideología pequeñoburguesa.

El formalismo se deja sentir no sólo en el trabajo organizativo, sino también en el propagandístico. Ahora se ha organizado una perfecta red de educación, y cualquier cuestión, una vez discutida y decidida por el Partido, llega sin tropiezos hasta abajo. Parece que por eso consideran que ya todo está hecho. En la actualidad, los funcionarios del Departamento de Propaganda se comportan como si hubieran cumplido su tarea con sólo redactar y distribuir el “Cuaderno del agitador” o los materiales propagandísticos, y no conocen bien cómo llegan esos materiales hasta los miembros del Partido y las masas, ni toman las medidas correspondientes. Cuando ese Departamento ha redactado y despachado el “Cuaderno del agitador”, debería averiguar si éste ha llegado correctamente o no, hasta los militantes del Partido y las masas, si es adecuado o no al nivel de nuestros miembros del Partido, y si lo han comprendido bien o no. Sólo entonces podrán tomarse a tiempo las medidas. Sin embargo, en la actualidad, su labor se limita sólo a redactar y distribuir formalmente el “Cuaderno del agitador” o los materiales propagandísticos, de ahí que sea imposible que el trabajo de propaganda marche bien.

Así pues, en apariencia todo está bien, pero en realidad hay exceso de formalismo. Como éste tiene sus raíces profundamente echadas en el trabajo del Partido, no anda bien ni el trabajo de la concienciación revolucionaria ni el organizativo del Partido.

Desde hace ya muchos años vengo estudiando cómo podría acabarse con el formalismo. He ensayado de un modo y de otro, pero

no se ha resuelto el problema; he recurrido a diversos remedios, pero a fin de cuentas éste sigue sin inmutarse.

El formalismo, que aún persiste en el trabajo de nuestro Partido, lo han sembrado durante mucho tiempo los elementos fraccionalistas antipartido como Ho Ka I y Pak Chang Ok, abusando de sus puestos directivos. Por aquel tiempo, nuestros elementos medulares revolucionarios, es decir, los compañeros revolucionarios forjados a través de la larga Lucha Guerrillera, estaban muy ocupados en resolver complicados problemas, como el establecimiento del Poder popular y la fundación del ejército, por lo que no tenían tiempo para ocuparse de los trabajos internos del Partido. Aquellos que estaban contaminados con el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo aprovecharon esta oportunidad para sembrar en nuestro Partido el burocratismo y el formalismo que trajeron de otros países. Sus efectos nocivos se revelaron flagrantemente durante la Guerra de Liberación de la Patria.

Por eso, ya desde entonces hemos venido librando la lucha contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y por el establecimiento del Juche. Sin embargo, esta lucha, a fin de cuentas, se tornó en una batalla antifraccionalista contra Pak Hon Yong y Pak Il U y todo tipo de gentuza. Así pues, el formalismo no fue erradicado. Más tarde también, por estar enfrascados en los plenos para golpear principalmente el dogmatismo aparecido en el trabajo ideológico, la lucha por eliminar el formalismo en todos los demás trabajos no se llevó a cabo debidamente y, a la postre, éste no se ha erradicado. De ahí que entre nuestros funcionarios él haya adquirido un carácter crónico.

Lo mismo que es difícil corregir al zurdo, se ha hecho difícil acabar con el formalismo, pues éste ahora se ha tornado crónico y habitual. Todos dicen que hay que acabar con el formalismo, pero apenas dan la vuelta caen en él.

Ahora los ministros y muchos otros cuadros aceptan todo lo que se les ordena desde arriba afirmando que está correcto. De modo que, aceptado todo, lo apuntan en su libreta y luego lo transmiten a sus

subalternos diciendo que esta vez el compañero Primer Ministro ha tratado con énfasis tal o cual problema y subrayado tal o cual asunto. Pero no lo ponen en cumplimiento, sino que se limitan a transmitirlo. Es por esta razón que la política presentada por el Partido no llega a hacerse realidad.

Vamos a tomar como ejemplo el caso de la economía rural: en esta rama no hay ni una sola tarjeta de registro de regadío. Así, no tienen ningún dato: cuál es la longitud de los canales, por dónde se pierde el agua, cuántos años han transcurrido desde la construcción de obras de fábrica y cuándo deben repararlas. Asimismo, no saben qué arrozal necesita más agua y cuál menos; cuánta agua se infiltra por minuto en tal o cual arrozal. Sólo saben, como quien cuenta con los dedos, cuántas unidades de agua se han gastado por hectárea, sobre la base de la cantidad de agua bombeada y del volumen de ella depositada en el embalse. Ya hace tiempo les recomendé que realizaran bien la administración del agua; sin embargo, hasta la fecha no han impartido ni un cursillo al respecto.

La mala ejecución de la política del Partido en la economía rural no se ha manifestado sólo en la administración del agua. El Comité de Agricultura no .ha cumplido a cabalidad ni una sola de las tareas que el Partido le ha presentado con tanta importancia, como son: la administración y la bonificación de la tierra, la selección de las semillas y su cultivo, etc. También ya hace mucho que le di instrucciones al Departamento de Agricultura del Comité Central para que construyera los almacenes de semillas y organizara las granjas de selección de éstas; pero hasta ahora, tampoco ha cumplido bien esta tarea.

Esto no sólo sucede en la agricultura, sino que también ocurre con otras ramas.

¿Por qué no se producen metales no ferrosos en grandes cantidades? Para obtenerlos mucho hay que darle prioridad al trabajo de prospección de acuerdo con la orientación del Partido. Sin embargo, actualmente no se lleva a cabo bien el trabajo de prospección, por lo que no es posible producir metales no ferrosos en una gran cantidad.

Nuestro Partido ha venido poniendo invariablemente énfasis en la necesidad de aumentar la producción utilizando al máximo el área productiva de las fábricas existentes, sin emprender más construcciones básicas. Pero también esta orientación del Partido se pone en práctica formalistamente.

Sólo con ver cómo utilizan su área productiva las fábricas dependientes del Ministerio de Industria Mecánica, es posible conocer de sobra cuán formalistamente se cumple en esta rama la política del Partido. Hace mucho tiempo que se construyó la Fábrica de Maquinaria Minera de Charyongwan. Como que esta Fábrica se encuentra al lado de la carretera, cada vez que iba a Sinuiju en automóvil me proponía visitarla de paso, mas nunca podía realizarlo por uno u otro motivo. Sólo recientemente he podido visitarla por primera vez. Ya en la Fábrica, noté que era sumamente grande, pero en ella se hallaban sólo unas cuantas máquinas y parecía vacía. Le pregunté al director por qué en una fábrica tan grande no colocaban más máquinas-herramienta y no producían así muchos más pernos y tuercas, y si con tanta área no se podría triplicar el volumen actual de su producción cuando otras fábricas, por no tener pernos y tuercas, los fabricaban en los tornos universales; a lo que me respondió que, aunque no estaba seguro de poder triplicarla, no le parecía que sería un problema llegar a duplicarla. Ahora, cuando el Partido está preocupado por no tener espacio donde instalar los equipos fabriles, el no aprovechar racionalmente, como en este caso, la superficie de la fábrica es una cosa sumamente seria.

Lo mismo se puede decir acerca de la Imprenta de Libros Educativos. En principio su edificio fue construido para una fábrica de maquinaria, pero lo cedimos a la rama educacional porque sus cuadros lo pidieron repetidas veces con el objeto de poder sacar tiradas masivas de manuales para la enseñanza de los escolares. Pero el edificio de esta fábrica es demasiado grande para la Imprenta de Libros Educativos, pues el área no se aprovecha en su totalidad. Siendo ésta la situación, las autoridades de Pyongyang tenían que haber discutido seriamente con respecto al exceso de superficie de esa

fábrica y tomar las medidas para la utilización racional de su espacio productivo. En esta ciudad hay muchas casas editoriales pertenecientes a los ministerios. Sería bueno reunir las y ubicarlas en el amplio edificio de la mencionada Imprenta, y ceder las edificaciones anteriores ocupadas por estas editoriales a las pequeñas fábricas especializadas de máquinas o a las de la industria local. Esto podría reportarle un gran beneficio también al Estado. El Comité Político era informado con frecuencia del bajo porcentaje de utilización del área productiva de la Imprenta de Libros Educativos, así pues, un día fuimos allí personalmente y notamos que en esa Imprenta se utilizaba realmente sólo una cuarta parte del área y que no había ni disciplina ni orden.

Así, como nuestros funcionarios no estudian la política del Partido y se han acostumbrado a trabajar formalistamente, se les ha tupido la capacidad de pensar y, al tratar un problema, por ejemplo, lo hacen a la ligera y con chapucería.

Voy a citar un ejemplo más que habla de cuán formalistamente trabajan en Pyongyang. Les había dado instrucción de plantar pinos, y los plantaron, aunque de mala gana. Cuando recibieron esta tarea, debieron transplantarlos bien y cuidarlos con esmero; pero una vez plantados con movilización de muchos camiones y mano de obra, los dejaron sin atender, por lo que todos se marchitaron. Si de veras no tenían suficiente fuerza, hubiera sido mejor plantar un número adecuado de pinos y regarlos regularmente para que pudieran vivir en mayor número posible. ¿Qué utilidad tiene mantener de pie tantos árboles muertos? Los dirigentes de Pyongyang no sienten en el alma el haber dejado marchitarse los árboles transplantados con gran gasto de gasolina, mano de obra y fondos.

Como la gente ha contraído tal hábito, se hace de la vista gorda cuando ve que en algún lugar se sale el agua del acueducto, o se muestra indiferente cuando ve un escape en masa de valioso vapor. Esta es una cosa verdaderamente intolerable. Si nuestros funcionarios trabajan así, ¿cómo podrán administrar como es debido la ciudad y organizar bien la vida económica del país?

Además de esto, hay muchos ejemplos que hablan de cuán formalistamente trabajan nuestros funcionarios.

Como ven, en todas las ramas, ya sea en la agricultura, en la industria o en el urbanismo, el formalismo sigue en pie con sus raíces profundamente echadas y formalistamente se lleva a cabo la política partidista.

La reciente aparición de muchos defectos en la ejecución de la política económica del Partido está relacionada principalmente, además de con el estilo de trabajo formalista de los funcionarios administrativos, con el hecho de que las organizaciones partidistas, a todos los niveles, realizan formalistamente su dirección sobre el trabajo económico.

Observemos el trabajo de los comités provinciales del Partido: como quiera que sus secretarios jefe están contagiados con la enfermedad crónica del formalismo, al volver del Comité Central organizan plenarios en las cuales rinden sus informes con un lenguaje bien coherente, diciendo que el Comité Central ha planteado tal o cual cosa y cómo debería hacerse el trabajo, y luego adoptan las resoluciones correspondientes. Esto es todo lo que hacen.

El formalismo en el trabajo de las organizaciones partidistas se ha manifestado también en el curso del cumplimiento de las resoluciones de la reciente Conferencia del Partido. Como todos saben, hace poco celebramos esta Conferencia, donde presenté un importante informe. La situación de hoy es sumamente complicada y requiere una lucha intensa. Como sólo quedan unos pocos años para terminar el período del Plan Septenal, tenemos que llevar a cabo debidamente la construcción de la economía y de la defensa nacional. Para lograrlo, en acato a las resoluciones de la Conferencia del Partido debemos realizar a cabalidad el trabajo organizativo encaminado a ponerlas en práctica y acabar decisivamente con el formalismo.

Sin embargo, ustedes, por lo que se ve, también se proponen ejecutarlas formalistamente. Parece que creen haber cumplido su tarea con sólo grabar el discurso del Primer Ministro, organizar su audición e imprimirlo en un folleto y distribuirlo, y es por eso que

tratan de convocar las plenarios de los comités provinciales del Partido sin haber organizado debidamente los estudios y discusiones sobre el informe de la Conferencia. Es éste el motivo por el cual hemos aplazado la celebración de las plenarios. ¿Ustedes se han enterado de cuántos miembros del Partido y cuadros nuestros han comprendido correctamente el contenido del informe ante la Conferencia del Partido, y cuántos han dominado sus ideas y tienen un claro proyecto de ponerlas en práctica? Me parece que ustedes no están al corriente de esto. Lo único que hacen es andar de prisa, pero no es así como deben trabajar. Aunque sea desde ahora, es preciso enseñarles la justa manera de trabajar a nuestros cuadros.

En el trabajo de las organizaciones partidistas de la provincia de Phyong-an del Norte podemos ver claramente cuán serias consecuencias ha traído en la construcción de la economía socialista el formalismo en el trabajo del Partido. Como dije también en el discurso resumen que pronuncié en la Conferencia del Partido, esa provincia que produce anualmente más de 400 mil toneladas de paja de arroz no le pudo suministrar a la Fábrica de Pulpa de Sinuiju ni siquiera 40 mil, por lo cual dicha Fábrica estaba sin funcionar. Es de veras intolerable dejarla parada en momentos tan apremiantes como éstos, por no poderla abastecer de 40 mil toneladas de paja de arroz, mientras sólo en el distrito de Ryongchon se producían 80 mil toneladas en un año.

Si la Fábrica de Pulpa de Sinuiju no está en condiciones de producir papel no es por falta de sosa cáustica. Esta Fábrica no la consume en grandes cantidades. Además, por tener ya muchos años, cuenta con todas las instalaciones necesarias. La causa de que hasta hoy no funcione normal estriba meramente en el hecho de que le ha faltado materia prima. Las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte no le prestaron atención a esta fábrica, ni llevaron a cabo debidamente el trabajo de propaganda entre los trabajadores de la provincia con el fin de asegurarle la materia prima.

Cuando estuve en esa provincia reuní a los miembros del Partido, los granjeros cooperativistas y los maestros de las escuelas de allá,

con los cuales sostuve una conversación y resultó que ellos ni siquiera sabían que la Fábrica estuviera parada por falta de paja de arroz. Les dije: el Partido ha liquidado en el campo a todos los terratenientes, les ha dado a ustedes la tierra, ha eximido del pago del impuesto en especie y les ha construido gratuitamente casas modernas; y pregunté: ¿qué es entonces para ustedes la paja de arroz para mostrarse remisos a abastecer la Fábrica con ella? En seguida se levantaron todos de su lugar y dijeron: “Querido Primer Ministro, nosotros de verdad no lo sabíamos. Si lo hubiéramos sabido, ¿qué nos habría costado la paja de arroz? La habríamos entregado incluso gratuitamente.” Esto nos demuestra con claridad cuán formalistamente las organizaciones del Partido de esa provincia llevaron a cabo el trabajo político entre la población.

También en el trabajo del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang el formalismo se manifiesta en grado sumo.

Estamos construyendo granjas avícolas para suministrarle al pueblo carne de pollo. Antes de partir yo hacia la casa de descanso con el propósito de escribir el informe y descansar un poco, reuní a los cuadros responsables del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang y les di la tarea de terminar esas granjas antes de mi regreso. Volví después de dos meses y vi que no la habían realizado nada.

Sólo este hecho basta para comprender hasta dónde ha llegado el formalismo en el trabajo de nuestros cuadros. Ahora él ha llegado hasta tal grado que aun cuando no se cumplen debidamente las resoluciones e instrucciones del Partido, no lo consideran como una cosa grave.

También se realiza mal la dirección del Partido sobre la rama de la prospección geológica. Actualmente, la situación ha llegado a tal punto que nuestros cuadros ni siquiera conocen si hay instructores políticos en esta rama, lo cual basta para imaginarse cuán formalistamente se habrá llevado a cabo la dirección del Partido sobre esta rama. El Departamento de Organización del Partido no ha organizado ni una sola conversación con los trabajadores de la rama

de prospección, y no ha escuchado ni una sola vez los informes acerca de su trabajo; y el Departamento de Propaganda tampoco ha organizado ni una sola conferencia o cursillo; sin realizar estos trabajos esperan sentados que la labor de prospección marche bien. La prospección es un trabajo que realizan grupos de cinco, seis o diez hombres que andan día y noche por las montañas y, por tanto, no se puede saber en absoluto si realizan debidamente la prospección o si hacen informes falsos sobre lo que no han hecho.

Como nuestros cuadros no se han liberado del formalismo, no saben ver las entrañas, sino sólo la superficie, y miran sólo hacia un lado escapándoseles de la vista el otro. Por consiguiente, cuando van a un lugar no saben hallar los defectos.

La causa principal de la falta de habilidad en nuestros cuadros para encontrar las deficiencias es que no conocen profundamente la política partidista. Como he dicho siempre, la política del Partido es —hablando figuradamente— algo así como una regla, y siempre hay que pensar y actuar tomándola como patrón. Pero como nuestros cuadros desconocen esa política, no saben trabajar hábilmente ni aciertan a distinguir qué es lo que no se ajusta a ella. Si hubieran tenido una perfecta comprensión de la utilización del área fabril, al entrar en una fábrica de inmediato les habría saltado a la vista la violación de la política partidista que se cometiera al respecto, y habrían ventilado el problema averiguando por qué había sólo unas pocas máquinas a pesar de que el Partido había exigido elevar la tasa de utilización de la superficie. Pero no saben hacerlo así.

Los funcionarios de los Departamentos de Organización y de Propaganda del Partido deben conocer a las claras su política. Sólo entonces, en cualquier lugar donde estén, podrán detectar inmediatamente aquello que contradice a la política partidista. Pero a juzgar por el hecho de que ahora no lo descubren no se puede decir que ustedes la hayan estudiado profundamente.

En la actualidad, debido al estilo formalista de trabajo de nuestros funcionarios se ha creado una situación sumamente peligrosa. Sin

erradicar el formalismo es imposible llevar a cabo exitosamente la construcción del socialismo en el Norte, ni realizar bien la revolución surcoreana, ni acelerar la causa de la reunificación de la patria.

Por eso nosotros, con firme decisión, nos hemos puesto esta vez a erradicar el formalismo que queda entre nuestros cuadros.

¿Por dónde empezar, pues, para corregir el estilo formalista de trabajo? Los funcionarios del Comité Central deben ser los primeros en erradicarlo decididamente. De modo particular, los Departamentos de Organización y de Propaganda deben evitar a todo trance el formalismo y demostrar honestidad en su trabajo, puesto que son departamentos que reciben y tratan directamente a la gente. Dice un refrán: “cuando el agua viene limpia de arriba, la de abajo también lo está”, y lo mismo sucede en nuestro caso: mientras la instancia central no lo corrija, no podrán hacerlo tampoco las unidades inferiores. El estilo formalista de trabajo que no acaba de rectificarse en la instancia central ha ejercido influencia incluso sobre la producción, que se realiza con chapucería dando productos defectuosos. También el Consejo de Ministros deberá corregir todo su estilo de trabajo, comenzando por los viceprimeros ministros. De esta manera, los cuadros deben tomar como norma el estudiar a fondo todos los problemas y resolver hasta el final los asuntos que les caen en las manos, costumbre que deberán cultivar siempre.

Los cuadros no deben tratar superficialmente los problemas, sino analizarlos profundamente, sopesando siempre el lado positivo y negativo de cada uno de ellos. No deberán exagerar, como si se tratara de un asunto grave, aquello que no lo es, pero tampoco deberán ocultar lo que existe. En una palabra, es preciso tratar sincera y profundamente todos los problemas. Hablando en comparación con una sandía, hay que partirla para comprobar si su pulpa es encarnada o blanca, si sus semillas son negras o blancas, y además, probarla para saber exactamente si está dulce o agria. De esta manera, hay que empaparse perfectamente de la esencia de la cuestión presentada y de las medidas para su solución, y luego resolverla a cabalidad llevándola hasta el final, sin pararse a la mitad del camino.

2. PARA INTENSIFICAR LA REVOLUCIÓN IDEOLÓGICA Y REVOLUCIONAR A LOS CUADROS

En las Tesis sobre el Problema Rural Socialista ya hemos planteado la tarea de intensificar la revolución ideológica y en los plenos del Comité Central del Partido recalcamos varias veces el problema de la concienciación revolucionaria de las masas de todas las clases y capas sociales. Igualmente, en el informe rendido en la reciente Conferencia del Partido, expusimos como una cuestión importante la tarea de la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los miembros del Partido y los trabajadores con la clase obrera.

Esta es la exigencia ineludible del desarrollo de nuestra revolución. El proceso de la construcción del socialismo y el comunismo es un proceso de concienciación revolucionaria de los obreros, campesinos, intelectuales y todos los demás miembros de la sociedad. Si resolvemos exitosamente el problema de la revolución ideológica, o sea, el problema de la concienciación revolucionaria de las masas de todas las clases y capas sociales, podremos marchar con rapidez hacia el comunismo, pero de lo contrario no podrá ser así. Echar la base material del socialismo es relativamente fácil, pero transformar la conciencia de la gente es una tarea sumamente difícil.

Por eso, el problema de la concienciación revolucionaria de los miembros del Partido y los trabajadores representa una tarea de suma importancia que se presenta ante nosotros.

¿Cuál es entonces el blanco principal de la lucha por revolucionar a la gente? Pues el egoísmo y el individualismo que quedan en la mente de cada persona. Estas ideas las tienen los campesinos, intelectuales y otros procedentes de la pequeña burguesía, así como también aquellos obreros que no están aún revolucionados.

Revolucionar a la gente significa erradicar de su mente la ideología burguesa, el egoísmo y el individualismo en primer término, y elevar su conciencia ideológica comunista para que pongan los intereses colectivos y los de todos por encima de los intereses personales. En otras palabras, concienciación revolucionaria significa preparar a la gente como revolucionarios que posean la firme voluntad de luchar con toda dedicación y contra viento y marea por el Partido y la revolución, por las masas y el pueblo, desdeñando sus intereses personales.

Este problema no es nada fácil. La concienciación revolucionaria de los hombres es una cuestión importante referente a si éstos se deciden o no a entregar su vida en aras de la revolución, si están dispuestos o no a sacrificar sus intereses personales y obedecer a los de la organización, es decir, si tienen o no una concepción revolucionaria del mundo.

Es fácil decir que se está dispuesto a entregar todo en bien de los intereses de la revolución, pero actuar así de hecho no es fácil.

El que tiene una firme voluntad puede vencer cualquier dificultad que salga al paso. Que sea firme o débil su voluntad depende de si su concepción revolucionaria del mundo se ha formado correctamente o no; pero se dan bastantes casos de hombres que aunque hacen gala de grandilocuencia, una vez arrojados a la cárcel se tornan traidores y en las batallas huyen y capitulan.

Hemos sido testigos de muchos ejemplos de esto. En una ocasión en que nuestros guerrilleros antijaponeses se hallaban en una situación extremadamente difícil, los imperialistas japoneses enviaron incluso a Choe Nam Son hasta Changchun y lo utilizaron para sus tretas conciliatorias, y tirando volantes propagaron toda clase de demagogias. Ellos parlotearon que nosotros “comíamos carne de caballo”, que “si iban detrás de Kim Il Sung, no les esperaba otra suerte que la de inmolarse por Stalin”, y cosas así por el estilo. En aquel tiempo, el jefe del estado mayor de nuestro destacamento desertó, aunque durante largo tiempo se había dedicado a la revolución.

Por aquel entonces nosotros pasábamos una prueba realmente dura. Yo les dije a los compañeros que estaban conmigo y a los que me escoltaban: “hace ya más de diez años que venimos luchando juntos, pero nuestro camino es todavía largo y no se sabe cuánto más habremos de combatir; hemos de librar una lucha larga por conquistar la independencia del país; por muy difícil y larga que sea la lucha, la victoria será indudablemente nuestra; que se marche quien no tenga fuerzas para vencer las dificultades; pero que no huya, sino que se despida de los compañeros porque comiendo sólo maíz cocido y venciendo fríos y calores indecibles combatieron y sufrieron todos juntos durante 10 años; jamás le pegaremos un tiro al que se va.” Entonces unos sollozaban y otros decían: mejor morir, pero juntos. La escena era realmente conmovedora. Antes en nuestro destacamento hubo algunos desertores aunque no se dio ningún caso de que huyeran luego de tirar contra sus comandantes, como sucedió en otros destacamentos. Mas después de aquella escena emocionante no hubo ningún desertor y todos lucharon brava y resueltamente. Así vencíamos las vicisitudes. Si uno tiene una firme voluntad, puede superar cualquier dificultad.

En los casi 40 años de nuestra lucha revolucionaria atravesamos incontables contratiempos y pruebas. Hicimos la lucha clandestina y también la guerrillera, y durante ellas pasamos muchos momentos difíciles en que nos encontramos en la alternativa de continuar la revolución o morir. También después de la liberación hubo muchos momentos difíciles, sobre todo en los días de la retirada durante la Guerra de Liberación de la Patria. Cada vez que atravesábamos por semejante situación, reforzábamos nuestra decisión de vencer a toda costa las dificultades, recordando siempre cómo en el pasado los revolucionarios continuaron su causa por encima de sus escollos; en esta lucha larga y difícil se templó aún más nuestra voluntad revolucionaria.

En los días tan difíciles de la retirada yo cobré ánimo de la capacidad de unión de nuestros compañeros. Precisamente, uno de aquellos días se presentó ante mí un compañero, comandante del

Ejército Popular, que fue herido en el brazo durante la defensa de Phyonchon y que a duras penas pudo salir del cerco enemigo. Almorcé junto con él y le ordené marcharse de inmediato al puerto de Hwangchoryong sin dejarlo descansar siquiera una noche.

Le dije que el enemigo podía llegar hasta allí y que, si no lograba detenerlo, éste podía avanzar hasta Kanggye; que debía detenerlo de todos modos y defender el puerto de Hwangchoryong reuniendo a los militares en retirada y con los seis tanques que se encontraban allí, porque no contábamos con unidades de reserva. Él había venido a vernos después de pasar duras penas, sin probar bocado durante algunos días y, encima de ello, herido, pero cuando le ordené que marchase sin demora hacia allá, sin dejarlo dormir siquiera una noche, no tuvo una sola palabra de queja y se fue. Al ver esta escena, hasta los extranjeros que estaban en nuestro país se asombraban y sollozaban diciendo: Nosotros no sabíamos que ustedes, los antiguos combatientes de la guerrilla, fueran tan fuertes.

Además, ¡cuán difícil era nuestra situación cuando emprendimos apenas la rehabilitación y construcción de postguerra! Al principio de veras abrigábamos no pocas dudas de poder llevar a buen término la reconstrucción, estando todo así destruido. Pero en ese tiempo también cobramos ánimo de las masas populares y estuvimos seguros de que era posible la reconstrucción.

Durante la guerra estuve en Ragwon y asistí a una asamblea general de la célula del Partido del taller de fundición de la Fábrica de Maquinaria del lugar. Había allí dos mujeres miembros del Partido. Una de ellas me dijo: “Querido Primer Ministro, no se preocupe. Una vez que triunfemos en la guerra, la reconstrucción no será nada para nosotros. ¿Acaso no rehabilitamos en unos 2 ó 3 años todo lo que dejaron tan espantosamente destruido los imperialistas japoneses, y vivíamos bien? No se preocupe tanto, pues cuando termine la guerra lo reconstruiremos todo de nuevo y viviremos bien.” Estas palabras me animaron. Aquella noche no pude dormir. Y no podré olvidar en toda mi vida lo que me dijo aquella compañera. En el viaje de vuelta, ya en el carro, pensaba que ella

tenía toda la razón, y me convencí más de que nuestro Partido vencería sin duda por contar con una clase obrera que poseía una voluntad tan férrea.

Voy a citar un ejemplo más que ocurrió cuando librábamos la lucha contra los elementos fraccionalistas. Por aquel tiempo fui a la Acería de Kangson. Al partir pensaba presentar allí simplemente algunas tareas y luego regresar; pero, una vez en el lugar, no pude regresar enseguida porque la situación no me lo permitió. Los obreros decían que estaban desanimados y no les daba la gana de trabajar porque los países grandes nos estaban presionando y, encima de esto, Syngman Rhee intentaba atacarnos otra vez.

Entonces en un edificio levantado para el almacén reuní a los obreros y les hablé. Les dije con franqueza: en este momento nos encontramos en una situación muy difícil; los yanquis vociferaron que cuando florezca la azalea nos volverán a atacar, así que es posible que nos lancen un nuevo ataque; cierta gente de un determinado país nos envía a fraccionalistas, y también alguna gente de otro país, en contubernio con aquélla, trata de presionarnos; y los elementos fraccionalistas del nuestro, al amparo de sus amos, se alzan contra el Partido; Syngman Rhee intenta atacarnos confiándose a Estados Unidos; ¿en quién podemos creer? Fuera de ustedes no tenemos nadie a quien confiarnos; siendo así, ¿cómo marcharán las cosas si ustedes se desaniman? Debemos trabajar con más coraje mientras más difícil sea la situación. Entonces los obreros dieron vivas y todos, manifestando su decisión de cumplir cualquier tarea por difícil que fuera, me propusieron que les enviara a los fraccionalistas como Choe Chang Ik para poder echarlos al horno eléctrico. Esto nos dio ánimo una vez más.

Algún tiempo después, yendo hacia Nampho por asuntos electorales, me detuve un rato en la comuna de Thaesong del distrito de Kangso. Allí me encontré con una anciana cuyo hijo fue comandante de un regimiento del Ejército Popular caído en combate. Ella, con su nieto a la espalda, contemplaba a la gente bailando en el lugar de las elecciones. Al verme, ella me dijo: “Querido Primer

Ministro, se le ve muy demacrado el rostro, no se preocupe tanto. Los fraccionalistas parlotean que el pueblo vive así y así, pero ahora todos vivimos mejor; por tanto, no hay ningún problema. ¿Quién vencerá? Naturalmente nosotros y no los fraccionalistas. No se preocupe. Nosotros lo apoyamos a usted. Primer Ministro.” Las palabras de esta abuela nos redoblaron el coraje, y nos han hecho más firme la decisión de destrozarnos por completo a los elementos fraccionalistas.

Así, siempre en las masas populares hallábamos la fuerza y la fe, templábamos nuestra voluntad revolucionaria y hacíamos aún más firme nuestra concepción revolucionaria del mundo.

Muchas veces ustedes en el curso de su trabajo tropezarán con dificultades y complicados problemas, y a veces vacilarán. Cada vez que estén en una situación semejante, deben creer en el Partido y conservar el firme credo revolucionario. En otras palabras, pueden vencer cualquier dificultad si tienen la siguiente divisa revolucionaria: tenemos al Comité Central del Partido; soy hombre que lucha por el pueblo y está decidido a entregarlo todo en aras de la revolución; seré siempre fiel al Partido, al pueblo y a la revolución; no escatimaré mi vida individual ni mancharé mi vida política aunque sea liquidado físicamente.

Si uno actúa con tal divisa, ni la muerte lo alcanzará. En el pasado, cuando librábamos la lucha guerrillera, yo me arrojaba a los lugares de peligro exponiéndome a las balas, y éstas, aunque atravesaban mi mochila, nunca me alcanzaron. Sólo manteniendo esa divisa revolucionaria podrán ustedes continuar su actividad revolucionaria.

La lucha revolucionaria no es cosa simple. En los comienzos de nuestra lucha revolucionaria, pensábamos que triunfaríamos en un futuro no lejano. Mas, una vez emprendida la lucha, ésta no marchó tal como preveíamos. Probamos todas sus formas: el movimiento juvenil, la lucha clandestina y la armada. Así hemos llegado hasta hoy, con 40 años de revolución a las espaldas; sin embargo, nuestra revolución no ha terminado aún. Por eso queremos llevarla hasta el final.

¿Cómo podemos permanecer de brazos cruzados habiendo perdido la mitad del territorio del país?

Liberar la parte Sur es la tarea revolucionaria más importante que se le presenta a nuestro Partido. Ahora los yanquis se ven empujados a un callejón sin salida. Nosotros debemos estar decididos a derrotarlos. También les dije a los comandantes de cuerpos y divisiones del Ejército Popular que la juventud de hoy no conoce lo que son los imperialistas japoneses y los yanquis; por tanto, debemos aniquilar a los yanquis y a sus lacayos y alcanzar la reunificación de la patria antes de que nos pongamos más viejos.

El momento de la reunificación de la Patria llegará con toda seguridad. ¿Sucederá esto el año que viene o un año más tarde? Esto depende de cómo nos preparemos para acoger el gran suceso revolucionario. Lo más importante de todo para recibir con iniciativa la reunificación de la patria sin desaprovechar la coyuntura es que todos se revolucionen cabalmente a sí mismos.

De ninguna manera se revoluciona uno con sólo saber lo que significa ello. Este problema sólo se resuelve mediante la práctica revolucionaria.

En el presente, bastantes trabajadores de nuestro Partido no están revolucionados. Los secretarios jefe de los comités provinciales, distritales, fabriles y los secretarios de comunas del Partido consideran sus cargos partidistas como un rango. Tanto el secretario de célula del Partido como el jefe de sección deben considerar su cargo como misiones iguales que les asigna el Partido, y nunca como rangos jerárquicos. Independientemente de que el Partido les haya confiado a diez o cien hombres, deben trabajar conscientes de que se trata de la misma misión. Considerar los cargos encomendados por él como rangos jerárquicos es un punto de vista ideológico erróneo, completamente ajeno a su ideología revolucionaria. Ahora los secretarios jefe del Partido se conducen altaneramente y abusan de su autoridad porque tienen ese punto de vista ideológico. ¿En razón de qué tienen que darse ese aire de importancia nuestros trabajadores del Partido? No existe ningún fundamento para que actuemos así. El

nuestro es un partido que sirve al pueblo, así como el partido madre. Hay que comprender esto bien.

No sólo entre los trabajadores locales del Partido sino también entre los del Comité Central se observan diversos fenómenos que no son propios de un revolucionario. Dicen que incluso los trabajadores del Comité Central se alegran cuando ascienden a un cargo superior y se muestran disgustados cuando descienden de puesto. ¿Qué tiene que ver esto del cargo con hacer la revolución? Aunque hoy uno trabaje como funcionario de él, si mañana mismo es enviado a la célula, debería estar listo a hacer allí la revolución. Sólo cuando los trabajadores del Comité Central estén revolucionados de este modo, podrán dirigir bien el trabajo de una entidad cuando sean enviados allí por necesidad, en calidad de secretario de célula del Partido por ejemplo.

Sin embargo, nuestros compañeros no están dispuestos a actuar así. Por eso se muestran contentos cuando son promovidos como funcionarios del Comité Central y consideran bajo otro puesto que no sea ése.

Entre los trabajadores del Comité Central se encuentran también compañeros que no poseen un alto espíritu de partido y de clase ni carácter popular. Ustedes abusan todavía de la autoridad del Partido y, por consiguiente, la erradicación de esta práctica debe verse como uno de los puntos importantes de la concienciación revolucionaria. Ahora nuestros cuadros trabajan con chapucería y cuando van a las unidades inferiores para impartir directivas abusan de la autoridad partidista.

Nosotros estamos haciendo la revolución para las masas. El objetivo de la lucha de nuestro Partido consiste en hacer la revolución uniendo a las masas populares en torno suyo para lograr así que ellas lleven en paz una vida armoniosa y de abundancia. Sin embargo, algunos compañeros trabajan a la bartola, lo que da lugar a que las masas se sientan muy descontentas de nuestro Partido y nuestro régimen. Nunca deberían trabajar así.

Estos fenómenos no sólo se observan en ustedes. Se manifiestan

también en algunos de los que en el pasado se dedicaron a la revolución, cosa que en estos últimos días está siendo objeto de muchas críticas. No se puede decir que aquellos que libraron la lucha revolucionaria estén cabalmente revolucionados. Nadie puede decir que posea una perfecta concepción revolucionaria del mundo. Sería un gran error si alguien se considera totalmente revolucionado; este hombre cometería errores de seguro.

Todos, tanto aquellos que antes libraron la lucha revolucionaria como los que no, deben esforzarse constantemente para revolucionarse a sí mismos.

Nosotros también nos proponemos luchar de continuo para revolucionarnos a nosotros mismos. Aunque hemos avanzado por el camino de la revolución durante 40 años, tenemos que recorrer todavía un largo trecho y para ello tenemos que revolucionarnos hasta el final.

El que hace la revolución no es un ser especial. Cualquiera puede hacerla. Pero aquel que desee continuar la revolución, quienquiera que sea, debe forjarse incansablemente.

Lo más importante para revolucionarse es, en primer lugar, creer en el Partido e imbuirse de la firme decisión de ser fiel a la revolución; en segundo lugar, no vacilar ante ningún contratiempo y tener la inquebrantable fe de no reconocer nada fuera de nuestro Partido. Por ahora a algunos de nuestros militantes les falta todavía ese espíritu.

Confiar en los cuadros y probarlos en medio de su trabajo es el principio del trabajo del Partido. Sin embargo, no se debe creer ciegamente en ningún individuo, sino única y firmemente en el Partido. Hay que estar en guardia contra todos aquellos, cualesquiera que sean, que violen las resoluciones o instrucciones del Comité Central, y oportunamente informar de esos fenómenos a éste. Además, hay que revolucionarse cabalmente para poder entregar hasta la vida por el Comité Central del Partido.

Actualmente en algunos cuadros y miembros del Partido que no están revolucionados se observan bastantes defectos. De palabra todos manifiestan su disposición a sacrificarse en aras del Partido y la

revolución, pero en las acciones prácticas demuestran falta de espíritu partidista y de clase, así como de carácter popular. Hay algunos que son muy egoístas y otros que son presa del arribismo y de la sed de notoriedad.

Por eso debemos intensificar la lucha por la concienciación revolucionaria de los miembros del Partido.

Todos deben revolucionarse e identificarse con la clase obrera, pero sobre todo y antes y más cabalmente que nadie, los que trabajan en el Comité Central. Sólo logrando esto podremos revolucionar a los cuadros provinciales, y entonces a los distritales, y después también a los de comuna. Además, cuando así logremos revolucionar a los cuadros, podremos hacerlo con todos los militantes y los trabajadores. Los trabajadores del Comité Central deben realizar su concienciación revolucionaria a un nivel más alto que las masas de todas las clases y capas sociales. Es decir, deben presentarse exigencias más elevadas en ella. Tienen que librar con más seriedad y profundidad que nadie la lucha por acabar con el egoísmo, el liberalismo, el heroísmo individualista y otros matices de la ideología pequeñoburguesa, y por elevar su partidismo, su espíritu de clase y su carácter popular. De esta manera tienen que armarse a cabalidad con el espíritu de servir fielmente al Partido, a la clase obrera y al pueblo.

He llamado aquí incluso a los funcionarios comunes de los Departamentos de Organización y de Propaganda porque estos departamentos son los más importantes. Por supuesto, otros departamentos también son importantes. Pero el de Organización y el de Propaganda desempeñan un papel sumamente importante en la concienciación revolucionaria de la gente. Sus trabajadores deben poseer las cualidades revolucionarias siguientes: tener una voluntad revolucionaria muy firme, apreciar los intereses de la organización y la revolución más que los personales, poner su vida política por encima de su vida física. Sólo así podrán dirigir la obra de revolucionar a los miembros del Partido y a los trabajadores.

Ustedes deben revolucionarse a sí mismos a cabalidad y, sobre esta base, librar la lucha para extender este proceso en adelante a todos los

militantes y a los trabajadores. No deben considerar el problema de la concienciación revolucionaria de los intelectuales y campesinos como una simple cuestión de eliminar diferencias clasistas, sino discutir mucho los documentos de la Conferencia del Partido y estudiar profundamente sobre la manera de cómo podrían llevar a cabo exitosamente la concienciación revolucionaria de las personas.

3. ACERCA DE ALGUNAS IDEAS EN RELACIÓN A LAS MEDIDAS PARA ERRADICAR EL FORMALISMO Y EL BUROCRATISMO EN EL TRABAJO DEL PARTIDO Y PARA REVOLUCIONAR A LOS CUADROS

Nosotros, de ninguna manera, debemos intentar realizar en un día o dos, como si se tratara de una campaña, la erradicación del formalismo y el burocratismo en el trabajo del Partido y la concienciación revolucionaria de los cuadros. Como dije anteriormente, durante varios decenios de lucha revolucionaria tuvimos que vencer un sinnúmero de dificultades y por eso hubo muchos momentos en que la gente vacilaba; pero a través del proceso de la larga lucha por superar esas dificultades, nuestra voluntad revolucionaria se ha hecho más fuerte. Ustedes, para revolucionarse cabalmente a sí mismos, también deben forjarse en medio de una larga lucha.

Ahora bien, no se debe tratar de llevar a cabo este trabajo con métodos punitivos. He pensado mucho si acaso podríamos erradicar el burocratismo y el formalismo y rectificar la conciencia de la gente con esos métodos. Y finalmente llegué a la conclusión de que por esa vía no se resuelve el problema. Con frecuencia les digo a los jefes de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda y Agitación que si se aplican sanciones a menudo, la gente llega a tener miedo y, al fin y al cabo, miente y adula a los superiores. Por tanto,

no se le debe aplicar sanciones a la gente a diestra y siniestra. El problema de la concienciación revolucionaria de las personas solamente puede resolverse mediante una lucha ideológica y una educación infatigables.

Para acabar con el formalismo en el trabajo del Partido y revolucionar a los cuadros es preciso, en primer lugar, intensificar la vida orgánica revolucionaria.

Reforzar la vida orgánica del Partido viene a ser la llave maestra para la concienciación revolucionaria de los cuadros. La reunión de la célula tiene una gran significación en la vida orgánica del Partido. Actualmente, en el Comité Central las células celebran sus asambleas generales una vez al mes, pero esto me parece demasiado poco si se toma en cuenta las exigencias que conlleva la concienciación revolucionaria de los cuadros. Es preciso que las organicen con más frecuencia y aseguren la asistencia a ellas de todos los miembros del Partido, sin excepción. En la reunión hay que poner en pleno juego la democracia, intensificar la crítica y no deben reprimir las críticas que hacen los demás. Mediante la crítica frecuente a sí mismo y a otros en la reunión, uno puede darse cuenta de sus errores, examinarse y ayudar a otros a corregir los suyos. Sólo entonces podremos pasar por el proceso de concienciación revolucionaria.

Aquel que trata de apartarse de la vida orgánica y no quiere someterse al control de la organización se vuelve altanero y, al fin y al cabo, no podrá revolucionarse. Por eso, todos, sean secretarios o jefes de departamentos, deben vivir a plenitud la vida orgánica del Partido.

Participar en una asamblea de masas es también una de las medidas para revolucionarse a sí mismo. Nosotros participamos frecuentemente en las reuniones de los secretarios jefe de los comités distritales del Partido o en las reuniones de los dirigentes de las organizaciones sociales y otras reuniones diversas, en las cuales recibimos mucho estímulo. Si, digamos, en la reunión de los secretarios jefe de los comités distritales del Partido, cualquiera de ellos u otros se ven sometidos a la crítica, esto sirve de estímulo y

educación no sólo al criticado sino también a nosotros mismos. Desde luego, por ser una crítica al error cometido por otro, en ella no se mencionan nuestros nombres; pero esta crítica indirecta ejerce influencia sobre nosotros para forjarnos. Por tanto, hay que participar con más frecuencia en esas reuniones y forjar allí su espíritu partidista.

Nuestros cuadros, para revolucionarse a sí mismos, deben estar dentro de las masas. Sólo entonces podrán detectar con acierto los problemas realmente pendientes y cultivar su espíritu revolucionario de servir mejor al pueblo. Ellos deben encontrar sus errores penetrando en las masas. Cuando vamos al campo y a otros lugares, podemos saber entonces qué es lo que no marcha bien allí. Si, pongamos por caso, en un lugar encontramos que la gente vive todavía mal y que los niños andan descalzos, nos convencemos de inmediato de que no hemos llevado a cabo bien la construcción de la economía socialista. Esta realidad nos sirve de crítica. Claro está que no es una crítica que recibimos en las reuniones, sino espontáneamente de la realidad. Cuando la recibimos, nos brota la disposición de trabajar mejor para el pueblo, y entonces podremos revolucionarnos más. Si penetramos en las masas, no sólo recibiremos crítica, sino que templaremos aún más nuestra voluntad revolucionaria. Esta es la lección que hemos sacado de nuestros 40 años de actividad revolucionaria.

Los cuadros deben saber igualmente examinarse a sí mismos para revolucionarse. Ustedes, en el curso de su trabajo, pueden cometer errores insignificantes como es reprender frecuente e injustamente a sus subordinados poniéndose nerviosos. Un método eficiente para corregir esos errores es el autoanálisis. Ustedes, al regresar a casa, durante la comida o antes de acostarse, deben pensar en lo que han hecho; y si tienen algo que les remuerda la conciencia o se dan cuenta de que cometieron algún error, deben reflexionar por qué han procedido así, y proponerse que no lo repetirán: es así como deben examinarse constantemente y corregir sus errores.

Para efectuar bien la concienciación revolucionaria es preciso fortalecer en todas las organizaciones la disciplina del estudio, crear

una atmósfera revolucionaria a este efecto, y de esta manera armar a cabalidad a los cuadros con la política del Partido. Sin conocerla es imposible revolucionarse. Por mucho que uno desee ser fiel al Partido, si no conoce su política no puede actuar conforme a su línea y esto, finalmente, lo llevaría a serle infiel. Por eso hay que estudiar bien su política, esforzarse tesoneramente para pensar de acuerdo con ella y respirar al unísono con el Partido. Además, hay que leer *Entre el pueblo* y otros muchos libros que tratan las tradiciones revolucionarias, para aprender las cualidades del revolucionario.

Para eliminar el formalismo en el trabajo del Partido y revolucionar a sus cuadros, en segundo lugar, hay que elevar el papel de los Departamentos de Organización y de Propaganda.

En la actualidad, estos departamentos se dedican demasiado a otras actividades, cosa que deben corregir. Una tarea importante de ellos consiste en estudiar y tomar las medidas para incorporar debidamente a los miembros del Partido en la vida orgánica, organizar bien sus actividades partidistas y revolucionarlos armándolos con las ideas correspondientes. Al margen de este trabajo, no pueden afirmar de ningún modo que hayan cumplido con su tarea. No pueden ser apreciados por más que hayan realizado otras tareas.

El Departamento de Organización del Comité Central, necesariamente debe considerar como su tarea principal la dirección de la vida orgánica de los militantes del Partido en todas las ramas y los organismos. Él debe, ante todo, formar bien los comités del Partido en todas las ramas y en todos los organismos y asimismo las células, y luego observar rigurosamente si estas organizaciones partidistas trabajan como es debido, según lo exigen los estatutos. En otras palabras, debe enterarse de si los comités del Partido de los ministerios funcionan correctamente, así como las asambleas generales de las células en éstos, los comités provinciales y sus comités ejecutivos y sus reuniones plenarias; si se discuten correctamente en ellos los problemas de acuerdo con la política del Partido. Debe cuidar también la vida partidista de todos los miembros: saber si éstos llevan a cabo correctamente su vida orgánica, quién de

los miembros del Partido marcha a la delantera o a la zaga y quién de los cuadros está en el camino de la concienciación revolucionaria y qué deficiencias presenta cada cual, y tomar las medidas convenientes. Por eso, el Departamento de Organización se puede llamar en propiedad departamento de dirección de la vida orgánica de los militantes.

Luego de averiguar la vida orgánica de los militantes debe organizar la educación de los rezagados. Debe consultar con el de Propaganda los métodos a emplear para corregir las deficiencias que surgen en la vida de los cuadros en las organizaciones del Partido y las de masas. Entonces este departamento, sobre la base de los datos recibidos y el contenido de la consulta, debe decidir qué tipo de conferencias debe ofrecer y qué libro hacer leer, y luego propagar la política del Partido y realizar también el trabajo de agitación. Si no se corrigen dichas deficiencias de una vez, hay que intentarlo diez o cien veces hasta eliminarlas.

Si el Departamento de Propaganda administra un remedio ineficaz para imbuir en los miembros del Partido la conciencia que el de Organización estima que haga falta, esta receta no correspondería entonces al diagnóstico que ha sacado éste sobre la vida partidista. Por eso, el de Propaganda tiene que suscribir necesariamente la receta que convenga al diagnóstico hecho por el de Organización sobre la vida partidista.

Así pues, los Departamentos de Organización y de Propaganda deben realizar bien una operación combinada. En sentido figurado, al de Organización se le puede llamar médico, y farmacéutico al de Propaganda, y los dos deben realizar armoniosamente sus operaciones. Para curar a un enfermo, hay que saber diagnosticarlo correctamente y luego aplicarle los medicamentos adecuados.

En tercer lugar, para erradicar el formalismo en el trabajo del Partido y revolucionar a sus cuadros es necesario que todos los departamentos del Partido, y el Departamento de Organización en primer término, hagan un buen trabajo con los cuadros.

El trabajo con los cuadros no es sino una labor para prepararlos

como revolucionarios. Y esta tarea no se cumple de golpe. Además, la concienciación revolucionaria de la gente jamás puede realizarse a la fuerza o con una campaña. Si por la fuerza se le obliga a aceptar lo malo haciéndolo pasar por bueno, por supuesto que lo podrá admitir aparentemente, contra su voluntad. La aprobación aparente no sirve de fundamento para decir que su ideología está transformada.

Nosotros estamos transformando gradualmente la conciencia de la gente en una conciencia revolucionaria y conduciéndola por el camino justo a través de la vida orgánica del Partido, lo que, a mi parecer, es un método correcto. De ahí que cuando ustedes eduquen a los cuadros no lo deben hacer mediante la coerción, sino gradualmente conforme a su nivel de preparación y su capacidad, para lo cual hace falta conocer bien éstos, además de sus caracteres y defectos, y realizar el trabajo de educación adecuado.

Para educar a los cuadros, ante todo, hay que explicarles en el momento oportuno y uno por uno sus defectos. Lo mismo que las madres indiferentes a la educación de sus hijos que, sin haberse molestado en enseñarles buenas maneras, los regañan cuando no saben saludar a un huésped, diciéndoles: “Vaya, qué majadero eres, ni siquiera sabes saludar”, así ustedes, tras de haber promovido como cuadros a elementos de procedencia obrera, ahora no les indican detenidamente los defectos que tienen y les dicen cosas generales, y sólo cuando los defectos cobran gravedad los critican seriamente, llamándolos inservibles. Si hacen así, los cuadros no preparados, en lugar de arrepentirse de sus errores, lo que hacen es temer al castigo. Si actúan de esa manera no es posible resolver el problema.

No debemos hacer que los criticados tiemblen considerando graves sus errores cometidos, sino explicarles y ofrecerles de antemano y detenidamente una crítica de sus defectos antes de que cobren cuerpo, si éstos, por pequeños que sean, aparecen en su vida orgánica, y así crear las condiciones que les permitan corregirlos. Este es el único método que conduce a los cuadros a evitar los errores graves. Cuando se trabaje con este método, ellos se acostumbrarán a

recibir la crítica de otros y no se sonrojarán ni temerán cuando se les expongan sus defectos.

De ninguna manera debemos encubrir los defectos de los cuadros. Si constato algún defecto en su actividad o en su estilo de trabajo, les hago a tiempo las observaciones. De la misma manera procedo con los compañeros junto con quienes libré la Lucha Guerrillera en el pasado. Digo así: “Compañero, tienes tal defecto. ¿Por qué te conduces así? Tienes que corregirte.” Nunca paso por alto los defectos de otros. Cuando veo alguna película y le encuentro deficiencias, en seguida llamo por teléfono a los funcionarios de dicha rama, aunque sea muy avanzada la noche. Señalar así de inmediato los errores es necesario no sólo para evitar que se olvide de criticarlos con el paso del tiempo, sino para hacer también que se corrija a tiempo. Esto es completamente razonable, no hay nada de malo en ello.

Ustedes no deben disgustarse porque otros los aconsejen, y en la educación de los cuadros deben establecer la norma de hacerles en seguida observaciones sobre sus defectos, sin tratar de encubrirlos.

Cuando decimos educar a los hombres de acuerdo con el carácter de cada uno, no queremos decir de ningún modo que sea permisible encubrir sus deficiencias sino ayudarlos a conocerlas, dividiéndolos según su carácter en hombres a quienes se les deberán hacer observaciones ligeras y otros a quienes deberán amonestarse con más dureza.

Encubrir los defectos significa llevar al hombre a un callejón sin salida y echarlo a perder.

Y ustedes no deben acudir a métodos tales como criticar fuertemente una vez a un hombre y luego, maliciosamente atraerlo a su lado. Precisamente los fraccionalistas utilizaban ese método. Para atraer a la gente a su lado, ellos hacían el juego de criticarla una vez seriamente, atemorizándola, y luego atraerla capciosamente. Esto en idioma chino se expresa: “Ita, ira”, lo que significa una vez golpear, una vez atraer. Hay que saber que éste es un mal método al que acuden los fraccionalistas.

A tal treta recurrieron Choe Chang Ik, Pak Il U y todos los demás fraccionalistas. Sea como fuere, los que se dedican a tal juego son, sin excepción, individuos de ideas malsanas. De lo contrario, deberían haber criticado justamente los defectos de uno a través de la vida orgánica; o si el problema era de orden individual, llamarlo a su despacho y hablarle de sus errores. ¿Para qué, pues, criticarlo seriamente delante de los demás, y por detrás atraerlo a su lado entre las sombras y ensalzarlo? Ustedes no deben entregarse a ese juego ni caer en la trampa de tal engañifa.

A propósito del trabajo con los cuadros, quisiera decirles algunas palabras en relación al problema de cómo tratar las quejas formuladas por los miembros del Partido. El despacho correcto de las quejas presentadas por éstos tiene suma importancia para agruparlos en torno a él. Nosotros debemos tratar con seriedad las cuestiones que presentan los militantes. El Departamento de Organización y la Comisión de Control del Comité Central son departamentos responsabilizados de atender la vida política de los militantes. De ahí que no deban tratar a la ligera ni siquiera los problemas más nimios que presentan ellos. En particular, el de Organización debe realizar con seriedad su trabajo. Si hay algún descontento, por pequeño que sea, alguna causa habrá. Por eso, cuando se presenta un problema no deben tapanlo sino aclararlo. En cuanto a los problemas que atañen a la gente, no hay que observarlos de manera subjetiva sino objetiva e imparcial. Observar objetivamente las cuestiones relacionadas con las personas significa hacerlo con imparcialidad y tal como son. En otras palabras, no deben mirarlas a través de un prisma, sino, en todo caso con el espíritu de ayudarlas a corregirse y salvarlas averiguando por qué actuaron de manera impropcedente o cometieron error, según sea el caso, si son en sí buenos hombres. Al tratar a nuestros miembros del Partido y a los cuadros hay que partir siempre de esta posición.

Quisiera referirme al problema de un individuo, ya destituido. Desde hace cinco años algunos compañeros venían diciendo que él era un hombre malo y perdido. Sin embargo, como no se trataba de un enemigo, nosotros observamos el asunto partiendo de un punto de

vista positivo y hemos venido esforzándonos de continuo para salvarlo. Pero, a pesar de nuestros esfuerzos, él acabó por perderse ya que era un individuo muy malintencionado. Con respecto a la gente de esa calaña el problema se presenta de otra manera, pero cuando se trata de otras personas hay que ver el problema en su favor. Sólo entonces se puede evitar la exageración de las pequeñeces y resolver correctamente los problemas inflados con los defectos que otros inventan. Sin embargo, con los enemigos el problema hay que plantearlo completamente al contrario a como se hace en relación con nuestra gente. No se deben abordar de buen talante los asuntos de los terratenientes, capitalistas, espías y otros enemigos que se nos oponen, sino resolverlos con toda agudeza desde el punto de vista clasista.

En la actualidad, entre nuestros cuadros se observan tendencias a resolver negligentemente las cuestiones políticas de los miembros del Partido. Sobre todo, en la Comisión de Control se evidencia fuertemente el burocratismo. Cierta cuadro de ella, haciéndose pasar casi por el “juez celestial”, despachaba arbitrariamente las quejas presentadas por los militantes del Partido. Es preciso corregir decisivamente el método de trabajo de los cuadros de la Comisión de Control. Si el problema relativo a los hombres se propone en forma negativa y prematura, es natural que su resultado también sea negativo. Posiblemente lo pequeño se hinchará y dará lugar a golpes desmedidos. No debemos tratar así los asuntos.

Ahora pienso mucho sobre el problema de las quejas. Hay que pensar lo dolido que ha de sentirse un militante para dirigir una queja. Desde luego, puede darse el caso de que un hombre malintencionado presente una queja falsa, pero debemos considerar que esto ocurre muy raras veces.

Por tanto, cuando se presentan cartas de quejas hay que pensar cuán dolorido estará el remitente para escribirlas, y estudiar con seriedad y hacer todo lo posible para resolver el problema planteado. Si no se soluciona de una vez, hay que intentarlo diez veces, y si no se logra ni a la décima, hay que procurarlo aunque sea cien veces para llevar el asunto hasta el final. La actitud de los trabajadores del

Partido debe ser ésta y, en particular, los de los Departamentos de Organización y de Propaganda deben ser como una madre para los miembros del Partido.

Lo mismo que los niños toman bien los medicamentos sólo cuando se los dan sus madres, los problemas de los miembros del Partido sólo pueden resolverse correctamente cuando los trabajadores del Partido los tratan con corazón maternal.

Sin embargo, se dice que cuando ustedes van a las instancias inferiores para examinar el trabajo, sus cuadros no les abren el corazón sospechando si no habrán ido con el fin de quitarlos de sus puestos. Esto, desde luego, se debe en parte a que ellos no están bien preparados aún; pero, principalmente a que ustedes tratan descuidadamente los problemas concernientes a los hombres. Por eso hay que estudiar el método de trabajo y corregirlo decididamente.

Si ustedes hubieran trabajado bien, ¿por qué tendrían ellos que sospechar de ustedes y temblar de miedo? Esto quiere decir que existen deficiencias en nuestro trabajo. Están en un error si piensan que en los Departamentos de Organización y de Propaganda no hay defectos y si todos ustedes se consideran marxistas y perfectos revolucionarios. Ustedes también tienen muchas deficiencias. En el curso del trabajo debemos descubrir y corregir incesantemente nuestras fallas y mejorar aún más el método de proceder.

En el trabajo con los cuadros lo que importa es, además, preparar bien a los elementos medulares. La buena o mala movilización de todos los miembros del Partido y todo el pueblo en la labor revolucionaria depende en gran medida de la preparación de ellos. Como digo siempre, no se puede poner en acción a todo el Partido con sólo dotar bien al Departamento de Organización; el problema se soluciona satisfactoriamente únicamente cuando en todas sus organizaciones preparen bien a los elementos medulares. Podemos educar a todos los militantes y poner en acción a todo el Partido sólo si recurrimos al método de que cada miembro medular eduque a diez hombres y los haga así activos en su trabajo; que estos diez eduquen a cien hombres; estos cien a mil y estos mil a diez mil, concadenadamente.

Sin embargo, no se puede decir todavía que hayamos alcanzado tal nivel que un hombre pueda educar a diez, y estos diez hombres a ciento. De ahí que todas las organizaciones partidistas deben, aunque sólo sea desde ahora, forjar y educar a las personas a través de la vida orgánica y formarlas como médulas. Sobre todo, los Departamentos de Organización y de Propaganda deben tener plena conciencia de su responsabilidad partidista e impulsar enérgicamente la formación de los miembros medulares.

Cuando pongamos en acción a todo el Partido mediante una mejor formación de los miembros medulares, todas las masas, a su vez, se pondrán en movimiento. Entonces nuestro Partido se convertirá en un partido poderoso, con sus raíces profundamente echadas en las masas populares, y el Comité Central se colocará sobre una base de masas más sólida. Y nadie podrá destruir tal organización del Partido, y los malintencionados, por mucho que se afanen, no podrán desbaratarlo.

Lo que sigue en importancia en el trabajo con los cuadros es formar a los funcionarios de base. Para acabar con el burocratismo y formalismo y revolucionar a todo el Partido es importante, huelga decirlo, que el Comité Central ayude con eficiencia las instancias provinciales, las provinciales a las distritales y las distritales a las comunales. Pero sólo con este método es imposible acelerar la concienciación revolucionaria de todo el Partido aun cuando transcurra mucho tiempo. Por eso pienso que hace falta aplicar un estimulante. El estimulante del que hablamos es precisamente la formación de un gran número de cuadros de base.

En la actualidad, nos inclinamos a la formación de los cuadros de nivel distrital, empezando por los secretarios jefe de sus comités del Partido, pero considero como tarea de primer orden preparar a los secretarios de los comités del Partido de comunas, presidentes de las granjas cooperativas, secretarios de las células, jefes de las brigadas, que están más cerca de las masas y las dirigen directamente.

Hoy por hoy es muy bajo el nivel de los cuadros de base tanto del Partido como de los organismos administrativos y económicos. Los cuadros de base del Partido no saben llevar bien a cabo el trabajo

partidista ni la labor con las masas. Por tanto, no aciertan a distinguir claro a los nuestros de los enemigos, ponen innecesariamente al lado de éstos a aquellos que pueden ser atraídos hacia nosotros y, aunque actúan los espías del enemigo, no logran detectarlos. Tampoco los cuadros administrativos de base saben de su trabajo ni lo hacen bien. En la actualidad, el que se alcancen éxitos en el trabajo del Partido, en el administrativo o económico depende en mucho de los cuadros de base.

Ustedes deben comprender que penetrar directamente en las masas productivas y trabajar junto con ellas es tan honroso e importante como tener un carro y ocupar un alto cargo. Como la labor que realizan los cuadros de base es importante, pensamos aumentarles el sueldo, aun cuando por algunos años no podamos hacerlo con los cuadros más altos, y reducir así la diferencia salarial para que aquéllos estén orgullosos de su trabajo.

También en el ejército los combates, entrenamientos y la labor de intendencia sólo marchan con éxito cuando su personal de mando inferior está bien formado. Es por eso que nos proponemos colocar a los mejores como jefes de sección, sargentos mayores y subjefes de sección en el ejército. Durante la guerra, algunos sargentos mayores trabajaban mal y así sólo alimentaban a los soldados con arroz y sal, a pesar de que se podía preparar sopa de germen de soya. Por eso fue que organizamos cursillos para ellos. Lo mismo que en el ejército se esfuerzan por preparar adecuadamente el personal de mando inferior, así también hoy ustedes deben esforzarse por educar bien a los cuadros de base que trabajan directamente con las masas productoras.

Debemos elevar su nivel de preparación para que puedan trabajar bien con los miembros del Partido. Los cuadros de base, empezando por los secretarios de los comités de comuna y de células del Partido, deben saber trabajar con los militantes y, sobretodo, con los rezagados. En otras palabras, han de dominar los hábiles métodos de trabajo que convengan a las peculiaridades de cada persona con sus diferentes caracteres y estados anímicos.

Considero necesario citar aquí un ejemplo del eficiente trabajo

político que realiza el personal de mando inferior del Ejército Popular. Una vez fui junto con el jefe de la Dirección Política General a una unidad que se hallaba cerca de Pyongyang, y participé en la reunión del Partido de una de sus compañías. Esto ocurrió después de haber transcurrido un año y medio desde que cambiamos el reglamento de servicio interno copiado dogmáticamente de otro país por otro de factura nuestra y liquidamos en el Ejército el sistema penitenciario, que no convenía al carácter de los coreanos.

En la reunión pregunté cuántos hombres habían violado la disciplina después de la supresión de este sistema. Se levantó el sargento mayor y dijo: “Yo violé la disciplina”. Volví a preguntarle cómo pudo hacer eso, y él agregó: “No les di a los compañeros el tiempo suficiente para descansar y dormir, por lo que en nuestra compañía algunos dormitaron durante las clases. A mí me se debe esto enteramente. Eso es todo.”

Había en sus palabras algo que no podía comprender y lo dije al jefe de la Dirección Política General que me respondió que parecía que él había hecho tal declaración porque tenía el propósito de educar con su ejemplo positivo a un desobediente que violaba la disciplina en la compañía, dormitando durante las clases y descuidando de la limpieza de las armas.

Más tarde me enteré de que este soldado desobediente fue educado y transformado. Él pensó que el sargento mayor informaría al Comandante Supremo sobre sus faltas, pero al ver que aquél se había echado la culpa, sintió fuertes remordimientos. Y terminada la reunión el soldado vino a ver al sargento mayor y con lágrimas en los ojos expresó su decisión de no reincidir en semejantes errores.

Después de eso, dicen que se hizo muy activo en el servicio. Así, en la compañía no quedó ni un violador de la disciplina y hasta la propia compañía se hizo ejemplar. El método que adoptara el sargento mayor es uno de los mejores para la transformación del hombre.

En realidad, nuestros secretarios de los comités del Partido de comunas deben trabajar así. Pero ellos y los de las células son

conflictivos hasta más no poder. Hubo un secretario del Partido de una comuna del distrito de Kangso que antes trabajaba como subjefe de una sección del comité provincial. Siendo así, él debió haber educado a los elementos medulares de la comuna y unirlos en torno al Partido para mejorar el trabajo, pero en lugar de esto andaba chismeando sobre ellos y sembraba la discordia entre los cuadros.

¿Cómo de ese modo se puede educar a los miembros del Partido y unir a las masas alrededor de éste? Desde luego, esto no quiere decir que puedan pasarse por alto los defectos. La cosa está en que era incorrecto su método de trabajo. No había que chismear sobre los defectos de los miembros del Partido, sino necesariamente pensar cómo corregírseles, y guiarlos por el camino correcto. ¿No es así? Resulta pues que no todos los cuadros de comités provinciales del Partido están bien preparados, ni todos los trabajos de instancias inferiores marchan exitosamente con enviarlos allí. De ahí la necesidad de educar a todos los cuadros de base.

Los trabajadores políticos de base también deben hacer una buena labor con las masas de las diversas clases y capas sociales. Muchos de nuestros secretarios de células no efectúan debidamente esa labor según lo exige el Partido. Por eso hace falta enseñarles bien a todos los cuadros de base los métodos de trabajo con las masas.

No sólo los trabajadores del Partido, sino también los de las unidades básicas administrativo-económicas deben realizar un buen trabajo político entre las masas productoras con el fin de asegurar exitosamente la producción. Como dije en la Fundición de Hierro de Hwanghae, los jefes de brigada deben trabajar bien para que la producción marche correctamente. Asimismo, en el ejército el personal de mando inferior debe desempeñarse bien. Si él no cumple su servicio como debe ser, no se logrará nada, por mucho que se esfuercen los jefes de sección. Habrá soldados que no obedezcan por mucho que se les mande, y ninguna censura o castigo servirá de ayuda.

Las cosas sólo estarán en su lugar cuando el jefe de pelotón controle y persuada adecuadamente a los soldados, llevándolos

hábilmente tras de sí. Por eso en el ejército hay una escuela para la preparación del personal de mando inferior. Al igual que la instrucción y el entrenamiento de los recién reclutados se desarrollan exitosamente cuando aquel personal manda, hábilmente, así en la fábrica sólo puede asegurarse una producción normal cuando los jefes de brigada efectúan bien su trabajo. Es por eso que debemos prepararlos adecuadamente.

Dicen que ahora en la Fundición de Hierro de Hwanghae no pueden abrir la escuela para jefes de brigada por no tener preparados los materiales docentes, pero a mí me parece que sería bueno, en principio, organizar con algunos grupos aunque sólo fuera un curso destinado a enseñar los métodos de organización de la producción y las buenas experiencias adquiridas en la misma y, con el tiempo, elaborar los materiales de enseñanza y regularizar la docencia, pues ésta no puede ajustarse de una vez por todas. En el proceso de impartirla podrá saberse qué es lo que marcha mal y cómo debe mejorarse.

Ustedes deben saber a ciencia cierta que el éxito en la construcción económica socialista depende del interés que pongan las masas productoras en su tarea. Y esto, en definitiva, exige que los cuadros de las unidades básicas que laboran junto con ellas realicen hábilmente el trabajo político en su seno. Por eso, yo les aconsejaría que ustedes educaran bien a los cuadros de las unidades básicas.

El trabajo con las masas productoras es el eslabón decisivo en la labor del Partido. Por tanto, esta cuestión tienen que estudiarla también los departamentos económicos, sobre todo y en gran escala los Departamentos de Organización y de Propaganda.

Con el objeto de elevar el nivel de preparación de los cuadros de base hay que crear un nuevo sistema para su formación. Dicen que ha quedado liquidado ya el antiguo sistema de preparar a los presidentes de las granjas cooperativas y a los secretarios de los comités del Partido de comunas, pero esto no es correcto. Si no podemos formar a los cuadros de base a través del sistema de escuelas regulares, debemos prepararlos aunque sea organizando cursos móviles.

En el campo, por ejemplo, fácilmente se pueden organizar cursos móviles en invierno. Si anualmente se organizaran varios cursos para la educación de las personas que trabajan directamente con las masas, sería de gran utilidad. Debemos efectuar adecuadamente la educación de los trabajadores del Partido provinciales y distritales y, al mismo tiempo, establecer correctamente el sistema de formación de los cuadros de base.

En la formación de éstos deben tomar parte directamente los trabajadores del Comité Central. En el presente, algunos secretarios jefe de los comités distritales del Partido no se hallan en un nivel tal que puedan instruir diestramente a los cuadros de base. Por eso, también en el invierno de este año pensamos organizar un curso de una semana para los secretarios jefe de los comités distritales con temas de cómo realizar el trabajo con los secretarios de célula y cómo instruirlos. Sabemos que con esto no basta. Pero no por ello se puede mandar a los profesores de la Escuela Central del Partido a las distintas ciudades y distritos, ni tampoco enviar a todos los cuadros de base a las universidades comunistas. Por eso, a mí me parece que sí sería bueno que ustedes ayudaran a los comités distritales del Partido o a los de las grandes fábricas a organizar el curso para los cuadros de base como los secretarios de células, los jefes de brigadas y de subbrigadas. Ustedes deben bajar a las unidades inferiores y, con su experiencia viva, enseñarles a los cuadros de base cómo llevar a cabo el trabajo del Partido y cómo realizarlo con las masas de las diversas clases y capas sociales.

Podrían llamar por turno a los secretarios de los comités de comunas y otros a las escuelas distritales del Partido para enseñarles en un término de 15 ó 20 días, y, en el caso de que falten conferencistas, organizar cursillos móviles. Pienso que podría enseñar a todos ellos si divididos en varios grupos imparten las lecciones yendo de un distrito al otro.

A estos cursos deben asistir todos los secretarios de los comités de comunas y de células y hasta los jefes de subbrigadas. Su número puede alcanzar decenas de miles. Es posible que la tarea sea gravosa

al tener en cuenta esta cifra pero pienso que es realizable si se la encargamos a cuadros competentes y la organizamos de manera itinerante, de un distrito a otro. Si, comenzando este año, se pudiera hacer un itinerario hasta el final del año venidero, ello sería un gran éxito. Y si se generalizan las experiencias así adquiridas y se organiza un nuevo itinerario podrán resolverse muchos problemas.

En las escuelas distritales del Partido hay que enseñar con conocimientos vivos. No debe leerse mecánicamente sólo el manual, al estilo del que lee de carretilla el abecedario chino. Ni tampoco limitarse a decir que si Marx, que si Lenin, porque no se entiende.

El programa docente destinado a la formación de los cuadros de base no debe ser redactado de manera difícil. Esto debe contener la política del Partido para la rama correspondiente, el método de trabajo con las masas, los conocimientos de administración de la agricultura, métodos de organización de la producción, etc., todo ello con el fin de darles solución a las cuestiones prácticamente pendientes. De esta manera, lo mismo que en el ejército se prepara al personal de mando inferior, así hay que enseñar a los secretarios de los comités de Partido de comunas y otros cuadros de base con conocimientos y experiencias vivos.

Yo hablé con el compañero presidente de una granja cooperativa del distrito de Pyoksong y algunas mujeres que participaron en la reciente Conferencia del Partido, y ellas dijeron que los grupos de dirección enviados por el Comité Central realizaban bien el trabajo con las masas. Como se decía hace poco en la reunión del Comité Político, en cierto distrito de la provincia de Hamgyong del Sur el grupo de dirección ha realizado exitosamente el trabajo con las masas de todas las clases y capas sociales, como resultado de lo cual aquellos que estaban ociosos y eran negligentes se han mostrado activos en el trabajo. Por eso, si se preparan bien y se movilizan los trabajadores del Comité Central del Partido será del todo posible educar a los cuadros de base. Ustedes deben crear un ambiente de estudio y estudiar más para poder dirigir correctamente en las ciudades y distritos la enseñanza de los cuadros de base. En mi

criterio, el tiempo de estudio debe ocupar una tercera parte del tiempo de trabajo. Sólo entonces ustedes se harán expertos y, bajando a las unidades inferiores, tendrán menos dificultades en la labor.

Hoy les he hablado sobre cómo acabar con el formalismo y el burocratismo en el trabajo partidista y revolucionar a las personas. Estoy seguro de que ustedes lucharán tomando todo esto como orientación en su labor, y así mejorarán aún más el futuro trabajo del Partido.

LA MEDICINA SOCIALISTA ES PROFILÁCTICA

**Charla a los dirigentes del Ministerio
de Salud Pública**

20 de octubre de 1966

La medicina socialista, la popular, difiere radicalmente de la burguesa.

La burguesa no presta debida atención a la prevención. La sociedad burguesa, por su esencia, no se esfuerza por proteger a la gente de las enfermedades, porque eso no coincide con los intereses de los capitalistas, que se benefician con la venta de mayor cantidad de medicamentos, y que, por eso, desean aumentar el número de los pacientes e incluso fomentan la enfermedad.

Mientras tanto, la medicina socialista tiene por objetivo principal la prevención, o sea, tomar las medidas previas para que los trabajadores no contraigan enfermedades. De ahí que podamos decir que ella es, precisamente, profiláctica.

Al Ministerio de Salud Pública le compete tomar perfectas medidas para prevenir toda clase de enfermedades.

En el trabajo de la salud pública no debe recurrirse solamente a los medicamentos sino, principalmente, y mediante una buena labor preventiva, procurar que los trabajadores no contraigan enfermedades.

Los elementos contaminados por las ideas burguesas, quienes por algún tiempo mandaron este sector, no libraron una lucha por

proteger la salud del pueblo, y sólo se limitaron a darle medicamentos cuando la enfermedad ya había echado raíces.

Esto difiere radicalmente de la medicina socialista, que está llamada a proteger a la población de las enfermedades. Ustedes deben conocer claramente este principio de la medicina socialista y esforzarse para aplicarlo.

En la prevención de las enfermedades es de suma importancia divulgar entre los trabajadores conocimientos higiénicos, tales como la manera de fortalecer el cuerpo y los puntos a los que se deben prestar atención en la preparación de las comidas y la alimentación. Son muchos los casos en que las personas contraen tal o cual enfermedad debido a que condimentan demasiado las comidas o comen las hortalizas sin lavarlas meticulosamente, lo cual se debe, exclusivamente, a sus insuficientes conocimientos higiénicos.

Debemos intensificar decisivamente la propaganda sobre higiene, y a esta labor, precisamente, el sector de salud pública debe dirigir sus principales fuerzas.

Es necesario, antes que todo, realizar una vigorosa propaganda entre los trabajadores para que laven esmeradamente las legumbres antes de comerlas, pues, como no se procede así, la ascáride se mantiene aún.

Como a los coreanos nos gusta mucho comer siempre las hortalizas frescas, debemos darle particular atención a la higiene en la materia. Actualmente, en el *kimchi* se quedan los huevos de parásitos porque en las casas lo elaboran con hortalizas lavadas al descuido. Por eso, si uno lo come se le reproducen los parásitos que van a absorber las sustancias nutritivas.

Hay que realizar una adecuada propaganda higiénica entre los trabajadores de modo que se alimenten con verduras y frutas que hayan sido limpiadas meticulosamente, y enseñarles el método de tratarlas con agua desinfectante. Si se movilizan los trabajadores de la salud pública es del todo posible acabar con parásitos. Debemos librar un movimiento masivo en favor de esta labor.

Es importante incorporar ampliamente a los jóvenes estudiantes en

la propaganda sobre higiene, en la divulgación de conocimientos higiénicos. En colaboración con la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista se debe movilizar a todos sus miembros y a los de la Organización de Niños, para no hablar ya de los alumnos de las universidades de medicina y las escuelas especializadas homólogas, para que divulguen ampliamente las nociones higiénicas entre la población. Nuestro país tiene cuatro de las primeras y muchas de las segundas, y sus matriculados, una vez movilizados, podrán ser un gran destacamento de propagandistas para la higiene. Además, esta actividad les servirá de excelente oportunidad en el estudio. Entre ellos los universitarios, por ejemplo, aprenderán mucho si, en lugar de limitarse a permanecer sentados ante el pupitre, se acercan al pueblo para impartirle conocimientos higiénicos.

Por otra parte, todas las escuelas deben intensificar esta labor entre los alumnos de modo que ellos eduquen a sus madres y otros familiares para así elevar el nivel general de los trabajadores al respecto. Y esta tarea debe llevarse a cabo no mediante una campaña temporal sino permanentemente, hasta que todos los trabajadores observen estrictamente la higiene.

En esta tarea deben movilizarse activamente también las organizaciones de la Unión de Mujeres. Esta, valiéndose de las revistas y otros medios propagandísticos, tiene que realizar entre el sector femenino una amplia divulgación sobre la higiene y librar, además, un movimiento orientado a limpiar cuidadosamente las hortalizas y a hervir el agua antes de tomarla, así como enseñarle conocimientos necesarios para criar bien a los niños.

La profilaxis no puede realizarse con éxito en forma individual sino sólo cuando se movilizan las amplias masas. Como siempre digo, no hay general sin soldados; pues uno, aislado de las masas, no podrá jamás hacer la revolución. Lo mismo ocurre con la salud pública. En la sociedad socialista ésta debe llevarse a cabo, sin falta, por la vía socialista. Sin embargo, hasta ahora los dirigentes del Ministerio de Salud Pública no han movilizado a las masas en esta labor. Pese a que más de una vez el Partido subrayó que la llevaran a cabo a través del

movimiento masivo no han procedido así, y sólo lamentaron que no podían curar los pacientes porque el Estado no les suministraba medicamentos.

En el sector de la salud pública aún subsiste la ideología burguesa. Esto se confirma evidentemente si examinamos, por ejemplo, la labor para prevenir la encefalitis japonesa. Cuando dimos la tarea de producir gran cantidad de vacunas contra esa enfermedad, los dirigentes del sector decían que era difícil hacerlo porque se demandaba mucho dinero. Entonces, era lógico que se produjeran, por lo menos, suficientes mosquiteros que requieren poca inversión, de modo que todas las familias los utilicen durante el sueño, pero tampoco organizaron tal trabajo, debido a lo cual hasta el momento en nuestro país no ha sido erradicada la encefalitis japonesa.

El Ministerio de Salud Pública tiene que corregir estas deficiencias e intensificar resueltamente la profilaxis.

Hay que emprender esta labor antes que cualquier otra tarea, poniendo en acción a las masas. Deben librarse ampliamente movimientos tales como tomar el agua hervida, limpiar esmeradamente las verduras y exterminar moscas, mosquitos, piojos, ratas y otros animales nocivos. Es necesario crear, primero, una adecuada entidad modelo y organizar cursillos metodológicos para divulgar vastamente los conocimientos higiénicos entre los trabajadores.

En particular, debemos prestar profunda atención a proteger a los niños de las enfermedades.

Debemos procurar que en todas las comunas los habitantes se movilicen en la tarea de prevenir las enfermedades y desarrollen un movimiento para convertir sus poblados en lugares salubres.

¿Por qué se ha de dejar enfermar al pueblo en un mundo tan bueno como el de hoy? En la actualidad, en nuestro país no hay nadie que viva hambriento ni haraposos muriéndose de frío ni quien duerma a la intemperie por falta de casa. ¿Por qué en tal excelente régimen se dejará sufrir a la gente por las enfermedades? Debemos realizar un buen trabajo de salud pública e higiene a través de un movimiento masivo de modo que nadie cayera enfermo.

Además, hay que utilizar en mayor escala las aguas minerales y las fuentes termales, que abundan en el país y son de gran efectividad en los tratamientos. Pero el Ministerio de Salud Pública, en vez de aprovecharlas con eficacia, piensa sólo en los medicamentos. Desde los primeros días de la liberación, en más de una ocasión hicimos hincapié en la necesidad de tomar medidas para aprovecharlas ampliamente, pero hasta ahora no llevaron a feliz término esta tarea.

Las aguas minerales son eficientes tanto para la hiperclorhidria como para hipoclorhidria. Incluso otros países las exportan embotelladas. Nuestro deber es aprovechar de múltiples maneras las abundantes aguas minerales y fuentes termales del país en la asistencia médica y la profilaxis masiva.

Además, hay que cultivar plantas medicinales en gran escala.

Esta tarea es de particular importancia dado que, a causa del insuficiente desarrollo de la industria farmacéutica, no podemos aún satisfacer la demanda por nuestra cuenta.

Durante milenios, nuestros antepasados curaban los males con medicinas tradicionales y vivieron sanos. El *ryongsinhwan*, el *chongsimhwan*, el *phaedoksan* y otras medicinas verdes son muy eficaces para curar la gastritis y la gripe. Por eso, en el futuro, incluso cuando se haya desarrollado la industria farmacéutica, no deberá dejarse de fomentar su producción. Se quejan mucho de la escasez de medicamentos, pero no se piensa en cultivar las hierbas medicinales por su cuenta.

Las clínicas y los demás organismos de salud pública deben cultivarlas en gran escala, de modo que cubran por sí mismos la demanda de medicina verde.

Por dondequiera que sea, en nuestro país se dan bien las plantas medicinales. Una de éstas es el regaliz, por lo cual yo sugerí que lo sembraran experimentalmente en la isla Rungna. Es de recomendar que se cultive en todas partes.

Para desarrollar el cultivo de las plantas medicinales es necesario crear entre los organismos de salud pública una entidad modelo, y generalizar su ejemplo. Debe lograrse que cada provincia prepare dos

o tres entidades de este tipo y organice cursillos metodológicos, mientras, por otro lado, se fomente ese cultivo en todas las clínicas y hospitales distritales.

El cultivo de plantas medicinales debe realizarse no sólo en los organismos de salud pública, sino también movilizándolo, por lo menos, a los jóvenes y niños. Las escuelas deben cultivar esas plantas en las montañas de sus alrededores y venderlas a acopio. De hacerlo bien, podrían suplir sus gastos de gestión.

Así, valiéndose del método masivo, hay que cultivar en gran escala hierbas medicinales tales como *astragalus membranaceus*, campanula de flor Manca y *atractylis ovata*, que resultan beneficiosas para la salud de los trabajadores.

CRIAR Y EDUCAR A LOS NIÑOS DE MANERA COMUNISTA ES EL HONROSO DEBER REVOLUCIONARIO DE LAS CUIDADORAS Y EDUCADORAS

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de Cuidadoras y Educadoras**

20 de octubre de 1966

Compañeras:

Desde hace mucho tiempo deseábamos efectuar esta conferencia de cuidadoras y educadoras. Queríamos realizarla luego de la conferencia de las madres, e inmediatamente después del Tercer Congreso de la Unión de Mujeres, sin embargo, por diversas razones, no la verificamos hasta hoy.

Ante todo, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, permítanme darles las gracias a ustedes, participantes en la Conferencia y, por conducto suyo, al total de cuidadoras y educadoras de todo el país, que tanto contribuyen a la crianza y la educación comunista de los niños y, a la vez, desearles aún mayores éxitos en su trabajo.

Las tareas a que se enfrentan las cuidadoras y educadoras fueron planteadas detalladamente en el informe, por eso les hablaré sólo de algunos problemas.

Ante todo, las cuidadoras y educadoras deben sentir un gran orgullo por su labor.

Unas y otras tienen a su cargo una faena muy importante y de gran

responsabilidad en la construcción socialista de nuestro país. Los niños que ustedes crían y educan representan el futuro de nuestra Patria, son relevos de la construcción comunista, continuadores de la causa revolucionaria.

Todas las riquezas del país y todo lo que producimos y edificamos son para nuestras generaciones futuras. Las casas, teatros e instalaciones culturales que construimos son también para ellas; y con el mismo fin de regalarles una vida feliz, estamos procurando ahorrar y aumentar la producción y cuidamos con esmero los huertos frutales, arrozales y otros campos. De este modo, luchamos por la infinita prosperidad de la patria y por legar a las generaciones venideras una vida mejor. Y esas generaciones estarán formadas, precisamente, por los niños que ustedes cuidan, tanto en las casas cuna como en los jardines de la infancia.

Realmente, las cuidadoras y educadoras de hoy no trabajan como ayas de niños ajenos, sino realizan la honrosa y revolucionaria misión de educar a los relevos de la construcción del comunismo, los continuadores de nuestra causa revolucionaria; y efectúan un relevante trabajo relacionado con el porvenir de nuestra patria. El Partido y el Estado estiman sinceramente a las cuidadoras y educadoras que ejecutan tan importante y honrosa labor, y cifran gran esperanza en sus actividades. Por tanto, ellas deberán sentirse muy honradas y orgullosas de su trabajo.

Sin embargo, algunas de nuestras mujeres no comprenden bien la gran importancia que reviste la labor de las casas cuna y de jardines de la infancia. También entre ellas hay compañeras que consideran trivial el cargo de cuidadora y educadora, y preguntan por qué han de cuidar a niños ajenos, con tantas otras cosas como pueden hacer. De ahí que a algunas mujeres no les agrada trabajar en esas tareas. Según un informe del Ministerio de Educación General, cumplir la matrícula de alumnas en las escuelas de cuidadoras y educadoras continúa siendo siempre una cosa muy difícil. Expresa que allí se matriculan, a disgusto, sólo las que no logran ingresar en otras escuelas.

En mi visita a cierta región presencié una obra dramática

escenificada por los miembros del círculo artístico del lugar, cuyo contenido mostraba la gran importancia del trabajo de las cuidadoras y educadoras. Entonces pregunté al presidente provincial del Partido por qué se presentaba esa obra, y él respondió que se debía a que algunas mujeres estimaban humillante ese trabajo y no querían matricularse en las escuelas para cuidadoras y educadoras. Sentí mucho al escuchar esto.

Todas las labores educacionales, desde luego, son importantes, pero entre éstas la de cuidadora y educadora, la de educar a los niños, es la más importante. En verdad, puede decirse que enseñar a los alumnos de la escuela primaria es más difícil que enseñar a los de la secundaria, y que la responsabilidad de la educadora del jardín de la infancia o de la cuidadora de la casa cuna es más grande que la del maestro de primaria. Esto es porque mientras más pequeños sean los niños, tanto más complejo es tratarlos, y las personas que los cuidan deben ser más diestras, y poseer ricos conocimientos y gran experiencia.

Sin embargo, a muchas mujeres no les place ser maestras de primaria, y menos todavía ser educadoras y cuidadoras, si bien quieren ser profesoras del nivel secundario o universitario. Esta es una prueba evidente de que nuestras mujeres adoptan una actitud errónea respecto a la educación de las jóvenes generaciones y de que tienen en gran medida residuos del egoísmo individualista y de la ideología burguesa o feudal.

Las mujeres, originalmente, tienen la responsabilidad de criar a los niños. No obstante, el considerar como insignificante un trabajo tan importante y honroso como es el criar a nuestra niñez, continuadora de nuestra revolución y relevo de la construcción comunista, no puede entenderse como una actitud digna de las mujeres de nuestra época, que marchan hacia el comunismo.

Aprovechando esta oportunidad, llamo una vez más a nuestras mujeres para que eliminen lo más pronto posible los restos de las viejas ideologías que aún les quedan e ingresen voluntariamente en la escuela para cuidadoras y educadoras.

El hecho de que las cuidadoras, las educadoras o los maestros de primaria no trabajen durante largo tiempo en un mismo lugar, también está muy relacionado con el criterio de que no valoren como honrosa su labor.

Es una tarea muy difícil criar y educar bien a las inocentes criaturas en las casas cuna y jardines de la infancia, y lo mismo ocurre con la enseñanza de los traviosos alumnos de la escuela primaria. Por esta razón, las cuidadoras, educadoras y maestros de primaria deben poseer amplios conocimientos y fecundas experiencias, y para alcanzarlo, deben trabajar durante un prolongado tiempo en un mismo sitio.

Sin embargo, en la actualidad, entre las cuidadoras y educadoras son muy pocas las que tienen mucha antigüedad y en cuanto a los maestros de primaria son también pocos los que tienen muchos años de edad. Es cierto que a los niños del jardín de la infancia o a los alumnos de la escuela primaria deben educarlos maestros expertos, de muchos años y con gran experiencia pedagógica, pero estas personas no abundan, mientras la mayoría de los actuales carecen de experiencia. Hasta los recién ubicados después de graduados de las escuelas se trasladan a otra labor luego de unos años de trabajo, alegando que no tienen aptitudes. En torno a esta cuestión, el Partido advirtió en diversas ocasiones a los funcionarios del sector, pero no se ha resuelto todavía satisfactoriamente.

Análogos fenómenos encontraremos también en los hospitales, aunque no relacionados directamente con esa cuestión. En los hospitales de nuestro país las enfermeras de muchos años de edad son pocas; en su mayoría son muchachas jóvenes recién ubicadas. Se dice que en algunos despiden a las enfermeras cuando se casan, lo que de ninguna manera logro comprender. Sólo las enfermeras que poseen muchos conocimientos y experiencia pueden desempeñar en forma adecuada su función.

Debemos procurar que las cuidadoras, educadoras y maestros de escuela primaria —y también enfermeras— permanezcan el mayor tiempo posible en sus actividades respectivas.

El motivo por el que ellos no sienten orgullo y dignidad por su labor, y por el que las mujeres no se incorporan de buena gana a estas ramas se vincula, hasta cierto punto, con el hecho de que la sociedad no les profesa estima y de que el beneficio material a ellas no alcanza un alto grado.

El Partido y el Gobierno están considerando elevarlo en el futuro, poco a poco, de acuerdo con la situación del país.

Pero sólo con mejorarlo no se resolverá el problema. Si ustedes consideran honroso su trabajo cuando reciben un gran salario, y al revés, cuando es menor, están en un gran error. No deben transfigurarse en jornaleras que trabajan para ganar algunos centavos. Al contrario, deben convertirse en auténticas cuidadoras y educadoras del pueblo que forman a las nuevas generaciones de la revolución, en beneficio del Partido y del pueblo, así como transformarse en verdaderas revolucionarias. A las que no sienten honor y orgullo por su trabajo, por ser algo inferior a otros en cuanto al beneficio material, no se les puede llamar verdaderas revolucionarias que laboran para el pueblo.

Las cuidadoras y educadoras participantes en esta Conferencia deben sentir más que nadie un alto orgullo y dignidad por su trabajo, y de regreso, transmitir a sus colegas de todo el país que el Partido y el Gobierno les han asignado la más importante y difícil tarea y que, por tanto, es muy profunda la confianza del Partido en ellas, para que todas ellas dediquen por entero sus esfuerzos, con honor y orgullo por su trabajo, al cuidado y la educación de las generaciones del mañana.

Asimismo, en ocasión de esta Conferencia, hay que librar en amplia escala un movimiento social dirigido a que las cuidadoras y educadoras lleguen a sentir un elevado orgullo por su trabajo. Esta tarea deben llevarla adelante las organizaciones de la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y los sindicatos, bajo la dirección de las organizaciones del Partido. Debemos procurar así que todas las cuidadoras y educadoras sean profundamente conscientes de su responsabilidad, y que, al mismo tiempo, se encauce correctamente el concepto social acerca de ellas.

Además, es importante elevar el nivel de calificación de las cuidadoras y educadoras.

Para responder a la profunda confianza y esperanza del Partido y cumplir de manera excelente las tareas que se les han asignado, tanto unas como otras, a la par que enorgullecerse de su trabajo, tienen que elevar más aún su nivel ideológico y de conocimientos profesionales.

En primer término, deben armarse firmemente con las ideas comunistas. Al igual que las madres deben ser comunistas para criar a sus hijos como tales, así las cuidadoras y educadoras deben transformarse en buenas comunistas, armadas con esas ideas y poseedoras de los nobles rasgos del revolucionario, si quieren preparar a nuestra niñez como relevo de la construcción del comunismo.

Revolucionar e identificar a todos los trabajadores con la clase obrera, como se enfatizó en la Conferencia del Partido, es una de las tareas más importantes afrontadas hoy por nuestro Partido. Para hacerlo con toda la sociedad, es preciso erradicar por completo las supervivencias de las viejas ideologías que quedan en el pensamiento de los trabajadores y convertirlos en verdaderos comunistas, pertrechándolos con las ideas revolucionarias de la clase obrera y con las comunistas.

Para ser comunista es necesario, en primer lugar, librarse de las ideas egoístas y poseer ideas colectivistas. Las primeras nunca pueden coexistir con las ideas comunistas. Los comunistas aprecian más los intereses de la colectividad y de toda la sociedad que los suyos propios. En la sociedad comunista, los intereses de la colectividad y la sociedad llevan implícitos los de cada trabajador y, por tanto, los intereses comunes de la colectividad y la sociedad son, a la vez, los de los trabajadores mismos. Por consiguiente, trabajar todos, ayudándose unos a otros bajo la consigna de “uno para todos y todos para uno”, es el requisito fundamental de la sociedad comunista.

Sin abandonar las ideas egoístas, no se llegará a ser comunista ni fiel a la labor revolucionaria. Lo mismo sucede, y con mayor intensidad, con las cuidadoras y educadoras que crían a niños ajenos.

Criarlos no es, desde luego, un trabajo que las beneficie directamente, sin embargo, sí es provechoso para toda la sociedad y para el futuro de la revolución. Además, la labor que ustedes realizan no es fácil. Consiste en pequeñeces, pero es muy difícil de realizar. Este arduo trabajo no puede llevarse nunca a efecto con ideas egoístas. Sólo cuando las mismas cuidadoras y educadoras se liberen de las ideas del egoísmo y sean fieles a la vida colectiva, podrán educar a los niños con ideas colectivistas; y sólo cuando ellas mismas sean sanas, tanto desde el punto de vista ideológico como desde el moral, podrán consagrar todo su entusiasmo a criar a los niños, con vistas al porvenir de la revolución.

La labor de armar a las personas con ideas comunistas de ninguna manera puede realizarse en uno o dos días. Esta es una actividad laboriosa que requiere largo tiempo. Más aún, nunca puede desarrollarse con métodos coercitivos. Siempre que sea posible, la transformación ideológica de las personas, para que tenga éxito, debe realizarse con el método de la educación, explicación y persuasión, incansable y paciente.

Las cuidadoras y educadoras, adhiriéndose a los principios, deben luchar contra todo género de manifestación egoísta, por pequeña que sea, que esté reñida con las ideas colectivistas, así como superarse consecuentemente para extirpar totalmente los residuos de la vieja ideología existentes aún en su conciencia.

Al mismo tiempo, mediante un profundo estudio del marxismo-leninismo y de la política de nuestro Partido, todas ellas deben dominar siempre con claridad la línea y la política del Partido, para tomarlas como guía de su acción, y comprender bien teóricamente qué es la sociedad comunista. Así, todas ustedes deben convertirse, sin excepción alguna, en excelentes cuidadoras y educadoras, pertrechadas con las ideas marxista-leninistas, con las ideas de nuestro Partido.

Sólo cuando las cuidadoras y educadoras sean comunistas consecuentes, podrá demostrarse la superioridad de la crianza colectiva y social de los niños sobre la crianza en el seno familiar. Adiestrar a los niños de modo colectivo, en lo referente a su

formación como comunistas, es incomparablemente más ventajoso que educarlos en familia. Por familia se entiende la unidad social individual dentro del marco de la propiedad privada. Por consiguiente, a los niños que crecen en familia les pueden brotar fácilmente el liberalismo y el egoísmo. Además, en la familia, por lo general, son las abuelas quienes cuidan a los niños; pero éstas, contaminadas más que nadie por las viejas ideas, claro está que no pueden educarlos adecuadamente en las nuevas ideas, las ideas comunistas. Asimismo, ellas, por cariño a sus nietos, no hacen más que acariciarlos y no se molestan en reprenderlos aun cuando incurren en faltas. En lo concerniente a la educación, los niños crecidos descuidadamente en el marco de la familia, tienen más deficiencias que los crecidos en las casas cuna y jardines de la infancia.

Los primeros, por no haber experimentado la vida en común y por estar acostumbrados a actuar a su capricho, rechazan esta vida, practican el liberalismo y no obedecen bien a los adultos. Ni siquiera saben las canciones como es debido ni saludan correctamente. Aun después de haber entrado en la escuela, difícilmente pueden ser rectificadas estos hábitos por algún tiempo. Como es natural, todos dicen que en la escuela primaria los niños crecidos en el seno familiar son más atrasados en el estudio y más desobedientes durante algún tiempo.

Pero los niños crecidos en las casas cuna y jardines de la infancia, por haber llevado una vida colectiva y haber recibido una correcta educación desde su lactancia, saben observar la disciplina, amar a sus compañeritos y saludar a los adultos. Además, como desde pequeños aprendieron muchas cosas, estudian bien apenas pasan a la escuela.

Así, criar a los niños de manera colectiva en las casas cuna y jardines de la infancia resulta muy bueno para cultivarles desde muy pequeños el espíritu colectivista y los rasgos comunistas. Por eso Engels, en su famoso folleto “Los principios del comunismo”, afirmó que cuidar a todos los niños separados de las faldas de sus madres en las instituciones del Estado y a cuenta de éste, es una de las más importantes medidas comunistas.

Nuestro Partido siempre presta gran atención al cuidado de los niños por cuenta del Estado, por lo que ya ha obtenido éxitos considerables. Hoy día en nuestro país crecen felices 870 000 niños en las casas cuna, y 790 000 juegan a sus anchas y se educan en los jardines de la infancia. Esto significa que el 60-70 % del total de niños de nuestro país crecen en estas instituciones infantiles. Ya podemos enorgullecernos del gran trabajo realizado para instruir en forma comunista a las jóvenes generaciones, aunque en nuestro país todo no abunda todavía.

Desde luego, criar a los niños en gran número y en escala social representa una carga onerosa para el Estado y es una tarea difícil. Pero debemos realizarla obligatoriamente para garantizar el porvenir de nuestros cariñosos niños y el futuro del país y de la nación. Si la revolución y la construcción que estamos haciendo son para nuestras generaciones venideras, ¿habrá algo que escatimar en el cuidado de los niños? Aunque la situación actual de nuestro país no nos permite criar a todos los niños en casas cuna y jardines de la infancia, debemos procurar que paulatinamente, a medida que se mejore nuestra situación económica, se les cuide allí en su totalidad.

A la vez que se arman de modo firme con las ideas comunistas, las cuidadoras y educadoras deben dominar los conocimientos específicos de su profesión. Sólo así pueden criar a los niños con métodos científicos, fortaleciendo más sus cuerpos y haciéndolos más alegres, así como formarlos como relevos de la construcción del comunismo.

Criar sanos a los niños desde una edad muy temprana y cultivarles buenas costumbres es algo de gran importancia. El que tiene mala salud en su niñez se resiente de ello a lo largo de toda su vida; y si adquirió malos hábitos durante su niñez, es muy difícil que los rectifique. Por tanto, las cuidadoras y educadoras deben afanarse para criar sanos y alegres a los niños desde muy pequeños y para cultivarles buenas costumbres.

Con este fin, deben poseer los conocimientos necesarios para criarlos en un ambiente culto y educarlos de manera científica. Para

criarlos así, se les necesitan diversos tipos de conocimientos. Por ejemplo, deben conocer cómo tienen que tomar los niños el aire fresco y el sol, asegurarles la nutrición y mantener limpio el ambiente. Además, en lo que a la enseñanza de los niños se refiere, deben hacerlo en lo posible de acuerdo con su edad y sus peculiaridades psicológicas.

Hay casas cuna y jardines de la infancia en que se cuida a los niños de manera culta y científica, mientras que en otros el trabajo no marcha así. Todavía en no pocos de ellos descuidan a los niños y no mantienen un ambiente higiénico y culto.

Esta manera formalista de trabajar es una expresión de los rezagos de la vieja ideología burguesa. Hoy el formalismo constituye una lacra común, tanto para la labor en las casas cuna y jardines de la infancia, como para las actividades partidistas y económicas y todas las demás labores. Por tanto, unos días atrás reuní a los trabajadores del Comité Central del Partido para hacer hincapié una vez más en la necesidad de eliminar el formalismo. Nosotros debemos desatar una enérgica lucha ideológica para extirpar el formalismo en el trabajo del Partido, el económico, el cultural y educativo y en todas las otras esferas.

El formalismo que surge en la labor de las casas cuna y jardines de la infancia también está relacionado con el hecho de que las cuidadoras y educadoras no tienen nociones generales de higiene ni demás conocimientos necesarios para el cuidado de los niños. Claro está que los trabajadores de la salud pública deben atender con responsabilidad la salud de los niños de las casas cuna y jardines de la infancia. Y los trabajadores de la clínica deben ir diariamente allí para dispensar tratamiento y prevención médica. Con todo y eso, si las cuidadoras y educadoras a cargo directo del cuidado de los niños no poseen conocimientos sobre higiene es imposible criarlos sanamente. Por ende, al mismo tiempo que libran una lucha ideológica por erradicar los remanentes de las viejas ideologías, deben realizar tesoneros esfuerzos para adquirir los conocimientos específicos de su profesión, incluyendo los relativos a la higiene y la cultura.

Es posible que existan diversos métodos para elevar el nivel de conocimientos profesionales de las cuidadoras y educadoras. Sería bueno, desde luego, enviarlas a todas a estudiar en escuelas; pero ¿cuántos años nos tomarían esos estudios, considerando que su número es de 130 000? Lo mejor sería, pues, que estudien mientras trabajan. La Unión de Mujeres y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben encargarse de la divulgación entre ellas de los conocimientos referentes al cuidado de los niños. También sería conveniente organizarles cursillos ambulantes andando por los distritos y comunas.

A la instancia central le incumbe elaborar y ofrecer en grandes cantidades los datos de referencia, necesarios a las cuidadoras y educadoras, para que éstas cuiden bien y eduquen magníficamente a los niños. Hay que editar gran cantidad de libros de texto, fáciles de entender, y publicar en la *Mujer Coreana*, la *Cultura de la Vida* y en otras revistas, muchos y buenos artículos, necesarios para el cuidado, la enseñanza y la educación de los niños, para que todas ellas los lean.

Asimismo, el Estado y la sociedad deben darles una ayuda efectiva, para hacer más sólidas las bases materiales de las casas cuna y jardines de la infancia y administrarlas adecuadamente.

Tan sólo con los esfuerzos y el entusiasmo de las cuidadoras y educadoras es imposible cumplir satisfactoriamente el trabajo de cuidar a los niños. Además del entusiasmo de éstas, para formarlos y educarlos correctamente en las casas cuna y jardines de la infancia, tienen que prepararse diversas condiciones materiales. Son necesarias casas agradables y limpias, ciertas instalaciones para el cuidado y la educación de los niños, y ricas comidas para ellos.

Para crear estas bases materiales, es indispensable contar con la ayuda, tanto del Estado, como de la sociedad. En especial, tienen la responsabilidad de asegurarlas los organismos estatales, las empresas y las granjas cooperativas. Al contrario, si sólo nos limitamos a exhortar a hacerlo mediante un movimiento social, no pueden echarse sólidas bases materiales en las casas cuna y jardines

de la infancia. El movimiento social sólo puede apisonar el patio, limpiarlo de hierbas y plantar árboles, pero aparte de esto no puede brindar mayor ayuda.

A mi juicio, sería bueno que las fábricas, empresas y granjas cooperativas destinaran una parte de sus ingresos a fondos para la casa cuna y el jardín de la infancia. Si no se separan determinados fondos con arreglo a un plan, no hay de dónde extraer ni un centavo, dado que toda fábrica, empresa y granja cooperativa, sin excepción alguna, se encuentra incorporada a la economía planificada. Ellas tienen que construir, con fondos obtenidos de esa manera, casas cuna y jardines de la infancia agradables, facilitándoles además las instalaciones necesarias.

Junto con esto, deben suministrarles fondos y raciones de arroz a sus casas cuna y jardines infantiles, así como criar vacas y cabras, para que se cocinen allí comidas apetitosas y altamente nutritivas para los niños y se les de leche.

Las organizaciones del Partido y las sociales tienen que prestar una mayor atención a la labor de las casas cuna y los jardines de la infancia. Particularmente, las primeras deben ejercer una constante dirección y control para que el Estado y la sociedad les ofrezcan una asistencia eficiente.

La dirección administrativa sobre unas y otros debe ser fortalecida. Ejercerla sobre las casas cuna es competencia del Ministerio de Salud Pública, pero no la ejecuta convenientemente. Por eso el Comité Central del Partido lo criticó, y luego se creó en él la dirección de casas cuna. Pero su labor se realiza, como antes, con meras palabras y no de modo concreto. Dicho Ministerio debe prestar una profunda atención a la salud de los niños de las casas cuna y, en particular, debe preparar muchas más y mejores casas pediátricas. De hacerlo así, podrá asegurarse la masiva incorporación de las mujeres a las actividades de la sociedad y elevar el porcentaje de su participación en el trabajo. Hay ahora muchas mujeres que no pueden trabajar por tener hijos enfermos. Porque a éstos no se les permite entrar en las casas cuna y jardines de la infancia. Por esta razón, donde no exista

una casa pediátrica, las mujeres no tienen otro remedio que ausentarse del trabajo cuando sus hijos se enferman.

En cada distrito y en cada poblado obrero debe construirse sin falta una casa pediátrica. Su instalación no resulta tan dificultosa. Bastaría con la construcción de un edificio del tamaño de dos casas modernas del campo, situarle camas y mandar allí a unos médicos.

Así debemos lograr que participe en las actividades de la sociedad un número de mujeres cada vez mayor, y trabaje sin preocupaciones. Las mujeres no pueden progresar cuidando sólo a los niños en sus casas. Sólo cuando incorporándose a la sociedad participen activamente en la vida orgánica del Partido o en la de las organizaciones sociales, podrán contribuir, al igual que los hombres, a la labor revolucionaria y desarrollarse a sí mismas a través de esta actividad. Por eso, administrar bien las casas cuna, los jardines de la infancia y las casas pediátricas y así posibilitar que un número cada vez mayor de mujeres participen en las actividades de la sociedad, tiene una gran significación para su identificación con la clase obrera y concienciación revolucionaria así como para instruir las más. De ahí que el Partido preste gran atención a la mejor administración de esas instituciones infantiles y luche contra la idea errónea de quienes consideran engorrosa la incorporación de las mujeres con niños a las actividades sociales.

La dirección sobre los jardines de la infancia compete al Ministerio de Educación General, pero tampoco se realiza bien. Según me han informado, actualmente algunos inspectores de este Ministerio se encargan de la dirección de los jardines de la infancia en todo el país. Así pues, ¿cómo puede marchar bien esa dirección? Esta labor no debe ser, como es ahora, competencia de unos cuantos inspectores. Hay que ubicar en ese Ministerio a más personas para que se ocupen de la labor de los jardines de la infancia, aun reduciendo para ello los aparatos menos necesarios de los comités populares provinciales y de otros organismos. De esta manera, hay que establecer en forma correcta el sistema de dirección de los jardines de la infancia y mejorarla decisivamente.

Por otra parte, hay que formar con personas cabales las filas de cuidadoras y educadoras. El Partido y el Estado les han confiado una responsabilidad muy grande. Por tanto, es preciso integrarlas sólidamente de tal manera que puedan cumplir perfectamente con sus cometidos sin defraudar las esperanzas del Partido. Las organizaciones de la Unión de Mujeres y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben seleccionar y enviar a los centros de entrenamiento de cuidadoras y educadoras a compañeras de firmes ideas y altas cualidades, y atender y ayudar cotidianamente en su labor y su vida a las que ejercen ahora.

Para finalizar, les deseo nuevos éxitos en su honroso trabajo de formar a nuestros adorables niños como relevos de la construcción comunista, como hombres de buena salud, alegres y con mejores cualidades, cumpliendo así con el espíritu de esta Conferencia.

SOBRE UN MAYOR DESARROLLO DE LA BIOLOGÍA Y EL MEJORAMIENTO E INTENSIFICACIÓN DE LA FORMACIÓN DE LOS TÉCNICOS EN MECÁNICA

**Discurso resumen pronunciado en la reunión
del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

30 de noviembre de 1966

1. ACERCA DE UN MAYOR DESARROLLO DE LA BIOLOGÍA

En la presente sesión del Comité Político voy a referirme primero a la necesidad de desarrollar aún más las ciencias biológicas.

Ya hace mucho tiempo que hice hincapié al respecto. Nuestro país tiene tres de sus lados bañados por el mar, casi el 80 por ciento del territorio está ocupado por las montañas y posee pocas llanuras. En estas condiciones, para mejorar la vida del pueblo es necesario aprovechar con eficacia las montañas y los mares, para no hablar ya de las tierras de labor, lo cual requiere del desarrollo de las ciencias biológicas.

Para promoverlas con rapidez es preciso incorporar en esta tarea a las masas, además de intensificar la investigación entre los científicos.

Por muchas cosas nuevas que descubran los científicos, no servirán para nada si no las generalizan ni aplican en la realidad. Por

eso, al mismo tiempo que se realiza con eficiencia la investigación biológica, se le debe dar a conocer al pueblo la importancia de esta ciencia y enseñarle nociones de la flora y la fauna para que ame la naturaleza y proteja y multiplique a los animales y las plantas. Sólo de esta manera es posible lograr el rápido desarrollo de las ciencias biológicas y aprovechar con eficacia los recursos naturales del país.

Desde los primeros días de la liberación destacué la necesidad de incluir en los manuales escolares datos referentes a la naturaleza de nuestro país y escribir muchos libros sobre ella para educar ampliamente a los alumnos y al pueblo. Pero, hasta la fecha esta tarea no se cumple debidamente. Además de que la investigación biológica no se efectúa con propiedad, tampoco se lleva a cabo con tino la educación del pueblo en lo referente a la naturaleza del país. El resultado es que no se hacen esfuerzos para proteger bien la flora y la fauna y hasta se observan prácticas que infringen la ley del Estado sobre su protección y reproducción.

En la provincia de Jagang, a contrapelo de la resolución del Consejo de Ministros, dañaron muchas montañas porque hicieron rozas en ellas. Este año recorrí las zonas de los distritos de Wiwon, Chosan y Usi y vi que debido a la tala abusiva de árboles para crear rozas, las montañas se veían lesionadas, y hasta los campos al pie de las mismas estaban afectados por derrumbes de tierras durante la estación de lluvia.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional también cortó no pocos árboles preciosos con el pretexto de crear bosques de valor económico. En el distrito de Ryanggang de la provincia de Phyon-an del Sur, a pesar de que existen allí muchos montículos apropiados para plantar *fagara schinifolia*, no los aprovecharon sino cortaron con ese fin todos los árboles útiles que crecían a lo largo de la carretera.

Tampoco la labor de protección de la fauna se realiza debidamente. Pese a que prohibí cazar corzos, sigue su monte, lo que les impide proliferarse. Como su tasa de reproducción es alta, podremos

multiplicarlos mucho con unos años de protección apropiada. Deberían cazarse después de haberlos dejado proliferarse durante un tiempo determinado, ciclo que debería repetirse periódicamente, pero ahora los matan tan pronto como los ven.

Lo mismo pasa con la piscicultura. En nuestro país hay muchos lagos y ríos, por eso es posible desarrollarla en gran escala. Para criar peces no se requieren grandes esfuerzos, ya que éstos, una vez incubados y puestos en los ríos, crecen espontáneamente subiendo y bajando por su corriente, sin salir al mar. Pero, hoy por no haber educado eficientemente a los habitantes, los pescan todos, incluidos los alevinos, con nasas de tijeras, debido a lo cual no se reproducen adecuadamente.

Además, suceden no pocos fenómenos de no aprovechar con eficiencia o malograr los recursos naturales debido a la negligencia de los cuadros.

En nuestro país hay mucha variedad de buenos árboles oleaginosos como *evodia danielii bennett* y *fagara schinifolia*. Con solo plantar y cultivar adecuadamente este último, es posible obtener gran cantidad de aceite. A los lugareños de la provincia de Phyong-an del Norte no les gusta el aceite del sésamo silvestre, pero sí el de *fagara schinifolia*. En nuestro país hay, además, muchos nogales silvestres. Si los cuidamos con esmero, podemos obtener también enorme cantidad de aceite. De ahí que hace mucho tiempo nuestro Partido planteó el problema de crear bosques de árboles oleaginosos y asignó esta tarea a cada provincia. Sin embargo, actualmente ninguna provincia la cumple como es debido.

Como me informaron que en el distrito de Sakju de la provincia de Phyong-an del Norte crearon bosques de *fagara schinifolia*, averigüé y resultó que se agregaron algunos árboles a los que había antes y, para colmo de males, se los habían plantado tan descuidadamente que apenas 20 % quedaban con vida. Si los hubieran plantado tras organizar un curso de metodología y bajo una eficiente dirección técnica, no habría ocurrido eso. En la ciudad de Pyongyang trasplantan cada año pinos mediante la movilización de gran cantidad

de mano de obra y medios de transporte, pero por no hacerlo adecuadamente muchos se mueren.

Hoy tampoco los huertos frutales se administran con propiedad. Gracias a que, después de la Reunión de Pukchong, en nuestro país se desplegó una campaña masiva para la creación de huertos frutales, su superficie ha llegado hoy a nada menos que 130 mil hectáreas. Si exportamos una tonelada de manzanas, podemos comprar en cambio la misma cantidad de azúcar, y en el caso de trigo, dos toneladas. Por tanto, si recogemos 10 toneladas de manzanas en una hectárea de huerto, esto equivaldrá a 20 toneladas de trigo. Actualmente, muchos países nos piden manzanas. Uno de ellos propone que si se las exportamos, nos dará cualquier cosa que le pidamos.

Aunque hemos creado a duras penas muchos huertos, los trabajadores de este sector no conocen aún a ciencia cierta incluso el método de poda del manzano y los administran a troche y moche. Estuve en el distrito de Samchon de la provincia de Hwanghae del Sur donde pude ver que, aunque han creado un extenso huerto frutal, de centenares de hectáreas de superficie, los granjeros no lo cuidaban en la forma debida porque se veían obligados a ir a trabajar desde la muy distante cabeza distrital, ya que no se construyeron sus viviendas, esperando a que el Estado se las hiciera. De administrar así los huertos, resultarán inútiles los esfuerzos que se hicieron en su creación.

La causa principal por la que nuestros hombres no aman la flora y la fauna y realizan descuidadamente la labor de protección de la naturaleza, reside en que ellos no se han liberado aún de los viejos hábitos que adquirieron durante los 36 años de esclavitud bajo la dominación colonial del imperialismo japonés. Por eso es necesario, ante todo, intensificar la educación para desterrarlos de la mente de los cuadros y trabajadores.

No son pocos los casos de que se trabaja mal en la protección y reproducción de las plantas y animales por falta de conocimientos.

Actualmente, si vamos a ciertos lugares vemos acacias muertas por haberlas plantado en terrenos húmedos como los lindes de

arrozales y terraplenes de canales. Estos árboles se deben trasplantar en lugares secos que son propicios para su crecimiento. En terrenos húmedos hay que plantar las especies como la del álamo. Mas, por falta de conocimientos botánicos sucede el caso referido.

A fin de desarrollar la biología y proteger y multiplicar con propiedad las plantas y los animales es preciso impartirles de manera adecuada y sistemática los correspondientes conocimientos a los alumnos desde su época de primaria.

Hoy por hoy en las escuelas no se da con eficiencia la enseñanza sobre las asignaturas de ciencias naturales. Han transcurrido casi 10 años desde que en nuestro país se implantó el sistema de la enseñanza secundaria obligatoria general. Si vamos a las fábricas, nos encontramos con que la mayoría de sus obreros son graduados de la secundaria y casi todos los hombres de edad avanzada, quienes no pudieron instruirse en el pasado, han egresado de las escuelas secundarias de trabajadores. La situación del campo es similar. No obstante, ellos tienen escasos conocimientos de la flora y la fauna y no saben proteger la naturaleza.

Según dicen, entre los graduados de la secundaria, hay quienes no distinguen siquiera el castaño y proponen matar las ranas tomándolas por animales nocivos. Pues, éstas son animales útiles que se comen a los insectos nocivos. Además, en el verano su croar hace más agradable el ambiente natural. El hecho de que existan graduados de ese nivel que no saben siquiera qué árboles crecen bien en terrenos húmedos y cuáles en sitios secos, ni distinguen a los animales útiles de los nocivos, nos advierte que en las escuelas no se da instrucción eficiente sobre las asignaturas de las ciencias naturales. Me parece que no están convenientemente compuestos sus manuales. Ahora ustedes, sin siquiera revisarlos en debida forma, se quejan del bajo nivel de conocimientos básicos de los trabajadores, pero con ese procedimiento no se resuelve el problema. Es necesario volver a examinar los manuales de las asignaturas de las ciencias naturales para las escuelas de todos los niveles. Y acabar radicalmente con la tendencia de despreciar estas asignaturas, y organizar exámenes rigurosos para ellas.

En la actualidad, aunque se han creado zonas de protección natural, no se efectúa con tino la educación de la gente a través de ellas. Hay que llevar allí frecuentemente a los alumnos para que las vean y para darles clases sobre el terreno.

Es preciso también llevar a cabo, con arreglo a un plan, la recalificación de los maestros para elevar su nivel.

Además, hay que divulgar con propiedad entre el pueblo los conocimientos de la flora y la fauna.

En una ocasión, en el camino a Mangyongdae vi que los hombres talaban los robles en las montañas. Les pregunté por qué los cortaban, a lo que respondieron que el comité popular de la ciudad les ordenó talar los árboles de fronda dejando sólo los pinos. Entonces les dije que no los cortaran.

En el monte deben existir árboles de fronda porque sus hojas, de enorme cantidad, hacen fértil el suelo y el bosque se pone frondoso. Entonces es natural que allí se reúnan y se reproduzcan diversos pájaros. Pero si no existen el suelo se acidifica, y en consecuencia no crecen bien las plantas. Por eso, en los lugares como Mangyongdae y el monte Taesong donde hay muchos pinos deben plantarse más árboles de esa especie. No obstante eso, los cuadros dieron con ligereza la orden de cortarlos, lo cual se debió a que no se les había enseñado el método de mantener los montes. En adelante, para educar a los cuadros y trabajadores debemos organizar conferencias y producir filmes científicos con el tema de cómo plantar y cultivar los árboles.

Actualmente, los de la provincia de Ryanggang no saben siquiera el método del cultivo del haba. Pregunté a sus altos funcionarios cómo la cultivaban, entonces me respondieron que el año pasado tuvieron mala cosecha porque la sembraron en tierra húmeda, por eso este año lo hicieron en tierra seca. La causa de que el cultivo se realice así por métodos no científicos está en que los trabajadores del Comité de Agricultura no lo dirigen de manera científica porque carecen de conocimientos de la biología. Hay que darles, antes que a nadie, las clases que les proporcionen esos conocimientos.

Hay que escribir muchos artículos referentes a la protección y multiplicación de las plantas y los animales, y publicarlos tanto en los periódicos como en la revista de la Organización de Niños y en otros diversos medios de prensa. En mi opinión, sería bueno que los científicos del sector biológico dediquen el 60 % de su jornada a la investigación y el 40 restante a la educación de las masas. De esta manera, harían un gran aporte a la solución de los problemas inmediatos que plantea el Partido, entre ellos el de la creación de bosques de árboles oleaginosos.

Para imprimirle un rápido desarrollo a la biología es necesario intensificar la investigación científica.

Actualmente, el sector más atrasado de nuestro país es el de la biología. Aunque queremos desarrollar más la agricultura, tropezamos con problemas científicos y técnicos. Hasta ahora en el sector de la agricultura hemos venido aumentando poco a poco la producción, aun trabajando a la ventura, pero ya resulta difícil lograrlo sin mejorar las semillas y tomar otras medidas científicas y técnicas. Para registrar un cambio en el desarrollo de la biología es preciso revitalizar decisivamente la investigación. Pero, ésta no se efectúa todavía como corresponde. Aunque hace mucho el Partido planteó el problema de crear bosques de árboles oleaginosos, los botánicos ni siquiera conocen aún el método de reproducción del jengibre.

La tarea más importante que enfrenta la investigación biológica es asegurar el uso eficiente de los recursos naturales existentes. Si no logra esto, no vale la pena investigar otras cosas, por muchas que sean. De modo que ha de efectuarse sin falta en la dirección a proteger mejor y aprovechar con eficacia la flora y la fauna ahora existentes, de modo que el pueblo se beneficie realmente en la vida. Sólo entonces éste llegará a comprender con más claridad la necesidad de desarrollar las ciencias biológicas y a tomar parte más activa en la labor para cuidar y proteger las plantas y los animales.

En la labor de investigación científica debe establecerse un ambiente revolucionario en que, una vez emprendida una cosa, se cumpla hasta el final.

Para promover las ciencias, hace falta contar con protagonistas cabales y, una vez fijada la dirección correcta de la investigación, hacer las inversiones. Y los científicos deben poseer el espíritu de cumplir hasta el fin, y con responsabilidad, las tareas de investigación asignadas. Hay que ocuparse de la investigación científica, de modo consecuente y con paciencia, hasta que se logre el objetivo, sin desmayarse ante el fracaso. Sin embargo, actualmente los científicos carecen de este espíritu de cumplir hasta el final y con responsabilidad las tareas iniciadas.

En cuanto al problema de la ganadería, por ejemplo, pese a que desde hace mucho tiempo hemos venido recalcando la necesidad de desarrollarla, los científicos no han hecho aportes dignos de mención. Aun en el difícil período de la Guerra de Liberación de la Patria, a fin de promover la ganadería, les compramos huevos de pato y gallinas de reproducción en otros países. También en la época posbélica les conseguimos hasta unos cientos de vacas, aunque no querían cedérnoslas con gana. No obstante, ninguna de esas especies se ha desarrollado debidamente.

Para desarrollar la ganadería en nuestro país debemos resolver primero el problema de los forrajes. Hace algún tiempo, el primer ministro de un país me envió una carta en que decía que nos enviaría una buena raza de vaca y la reprodujéramos. Pero, por el problema de forrajes, no se la he contestado aún.

En la actual situación de nuestro país se presenta como un problema peliagudo el conseguir forrajes. Como la superficie cultivable es reducida, no podemos sembrarlos en los llanos ni hacerlo en los montes porque si a este fin talamos sus árboles, se producirán desprendimientos de tierras. Así pues, es necesario buscar un método de cultivar plantas forrajeras en los montes dejando los árboles tal como están, y para ello, investigar variedades de hierbas que crezcan bien aun a la sombra. Pero, hoy en día nuestros científicos ni siquiera se toman la molestia de pensar en eso.

Por muy buenas que sean las razas de animales domésticos que logren los biólogos en su investigación, no servirán para nada si no

resuelven el problema de los forrajes. Si se trata de criarlos con los desechos como ahora, no es posible desarrollar la ganadería ni abastecer a la población con suficiente cantidad de carne.

En un tiempo, para dar solución al problema del pienso los científicos se empeñaban en estudiar el método de tratar por medio de las bacterias oryze las pajas molidas, pero ahora lo abandonaron todo. Es necesario seguir investigando el método de aprovechar las pajas como pienso.

En estos días deposito gran esperanza en la hierba *aeguk*. Hay que hacerla proliferar con éxito.

A fin de resolver el problema del pienso es preciso practicar ampliamente, en la medida de lo posible, el doble cultivo. Si, introduciendo en nuestro país este sistema de cultivo como lo hacen en algunos países, logramos producir al menos 3 ó 4 toneladas de cereales por hectárea en la primera cosecha, podremos destinar como pienso toda la segunda cosecha, y entonces estaremos en condiciones de suministrarle al pueblo suficiente cantidad de carne.

Hace poco, cuando estuve en la provincia de Hwanghae del Sur, le di a sus cuadros la tarea de obtener 100 mil hectáreas de parcelas de forraje. En esa ocasión dije que confeccionaran el plan en el sentido de sembrar plantas forrajeras como primera cosecha en 30 mil hectáreas de arrozal y como segunda cosecha en 50 mil hectáreas de otros campos, y crear 20 mil hectáreas de pastizales en los montículos. Con esta área forrajera, aun suponiendo que se críe una vaca por cada 4 hectáreas, será posible alimentar a 25 mil cabezas.

En la ganadería deben criarse, principalmente, muchos animales herbívoros como conejos, ovejas y cabras. En vista de que la superficie labrantía está reducida y crece sin cesar la población, no es factible utilizar como pienso mucha cantidad de granos. Las gallinas y cerdos sí se puede cebar con cereales, pero no a los demás animales domésticos.

Los animales como las ovejas y los conejos crecen bien aun cuando se alimentan sólo de hierbas. Si cada familia campesina cría por lo menos una oveja, su número llegará a un millón; entonces, aun

suponiendo que se obtengan 3 kilogramos de lana de una cabeza, se podrá producir una cantidad formidable. También el conejo es herbívoro. Sin embargo, actualmente los científicos y técnicos del sector ganadero prestan poca atención a los animales domésticos que se ceban bien y se reproducen con rapidez aunque se alimentan sólo de hierbas.

Según dicen, ahora las familias, por falta del pienso animal, no pueden criar debidamente las gallinas, pero hay países que utilizan como pienso los gusanos que reproducen para ello. Mas nuestros funcionarios permanecen con los brazos cruzados sin siquiera realizar tal trabajo. Sería bueno introducir ampliamente ese método de cría de gallinas.

Algunos países crían incluso especies de ranas, cuya carne es sabrosa y que, además, inviernan sin consumir pienso. Por eso, si se crían en gran escala en los arrozales, ello será muy provechoso. No obstante, hoy día nuestros hombres no estudian esta materia ni multiplican la buena especie de rana que les habíamos conseguido.

A fin de promover la ganadería es necesario, además, mejorar apropiadamente las tierras. Hoy por hoy, hay muchos animales domésticos enflaquecidos por inanición y, según me han dicho, su causa principal radica en que el pienso contiene pocos microelementos. Por eso, sin paralizarse en mejorar las razas, se deben estudiar y mejorar con propiedad los suelos de manera que se produzcan plantas forrajeras con muchos microelementos.

Además, hay que realizar convenientemente la investigación sobre las hortalizas.

Con el objeto de resolver el problema de las verduras trajimos del extranjero buenas semillas de nabo y acelga. Esta última planta repolla hasta en el verano, sin embargo, la abandonaron después de cultivarla un año. Si se hubiera realizado con acierto la selección de semillas a partir de las que habíamos traído y se le hubiera enseñado con claridad el método de su cultivo a los trabajadores agrícolas, habría sido posible abastecer de hortalizas a la población sin interrupción, aun durante los meses de julio y agosto. Pero, en la actualidad, por no haberlo

efectuado convenientemente, cuando llega agosto, a los habitantes no se les suministra suficiente cantidad de verduras, porque ya se agotan.

Tampoco se ha generalizado el método de cultivo de trufas, aunque decían que lo estudiaban, y han abandonado el cultivo acuático de laminarias y ostras al cabo de un tiempo de ruidosa campaña al respecto.

Hemos venido prestando gran atención también a la genética. Ya hace mucho que enviamos a unos agrónomos a otro país para que aprendieran el método de cruzamiento doble. Esperábamos con gran ansia que obtuvieran éxito en su investigación, pero no lo han alcanzado todavía por completo. El maíz híbrido obtenido por otro país es de baja talla y su mazorca es tan grande como una porra, pero la del nuestro es pequeña.

Dicen que los biólogos se dedican a las investigaciones, pero hasta ahora no han acabado ninguna tarea definitivamente.

Ahora algunos científicos están poseídos de la ambición de notoriedad, razón por la cual, aunque no hayan terminado sus tareas de investigación, fingen haberlas cumplido. Como me decían que era provechoso injertar el piñonero en el pino, lo hice en el pino que se encuentra en el jardín de mi casa, creyendo que la investigación estaba ya completa, pero aunque da piñas, adolece de un defecto: surge el desequilibrio entre el patrón, el pino, y la ramilla, el pino piñonero, porque éste se hace más grueso que aquél. Sin embargo, los científicos no completan su investigación. No deben proceder así. Si no tienen el estilo revolucionario para su trabajo y toman el mal hábito de abandonar a medio camino las tareas emprendidas, no pueden desarrollar nuestro país, ni hacerlo rico y poderoso.

Otro punto importante en la investigación científica es consolidar y generalizar ampliamente los éxitos alcanzados.

Esto es igual, pudiéramos decir, a consolidar en la guerra una cota conquistada y hacer preparativos para emprender otro combate. Sólo afianzando y generalizando ampliamente lo que se ha logrado en la investigación valdrá pena el esfuerzo dedicado a ello y se podrá acometer otra tarea investigativa.

No obstante, ahora los científicos se muestran pasivos en la investigación y no generalizan sus triunfos. No deben realizar sus actividades a manera de obtener algunas variedades de plantas en las macetas, encerrados en el laboratorio. El problema está en cómo generalizar los logros de la investigación. No valen nada los que no se pueden aplicar en la práctica.

Cualquiera que sea la tarea investigativa de que se ocupen, los científicos deben tomar el hábito de terminarla y popularizar su éxito, resolviendo así el problema pendiente, antes de acometer otra tarea. De ahora en adelante, al propio tiempo de investigar nuevas cosas, deben completar y generalizar en amplia escala las que estudian ahora, tales como el método de cultivar de manera artificial las setas, el de crear bosques de árboles oleaginosos, el de criar ranas, etc.

Ahora voy a referirme a algunas cosas relacionadas con el problema de crear las condiciones para la labor de investigación científica.

La Academia de Ciencias pide que se le entreguen los Parques Botánico y Zoológico de Pyongyang, pero esta petición no es aceptable. Si estos parques, construidos a costa de enormes esfuerzos a partir de los primeros días del armisticio, pasan a ella, pueden sufrir daños. Por eso, deben mantenerse tal como están ahora, sin perjuicio de que los utilicen en la labor de investigación científica. Independientemente de quién los administre, bastaría con asignarles a los biólogos las tareas de investigación y permitirles que las cumplan allí. Los Parques Botánico y Zoológico no deben convertirse en laboratorios exclusivos de los científicos sino quedar como lugares de disfrute para los trabajadores.

Hay que preparar y mantener con propiedad el Parque Botánico. De acuerdo con un cálculo, el número de especies de arbóreas en el Norte de nuestro país es más o menos de 600, pues deben trasplantarse unos 50 árboles por cada especie para que el pueblo los vea a gusto.

Hay que introducir el sistema de autofinanciamiento en la administración del Parque Botánico. Como éste tiene tierras fértiles,

si se cultivan allí las plantas aromáticas e hierbas medicinales, se podrá, además de tener más plantas ornamentales, elevar la rentabilidad.

En él debe realizarse también la labor de investigación científica sobre los árboles oleaginosos, las hierbas medicinales y otras diversas plantas. A los científicos que laboran allí se les deben asignar también las tareas de investigación e informarse periódicamente de su cumplimiento.

Actualmente nuestro país tiene pocos biólogos. Dada la situación considero necesario concentrarlos en el Instituto de Biología.

Es recomendable que no se establezca un instituto de ciencias biológicas filial en la Academia de Ciencias Agrícolas. En su lugar, sería conveniente ubicar a biólogos en sus otras filiales y asignarles tareas de investigación que puedan secundar el desarrollo de la agricultura. Si, al contrario, la Academia de Ciencias Agrícolas, dejándose arrastrar por el egoísmo institucional, establece una filial de biología, se dispersará el grupo de investigación de esta ciencia. Es recomendable que en adelante confeccionen un proyecto destinado a ubicar racionalmente a los biólogos y asegurar satisfactoriamente sus actividades de modo que los institutos filiales de dicha Academia puedan desempeñar también el papel de filiales de ciencias biológicas.

Para desarrollar la biología es preciso formar un gran número de especialistas en esa rama.

Actualmente éstos se forman sólo en la Universidad Kim Il Sung, pues tengo la idea de establecer la facultad de ciencias biológicas en los institutos superiores de agronomía y formar allí a los especialistas en biología agrícola. Hoy día en nuestro país existen cuatro universidades de agronomía, por eso para establecer dicha facultad en ellas es probable que tropecemos con el problema del profesorado. Este problema será resuelto si se construye la universidad de agronomía cerca de la Academia de Ciencias Agrícolas para que sus investigadores impartan clases en ella, además de realizar sus actividades principales.

Se ha planteado la opinión de establecer aparte un instituto

superior destinado a formar los biólogos para la agronomía, pues deberá examinarse más en adelante si se debe crearlo o establecer las facultades correspondientes en las universidades de agronomía.

En adelante sería bueno establecer un instituto superior de agricultura en cada provincia. Es de recomendar que en la provincia de Phyong-an del Norte lo establezcan en Jongju, en la provincia de Phyong-an del Sur y la ciudad de Pyongyang lo hagan en común en Nampho o Sunchon, y de esta misma manera en la provincia de Hamgyong del Norte y la de Ryanggang.

En las universidades de agronomía deben dar educación eficiente a los estudiantes. Tienen que ofrecerles no sólo los conocimientos agronómicos sino también los del regadío, fruticultura y ganadería. En nuestro país existen cerca de 3 800 granjas cooperativas, pero dada la situación actual no podemos destinar a cada una de ellas a ingenieros ganaderos y hortícolas. Por eso, en las universidades de agronomía donde se forman los ingenieros agrícolas, deben darse clases también sobre la fruticultura y la ganadería. Es una expresión del dogmatismo pensar que para ser ingeniero agrícola basta con aprender sólo la botánica agronómica.

Por otra parte, sería bueno enviar de práctica a otros países a algunos científicos y técnicos del sector de la biología. No hay que enviar a una o dos personas porque entonces se ocuparán superficialmente de varias materias sino en número adecuado de manera que puedan especializarse en la investigación, unas en la cunicultura y otras en la avicultura.

Según me han informado, los científicos han decidido intensificar más su labor para desarrollar la ciencia de nuestro país conforme a la tendencia mundial, lo cual es muy loable. El Partido y el Estado quieren resolver todos los problemas que se presentan para el desarrollo de la biología, tales como el de la formación y ubicación de los cuadros del sector y el de asegurar los equipos de ensayo. Por eso, los científicos deben rectificar las deficiencias reveladas en sus investigaciones y alcanzar éxitos.

Sería necesario que el Comité Político del Comité Central del

Partido adopte una resolución para desarrollar la biología. En ella deberían estar señalados los errores cometidos hasta ahora al respecto, las tareas que se presentan ante la investigación biológica para asegurar el desarrollo de la agricultura y la ganadería, y las medidas para promover, en adelante, más aún la biología. Junto con esto, ha de ser presentado el problema de proteger la flora y la fauna en un movimiento masivo en estrecha vinculación con el desarrollo de la biología. En esa resolución deberán plantearse sólo los problemas orientadores y encargar al Consejo de Ministros la tarea de detallarlos.

2. ACERCA DEL MEJORAMIENTO E INTENSIFICACIÓN DE LA FORMACIÓN DE TÉCNICOS EN MECÁNICA

La industria mecánica es el corazón de la industria. Por eso, sólo desarrollándola es posible convertir a nuestro país en un poderoso Estado industrial.

En nuestro país existen todas las clases de minerales de metales no ferrosos e inagotables yacimientos de hierro. Valiéndonos de estas condiciones favorables debemos desarrollar con energía la industria mecánica y producir y exportar gran número de máquinas. Sólo haciéndolo así, tal como lo hacen los suizos con los relojes, podremos desarrollar con rapidez el país y hacer más abundante la vida del pueblo.

Si multiplicamos la variedad de las máquinas y elevamos su calidad, tendremos acceso a muchos mercados internacionales. De marchar bien las cosas, podremos exportar gran cantidad de máquinas a los países del sudeste de Asia y otros muchos del mundo.

Si los países que no producen minerales desarrollan la industria mecánica, ¿por qué el nuestro, en el que abundan los yacimientos de hierro y de metales no ferrosos, no puede hacerlo? Encima, como

nuestro país tiene una reducida superficie y numerosa población, sólo promoviendo dicha industria lograremos vivir en abundancia. Sólo con la venta de minerales en bruto, sin producir ni exportar máquinas, no podremos llevar nunca una vida abundante.

Para crear y desarrollar la industria de maquinaria hemos venido realizando ingentes esfuerzos desde el tiempo de la guerra. Sin embargo, el ritmo de su desarrollo no es bastante rápido. Y es baja la calidad de las máquinas que ahora se producen en el país. Esto está relacionado, desde luego, con la corta historia de la industria mecánica de nuestro país, pero la causa principal del moderado ritmo de su desarrollo reside en que no se han formado con tino los técnicos para el sector. Si en los años pasados se hubiera realizado bien esta tarea, actualmente nuestra industria de maquinaria estaría considerablemente desarrollada.

Antes de la liberación, en nuestro país sólo un exiguo número de personas conocían de las máquinas. Los imperialistas japoneses no les enseñaron la tecnología mecánica a los coreanos ni les permitieron ingresar en las importantes fábricas de maquinaria. Tras la liberación, empezamos a formar a los técnicos de maquinaria. Por entonces, algunas personas, enviadas a otros países, estudiaron la ingeniería mecánica, pero tampoco la han aprendido perfectamente, y lo poco que adquirieron ya era viejo.

Aunque después de la liberación hemos formado no pocos técnicos de maquinaria por nuestra cuenta, su nivel no es alto. Según me han informado, actualmente nuestro país cuenta con varios miles de ingenieros mecánicos graduados en los centros de enseñanza superior. Si se hubieran enseñado y formado perfectamente como competentes mecánicos, ellos habrían constituido una gran fuerza. Pero, debido a que se los instruyó en las condiciones en que no existían siquiera equipos de práctica decentes, algunos de ellos sólo de nombre son ingenieros mecánicos, pues ni siquiera saben diseñar con propiedad. Entre las máquinas fabricadas sobre la base de los diseños realizados por nuestros técnicos no son pocas las que no funcionan como es debido. Dicho francamente, la mayor parte de las

que hasta ahora se han producido en el país son copias de las diseñadas en el extranjero, y pocas son proyectadas por cuenta propia.

En julio pasado sostuve una conversación con unos ingenieros mecánicos y me di cuenta de que no son pocos los problemas pendientes en la labor de formación del personal técnico. Sin tomar las medidas revolucionarias para resolverlos y elevar decisivamente la calidad de esa labor de formación no es posible registrar un cambio en el desarrollo de la industria mecánica.

Por eso, en la presente sesión del Comité Político debemos tomar medidas partidistas y estatales para dar solución a los problemas pendientes en la formación del personal técnico del sector mecánico.

Ante todo, debemos elevar decisivamente la calificación de los profesores.

Ahora su nivel es bajo, y por ende no pueden elevar el de los alumnos.

En cuanto al problema de la elevación de la calificación de los profesores se ha planteado sustituir a los catedráticos universitarios que poseen la teoría pero no la experiencia práctica, por los especialistas y técnicos que sirven en los centros de producción, lo cual no debe efectuarse. Para que los primeros sepan trabajar debidamente en los lugares de producción tardarían algunos años y ello ocasionaría obstáculos en la producción. En el caso de los segundos, se necesitará mucho tiempo para que se preparen adecuadamente para impartir clases en las universidades. Por eso, es irracional en todos los aspectos sustituir a unos por otros.

Opino que sería conveniente aumentar un poco más el número de profesores y hacer que éstos, sin apartarse de la enseñanza, vayan a los centros de producción para acumular experiencias a través de la práctica. Por ejemplo, si un profesor debe dar 650 horas de clase al año, podrá dedicar a la docencia sólo 500 horas y las restantes 150 a cumplir cargos como el del ingeniero subjefe en una fábrica, entonces podrá adquirir experiencias y conocer bien la realidad. Sería conveniente, repito, enviar así de práctica a los profesores universitarios a los lugares de producción para que pasen allí, al año, unos dos meses.

Para elevar la calidad de la docencia debe tomarse también la medida para invitar, si es necesario, a extranjeros competentes a impartir clases.

A fin de mejorar la calidad de la formación del personal técnico, es preciso, además, que en las escuelas combinen la enseñanza teórica con la práctica.

No debe dársele a los alumnos únicamente la enseñanza teórica. Sólo intensificando, además de ella, el ensayo y la práctica, la teoría aprendida se conserva largo tiempo en la memoria y se adquiere la capacidad de aplicarla en la práctica.

Para vigorizar el ensayo y la práctica es indispensable construir talleres experimentales en los centros de enseñanza superior. Como éstos no los tienen, sus graduados no saben manejar debidamente las máquinas. De ahí que sea preciso construir primero la base de ensayo y práctica en ellos.

En el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek hay que construir un taller de práctica docente de gran envergadura. Algunos compañeros opinan que sería conveniente que los estudiantes de la universidad de ingeniería mecánica, en vez de tenerlo por separado, realicen la práctica y la investigación directamente en las fábricas productivas, pero si lo hacen con frecuencia en éstas, que se ocupan exclusivamente de la producción, pueden causarles disgustos. Por esta razón, será bueno construirles también un gran taller de aplicación y asignarles determinadas tareas productivas para que se ocupen tanto de la producción como de la práctica.

A las universidades hay que asegurarles también los aparatos experimentales. Para ello, es necesario fabricar por cuenta propia los que sea posible hacer en el país y los que no, comprarlos a otros países. Según me dijeron, hasta ahora las universidades no han recibido en debida cantidad ni siquiera las máquinas que se producen en el país, pues en adelante, debe establecerse un sistema según el cual todas las fábricas sin excepción, si producen máquinas de nuevo tipo, deben dejar la primera como muestra y enviar la segunda, incondicionalmente, a una escuela, al igual que en el sector de la

prensa envían por cortesía ejemplares de nuevas publicaciones. De lo contrario, no es posible resolver el problema de los equipos de ensayo para las universidades. En cuanto al pago de las máquinas que se les destinan no importa que se cubra separando alguna suma del presupuesto del Ministerio de Educación Superior o corra a cuenta del Estado.

Para comprar el conjunto de equipos de ensayo necesarios para dotar los talleres de aplicación del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y la de ingeniería mecánica, y que nuestro país no puede producir por cuenta propia, se necesitan, según me han informado, unos 900 mil rublos; pero hay que destinar para ello un millón de rublos para que se compre todo lo necesario. Sólo de esta manera es posible resolver el problema.

De acuerdo a lo que se me ha informado, actualmente los técnicos que estudiaron como postgraduados en otros países, no pueden aplicar sus conocimientos por falta de los aparatos de ensayo correspondientes. Por tanto considero necesario que el Estado tome una medida para que cuando ellos regresen traigan los equipos que usaban en el estudio. El propósito de enviar a los postgraduados a otros países está en estudiar lo que nos falta para desarrollar las ciencias y la técnica de nuestro país. Por eso hay que hacer que de los equipos que utilicen ellos traigan los necesarios.

Entre los alumnos debe intensificarse el estudio de las lenguas extranjeras.

Me he enterado de que hoy por hoy los científicos, por no conocer bien los idiomas extranjeros, no leen debidamente ni siquiera los documentos técnicos de su especialidad, por eso es necesario vigorizar la enseñanza de las lenguas extranjeras en las universidades. Como ésta no se efectúa con propiedad, ni las escuelas secundarias están dotadas con competentes maestros de lenguas extranjeras. Dicen que en la actualidad en la Universidad Kim Il Sung se enseña el ruso hasta el tercer curso y luego el inglés a título de segunda lengua extranjera, pero no los deben enseñar de esa manera. Tal vez será aceptable que se estudie esa segunda lengua extranjera después

de graduado, mas si a los alumnos se les obliga a aprender dos idiomas extranjeros en los 4 años universitarios, no pueden dominar ninguno. Por eso, debe procurarse que en esos años se les enseñe perfectamente aunque sólo sea un idioma.

Hay que intensificar el régimen de examen en los centros de enseñanza superior. Hoy día, algún país va camino de abolirlo totalmente, pero nosotros debemos fortalecerlo.

Se ha presentado la opinión de dejar de dar becas a los suspensos en los exámenes, pero motivarlos por ese medio no es el método de educación de nuestro Partido mediante la influencia de los ejemplos, sino un método burgués para controlar. Rescindir becas a los suspensos significa, en última instancia, que no sigan estudiando. Actualmente los estudiantes universitarios no reciben de sus familias ayudas apreciables. Si ellos estudian es gracias a que el Estado les concede becas y les da comida y ropa. Por eso, si se interrumpen las becas, no muchos podrán seguir sus estudios. Con medidas administrativas como la de suspender las becas no es posible poner punto a la aparición de los repitientes. Su solución debe encontrarse, como en el caso de cualquier otro problema, en una eficiente labor política.

El comité del Partido debe educar a los suspensos de manera organizativa, criticándolos a través de las organizaciones del Partido entre los estudiantes y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y exigiendo responsabilidad a los profesores correspondientes. Entonces se elevará el sentido de responsabilidad de los profesores, y los repitientes, ya incentivados, se aplicarán en el estudio. Sería fácil apartar a los que no se empeñan en el estudio y se suspenden. Pero entonces se tornarán infructuosos los esfuerzos que el Estado hizo durante varios años para instruirlos suministrándoles becas, vestidos y alimentos.

Hay que movilizar de manera activa a las organizaciones de la UJTS y las agrupaciones estudiantiles en la tarea para prevenir la aparición de suspensos y establecer el ambiente de estudio. Por otra parte, se debe implantar una rigurosa disciplina y orden en las escuelas de modo que desde los primeros días de ingreso los alumnos

se acostumbren al estudio y a la vida disciplinada.

Hay que crear, además, las condiciones de estudio para los alumnos.

En la reciente dirección sobre el terreno de la Universidad Kim Il Sung hablé con unas alumnas, quienes me dijeron que no había libros de consulta, aunque querían aprovecharlos en el estudio.

Para el estudio universitario no basta sólo con lo que se dicta en las clases. Por eso, para los estudiantes deben imprimirse muchos libros de consulta, junto con los manuales.

Aunque tenemos hoy los textos y la capacidad de impresión, no podemos tirar gran número de manuales y libros de consulta por falta del papel. Por eso, en la primavera de este año dije que se destinara a su impresión una parte de los papeles de uso oficinesco.

Desde luego, sería mejor editarlos todos con papel bong, pero en vista de su escasez es recomendable que en este papel sólo se impriman las páginas con ilustraciones, y las otras en papel corriente.

El problema del papel será resuelto si las fábricas papeleras existentes funcionan a todo rendimiento. Aunque la capacidad de fabricación del papel de nuestro país no es desdeñable, no se aprovecha plenamente por la escasez de materias primas. Por tanto, debemos resolver decisivamente este problema.

Sería necesario hacer un balance del estado del acopio de la corteza de tallo de maíz. De acuerdo a lo que me han dicho, en la actualidad la obtienen los granjeros por el método de poner los tallos de maíz en los caminos para que los trituren los camiones y carretas al transitar, y por eso gran parte resulta inservible porque sale mezclada con arena. Hay que poner coto a esa manera chapucera de trabajar. Separar la corteza del tallo de maíz es sencillo, y no necesita una gran máquina. Bastaría con hacerlo pasar entre dos barras de hierro fijadas en algo así como un banco.

Los presidentes de los comités populares tienen que organizar y dirigir apropiadamente este trabajo.

Hay que aceptar la propuesta de duplicar la actual capacidad de redacción porque no es suficiente para componer manuales y libros

de consulta en mayor cantidad y más calidad. Duplíquese o triplíquese la capacidad de redacción, sería bastante con editarlos apropiadamente. Se ha presentado la solicitud de destinarle unas máquinas impresoras más a la Imprenta de Libros Educativos y la Universidad de Agronomía de Wonsan, pues será bueno satisfacerla, previo cálculo minucioso, ya que de fusionarse esta vez algunas imprentas quedarán excedentes algunas máquinas.

Junto con la impresión de gran cantidad de manuales y libros de consulta es preciso tomar medidas para comprar documentos tecnológicos de otros países.

Hay que intensificar también la dirección sobre la enseñanza por correspondencia.

Aunque es bajo, según dicen, el nivel de los que han estudiado por correspondencia en los centros de enseñanza superior, la diferencia entre ellos y los que no se han instruido ni por este sistema es grande. Años atrás, cuando visité la Escuela Secundaria de Yaksu, distrito de Changsong, vi que en ella fungía sólo un maestro con instrucción universitaria. Por eso les di a todos los demás maestros la tarea de cursar por correspondencia los estudios universitarios, y en la visita de este año encontré que ellos cumplieron la tarea y su nivel se elevó considerablemente en comparación con el tiempo anterior. La directora de una unidad de la industria local del mismo distrito se graduó también estudiando por correspondencia en la Escuela Superior de Industria Ligera de Sinuiju, gracias a lo cual ahora sabe calcular el precio de producción y administra con tino la fábrica.

No puede aceptarse la solicitud de aumentar a 8 semanas el número de días de clases para los alumnos de cursos dirigidos de las universidades. Esta enseñanza ha de ser organizada de manera que no afecte seriamente la producción y el trabajo. De asistir dos meses al año a las clases, recibir dos semanas de vacaciones y descontar los domingos, quedarán pocos días para el trabajo.

Si se les permite permanecer dos meses al año en las universidades, ello, además de obstaculizar la producción, aumentará el peso de la carga de los profesores. Estos deben estudiar para la propia

superación en el tiempo de vacaciones, cuando los alumnos descansan; pero si en esa época vienen los alumnos de cursos por correspondencia, se verán obligados a sacrificar ese tiempo. Además, si se les llama a recibir lecciones en las universidades, se necesitarán residencias y comedores para ellos, por separado.

Mejor que hacerlo así, separándolos por mucho tiempo del trabajo, sería concederles más horas de estudio, impartirles clases sobre el terreno yendo los profesores a ellos e intensificar el estudio por correspondencia mediante la edición de muchos materiales didácticos y libros de consulta.

En cuanto al problema que se ha presentado respecto a la calificación de los graduados de cursos en cuestión, no es posible concederles la misma categoría que a los graduados de los cursos regulares. En otros países proceden así.

Me han dicho que existe la opinión de cerrar el curso por correspondencia de la universidad de medicina, pero si se clausura, surgirán inconvenientes.

Hay que mantenerlo tal como está y dar el título de doctor sólo a los que hayan aprobado el examen entre los que terminaron el curso.

En lo tocante a la propuesta de fusionar los institutos superiores fabriles de Rajin y Kim Chaek porque tienen poca matrícula, me parece que sería bueno hacerlo.

Para efectuar apropiadamente la labor de formación del personal técnico, es necesario hacer una buena captación de los estudiantes universitarios.

Si examinamos la actual composición de los universitarios, veremos que en su mayoría son los que pasaron directamente después de graduados en las escuelas técnicas superiores. En esto hay un problema. Entre estos graduados los mejores se alistan en el ejército y el resto son, en general, enfermos o los que adolecen de tal o cual defecto. Por tanto, si se envían a las universidades a los que no pueden ingresar en el ejército, resultará que muchos de sus matriculados sean jóvenes de poca monta. Estos no servirán para nada aunque se gradúen.

Con vistas a formar a excelentes cuadros para la ciencia y la técnica,

es necesario seleccionar a hombres cabales en las fábricas y empresas y enviarlos a las universidades, y hacerlo también con los mejores graduados de la escuela técnica superior sin reclutarlos. Si no se toma esta medida, no es posible formar excelentes cuadros técnicos. Como aquellos que después de graduados de la escuela técnica superior se alistan en el ejército sirven allí más de tres años —si fuera sólo este período, sería otro cantar—, y por eso olvidan considerable parte de lo que aprendieron en la escuela, van, en general, después de desmovilizados, a los institutos superiores de ciencias sociales. Por tanto, sólo enviando a los hombres de bien, seleccionados en las fábricas y empresas, a los centros de enseñanza superior, podremos obtener promociones de competentes cuadros técnicos. Por otra parte, si matriculamos en los institutos superiores de ciencias naturales a una parte de los mejores graduados de la escuela técnica superior, en lugar de reclutarlos, les damos conocimientos científicos y tecnológicos durante unos 5 ó 6 años y los entrenamos también militarmente, ellos se formarán como excelentes cuadros con conocimientos tanto de las ciencias y la técnica como de los asuntos militares.

Además de formar un gran número de técnicos, es importante utilizar con eficacia a los existentes.

Actualmente, debido a que los ministerios no administran convenientemente la fuerza laboral de técnicos, muchos de éstos no trabajan en su especialidad, y no pocos realizan labores no calificadas. Aunque se ha formado un nutrido número de técnicos, no saben utilizarlos con eficiencia. Algunos dirigentes ni siquiera conocen cuántos técnicos existen en su sector. Vi no pocos lugares donde los empleaban en trabajos no correspondientes. Si se revisan y arreglan todas esas anomalías, será posible encontrar una gran reserva de cuadros técnicos. Es necesario revisar con precisión la plantilla en el futuro.

Con miras a elevar la calidad de la formación del personal técnico y desarrollar la industria mecánica hay que pormenorizar las carreras y asignaturas de los institutos superiores y especializar la formación de los técnicos.

En el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek se deben mantener carreras integrales de diversas esferas, pero en las demás, especializarlas por materias, como por ejemplo, la de caldera. Sólo especializando así las carreras de los centros de enseñanza superior es posible desarrollar rápidamente la industria, sobre todo, la mecánica. Lo mismo pasa con las universidades de medicina. Actualmente, en estos planteles a los alumnos de la carrera de medicina interna se les enseña el conjunto de esta esfera médica y, por consecuencia, no saben perfectamente ninguna de sus ramas. Si se especializan sus carreras por ramas como la del sistema circulatorio, la del digestivo, etc., será posible darles profundos conocimientos a los estudiantes. En el tiempo del imperialismo japonés uno o dos médicos, poniendo el rótulo de hospital a una casa, ejercían la medicina externa, la interna, la pediatría, la otorrinolaringología, etc., y les cobraban a los pacientes después de ponerles inyecciones o ungüentos, pero hoy no es permisible proceder así.

Es algo progresista subdividir las asignaturas técnicas. Por eso, para enseñar con calidad a los alumnos será bueno subdividir y especializar las carreras y asignaturas de los institutos superiores de la industria mecánica y de la medicina, e incluso prolongar algo el tiempo de sus cursos.

Hay que formar cuadros técnicos perfectamente preparados, aunque para ello sea necesario implantar un curso de seis años para algunas carreras difíciles del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek. Tengo entendido que en la actualidad 2 700 alumnos aprenden la tecnología mecánica en los centros de enseñanza superior regular. Entonces, si suponemos que sus cursos son de cinco años, se graduarán casi 600 ingenieros mecánicos al año. Si a esta cifra se añade el número de los graduados de los cursos por correspondencia de las universidades, y de las escuelas técnicas superiores, se forman al año casi 1 000 técnicos en mecánica. Esto representa una gran fuerza. El problema está en formarlos con calidad.

En lo pertinente a la propuesta de concentrar algunas carreras mecánicas diseminadas en varios centros de enseñanza superior en

uno o dos de éstos, sería bueno que lo arregle el ministro de Enseñanza Superior de acuerdo con su potestad.

Por otra parte, hay que habilitar con propiedad institutos investigativos en el sector de la ingeniería mecánica.

Hoy día, aunque queremos desarrollar la industria de maquinaria, nos tropezamos con los problemas de la ingeniería mecánica. Esa industria no se desarrolla simplemente por construir fábricas y establecer institutos superiores. Mientras no se sepa diseñar con propiedad la máquina, no servirán para nada las fábricas construidas y las maquinarias instaladas, por muy numerosas y buenas que sean respectivamente. En la situación actual no podemos avanzar sin desarrollar la ingeniería mecánica. Quien trabaja sin fundamentos científicos es igual a un ciego que tantea para buscar el picaporte. Por eso, a fin de imprimir un desarrollo a la industria de maquinaria es necesario fundar la rama de investigación de la ingeniería mecánica, aunque por ello no se pueda levantar una fábrica.

Queremos dotar perfectamente el Instituto de Ingeniería Mecánica, pero tal vez los cuadros correspondientes no conozcan con exactitud qué equipos se necesitan. Si en realidad no lo conocen, sería bueno importar el conjunto de equipos necesarios, no importa que cuesten un millón de *wones* o dos millones. Si, en lugar de hacerlo así los compran como quien se pone el pantalón, camiseta y saco según lo que se le antoje, no podrán resolver el problema. Después del armisticio compramos a un país el conjunto de una biblioteca científica. Por entonces era indispensable contar con ese tipo de biblioteca para desarrollar las ciencias de nuestro país, pero no sabíamos qué libros debían ofrecerse en ella concretamente. Por eso decidimos comprar el conjunto de una biblioteca científica con un millón de libros. Será conveniente habilitar de igual manera el Instituto de Ingeniería Mecánica.

No hay que confiar la tarea de preparar los organismos de investigación científica sólo al presidente del Comité Estatal de Planificación o al de la Academia de Ciencias. Hasta ahora el Estado ha prestado poca atención al establecimiento de salas de investigación

y laboratorios de los institutos superiores y la Academia de Ciencias. Ni siquiera ha enviado una delegación comercial o económica a otros países para discutir el problema de los equipos de una sala de investigación científica. Debemos comprar esos equipos aun a cambio de oro para instituir excelentes organismos de investigación científica.

Se ha propuesto fusionar algunos de éstos, pero no es comprensible la razón. Desde luego, de entre los investigadores que ahora fungen en las fábricas de maquinaria sería bueno trasladar al Instituto de Ingeniería Mecánica a aquellos que no son indispensables allí. En cuanto a los demás, es mejor dejarlos proseguir sus investigaciones en los centros de producción, sin unirlos en un organismo. Si las fábricas les aseguran convenientemente las condiciones, es del todo posible que continúen allí sus actividades investigativas. Además, aun si tratamos de unirlos, los sectores respectivos no querrán cederlos de buena gana.

Hoy por hoy, en los centros de enseñanza superior existen muchos científicos competentes, a los que se les deben dar tareas de investigación, en lugar de sacarlos de allí. Una vez asignadas estas tareas, hay que asegurarles las condiciones para que puedan realizar en los institutos de investigación los experimentos que no puedan efectuar en sus planteles. Junto con esto, es necesario establecer un sistema en que los investigadores de la Academia de Ciencias impartan clases en los institutos superiores.

En la disposición del Instituto de Ingeniería Mecánica lo que importa es, a fin de cuentas, el problema del personal y los equipos. De la ubicación del personal se encargará el Partido y de la importación de los equipos se responsabilizará el Consejo de Ministros.

Sería mejor que el Consejo de Ministros, en lugar del Comité Político del Comité Central del Partido, adoptara una resolución para intensificar la formación del personal técnico para el sector mecánico. Él debe ser quien resuelva con responsabilidad los problemas técnicos y prácticos que se presentan en esta labor formativa y en la investigación científica.

